Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos

100 AÑOS

TOMO I

FPAA
Federación Panamericana
de Asociaciones de Arquitectos

Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos

100 AÑOS

TOMO I

FPAA
Federación Panamericana
de Asociaciones de Arquitectos

En el año 1920 se realizó el primer Congreso Panamericano de Arquitectos. Allí se constituyó el Comité Permanente de los Congresos Panamericanos, y en 1950, durante el VII Congreso, se aprobó la creación de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos, con el cometido de reunir formalmente a los arquitectos de todos los países americanos sin distinciones raciales, religiosas o políticas, hasta el día de hoy.

UNA FEDERACIÓN TRANSNACIONAL

Somos una institución que representa formal y territorialmente a todas las secciones nacionales de arquitectos de América; una entidad multinacional que dialoga en cuatro idiomas, los que se hablan en el continente. Red de redes de la arquitectura americana.

Se publican aquí la las secciones nacionales que han ido conformado la Federación desde su fundación hasta la actualidad. Para conocer las asociaciones activas escanee este QR.*

*Un código QR es un código de barras bidimensional cuadrada que puede almacenar los datos codificados. La mayoría del tiempo los datos es un enlace a un sitio web (URL).

REGIÓN NORTE

- **American Institute of Architects (AIA)**
  Arch. Peter Exley - AIA President 2021
- **Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana (FCARM)**
  Arq. Marco Vergara - Presidente FCARM
- **The Royal Architectural Institute of Canada (FRAIC)**
  Arch. John Brown - FRAIC President

REGIÓN CENTRO

- **Colegio de Arquitectos de Panamá**
  Arq. Miguel Ángel Barrera - Director Colegio de Arquitectos de Panamá (integrantes de la Sociedad Panameña de Ingenieros y Arquitectos, SPIA).
- **Colegio de Arquitectos de Costa Rica (CARC)**
  Arq. Rashid Sauma Ruiz - Presidente de CARC
- **Colegio de Arquitectos de Honduras (CAH)**
  Arq. Julio Cesar Salgado Ramos - Presidente CAH
- **Colegio de Arquitectos de Nicaragua (COAN)**
  Arq. Uriel Cardoza - Presidente COAN
- **Colegio de Arquitectos de Guatemala (CAG)**
  Arq. José María Magaña - Presidente CAG
- **Colegio de Arquitectos del Salvador (CADES)**
  Arq. Eleonora Sol Herodier - Presidente CADES

REGIÓN CARIBE

- **Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de Construcción Cuba Sociedad de Arquitectura (SAC/UNAICC)**
  Arq. Mercedes Iraidy Elesther Savigne - Presidente SAC
- **Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas de Puerto Rico (CAAPPR)**
  Arq. Margarita Fontera Muñoz - Presidente CAAPR
- **Conseil Regional de l'ordre des Architectes de Martinique (CROAM)**
  Arq. Jean-François Caclin - Presidente CROAM
- **Conseil Regional de l'orde des Architectes de la Guadeloupe (CROAG)**
  Arq. Georges Ursule - Presidente CROAG
- **Institute of Bahamian Architects (IBA)**
  Arq. Gustavus Ferguson - Presidente IBA
- **The Jamaican Institute of Architects (JIA)**
  Arq. Camille Douglas-Stephenson - Presidente JIA
- **Sociedad de Arquitectos e Ingenieros Antillanos (SAIA)**
  Arq. Noemie Panneflek de Lannoy - Presidente SAIA
- **The Barbados Institute of Architects (BIA)**
  Arq. André C. Brathwaite - Presidente BIA
- **Sociedad de Arquitectos de Rep. Dominicana (1978)**
  Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (1963) (CODIA)
  Dionisio Navarro - Presidente CODIA
- **The Trinidad and Tobago Institute of Architects (TTIA)**
  Arq. Martin Joab - Presidente TTIA
- **Asociación Haitiana de Arquitectos y Urbanistas (AHAU)**
  Arq. Paul Emile Simon - Presidente AHAU
- **Conseil Régional de l'ordre des Architectes de la Guyane (CROAG)**
  Arq. Andre Barrat - Presidente CROAG
- **UA Suriname**
  Arq. H. Jankipersadsing - Presidente UAS
- **Colegio de Arquitectos de Belice**
  Arq. Vicky Nelder - Representante

REGIÓN ANDINA

- **Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA)**
  Arq. Alfredo Manuel Reyes Rojas - Presidente Nacional SCA
- **Colegio de Arquitectos del Perú (CAP)**
  Arq. Juan José Alcázar - Decano Nacional CAP
- **Colegio de Arquitectos de Venezuela (CAV)**
  Arq. Marianella Genatios - Presidente del CAV
- **Colegio de Arquitectos de Bolivia (CAB)**
  Arq. Rim Safar Sakkar - Presidente CAB
- **Colegio de Arquitectos del Ecuador (CAE)**
  Arq. Maria Samaniego Ponce - Presidente CAE

REGIÓN CONO SUR

- **Colegio de Arquitectos de Chile**
  Arq. Jadille Baza Apud - Presidente Nacional CA Chile
- **Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU)**
  Mag. Arq. Natalia Brener Maceiras - Presidente de SAU
- **Asociación Paraguaya de Arquitectos (APA)**
  Arq. Carlos Cabo De Vila - Presidente APAR
- **Instituto de Arquitectos de Brasil (IAB)**
  Dra. Arq. Maria Elisa Baptista - Presidente Nacional IAB
- **Fed. Argentina de Entid. de Arq. (FADEA)**
  Arq. Martin Capobianco - Presidente FADEA

ASAMBLEA GENERAL

La Asamblea General es el poder supremo de la FPAA y está constituida por el Comité Ejecutivo y los delegados de cada una de las Secciones Nacionales que la integran. El número de delegados está en relación con el de los asociados de la respectiva Sección Nacional.

COMITÉ EJECUTIVO

Es el organismo a cuyo cargo están las actividades ejecutivas, administrativas, de representación y dirección de la FPAA, y está integrado por: Un presidente, un secretario ejecutivo, elegidos por el voto mayoritario de las Secciones Nacionales, además de los vicepresidentes regionales elegidos por cada región o sub-región. El secretario general y tesorero es elegido a partir de una terna propuesta por Uruguay, sede permanente de FPAA.

ASAMBLEA PLENA

Está constituida solamente con los presidentes de las Secciones Nacionales, o su delegado oficialmente acreditado, más el Comité Ejecutivo y el Consejo Honorario Vitalicio. Su misión es fijar las metas y establecer el programa de trabajo del periodo.

CONSEJO HONORARIO VITALICIO

El Consejo Honorario Vitalicio está formado por todos los ex presidentes de la Federación, así como por las personalidades a las que se haya otorgado la distinción de Miembro Honorario, e incluye una mesa directiva presidida por el ex presidente inmediatamente saliente. Tiene como misión dar su opinión en casos extremos contemplados en el Estatuto y resolver los encargos importantes que le solicite el Comité Ejecutivo y/o la Asamblea General.

UNA FEDERACIÓN REPRESENTATIVA

El haber cumplido 100 años como institución, y la trayectoria de quienes ofrecieron su tiempo, profesionalismo y esfuerzo, nos da un marco jerarquizado y de sostenimiento real para producir el desarrollo de políticas institucionales en América que inserten con fuerza nuestra profesión en los ámbitos de decisión.

Se publica aquí la nómina de presidentes de la Federación desde sus primeros pasos hasta el momento de la edición de este libro. Para mantener actualizada esta sección escanee este QR.*

Alfredo Campos (Uruguay). 1916-1920
Nota: presidente de la Comisión Organizadora del primer CPA. Al no participar de este encuentro (al momento, Campos asistía a un viaje por Europa), es sustituido en los hechos por Acosta y Lara como cara visible de los CPA.

Horacio Acosta y Lara (Uruguay). 1920-1950
Notas: Entre 1920 y 1923, estrictamente hablando no hubo un organismo colectivo de conducción, este empieza a funcionar en el II CPA en Santiago (1923). No obstante, al ser Acosta y Lara presidente del Primer Congreso, no es del todo erróneo considerar su mandato desde 1920, precisamente al carecer la organización de una conducción colectiva. Por otra parte, en algunos momentos, Acosta y Lara fue sustituido temporalmente —por cuestiones estatutarias— de su cargo. En estos casos, asumía por un tiempo el vicepresidente. El caso documentado data de 1930, donde Acosta y Lara es suplantado por Ricardo González Cortés (Chile).
No se han encontrado más de estas situaciones, pero es probable que se hayan repetido. En cualquier caso, es anecdótico, dado que eran periodos muy breves.

Horacio Acosta y Lara (Uruguay). 1950-1952
Nota: periodo de transición hacia una nueva organización.

Gustavo Wallis (Venezuela) 1952-1955.

José Gnecco Fallon (Colombia) 1955-1959.

Federico Ugarte (Argentina) 1959-1960.

Samuel Inman Cooper (EEUU) 1960-1965.

Gabriel Serrano Camargo (Colombia) 1965-1968.

Augusto R. Gautier (Puerto Rico) 1968-1970.

Rafael Norma (México) 1970-1975.

Julián Ferris (Venezuela) 1975-1980.

Juan José Casal Rocco (Uruguay) 1980-1984.

Juan Torres Higueras (Perú) 1984-1988.

José Reygadas (México) 1988-1992.

Mario Paredes (Chile) 1992-1996.

Antonio Carlos Moraes de Castro (Brasil) 1996-2000.

Mauricio Rivero Borrell (México) 2000-2004.

Gabriel Durand-Hollis (EEUU) 2004-2008.

Jorge Raúl Monti (Argentina) 2008-2012.

João Virmond Suplicy Neto (Brasil) 2012-2016.

Fabián Farfán (Bolivia) 2016-2020.

Gerardo Montaruli (Argentina) 2020-2024.

UNA FEDERACIÓN VIVA

Somos una Federación representada por un equipo de directivos de talentos poliédricos, diversos y multiculturales, con decisiones fluidas y consensuadas, ejemplo de organismo democrático y representativo.

Se publica aquí la conformación del Comité Ejecutivo de los períodos 2016-2020 / 2020-2024 y del Consejo Honorario Vitalicio actual al momento de esta edición. Para conocer las autoridades de la FPAA desde su fundación escanee este QR.*

COMITÉ EJECUTIVO 2016-2020

MSc. Arq. Fabián Farfán
Presidente de FPAA

Dr. Arq. Juan Articardi
Secretario General

MSc. Arq. Edwin González
Secretario Ejecutivo

Arq. Flavio Romero
Vicepresidente Región Andina

MSc. Arq. César Garrido Rodríguez
Vicepresidente Región Caribe

Arq. Raúl Juárez
Vicepresidente Región Centro América

Arq. Gerardo Montaruli
Vicepresidente Región Cono Sur

Arq. John Padilla
Vicepresidente Norte

COMITÉ EJECUTIVO 2020-2024

Arq. Gerardo Montaruli
Presidente de FPAA

Arq. Fernando Pereira Figuerón
Secretario General

Arq. Pablo Moreira Viteri
Secretario Ejecutivo

Arq. Flavio Romero
Vicepresidente Región Andina

Arq. Erick Halley
Vicepresidente Región Caribe

Arq. Olmedo Gómez Martínez
Vicepresidente Región Centro América

Arq. María Luz Cubilla
Vicepresidente Región Cono Sur

Dr. Arq. David Rojas Escarrega
Vicepresidente Norte

CONSEJO HONORARIO VITALICIO 2020-2024

MSc. Arq. Fabián Farfán
Bolivia

Arq. Duilio Amándola
Uruguay

Arq. Froilan Cavero Morel
Bolivia

Arq. María Luz Cubilla
Paraguay

Arq. João Virmond Suplicy Neto
Brasil

Arq. Jorge Monti
Argentina

Arq. Gabriel Durand-Hollis
Estados Unidos

Arq. Antonio Carlos Moraes de Castro
Brasil

Arq. José Reygadas
México

Arq. Augusto Gautier
Puerto Rico

Arq. Antonio Gallardo Escamilla
México

Arq. Orval Sifontes
Puerto Rico

Arq. José Luis Olivera Vigliola
Uruguay

Arq. Jack Sainsily
Guadalupe

Arq. José Luis Oliver Riveros
Uruguay

UNA FEDERACIÓN CENTENARIA
1920-2020

El devenir profesional, cultural y social de nuestro continente en esta centuria ha impactado fuertemente en la forma de hacer arquitectura y ciudad. La FPAA ha dado respuesta a estos cambios con una serie de acciones relevantes.

1783
México. El Rey Carlos III crea la Real Academia de San Carlos de las tres nobles artes, en la CDMX.

1816
Brasil. Traslado de la monarquía portuguesa a Río de Janeiro. "Misión artística francesa" Creación de la Escuela Real de Ciencias, Artes y Oficios; fundada por el rey Juan VI de Portugal.

1818
Cuba. Se crea la Academia de Bellas Artes de Cuba (bajo dominio de España hasta 1898).

1849
Chile. Creación de la Universidad Pública de Chile.

1853
Primer tratado de arquitectura continental.

Argentina. Primeras escuelas privadas de arquitectura.

1857
EE. UU. La primera organización gremial de arquitectos de carácter nacional en América fue el American Institute of Architects (AIA), creado en Nueva York.

1867
Colombia. Creación del Escuela de Artes y Oficio, UNAL.

1870
México. Nace la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, que desde 1892 editaba los Anales.

1876
Perú. Se crea el Manual de Arquitectura para enseñar en la Escuela Especial de Ingenieros de Construcciones Civiles.

1883
Colombia. Aparece "El Ingeniero" como órgano de la escuela de Ingeniería Civil y Militar.

1886
Argentina. Se crea la Sociedad Central de Arquitectos (SCA).

1889
Francia. Se celebra la Exposición Internacional de París, incorporando cambios al academicismo francés, desde la torre Eiffel, a las casas neoaztecas y neoincas.
Se presenta el Pabellón Maya-Azteca, primer intento de recuperación arqueologista del mundo precolombino.

1892
Ecuador. Se edita *El Observador Técnico*, Órgano del Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos.

1895
Argentina. Aparece la *Revista técnica* que 1904 genera un suplemento especial de arquitectura.

1900
Argentina. Se crea la Escuela de Arquitectura. Surgen conflictos entre los titulados en el país y los arquitectos radicados formados en el extranjero.

1904
Argentina. Se crea el Reglamento de Concursos de la Sociedad de Central de Arquitectos.

1905
México. Nace la Sociedad de Arquitectos.

1907
Chile. Se crea la Sociedad Central de Arquitectos. Luego se crearon el Instituto de Arquitectos de la Universidad de Chile y el Sindicato de Arquitectos de la Universidad Católica.

Canadá. Se crea El Royal Architectural Institute of Canada, institución de carácter nacional, a partir de organizaciones locales preexistentes.

1908
Uruguay. Primer Congreso Internacional de Estudiantes. Representación estudiantil en órganos de gobierno universitarios.

1910
EE. UU. Edición en Washington de un Boletín de la Unión Panamericana.

México. Revolución mexicana, reivindicación indígena.

1914
Uruguay. Se crean facultades autónomas de enseñanza de la arquitectura en Montevideo.

1916
Cuba. Los arquitectos de La Habana conforman su propio gremio, el Colegio de Arquitectos de La Habana.

1917
Rusia. La Revolución Rusa colocó el tema social entre las exigencias prioritarias.

EE. UU. El alemán Werner Hegemann, autor del *Civic Art* en Estados Unidos, genera ideas transformadoras de la acción urbana a los planificadores como Mauricio Cravotto, Gerardo della Paolera, Ernesto Estrada y Edvaldo Paiva, entre otros.

Francia. Urbanistas franceses como Jaussely y Agache y el austríaco Brunner realizan propuestas de planes para ciudades del continente.

Reivindicación de la temática arquitectónica de la vivienda económica en América.

1919
Panamá. Se crea la Sociedad Panameña de Ingenieros y Arquitectos (SPIA).

1920
En la región del Cono Sur continental, la migración europea desde mediados del siglo XIX había consolidado una realidad demográfica, social y cultural nueva.

Primer Congreso Panamericano de Arquitectos en Montevideo, Uruguay.
Creación del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos y la sede de la Secretaría en el Uruguay (ratificada en 1927).

El Congreso de Montevideo (1920) reflejó la vigencia del surgimiento de un pensamiento americanista. El mismo había sido encontrado por Federico Mariscal con su libro *La patria y la arquitectura nacional* (México, 1915) y por Martín Noel con sus conferencias (Argentina, 1914) y su *Contribución a la arquitectura hispanoamericana* (1921).

Argentina. La Sociedad Central de Arquitectos (SCA) premia, en Buenos Aires, el diseño de una mansión neoazteca diseñada por el español Ángel Pascual, inclinando los muros de un petit hotel francés y ornamentándola con decoración indigenista.

1921

Brasil. Se crea el Instituto Brasileiro de Arquitectos, fundado en Río de Janeiro, dentro de la Escuela de Arquitectura de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

1923

Congreso Panamericano de Arquitectos en Santiago, Chile. Allí, el argentino Héctor Greslebin plantea la preservación del patrimonio americano desde sus inicios prehispánicos reivindicando la actuación arqueológica. Ricardo González Cortés de Chile hace importantes aportes sobre los temas de la vivienda de interés social.

1927

Congreso Panamericano de Arquitectos en Buenos Aires, Argentina.
Aparición del urbanismo de visión cientificista, desde una lectura sumamente positivista.
El Congreso de 1927 se centra en la consideración de la factibilidad de una arquitectura panamericana.
Tiene como eje las propuestas del argentino Ángel Guido y el rechazo del brasileño Christiano Stockler das Neves que, refugiado en el academicismo clasicista, es contrario a cualquier manifestación localista o tradicionalista.

1930

Los tiempos de la modernidad y del autoritarismo.

Congreso Panamericano de Arquitectos en Río de Janeiro, Brasil.
Testimoniaba las circunstancias del enfrentamiento ideológico entre tres vertientes: la más antigua y decadente del academicismo, la de una modernidad enraizada que se va consolidando y la emergente modernidad racionalista e internacional.

1934

Chile. Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo.

Brasil. El Instituto Central de Arquitectos, sucesor del Instituto Brasileño de Arquitectos, se convierte en el Instituto de Arquitectos de Brasil. El IAB es la más antigua de las entidades brasileñas dedicadas a la arquitectura, el urbanismo y la profesión.

Argentina. En Buenos Aires se construye el rascacielo Kavanagh con estructura de cemento armado considerado el más alto del mundo en ese momento.

Durante esta década, entre 1930 en Río de Janeiro y 1940 en que nuevamente el Uruguay convoca a un Congreso Panamericano en Montevideo, no hubo reuniones de la FPAA.

1935

Argentina. Se celebra el Congreso de Urbanismo de Buenos Aires.

1938

México. Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación.
Se crea la revista *Arquitectura México* que alcanzó 119 números hasta su cierre en 1980.

Chile. Congreso Chileno de Urbanismo en Valparaíso.

1939

Se celebra el 5° Congreso Internacional de Arquitectos en Washington, donde se presentó el proyecto neoperuano de templo a Santa Rosa de Lima de Piqueras Cotolí y Héctor Velarde.

Argentina. Primer Congreso de Vivienda Popular en Buenos Aires. Se plantea crear un Instituto Interamericano de Vivienda Popular, idea que se concreta unos años más tarde.

Colombia. Se crea el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA).

1940

Entre la guerra y la paz.

Uruguay. Congreso Panamericano en Montevideo, no hubo reuniones de la Federación.
El urbanismo fue el tema predominante en esta reunión que contaba con estudios notables como el de Mauricio Cravotto, Plan de Montevideo (1930) y el reciente que había hecho con su colega Scasso y los argentinos Blanco y Bereterbide para Mendoza en 1940.

1941

Ecuador. Se presenta el Plan Regulador de Quito, realizado por el uruguayo Guillermo Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral.

Venezuela. Se crea la Escuela de Arquitectos de Venezuela.

1943

EE. UU. Participación de Brasil en la organización de la exposición “Brazil builds” en el MOMA.

1944

Francis Violich publica el libro *Cities of Latin America: Housing and Planning to the South*.

1945

Venezuela. Se crea la Sociedad Venezolana de Arquitectos (SVA).

1946

Colombia. Carlos Martínez comenzaba la edición de la revista *PROA* que alcanza más de 440 números en el siglo XX.

Brasil. Se crean las Facultades Disciplinarias Autónomas. Postergación de las acciones gremiales de los arquitectos.

1947

Congreso Panamericano de Arquitectos en Lima, Perú.

Se presenta la revista francesa *Architecture ´Aujourd´hui* en Argentina, ediciones en castellano sobre *La Arquitectura de Hoy* con números especiales: Plan de Buenos Aires de Le Corbusier, Kurchan y Ferrari Hardoy y a la arquitectura moderna del Brasil.

Ecuador. Plan Regulador de Cuenca, Guillermo Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral.

1948

Creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Colombia. Se funda la Universidad de los Andes en Bogotá.

1949

Perú. En estos tiempos del CIAM, Sert y Wiener, realizan un proyecto urbano para el pueblo pesquero de Chimbote.

1950

Movimiento moderno sin contrapesos.

Perú. El Congreso de Lima es un éxito de participantes, llegando arquitectos de España, Francia y Portugal. Entre sus actividades se incluye una visita al Cusco y también a los recintos incaicos. Los planes reguladores y las unidades vecinales de habitación concentraron el interés temático y la toma de conciencia sobre las carencias sociales.

Congreso Panamericano de Arquitectos en La Habana, Cuba.
El Congreso se celebró en esa isla en una década fundamental para su historia, antes de la revolución de 1959.

La Secretaría permanente de la FPAA se mantiene en la ciudad de Montevideo.

Se crea la Federación Miembros del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos. Los miembros fundadores de la Federación son: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

1952

Congreso Panamericano de Arquitectos en CDMX, México. Sigue los lineamientos que la Revolución mexicana delimita: habitación popular, salud y educación. Se trata avanzar hacia una doctrina social para la planificación de respuestas y se testimonia con múltiples obras públicas y sobre todo con el proyecto en marcha de la Ciudad Universitaria.

Panamá. Se constituye el Colegio de Arquitectos de Panamá, dentro de la Sociedad Panameña de Ingenieros y Arquitectos.

Primera Premiación del Concurso Mejores Obras de Arquitectura (MOA) Galardón a la "Mejor Casa del Año".

1953

Venezuela. Se funda la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

1955

Congreso Panamericano de Arquitectos en Caracas, Venezuela.
En la reunión predominan los temas de la función social del arquitecto y la planificación.

Niemeyer edita en su estudio la revista *Módulo* con un total centenar de números entre 1955 y 1989 como expresión del marketing de su propia oficina, mientras que la empresa constructora de la ciudad -NOVOCAP- edita la revista *Brasília*.

1956

Lucio Costa gana el concurso de Brasilia. Oscar Niemeyer, miembro del jurado, está a cargo de los edificios públicos. Brasilia será la gran atracción arquitectónica al final de la década, una suerte de Meca procesional de los arquitectos modernos.

Costa Rica. Se funda la Asociación Costarricense de Arquitectos.

Ecuador. Se crea la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Central del Ecuador.

1959

Revolución cubana.

México. Se construyen miles de edificios escolares bajo el programa "Aula Mexicana", una campaña de alfabetización indígena que había iniciado José Vasconcelos, Secretario de Educación, 35 años antes.

1960

El cimbronazo cultural.

Congreso Panamericano de Arquitectos en Buenos Aires, Argentina.
La ratificación de los concursos como medio de selección de los diseños y la más estrecha vinculación con la industria de la construcción se expresa también en la voluntad de crear un Instituto de la Vivienda de la propia Federación Panamericana.

La década de los sesenta se caracteriza en lo universal por el espíritu de innovación que manifiestan en las artes plásticas, en la apertura conceptual sobre los hechos culturales y en las esperanzas de rápidos procesos de transformación social.
Como señala Marina Waisman (1920-1997) es la década de los Beatles, de las minifaldas, de los hippies, de los movimientos de liberación de las minorías, de la carrera espacial, de la guerra de Vietnam, de la rebelión contra la autoridad y de *"la difusión de la semiología, el auge de la ciencia de la comunicación, de la antropología, del estructuralismo"*.

Comienza a editarse en periódicos de gran circulación secciones semanales dedicadas a la arquitectura en México (Excelsior), Venezuela (Jornada), Chile (El Mercurio), Argentina (La Nación, La Prensa, Clarín y La Opinión).

Las facultades de arquitectura empiezan a ensayar los talleres verticales de diseño, posibilitando la formación de los docentes en temáticas más complejas.

El retorno del sistema de concursos potencia el éxito profesional.

1962

Ecuador. Creación del Colegio de Arquitectos del Ecuador, primer gremio Profesional de ese país.

1963

Cuba. En La Habana, se realiza el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, UIA, con el tema "La Arquitectura en los Países en Desarrollo".

Venezuela. Primera Bienal Nacional de Arquitectura en Caracas.

Se crea la revista *SUMMA* en Buenos Aires, Argentina. Durante los siguientes 30 años, se editarán 300 números.

Se editan los primeros libros en México, Cuba y Argentina que revalorizan la arquitectura del siglo XIX en el continente, muy despreciada por el movimiento moderno.

Se publican las primeras ediciones de libros sobre arquitectura moderna latinoamericana.

1964

Carta de Venecia.

Alza en la valoración de Centros Históricos de las ciudades en sus dimensiones patrimoniales y en la dinámica social y cultural.

México. Se crea la Federación de Colegios de Arquitectos.

1965

Congreso Panamericano de Arquitectos en Washington D.C., EE. UU.

Se realiza el primer viaje territorial del equipo profesoral de la Universidad Católica de Valparaíso que forma Amereida. Marca otra de las experiencias de creación de una comunidad arquitectónica en la costa chilena.

Venezuela. La Sociedad Venezolana de Arquitectos se transforma en Colegio de Arquitectos de Venezuela.

1968

Congreso Panamericano de Arquitectos en Bogotá, Colombia.
Entre los participantes, estuvieron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia para el Desarrollo Internacional, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento y el PNUD.

1970

Continuidad y cambio en la década.

Congreso Panamericano de Arquitectos en San Juan, Puerto Rico.
Se tratan aspectos vinculados a la ecología y el medio ambiente. El estatuto aprobado en 1970 sustituye al sancionado en La Habana en 1950 y reformado en Washington en 1965. La Federación era una convergencia de Asociaciones y no de arquitectos.
Se propone fortalecer las reuniones regionales.
El resultado es elocuente: de 15 países miembros en 1970 se convirtieron en 25 un lustro más tarde. Se realiza un homenaje al arquitecto Alfredo Campos de Uruguay.
Se estructura una línea de trabajo para convenios de consultoría y asesoramiento a organismos internacionales, especialmente a la OEA.
También, se crean ocho comisiones: habitación, desarrollo urbano, salud pública, reanimación de monumentos y sitios históricos, turismo, salud pública, interés gremial, formación del arquitecto y ejercicio profesional.

1971

Con la modalidad de descentralización regional, se realiza la reunión en México sobre "Vivienda Marginal Urbana".

Política transformadora la gestión del arquitecto Jaime Lerner en la ciudad de Curitiba en Brasil.

Argentina. Se realiza la reunión regional del Cono Sur en Salta.

Costa Rica. Se establece el Colegio de Arquitectos de Costa Rica.

1972

Se realiza el primero de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, que tienen sede en dos países, ambos bajo dictaduras militares: Brasil y Paraguay, y cuyo tema es: "El deterioro urbano".
Se celebran las reuniones regionales del Área Andina en Lima y la del Área Norte en México.

1973

Se celebra una reunión regional Centroamericana y del Caribe en Ciudad de Panamá, Panamá donde se analizan aspectos del turismo.

1974

Reunión regional Andina en La Paz, Bolivia.

Argentina. Se crea en La Plata el Centro de Estudios y Proyectación Ambiental (CEPA).

Argentina. El arquitecto italiano Enrico Tedeschi funda en Mendoza el Instituto Argentino de Investigaciones en Zonas Áridas (IADIZA).

1975

Congreso Panamericano de Arquitectos en CDMX, México, con la participación de 26 países y la adhesión de Curazao y Aruba.
Primera muestra Panamericana de cine sobre Arquitectura.
Exposición de arquitectura contemporánea mexicana.

1978

Ecuador. Primera Bienal de Arquitectura en Quito organizada por el Colegio de Arquitectos de Pichincha, desde este año, lo que significa una continuidad y un impulso importante al diálogo transversal de la profesión hasta nuestros días.

1980

La decadencia de la modernidad y la banalidad posmodernista.

Congreso Panamericano de Arquitectos en Caracas, Venezuela.

La crisis de la modernidad se gesta dentro del mismo movimiento moderno, cuando sus líderes se abren de los principios fundantes de esa corriente y se evidencian el fracaso social y cultural que se preanuncia en el apogeo sesentista.

Las reflexiones demuestran la preocupación de la Federación por asumir las dificultades que en la década se configura el escenario continental, evitando en lo sustancial que la relación conflictiva entre la Revolución cubana y los Estados Unidos genere una ruptura del marco institucional de convivencia que los directivos logran.

Marina Waisman señala que, a comienzos de la década del 80, se plantea, contradictoriamente, una "desvalorización de la forma" como producto final de la arquitectura, en tiempos en que asoma la posmodernidad.

1984

Se realizan Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL).

En la Federacíon se genera lo que Toynbee llamaría "la irritada introspección" y que era apuntalada por movimientos espontáneos como el de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que se generan en 1985 y que ya habían transitado por Manizales (Colombia), Tlaxcala (México), Caracas (1993), San Pablo (1995), Lima (1999).

Congreso Panamericano de Arquitectos en Ciudad de Panamá, Panamá.
Se crea el Fondo Panamá, estableciendo su custodia a ese país.
El tema del congreso es el análisis del "Estado de la arquitectura en las Américas. El paisaje final". Continuando la línea definida en Caracas, también se realiza una "Declaración de Panamá", de definida línea crítica a las teorías desarrollistas de las dos últimas décadas que se había buscado implementar en la planificación en el continente.

1988

Congreso Panamericano de Arquitectos en la Habana, Cuba. Es articulado temáticamente con el 40 aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS). El mismo se celebra en el Palacio de Convenciones de la ciudad de La Habana, ya que Cuba desarrolla una fuerte apuesta por el tema sanitario y la capacitación de sus profesionales.

1990

Persistencias y nuevos signos.

Nuevamente las contradicciones de la década mostraban las persistencias de los rasgos neoliberales que marcaron la década anterior y a la vez los cambios que las reacciones a ellos sugerían.
La política neoliberal generará la privatización de la tierra pública abriéndose grandes espacios para negocios particulares y generando el desborde de las torres y los cambios de las reglamentaciones para facilitar el mayor rendimiento económico a los inversores.
Se crean ocho comisiones: habitación, desarrollo urbano, reanimación de monumentos y sitios históricos, turismo, salud pública, interés gremial, formación del arquitecto y ejercicio profesional.

1992

Congreso Panamericano de Arquitectos en Montevideo, Uruguay.
La acción del arquitecto Mariano Arana, que fuera intendente de la ciudad de Montevideo por dos períodos, y sus campañas de defensa patrimonial, durante la dictadura militar constituyeron una ráfaga de entusiasmo en un contexto que se prolonga con la aprobación de planes urbanos coherentes con esas ideas.
El tema de la identidad cultural, la preservación del patrimonio, las estrategias de planificación urbana para consolidar el centro histórico son temas de tratamiento en una de las tres comisiones que moviliza el Congreso: Práctica profesional y Tecnologías de la construcción exponen las obras del ingeniero Eladio Dieste con bóvedas de ladrillo armadas.

1996

Congreso Panamericano de Arquitectos en Brasilia, Brasil.
Convocado por Antonio Moraes de Castro, es presidido por Mario Paredes de Chile, teniendo como relatores a Silvia Fischer de Brasil, a Mariella Russi de Uruguay y a Alfonso Ramírez Ponce de México.
El tema central es “Redescubrir América” en el escenario de la ciudad expresiva del movimiento moderno.
Son también tiempos de cambio en las ciudades intermedias del continente y el fortalecimiento de políticas municipales señala transformaciones notorias en la propia ciudadanía.

Ecuador. La Bienal de Quito se transforma en Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito con apoyo de FPAA.

1998

Ciudades como Rosario en la Argentina, Montevideo en Uruguay, Porto Alegre en el Brasil, Oaxaca en México y Guayaquil en Ecuador tienen momentos claros de transformación en espacios públicos y antiguos contenedores urbanos reciclados.

2000

En la virada del siglo.

Congreso Panamericano de Arquitectos en CDMX, Mexico.

Un fenómeno urbano que crece en esta época es el desplazamiento de población de altos recursos hacia las periferias. Las vías de comunicación asfaltadas, el automóvil y la disponibilidad de tierra posibilitan la generación de nuevos asentamientos privados; los “countries”, que testimonian la huida de los ricos en busca de seguridad y de reconocimiento social.

La arquitectura comienza a cambiar con el siglo que nos llega con el afán de la globalización y la impetuosidad de las transformaciones tecnológicas generadas en las usinas centrales de Europa, Estados Unidos y Asia.
La alta rentabilidad de las obras alcanza desde este momento el carácter de un objetivo que tiende a desnaturalizar en muchos campos el sentido social y cultural de la arquitectura.
Posmodernismo de los shopping y los mall configuran nuevos elementos para estos paseos urbanos que incluyen palmeras, remedos de aves, rocas, vertientes de aguas, que ficcionan en caricaturesco entusiasmo por la naturaleza.
Es el éxito rotundo del “tinglado decorado” de Venturi frente al denostado “delito ornamental” de Loos.

2004

Congreso Panamericano de Arquitectos en Isla Guadalupe, Pequeñas Antillas.
El tema central del Congreso es “Mestizaje, Cultura y Creación”.
Los temas de Mestizaje son: Antropología cultural y Arquitectura, Arquitectura contextual, Arquitectura y medio ambiente, Desarrollo urbano de las villas de América, Diversidad de prácticas profesionales, Jóvenes arquitectos en América, Redefinición de los espacios rurales, Mestizaje de disciplinas.
Los temas de Cultura son: Desculturación en Arquitectura, Prácticas arquitectónicas y culturas populares, Patrimonio y Arquitectura Cultural, Identidad, Memoria y Teoría en Arquitectura, análisis de corrientes actuales, Arquitectura y Religión, Expresión y Arquitectura.
De Creación, los temas son: Arquitectura, Estética y Audacia, Arquitectura y densidad: fenómenos urbanos, y Ecoarquitectura.

2008

Congreso Panamericano de Arquitectos en Tegucigalpa, Honduras.
El tema es “Derechos Humanos y Arquitectura: Futuros de la Sustentabilidad”. Este congreso es importante porque es el primero celebrado en Centroamérica.

2010

Colombia. Primera Muestra de Arquitectura Panamericana en el marco de la Bienal de Colombia en Medellín, SCA Bienal Iberoamericana y la Reunión de FPAA.

Los temas de planificación urbana generados por la densificación y la metropolización, las fricciones de comunicación y el colapso automovilístico impulsan a varias ciudades a implementar soluciones de transporte como la aplicadas por Jaime Lerner en Curitiba, como el sistema chileno, el de Bogotá y más recientemente en Buenos Aires. Los temas de infraestructura generan obras de gran impacto urbano y trasladan buena parte de la obra pública al sector de trabajo de la ingeniería. Sin embargo, no faltan políticas de transporte más complejas como los funiculares de La Paz al Alto en Bolivia o en Medellín, Colombia para integrar barrios populares a la vida urbana.

2012

Congreso Panamericano de Arquitectos en Maceió, Brasil.
El tema es “Vivir el territorio, imaginar la América”. El mismo es inaugurado por el Presidente de FPAA, el arquitecto Jorge Monti (Argentina).
Sus temáticas son la casa, las metrópolis, el encuentro y la soledad, sistemas de representación, virtualidad, territorios verdes.
En los territorios verdes y con la Amazonía brasileña presente, los arquitectos ratifican su preocupación ambiental y la necesidad de recuperar la conciencia de la naturaleza

para una arquitectura propia que responda sabiamente a los requerimientos del lugar.
La Federación perfecciona y estrecha su vinculación con la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) que valora plenamente la dinámica que adquiere su andadura institucional.

2016

Congreso Panamericano de Arquitectos en Asunción, Paraguay.
El tema es "Resiliencia: Permanencia y Temporalidad de la Arquitectura y el Urbanismo"
Se inaugura por el presidente de la FPAA, el arquitecto Joab Suplicy Neto (Brasil).

La FPAA se adhiere al Pacto de París sobre el Cambio Climático y la propuesta de crear Observatorios urbanos de la gestión pública.

Se fomentan y crecen las Bienales nacionales en diversos países, se abren nuevos centros de interés para las reuniones de la propia Federación como se verifica con la XXV convocatoria del Congreso en Asunción del Paraguay. Desde el año 2014 actúan eficientemente las cinco Regionales de la Federación distribuidas en el Norte, Centro, Caribe, Andes y Cono Sur.

2020

Un cambio de paradigma.

Año del centenario del Primer Congreso Panamericano de Arquitectos.

Reunión Comité Ejecutivo FPAA en Montevideo, Uruguay.

Congreso Panamericano de Arquitectos (virtual a causa de la pandemia del COVID-19): "100 Años del Primer Congreso: Somos América en Red".

Comienza la edición de los primeros textos del Libro *100 años FPAA*, tomo I, editado en 2022.

Muestra Panamericana de Arquitectura.

Se celebra el Primer Concurso de Fotografías FPAA "Germán Suárez Betancourt".

La información contenida en esta línea de tiempo fue investigada en los Archivos de la FPAA en Montevideo, Uruguay; del texto "Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos. Influencia centenaria", del Arq. Ramón Gutiérrez (página 188 de este libro), y con los aportes de los delegados de las Secciones Nacionales de la Federación que asistieron al Comité Ejecutivo FPAA, en Montevideo, Uruguay, 4 al 6 de Marzo de 2019. Para mantener actualizada esta sección escanee el QR sobre estas líneas.

La Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos es una institución que en sus 100 años ha sostenido los objetivos originarios de conocimiento y reconocimiento del quehacer de los arquitectos y arquitectas de América. Nos proyecta el desafío de la continua contextualización de las competencias profesionales, desde una perspectiva crítica que de respuestas a los cambios que impactan sobre las dinámicas humanas y su hábitat.

CONVERGENCIA AMERICANA

UNA FEDERACIÓN PANAMERICANA QUE DIALOGA EN CUATRO IDIOMAS, LOS QUE SE HABLAN EN NUESTRO CONTINENTE.

Por **Gerardo Montaruli,** presidente FPAA

Para acceder a esta nota en formato digital y a sus comentarios, escanee este QR*.

Nos gratifica compartir con ustedes este momento tan especial de transición entre el fin del primer centenario de nuestra Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA) 1920-2020 y los inicios de un nuevo ciclo en el marco de grandes y dinámicos cambios socioambientales de alcance mundial que impactan sobre la humanidad y nuestro hábitat en todas sus dimensiones. Cien años institucionales que desde su origen buscaron el conocimiento y reconocimiento del quehacer de la arquitectura y de los arquitectos en todo América.

La Federación Panamericana es una institución que representa a todas las entidades de arquitectos de América, compuesta por 32 países, Secciones Nacionales FPAA, en cinco regiones: Norte (Estados Unidos, Canadá y México), Centroamérica (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá), Caribe (Antillas Holandesas, Bahamas, Barbados, Cuba, Guadalupe, Guyana Francesa, Haití, Jamaica, Puerto Rico, Surinam y Trinidad y Tobago), Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, y Venezuela) y Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay).

Este libro, FPAA 100 años, primero de dos tomos, indaga en nuestro pasado y presente, mientras que el tomo II, que se editará el año próximo, desarrollará nuestro futuro. El proyecto cumple con el estricto convencimiento de mantener los conceptos y las políticas más allá de quienes la originaron, lo que permite la continuidad de nociones institucionales que trascienden las distintas administraciones. Es uno de los designios de muchas décadas de búsqueda de información y de administración de los archivos físicos ubicados en la Sociedad de Arquitectos de Uruguay (SAU) y que son los que sostienen esta publicación, en gran medida. El objetivo es contar con un documento que refleje la historia de la arquitectura y su producción desde la FPAA en su centenario (1920–2020), que muestre una institución preocupada y ocupada en visibilizar las buenas prácticas y el desarrollo de muchas acciones que tienen resultados positivos en nuestras ciudades y nuestra sociedad. Un documento que permita rescatar datos y características de nuestras ciudades inmersas en el vasto territorio de América.

La Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos a lo largo de estos 100 años ha sostenido políticas y acciones que se insertan en un territorio, el de América toda, donde se ha producido la mayor urbanización del planeta en un corto periodo de tiempo. Ciudades que nacieron por voluntades cuyas lógicas han sido, en general, extrañas al territorio donde se insertaban, que han pasado diferentes procesos de adaptación en búsqueda de integrarse, definirse y además establecer su equilibrio físico, ambiental, social e infraestructural.

Las ciudades, en esencia, son la representación espacial de los intereses sociales y en el inicio la mayoría de estos intereses eran totalmente externos, imponiendo reglas que negaban la preexistencia de lógicas ancestrales. Ciudades que se fueron configurando por crecimientos sin planificación y que en muchos casos se dieron por grandes inmigraciones. La fuerza de la naturaleza como cataclismos y otros eventos climáticos han sido también, los escultores de decisiones profesionales para adecuar las estructuras de los asentamientos humanos en lugares más seguros y de mejor calidad de vida.

Son quizás estas situaciones una de las causas principales que han potenciado la inserción y definición de nuestra profesión, la arquitectura y el urbanismo, en un contexto cambiante, extremadamente incierto, sin experiencias históricas. Nuestras ciudades tienen menos de 500 años en la mayoría de los casos y para la historia de la humanidad eso es una mínima distancia entre el asentamiento de una sociedad y el reconocimiento de su contexto ambiental, geográfico, topográfico o climático que son los elementos que han moldeado un territorio durante miles de años sin relación con las dinámicas humanas y su necesidad de morada, su construcción de hábitat.

Esto ha hecho que nuestra profesión se presentara hasta hoy como una de las profesiones principales que ha tenido que tomar lectura de las acciones externas de los lugares, muchas veces en forma intempestuosa, para adecuar territorios, ciudades, construcciones, viviendas en espacios seguros y que no solo representen las dinámicas sociales, sino también las dinámicas de un territorio, en algunos casos casi desconocido. Nuestros arquitectos fueron formados, en principio, al igual que nuestras ciudades, con conceptos tomados de otras realidades tanto sociales, físicas y culturales. Los primeros profesionales fueron formados por ámbitos académicos, principalmente europeos, hasta la creación de espacios propios de formación con intereses más próximos a nuestra realidad. Esto configuró una

profesión que necesita adecuarse permanentemente a las lógicas internas y externas de la profesión para poder tener asertividad en las decisiones y acciones propias de nuestro quehacer, construir un hábitat que nos permita la mejor calidad de vida, con mayor durabilidad y con la menor incidencia en la afectación de su ambiente.

Esta búsqueda permanente de conocimiento de nuestro entorno y contexto dio origen a sociedades o agrupaciones profesionales en la búsqueda de generar ámbitos comunes que permitan que las experiencias individuales se transformen en acciones plurales y en beneficio de la mayoría.

La FPAA, nace por iniciativa de un grupo de arquitectos y estudiantes de una ciudad al sur del continente americano, en Montevideo, Uruguay. Sus integrantes buscaron tener relación no solo con su contexto más próximo, sino que apuntaron a conocer nuestra profesión en un territorio tan vasto como es América. Tardaron cuatro años (de 1916 a 1920) para organizar el primer Congreso Panamericano de Arquitectos 1920, solo consideremos los tiempos de las comunicaciones de esos momentos entre otras limitaciones.

Hasta la actualidad, nuestra federación ha realizado 26 Congresos Panamericanos de Arquitectos y ha auspiciado y/o organizado innumerables eventos profesionales, Congresos y Bienales, con el objetivo de obtener información y de construir un saber actualizado sobre la arquitectura y su producción en nuestro continente. Una de las modalidades más importantes, en esta búsqueda de análisis retrospectivo y prospectivo, son las Bienales de Arquitectura, las cuales están organizadas por las instituciones nacionales de arquitectos que se encuentran asociadas a nuestra FPAA.

Al momento de la edición de este libro el mundo se encuentra en una particular y generalizada crisis, la pandemia, que nos vuelve a poner en un estado de incertidumbre que nos impele a adecuar nuestras decisiones, para lograr mejores respuestas. Indudablemente estamos signados, como en el principio, ha responder a escenarios líquidos y es por esto que necesitamos agruparnos, volver siempre a las decisiones colectivas y consensuadas. Sostenemos desde nuestra profesión, como dirigentes en este vasto territorio, que las instituciones como FPAA son el ámbito adecuado para hacernos más sensibles y atentos a dar mejores respuestas.

Este libro nace con el propósito de conocer parte de la realidad de la arquitectura en América a través de la visión institucional de la FPAA. Su historia, reunida en los archivos de la SAU, junto a la mirada de especialistas, han configurado la visión de la institución y su relación con la disciplina y su producción.

El secretario general y tesorero de FPAA en el periodo 2016–2020 durante la presidencia del Arq. Fabián Farfán, Dr. Arq. Juan Articardi, presentó el avance del libro 100 años de historia de FPAA a partir de una frase que se encuentra en una escultura de la ciudad de Washington que expresa: “Whats is past is prologue” (El pasado es el prólogo), acentuando la voluntad de que la publicación del libro es un comienzo de futuras acciones positivas para la profesión, la arquitectura y por supuesto nuestra sociedad.

La estructura de este primer tomo del libro del centenario FPAA está pensada en dos partes importantes, la parte A que refiere a la historia de la FPAA y una parte B que se centra en la arquitectura y el urbanismo en América.

La parte A, recorre los 100 años de historia de la Federación Panamericana de Arquitectos y su influencia centenaria, en el escrito del Arq. Ramón Gutiérrez, director del CEDODAL de Argentina y también registra un siglo en la historia de la Federación, en el escrito de los destacados investigadores del Instituto de Historia de la Arquitectura, FADU, Universidad de la República, Arqs. Santiago Medero (autor, coordinador general y responsable), Magdalena Fernández (autora), Lorena Patiño (autora), todos de Uruguay.

La Parte B, traza un panorama de los arquitectos y de la arquitectura de América, su singularidad y urbanidad, su patrimonio, tradiciones e innovación en los escritos del Arq. Roberto Fernández de Argentina y del Arq. Nivaldo Andrade de Brasil.

Estos eventos, como la publicación de este libro, permiten visibilizar la producción y el conocimiento elaborado en estos tiempos, para que nuestra actividad se desarrolle con procesos basados en conceptos y criterios construidos colectivamente que le otorga cierta estabilidad. Generar estados previsibles seguramente inicie un recorrido positivo en la búsqueda de respuesta, mejorando las condiciones para que nuestras ciudades y sus habitantes obtengan una calidad de vida superior.

Nuestra Federación Panamericana, en esta nueva gestión, tiene en su programa la búsqueda de contenido a través de estos eventos para generar información soporte que identifique cómo se desarrolla nuestra profesión y también cuáles son sus incidencias en América. Estamos en el proceso de aumentar la capacidad de nuestras acciones para que denoten la actividad y por lo tanto poder establecer una articulación con los espacios económicos y de formación, y así sumar en la adecuación y actualización de las competencias de los arquitectos de América.

Nuestro desafío como institución es adecuar nuestras decisiones en acciones que permitan mayor equidad, superación de barreras para el entendimiento del otro y para aceptarnos en nuestras diferencias; reconocer nuestras dinámicas siendo asertivos en las respuestas a las necesidades humanas. Propendemos a la generación de políticas que apunten al bienestar social, al alcance de viviendas dignas, a salud pública accesible e integral, a tener ciudades más justas y saludables, a optimizar la formación de nuestros profesionales, defender nuestro patrimonio sosteniendo nuestra diversidad cultural que identifica a cada pueblo del continente americano.

PRIMERA PARTE

HISTORIA DE LA FPAA

CAPITULO 1

Introducción

CIEN AÑOS DE LA FEDERACIÓN PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS **P. 30**
Por **Santiago Medero, Magdalena Fernández y Lorena Patiño,**
Instituto de Historia de la Arquitectura, FADU-Udelar

Sección A

LA PRIMERA ORGANIZACIÓN **P. 38**
1914-1950
Por **Santiago Medero**

Sección B

LA ORGANIZACIÓN SE PONE EN MARCHA **P. 78**
1952-1968
Por **Lorena Patiño Eguren**

Sección C

LA NUEVA FPAA **P. 122**
1968-1992
Por **Magdalena Fernández García**

Sección D

LA FPAA EN TIEMPOS DE CRISIS PROFESIONAL **P. 154**
1992-2020
Por **Santiago Medero**

CAPITULO 2

FEDERACIÓN PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS. **INFLUENCIA CENTENARIA** **P. 192**
Por **Ramón Gutiérrez,**
Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL).

CIEN AÑOS DE LA FEDERACIÓN PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS

Instituto de Historia de la Arquitectura, FADU-Udelar
Autor, coordinador general y responsable **Santiago Medero**
Autora **Magdalena Fernández**
Autora **Lorena Patiño**

Para acceder a esta nota en formato digital y a sus comentarios, escanee este QR*.

¿Cómo escribir la historia institucional, de una organización tan compleja y de tanta trayectoria, a partir de un archivo que se fue consolidando en el tiempo de maneras muy distintas? Esa es la primera pregunta que el equipo de investigación debió responder al enfrentarse al archivo de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), que se encuentra alojado en el local-sede de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) y está conformado por cinco armarios y bibliotecas repletos de documentos.

El objetivo era realizar una historia de los cien años de la FPAA —por pedido de la propia institución— que se celebraron en 2020. El trabajo comenzó a mediados de 2019 y culminó en marzo del año siguiente. En ese lapso se hizo una revisión lo más exhaustiva posible del archivo y, posteriormente, se escribieron los cuatro ensayos y esta introducción.

El archivo cuenta con un registro amplio, muy plural y variado en formas de conservación. Algunos documentos se encuentran ordenados cronológicamente, otros por tipo de contenido, otros por formato y una importante cantidad no responde a ningún sistema de orden previo. La decisión tomada por el equipo fue la de realizar un inventario primario que permitiera conocer el material en una primera escala de aproximación (tipo, fecha, origen, contenido, etcétera). A partir de ello se pudieron establecer relaciones entre diferentes hechos acontecidos: hilos conductores, como resultaron ser los Congresos Panamericanos de Arquitectos (CPA) y elementos de cambio, como los estatutos y reglamentos, modificados en varias ocasiones y que en algunos casos fueron hitos que determinaron cortes temporales claros en la vida de la institución.

A partir de esa primera tarea, se identificaron cuatro períodos: 1920-1950; 1950-1968; 1968-1992; 1992-2020.[1] Algunos de ellos cuentan con una importante cantidad de material en el archivo, mientras otros adolecen de un registro que permita comprenderlo en su totalidad. Esto se debe a que el archivo no tuvo, desde su origen, un único criterio de inventario. Es una colección de episodios protagonizados por personas diferentes y, como tal, su registro acompaña en su propio contenido las instancias de corte temporal de la institución. Las formas institucionales se reflejan en los documentos, y en cierto modo la historia institucional se ve reflejada en la historia del propio archivo.

Una segunda decisión que tomó el equipo de investigación —acorde con el volumen del archivo, las condiciones en que se encuentra el material y los plazos de entrega— fue presentar la historia a partir de cuatro ensayos de autor, con ciertas características comunes que permitan una buena legibilidad de la narración histórica. Asimismo, se puso una especial atención en abordar la historia teniendo en cuenta las transiciones entre períodos.

1920 - 1950
LOS MATERIALES EN EL ARCHIVO

Para el abordaje de este corte temporal se hizo necesario rastrear algunos antecedentes previos a 1920, ausentes en el Archivo FPAA. Estos fueron encontrados en notas incluidas en la revista *Arquitectura* (SAU) y algunos documentos del archivo de la SAU (por ejemplo, las actas de la comisión directiva). Para el período 1920-1950, se contó con la información contenida en los *Boletines* nº 2 (1927) y nº 3 (1938), las actas del Comité Permanente (CP) de los CPA —que se pudieron reconstruir completamente a través de los boletines, documentos sueltos y los libros de los Congresos— y la correspondencia del CP con las distintas entidades de arquitectos (pertenecientes o no a la institución).

Este último cuerpo documental se compone de una serie de carpetas agrupadas en portalibros, nombradas con los países de las secciones nacionales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, República

Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los documentos suelen ser cartas, aunque en algunos casos hay también recortes de prensa (por ejemplo, el caso de Cuba, donde están muy bien documentadas las vicisitudes sobre el CPA que no se realizó, en 1933). Las notas de correspondencia, en términos generales, cubren los años 1922-1938. Sobre el periodo de transición 1950-1952 se encontraron algunos valiosos documentos sueltos, sin ordenar.

Respecto a los Congresos Panamericanos de Arquitectos, se encuentran los libros publicados sobre los CPA de 1920, 1923, 1927, 1940 y 1950. El CPA de 1930 (Río de Janeiro) no editó publicación. Los libros contienen actas y trabajos, además de mucha información contextual, discursos, etcétera. Su formato y contenido cambiaron de congreso en congreso, pues los armaban los comités organizadores de cada país. En los casos de 1920 y 1940 se encuentran copias de las ponencias. La información de las fuentes se complementa, fuera del Archivo FPAA, con búsqueda en las revistas de las gremiales de arquitectos y otras publicaciones de la época, especialmente de Argentina, Chile y Uruguay. Se utilizó bibliografía y páginas web para abordar algunos temas conceptuales (como el panamericanismo) e información puntual sobre la creación de asociaciones nacionales, por ejemplo.

1950-1968

El período de transición 1950-1952 (entre la aprobación de los primeros estatutos de la Federación, en el VII CPA, y su reglamentación aprobada en el VIII CPA) está documentado en el Archivo FPAA principalmente a través de: i) los borradores de las Actas del Comité Ejecutivo provisorio; ii) las comunicaciones mantenidas por este y el Comité Organizador del VIII CPA; iii) la información correspondiente al Congreso de 1952 contenida en cartas, propuestas en borrador y los folletos de divulgación.

A partir de 1952 la información correspondiente a los CPA se encuentra en las cajas ordenadas y etiquetadas, como se señaló en el período anterior, aunque no se encuentran los libros conmemorativos, a excepción de 1968. De todos modos, sí se conserva un conjunto de materiales, con los que ha sido posible reconstruir lo acontecido en dichos congresos —folletería, borradores, correspondencia— para lo que se ha recurrido a materiales y bibliografía externa al archivo de la FPAA.

El grueso de la información conservada de este período se encuentra incluida en correspondencia institucional, cartas personales, folletos, circulares con información, telegramas, boletas, informes financieros, recortes de prensa, etcétera. En la mayoría de los casos se cuenta sólo con la carta y se han perdido los documentos adjuntos. Del mismo modo, en algunos casos se cuenta con la copia de una carta enviada pero no con la respuesta obtenida, o viceversa. Esto dificulta en gran medida mantener el hilo de las comunicaciones entre las partes.

Todos estos materiales se encuentran dispersos en el archivo, sin orden cronológico ni criterio previsible, acumulado en bolsas, sobres y biblioratos de muy diversos tipos. No se encontraron actas oficiales del Comité Ejecutivo ni del Consejo General, información que fue obtenida, de forma parcial, de la correspondencia entre las autoridades de la Federación, y de estas con las entidades nacionales. Respecto a los reglamentos, se encuentran en el archivo: los Estatutos de 1950, un borrador de los Reglamentos de 1952, las enmiendas realizadas a ambos en 1955, así como los Estatutos y Reglamentos de 1965.

1968-1992

Entre 1968 y 1970 reconocimos otro período de transición. Si bien no contamos con las actas del Consejo General de 1968 (Bogotá) que definió la creación de una comisión para la reestructura de la Federación, sí contamos en un informe elevado por esta al presidente de la FPAA en ejercicio, Augusto Gautier, en 1969. Desde 1970 y en correspondencia con los cambios institucionales acontecidos a partir de este momento, es reconocible un orden nuevo en el registro de documentos (principalmente correspondencia, recibos de pago, actas). Aun así, este orden se ha desdibujado con el paso del tiempo, perdiéndose algunos documentos y dispersándose otros. Asimismo, en muchos otros casos, es reconocible la existencia de documentos (se hizo el esfuerzo de conservarlos) pero sin ningún tipo de orden o criterio.

La correspondencia, principalmente entre el secretario general y otros miembros directivos, así como presidentes de secciones nacionales, o directivos de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), se encuentran en biblioratos, generalmente ordenadas según el remitente. A diferencia de períodos anteriores, a partir de este momento se puso atención en conservar una copia de la correspondencia enviada. Aunque esto no siempre suceda, este método colabora a reconstruir algunos hilos de conversación. Asimismo, al igual que en otros períodos, el archivo cuenta con la correspondencia sin sus documentos adjuntos. Respecto a los CPA, se conservan librillos con reglamentos de los Congresos, folletos de convocatorias a concursos, planes de trabajo, alguna copia de ponencia, pero dejaron de existir libros conmemorativos de los CPA, luego del publicado en 1968.

El relato del período 1970-1992 se construyó principalmente con actas de las reuniones del Comité Ejecutivo y de la Asamblea General, en su mayoría compiladas en una publicación formal del período. Asimismo,

entre 1970 y 1982 fueron publicados veintitrés números de la *Carta de la FPAA*, una publicación periódica interna a cargo de Juan José Casal Rocco, secretario general de la Federación. A partir de 1988 y hasta 1996 la *Carta de la FPAA*, volvió a publicarse (o un boletín interno con ese mismo nombre) emulando su portada original, esta vez en formato oficio en hojas fotocopiadas y grapadas. También se encontraron algunas publicaciones de las secciones regionales, de forma aislada y específica de algún evento.

El conjunto de actas, publicaciones periódicas y correspondencia constituyeron un importante volumen de material y con ello se trabajó. Asimismo, fue fundamental contar con una copia fiel de los Estatutos y Reglamentos aprobados en 1965, 1970, 1980 y 1986.

1992-2020

El archivo no posee copias de todas las publicaciones oficiales de FPAA. Las *Cartas de la FPAA*, resurgidas a finales de los años ochenta, aunque desordenadas e incompletas en el archivo, aparecen en parte publicadas en la *Memoria 1992-1996*. Tampoco se encontraron los *Boletines de Presidencia* (de los que también se halló una reproducción en la memoria del periodo). La *Revista Panamericana* publicada entre 1992 y 1996 se encuentra incompleta. Fueron hallados algunos ejemplares de los *Cuadernos de la FPAA*, de impresión propia, realizados luego de cada encuentro entre 1996 y 2000. Se encuentran en el archivo poco más de diez ejemplares de un total de aproximadamente cien realizados.

El Archivo cuenta con resúmenes de gestión (1992-1996; 1996-2000) y las actas del Comité Ejecutivo (CE), en algunos periodos sistematizadas (2008-2012, 2012-2016) y en otros sueltas y no totalmente ordenadas. En buena parte de los casos, se han extraviado los documentos anexos a las actas. La correspondencia se ha guardado en carpetas fechadas (aunque en su interior la información no suele coincidir en el año y no presenta un orden determinado) y en portalibros o carpetas con material de la Secretaría General. Contiene, a su vez, información de las regionales (Región Andina, Cono Sur, Norte, Centroamérica y Caribe).

Respecto a los Congresos Panamericanos, algunos se encuentran bien documentados (como el Congreso de 1992 en Montevideo) mientras otros cuentan con información muy incompleta. No hay actas y en la mayoría de los casos tampoco resúmenes de trabajos ni datos en general (inscriptos, participación, delegaciones, etcétera). Mayormente se encuentran los programas y las intenciones generales, que son documentos elaborados previo a los Congresos. En particular, existen pocos registros de los CPA de México 2000, Guadalupe 2004, Honduras 2008. El archivo posee también una sección digital con información de variado tipo (actas del CE, CPA, otros encuentros, bienales, etcétera) en formato CD y discos de 3 y 1/2.

LA NECESIDAD DE UN ARCHIVO

En varias ocasiones en la vida de la FPAA se puso de manifiesto la necesidad de contar con un archivo general, que protegiera los documentos relativos a su labor institucional. Asimismo, en más de una oportunidad existieron proyectos o aspiraciones manifiestas de elaborar un libro que recogiera la historia de la Federación desde su comienzo con los Congresos Panamericanos de Arquitectos.

Acorde a la época de cambios en la organización, en los Estatutos aprobados en 1970 apareció por primera vez, dentro de los cometidos del secretario general (SG), la obligación de "mantener y ordenar el archivo general de la FPAA"[2]. Si bien la sede de la secretaría permanente en Montevideo implicó, a partir de este momento, una infraestructura mínima que permitiera llevar registro de su vida institucional, la historia previa y parte de la posterior permanecieron dispersas y desordenadas.

A comienzos de la década de 1990 y a raíz de un convenio entre FPAA y SAU, se creó el Centro de Documentación de la FPAA (CD). En esa ocasión la SAU entendió que era su deber, como sede de la Secretaría Permanente de FPAA, "recuperar toda esa rica historia, a través de ese gran patrimonio que son las actas, los documentos escritos, los dibujos y planos, las revistas, los boletines, los afiches, las fotografías, etc."[3]. En 1996, a cinco años de la inauguración de la sede propia de SAU y sede permanente de la Secretaría de FPAA, se aprobó la creación de un cargo de director para el CD. Este director, parte del cuerpo de asesores de la Presidencia de FPAA, es elegido por el Secretario General, según consta en los estatutos de la Federación. Asimismo, es el encargado de programar el trabajo en el CD, informar sobre su funcionamiento, así como "coordinar tareas con otros Centros de Documentación Regionales e Internacionales de interés"[4]. El cargo fue desempeñado por Rubens Stagno hasta el año 2000 aproximadamente, luego de lo cual quedó sin cubrirse. Hasta el día de hoy, el Centro Documental es un proyecto con la necesidad de ser llevado a la práctica.

50, 70, 100

En su primera reunión, el Comité Ejecutivo reunido en septiembre de 1970 en San Juan de Puerto Rico, resolvió confiar a Jaime L. Marqués[5] la creación de un libro de "los 50 Años de Historia de la Vida de la Federación"[6]. Pese a la intención manifiesta del CE de publicarlo rápidamente, el proyecto quedó inconcluso.

En ocasión del 70° aniversario de la FPAA reapareció el propósito de la creación de un libro que recogiera su historia. Si bien la Asamblea aprobó la "creación del libro de la historia de la FPAA"[7] en octubre de 1984, nuevamente el proyecto quedó trunco. En aquella oportunidad el encargo fue hecho a Julio Zuppardi, secretario general y tesorero de la FPAA, quien manifestó, dos años más tarde, estar abocado a la tarea de recopilación de antecedentes "a efectos de ordenarlos cronológicamente en los períodos correspondientes"[8]. Culminada esta labor, se designaría un grupo de trabajo con el fin de redactar el libro. Respecto a la edición, se decidió convocar a las secciones nacionales que pudieran tener interés y recursos para asumir esta tarea. El costo asumido podría ser descontado de las deudas contraídas por ausencia de pago de la cuota anual. Aun así, no hubo respuesta.

Podríamos decir que la tarea de elaborar un libro conmemorativo de los primeros cien años de la FPAA es, en primera instancia, una vieja aspiración finalmente concretada. Asimismo, el objetivo de construir su propia historia responde a una necesidad también antigua, a la vez que da cuenta de la vitalidad aún latente en la institución. Nada mejor que el conocimiento propio para continuar proyectando el futuro.

Por último, lo que presentamos en este trabajo es la historia que los documentos hallados permiten contar. Entendemos que gran cantidad de relatos aún son posibles, si se profundiza en alguno de los hilos y temas aquí abordados, o en los episodios principales de la vida de la Federación. En este sentido, se ha pretendido mostrar un panorama lo más amplio posible, de modo de abrir una serie de caminos que podrán ser recorridos por otros investigadores. La posibilidad de contar con un archivo más completo y ordenado, recurriendo a la información que pueda existir en las secciones nacionales, o más aún la concreción del planificado y anhelado Centro de Documentación de la FPAA, podría dar lugar a una gran cantidad de nuevas narraciones.

NOTAS

1. Estrictamente, el primer periodo abarca también la "pre-historia" de la FPAA, entre 1914 y 1920, cuando la Sociedad de Arquitectos del Uruguay organizaba el primer Congreso Panamericano que tuvo lugar en 1920 y es la fecha que se toma como fundación de la Federación.
2. FPAA, *Estatuto y Reglamento General, aprobados en Puerto Rico en 1970*, Art.: 32, capítulo V "Órganos directivos" del Estatuto (Montevideo: 1971), 20.
3. Rubens Stagno, *Informe sobre el Centro de Documentación FPAA a la Asamblea General del XXI CPA* (México: septiembre 2000). Archivo FPAA.
4. FPAA, *Estatuto y Reglamento General, aprobados en Honduras en 2008*, Art. 38, capítulo IV "Miembros de la Federación" del Estatuto, 9.
5. Secretario General de FPAA hasta 1970
6. *Acta n°6 del Comité Ejecutivo FPAA, período 1970-1975*. México, mayo de 1972. Archivo FPAA
7. FPAA, "Acta I de la Asamblea Plena de FPAA, octubre de 1984, Bogotá, Colombia" en *Actas período 1984-1988*, s/d, sin paginar.
8. FPAA, "Acta IV del Comité Ejecutivo, octubre de 1986, La Habana, Cuba" en *Actas período 1984-1988*, s/d, sin paginar.

LA PRIMERA ORGANIZACIÓN
1914-1950

Por **Santiago Medero**

1914
EL ORIGEN

La idea de realizar un "Congreso Americano de Arquitectos" en Montevideo fue del arquitecto uruguayo Alfredo Ramón Campos. En mayo de 1914, tras la creación de la Sociedad de Arquitectos (en adelante Sociedad de Arquitectos del Uruguay, SAU), se le pidió la realización de un programa de acción, que fue presentado en junio. En el acta de la SAU correspondiente al 20 de junio de 1914 se aprueba,

> (…) el programa presentado por el señor Campos. Se resuelve iniciar de inmediato los trabajos preliminares para la realización del Congreso Americano de Arquitectos que figura en el programa presentado por el señor Campos.[1]

La idea, entonces, fue incorporada inmediatamente a los objetivos de la propia SAU. En un discurso dado en 1924, el propio Campos afirmaba: "una feliz circunstancia quiso que, en cierta oportunidad, fuera yo quien esbozara la idea, ya latente, de reunir en forma periódica a los arquitectos de ambas Américas […]"[2]. Posteriormente, en cada uno de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, así como en sus publicaciones oficiales, se tributó homenaje al arquitecto uruguayo como autor intelectual de los encuentros, aunque ciertamente este no pudo participar de sus dos primeras instancias en Montevideo y Santiago.

En septiembre de 1914, en el primer número de la revista *Arquitectura* de la SAU, se daba cuenta de la invitación enviada por la Sociedad a los rectores de las universidades de América[3] y a dirigentes de instituciones gremiales[4]. La nota, escrita por Campos y fechada en agosto, comienza de esta manera:

> Un grato deber de confraternidad continental, y de alta solidaridad profesional, nos induce a dirigirnos a Ud. como personalidad representativa de la Institución que dignamente dirige, para participarle la fundación de una Sociedad de Arquitectos, cuya sede se encuentra en la ciudad de Montevideo, capital del Uruguay. Una de las más nobles proposiciones de su programa de creación es la de estrechar vínculos intelectuales entre los arquitectos de América, así como también exhortarlos a prestarse un mutuo apoyo moral que tienda a dignificar y a dar el prestigio que es menester luzca, el elevado arte que ejercen, desde que él representa una de las más hermosas manifestaciones de la cultura humana. Inspirada en estos fines, la "Sociedad de Arquitectos" radicada en el Uruguay, pretende hacer un llamado a los profesionales de ambas Américas, pidiéndole no solo el valiosísimo apoyo moral que surgirá de la iniciación de relaciones fraternales, sino también la imprescindible colaboración intelectiva, que ha de resolver o plantear, ordenadamente al menos, una serie de problemas y tópicos que interesan a la arquitectura de la América toda, ya sean ellos de carácter higiénico, edilicio, arqueológico, histórico, artístico, científico en general y aun simplemente profesional en lo que se refiere a las relaciones legales de los arquitectos con los gobiernos y con los pueblos donde desarrollan sus actividades.[5]

De aquí se desprende que los objetivos del congreso respondían a dos motivaciones, una intelectual y otra profesional. En cuanto a la primera, se trataba de estrechar lazos a los efectos de plantear y resolver los diversos problemas de la arquitectura del continente, mientras en relación a la segunda, se trataba de apoyarse mutuamente a los efectos de dignificar y prestigiar la profesión. Profesión que en Uruguay recién daba sus primeros pasos independientes y que en otras regiones del continente se encontraba subsumida, en el mejor de los casos, a la ingeniería civil.

Se desprende también de la nota la importancia de la disciplina en un nivel social y cultural. Los productos realizados por los arquitectos eran obras de arte, cuyo fin residía en elevar la cultura de la nación. Esto era algo que los estados y las poblaciones en general debían reconocer y para ello se necesitaba dar a conocer la naturaleza del trabajo del arquitecto. La nota continúa así:

> Pero, para dar cima a este bello propósito es necesario un trabajo previo de orientación, ya que por múltiples razones poco nos

Fig. 1: Alfredo Ramón Campos (c. 1915), padre intelectual de los CPA.

> conocemos los americanos. Creemos primordial buscar el contacto indispensable, que nos acerque bajo los pórticos de nuestro arte, a todos los hombres que a él entregamos honestamente, y aún con alguna dosis ideológica, las energías mejores, ya vivan ellos en las repúblicas del Pacífico, como en las del Plata, ya moren en los dilatados estados brasileños o en el centro de América y hasta pensamos que es deber llevar nuestra cordialidad a las para nosotros lejanas comarcas del continente Norte.[6]

A continuación, se pide a las autoridades de las universidades o escuelas profesionales que envíen a SAU las listas de arquitectos egresados o con reválidas, las normas de reglamentación de la profesión de arquitecto en el ámbito nacional o municipal y las publicaciones sobre arquitectura que se editan en sus respectivos países, a los efectos de generar un intercambio. El hecho de estar dirigida fundamentalmente a las universidades en lugar de a las asociaciones profesionales, da cuenta, en términos generales, del escaso grado de institucionalidad gremial de la profesión en la segunda década del siglo XX, así como del desconocimiento mutuo y la carencia de redes sólidas en el ámbito continental y aun regional.

1857-1920
ORGANIZACIÓN GREMIAL DE LOS ARQUITECTOS AMERICANOS

La primera organización gremial de arquitectos de carácter nacional en América fue el *American Institute of Architects* (AIA) de Estados Unidos, creado en 1857 en Nueva York[7]. Originalmente compuesta por un núcleo reducido de arquitectos, la organización pronto comenzó a crecer y expandirse en el territorio, creándose secciones en varias ciudades y estados. Los arquitectos de los países americanos, en general, observaron con admiración el desarrollo de las instituciones estadounidenses. En 1927, por ejemplo, el brasileño Christiano Stockler das Neves lo resumía de esta forma:

> Em relação é pratica e a ética profissional bem como a conduta dos concursos públicos, proponho que o Congresso Pan Americano de Arquitetos adopte as sabias e sensatas decisões do American Institute of Architects [...] onde a profissão está claramente definida e protegidos os seus interesses, mais do que em qualquer outro país.[8]

En el Cono Sur, sede de los primeros CPA, Argentina fue el primer país con una organización gremial exclusivamente de arquitectos: la Sociedad Central de Arquitectos, fundada en Buenos Aires en 1886. Tuvo, sus primeros años, un funcionamiento "discontinuo y débil"[9], pero fue "refundada" en 1901 y desde entonces cumplió "una acción efectiva y aglutinante de la identidad grupal y tuvo un papel protagónico central en todo lo referente a la defensa de derechos privativos de los arquitectos así como a la legitimación de la profesión"[10]. En 1901 también se creó la Escuela de Arquitectura, en el seno de la Facultad de Ingeniería y de Ciencias Exactas, aunque recién en 1948 se lograría crear una facultad propia.

En el caso de Chile, la primera organización gremial data del año 1907: la Sociedad Central de Arquitectos. Luego se crearon el Instituto de Arquitectos de la Universidad de Chile y el Sindicato de Arquitectos de la Universidad Católica. Con sede en Santiago, las tres entidades convivían cuando se realizó el primer CPA en 1920. Valparaíso y Concepción también contaban, en ese entonces, con entidades gremiales locales de arquitectos.

En Uruguay, la SAU se creó en mayo de 1914. Previamente existía la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay, creada en 1905 y que desde 1913 se pasó a denominar Asociación Politécnica del Uruguay. La ruptura con los ingenieros también se verificó, casi inmediatamente, en el ámbito de la formación, con el desgajamiento en 1915 de la Facultad de Matemáticas (creada en 1885) en dos facultades, Arquitectura e Ingeniería. Es relevante constatar que los arquitectos uruguayos realizaron tres movimientos a la vez: la creación de un gremio, la creación de una facultad propia y la organización de los Congresos Panamericanos de Arquitectos. Esto último se postergó algunos años por cuestiones coyunturales.

Los arquitectos cubanos de La Habana lograron conformar su propio gremio, el Colegio de Arquitectos de La Habana, en 1916, luego de quebrar la sociedad con los ingenieros creada unos años antes (1907). En Canadá y México también existían organizaciones de arquitectos, aunque no tuvieron participación en los primeros CPA. El Royal Architectural Institute of Canada, institución de carácter nacional, se había creado en 1907 a partir de organizaciones locales preexistentes. En México, la primera organización gremial en su capital data de 1905: la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, luego denominada Asociación de Arquitectos de México.

AMERICANO O PANAMERICANO

Como queda claro en las notas publicadas en *Arquitectura*, el congreso iba a ser de arquitectos americanos. La palabra "panamericano" aún no había hecho su aparición. En la nota que se envía a las instituciones americanas en agosto de 1914 surgen, a pesar de su brevedad, varios conceptos de lo que significaba América. Por un lado, América en tanto unidad, por otro, las "dos Américas" (¿la América latina y la América sajona?) y, finalmente, una América dividida por regiones: el Plata, Pacífico, Brasil (por su extensión, cultura y lengua podría interpretarse como una región), Centro y Norte. De esta manera, se anticipa el principal conflicto de la noción de panamericanismo —esto es, la tensión entre la unidad y la dualidad de América—, y también las formas de organización de la futura Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), hoy dividida en regiones no tan alejadas de la descripción realizada por Campos.

La nota firmada por la Comisión Directiva se envió a las distintas legaciones uruguayas en los países de América, para que estas las hagan llegar a las universidades y escuelas técnicas. Las respuestas positivas de las embajadas llevaron a realizar un optimista artículo en el nº 5 de *Arquitectura*, firmado por Eugenio P. Baroffio. Allí se manifestaba que "todo hace esperar que pronto estaremos en condiciones de estudiar concretamente la forma de llevar a la práctica cuanto antes esa hermosa iniciativa"[11].

El pasaje nominal de congreso "americano" a "panamericano" podría tener relación con una de las conclusiones del II Congreso Científico Panamericano realizado en Washington entre diciembre de 1915 y enero de 1916 (que, por otra parte, parece ser un presagio de la misma FPAA), que indicaba

> La conveniencia de que los presidentes de las principales sociedades arquitectónicas del continente se pongan en relación con el objeto de formar una *Liga Panamericana de Sociedades Arquitectónicas*; y de que dicha Liga se reúna en diferentes países en periodos determinados.[12]

La resolución, publicada en la propia revista *Arquitectura* de la SAU, fue interpretada como un espaldarazo a la propia iniciativa de los arquitectos uruguayos, que afirmaba entonces su voluntad de continuar y llevar a la práctica la idea.

Es evidente que, en 1916, una Liga Panamericana proclamada desde la capital de la potencia norteamericana no podía significar otra cosa que la continuidad y ampliación de la política de expansión continental de Estados Unidos. Con su participación a la Conferencia de Washington en 1889, Uruguay había adherido precisamente a dicha política, en ese entonces de matriz fundamentalmente comercial[13]. No parece improbable, entonces, que estos antecedentes y el prestigio que entonces gozaba la idea de panamericanismo hayan llevado a los arquitectos a adoptar este nombre.

Asimismo, el germen del "congreso americano" ideado por la SAU en 1914 había tenido la intención de englobar todo el continente, por lo que asumir el prefijo *pan* no conformaba ninguna contradicción. América o Pan-América no era otra cosa que un continente joven, promisorio y en el cual no tenían lugar los odios del viejo continente, que en ese momento se desangraba en la Gran Guerra. Cabe señalar, además, que la organización de los CPA tuvo en el Cono Sur —fundamentalmente Uruguay, Chile, Argentina y luego también Brasil— su motor inicial durante las primeras décadas, lo cual distancia esta organización, en los hechos, de cualquier política asociada al panamericanismo de matriz estadounidense.

Una descripción realizada por Óscar Abadie-Aicardi describe el espíritu que abrigaban los sectores dirigentes de estos países, sectores dentro de los cuales se ubicaban generalmente los arquitectos:

> La satisfacción por los objetivos conquistados y lo apacible de la vida en sus principales centros urbanos bien pronto desarrollaron en las clases dirigentes "meridionales", una especial psicología. Se caracterizará esta por un confiado optimismo —no exento de cierto romanticismo— en el futuro de sus países, así como por una soberbia sobrevaloración de sus posibilidades, con la consiguiente nota de compasivo, aunque afectuoso desdén por las demás naciones hermanas del continente, que han quedado rezagadas a su respecto.[14]

Y siguiendo a Carlos Real de Azúa:

> Muy pocos ven —o pronostican— el fenómeno imperialista: es todavía la hora de miel del "capital honrado". Sólo en el norte de Hispanoamérica los Estados Unidos son una amenaza militar y territorial; en el resto del continente se extiende apenas un vago temor.[15]

El concepto de latinoamericanismo, por otra parte, ya existía entonces y había encontrado, precisamente en tierras orientales, el *Ariel* de José Enrique Rodó como una de sus obras de referencia[16]. Pero la sustancial diferencia ideológica con el panamericanismo no parece haber sido percibida por los arquitectos uruguayos y de toda América. De hecho, al final del Primer CPA se votó, en forma unánime y con aplausos, la propuesta de erigir un monumento a la memoria de Rodó. En la primera sesión del CPA en Montevideo, el delegado chileno Abel Gutiérrez expresaba que:

Fig. 2: Imagen del funeral de José Enrique Rodó -cuyos restos habían sido repatriados a Uruguay- realizado el día anterior a la inauguración del primer CPA y en el mismo lugar, el edificio sede de la Universidad de la República. Esta coincidencia estuvo relacionada con los homenajes y propuestas que, en el Congreso, se le dedicaron al escritor.

> La idea de este homenaje no debe discutirse, porque Rodó tiene derecho a él por su vasta y brillante obra literaria. En Chile, dice, se le admira como una verdadera gloria americana y afirma que [...] para cualquier iniciativa Chile sería generoso en su contribución material, para que el homenaje fuera tan amplio como lo requiere [...] el admirable predicador del evangelio espiritual de la juventud de América Latina.[17]

Similares apreciaciones se pueden hacer respecto a un evento anterior y que sin duda conformó un antecedente, aunque no explicitado, para la idea de los arquitectos: el primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, realizado en Montevideo a comienzos del año 1908[18]. Además de beber de la misma fuente ideológica, es relevante este Congreso, como veremos, por la participación de futuros arquitectos y figuras políticas clave para la organización del propio CPA.

1916-1919
LA ORGANIZACIÓN DEL PRIMER CONGRESO

Volvamos a 1916. En el número de *Arquitectura* correspondiente a abril-mayo se decía que la iniciativa del Congreso había entrado en el terreno práctico con la designación de un Comité Organizador[19]. Por esta razón, se consideró en diversas ocasiones al año 1916 como el de la fundación de los CPA. La marcha de las gestiones y un marcado optimismo señalaban a 1917 como el año de su realización. El tono del artículo es altamente idealista y decididamente panamericanista:

> Los pueblos de América se sienten unidos por una aspiración solidaria que nivela todas sus diferencias específicas y los distingue netamente del resto de las naciones. El pan-americanismo, en su más amplio concepto ideológico, está llamado en un porvenir muy cercano a cubrir con su bandera de paz y de progreso la dilatada extensión del Continente. [...]

> Los Congresos de Arquitectos serán quizás la causa inmediata, el propulsor necesario para dar forma plástica a ese sentimiento que palpita en la vida del Hemisferio, pugnando por encarar en la Arquitectura los dos grandes ideales del mundo de Colón: el *panamericanismo*, la unión inalterable de todas las naciones de América, libre de rencores, libre de injusticias, libre de toda dominación extraña, y la *democracia*, triunfante desde su origen en los estados americanos [...].[20]

Imbuida de cierta interpretación de la llamada "doctrina Monroe" ("libre de toda dominación extraña"), esta declaración no parece dar cuenta —deliberadamente o no— del clima político y militar que se vivía en México, Centroamérica, el Caribe y algunos países sudamericanos a partir de las acciones de los Estados Unidos. Se entendía entonces, que la política hacia estos países "era irrepetible en tierras del Sur"[21].

Hasta 1919 el futuro congreso no vuelve a mencionarse en *Arquitectura*. Cuando lo hace, ya con su nombre definitivo y fecha de celebración precisa, marzo de 1920, se trae a colación otra de sus inspiraciones: los Congresos Internacionales de Arquitectura. Estos, de matriz netamente europea, se celebraron por vez primera en París en 1867. Ya en siglo XX fueron sus sedes Madrid (1904), Londres (1906), Viena (1908) y Roma (1911). También se explica que la interrupción de las tareas organizativas, tan encaminadas en 1916, había sido por causa de la guerra, "cuyas complicaciones alcanzaron a muchas naciones de nuestro Continente"[22].

La entonces llamada Comisión Organizadora mostraba, una vez más, que la iniciativa y preparación del evento dependían por el momento de un único país: Uruguay. El Congreso se puso bajo el patronato de instituciones y figuras políticas: el presidente de la República, Dr. Baltasar Brum (un entusiasta defensor del panamericanismo)[23], el Consejo Nacional de Administración y los ministros de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y Obras Públicas. Además de mostrar el apoyo del Estado a la iniciativa, apoyo que no era meramente simbólico, sino que también era organizacional y pecuniario, también esta era una forma de reconocer algunas figuras clave en el nacimiento y consolidación de la gremial de arquitectos y la Facultad de Arquitectura.

Actuando como ministro de Instrucción Pública, Brum había sido un actor clave para la creación de esta última en 1915 y era socio honorario del gremio. Humberto Pittamiglio era entonces el primer arquitecto nacional en colocarse al frente de una cartera, la de Obras Públicas. Brum y Pittamiglio habían participado como delegados del mencionado Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. También lo había hecho el ministro de Instrucción Pública, Rodolfo Mezzera. Esto da cuenta tanto de la simpatía

hacia el (pan)americanismo de arquitectos y figuras políticas como de los lazos entre ambos, clave para comprender el éxito del primer CPA.

Aún en el lejano 1947, las repercusiones de ese congreso estudiantil se hacían sentir, como se trasluce en un discurso del arquitecto Elzeario Boix en el seno del VI CPA en Lima:

> [H]ay aquí una generación de hombres que el Uruguay, al que represento en este Congreso, venera desde principios de siglo.
> En un Congreso de Estudiantes, en 1908, feliz, casi genial idea de mis compatriotas Héctor Miranda y Baltasar Brum, lamentablemente desaparecidos, hubo una brillante delegación peruana, compuesta por Víctor Andrés Belaúnde, Manuel Prado Ugarteche, Óscar Miró Quesada y el malogrado Orestes Bot[t]o. [...] Ahí se reunieron con elementos que también en nuestra tierra alcanzaron altas posiciones.[24]

Los integrantes de la primera Comisión Organizadora del primer CPA fueron Alfredo R. Campos (presidente), Horacio Acosta y Lara (1er vicepresidente), Jacobo Vásquez Varela (2do vicepresidente), Román Berro (secretario general) y veinticuatro vocales. Se creaba a la vez un Comité Ejecutivo, presidido por Acosta y Lara y una Comisión para la organización de la Primera Exposición Pan Americana de Arquitectura, que se realizaría paralelamente al Congreso[25]. Algunos de los arquitectos que conformaban las comisiones mantuvieron cargos de dirección en la organización americana durante más de treinta años (como parte del Comité Permanente de los CPA). Entre ellos, cabe destacar las figuras de los ya mencionados Acosta y Lara y Campos y agregar las de Daniel Rocco, Leopoldo Carlos Agorio y Elzeario Boix.

Fig. 3: Integrantes de la delegación uruguaya al primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos.

En el Reglamento General Provisorio declaraba a los Congresos como una institución permanente, cuyas reuniones se celebrarían cada tres años en una capital americana. La organización comprendería las comisiones ya nombradas —Organizadora, Comité Ejecutivo y organización de la exposición de arquitectura— y los Comités Nacionales de los países miembros. La primera tenía una función de contralor, mientras el Comité era el encargado de la dirección efectiva del Congreso hasta su clausura (artículo 7). Los Comités nacionales organizaban y remitían al Ejecutivo las adhesiones, los trabajos y las cuotas de los miembros adherentes de sus países (artículo 9). El Reglamento era preciso en cuanto a la organización del Congreso y hasta llegaba a detallar los tiempos estipulados para los informes, las comunicaciones y las discusiones. Establecía, finalmente, que las lenguas oficiales del Congreso eran el español, portugués, inglés y francés, este último por ser lengua diplomática (artículo 19).

Algunos Comités Nacionales ya se habían conformado. Se detalla la conformación del argentino, el chileno y el peruano. Ya en la publicación de las Actas y Trabajos del primer CPA se explica que se habían nombrado en primera instancia delegados en varios países y estos, posteriormente, habían formado los Comités. Se organizaron finalmente cinco: además de los tres mencionados, Colombia y Ecuador[26]. El impulso de la joven Sociedad de Arquitectos uruguaya, evidentemente, había encendido una chispa. Los arquitectos, ávidos de reconocimiento profesional, tomaron la vanguardia. Piénsese, por ejemplo, que los ingenieros recién en 1935 conformaron una primera organización americana, la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros.

1920

EL PRIMER CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS

Entre el 1 y el 7 de marzo de 1920, finalmente, tuvo lugar el esperado encuentro, el primer CPA. El Estado uruguayo había mostrado un sincero interés en el éxito del evento y apoyó de diversas maneras a los arquitectos. En particular, el Ministerio de Relaciones Exteriores, a cargo del Dr. Gabriel Terra, fue esencial para establecer, mediante una red diplomática, los contactos en el exterior con las asociaciones de arquitectos —o de ingenieros y arquitectos— y con las universidades, que fueron invitadas en importante número[27].

El apoyo del Estado uruguayo al Congreso fue señalado por algunos de los representantes extranjeros. Louis Newbery Thomas, delegado de Estados Unidos, afirmaba que "todos los trabajos de la Comisión Organizadora hubieran fracasado sin el apoyo tan decidido de vuestros democráticos Poderes Públicos"[28], mientras el chileno Manuel Cifuentes comentaba:

> [...] hemos venido aquí a aprender muchas cosas, que vosotros ya habéis realizado y que en nuestra tierra son todavía simplemente una aspiración sentida. He podido notar con íntima satisfacción, cómo, tanto los Poderes Públicos como la sociedad misma, se interesan por los problemas que atañen a nuestra profesión.[29]

Como era previsible, la delegación uruguaya de 34 personas conformaba un grupo nutrido, pero también la de los dieciséis arquitectos argentinos y catorce chilenos[30]. Cuba estaba representada por un diplomático y dos arquitectos uruguayos, Estados Unidos por dos arquitectos, uno radicado en Argentina y otro argentino[31]. Bolivia, Brasil, Colombia y Paraguay estaban representados por un delegado oficial con título de arquitecto y Ecuador por un delegado con cargo diplomático[32]. No hubo, sorpresivamente, ninguna delegación del Perú.

Superpuesto a las delegaciones estaban los miembros titulares y asociados al Congreso, quienes participaban en modo individual y cotizaban. Algunos arquitectos uruguayos participaron exclusivamente en esta modalidad (es decir, no eran delegados de ninguna entidad). En contraste, los arquitectos del exterior que concurrieron al Congreso lo hicieron no solamente como miembros sino en calidad de delegados del gobierno o instituciones arquitectónicas.

Fig. 4: Delegaciones extranjeras (es decir, no uruguayas) en el primer CPA. La cantidad de participantes en la fotografía -más de cuarenta- da cuenta del éxito del Congreso.

Las nueve delegaciones provenientes del exterior conformaban aproximadamente unas cuarenta personas, lo que da cuenta del éxito de la convocatoria. No obstante, en los hechos, prácticamente se trató de un encuentro entre uruguayos, argentinos y chilenos. De las Actas y Trabajos del Primer CPA se desprende que en las diez comisiones formadas para discutir los temas —con participación exclusiva de arquitectos egresados—, trabajaron treinta uruguayos, quince argentinos, diez chilenos, un boliviano, un paraguayo y un representante de Estados Unidos.

Además de establecer lazos profesionales y de amistad, el objetivo concreto del CPA era discutir una serie de problemáticas relativas a la profesión, alcanzar acuerdos, proclamarlos y difundirlos para que sean atendidos en cada contexto nacional. Los temas que se trataron atendían a discusiones disciplinares (transformación, ensanche y embellecimiento de la ciudad, materiales de construcción de cada país), profesionales (reglamentación, responsabilidad, enseñanza), económicas (fomento de la edificación, casas baratas) y culturales (medios para educar al público en arquitectura). Asimismo, se planteó la posibilidad de crear un centro panamericano de perfeccionamiento para los arquitectos y se creó una comisión para discutir sobre el mencionado monumento a Rodó, idea original del escritor Julio Lerena Juanicó.

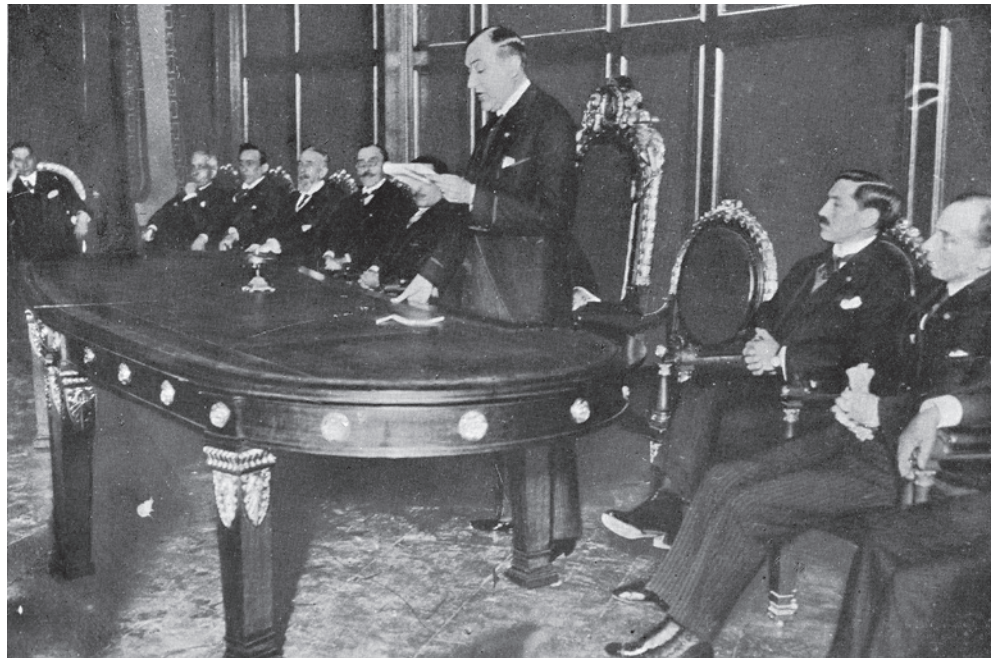


Fig. 5: Horacio Acosta y Lara pronunciando el discurso inaugural del primer CPA.

Las conclusiones del Congreso apostaban a dignificar la arquitectura como profesión y como hecho material y eran un mensaje, fundamentalmente, a los gobiernos y los cuerpos profesionales de cada país. Se pedía, entre otras cosas, adoptar planos reguladores y utilizar "los principios de urbanización moderna" (que prácticamente excluían el uso de la cuadrícula), fomentar la construcción de casas higiénicas y baratas, así como el estudio y difusión de los materiales propios de cada país, crear escuelas específicas de arquitectura, difundir por diversos medios los valores de la arquitectura, reglamentar el ejercicio profesional y regular sus responsabilidades.

Finalizado el encuentro se creó el Comité Permanente (CP) de los CPA, que debía funcionar con una mesa y tres delegados de cada país miembro. No obstante, las demoras en designar estos últimos llevó a que recién se conformara y comenzara a operar en el siguiente Congreso.

1923

SANTIAGO

En la última jornada de discusión del primer CPA y mediante votación secreta se eligió como futura sede del Segundo CPA la capital de Chile, Santiago[33]. Ya en la *Reseña del Segundo Congreso Pan Americano de Arquitectos* publicada en Santiago en 1925, se da cuenta de las dificultades que por entonces pasaba el país y la profesión, dificultades que casi llevaron a la renuncia a la organización del CPA[34]. No obstante, se logró realizar con éxito, en septiembre de 1923.

Una de las mayores dificultades de los arquitectos chilenos era su dispersión. En efecto, la inexistencia de una única entidad que rigiera a los profesionales era un factor negativo a la hora de realizar un evento de la magnitud de los CPA. Conformado el Comité Ejecutivo, presidido por el arquitecto Ricardo Larraín Bravo, a comienzos de octubre de 1922, los escollos no tardaron en aparecer y llevaron a la idea de organizar una única entidad gremial de arquitectos de la capital, en lugar de las tres que existían entonces[35]. Se conformó, entonces, en enero de 1923, la Asociación de Arquitectos de Chile, uno de los primeros efectos directos de los Congresos en la organización institucional de un país miembro[36].

Al Comité Ejecutivo le cupo la tarea de realizar, entre otras cosas, el Reglamento del CPA, el programa oficial, las invitaciones y la lista de temas a discutir. Al igual que en Montevideo, se puso al Congreso bajo el ala de las máximas autoridades políticas nacionales, cuyo interés se evidenció en diversas expresiones de apoyo material y simbólico. Observemos en este sentido la opinión de los delegados de Estados Unidos:

> El Congreso fue financiado, en primer término, por los arquitectos chilenos, ampliamente apoyados por el Gobierno —esto debe tenerse muy en cuenta: *por el Gobierno*— y no fue omitido un solo detalle que pudiera contribuir al confort y comodidad de los delegados en todo momento.[37]

Las delegaciones fueron algo menos nutridas que en el primer Congreso. Tuvieron representación: Argentina (9 delegados), Colombia (1), Cuba (2), Estados Unidos (3), Guatemala (1), México (1), Panamá (1), Paraguay (3), Uruguay (5) y Venezuela (1). La delegación local, representante del gobierno, gremiales y facultades, contaba con un total de 21 representantes, a los que se sumaban los miembros del Comité Ejecutivo y otras comisiones. Los representantes estadounidenses ya mencionados hablan de un total de 65 delegados, incluidos los arquitectos locales[38]. A ellos sumaron su participación los miembros adherentes no delegados, fundamentalmente arquitectos del país organizador[39].

Según consta en las actas del evento, las asociaciones americanas de arquitectos más comprometidas con la organización del Congreso fueron, además de la chilena, las de Argentina, Cuba, Estados Unidos y Uruguay[40]. Argentina, Chile y Uruguay eran, como ya se ha mencionado, el núcleo duro de los Congresos. Pero a pesar de estar escasamente representada, los adherentes de Cuba fueron numerosos (76 adherentes activos en 1923). No queda claro, en cambio, el rol de los Estados Unidos, que además de contar con una escasa representación no figura en la nómina de adherentes del segundo CPA.

El rol más bien periférico de este país, a la vez que su potencial de incidencia, se constata al leer los comentarios de sus delegados, publicados en el libro de actas y trabajos:

> Ahora se presenta [...] una pregunta: ¿Qué oportunidades se ofrecen en América del Sud a los arquitectos de Estados Unidos? [...] hemos de aventurar algunas opiniones [...]. 1º El Código de Ética Profesional [...] es totalmente distinto al nuestro. En muchísimos casos, arquitecto y constructor son una misma persona [...]. 2º La Ética de la Competencia Profesional es todavía un asunto no resuelto [...]. Hemos encontrado, sin embargo, mucho interés por nuestros métodos y hemos tenido muchos pedidos de documentos oficiales del Instituto que, sin duda, producirán en tiempo no lejano sus frutos. 3º Nuestras concepciones son tan diferentes que sería imposible compenetrarse con el espíritu de sus habitantes en una semana o en un mes, siendo necesaria una residencia suficientemente larga para dominar el lenguaje y amoldarse a sus características mentales.

> [Por ello es importante] el intercambio de estudiantes. [...] Otra pregunta interesante: ¿Debe el Instituto Americano de Arquitectos entrar como miembro permanente del Congreso y participar en sus reuniones y exposiciones? Recomendamos decididamente que el Instituto de una respuesta afirmativa sobre este punto.[41]

Llama la atención también el caso de Brasil, que en esta ocasión no envió ningún delegado, a pesar de que desde 1921 existían organizaciones de arquitectos. En efecto, el Instituto Brasileiro de Arquitetos (IBA) y la Sociedade Central de Arquitetos (SCA) nacieron ese mismo año en la capital del país, Río de Janeiro[42]. El SCA estuvo en contacto con la organización en Uruguay, que intentaba en ese entonces conformar el Comité Permanente, y llegó a nombrar representantes. Sin embargo, el atraso en la invitación del gobierno chileno al brasileño impidió la concurrencia de los arquitectos que deberían esperar a 1927 para su primera participación[43].

En cuanto a los temas de debate en el Congreso, algunos de ellos repetían, con pequeñas variantes, los propuestos en Montevideo: ensanche y embellecimiento de la ciudad, reglamentación de la profesión, casas baratas. Nuevamente se insistía con la importancia de los materiales locales y se proponía discutir la creación de museos de la construcción en cada país. Aparecían, por otra parte, temáticas nuevas: conservación de monumentos históricos, arquitectónicos o arqueológicos, orientación de la enseñanza, propiedad artística, concursos públicos y formación del obrero técnico bajo la supervisión del arquitecto.

En las nueve comisiones de discusión trabajaron la siguiente cantidad de representantes: treinta y siete chilenos , nueve argentinos, cinco uruguayos, dos estadounidenses, dos cubanos, un colombiano y un panameño. La cantidad de profesionales locales era aún mayor, pues un representante cubano y el delegado colombiano eran en realidad arquitectos chilenos. Los trabajos presentados, con excepción de una ponencia presentada por la delegación de Estados Unidos, pertenecían a profesionales de Chile, Argentina y Uruguay.

Las conclusiones reafirmaban y ampliaban las del primer CPA. En algunas temáticas, como la de casas baratas, se llegó a elaborar documentos de mayor profundidad y precisión, probablemente debido a la experiencia de los arquitectos chilenos. Otras, como la discusión sobre la necesidad de concursos para los edificios públicos, evidenciaban que una de las finalidades de los Congresos era reforzar la profesión al interior de cada Estado. Por ello, en las conclusiones se afirmaba que los concursos debían hacerse entre los arquitectos con diploma nacional. Se dejaba solamente para concursos internacionales aquellos que fuesen "una manifestación abstracta del arte arquitectónico monumental" y se relegaba a las oficinas públicas de arquitectura a las funciones técnicas y de contralor propias de la ejecución y mantenimiento edilicio[44].

De igual modo que en Montevideo, hubo una Exposición Pan Americana de Arquitectura. Instituciones públicas y privadas y estudiantes de Argentina, Chile, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay enviaron sus trabajos, los que fueron evaluados y premiados por diversos jurados. Al final del Congreso se eligió por unanimidad la siguiente sede, Buenos Aires.

En el marco de este encuentro se conformó finalmente el CP de los CPA, cuya sede social se estableció en Montevideo. La idea de su creación se remitía al primer encuentro de Montevideo, pero hasta entonces no había podido concretarse. Estaba conformado por una mesa (presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero) y un conjunto de vocales (tres delegados por país miembro que luego se ampliaron a cinco). Los responsables de la primera mesa —que eran elegidos por el propio Comité— fueron: Horacio Acosta y Lara (presidente, Uruguay), Alberto Coni Molina (vicepresidente, Argentina), Ricardo González Cortés (vicepresidente, Chile), Leopoldo Carlos Agorio (secretario general, Uruguay) y Alfredo R. Campos (tesorero, Uruguay)[45].

LABOR DEL COMITÉ PERMANENTE DE LOS CONGRESOS

Además de prestigiar y defender el título de arquitecto y propender al progreso de la arquitectura, el objeto del CP de los CPA, establecido en sus estatutos, era:

> Servir de unión entre los Congresos Pan Americanos de Arquitectos. Preparar, organizar y determinar los programas de estos Congresos. Servir de órgano oficial entre éstos y los Gobiernos de América, gestionando su apoyo y el que sean llevados a la práctica los votos emitidos por aquéllos.[46]

De esta manera, la organización de los Congresos quedaba conformada por el Comité Permanente, el Comité Ejecutivo —encargado de realizar el siguiente CPA y constituido por arquitectos del país anfitrión— y los Comités locales, quienes seleccionaban los trabajos oficiales y los proyectos a presentarse. Tan relevante o aún más que ello era la tarea de servir de órgano político ante los gobiernos de América, algo que ratificaba el artículo 15:

> El Comité Permanente es el encargado de transmitir a los Gobiernos, por intermedio de los Ministros acreditados del país donde está establecido, los votos de los Congresos y hacer todas las gestiones ante los mismos, a fin de que se tomen en consideración y se lleven a la práctica.[47]

Pero el Comité Permanente tuvo problemas de funcionamiento, debido a la dificultad para reunirse con cierta frecuencia, por lo cual su grado de incidencia en esos años no estuvo en consonancia con lo proyectado. Luego de la primera reunión, durante el CPA de Santiago, la siguiente convocatoria tuvo lugar en Montevideo en septiembre de 1925, pero solamente asistieron los delegados uruguayos por lo cual se realizó una nueva reunión en febrero de 1926, en la cual participaron también dos delegados argentinos[48].

En ese entonces, el CP de los CPA estaba compuesto por siete países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay. La mesa estaba integrada por los mismos arquitectos que en 1923 (en 1927 Agorio renunció y el CP eligió al argentino Raúl G. Pasman en su reemplazo)[49]. La forma de participación era presencial, pero también se podía opinar y votar mediante correspondencia.

Los temas para el III CPA aprobados por el Comité eran variaciones o profundizaciones de los presentados a los Congresos anteriores, aunque también aparecían algunas novedades. Entre los temas profesionales se preguntaba cómo debe definirse el arquitecto en América y cuáles deben ser sus actividades, plan de estudios mínimo para su habilitación, formas de agrupamiento gremial, labor del arquitecto en la legislación y ante los problemas sociales, concursos públicos y privados. Los temas de enseñanza, además del currículo mínimo, apuntaban a la "ciencia de la construcción" y sus modos de enseñarse mientras también aparecía la problemática jurídica (renovación de leyes y reglamentos a la técnica y exigencia actual). Dentro de las discusiones teórico-doctrinarias aparecía la relación entre el urbanismo y la arquitectura y la "orientación espiritual" de la arquitectura en el continente[50].

Luego de la votación de los temas, el CP de los CPA aprobó por unanimidad invitar a Canadá para el Congreso de Buenos Aires, aunque finalmente este país no envió delegación. La siguiente reunión del CP tuvo lugar precisamente en la capital argentina, en el contexto del Congreso (julio de 1927). Participaron entonces delegados de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos y Uruguay. Allí se modificaron los estatutos, ganando en precisión y se ratificó —luego de un pedido de cambio— la sede de la mesa en Montevideo.

1927
EL III CONGRESO EN BUENOS AIRES

Las primeras imágenes del libro oficial de *Actas y Trabajos* del III CPA dan cuenta de una jerarquía institucional que se repetía congreso a congreso. Encabezaba la secuencia el presidente de la república, Dr. Marcelo T. de Alvear y seguían el ministro de Obras Públicas, Dr. Roberto Ortiz, el director general de arquitectura del MOP, Ing. Sebastián Ghigliazza, el presidente de la CPA

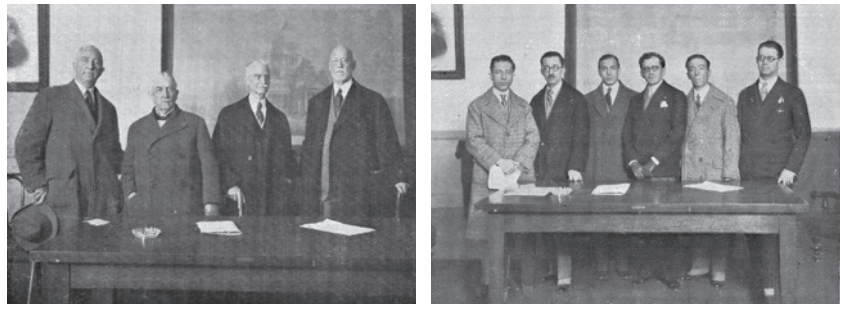


Fig. 6: Delegaciones de Estados Unidos y Brasil al III CPA.

Alberto Coni Molina, el presidente del Congreso, Raúl Fitte y su secretario general, Francisco Squirru. Ghigliazza, Coni Molina, Fitte y Squirru habían participado de los anteriores eventos como delegados oficiales del gobierno o las instituciones arquitectónicas (en el caso de Squirru, había representado a los Estados Unidos en 1920 y a ambas naciones en 1923). Nuevamente se ponía en primer plano la importancia del respaldo estatal mediante figuras de primera relevancia, al tiempo que se desplegaban y ocupaban los puestos de máxima jerarquía en el Congreso figuras vinculadas al gremio o a puestos públicos de relevancia dentro de la disciplina. Aparecen luego las fotos de las delegaciones: Estados Unidos, Brasil, Chile y Uruguay y, finalmente, una fotografía de la sesión del CP-CPA y otras del Congreso y de asistencia a un banquete. Se evidencia así un primer cambio: la presencia de Brasil y un mayor peso de la delegación estadounidense (aunque seguía siendo modesta). La brasilera estaba conformada por diez arquitectos pertenecientes al Instituto Central de Arquitetos, entidad creada en 1924, producto de la fusión del IBA y la SCA. Chile contribuyó con catorce delegados (varios de ellos estudiantes aún), Estados Unidos cinco y Uruguay con la importante cifra de treinta. Además, aportaron delegados Costa Rica (1), Ecuador (1), Paraguay (1) y Perú (4), aunque buena parte de ellos eran cargos diplomáticos o bien arquitectos locales que actuaban como representantes[51]. Colombia, Cuba y México, miembros del Comité Permanente de los CPA, no presentaron delegaciones.

El Comité Ejecutivo del Congreso (argentino) estaba constituido por más de cuarenta arquitectos mientras la delegación anfitriona sumaba más de cincuenta profesionales (algunos coincidían en ambas agrupaciones). A ello se sumaron los miembros titulares que no pertenecían a ninguna delegación o comité. Este elevado número explica el hecho de que en las comisiones de discusión temática hayan participado más de cincuenta arquitectos locales, contra seis brasileños, cuatro chilenos, tres norteamericanos, un paraguayo y once uruguayos. No obstante, las presidencias y vicepresidencias de las comisiones se encomendaron fundamentalmente a los representantes extranjeros.

Los trabajos presentados refuerzan la idea de que los CPA, antes liderados por Uruguay, Chile y Argentina, ahora incluían también a Estados Unidos y Brasil. Del país anfitrión se presentaron unos cuarenta trabajos, de extensión y profundidad variada: desde declaraciones de uno o dos párrafos a textos de varias páginas. Se destacan en ese contexto los aportes de Alfredo Cóppola y Ángel Guido. En Brasil, con un total de diez trabajos presentados, se destacan los trabajos de Christiano Stockler das Neves. Chile presentó ocho trabajos, Estados Unidos nueve, Paraguay uno y Uruguay trece. Casi todos los trabajos de Uruguay eran colaboraciones de varios arquitectos, con excepción de dos trabajos individuales de Carlos Pérez Montero.

Las conclusiones a los temas planteados evidencian la fuerte continuidad de la defensa de la profesión entendida en su sentido liberal, pero también la aparición de discrepancias en cuanto a la orientación de la arquitectura. Frente al tema primero, la definición profesional del arquitecto en América, se llegó a una fuerte y clara conclusión: el arquitecto es artista y técnico cuyo cometido es proyectar y dirigir obras, "con exclusión de toda actividad comercial en las mismas"[52]. Se insistía con la importancia del urbanismo y del plano regulador, así como de la injerencia directa de los arquitectos en la temática. El CPA abogaba también por la creación de asociaciones nacionales únicas, la reglamentación de la profesión y de los concursos (esto último, tomando la de la AIA como modelo de base) y una formación equivalente en todos los países.

Los mensajes de índole social no faltaron. Se mantuvo la preocupación por la vivienda económica y se dedicó un tema a la vivienda rural, se pedía incluir las temáticas sociales en los planes de estudio y fijar los aranceles profesionales en atención a las condiciones económicas de los beneficiarios. En el marco de los conflictos entre capital y trabajo, se propuso a las asociaciones de arquitectos como árbitros.

Frente al problema de la "orientación espiritual de la arquitectura en América" no hubo consenso en la comisión. Se presentaron tres mociones, una de ellas en clara mayoría y dos suscritas por un único arquitecto. La primera, firmada por los arquitectos Nestor Egydio de Figueiredo (Brasil), Elzeario Boix (Uruguay), Ángel Guido, Rodolfo Giménez Bustamante y Alfredo Cóppola (Argentina), demandaba una expresión regional de carácter nacional inspirada en las fuentes vernaculares de la arquitectura hispana y lusitana. Se prevenía de la realización de copias y se requería el uso de las "leyes eternas de la armonía" y la verdad constructiva. Luis Broggi (Argentina) sostenía que cada obra debía responder a las condiciones climáticas de cada país y a los materiales disponibles en cada región. En cuanto a la composición y ornamentación, recomendaba inspirarse en "los métodos arquitectónicos históricos". Carlos F. Ancell (Argentina), finalmente, depositaba la confianza en el criterio de cada arquitecto: "el III Congreso de Arquitectos formula un augurio [para] que esa obra se inspire siempre en los más altos dictados de la conciencia artística de [los arquitectos americanos]"[53].

El despacho definitivo, propuesto por Acosta y Lara, no tomó la opción mayoritaria, sino que, constatando las opiniones divergentes, declaraba que "no es posible establecer con justicia determinadas normas para la orientación espiritual de la Arquitectura"[54]. Al poner todas en un mismo plano, en realidad se estaba más cerca de la propuesta de Ancell. Evidentemente, no había ánimos en el Congreso de recomendar una opción estilística tan clara como la que proponía la mayoría de la comisión. Dentro de los trabajos presentados, además, se encontraban ejemplos de férrea defensa del clasicismo francés, como el caso de Stockler das Neves.

La ciudad escogida para el cuarto Congreso fue la capital brasileña, Río de Janeiro. Jacobo Vásquez Varela, arquitecto uruguayo, da cuenta de que la posibilidad de elegir a los Estados Unidos había estado sobre la mesa:

> Es también muy interesante el entusiasmo que han demostrado las delegaciones de los países en los cuales es reciente el título de arquitecto. [...] Otro país en el cual es reciente el título de Arquitecto es Brasil. Ese interés [...] se explica, debido a que en estos países, los profanos en la materia no le dedican a la profesión la importancia que en realidad tiene; y se hace imperiosa la necesidad de suscitar aquel movimiento intelectual que los congresos provocan en la ciudad donde se realizan; y llega a tal grado esa necesidad que, habiendo ambiente en este Congreso para resolver la realización del próximo en E. U. de N. A., se resolvió, sin embargo, realizarlo en Río de Janeiro, ciudad donde, como he dicho, es reciente la creación de Facultades de Arquitectura, y no en Norte América que, en estas cuestiones ya tiene una larga experiencia.[55]

Nuevamente quedaba manifiesto que la voluntad de los CPA y de las instituciones que lo componían, especialmente las asociaciones de los países del Cono Sur, era afianzar las instituciones arquitectónicas en el continente tomando como inspiración (antes que como "modelo") aquellas pioneras y de gran fortaleza en su organización como el AIA.

1930[56]

EL CONGRESO DE RÍO DE JANEIRO

El Comité Ejecutivo del IV Congreso, compuesto en esta ocasión con más de cuarenta arquitectos, estuvo presidido por Nestor Egydio de Figueiredo, secundado por Christiano Stockler das Neves (primer vicepresidente)

Fig. 7: Delegación chilena en el IV CPA.

y Cipriano Lemos (segundo vicepresidente), y con la secretaría de Adolfo Morales de los Ríos (hijo). Como en todos los anteriores, los vínculos con la alta política se consideraron prioritarios. De ahí la presencia de ministros de Estado en la sesión inaugural y de la visita, durante el evento, a autoridades nacionales, municipales y universitarias, incluyendo al propio presidente de la república, Washington Luís Pereira de Sousa[57].

Según la revista *Arquitectura* de la SAU Uruguay contó con dieciséis delegados. El representante estadounidense Carl Ziegler escribió en el boletín de la Unión Panamericana que Argentina y Chile contaron con veinte y quince representantes respectivamente[58]. En cualquier caso, es un número importante que da cuenta del éxito del congreso. Otra dimensión del suceso la da Clevio Rabelo, quien afirma que en el decenio 1925-1935 ningún otro asunto vinculado a la arquitectura tuvo tanto acompañamiento por parte de la prensa de la capital como este CPA[59].

Estados Unidos, sin embargo, contó solamente con tres delegados. Además, ninguna escuela de arquitectura estuvo representada y no se envió material para la exhibición de arquitectura[60]. Canadá y Cuba por primera vez se vieron representadas, enviando dos delegados respectivamente. Perú también asistió con un delegado y se contó por primera vez con observadores europeos (Alfred Agache, Eugene Steinhof y el "profesor Bermúdez" de Portugal)[61].

Como en todos los Congresos anteriores, los temas debatidos giraban en torno a ciertos tópicos recurrentes, pero también presentaban grados de novedad. Se volvió a abordar el problema de la orientación espiritual de la arquitectura americana, pero en esta ocasión la victoria de las tesis nacionalistas fue absoluta. Asociado a este tema, también se debatió: "Cómo juzgar las tendencias de la moderna arquitectura. Decadencia o resurgimiento", con una breve conclusión que asimilaba las diversas tendencias modernas al inicio de "un nuevo ciclo en la adaptación de sus formas al *espíritu de la época*"[62].

En cuanto a la enseñanza de la arquitectura se concluía en la importancia central de la composición y el urbanismo. Se volvió a insistir en la necesidad de contar con planos reguladores en las ciudades y fortalecer al urbanismo como disciplina asociada a la labor de los arquitectos, en la reglamentación de la profesión y de los concursos, en la protección de los derechos de autor y en el cuidado del patrimonio artístico. El problema de las viviendas económicas también se retomaba, mientras el tema III, "El rasca-cielo y su conveniencia bajo sus varios aspectos: higiénico, económico, social y estético", era inédito. Las conclusiones de este último tema no descartaban la construcción en altura, pero daban cuenta de cierta disconformidad en torno a sus resultados en todas las dimensiones mencionadas.

El CP se reunió tres veces en el marco del CPA. Se eligieron las autoridades de la mesa, pero no hubo cambios, excepto por la secretaría que volvió a Uruguay, en manos de Daniel Rocco. Se decidió un cambio en los estatutos de cierta relevancia histórica: se mantenía el número de delegados en cinco, pero ahora tres de ellos serían vitalicios y elegidos por el CP mientras que los otros dos serían temporarios y designados por las asociaciones profesionales de cada país. Este sería el germen de una larga tradición que luego retomaría la FPAA y que existe al día de hoy bajo la figura del Comité Honorario Vitalicio. Es una figura que originalmente se pensó para dar más poder y autonomía al CP y hoy cumple también la función de memoria histórica de la institución.

También se cambió la conformación de la mesa, creando un vicepresidente y un prosecretario en cada país que haya sido anfitrión del CPA, y se ajustaron los criterios para el sustento económico del CP (que estaba conformado por los aportes de las asociaciones nacionales y de los propios miembros del Comité). Una vez finalizada la votación de los cambios se eligieron a los miembros vitalicios de algunos países, siendo designados: Alberto Coni Molina, Alejandro Christophersen y Raúl E. Fitte (Argentina), Nestor E. de Figueiredo, Adolfo Morales de los Ríos y Christiano Stockler das Neves (Brasil), Ricardo González Cortés, Ismael Edwards Matte y Fernando Valdivieso Barros (Chile), Alfredo Campos, Horacio Acosta y Lara y Leopoldo Carlos Agorio (Uruguay).

En la última reunión del CP se hablaría de la sede del siguiente Congreso. Los estatutos facultaban al Comité para elegir la sede, hecho justificado por Acosta y Lara como una manera de evitar elecciones apresuradas, pues

> ...estas designaciones conviene hacerlas con gran cautela, pues el fracaso o la postergación indefinida de un Congreso nos haría desandar todo o gran parte del camino recorrido [...].[63]

Cuba, Estados Unidos, México y Perú fueron los países nombrados, contando el primero con el mayor número de votos presentes. Esta elección sería confirmada posteriormente por el propio Congreso, a pesar de no

haber arquitectos cubanos presentes[64]. No obstante, e irónicamente, la elección significó la postergación del CPA durante varios años. En un contexto de crisis general, el propio CP congeló sus actividades. Recién en abril de 1938, ocho años después, pudo reunirse nuevamente.

1933

CUBA: EL CPA QUE NO FUE

Al momento de su elección, la situación política y social en Cuba ya era de alta tensión. No obstante, las primeras notas intercambiadas entre Luis Bay y Sevilla, presidente de la delegación cubana en el CP, y las autoridades en Montevideo, dan cuenta de la satisfacción por parte de los cubanos, que hasta entonces no habían participado directamente en ninguno de los encuentros. Pero rápidamente el contexto político hace su aparición, en una nota fechada el 14 de diciembre de 1930, Bay y Sevilla afirma:

> En cuanto a la Universidad, estamos en estos momentos pasando una crisis de extraordinaria gravedad, estando esta clausurada y tomado militarmente nuestro máximo centro de enseñanza. [...] Es un momento político muy grave y yo espero que Dios nos ayude a resolver todo sin que Cuba se quebrante internacionalmente, sufriendo el bochorno de una nueva intervención norteamericana.[65]

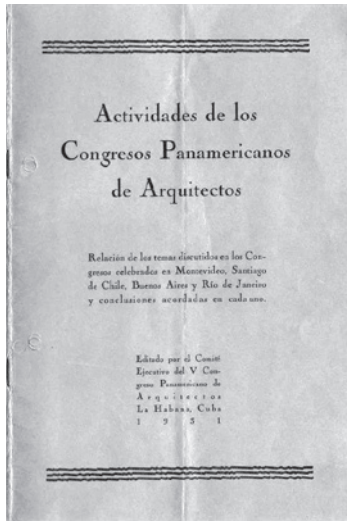
En carta enviada tres meses más tarde, el panorama se muestra aún más sombrío:

> Hemos de significarle a ese Comité, que por el momento no es posible en nuestra República una propaganda y actuación intensa, como quisiéramos impartirle desde ahora, sino que será necesario realizar el trabajo más lentamente y salvar muchos escollos dada una situación política especial que atravesamos, en la que precisamente la clase profesional es la más afectada, y en mucha mayor escala nuestra profesión de arquitectos, que dependiente de las clases pudientes y los capitales de inversión en edificaciones, al quedar estos afectados, lleva como secuela la paralización de nuestras actividades. Para que se den cuenta más exacta de ello, le hemos de decir con tristeza, que nuestra Universidad está clausurada por el Gobierno, tomada militarmente, así como los Institutos de enseñanza superior; el profesorado cesante e infinidad de estudiantes presos en fortalezas militares.[66]

A pesar de la adversidad, la organización se puso rápidamente en marcha. En mayo se creó el Comité Ejecutivo presidido por Bay y Sevilla, secundado por Pedro Guerra y Seguí, Esteban Rodríguez Castells, Pedro Martínez Inclán y Jorge Luis Echarte (vicepresidentes), Miguel Ángel Hernández Roger en la secretaría y Enrique Cayado Chil en tesorería, se conformaron las subcomisiones temáticas (temas, propaganda, exposición y actos sociales) se recogieron antecedentes de los anteriores CPA, se inició el contacto con las autoridades nacionales y se enviaron notas a diversas delegaciones e instituciones americanas. Se puso en marcha la discusión sobre la elección de los temas de debate e incluso se organizaron concursos para la elección del sello y el afiche del CPA.

Además de dar cabida a la participación de Cuba y México y, probablemente, a una nutrida delegación estadounidense, la designación de Cuba pretendía reforzar la organización de los CPA en un área entonces débil como lo era Centroamérica, el Caribe e incluso los países del norte de Sudamérica como Ecuador y Venezuela. A pedido de Acosta y Lara, Bay y Sevilla se puso rápidamente en contacto con referentes de estos países a los efectos de organizar delegaciones e integrarlos al CP. En esta tarea tuvo un éxito importante. En el tercer boletín del CP-CPA, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela figuraban como nuevas delegaciones propuestas al CP[67]. Todas ellas se habían organizado a partir de las gestiones de los arquitectos cubanos en 1931 y 1932[68].

En septiembre de 1931 Bay y Sevilla se muestra algo más optimista en relación al panorama político dando cuenta de la victoria del gobierno frente a los "revolucionarios"[69]. Se trasluce su apoyo eventual al general Gerardo Machado, que en ese entonces, bajo una severa crisis económica, gobernaba con mano dura frente al descontento social y los opositores a su gestión (entre ellos, los estudiantes que menciona en nota anterior)[70]. En noviembre, nuevamente habla de crisis política severa y da cuenta de la suspensión de las actividades de propaganda por parte del Comité Ejecutivo[71]. En febrero de 1932, solicita una prórroga de un año en la fecha del Congreso,


Actividades de los Congresos Panamericanos de Arquitectos

Relación de los temas discutidos en los Congresos celebrados en Montevideo, Santiago de Chile, Buenos Aires y Río de Janeiro y conclusiones acordadas en cada uno.

Editado por el Comité Ejecutivo del V Congreso Panamericano de Arquitectos
La Habana, Cuba
1 9 3 1

Fig. 8: Folleto editado por los arquitectos cubanos con motivo del V CPA en La Habana, finalmente frustrado.

propuesta que es correspondida por Acosta y Lara, en virtud de la situación económica de los países de América[72].

En comunicación con el arquitecto Adolfo Morales de los Ríos, Bay y Sevilla se muestra escéptico aun contando con el año de prórroga, pues

> Nuestra República está hoy atravesando la más grave crisis económica que se recuerda. El bajo precio del azúcar ha empobrecido a las que fueron las más ricas familias cubanas. Los problemas políticos del momento, agravados por la miseria que predomina y la labor perturbadora, disolvente y peligrosísima del Comunismo, que también ha logrado introducirse en nuestra República, mantienen al país en un gran estado de incertidumbre y de pobreza.[73]

Rebaja de sueldos públicos, desempleo en el campo privado, Universidad inactiva y falta de aportes del gobierno aseguraban un fracaso que la organización de los CPA no se quería permitir. Una leve mejora en las perspectivas llevó a Bay y Sevilla, en abril de 1933, a proponer la celebración del Congreso para enero a marzo de 1935[74]. Los sucesos de agosto de 1933, el derrocamiento de Machado, un débil gobierno provisional y un golpe de Estado en septiembre, retomaron la senda de la inestabilidad política, que se mantuvo hasta 1936.

En 1934 el CP recibió la propuesta de los arquitectos mexicanos de celebrar allí el V CPA. Acosta y Lara, por su parte, entendía más viable su celebración en Perú, país más cercano a las naciones que históricamente habían aportado mayor concurrencia a los eventos[75]. La idea de dejar La Habana para un Congreso futuro y realizar otro en lugar más conveniente ganó terreno, aunque recién en 1938 se tomó resolución sobre el asunto. En efecto, luego de años de inactividad, el 29 de abril de ese año se pudo reunir el CP. Allí se descartó La Habana por motivos de costo económico del desplazamiento —a pesar de que, desde 1936, los arquitectos cubanos volvieron a insistir con la realización del CPA en su ciudad capital— y también Perú, por la debilidad que en dicho país exhibían los arquitectos frente a los ingenieros y el temor de que los temas a discutir sean influenciados por estos últimos[76].

Reunidos con integrantes de Argentina (Raúl Pasman, Alberto Coni Molina, Raúl Fitte y Francisco Squirru), Chile (Ricardo González Cortés, Bernardo Morales) y Uruguay (Horacio Acosta y Lara, Alfredo Campos, Daniel Rocco y Elzeario Boix) y a pedido de la delegación argentina, con apoyo de la chilena, el CP propuso como siguiente sede de los CPA a Montevideo. La fecha propuesta, diciembre de 1939, finalmente se aplazó para marzo de 1940.

Las finanzas del CP también estuvieron en el orden del día. Un informe del tesorero, Alfredo Campos, había sido publicado en el N.º 3 del Boletín del CP, publicado a comienzos de 1938. En este se daba cuenta de la falta de pago de la mayoría de las delegaciones. Entre 1925 y 1938, solamente Argentina, Chile, Estados Unidos y Uruguay habían cumplido con sus compromisos, el resto de las delegaciones adherentes no había realizado ningún aporte. En 1934 y ante los números en rojo se mandó una circular donde se pedía la regularización de las asociaciones adherentes, pero esta no obtuvo los resultados deseados. El monto en caja en 1938 era de 168,67 pesos uruguayos, equivalente a 28 libras esterlinas[77]. La decisión del CP, a sugerencia de Campos, fue condonar las deudas y reducir la cuota anual de 5 a 2 libras esterlinas.

1940

LA REFUNDACIÓN DE LOS CPA: MONTEVIDEO

Tres hechos de importancia dan contexto a este Congreso. En primer lugar, la gran distancia temporal que lo separa con el anterior celebrado en Río de Janeiro, hecho que llevó a considerar el V CPA como el comienzo de una segunda etapa y de ahí la pertinencia de volver a celebrarlo en la capital uruguaya.[78] En segundo lugar, la privilegiada y extraordinaria situación de los arquitectos en Uruguay: en 1938 el arquitecto Alfredo Baldomir había sido electo presidente de la República y el presidente del CP, Horacio Acosta y Lara, intendente (alcalde) de Montevideo. Con los dos cargos ejecutivos más importantes del país en manos de arquitectos, el apoyo de los organismos públicos estaba descontado. Finalmente, la Segunda Guerra Mundial. Su existencia, lógicamente no prevista en abril de 1938, le otorgó al evento una carga idealista aún mayor: mientras Europa se destruía a sí misma, América —con la potencia norteamericana aún en posición neutral— apostaba a los lazos fraternos y a la construcción de su futuro en paz.

Como antecedentes inmediatos, en octubre de 1939 se había celebrado en Buenos Aires el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, que cumplía el mandato de la Séptima Conferencia Internacional Americana, realizada en Montevideo en 1933. El V CPA hará suyas las conclusiones de este Congreso. También en 1939 se realizó en Washington el XV Congreso Internacional de Arquitectos, luego de su cancelación en 1933 y la elección de Roma como sede sustituta en 1935 (proceso similar al que experimentó el CPA). En 1938, se había realizado en Ciudad de México el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación.

Estos congresos previos, más algunos de carácter nacional en varios países de América, evidencian la importancia creciente de la vivienda

popular y el urbanismo, así como sus interconexiones mutuas. En el propio prólogo del V CPA se lo admite en estos términos: "...imposible referirse a la *vivienda*, de cualquier tipo, sin encarar la vivienda en general en sus relaciones con el urbanismo"[79].

El Comité Ejecutivo del CPA estaba presidido por el uruguayo Daniel Rocco (luego también presidente del Congreso), con Horacio Terra Arocena en la secretaría general. Como en todos los Congresos, había una serie de comisiones y comités temáticos: exposición de arquitectura y urbanística, sección uruguaya de la exposición, exposición de la industria y comercio de la construcción, recepción y propaganda. Entre las autoridades de honor, además de las previsibles como los presidentes de las repúblicas representadas, se nombraron por unanimidad a Alfredo Campos y Horacio Acosta y Lara, gestor de la idea uno e impulsor de los encuentros el otro[80].

Las delegaciones presentes mostraban nuevamente el amplio predominio del Cono Sur: Argentina, Chile, Uruguay y, en menor medida, Brasil, Bolivia, Colombia, Estados Unidos, Perú, República Dominicana, Cuba y México presentaron escuetas delegaciones, pero solamente los primeros cuatro se integraron a las mesas de discusión temática (los representantes de las otras naciones no eran arquitectos). Se anotaron para trabajar en éstas arquitectos de Argentina (45), Brasil (10), Chile (26), Colombia (1), Bolivia (1), Perú (2), Estados Unidos (2) y Uruguay (36).

En la composición de cada delegación se evidencia la presencia de dirigentes históricamente vinculados a los CPA, como Coni Molina, Fitte, Pasman

Fig. 9: Aspecto de la exposición, sita en el Palacio Municipal, edificio que aún no estaba culminado.

(Argentina), Nestor Egydio de Figueiredo (Brasil), González Cortés, Bernardo Morales, Ricardo Müller (Chile) y los uruguayos Acosta y Lara, Agorio, Boix, Campos y Rocco. Aparecen, por otro lado, y en forma incipiente, figuras que tendrán un importante rol en el futuro, como los argentinos Eduardo Ferrovía (secretario general de la delegación) y Federico Ugarte.

Los temas tratados fueron el crecimiento de las ciudades, la vivienda de la clase media, concursos públicos, los auxiliares especialistas en las obras de arquitectura, estudios complementarios de especialización en las escuelas de arquitectura y estudio de la historia de la arquitectura americana. Hubo también una mesa de recepción y discusión de temas libres.

En relación al crecimiento urbano se proponían institutos técnicos estatales de investigación y acción sobre el territorio y la realización de una Conferencia Panamericana de Urbanismo a realizarse antes del próximo CPA. Sobre vivienda, la propuesta era crear un Instituto Nacional de Vivienda en cada país y uno panamericano, sostenido por los adherentes y con sede en Buenos Aires. Se apoyaban los concursos públicos y se dictaban algunas normas de procedimiento, se defendía la labor integral del arquitecto aceptando el rol de los especialistas y se instaba a profundizar en los conocimientos técnicos para abordar la complejidad de la obra.

Una vez más, la historia americana era puesta de relieve. Se instaba a crear institutos especializados a nivel universitario —como el caso del Instituto de Arqueología Americana creado en 1938 en Uruguay y al cual se le tributa un voto de aplauso—, proteger el patrimonio histórico y artístico mediante legislación y crear el Instituto Central Panamericano de Historia de Arquitectura con sede también en Buenos Aires[81].

En la última sesión del CPA se votó, por unanimidad, a la ciudad de Lima como futura sede del VI Congreso. La delegación de Chile, que llevó la propuesta, la argumentó en los siguientes términos:

> Para todos nosotros es tanto más grato que se celebre ese Congreso en la ciudad de Lima, dado

Fig. 10: Inauguración de la V Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo, evento que acompañaba a los CPA. En el centro de la imagen se ve al presidente uruguayo, arquitecto y general Alfredo Baldomir. A la derecha, de traje negro, Daniel Rocco, decano de la Facultad de Arquitectura y presidente del V CPA.

Fig. 11: Reunión del Comité Permanente de los CPA durante la celebración del V CPA.

> que encierra para los arquitectos los monumentos más bellos de la arquitectura colonial. Es por eso y, tomando en cuenta que hace muchos años hubo divergencias entre ese país y el que represento, que nunca llegaron a separar a nuestros dos pueblos, hoy día unidos bajo el noble concepto de Sudamericanos [...].[82]

1947

PERÚ

Las décadas del treinta y cuarenta significaron un avance significativo para la profesión de arquitecto en América Latina. Los arquitectos cubanos habían logrado la colegiación en 1933. En Chile, esta tuvo lugar en 1942. Dos años después, se creaba en la Universidad de Chile la Facultad de Arquitectura. También en Argentina, en 1948, se logró la separación de ingeniería y la creación de una facultad autónoma en la Universidad de Buenos Aires.

Tan relevante como esto fue la creación de asociaciones de arquitectos en aquellos países sudamericanos donde no se había producido hasta entonces la separación con la ingeniería. En el país anfitrión del VI CPA, la Sociedad de Arquitectos del Perú había visto la luz en noviembre de 1937. La Sociedad Colombiana de Arquitectos se había formado tres años antes (1934) mientras la Asociación de Arquitectos de Bolivia casi tres años después, en abril de 1940, bajo el influjo inmediato del CPA de Montevideo[83]. Un año antes del Congreso, se creó la Sociedad Venezolana de Arquitectos (abril de 1946) y la Asociación Paraguaya de Arquitectos (mayo de 1946).

Esta fortaleza se evidenció en la participación del Congreso, que contó con más y más nutridas delegaciones extranjeras que en ocasiones anteriores: Argentina (62), Bolivia (12), Brasil (28), Colombia (31), Costa Rica (2), Cuba (11), Chile (56), Ecuador (15), Estados Unidos (11), Guatemala (1), México (4), Panamá (3), Puerto Rico (2), República Dominicana (1), Uruguay (35) y Venezuela (5). También contó con delegados observadores de España (4), Francia (1) y Portugal (1)[84]. Tanto por su sede como por la participación, este CPA significó el final de la hegemonía absoluta del terceto Argentina, Chile, Uruguay. Como veremos, también marca el final de una forma de organización y de una generación de arquitectos o, más precisamente, el inicio de una transición hacia cambios fundamentales que estarán consolidados a comienzos de la década de 1950.

El Comité Organizador de Perú estuvo presidido por el arquitecto Rafael Marquina, secundado por José Álvarez Calderón (vicepresidente) y Luis Ortiz de Zevallos en la secretaría general. Los trabajos de preparación comenzaron luego de finalizado el conflicto mundial pues, al igual que lo que sucedió en el primer CPA, la guerra detuvo las actividades. Se trabajó, como era costumbre, en una serie de comisiones para atender los distintos aspectos del evento. En este sentido, además de la tradicional Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo se agregó en esta ocasión una Exposición del Libro Americano de Arquitectura y Urbanismo. Ya en el Congreso, que tuvo lugar en octubre, Marquina fue designado, como dictaba la tradición, presidente del VI CPA. Al igual que en Montevideo, Horacio Acosta y Lara y Alfredo Campos fueron nombrados presidentes honoríficos, aunque ninguno de los dos pudo concurrir (en el caso de Acosta y Lara, era la primera ausencia desde 1920). El apoyo estatal y de las más altas autoridades del gobierno, que nunca faltó en ninguno de los Congresos, se traslució en la presencia del presidente de la República, José Luis Bustamante y Rivero, quien dirigió a los delegados y presentes el discurso de inauguración del evento.

Trabajaron en las comisiones de discusión arquitectos de Argentina (37), Brasil (3), Bolivia (3), Chile (29), Colombia (18), Cuba (8), Ecuador (6), Estados Unidos (6), México (2), Panamá (4), Perú (34), Puerto Rico (2), Uruguay (17) y Venezuela (6). Sorprende la escasa participación de Brasil y, en contraste, la fuerte concurrencia colombiana. Cuba, viejo miembro del CP, hacía su primera participación efectiva, al igual que Ecuador, México, Panamá, Puerto Rico y Venezuela.

Las temáticas que se trabajaron fueron la arquitectura americana (en su historia y su proyección futura), características de las unidades vecinales, tendencias de la enseñanza, la arquitectura como factor de bienestar social y la vivienda económica, la arquitectura contemporánea (su expresión y temas técnicos), la creación de colegios y temas libres. La conjunción de temas novedosos (las unidades vecinales, el problema de la colegiación) y "tradicionales" como la enseñanza o la vivienda económica ya era una marca característica de los Congresos. También la combinación de temáticas relativas al mundo profesional, académico, social y cultural.

Las conclusiones apostaban a la síntesis entre universalismo y cultura autóctona y al uso de la unidad vecinal como elemento básico de los planos reguladores; ponían énfasis en los aspectos técnicos, en el urbanismo y en el problema de la vivienda en relación con la enseñanza, a los cometidos del arquitecto y a la acción del Estado; privilegiaban el uso del término "arquitectura contemporánea" por sobre el adjetivo "moderna" y condenaban el uso de "reminiscencias de Arquitectura del pasado". En continuidad con una línea histórica nítida, se proponía reglamentar la profesión y dar cabida ahora a la creación de Colegios.

Finalmente: se planteó la creación de la Federación de Asociaciones Panamericanas de Arquitectos (FAPA). Esta, en realidad, era una propuesta del CP que había visto la luz en una reunión en Buenos Aires, un año antes del VI CPA. Esta idea, que concluirá con la formación de la FPAA,

marca el final de este periodo. De modo extraordinario, en este Congreso se eligieron las sedes de los dos CPA siguientes: La Habana y Ciudad de México. Ambos con una diferencia de dos años y en virtud de viejas aspiraciones de ambos países.

1946-1952
HACIA UNA NUEVA ORGANIZACIÓN

Desde su creación, el Comité Permanente (CP) de los Congresos Panamericanos de Arquitectos (CPA) había sufrido problemas crónicos. A la falta de financiamiento por omisión de pago de las asociaciones se le sumaban las dificultades para concretar las reuniones. Entre 1923, cuando tiene lugar la primera sesión en Santiago de Chile, y 1946 el CP se pudo ver únicamente nueve veces. Seis de estas reuniones, además, tuvieron lugar en el marco de los propios CPA[85].

Culminada la guerra y en el marco de transformaciones globales, el CP entendió que era el momento de hacer cambios en su propia estructura, de modo de convertirlo "en un organismo que concrete y de impulso a todas las inquietudes de los arquitectos del Continente Americano dándole una mayor eficacia y agilidad"[86]. Daniel Rocco, secretario del CP, y Bartolomé M. Repetto, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires, fueron los encargados de redactar las ideas nucleares sobre la nueva organización, presentadas ante el CP el 28 de junio de 1946 en Buenos Aires. Con pequeñas modificaciones, esta propuesta fue aprobada el 20 de octubre de 1947 en Lima[87].

Surgía una nueva denominación: la Federación de Asociaciones Panamericanas de Arquitectos (FAPA), que luego fue modificada como Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), conformada por las asociaciones de arquitectos de los países americanos y delegaciones de arquitectos en aquellos donde no hubiera tal organización. Los propósitos de tal entidad eran, al igual que los Congresos, el de establecer vínculos culturales, artísticos y profesionales. Se mencionaba concretamente el intercambio de información sobre estudios de planificación y vivienda, historia de América, producción actual, publicaciones. Realizar los CPA, seguía siendo un objetivo principal, pero se mencionaba además la posibilidad de visitas recíprocas de grupos de arquitectos y de asistencia a congresos nacionales[88].

El organismo rector de la propuesta aprobada en Lima era un Comité Ejecutivo constituido por un presidente y seis miembros, un Consejo Consultivo, conformado por los presidentes de las asociaciones de arquitectos adheridas y los miembros del CP de la anterior organización. La sede de la mesa del Comité Ejecutivo se establecía en Montevideo de forma provisoria. La entidad, al igual que la anterior, se financiaba con las cuotas de los miembros y contribuciones ocasionales[89]. El documento votado no ahondaba en especificaciones, a la espera de un estatuto ulterior a realizar. El estatuto, finalmente, fue votado en el siguiente CPA, realizado en La Habana en abril de 1950. Se trataba de un documento sumamente breve, incluso más que los que reglaban al CP. En total, poseía nueve artículos y cinco disposiciones transitorias. Entre los primeros, la organización política de la FPAA (artículo 2) era el más relevante. El resto eran variantes de estatutos previos.

Se mantenía la idea esbozada en 1946 de dividir los organismos rectores, antes nucleados en el CP, en dos entidades ahora llamadas Consejo General y Comité Ejecutivo. El primero lo constituían los "delegados propietarios" de cada asociación nacional y los miembros vitalicios del CP. El Consejo General elegía al Comité Ejecutivo, conformado por un presidente, tres vicepresidentes, secretario, tesorero y cuatro vocales y cuya acción se desplegaba entre dos CPA. La mesa del Comité Ejecutivo lo era también del Consejo General, aunque los estatutos no especifican quienes la integran. La sede de la mesa estaría en Montevideo (artículo 9).

El primer artículo transitorio establecía quiénes eran los "socios fundadores" de la FPAA: las asociaciones nacionales de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. La idea de "fundación" —que da cuenta de las pretensiones de renovación— contrastaba claramente con la continuidad institucional, la de buena parte de los miembros del CP, la de Montevideo como sede de la mesa y la de los CPA como evento central. Por esa razón, a la postre, se mantuvo la fecha de 1920 como la de la creación de la organización panamericana, a pesar de que, como hemos visto, esta se podría remontar a 1916 o incluso 1914.

La segunda y tercera disposición transitoria designaba a los delegados de cada asociación (titular y suplente en cada una) y a los miembros del Comité Ejecutivo. Este último, denominado "transitorio" iba a regir solamente hasta el año 1952, fecha del siguiente CPA. A pesar de su breve duración, la conformación del Comité evidenciaba una clara continuidad institucional: el presidente designado era Horacio Acosta y Lara, secundado por Daniel Rocco y Leopoldo Carlos Agorio (vicepresidentes) y con Elzeario Boix y Alfredo Campos en la secretaría y tesorería respectivamente. Todos ellos, como se ha visto, arquitectos uruguayos con larga trayectoria en el CP.

NOTAS

1. “Sociedad de Arquitectos. Comisión Directiva. Extracto de las Actas de Sesiones”, *Arquitectura*, nº 1 (septiembre de 1914): 8.
2. “Crónica General”, *Arquitectura*, n.º 85 (diciembre de 1924): 238.
3. En este capítulo, la palabra América corresponde con la acepción original que engloba todo el continente. El país al norte de México será denominado Estados Unidos de América o bien, simplemente, Estados Unidos.
4. Si bien en la nota se habla exclusivamente de los rectores, en 1919 se aclaraba que también se habían enviado algunas notas a asociaciones profesionales. “1er Congreso Pan-Americano de Arquitectos”, *Arquitectura*, nº 33 (julio-agosto de 1919): 53.
5. “Congreso de Arquitectos Americanos. Iniciativa de la Sociedad de Arquitectos”, *Arquitectura*, n.º 1 (septiembre de 1914): 3.
6. “Congreso de Arquitectos Americanos”, 3.
7. Estrictamente hablando, existía al menos un antecedente al AIA en Estados Unidos, la American Institute of Architects, creada en 1836 (inspirada en The Royal Institute of British Architects, de sus pares británicos, fundado apenas dos años antes), pero cuya organización no tuvo éxito y desapareció rápidamente. Mary Woods, “The First American Architectural Journals: The Profession’s Voice”, *Journal of the Society of Architectural Historians* v. 48, n.º 2 (junio de 1989): 119.
8. Christiano Stockler das Neves, “Tema 1 – Trabajo 4º”, en III Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y Trabajos (Buenos Aires: Publicación Oficial, 1927), 49.
9. Silvia Augusta Cirvini, *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna* (Mendoza: Zeta Editores), 43.
10. Cirvini, *Nosotros los arquitectos*, 43.
11. EPB [Eugenio P. Baroffio], “Congreso de Arquitectos Americanos”, *Arquitectura*, n.º 5 (enero de 1915): 50.
12. “Del II Congreso Científico Pan-Americano”, *Arquitectura*, n.º 12 (febrero-marzo de 1916), 151.
13. Romeo Pérez Antón, “Un siglo de política exterior”, en *El Uruguay del siglo XX. La política* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004), 101. Nos referimos, claro está, a la política diseñada por la Unión Panamericana. En el área de Centroamérica y Caribe, Estados Unidos había ido mucho más allá de una política comercial agresiva, interviniendo política y militarmente en varios países.
14. Óscar Abadie-Aicardi, *El Uruguay, los Estados Unidos y la Unión Panamericana* (Montevideo: Imprenta Cordón, 1969), 49.
15. Carlos Real de Azúa, “Ambiente espiritual del novecientos”, *Número*, año II, nº 6, 7 y 8 (1950): 19. Citado por Abadie-Aicardi, *El Uruguay, los Estados Unidos y la Unión Panamericana*, 49.
16. Sobre estos conceptos véase: Arturo Ardao [1986], “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Karina Batthyány y Gerardo Caetano (coordinadores), *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo* (Buenos Aires: CLACSO, 2018), 179-195.
17. Primer Congreso Pan-Americano de Arquitectos. Actas y Trabajos (Montevideo: Imprenta y Casa Editorial Renacimiento, 1921), 56. Cabe aclarar que el sepelio de Rodó se realizó en Montevideo el día anterior a la inauguración del CPA y en el mismo edificio, la sede de la Universidad de la República, el 28 de febrero de 1920, tras la repatriación de sus restos.
18. Este Congreso es considerado, por otra parte, como un antecedente directo de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918.
19. “Primer Congreso Americano de Arquitectos”, *Arquitectura*, n.º 13 (abril-mayo de 1916): 158-159. Nótese que aún se mantiene el título de «americano». No obstante, en el primer párrafo del artículo se dice: «La celebración del Primer Congreso Pan-Americano de Arquitectos ha sido una de las ideas con mayor interés acariciad por la S. de A. […]». Por otra parte, en el número 33 de julio-agosto de 1919 se aclara que el Comité Organizador, presidido por Alfredo R. Campos, comenzó sus funciones en enero de 1916.
20. “Primer Congreso Americano de Arquitectos”, 158-159. Los énfasis corresponden al original.
21. Abadie-Aicardi, *El Uruguay, los Estados Unidos y la Unión Panamericana*, 54.
22. “1er Congreso Pan-Americano de Arquitectos”, *Arquitectura*, n.º 33 (julio-agosto de 1919), 53.
23. Véase: Baltasar Brum, “Solidaridad americana”, Anales de la Universidad, n.º 107 (1920): 5-27.
24. Actas del VI Congreso Panamericano de Arquitectos (Lima: Imprenta Santa María, 1953), 203. Los nombres de figuras peruanas también establecen vínculos con posteriores figuras de la arquitectura: Víctor Andrés Belaúnde fue el tío de Fernando Belaúnde Terry, quien participó del VI CPA (fue el presidente de la Comisión General de Exposiciones) y posteriormente ejerció como presidente del Perú (1963-1968 y 1980-1985); Óscar Miró Quesada fue el padre del arquitecto Luis Miró Quesada, quien también participó en dicho Congreso (presidente de la Comisión de Prensa y Propaganda); Manuel Prado Ugarteche fue tío del arquitecto Max Peña Prado, también participante del VI CPA (integró el Comité Organizador).
25. “1er Congreso Panamericano de Arquitectos”, 53-55. También se creó una Comisión de Fiestas y una Comisión de Excursiones. Asimismo, durante el evento también hubo, junto con la de Arquitectura, una Exposición Pan Americana de Bellas Artes.
26. Los delegados nacionales fueron Alberto Coni Molina y Alejandro Christophersen (Argentina), Adolfo Morales de los Ríos (Brasil), Ricardo González Cortés y Aliro Cordero Baños (Chile), Gerardo Zalles (Bolivia), Luis Bay y Aurelio Sandoval (Cuba y Antillas), Francisco Casal (Colombia), Rafael Fosalva (Panamá, San Salvador, Guatemala, Costa Rica, Honduras y Nicaragua), Julio Conedos Latorre (México), Octavio Acevedo (República Dominicana), Mateo Talia y Miguel Mujica Gómez (Paraguay). Los Comités Nacionales estuvieron presididos por Christophersen (Argentina), González Cortés (Chile), Santiago Basurco (Perú), Ing. Francisco Casal (Colombia) y J. G. Pérez (Ecuador).

27. Gabriel Terra fue, posteriormente, presidente de la República entre 1930 y 1938. En 1933 protagonizó un golpe de Estado que disolvió el Consejo Nacional de Administración y el Parlamento. Tuvo una relación muy cercana con los arquitectos, especialmente con Alfredo Baldomir —quien lo sucedió en el poder tras las elecciones de 1938—, Juan José de Arteaga, Jorge Herrán —ministros en su gobierno—, entre otros.
28. Primer Congreso Pan Americano de Arquitectos. Actas y Trabajos (Montevideo: Renacimiento, 1921), 212.
29. Primer Congreso Pan Americano de Arquitectos, 218.
30. Había en el CPA delegados «oficiales» (representantes del gobierno), del Comité Organizador, de las escuelas de arquitectura, de las sociedades de arquitectos. Hubo, en el caso de Argentina, una delegación de diez estudiantes de arquitectura, mientras que, en Uruguay, también hubo delegados de las Asambleas Representativas (órganos legislativos a nivel departamental) de Montevideo, Canelones y Artigas.
31. En el caso de Cuba, sus delegados fueron José M. Solano (ministro de Cuba en Uruguay) y los arquitectos uruguayos Elzeario Boix y Juan Carlos Figari Castro. Estados Unidos envió a Louis Newbery Thomas, arquitecto estadounidense radicado en la Argentina, y a Francisco Squirru, un argentino que había estudiado en la Universidad de Pensilvania.
32. El delegado de Bolivia fue el arquitecto Emilio Villanueva, de Brasil el arquitecto Dozigo José da Silva Cunha, de Colombia el ingeniero arquitecto Alberto Manrique Martín, de Paraguay el arquitecto Mateo Talia y de Ecuador el Dr. Matías Alonso Criado.
33. Votaron 37 delegados por Santiago, 23 por Buenos Aires y uno por Asunción. Luego de la votación, se resolvió designar la sede del Segundo CPA, Santiago de Chile, por aclamación. Primer Congreso Pan Americano de Arquitectos, 164-165.
34. Reseña del Segundo Congreso Pan Americano de Arquitectos (Santiago: Imprenta Universo, 1925), 12-13.
35. Reseña del Segundo Congreso, 13.
36. Existía un antecedente importante también: a influjo de las conclusiones del Primer CPA, se había creado en 1921 la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, cuyo primer decano fue el congresista Manuel Cifuentes. Reseña del Segundo Congreso, 162. En el caso de la Universidad de Chile, recién en 1944 se crearía una facultad propia.
37. William L. Plack y Franck R. Watson, "Informe de la Comisión Norte-Americana", en *Reseña del Segundo Congreso*, 394-395. El énfasis es del original.
38. Plack y Watson, *Reseña del Segundo Congreso*, 394.
39. En las comisiones trabajaron unos veinte arquitectos chilenos, que eran adherentes, pero no delegados. Probablemente en las asambleas plenarias la participación era aún mayor.
40. *Reseña del Segundo Congreso*, 53.
41. Plack y Watson, *Reseña del Segundo Congreso*, 396.
42. Ambas entidades se fusionaron en 1924 bajo la denominación de Instituto Central de Arquitetos, nombre que cambiaría en 1934 por el actualmente vigente, Instituto de Arquitetos do Brasil.

43. Paula Gorenstein Dedecca, Arquitetura e engajamento. O IAB, o debate profissional e suas arenas transnacionais (1920-1970) (Tesis doctorado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, 2018), 233. De forma complementaria, la ausencia brasileña y de otras naciones puede explicarse por las enormes dificultades logísticas y económicas para realizar este tipo de viajes a comienzos de la década de 1920.
44. *Reseña del Segundo Congreso*, 87. Es relevante mencionar que dos de los promotores de las conclusiones fueron el argentino Sebastián Ghigliazza y el uruguayo Alfredo Jones Brown, ambos directores de Arquitectura en el Ministerio de Obras Públicas de sus respectivos países.
45. "Crónica general", *Arquitectura*, n.º 71 (octubre de 1923): 240.
46. "Estatutos del Comité Permanente de los Congresos Pan Americanos", Boletín del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, n.º 2 (1927): 20.
47. "Estatutos del Comité Permanente de los Congresos Pan Americanos", 16-17. Con las modificaciones de 1927, el artículo 15 pasó a ser el número 16 de los estatutos.
48. Informe del Comité Permanente presentado al III Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en la ciudad de Buenos Aires, del 1º al 10 de julio de 1927. Boletín del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, n.º 2 (1927): 6.
49. Composición del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos. Boletín del Comité Permanente, n.º 2 (1927): 9 y 23-24. En cuanto a los vocales, en 1927 estos eran: Alejandro Christophersen, Raúl E. Fitte y Francisco Squirru por Argentina; Angelo Brumhs de Carvalho, Nestor Egydio de Figueiredo, Cipriano de Lemos, Adolfo Morales de los Ríos y Christiano Stockler das Neves de Brasil; Manuel Cifuentes, Ismael Edwards Matte, Bernardo Morales y Fernando Valdivieso Barros por Chile; Pablo de la Cruz, Arturo Jaramillo, Antonio Muñoz, A. Enrique Martín y Luis A. Gutiérrez de Colombia; Luis Bay y Sevilla, Emilio Enseñat, Armando Gil y Castellanos, Pedro Guerra y Seguí, Ernesto López Rovirosa por Cuba; William Emerson, Benjamin W. Morris, Kenneth M. Murchison, William L. Plack y Frank R. Watson de Estados Unidos; Luis Cuevas, Antonio Muñoz, Ignacio Marquina, Benjamín Orvañanos, Alfonso Pallares de México; Leopoldo Carlos Agorio, Elzeario Boix y Daniel Rocco de Uruguay.
50. Acta de las reuniones celebradas por el Comité Permanente. Boletín del Comité Permanente, n.º 2 (1927): 8. Los temas seleccionados fueron producto del intercambio entre el Comité Ejecutivo del CPA y el Permanente.
51. En el caso de Perú, la delegación eran tres ingenieros a la que se sumaba el arquitecto argentino Alberto Coni Molina.
52. III Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y trabajos (Buenos Aires: Publicación Oficial, 1927), 439.
53. III Congreso Panamericano de Arquitectos, 447.
54. III Congreso Panamericano de Arquitectos, 448.
55. Óscar Garrido, "El III Congreso Panamericano de Arquitectos. Conversando con el arquitecto Jacobo Vázquez Varela", La Pluma, nº 1 (agosto de 1927): 88.

56. A diferencia de los otros congresos, no se publicó en este un libro de actas y trabajos, con lo cual se debió recurrir a otras fuentes de información, que presentan resúmenes e información acotada.
57. "Crónica del IV Congreso", *Arquitectura*, n.º 153 (agosto de 1930), 295-296.
58. Carl A. Ziegler, "The Four Pan American Congress of Architects", Bulletin of the Pan American Union, v. LXV (1931): 285. En la revista *Arquitectura y Arte Decorativo* (Chile) se corrobora que los delegados chilenos eran quince.
59. Clevio Rabelo, Arquitetos na cidade. Espaços profissionais em expansão (Rio de Janeiro 1925-1935) (Tesis doctorado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, 2011), 30.
60. Ziegler, "The Four Pan American Congress of Architects", 280.
61. Ziegler, "The Four Pan American Congress of Architects", 280. El "profesor Bermúdez" aparece así referido en varias publicaciones, sin aclaración de su nombre de pila o sus actividades.
62. "El Congreso de Río de Janeiro y sus conclusiones", *Arquitectura*, n.º 152 (julio de 1930): 274.
63. Boletín del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, n.º 3 (1938): 12.
64. Cuba estuvo representada por el Sr. José A. Barnet y Vinageras. Carta de Horacio Acosta y Lara a Luis Bay y Sevilla, 13 de noviembre de 1930. Archivo FPAA.
65. Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 14 de diciembre de 1930. Archivo FPAA.
66. Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 2 de marzo de 1931. Archivo FPAA.
67. Boletín del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, nº 3 (1938): 26-27.
68. En el caso de Bolivia, la Mmesa del CP ya poseía el contacto con el arquitecto Emilio Villanueva, que participó en el Primer CPA de 1920 y era una figura referente entre los profesionales de su país. De todos modos, fueron los cubanos los que retomaron el contacto, como surge de la correspondencia del archivo FPAA.
69. Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 19 de septiembre de 1931. Archivo FPAA.
70. En 1933, sin embargo, Bay y Sevilla comenta la caída del gobierno de Machado en estos términos: "Ese gobierno, positivamente tirano y sanguinario, por la serie de cosas horribles que se han sabido después de su caída, feneció por un cuartelazo que diera el Ejército […]". Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 19 de septiembre de 1933. Archivo FPAA.
71. Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 24 de noviembre de 1931. Archivo FPAA.
72. Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 29 de febrero de 1932. Carta de H. Acosta y Lara a Bay y Sevilla, 30 de marzo de 1932. Archivo FPAA.
73. Carta de Luis Bay y Sevilla a Adolfo Morales de los Ríos, 27 de septiembre de 1932. Archivo FPAA.
74. Carta de Luis Bay y Sevilla a Horacio Acosta y Lara, 30 de abril de 1933. Archivo FPAA.
75. Carta de Horacio Acosta y Lara a Alberto Coni Molina, 6 de octubre de 1934. Archivo FPAA.
76. Acta n.º 8 del CP-CPA, 29 de abril de 1938. Archivo FPAA. Carta de Horacio Acosta y Lara a Luis Bay y Sevilla, 14 de mayo de 1938. Archivo FPAA.
77. El equivalente de 28 libras esterlinas al día de hoy corresponde aproximadamente a USD 2350 de 2019, promedio tomado de los resultados de páginas web que calculan la inflación en el periodo.
78. Carta de Horacio Acosta y Lara a Luis Bay y Sevilla, 14 de mayo de 1938. Archivo FPAA.
79. "Prólogo", V Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y Trabajos (Montevideo: Talleres Gráficos Urta y Curbelo, 1942), 4.
80. V Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y Trabajos, 6-41. Los datos que siguen a continuación están tomados de esta fuente.
81. Este tipo de iniciativas, de fuerte carga voluntarista y presentes desde el primer CPA, nunca se concretaron.
82. V Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y Trabajos, 125.
83. La participación boliviana en el Congreso de 1940 "…impulsó a un primer núcleo de catorce arquitectos bolivianos -todos ellos titulados en el exterior- a agruparse en una entidad […]". Juan Carlos Barrientos, A 25 años de la Ley 1373 del ejercicio profesional del arquitecto (La Paz: Colegio de Arquitectos de Bolivia, 2017), 24.
84. Actas del VI Congreso Panamericano de Arquitectos (Lima: Imprenta Santa María, 1953), 22-46. Los datos que se recogen a continuación surgen de esta publicación.
85. Septiembre de 1923, Santiago de Chile (en el marco del II CPA); 10 de septiembre de 1925, Montevideo (no hubo quórum); 4 de febrero de 1926, Montevideo, 1º de julio de 1927, Buenos Aires (en el marco del III CPA); 24, 28 y 30 de junio de 1930, Río de Janeiro (en el marco del IV CPA); 29 de abril de 1938, Montevideo; 4 de marzo de 1940, Montevideo (en el marco del V CPA), 28 de junio de 1946, Buenos Aires. Posteriormente, el CP se reunió en Lima, los días 14, 20 y 23 de octubre de 1947, en el marco del VI CPA.
86. "Sesiones del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos", Actas del VI Congreso Panamericano de Arquitectos, 235.
87. "Sesiones del Comité Permanente…", 235.
88. "Sesiones del Comité Permanente…", 236.
89. "Sesiones del Comité Permanente…", 236.

FUENTES

Archivo de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA)

Publicaciones oficiales de los Congresos Panamericanos de Arquitectos (CPA)

Primer Congreso Pan-Americano de Arquitectos. Actas y Trabajos. Montevideo: Imprenta y Casa Editorial Renacimiento, 1921.

Reseña del Segundo Congreso Pan Americano de Arquitectos. Santiago: Imprenta Universo, 1925.

III Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y Trabajos. Buenos Aires: Publicación Oficial, 1927.

V Congreso Panamericano de Arquitectos. Actas y Trabajos. Montevideo: Talleres Gráficos Urta y Curbelo, 1942.

Actas del VI Congreso Panamericano de Arquitectos. Lima: Imprenta Santa María, 1953

Publicaciones periódicas del Comité Permanente de los CPA:

Boletín del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, n.º 2 (1927).

Boletín del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, nº 3 (1938).

Otras publicaciones periódicas:

Arquitectura (Sociedad de Arquitectos del Uruguay)

Arquitectura y Arte Decorativo (Asociación de Arquitectos de Chile)

OTRAS FUENTES

Brum, Baltasar, "Solidaridad americana". *Anales de la Universidad*, n.º 107 (1920): 5-27.

Garrido, Óscar, "El III Congreso Panamericano de Arquitectos. Conversando con el arquitecto Jacobo Vázquez Varela". *La Pluma*, n.º 1 (agosto de 1927): 87-88.

Ziegler, Carl A., "The Four Pan American Congress of Architects". *Bulletin of the Pan American Union* v. LXV (1931): 278-285.

BIBLIOGRAFÍA

Abadie-Aicardi, Óscar. *El Uruguay, los Estados Unidos y la Unión Panamericana*. Montevideo: Imprenta Cordón, 1969.

Ardao, Arturo [1986]. «Panamericanismo y latinoamericanismo». En *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo*, coordinado por Karina Batthyány y Gerardo Caetano. Buenos Aires: CLACSO, 2018, 179-195.

Barrientos, Juan Carlos. *A 25 años de la Ley 1373 del ejercicio profesional del arquitecto*. La Paz: Colegio de Arquitectos de Bolivia, 2017.

Cirvini, Silvia Augusta. *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. Mendoza: Zeta Editores.

Dedecca, Paula Gorenstein. *Arquitetura e engajamento. O IAB, o debate profissional e suas arenas transnacionais (1920-1970)*. Tesis doctorado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, 2018.

Pérez Antón, Romeo. «Un siglo de política exterior». En *El Uruguay del siglo XX. La política*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

Rabelo, Clevio. *Arquitetos na cidade. Espaços profissionais em expansão (Rio de Janeiro 1925-1935)*. Tesis doctorado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, 2011.

Woods, Mary. «The First American Architectural Journals: The Profession's Voice». *Journal of the Society of Architectural Historians* v. 48, n.º 2 (junio de 1989): 117-138.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1: Foto 12931, Centro de Documentación del Instituto de Historia-FADU-Udelar.

Fig. 2: Museo Zorrilla (digitalizado por el Centro de Fotografía de Montevideo-Intendencia de Montevideo).

Fig. 3: Revista Evolución, marzo a junio de 1908.

Fig. 4: Revista Arquitectura (SAU), n.º 37, octubre de 1920, p. 75.

Fig. 5: Revista Arquitectura (SAU), n.º 37, octubre de 1920, p. 73.

Fig. 6: Actas y Trabajos. Publicación oficial del III CPA, Buenos Aires, 1927, p. 16.

Fig. 7: Arquitectura y arte decorativo. Órgano oficial de la Asociación de Arquitectos de Chile, n.º 12, agosto de 1930, p. 526.

Fig. 8: Archivo de la FPAA.

Fig. 9: Archivo de la FPAA.

Fig. 10: Álbum perteneciente a la SAU.

Fig. 11: Actas y trabajos. V CPA, Montevideo, 1940.

LA ORGANIZACIÓN SE PONE EN MARCHA
1952-1968

Por **Lorena Patiño Eguren**

A fines de octubre de 1952, con la aprobación del reglamento de los estatutos por parte del Consejo General, culmina un intenso proceso de construcción del andamiaje institucional de la Federación. Al menos desde un punto de vista formal, la FPAA se encontraba lista para abocarse a sus principales objetivos: establecer y fortalecer los vínculos entre los arquitectos de América y conservar la continuidad en la realización de los Congresos Panamericanos de Arquitectos (CPA)[1]. Este segundo objetivo fue el que se alcanzó con mayor éxito en este período. A sólo dos años del Congreso de La Habana, Cuba (1950), se realizó el VIII CPA en México y, de acuerdo con lo dispuesto en el nuevo reglamento, a partir de ese momento con una frecuencia no mayor a cuatro años[2]. También se concretaron otros encuentros —reuniones de carácter general o regional, mesas redondas panamericanas o congresos sobre temas específicos, y exposiciones de diversa índole— que muchas veces se realizaron en paralelo a los CPA. Como era costumbre, en estos encuentros se trataron temas vinculados al desarrollo de la disciplina y la profesión en general, también aquellos medulares para el futuro de la organización en sí misma. En algunos de ellos, fueron invitadas a participar otras entidades con las que se establecieron diversos vínculos de cooperación y trabajo conjunto.

Este esfuerzo de continuidad en los encuentros tuvo que lidiar con una fuerte crisis económica, política e institucional que fue común a la mayoría de los países del continente. La coyuntura dificultó tanto la operativa concreta del funcionamiento de la FPAA —participación de delegados, pago de cuotas gremiales, viajes, comunicaciones— como el establecimiento de los contactos que hiciera posible la afiliación de nuevas entidades. A su vez, la convulsión política que se vivía puso en cuestión la definición misma de la institución (sus objetivos, su alcance, su integración) y ocasionó tensiones entre las entidades miembro.

Sin embargo, una lectura atenta de la correspondencia, las actas y otros documentos conservados en el archivo[3] demuestran cómo la vocación de traspasar los límites nacionales y construir caminos comunes salió fortalecida frente a las dificultades, así como el modo en que las autoridades y delegados sostuvieron intacta la esencia integradora de los primeros congresos.

1. PONER EN PRÁCTICA UNA CONSIGNA

Es indiscutible que los primeros CPA fueron hitos fundamentales para el desarrollo de la profesión y de la disciplina, con repercusiones sensibles en los países que participaron en ellos. Esa fue la razón por la cual, en el VII Congreso de 1950, se declaró como principal objetivo de la FPAA asegurar su realización y promover la asistencia de todos los países del continente[4]. Para ello, se entendió necesario trascender el mero encuentro del Congreso dándole continuidad al intercambio en el tiempo a través de una estructura cada vez más participativa. Integrar era la consigna. Los aciertos y errores, las fortalezas y debilidades para poner en práctica dicha consigna marcaron la vida de la organización entre 1952 y 1968. Hacia el final del período, las crecientes dificultades (internas y externas) pusieron en crisis la organización, lo que demandó una reestructura que se concretó finalmente en 1970.

A la tarea de contactar nuevos miembros se encomendó al Comité Ejecutivo Provisorio presidido por Acosta y Lara (Uruguay) y, luego de 1952, a las autoridades electas por el nuevo reglamento. Sin embargo, este nunca fue un trabajo sencillo. Fue necesario sostener un intercambio epistolar permanente con las diferentes entidades nacionales —con las demoras y dificultades del caso— que muchas veces requirió de la participación de las embajadas de los países involucrados e incluso la intermediación de algún profesional que, a título personal, facilitara la comunicación. El frecuente intercambio epistolar entre Federico Ugarte (Argentina)[5] y Jaime Marqués (Uruguay), secretario general de FPAA, refiere específicamente a estas dificultades:

> Querido Jaime: Te escribo para recordarte que sería de gran interés mandar una nueva invitación a los países no socios, recalcando la importancia que representa este Congreso […]. Habría que volver a insistir en la facilidad que se les presenta al reunirse el día anterior de apertura del Congreso, el Consejo General de la Federación podrá entonces aceptarlos como socios lo que les permitirá pasar automáticamente de observadores a titulares. Te recomiendo que hagas gestiones particulares con amigos tuyos pues las direcciones que tú posees y las que tenemos aquí en la sociedad me parece

> que están más viejas. [...] Se me ocurre que la Federación puede dirigirse a los embajadores uruguayos y argentinos de los distintos países, pidiéndole sus buenos oficios para que hagan gestiones antes lo de arquitectos de manera de obtener su afiliación [...] de los no socios y de los socios para entusiasmarlos a enviar nutridas delegaciones. [Ugarte se despide agregando] es muy oportuno hacerlo en estos momentos, duro y a ello!!![6]

El reglamento de 1952 consideraba que sólo una entidad por país en la que sus asociados fuesen exclusivamente arquitectos podía integrar la FPAA. Esta era una condición bastante restrictiva para la época, ya que en muchos países las asociaciones profesionales no estaban aún centralizadas. Por esta razón, a lo largo del tiempo se redefinieron algunas membresías. Es el caso de Argentina, cuyo primer representante en la FPAA fue la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires (SCA) y luego de octubre de 1959, la recién creada Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos (FASA)[7]. De modo similar, en 1966 y después de muchas negociaciones, México cambió el titular de su membresía de la Sociedad de Arquitectos de México (SAM) a la Federación Nacional de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana[8]. Algunas condiciones de afiliación implicaron cambios en las asociaciones nacionales para adaptarse a los parámetros de la Federación, como es el caso de las entidades que estaban integradas en forma conjunta por profesionales de áreas afines a la arquitectura o por representantes idóneos de la industria. Algunos problemas de definición de campos disciplinares y competencias profesionales se mantuvieron a lo largo del tiempo. Como ejemplo, se puede citar la moción presentada por la delegación peruana al CPA de 1968, a partir de la cual se acordó solicitar a la Federación que intensificara su campaña para llegar a una delimitación profesional definitiva en aquellos países donde aún no se hubiere realizado[9].

Las gestiones llevadas adelante por la FPAA colaboraron activamente con la formación de las asociaciones profesionales, como lo atestigua una muy buena parte de la correspondencia recibida por la Secretaría General. Entre otras tantas cartas, cabe destacar una enviada desde El Salvador el 23 de junio de 1967, en la cual Arrieta Gálvez le solicitaba asesoría a FPAA para la definición del campo profesional del arquitecto, indispensable para culminar las tareas de formación de su colegio. Hasta dicho momento, el Grupo Salvadoreño de Arquitectos incluía miembros que no eran de la profesión. Esta limitante para la membresía no se extendía a la participación en los Congresos. En 1955 se realizó una modificación del reglamento que habilitó expresamente a participar de la Federación a delegaciones de "los países donde no existan asociaciones gremiales o colegios integrados

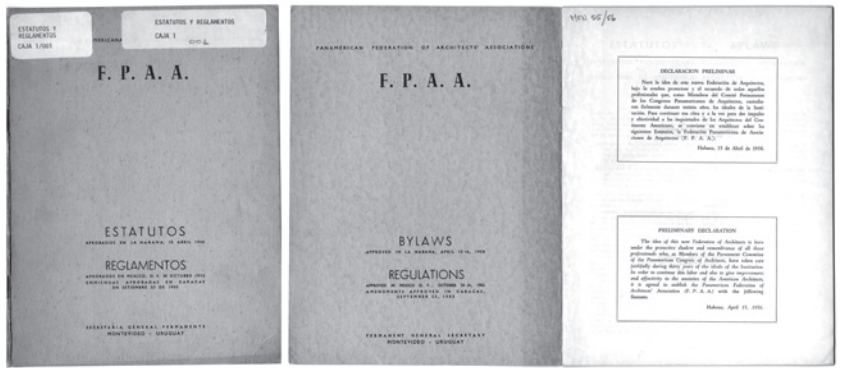


Fig. 1: Publicación oficial que compila los Estatutos y los Reglamentos aprobados en La Habana en 1950 y en México D.F. En 1952, respectivamente, y las enmiendas realizadas en Caracas en 1955 (Montevideo, 1960).

exclusivamente por profesionales Arquitectos"[10]. Sin embargo, se siguió estimulando la conformación de asociaciones exclusivas con el paso de los años. Puede citarse como ejemplo el caso de Ecuador que, siendo una de las primeras delegaciones en participar de los CPA, no pudo hacerlo con "voz y voto" en las actividades de la Federación hasta el año 1965, cuando terminó de conformar su colegio.

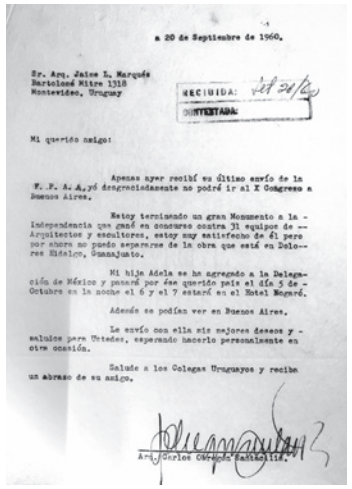
Otros requisitos también eran necesarios para lograr la afiliación a la FPAA. Entre ellos, que el Consejo Directivo actuante contara con una declaración sobre la formación disciplinar de los solicitantes[11]. Fueron muchas las veces que la falta de información sobre las características de una entidad demoró su incorporación. Fue el caso del Instituto Panameño de Arquitectura[12], al cual el Comité Ejecutivo Provisorio, como consta en las actas, le solicitó repetidas veces la información necesaria para realizar los trámites de incorporación.

El reglamento de 1952 también solicitaba a los miembros postulantes que declararan con exactitud el número de profesionales del rubro en cada país, la cantidad de afiliados con los que contaba y pagar una cuota gremial por cada uno de ellos. Esto demostró ser un problema importante para algunos de los países en aquel momento. Los reclamos con solicitudes de información y pago pueden observarse en múltiples cartas enviadas por la Secretaría de la FPAA. Así también un conjunto de negociaciones de deuda que, dada los frecuentes problemas económicos imperantes, muchas asociaciones contrajeron con el colectivo[13]. Estas deudas contraídas les impedían participar con "voz y voto" de las diferentes actividades que se realizaban[14]. En una carta dirigida a Pedro Ramírez Vázquez (presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos) en 1954, el secretario general Marqués, reclamaba el pago de lo adeudado en los últimos años y le solicitaba: "como no

todas las Sociedades, Institutos o Colegios de Arquitectos, nos han hecho conocer el número de asociados que las componen, rogamos se sirvan calcular cuál es la cuota que corresponde a vuestra sociedad, y enviarnos el giro correspondiente"[15]. Una carta enviada por el mismo Marqués a Federico Marichal (presidente de la SAM en diciembre de 1961) demuestra que los problemas de deuda y falta de información aún no se habían solucionado. Muchas entidades nacionales tuvieron dificultades económicas a lo largo del tiempo. Es por ello que el importe que se debía abonar a la Federación en carácter de membresía fue un tema recurrente de discusión. El tipo de argumentos esgrimidos se reflejaba ya en las primeras discusiones del Comité Ejecutivo Provisorio de 1951:

> Al tratarse el Art.9º [de la reglamentación de los estatutos fundacionales puesta a consideración en la sesión], el arquitecto Campos manifestó que con la experiencia adquirida como Tesorero del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos tenía el temor de que si se establecen cuotas un poco altas [sic], se corre el riesgo de que no sean abonadas con la puntualidad debida. El Presidente [Horacio Acosta y Lara], a su vez, observa que si la F.P.A.A. no cuenta con los recursos necesarios, le será difícil cumplir debidamente el importante cometido que está llamada a servir para colaborar en el prestigio y progreso de la profesión.[16]

La discusión se mantuvo siempre presente entre las autoridades. La propuesta realizada en 1952 que establecía un aporte por rangos dependiente del número de afiliados, fue sustituida en 1955 por una fórmula más simple: la cuota equivaldría a un dólar por arquitecto afiliado a la entidad nacional hasta un máximo de mil[17]. Sin embargo, parece haber sido igualmente difícil para las asociaciones nacionales mantenerse al día por lo que en los sucesivos reglamentos se registraron modificaciones al monto: a 0,50 dólares en 1965 y a 0,20 en 1968. Finalmente, una completa reestructuración del sistema



a 20 de Septiembre de 1960.

Sr. Arq. Jaime L. Marqués
Bartolomé Mitre 1318
Montevideo, Uruguay

RECIBIDA:
CONTESTADA:

Mi querido amigo:

Apenas ayer recibí su último envío de la F. P. A. A., yó desgraciadamente no podré ir al X Congreso a Buenos Aires.

Estoy terminando un gran Monumento a la Independencia que gané en concurso contra 31 equipos de Arquitectos y escultores, estoy muy satisfecho de él pero por ahora no puedo separarme de la obra que está en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

Mi hija Adela se ha agregado a la Delegación de México y pasará por ese querido país el día 5 de Octubre en la noche el 6 y el 7 estará en el Hotel Maymé.

Además se podían ver en Buenos Aires.

Le envío con ella sus mejores deseos y saludos para Usteder, esperando hacerlo personalmente en otra ocasión.

Saluda a los Colegas Uruguayos y recibe un abrazo de su amigo.

Arq. Carlos Obregón Santacilia.

Fig. 2: Correspondencia entre el secretario general Jaime L. Marqués y el arq. Carlos Obregón Santacilia, sobre su imposibilidad de asistir al X CPA en Buenos Aires. Fechada el 20 de Septiembre de 1960.

de financiación se llevó adelante en 1970. De todos modos, las asimetrías existentes entre las entidades nacionales no eran únicamente económicas. De hecho, tenían notorias diferencias en las posibilidades concretas de organizarse, nombrar y enviar delegados, postularse como sede de eventos y definir posiciones a nivel local para elevar a la Federación cuando ello fuera requerido.

A pesar de todas las dificultades señaladas, entre 1950 y 1968 se desplegó una informal "campaña de afiliaciones" que logró incorporar nuevos miembros a la nómina de los once países fundadores. También se logró ampliar el número de delegaciones participantes en los CPA. Como ejemplo, puede compararse la lista de los países presentes en el VII CPA de 1950 (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, República Dominicana, Ecuador, Haití, Honduras, Guatemala) con la del VIII CPA de 1952, donde se sumaron: Bolivia, Costa Rica, Canadá, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay, Nicaragua y Jamaica. Como vemos, el compromiso de la FPAA con sus principios fundadores se sostuvo —aún en un período histórico convulsionado— aunque en varias oportunidades fue puesto en jaque por las distancias físicas, culturales e institucionales que había entre algunos países de América. Entre muchos de ellos no había, al decir de Quijano, "ni comercio de ideas, ni comercio *tout court*, que en esta materia suele ser más importante que lo primero"[18].

2. (DES)ENCUENTROS Y (DES)ORGANIZACIONES

A la hora de la puesta en marcha de sus estatutos y reglamentos, la organización se encontró con algunas dificultades contextuales y otras propias, inherentes a toda organización que pretende funcionar con el objetivo permanente de maximizar sus capacidades precedentes. El andamiaje institucional construido tenía la expresa voluntad de transformar a la FPAA en una organización de verdadero carácter continental, con diferentes escalas de representación (nacionales y continentales) y competencias (niveles de autoridad para la toma de decisiones). Esta construcción se realizó paulatinamente, como un proceso no siempre continuo y ordenado, a lo largo de las décadas del cincuenta y sesenta. El proceso mostró virtudes tanto para el colectivo como para el fortalecimiento de las asociaciones nacionales y permitió la realización de múltiples encuentros.

Desde el inicio, los estatutos de la Federación, y su posterior reglamentación en 1952, crearon órganos cuya conformación intentó ser lo más amplia y representativa posible. El gobierno de FPAA sería ejercido por un Consejo General, integrado por un delegado de cada una de las asociaciones y los

ex presidentes de los CPA, que serían los miembros del Consejo Honorario Vitalicio[19]. Entre los miembros del Consejo General se designaría el Comité Ejecutivo. En su primera integración, definida en 1950, este comité estaba integrado por un presidente, tres vicepresidentes, un secretario, un tesorero y cuatro vocales[20]. En 1965 se reducen estos últimos seis cargos a uno solo: el secretario general permanente, y se define que los cargos de vicepresidente serán ocupados por expresidentes de la FPAA por tres períodos consecutivos, pasando luego a formar parte del Comité Honorario Vitalicio. Sin dudas, esta continuidad de autoridades respondía a uno los cometidos principales signados por el estatuto de 1950 para el Comité Ejecutivo: servir de enlace de la Federación y los gobiernos de los países del continente. Los cometidos y pautas para su funcionamiento[21] tuvieron definiciones cada vez más específicas en las disposiciones legales y, si bien sufrieron modificaciones, mantuvieron sus rasgos principales hasta la reestructura de 1970.

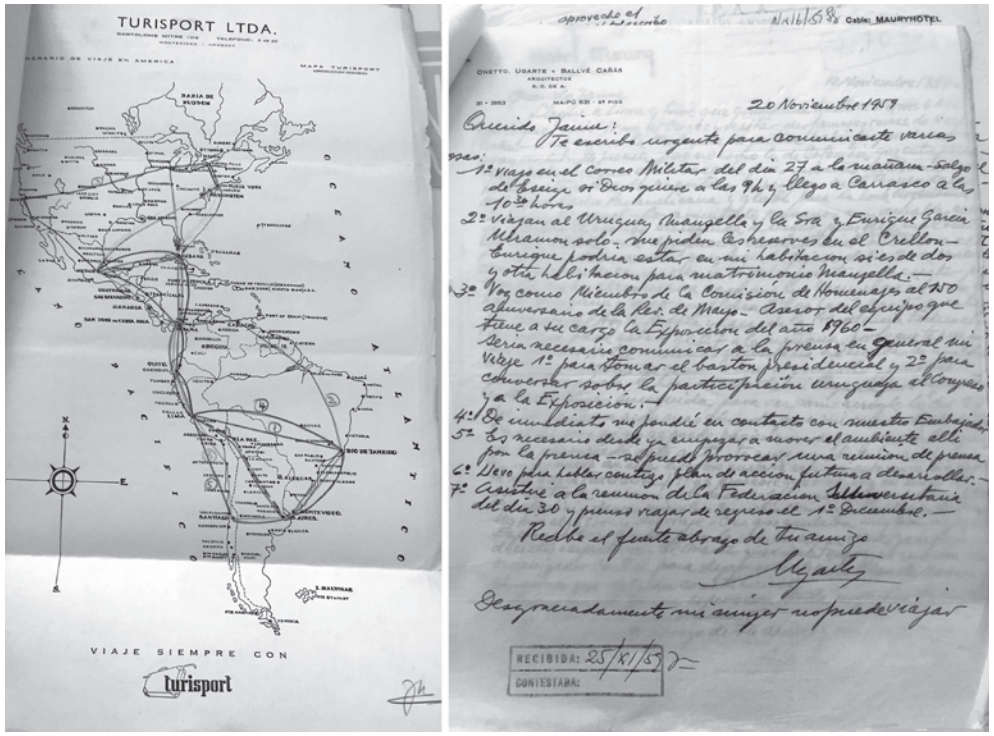
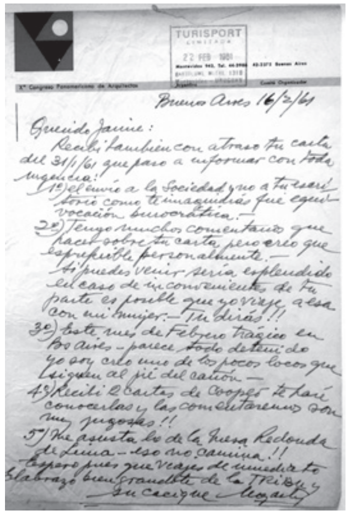


Fig. 3: La voluntad de integración de la Federación se manifestaba en la organización de los congresos. Izquierda: organización de los itinerarios de viaje por el continente de los diferentes participantes. Derecha: correspondencia entre Jaime L. Marqués (secretario general) y Federico Ugarte (Argentina) sobre los planes de contactos políticos y diplomáticos a realizarse para dar difusión al XCPA. "4° De inmediato me pondré en contacto con nuestro Embajador/ 5° Es necesario desde ya empezar a mover el ambiente alli/ por la prensa –se puede provocar una reunión de prensa/ 6° Llevo para hablar contigo plan de acción futura a desarrollar."

Estos órganos de gobierno generales se vinculaban con autoridades de carácter nacional. Los más importantes eran los comités organizadores de los CPA. Estos estaban conformados por arquitectos de cada país sede, presidida por el delegado titular al Consejo General de FPAA. Como ya era tradición desde el primer Congreso, tales comités contaban con libertad para tomar resoluciones de alcance local y para el desarrollo del evento, pero debían elevar sus propuestas principales (temario, reglamentos) a consideración del Consejo General. A su vez debían mantener un contacto fluido con el Comité Organizador Internacional con sede fija en Montevideo y el Comité Ejecutivo actuante en ese período. Para facilitar este contacto la figura del presidente del Comité Organizador se hacía coincidir con la del presidente de la Federación, una regla de costumbre que sería norma en el reglamento de 1965[22].

Toda esta compleja organización implicó la instrumentación de un cronograma interno de presentaciones para la definición de las candidaturas —de modo tal que, una vez finalizado un congreso, pudiera declararse la siguiente sede y posteriormente sus consecuentes autoridades— y una agenda ordenada de las sesiones de los diferentes órganos para que todas las convocatorias pudieran realizarse. La dinámica rotativa de los comités pretendió otorgar una mayor eficiencia en la organización en estrecha relación con la Secretaría General de la FPAA que continuó radicada en Montevideo[23] y, por casi dos décadas, en manos de Marqués. Se buscó dotar de una mayor continuidad a los congresos para que siguieran siendo el corazón de la Federación. Para ello era necesario que tuvieran un impacto continental, apoyándose en una construcción más sólida de la institución. Con ese objetivo en mente, la FPAA logró una mayor cantidad de congresos organizados hacia el norte del continente: en 1952 se realizó en México, luego en Venezuela en 1955, Estados Unidos en 1965 y Colombia en 1968. Una excepción fue el X CPA, que, estando propuesto a realizarse en Colombia, tuvo que llevarse a cabo en la sede ofrecida por Argentina en 1960, por razones de fuerza mayor[24]. De acuerdo con una carta escrita por Marqués a la Sociedad Central de Arquitectos en Buenos Aires, la reunión del Comité Ejecutivo realizada en Bogotá en septiembre de 1959 tuvo como cometido

> constituir un homenaje a la Sociedad Colombiana de Arquitectos, y a nuestro activo Presidente, arq. José Gnecco-Fallon, quienes, pese a sus innumerables esfuerzos, y por razones de notoriedad, debieron, muy a su pesar, renunciar al honor de organizar el X Congreso, que ahora queda en vuestras manos.[25]



TURISPORT
LIMITADA
22 FEB 1961

X° Congreso Panamericano de Arquitectos

Buenos Aires 16/2/61

Querido Jaime:
Recibí también con atraso tu carta del 31/1/61 que paso a informar con toda urgencia:
1º) el envío a la Sociedad y no a tu secretario como te imaginabas fue equivocación burocrática.—
2º) Tengo muchos comentarios que hacer sobre tu carta pero creo que es preferible personalmente.— Si puedes venir sería espléndido en caso de inconveniente de tu parte es posible que yo viaje a esa con mi mujer.— Tú dirás!!
3º) Este mes de Febrero trágico en Bs. Aires — parece todo detenido yo soy creo uno de los pocos locos que siguen al pie del cañón —
4º) Recibí 2 cartas de Cooper te haré conocerlas y las comentaremos son muy jugosas!!
5º) Me asusta lo de la Mesa Redonda de Lima — eso no camina!!
Espero pues que viajes de inmediato
Un abrazo bien grandote de la Tribu y
su cacique Ugarte

Fig. 4: La correspondencia entre el secretario general Marqués y el presidente de FPAA en los primeros años de la década del 60, Federico Ugarte, demuestran las dificultades que debían enfrentar, tanto para la realización de las actividades cotidianas de la federación como para la organización de los eventos. "Este mes de febrero es trágico en Bs. Aires, parece todo detenido yo soy creo uno de los pocos locos que siguen a pie de cañón". Correspondencia firmada "su cacique Ugarte" y fechada en Buenos Aires, 16 de febrero de 1961.

La elección final de la sede del X CPA de 1960 tuvo que ver, entre otras razones, con la proximidad geográfica entre Montevideo y Buenos Aires, así como con la posibilidad de que la secretaría general colaborara directamente en la organización. Más allá de esta excepción, que supuso la reiteración de la sede de Buenos Aires, la voluntad de que más países se incorporaran a la organización de los congresos estuvo siempre presente. Finalmente, el reglamento de 1965 registró un sistema de prioridades para la elección de las sedes: los países que nunca habían sido anfitriones tuvieron la preferencia, y de no ser posible, lo tendría aquel país donde se hubiera organizado un congreso hace más tiempo. El texto del artículo 3 del reglamento consignó que:

> Al Consejo General de la F.P.A.A. compete la consulta previa a todas las Entidades Miembros, para la postulación de futuras sedes de Congresos, Mesas Redondas, Reuniones regionales o cualquier otro evento que la F.P.A.A. organice […] con carácter general se recomendará la elección de sedes en países que no las hubieran tenido, posibilitando así a todos los miembros de F.P.A.A. a recibir en sus países a sus colegas americanos.[26]

La designación de la sede, el temario —tomando en cuenta las resoluciones de congresos anteriores— y el reglamento de cada Congreso debían ser aprobados por el Consejo General para lo cual los reglamentos, cada vez con mayor precisión, definían un cronograma mínimo de reuniones. Sin embargo, este complejo sistema no siempre funcionó de forma aceitada. Entre 1951 y 1952 —un período de transición en el que aún no se había aprobado la reglamentación de los estatutos— se registraron varias discrepancias entre la FPAA y la organización local del VIII CPA en México. En una carta a Carlos Lazo, presidente del Comité Organizador mexicano, el Comité Ejecutivo provisorio le expresaba su preocupación, pues eran

> notorias las dificultades de todo orden que se presentan en la preparación de un Congreso Panamericano de Arquitectos, dificultades que son mayores cuando no se dispone del tiempo necesario para esa organización […] Hasta este momento, el Comité Ejecutivo no tiene en su poder los datos ni la información indispensable para poder colaborar en los trabajos preparatorios.[27]

Los desencuentros no terminaron allí. En agosto, a solo dos meses de la realización del evento, el Comité Ejecutivo en Montevideo recibió el Instructivo del Congreso y tomó conocimiento de la propuesta de la organización mexicana. En el mismo se adjuntó un cuadro que incluía "los temas que deban tratarse en Congresos posteriores para que éstos tengan continuidad en el objetivo de alcanzar una doctrina de la Planificación y la Arquitectura en los problemas Sociales de América"[28]. Se proponían que esos temas fueran abordados en secuencia por los subsiguientes congresos y sus conclusiones conformaran una doctrina a concluirse en el XII CPA. La respuesta no se hizo esperar. El 23 de agosto el Comité Ejecutivo Provisorio dejó asentado en actas que había sido enviada una carta a Carlos Contreras anotando lo siguiente:

> La intervención de la F.P.A.A. en la preparación y celebración de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, está prescrita en el inciso b del Art. 1º de sus Estatutos […] En el caso concreto de la organización del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos, no ha intervenido directamente y sólo tomó conocimiento de su preparación y celebración por las comunicaciones recibidas del Comité Organizador […] Además, por una comunicación de este Comité Ejecutivo al Comité Organizador del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos […], se le hizo saber que aprobaba todo lo comunicado [con] algunas reservas relacionadas con la VI Proposición del índice del Congreso, titulada "Continuidad de Congresos", por considerarse que preposiciones de ese género no pueden ser de la incumbencia de los Comités Organizadores, sino más bien, de Resoluciones o Recomendaciones de los Congresos, donde están representados el mayor número de países de América.[29]

Pero esta no era la única innovación que el comité organizador del VIII CPA propuso a la FPAA. La agenda del propio congreso era una de ellas: una serie de actividades diarias coordinadas mediante dos eventos de carácter general. El primero era una sesión plenaria con informes del Consejo General y donde los representantes contaron con un tiempo estipulado para dirigirse a todo el Congreso, y el segundo, un seminario de conclusiones. En este seminario se incluyó una jornada diaria donde

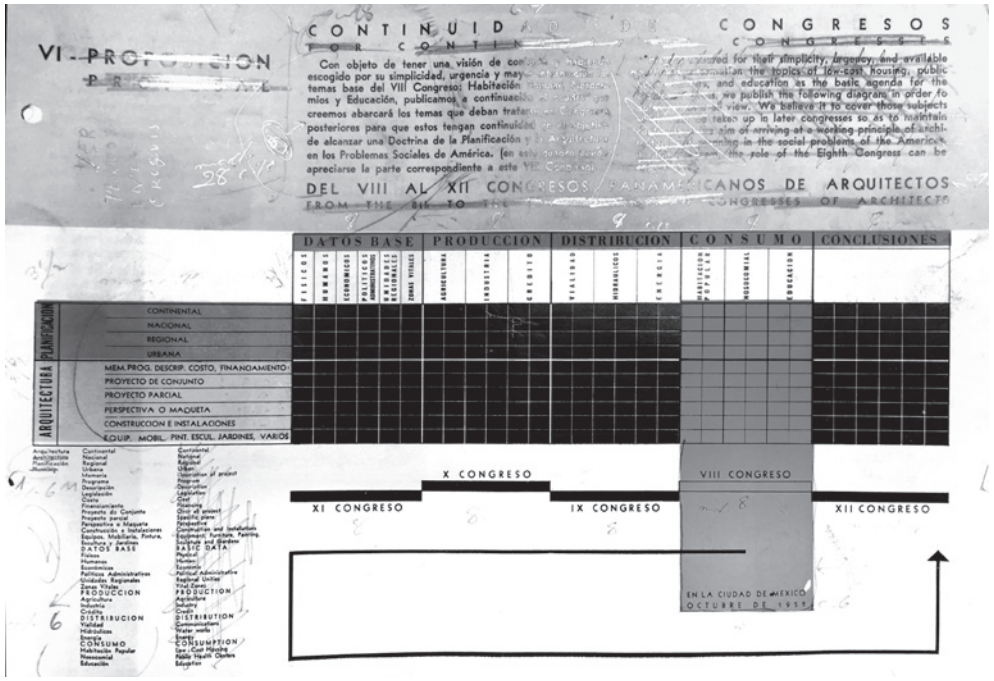


Fig. 5: Propuesta del Comité Organizador del VIII CPA enviada por correo al Comité Ejecutivo Provisorio. Las notas, tachaduras y agregados, que se encuentran en el documento, indican que fueron utilizadas como documento de trabajo para elaborar los informes que se mencionan en los borradores de las actas del Comité y fueran remitidos al comité mexicano.

se realizó una síntesis de los temas tratados y una sesión final donde se realizaron propuestas de carácter global para todo el continente. La propuesta del Comité Organizador mexicano fue que el seminario pudiera continuar "sus trabajos con posterioridad a la clausura del Congreso, para enviar las referidas conclusiones finales a la Sede Permanente antes del IX Congreso"[30] con el objetivo de alcanzar no sólo el anhelado carácter continental del CPA sino la continuidad más allá del mismo. Así fue que, más allá de los desencuentros y las controversias, el Congreso de 1952 fue fundamental para la FPAA en tanto organización. En este fue aprobada definitivamente su forma operativa a través de los reglamentos y allí se constituyó su primer Comité Ejecutivo en las condiciones previstas por el estatuto de 1950, presidido por Gustavo Wallis de Venezuela. El VIII CPA dio fin a la etapa de organización provisoria.

Una vez montada y en marcha, la organización debió seguir ajustándose para su mejor funcionamiento. Los inconvenientes surgieron de las imposibilidades para mantener un contacto fluido y viajar para las reuniones de los diferentes órganos de dirección, por lo cual muchas de las actividades paralelas a los CPA se organizaron, generalmente, en forma simultánea para

minimizar costos y optimizar tiempos. Otras contrariedades que la FPAA debió asumir fueron las resultantes de coordinar con otras organizaciones con las que estableció una relación cada vez mayor. En una carta enviada a Gustavo Wallis el 3 de marzo de 1955, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos le manifestó su descontento por la coincidencia de fechas planificadas para el IX CPA de Caracas y el congreso mundial de UIA. Reclamaban, además, que las comunicaciones del Comité Organizador en Venezuela no hubieran hecho llegar aún la información necesaria para que la participación de las delegaciones fuese óptima. Sin embargo, a pesar del reclamo, la voluntad de participar en todas las actividades con la mayor delegación de arquitectos posible siguió siendo firme y explícita.

Toda esta experiencia acumulada se trasmitió, en términos de gestión, a través de la permanencia de la Secretaría General en Montevideo. Más allá de las formalidades, como la necesidad de contar con una sede fija para vincularse con los organismos internacionales, esto permitía una continuidad en las prácticas cotidianas de la Federación y un control centralizado de las mismas. En términos políticos, podría decirse que tal continuidad radicaba, en una primera instancia, en la actuación del Consejo Honorario Vitalicio, en donde participaban —y lo hacen al día de hoy— todos los ex presidentes de la Federación, los miembros del Comité Permanente de los CPA y quienes por su actuación fueran distinguidos como Miembros Honorarios[31]. Este comité actuaba como delegado *ex officio* del Consejo General. En este sentido, no sorprende la gran cantidad de correspondencia existente en el archivo FPAA que trata sobre las gestiones necesarias para asegurar la presencia de dichas figuras en las instancias de decisión y en los diferentes CPA. "Necesito me contestes lo del Gral. Campos y de Acosta y Lara y Rocco. - Necesito tenerlos aquí, aunque sea en la inauguración [...] no te olvides de decirles que el viaje y estadía lo paga el congreso", escribía Federico Ugarte, representando al Comité Organizador del X CPA de 1960, al secretario general de la FPAA[32]. Esto demuestra la importancia que la participación de ciertas personalidades tenía a la hora de dar continuidad al proyecto de la Federación y de su capacidad para encarnar el espíritu del encuentro.

Fig. 6: Invitación al arq. Acosta y Lara para realizar el discurso de apertura del VII CPA en calidad de Presidente de FPAA y la solicitud de su discurso a fin de ser traducido previamente a los tres idiomas oficiales del congreso. Firmado por los arq. Carlos Lazo y Arq. Mariscal Barrese en nombre del Comité organizador. Fechado en México, 28 de mayo de 1952.

3. TEMAS Y PROBLEMAS

La revista *Arquitectura* de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay número 225 del año 1952 giró en torno a la historia pasada de los CPA y señaló en uno de los artículos lo siguiente:

> De aquellos días [1920] a la fecha, ocho Congresos de Arquitectos se han realizado en siete diversas ciudades de América […] La cosecha de las inquietudes sembradas lo dicen claramente, una rápida mirada al camino andado y nada mejor que el cotejo de los diferentes temas tratados en los diversos Congresos […] temas que se repiten, ya iguales, ya semejantes. […] Temas que desaparecen, por la conquista alcanzada o por la pérdida de interés que los hizo nacer.[33]

En el período abordado en este capítulo (1952-1968), los congresos siguieron siendo el corazón de la FPAA, por lo que resulta ineludible detenerse en algunas preguntas sobre los temas y problemas que se abordaron en cada uno de ellos: ¿qué generaron en términos de debate interno? ¿Qué influencias tuvieron o pretendieron tener en los países miembros? ¿A qué agendas disciplinares o políticas respondieron? Y finalmente, ¿qué repercusiones tuvieron en la interna de la Federación?

1950

En la nota inicial que abre el libro conmemorativo del VII Congreso Panamericano de Arquitectos —realizado entre el 10 y 16 de abril de 1950 en la Habana, Cuba— el Comité Ejecutivo[34] lo presentó como una suerte de evento bisagra, en estrecha continuidad con los anteriores organizados por el Comité Permanente y, a la vez, con un cierto carácter inaugural al haberse celebrado en él la aprobación de los estatutos de la Federación. Desde el punto de vista de la elección y organización de los temas se respondió, al igual que en congresos anteriores, a las problemáticas que se consideraron cruciales para la disciplina y la profesión en el momento: i) enseñanza, vinculado a los planes de estudio y sus relaciones con el ejercicio profesional; ii) planificación y urbanismo, planteados desde su función social y desde la particularidad económica de los diferentes países; iii) evolución de la arquitectura contemporánea, en su relación con el empleo de los materiales; iv) sociales, es decir, las relaciones entre la legislación y la producción privada, así como el fomento de la vivienda económica; v) hormigón reforzado, con hincapié en los métodos de diseño y de sus técnicas constructivas; vi) el ejercicio profesional en relación con la legislación vigente. Se abrió, al mismo

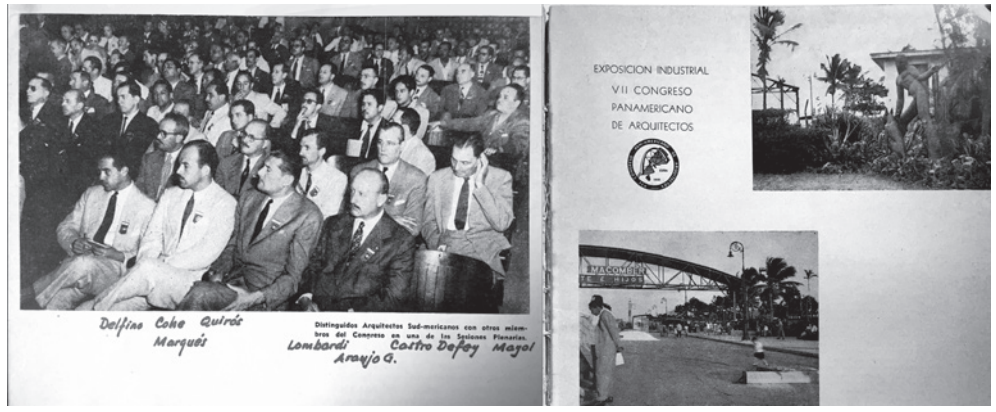


Fig 7 (izquierda): Fotografía de los participantes al VII CPA, La Habana, 1950, con anotaciones de algunos de asistentes de la primeras filas.
Fig. 8 (derecha): Fotografías de la Exposición industrial, recogidas en el libro oficial del Congreso. FPAA. VII Congreso Panamericano de Arquitectos La Habana 1950.

tiempo, un espacio para la presentación y discusión libre de otras temáticas donde los puntos a tratar no variaron mayormente el registro de las cuestiones tratadas con anterioridad.

Las ponencias presentadas incluyeron la propuesta de las conclusiones que luego de debatidas y aprobadas por las comisiones de trabajo fueron elevadas al plenario del CPA. El libro conmemorativo contiene la transcripción de los debates acontecidos. La Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo, que acompañó al VII CPA, se mantuvo rondando las temáticas del Congreso con la especificación de ocho categorías. Cabe destacar que el carácter abierto y plural de los titulares temáticos, aun siendo mejor perfilados en el anunciado adjunto, permitió abarcar una gran cantidad de exposiciones y ponencias de muy diversa índole. Como veremos más adelante, las temáticas de los siguientes congresos se tornaron más específicas, concentrándose en asuntos tratados con mayor profundidad y matices. Un espacio destacado fue el de la Exposición Industrial. El reglamento de la exposición planteó nuevamente un abanico amplio de temas, destacándose "sistemas constructivos" y "materiales prefabricados", que se impusieron como temas centrales de la discusión de los siguientes CPA.

1952

El VIII CPA de México, realizado entre el 19 y el 23 de octubre de 1952, también marcó un momento significativo en la historia de los congresos. No sólo desde el punto de vista institucional, dando cierre al período de conformación provisoria de la Federación, sino también desde una perspectiva temático disciplinar.

El documento denominado "Instructivo del Congreso", una novedad frente a los reglamentos de otros congresos, organizado en dos folletos (presentación del congreso y un instructivo general) fue enviado por correo a los diferentes países miembros y al Comité Ejecutivo Provisorio. Se acompañaba de invitaciones formales y cartelones de propaganda, donde la Ciudad Universitaria, sede del encuentro, cobró singular destaque[35]. Con una comunicación muy ágil y dinámica, estos folletos instructivos lograron presentar las instancias y subtemas de trabajo con el título general de "La planificación y la arquitectura en los problemas sociales de América". Un título que anunció el principal objetivo señalado para el encuentro:

> confrontar ideas y realizaciones panamericanas [...] para obtener las bases de una doctrina propia, que, sin desconocer su ubicación en lo Universal, sirva para conducir a la resolución práctica y concreta de problemas sociales de América. [El Congreso] debe ser de trabajo, con sentir Universal de lo americano.[36]

La propuesta temática también presentó una novedad. Se incorporó por primera vez en el instructivo un cuadro que establecía una secuencia o continuidad temática que abarcaba un ciclo de cuatro congresos:

> con objeto de tener una visión de conjunto y habiendo escogido por su simplicidad, urgencia y mayor información los temas base del VIII Congreso: La Planificación continental, nacional, regional y urbana referida a la Arquitectura de la Habitación Popular, Nosocomios y Educación, publicamos a continuación el cuadro que creemos abarcará los temas que deban tratarse en Congresos posteriores para que éstos tengan continuidad en el objetivo de alcanzar una doctrina de la Planificación y la Arquitectura en los problemas Sociales de América.[37]

Los temas que se formularon para los siguientes congresos fueron: vialidad, hidráulicos y energía (distribución) en el IX Congreso; agricultura, industria y crédito (producción) en el X Congreso; datos base —físicos, humanos, económicos, políticos administrativos, unidades regionales y zonas vitales— en el XI Congreso; y finalmente, en el XII CPA una "Doctrina panamericana de la planificación referida a la arquitectura". Esta propuesta del Comité Organizador mexicano, previendo una continuidad de los congresos, debe entenderse como parte del estado del arte de la disciplina[38]. La planificación integral no sólo se entendía en ese momento como un abordaje disciplinar —como veremos más adelante— sino como un "modo de hacer", una concepción particular de las prácticas organizativas de las instituciones. Al respecto, quizás la más significativa fue la que aconteció en la sesión de síntesis del seminario de conclusiones. Se realizaron algunas declaraciones respecto a la planificación integral y el rol de los gobiernos, afirmando que debería ser "objeto de los planes de Gobierno la coordinación de las actividades oficiales y privadas en los programas de habitación, educación y asistencia social"[39]. El seminario definió como prioridad que el arquitecto tomara un rol de dirección en los estudios, elaboración y ejecución de dichos programas de gobierno que debían ser instrumentados a partir de la creación de organismos de planificación local y nacional. Un apartado especial del documento se dedicó a los organismos de planificación, tanto privados como oficiales, a los que se sugirió operar en todas las escalas de trabajo: nacional, regional y urbana.

A nivel internacional se propuso la creación del Instituto Interamericano de Planificación, una de las propuestas más relevantes del seminario desde el punto de vista teórico, puesto que sus cometidos serían:

> colaborar con su vigilancia en la continuidad científica y ordenada de los congresos de arquitectos de acuerdo con los términos propuestos por la convocatoria del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos [y] colaborar en el temario y reglamento de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, nombrando a los delegados oficiales con la mayor anticipación para llevar a los Congresos cuánto trabajo adelantado sea posible.[40]

De haberse llevado a la práctica de este modo, el instituto habría sido el encargado de desarrollar e instrumentar la doctrina común para todos los países de América que debía, según el plan del Comité Organizador, concretarse en el XII CPA. Si bien el documento de conclusiones del VIII CPA se refirió a tres temas principales: la planificación, los organismos de planificación y el servicio social, los debates sobre la arquitectura moderna no estuvieron ausentes. En una primera instancia, eso se debió por el momento de debate fermental que se estaba dando en todo el mundo y principalmente en Estados Unidos[41]. La intención de insertar al Congreso Panamericano en el foco del debate arquitectónico quedó explícita en las invitaciones que cursó el Comité Organizador, a quienes consideraba "algunos de los arquitectos más notables del mundo, que muchos de nosotros hemos conocido en nuestros viajes, a fin de hacer aún más atractivo nuestro Congreso", como se le señalaba en una carta al presidente de FPAA, Horacio Acosta y Lara en febrero de 1951. Los invitados especiales que asistieron finalmente al Congreso fueron Walter Gropius, Frank

Fig. 9: Portada del libro oficial del VIII CPA.

Lloyd Wright, Thomas Sharp y Pierre Vago, entre otras importantes figuras de la arquitectura del continente. Al respecto, Joaquín Medina Warmburg señala que en el congreso de México se generaron grandes debates sobre la arquitectura de la ciudad universitaria, siendo Gropius uno de los principales detractores[42]. Del mismo modo, Frank Lloyd Wright, de acuerdo a lo relatado se mostró bastante disconforme con la construcción de la ciudad universitaria.

Más allá de estas anécdotas, lo que cabe señalar es la fuerza que aún tenía el debate sobre arquitectura edilicia en los congresos. No es de extrañar, entonces, que la mayor parte de las categorías establecidas por el Comité Organizador para la convocatoria a conferencias y exposiciones refirieran a la arquitectura: a) publicaciones en la planificación y arquitectura, b) escultura de la arquitectura, c) pintura en la arquitectura, d) mobiliario y decoración, e) jardinería en la arquitectura. De todos modos, es innegable que el foco y el progresivo interés de los CPA en este período estuvo centrado en el estudio y la búsqueda de soluciones a los problemas generados por el explosivo crecimiento urbano en las ciudades latinoamericanas.

1955

El IX Congreso Panamericano de Arquitectos en Caracas, 19 al 28 de septiembre de 1955, no pudo ser más específico a la hora de definir su temario general: "La función social del Arquitecto: El Arquitecto y la Planificación". Se abordó particularmente la planificación integral de los espacios de habitación, educación y vivienda, asistencia y recreación. Este planteo dejó de lado lo imaginado por el Comité Organizador mexicano para una posible continuidad temática de los congresos y profundizó aún más en los tres temas fundamentales ya abordados en 1952: la planificación sanitaria, los sistemas educativos y recreacionales y, principalmente, el problema de la vivienda económica. Esos tres temas eran algo más que medulares para las ciudades latinoamericanas, cuyo constante crecimiento poblacional, déficit de vivienda y servicios se tornaban dramáticos. En las conclusiones del Congreso se desprendió un énfasis puesto en dos temas fundamentales que tuvieron seguimiento y un alto interés disciplinar en las décadas siguientes: la técnica en la construcción[43] y el financiamiento de la vivienda. Se abrió así la discusión disciplinar, ya presente en algunos espacios profesionales y académicos del continente, sobre la industrialización y la prefabricación. Y, paralelamente, se generó la discusión política sobre el abastecimiento de "mercados comunes".

El otro tema relevante fue el de la financiación de la vivienda económica en la que se consideró necesario

> propiciar el intercambio de informes entre las Asociaciones de Arquitectos de los países americanos a través de la F.P.A.A. para facilitar el conocimiento de las experiencias y resultados obtenidos en cada lugar sobre la temática.[44]

En cuanto a la financiación, destaca la propuesta para la creación del Banco Privado Interamericano de Fomento de la Vivienda de Interés Social. Allí se tomó en consideración la existencia de un gran mercado de consumo de materiales de construcción en Latinoamérica y de capacidades a la interna del continente para resolver la financiación que podrían ser potencialmente creciente en la medida que los Estados intentasen resolver el tema de la vivienda. Todo esto en la medida que conceptos tales como la normalización y estandarización de los productos y procesos se fueran incentivando. Como veremos más adelante, estos asuntos se tornaron cada vez más importantes en los congresos, tanto en el temario planteado en las mesas de trabajo como en las ponencias publicadas. Otro tema emergente a fines de los cincuenta fue el vínculo estrecho entre la función social del arquitecto y la planificación integral, y en particular el uso de planes directores en cuanto herramienta de actuación, que fue sin dudas una de las particularidades político-disciplinares de la década de los sesenta. A este punto se dedicó un apartado especial en las conclusiones del IX CPA de Caracas:

> El único remedio que puede hacer posible a los técnicos —y en particular a los arquitectos— el mejoramiento de las condiciones de vida del ser humano, es la aplicación de la Planificación Integral. Para ello debe conocer el medio investigando los factores físicos, humanos, económicos y político-administrativos que lo influyen, y sobre la base de este reconocimiento útil efectuar un diagnóstico tendiente a lograr a través de planes directores, el mejoramiento y la humanización del medio [...] El arquitecto, al identificase con la planificación integral y pugnar por ella, debe

considerarse cumpliendo su más digno deber y realizando su verdadera función social.[45]

En varios de los pasajes mencionados en las propuestas de los congresos de 1952 y 1955, la FPAA adquirió responsabilidades cada vez más significativas en el vínculo entre las diferentes asociaciones nacionales con el fin de lograr una postura disciplinar y profesional común, y una coordinación de políticas a nivel continental. Esta también fue la tónica en el X CPA. La búsqueda de una continuidad de los acuerdos entre congresos y de una puesta en común por parte de los países, fue explícitamente considerada en el primer punto del temario del encuentro "Qué se ha hecho: Análisis retrospectivo de las conclusiones de los anteriores congresos".

1960

El X CPA[46] se realizó en Buenos Aires entre el 8 y el 16 de octubre de 1960, auspiciado por la Comisión Nacional Ejecutiva del Homenaje al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. La coincidencia de ambas celebraciones fue lo que permitió organizar con tan poca anticipación un evento que estuvo planificado, en primera instancia, para el año anterior y con sede en Colombia.

El tema central fue "El Arquitecto frente a los Problemas del Habitar y el Hombre"[47]. El mismo se centró de un modo más detallado sobre los puntos destacados del congreso anterior. Si bien no hubo entre los congresos el tipo de continuidad planificada por el Comité Organizador mexicano de 1952, sí hubo otro tipo de continuidad basada en la necesaria profundización de los temas desarrollados en los congresos anteriores y el seguimiento de sus resoluciones. Esta voluntad quedó explícita en una de las conclusiones finales:

> Considerando que es misión primordial de los Congresos Panamericanos de Arquitectos que las resoluciones que se aprueben tengan un fondo de aplicación mediato o inmediato, pero nunca permanecer en la simple expresión teórica; [el X CPA] Resuelve: Que será obligatorio en el futuro incluir en el temario de cada Congreso Panamericano un informe sobre el cumplimiento de las resoluciones del Congreso anterior, el que será presentado por las Delegaciones concurrentes de cada país, como requisito indispensable para la incorporación de la misma al nuevo Congreso […]. Que se encomiende a las Sociedades de Arquitectos de los diferentes países americanos que insistan sistemática y permanentemente ante los respectivos gobiernos para que los acuerdos de los Congresos Panamericanos de Arquitectos sean llevados a la práctica.[48]

También se sugirió a la Federación que propendiera a que las labores para un congreso se iniciaran cuando se hubieran concretado las recomendaciones del anterior, una sugerencia que no consideró muchas de las dificultades que hemos señalado en los apartados anteriores. La comisión que trabajó sobre el primer subtema del encuentro —"Qué se ha hecho"— extendió esta consideración también a las escuelas de arquitectura, convocándolas a considerar las resoluciones de los CPA.[49] Eso implicaba tener en cuenta "que la construcción es la premisa sobre la cual se sustenta todo proceso arquitectónico"; por ende, recomendaba "que los estudiantes de arquitectura deberán realizar práctica de obra durante un plazo mínimo antes de obtener su título. Para ello realizarán dentro de la Facultad estudios previos que los habiliten para cumplir dicha práctica"[50].
Este fue un eje de una discusión que la FPAA profundizaría a lo largo del tiempo y que motivó la definición de comisiones especiales de trabajo. Los asistentes al CPA demandaron una mayor presencia de la Federación, recalcando la necesidad de "estimular la creación de colegios, corporaciones o consejos de arquitectos en cada país", un punto que la Federación desarrollaba con ahínco desde su creación, pero en la que aún quedaba mucho por hacerse. Como en los otros congresos, se hicieron propuestas que apostaron a un mayor involucramiento de los arquitectos y sus organizaciones en la realidad, con un énfasis mayor en su responsabilidad social.

Sin dudas, el impacto del crecimiento acelerado de las ciudades latinoamericanas —particularmente Buenos Aires, sede del Congreso— se hizo sentir en la sociedad, y en especial en los profesionales relacionados al fenómeno urbano. Este crecimiento, asociado a la desaceleración de la economía por la crisis del modelo de sustitución de importaciones, generó un importante deterioro en las ciudades. La carencia de soluciones integrales para el habitar, y particularmente en los crecientes bolsones de

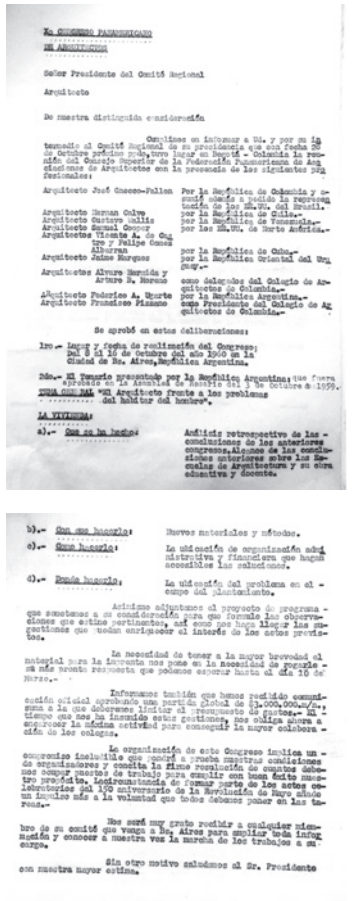


Fig. 10: Comunicación al Comité Regional, de las resoluciones del Consejo Superior de FPAA respecto a la sede y fecha del X CPA y la aprobación del temario propuesto por la Asamblea de 1959.

pobreza, comenzaba a demandar una acción urgente desde los gobiernos y los técnicos, por lo que resulta razonable que en el marco del congreso surgieran declaraciones colectivas al respecto:

> El X CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS DECLARA que es impostergable una acción extraordinaria de los gobiernos nacionales para promover el desarrollo social–económico de sus países que eleve el nivel de vida de las masas de población en relación a otro continente y consolide la independencia económica de los pueblos americanos.[51]

El abordaje del Congreso sobre el habitar tuvo su énfasis en la vivienda económica y social, lo que otorgó un matiz al estudio de una problemática que estuvo presente en todos los congresos. Este sesgo se acompasó con las políticas desarrolladas por la OEA, específicamente la del Centro Interamericano de Vivienda (1951) y las realizadas en otros países del continente, por lo que no es de extrañar que uno de los invitados de honor al congreso fuera el uruguayo Horacio Terra Arocena.[52] El involucramiento de los profesionales, asumiendo su responsabilidad social, implicó para los asistentes al Congreso la revisión de las herramientas disciplinares y de gestión que se manejaban hasta el momento.[53] Los otros subtemas propuestos para las mesas de trabajo del CPA —"Con qué hacerlo: Nuevos materiales y métodos", "Cómo hacerlo: Sistemas de organización administrativa y financiera que hagan accesibles las soluciones" y "Dónde hacerlo: La ubicación del problema en el campo del planeamiento"— completaron así una mirada integral de la vivienda y el habitar. Eso llevó a que se colocara un mayor énfasis en la búsqueda de resultados concretos, realizados a través de políticas públicas.

Una mención especial tuvo en el debate del Congreso aquellas propuestas que trataban sobre los mecanismos de financiación estatal de la vivienda —en un contexto de cambio de paradigma a nivel mundial— y sobre las restricciones en el comercio de materiales de construcción. Desde el punto de vista estrictamente disciplinar, el CPA propuso la construcción de una "metodología unificada para el planeamiento de vivienda y en general para todo trabajo en vivienda", encomendando especialmente a la Secretaría General de la FPAA la enunciación de la misma y la elaboración de un diccionario común. En este sentido, se resolvió solicitar a la OEA, a través de sus organismos especializados, a que brindara asistencia a la secretaría de la FPAA en la construcción de dichos insumos.

Como todos los congresos, el X CPA contó con una multiplicidad de sugerencias, propuestas, resoluciones y declaraciones referidas a la variedad

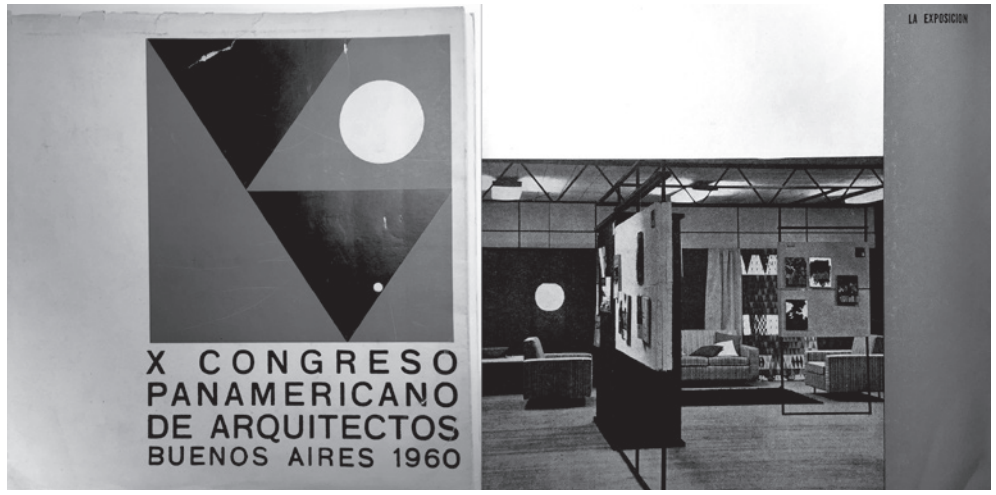


Fig 11 (izquierda): Publicación oficial del X CPA. Portada de la publicación en la que se destaca el logo oficial del congreso que incluido en el membrete del papel de correspondencia oficial del mismo (ver figura 04).
Fig 12 (derecha): Fotografía de la Exposición Panamericana, que acompañaba el Congreso, incluida en el apartado "Aspectos gráficos" de dicha publicación, junto con otras imágenes del evento. FPAA, *X Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires 1960*.

de los temas abordados. Interesa a este trabajo destacar dos de ellas: las propuestas para trabajar en una reforma agraria y en sintonía con la misma, los cambios en el régimen de propiedad de la tierra urbana y las propuestas para la implementación de un mercado común de materiales para la construcción. La primera abordó un tema que venía tratándose en forma incipiente en congresos anteriores —cabe recordar el de 1940— y que formó parte de las líneas de trabajo impulsadas por la Alianza para el Progreso (ALPRO), pero que adquirió en su declaración final un enfoque controversial en una década políticamente convulsionada: "afianzar el desarrollo económico del país con el cambio de los viejos modos de producción, liberándose de la supeditación a las economías no nacionales."[54] El segundo tema, el Mercomún, alineado a las políticas de ALPRO y la Fundación Panamericana de Desarrollo, inauguró una línea de trabajo de alta demanda para FPAA en los años siguientes.

1965

El XI fue el primer Congreso realizado en Estados Unidos de América, con sede en Washington del 14 al 18 de junio de 1965 y organizado por la AIA (American Institute of Architects), en coincidencia con su 97° convención anual. El tema central del Congreso, "Las Ciudades de América", planteó una distancia con el espíritu de la edición anterior en términos de abordar en profundidad los diversos aspectos de un tema específico y, a diferencia de la misma, volvió a

abrir un amplio abanico de subtemas: i) vivienda, comercio e industria; ii) salud, educación y recreación; iii) transporte y planeamiento urbano. La exposición panamericana, que mantuvo el mismo tema y sus categorías de trabajo, tuvo sede en el Museo de Historia y Tecnología de la Institución Smithsoniana. La muestra permaneció abierta al público general durante todo el mes para que pudiera ser observada por todos los visitantes del museo.

De los variados puntos que se discutieron en las diferentes mesas de trabajo y comisiones del Congreso, se destacó la que abordó el tema de la vivienda, puesto que retomaba un tema importante ampliamente discutido en los anteriores congresos. En esta oportunidad se profundizó en la consideración de soluciones a los problemas de financiación y las dinámicas del mercado de la vivienda. Se destaca una ponencia presentada por José Fernández Diaz, de la delegación argentina, "Sobre la necesidad de adoptar nuevos sistemas de préstamos hipotecarios adecuados a la inflación". Se trataba de un tema crítico para muchos países miembros de la Federación que sufrían un aumento generalizado en los precios de sus bienes y servicios (hiperinflación). El debate abrió lugar a la polémica sobre los sistemas de financiación internacional, en una postura muy diferente a la que se manejó en Buenos Aires en 1960.

Del mismo modo, por ser un claro reflejo del estado de situación del continente y del estado del arte de la profesión, resulta importante destacar el informe presentado por la delegación de Estados Unidos sobre la situación de los países del Caribe. El informe planteó que los mismos problemas respecto a la vivienda que cabía considerar en los otros países se hacían extensivos a los temas de infraestructura y servicios básicos en esta región. En muchos casos, dificultados además por la geografía, el clima y por la presencia de una crisis humanitaria a la que la ayuda internacional respondió con programas de salud pública descuidando —a raíz de la emergencia— otros aspectos del desarrollo de la comunidad[55]. Acompañando todos estos planteamientos, el Congreso declaró la importancia de considerar la vivienda como un valor social que debía situarse en un marco de planificación integral que incluyera la infraestructura y los servicios públicos necesarios. Para conseguir estos objetivos en cada uno de los países, el Congreso recomendó una necesaria capacitación de técnicos en programación para el desarrollo. Era una recomendación que estaba muy en sintonía con las políticas impulsadas por el gobierno de los Estados Unidos. Se declaró, a su vez, la necesidad de que los países llevaran adelante políticas de planificación del espacio físico en vinculación directa con el comité interamericano de la Alianza para el Progreso (ALPRO,) a fin de que se constituyera un organismo con participación de arquitectos para establecer programas para el desarrollo de edificios de servicios y equipamientos sociales.

Folletos del XI CPA, Washington, 1965.
Fig. 13: (izquierda): Folleto de las actividades del congreso elaborado de forma conjunta con la firma Turisport que organizaba los vuelos oficiales y las ofertas complementarias de actividades de viaje a destinos cercanos, una vez culminado el Congreso. Compendiaba información básica indispensable sobre la ciudad, el programa de actividades del congreso, así como el auspicio de otros eventos y congresos.
Fig. 14 (derecha): Reglamento de la Exposición Panamericana a realizarse en Museo de Historia y Tecnología de la Institución Smithsoniana, en forma simultánea al Congreso.

Dada la coyuntura político-económica del continente, con gobiernos que contaban con un gran déficit interno, se propuso entonces incentivar la participación financiera de los organismos internacionales (específicamente de la OEA y la ALPRO) y, a los países en cuestión, la apertura a empresas inversoras extranjeras. Este punto se contrapone a la búsqueda de soluciones a los problemas de los países manteniendo la independencia económica del exterior, que había sido esbozada como objetivo de desarrollo por el Congreso de 1960. Las gestiones necesarias para llevar adelante estas propuestas se encargaron directamente al Consejo de FPAA y a la Secretaría General la continuidad de las mismas más allá de los CPA. Para todas estas instancias de planificación y programación (internacionales, continentales y nacionales) se determinó la necesidad de que los equipos se organizaran siempre en forma multidisciplinaria para lograr un alcance integral del trabajo, aspecto que fue retomado con profundidad en el XII congreso.

1968

El XII CPA, realizado entre el 7 y el 12 de octubre de 1968 en Bogotá[56], tuvo por tema principal la "renovación urbana" y propuso como finalidad

> estudiar las causas y consecuencias del deterioro urbano para estar en condiciones de fijar objetivos y medios de acción que permitan un desarrollo ordenado y humano de las ciudades, formulando una política urbana que cuente con medios financieros, legales administrativos y técnicos.[57]

Bajo el título del encuentro se establecieron una serie de temáticas específicas de trabajo: i) la expansión urbana —abordado en congresos anteriores—; ii) la conservación de áreas urbanas; iii) la habilitación de áreas urbanas; iv) el redesarrollo de áreas urbanas; v) creación de nuevas áreas. Muchos de los asuntos abordados se retomaron de los planteos realizados en el Congreso anterior en Washington. Esto señaló definitivamente un giro disciplinar en la aproximación a la ciudad americana. En las exposiciones y en los debates de las mesas se abogó, de forma recurrente, por la necesidad de trabajar en la ciudad con perspectivas que contemplaran sus dimensiones culturales y sociales, exhortando a

> afrontar hechos nuevos, coordinarnos con otros profesionales para resolver problemas interdisciplinarios y participar de los acontecimientos mundiales, de tal manera que nuestros conocimientos permitan prestar servicios profesionales ajustados a nuevos planteamientos de la política urbana.[58]

Cabe contraponer esta afirmación a una realizada en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos de 1947 que declaraba que "siendo el Urbanismo la expresión más amplia de la Arquitectura corresponde al Arquitecto y no a otro profesional la solución integral de los problemas concernientes a la referida ciencia"[59]. Desde la mirada propuesta por los participantes del Congreso, a partir de la planificación de las ciudades debía considerarse al habitante como un interlocutor de rol activo. También se debían valorar los distintos aspectos sectoriales de la realidad urbana. Para ello plantearon que los equipos de trabajo —tanto en entes públicos como privados— debían conformarse de personas cuya formación y profesión refiriera a dichos aspectos. Se propuso entonces un nuevo enfoque sobre los problemas de la ciudad, pero ante todo una postura disciplinar que abandonó los modelos anteriores. En este sentido se expresaron las resoluciones tomadas:

> La ciudad no debe concebirse como un hecho abstracto y menos tomar como base para su concepción modelos imaginarios, sino buscando en la realidad los fundamentos de la organización urbana y en consecuencia el modelo debe reemplazarse por la información [...]. [L]a ciudad no es un conglomerado de vivienda y de equipos colectivos ligados por un sistema de circulación, sino un lugar significativo social y culturalmente y un marco adecuado para las relaciones humanas [...]. Las características esencialmente dinámicas del desarrollo de las ciudades requerirá la sustitución de patrones estáticos de diseño, por patrones que incorporen en sí el concepto de flexibilidad, ante el inevitable cambio cuantitativo y cualitativo de los usos urbanos.[60]

El plan urbano, de carácter técnico y concebido en las múltiples escalas de lo local y lo regional, continuó siendo considerado el elemento clave con el que se trabajaba en la problemática urbana. En este sentido, el Congreso recomendó a los gobiernos "canalizar todas las inversiones públicas y privadas hacia el desarrollo de planes establecidos para el uso adecuado de la tierra". A la vez —dejando atrás posturas más radicales sobre el tema del suelo y la renta urbana de congresos anteriores, en especial el de 1960—, el Congreso sugirió medidas que atemperaran las consecuencias de la especulación inmobiliaria y de la desregulación del mercado del suelo urbano, en especial en áreas centrales.

Los cambios de enfoque indicados en este Congreso se inscribían en un acercamiento disciplinar diferente sobre el crecimiento informal de las ciudades y a los problemas de la vivienda para sectores populares. Estos temas estaban presentes en los debates generados a partir de las propuestas para PREVI Lima que comenzaron a construirse en el mismo año del Congreso. Hablamos aquí de un proyecto de vivienda experimental desarrollado por el gobierno de Perú —presidido por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, estrechamente vinculado con la Federación—[61] y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tampoco es de extrañar la participación de John F.C. Turner como conferencista especial, con una ponencia que se basaba en su experiencia por los barrios pobres de Perú.[62] Muchos de los conceptos expresados en este Congreso —el deterioro urbano, el patrimonio— formaron parte de un discurso disciplinar que se desplegó y consolidó en la década siguiente.

4. UN UNIVERSO EN CONSTANTE EXPANSIÓN

En el período abordado en este capítulo, la Federación se consolidó como institución y eso le permitió trascender los Congresos Panamericanos como

punto único de reunión y debate profesional. Además, buscó estrechar vínculos con otras entidades que le permitieran ampliar dicho debate en relación con otras áreas del conocimiento y de la cultura en general. Es así que surgieron una serie de convocatorias a participar de instancias externas, como fueron las bienales internacionales, y otras que fueron realizadas por la propia Federación sobre problemas específicos. Este tipo de actividades cobraron tal importancia que el Estatuto de 1965 las incorporó a los propósitos ya definidos para la FPAA:

> Organizar y prestigiar otras reuniones de alto nivel cultural, artístico, científico y profesional, con la colaboración de profesionales universitarios de distintas disciplinas, tales como Mesas Redondas, Seminarios o Reuniones de interés local o zonal, en fechas que no interfieran con la realización de los Congresos Panamericanos de Arquitectos.[63]

El artículo 12 de los reglamentos define, como tarea del Consejo General de la Federación,

> la realización de Mesas redondas, Reuniones Regionales, Seminarios u otro tipo de reuniones de arquitectos destinados a desarrollar estudios especiales […]. En estas reuniones podrán ser invitados a intervenir, expertos de otras disciplinas profesionales, además de los arquitectos.[64]

En este punto cabe destacar las dos Mesas Redondas Panamericanas (MRP) llevadas a cabo en los años 1961 y 1962, por su trascendencia profesional y su impacto en la vida de la Federación. La primera MRP se realizó en Lima, del 24 al 30 de septiembre de 1961. La Comisión Organizadora[65], para la realización del evento, estuvo liderada desde su Comisión Ejecutiva por Héctor Hernández de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM). Este evento había sido acordado en el cierre del X CPA de Buenos Aires de 1960, luego de estar presente en el debate colectivo en muchos de los congresos anteriores. La primera propuesta de la Comisión Organizadora —compartida a la Secretaría General de FPAA el 17 de mayo de 1961— titulaba el encuentro como "Mesa redonda panamericana sobre el mercado común de materiales de construcción". El temario propuesto se dividía, primeramente, en cuatro secciones: i) materiales de construcción; ii) normas legales; iii) posibilidades de cooperación; iv) aplicaciones prácticas. Cada subtema pretendía ahondar en las capacidades de cada país para aportar a un sistema global, que incluía desde el manejo de las materias primas existentes hasta las capacidades de producción industrial.

En una carta enviada por Marqués, en julio de 1961, como respuesta a una de las propuestas de la Comisión Organizadora, el secretario general de la FPAA indicaba que en lo temático "se apartaba totalmente de lo que había sido aprobado por el X Congreso". A su vez, se solicitaba que en todos los folletos y comunicaciones que se realizasen desde la coordinadora se mencionara a la Federación como convocante de la reunión, puntualizando que la SAM había sido designada como miembro de FPAA para la organización concreta de ese evento. En este sentido, la convocatoria a los participantes debía incluir como primer punto a "todos los delegados de las Asociaciones Nacionales de Arquitectos" de los países miembro y luego considerar arquitectos representantes de gobiernos o vinculados a industrias de la construcción. También se solicitaba a la comisión que se pusiera en contacto con aquellas organizaciones internacionales con las que la Federación mantenía vínculos de cooperación con el fin de hacerles llegar una invitación formal, en especial a la OEA.

Finalmente, la primera MRP ajustó su reglamento a todas estas consideraciones, centralizando el objetivo en "el estudio del desarrollo de un mercado común latinoamericano, aplicado a la industria de la construcción de la emergencia social, en los aspectos relativos a viviendas y escuelas, tanto rurales como urbanas". El temario dispuesto en el reglamento del evento disponía de cuatro secciones: i) asuntos técnicos de arquitectura e ingeniería. Sugestiones de planeación y urbanismo; ii) aspectos industriales; iii) aspectos gubernamentales, económicos y jurídicos; iv) (complementario) aspectos generales y diversos. En una de las circulares encontradas en el Archivo FPAA se redefinía esta cuarta sección vinculada a las responsabilidades del Estado en: a) la planeación y organización institucional; b) la investigación científica y técnica; c) la orientación, promoción y coordinación de los productores y consumidores; d) el estímulo necesario a la iniciativa privada para favorecer el desarrollo de la industria de la construcción; e) la organización de centros para formación de técnicos y obreros calificados.

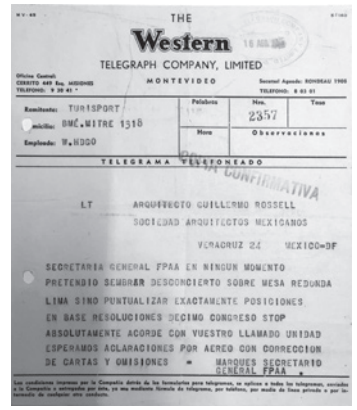

THE
Western
TELEGRAPH COMPANY, LIMITED
MONTEVIDEO
Palabras 2357
TELEGRAMA TELEFONEADO
CARTA CONFIRMATIVA
LT ARQUITECTO GUILLERMO ROSSELL
SOCIEDAD ARQUITECTOS MEXICANOS
VERACRUZ 24 MEXICO-DF
SECRETARIA GENERAL FPAA EN NINGUN MOMENTO
PRETENDIO SEMBRAR DESCONCIERTO SOBRE MESA REDONDA
LIMA SINO PUNTUALIZAR EXACTAMENTE POSICIONES
EN BASE RESOLUCIONES DECIMO CONGRESO STOP
ABSOLUTAMENTE ACORDE CON VUESTRO LLAMADO UNIDAD
ESPERAMOS ACLARACIONES POR AEREO CON CORRECCION
DE CARTAS Y OMISIONES - MARQUES SECRETARIO
GENERAL FPAA

Fig. 15: Las comunicaciones entre la Secretaría de FPAA y las comisiones locales debían realizarse por telegrama cuando los plazos debían ser muy cortos, con las limitaciones que este medio ofrece.

Arquitectos de América en el Mercomún

LATINOAMERICA SE PREPARA PARA DAR EL PRIMER PASO EN FIRME SOBRE LA ZONA DE LIBRE COMERCIO "MERCOMUN" RELATIVO A LOS MATERIALES PARA CONSTRUCCION

A raíz del X Congreso Panamericano de Arquitectos cuyo tema fue la vivienda, y que se celebró recientemente en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, uno de los puntos más importantes que se trataron fue el relacionado al Mercomún y cuya presidencia y coordinación estuvo a cargo del presidente de la delegación mexicana, arquitecto Luis González Aparicio, y de los delegados oficiales arquitectos Carlos Reyes Navarro y Leopoldo Domínguez Montes.

"Lo fundamental para que nuestros países puedan acelerar su proceso de desarrollo y asegurar mejor nivel de vida para nuestros pueblos es lo que en el Tratado de Montevideo marca una nueva ruta de desenvolvimiento económico en Iberoamérica, con la eliminación gradual de los aranceles del comercio intrarregional, agrupando a los países signatarios de Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Los arquitectos mexicanos al través de su sociedad, se prestaron de inmediato a colaborar de una manera directa y eficaz, habiendo celebrado entrevistas previas con los dirigentes del Banco de México e instituciones de la iniciativa privada, dichos estudios fueron desglosadas [illegible] técnica y específicamente en relación a los Materiales de Construcción, aplicables a cada uno de los países adscritos.

Estando presentes todos los presidentes de las delegaciones y a propuesta del de México y delegados oficiales se aprobó el reglamento para la realización de la siguiente mesa redonda, en donde los arquitectos de América unirán sus esfuerzos para que sea realidad el intercambio comercial de materiales encaminados a resolver el agudo problema de la vivienda. El reglamento aprobado se transcribe a continuación:

La Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos convoca a las sociedades de arquitectos del continente, para la celebración de la mesa redonda panamericana de arquitectos; al efecto, **comisiona a la Sociedad de Arquitectos Mexicanos** para que organice este acontecimiento bajo el siguiente reglamento:

1—La reunión tiene por objeto el estudio de las posibilidades de un Mercado Común de Materiales de Construcción, que contribuya a resolver el problema de la vivienda popular en el continente.

2—Se celebrará en la ciudad de Lima, Perú, durante el mes de abril de 1961 y bajo los auspicios de la Sociedad de Arquitectos del Perú por ofrecimiento de su presidente, arquitecto Marcelo Elejalde Vargas.

3—Participarán en la reunión las asociaciones de arquitectos del continente sean o no miembros de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.

4—Cada país designará un arquitecto representante propietario y un suplente, pudiendo concurrir a la reunión los asesores que cada representación juzgue conveniente.

5—Cada país tendrá derecho a un voto en las decisiones que se tomen en esta mesa redonda.

6—En el caso de que existan diversas asociaciones de arquitectos en un mismo país, los representantes serán designados por la asociación miembro de la Federación Panamericana; en el caso de no ser miembro de la federación el país de que se trate, la designación la hará la Asociación de Arquitectos con mayor número de miembros.

7—El tema se desarrollará dentro de los capítulos que en forma general se enumeran a continuación:

a) Determinación de los materiales básicos para la construcción de la vivienda popular.

b) Posibilidad de obtención de materias primas, de fabricación y de distribución de materiales que cada país pueda ofrecer al Mercado Común.

c) Determinación de los materiales básicos que cada país requiera de los demás (en compromiso de todos los países asistentes para confeccionar las listas).

d) Determinación preliminar de los materiales que cada país deberá desarrollar como aportación al Mercomún.

e) Lineamientos generales del Mercado Común de Materiales de Construcción.

8—La Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos invitará a los organismos internacionales de América para que concurran como observadores o informadores de la reunión.

9—Las asociaciones de arquitectos de cada país solicitarán de los organismos gubernamentales, institucionales públicas o privadas, Cámaras Industriales, etcétera, de cada nación, las informaciones y asesorías necesarias para concurrir a la reunión con el mayor acervo de datos sobre este problema.

10—Los resultados de la reunión serán dados a conocer a los organismos internacionales por la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos y a los organismos nacionales por las sociedades de arquitectos correspondientes.

11—Los miembros de la mesa redonda determinarán la necesidad y condiciones generales de la próxima reunión a celebrar, dentro de las actividades de la Federación Panamericana, comunicando a este organismo el resultado para su resolución final.

De esta manera los arquitectos de cada país conscientes en sus responsabilidades sociales contribuyen y colaboran con profundo interés para que sea realidad el Tratado de Montevideo en relación con este importante proyecto de la zona de libre comercio iberoamericano.

NOVEDADES DE MAYO DE 1961

EL PRESIDENTE de la Sociedad de Arquitectos del Perú, arquitecto Marcelo Elejalde Vargas (izquierda), aparece aquí en unión del arquitecto Carlos Reyes Navarro, vicepresidente de Asuntos Internacionales de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, durante su reciente estancia en nuestro país.

El Arq. Peruano Marcelo Elejalde Vargas, en México

En días pasados llegó a México, procedente de Filadelfia, Estados Unidos, el presidente de la Sociedad de Arquitectos de Perú, arquitecto Marcelo Elejalde Vargas, quien recibió allá en unión de los arquitectos Roberto Alvarez Espinosa, de México, y Jaime L. Márquez, de Uruguay, la medalla y el diploma de Fellows del American Institute of Architects durante la Convención de Arquitectos celebrada la semana pasada en esa ciudad.

Fue recibido a su llegada el señor Elejalde Vargas, por los arquitectos mexicanos encargados de la coordinación de la Mesa Redonda del Mercomún de Materiales de Construcción que se celebrará la primera semana de septiembre, donde los arquitectos de veintiún países de América estarán presentes, teniendo este suceso una gran importancia internacional.

En la comida que le fue ofrecida al distinguido visitante también estuvieron presentes los arquitectos Gustavo Gallo, Jaime Cevallos y Luis González Aparicio.

HAS. NOMENCLAT
2.- NORMAS LEG
A.- CONSTRUCIÓN.
B.-
C.- LOS TRANSPORTE
D.- DE COLABORACIÓ
3.- POSIBILIDAS
A.-

Fig. 16: Recortes de prensa sobre las Mesas Redondas Panamericanas y el Mercomún. Diario Novedades, México, Mayo de 1961.

De acuerdo con los recortes de prensa conservados en el archivo, la primera mesa resultó exitosa. Fue por ello que la Federación dispuso una segunda instancia que fue realizada en San Pablo, del 11 al 18 de noviembre de 1962 y que fue coordinada por Eduardo Kneese de Mello (Brasil). Su fin fue tratar, con mayor profundidad, los temas de vivienda rural y urbana y mercado común latinoamericano de materiales de construcción. A su vez, en esta circunstancia se dispuso una tercera reunión, en México de 1963, de cuya realización no se encontraron datos.

Además de organizar eventos propios, la FPAA convocó a sus miembros para una serie de eventos externos del más diverso tipo, como fueron las bienales y exposiciones internacionales de arquitectura y las actividades realizadas por las cámaras empresariales e industriales de diferentes países. Asimismo, participó a través de delegados en una gran cantidad de encuentros de carácter panamericano (los Congresos Interamericanos de Municipios, las reuniones técnicas interamericanas de vivienda y planeamiento, etcétera). Puede decirse que en este período (1952-1968), la FPAA se instaló definitivamente en un escenario internacional que desde finales de la Segunda Guerra había creado una constelación de organizaciones de carácter mundial. Y eso fue el resultado de una voluntad integradora propia de su época, heredera del espíritu de la Sociedad de las Naciones. Bajo la consigna rooseveltiana de "un-solo-mundo" que continuó el presidente Harry S. Truman, se crearon instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco de Reconstrucción y Fomento (posteriormente el Banco Mundial) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre otras. Así también surgieron, con precedentes como las Conferencias Internacionales Americanas, una serie de entidades de carácter continental: OEA (1948), CEPAL (1948), BID (1958), ALALC (1960). En este contexto, pero en el marco profesional, se fundó la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en junio de 1948, de notoria influencia en el debate profesional con sus Congresos Mundiales de Arquitectos (CMA). Se destaca, principalmente, la importancia creciente que tuvieron a la interna de la vida de la Federación los vínculos de cooperación y colaboración establecidos. En primera instancia este fue uno de los motivos para que se decidiera en el VII Congreso que

> la Sede Permanente del Comité Internacional Organizador de los Congresos Panamericanos estuviese en Montevideo, como consecuencia a los primeros organizadores y a la necesidad de tener una sede fija para poder, como entidad internacional, afiliarse a la O.N.U.[66]

En el archivo FPAA, la correspondencia muestra un aumento progresivo de la participación de delegados a las actividades organizadas por la OEA, entre los que destacaba el Tercer Seminario Regional sobre asuntos sociales realizado en Bogotá, en 1959. En las reuniones preparatorias al XI CPA, celebradas en Washington durante la presidencia de Inman Cooper, se establecieron múltiples contactos entre los integrantes del Comité Ejecutivo, la OEA y el Departamento de Estado estadounidense, para afianzar los vínculos entre FPAA y estas instituciones.

Todas estas prácticas tuvieron un registro formal en el artículo 15 de los estatutos aprobados en 1965:

> La Secretaría General de la FPAA será el órgano oficial encargado de las Relaciones Públicas e Internacionales de FPAA. Se recomienda a la Secretaría General, dado el carácter Panamericano de la Federación, mantener estrecha vinculación con la Organización de los Estados Americanos, y los organismos

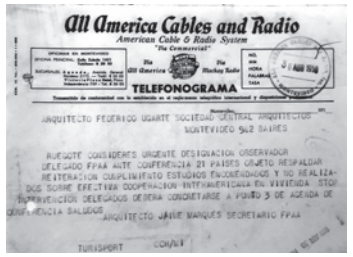

All America Cables and Radio
American Cable & Radio System
"The Commercial"
TELEFONOGRAMA
ARQUITECTO FEDERICO UGARTE SOCIEDAD CENTRAL ARQUITECTOS
MONTEVIDEO 942 BAIRES
RUEGOTE CONSIDERES URGENTE DESIGNACION OBSERVADOR
DELEGADO FPAA ANTE CONFERENCIA 21 PAISES OBJETO RESPALDAR
REITERACION CUMPLIMIENTO ESTUDIOS ENCOMENDADOS Y NO REALIZA-
DOS SOBRE EFECTIVA COOPERACION INTERAMERICANA EN VIVIENDA STOP
REPRESENTACION DELEGADOS DEBERA CONCRETARSE A PUNTO 3 DE AGENDA DE
CONFERENCIA SALUDOS
ARQUITECTO JAIME MARQUES SECRETARIO FPAA
TURISPORT

Fig. 17: Las comunicaciones entre la Federación y las entidades locales demuestran la inquietud de participar en las actividades externas a la organización, así como las dificultades para concretar la designación y efectiva concurrencia de los delegados. Convocatoria a delegados para representar a la FPAA en la Cooperación Interamericana de Vivienda. Telegrama 30 de abril, 1959.

> técnicos que de ella dependen, así como también con otros grupos internacionales de arquitectos, planificadores e investigadores, que existan o puedan existir en el futuro.[67]

Esto se reflejó rápidamente en las propuestas y resoluciones de los propios congresos. El XI CPA consideró "solicitar fondos de la OEA u otra organización internacional para financiar una acción permanente de los congresos" y trabajar "un presupuesto base que será presentado a consideración de dichas instituciones". En este Congreso, además de los organismos internacionales, se incorporaron las agencias relacionadas al gobierno de Estados Unidos, como el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso[68]. El XII CPA de 1968 continuó con esa tónica y realizó una serie de sugerencias en el mismo sentido, como la de

> instar a los organismos internacionales a conceder ayuda técnica y económica indispensable para la elaboración de planes de desarrollo urbano en nuestros países y reconocer la importancia de la participación de esos organismos internacionales.[69]

La relevancia creciente de los vínculos institucionales se deja ver con claridad en las nóminas de Invitados de Honor a los CPA. Si hasta ese momento estaban integradas por al menos un arquitecto de renombre en la profesión, en 1968 se conformó enteramente por representantes políticos de organizaciones internacionales: Eugène Beaudouin, presidente de UIA, Stanley D. Ott de la Agencia para el desarrollo internacional (AID, gobierno de Estados Unidos), Henry Scoville del BID, Gabriel Roth del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Jaime Valenzuela del Centro Interamericano de Vivienda (CINVA), y Rafael Mora Rubio del Centro de Vivienda y Planeación de la ONU. Cabe destacar que el presidente de UIA y el delegado de UIA ante FPAA, Héctor Mestre, participaron del discurso inaugural de dicho Congreso. Esto demuestra la importancia que tuvo para la Federación el relacionamiento con UIA desde el inicio, lo que la llevó a profundizar la propuesta de Federico Ugarte —arquitecto de larga trayectoria en FPAA— para presidir el grupo A del VIII Congreso Mundial de UIA. Estas relaciones entre entidades se profundizaron durante la década del setenta.

5. LA FPAA FRÍA

Para comprender un poco la situación de la Federación a finales de los sesenta —en particular ciertos episodios de discrepancias internas que se recogen en la correspondencia y algunos de los cambios que se plantean en el reglamento de 1965—, debemos recapitular sobre la situación política del continente. En las décadas precedentes a 1950, la vocación panamericanista disfrutó de cierta distensión en el debate continental, influida por la política del buen vecino de Roosevelt, el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de una tercera vía de pensamiento regionalista:

> Tres son las políticas que se nos ofrecen en América: el panamericanismo, el latinoamericanismo, los acuerdos regionales. Con más o menos exactitud hasta se podría personalizarlas: Monroe, Bolívar, Artigas. Por supuesto, que estas tres políticas no tienen por qué ser siempre excluyentes. Practicando una de ellas, se puede intentar otra. De estas tres políticas, una —el panamericanismo— es, quiérase o no, el vasallaje. Otra, la segunda, es hoy una utopía sólo capaz de inflar las bombas de estruendo de cierta oratoria inofensiva. La única viable y realista es la última.[70]

En la década de los cincuenta, el camino hacia una mayor "vinculación activa y efectiva" entre los profesionales de toda América gozó de una mayor apertura desde lo cultural y conceptual, debido a cierta continuidad con el espíritu de la década anterior. Este clima de distensión respecto a la propuesta panamericanista se fue resquebrajando progresivamente con la imposición paulatina de una "doctrina de los dos mundos" o "Guerra Fría" y con las posiciones cada vez más críticas de ciertas corrientes de pensamiento en los países de América Latina: la Doctrina Truman, la creación de la OTAN (1949), los conflictos bélicos y, finalmente, la Doctrina Eisenhower (1953-1961), entre otras. Es así que, más o menos atemperadas, algunas reticencias al involucramiento de Estados Unidos en América Latina siempre estuvieron presentes, también a nivel de la Federación como deja asentado Joaquín Medina Warmburg:

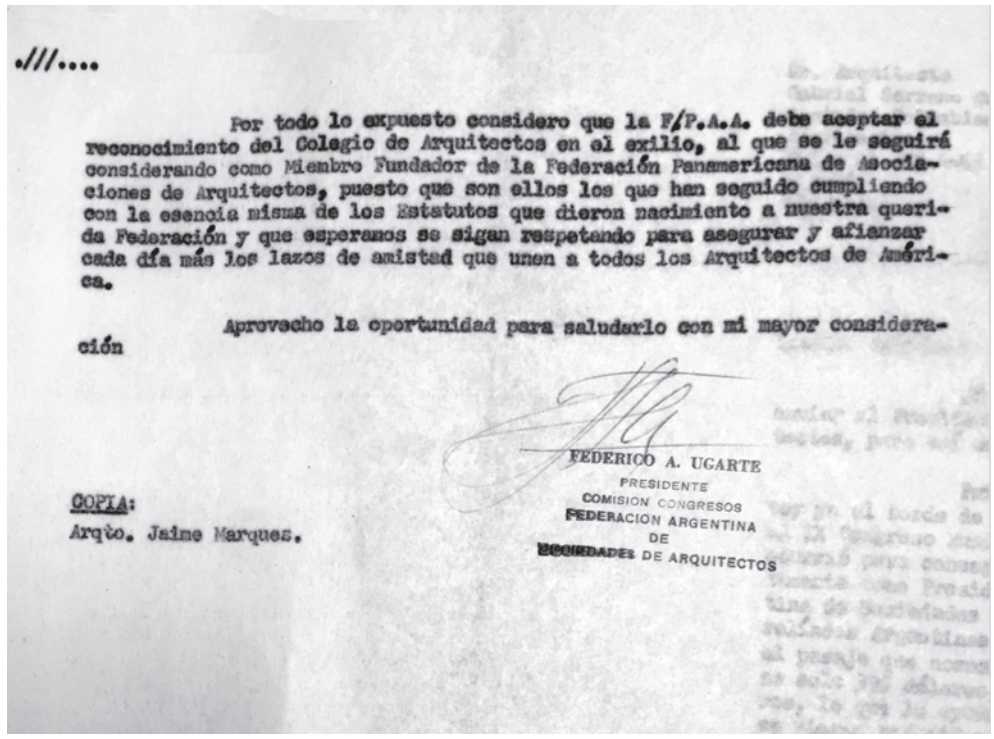
> Hasta qué punto esa posible injerencia político-cultural [de Estados Unidos] despertó susceptibilidades es algo que quedó patente en una anécdota de la participación de Gropius como invitado de honor en el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado a mediados de octubre de 1952 en Ciudad de México. Tras haber aceptado inicialmente la invitación, Gropius dejó de recibir noticias por parte de los organizadores del acto, por lo cual se puso en contacto con la Embajada de Estados Unidos en México [...] El 19 de septiembre de 1952, el agregado cultural se dirigió por escrito a Gropius para informarle de que habían surgido problemas con la financiación de su viaje, por lo cual se había pedido ayuda al Departamento de Estado. La carta finalizaba con un párrafo en el que se rogaba a Gropius confidencialidad ya que la medida podía no ser del agrado de sus colegas mexicanos. Como si hubiese necesitado una confirmación, ese mismo 19 de septiembre Max Cetto [...] le instó por carta: <<[...] tire por la borda toda esa falsa sensatez y venga otra vez a México antes de que se convierta definitivamente en una colonia del Tío Sam.>> [...].[71]

El triunfo de la revolución cubana en 1959 y el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos incrementó la tensión en todo el continente. Es así que, en la década del sesenta, se generó un incremento exponencial de la conflictividad política en todo el continente, enmarcada en una situación de deterioro económico. Estas tensiones afectaron a la FPAA de mayor manera a medida que la misma trataba de conquistar espacios de propuesta y toma de decisiones de carácter general para todo el continente. Por un lado, las dificultades internas de los países generaron algunas crisis de representatividad, de organización y de disponibilidad de fondos. Por otro lado, las tensiones entre los diferentes países fue un motivo de preocupación para la Federación, que se manifestó como una organización neutral y conciliadora. Sin embargo, es de público conocimiento que en esta década el anti-panamericanismo —a veces asociado a un ideal latinoamericanista (de derecha o de izquierda), aunque no siempre— puso en debate el involucramiento de los Estados Unidos en todas las instituciones, en particular las académicas y profesionales. Se trataba de una oposición —que muchas veces se mostró férrea, por parte de algunos sectores— a las medidas impulsadas a través de la Alianza para el Progreso (1961-1970), un aspecto que estuvo presente hasta el final del período abordado en este capítulo, más allá del fallecimiento de John F. Kennedy.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos y la voluntad del Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba en el Exilio de participar en la FPAA se unió a un conjunto de voces que, desde el triunfo de la revolución, sostenían que debía suspenderse la membresía de la sección radicada en la isla. Respecto a estos temas, se encuentra en el archivo un gran intercambio epistolar. Cabe destacar la serie de cartas enviadas en febrero de 1962 por el secretario general, Marqués, a diferentes asociaciones nacionales comunicando que, junto al presidente de la Federación, Samuel Inman Cooper, habían tomado la resolución de elevar el tema al Consejo General. En la misma nota, detalla su posición:

> La FPAA ha sido siempre una Institución apolítica y, por lo tanto, pese a que puedan existir simpatías personales dirigidas a los Arquitectos cubanos en el exilio, la FPAA debe seguir manteniendo correspondencia y relaciones con el Colegio de Arquitectos de Cuba, que es su miembro representativo y fundador por la República de Cuba.[72]

Sin embargo, el tema no pudo ser zanjado allí puesto que la solicitud del Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba en el Exilio de ostentar la titularidad de la membresía contaba, para 1963, con el apoyo de más de



Por todo lo expuesto considero que la F/P.A.A. debe aceptar el reconocimiento del Colegio de Arquitectos en el exilio, al que se le seguirá considerando como Miembro Fundador de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos, puesto que son ellos los que han seguido cumpliendo con la esencia misma de los Estatutos que dieron nacimiento a nuestra querida Federación y que esperamos se sigan respetando para asegurar y afianzar cada día más los lazos de amistad que unen a todos los Arquitectos de América.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo con mi mayor consideración

FEDERICO A. UGARTE
PRESIDENTE
COMISION CONGRESOS
FEDERACION ARGENTINA
DE
SOCIEDADES DE ARQUITECTOS

COPIA:
Arqto. Jaime Marques.

Fig. 18: Carta de Federico Ugarte a Gabriel Serrano Camargo con copia al secretario general. Buenos Aires, 22 de mayo de 1967.

500 arquitectos, un conjunto de colegios de otras profesiones también en el exilio y apoyo político de muy diverso tipo[73]. Las negociaciones continuaron. Para la FPAA, la máxima expresión de este conflicto pudo verse en la organización del XI CPA de 1965, en Washington. A la solicitud de los arquitectos en el exilio de participar con "voz y voto" en el Congreso, la respuesta oficial fue negativa. Se los convocaría como una delegación invitada, puesto que además integraban la AIA; pero la membresía de la Federación permanecería en manos del colegio radicado en La Habana. Aun así, dada la interrupción de las relaciones diplomáticas entre Cuba y el país anfitrión, estos no fueron convocados a participar del Congreso. Esta situación se vio reflejada en el artículo 11 del Reglamento aprobado en dicha instancia:

> La posibilidad de interrupción de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de países americanos, que determinar circunstancialmente la imposibilidad de que arquitectos de un país obtengan visas para asistir a un Congreso, no afectará en nada las relaciones gremiales entre las Entidades de Arquitectos de ambos países. Las invitaciones oficiales del país sede, estarán en estos casos reguladas por las reglamentaciones gubernamentales vigentes.[74]

De todos modos, este conflicto quedó latente en la Federación. En mayo de 1967, Federico Ugarte le escribió una carta a Gabriel Serrano Camargo, entonces presidente de FPAA, en la que anotaba:

> Si me dejara guiar por mis simpatías y sentimientos no hubiera demorado un minuto en hacerle llegar mi opinión, que sería absolutamente favorable al reconocimiento del Colegio de Arquitectos Cubanos en el exilio […] Pero debo evidentemente actuar con la mayor serenidad y en un todo de acuerdo a la responsabilidad que me cabe como ex-Presidente y actual Vicepresidente […] Sería interesante conseguir por algún medio que no fuera pedirlo directamente en forma oficial, los Estatutos y reglamentos con los que hoy se gobiernan los colegas que permanecen en Cuba, averiguar cuál es el tipo de organización que hoy los agrupa, obtener una copia de la ley No. 962 de Agosto de 1961 y comprobar si en lugar de llamarse Arquitectos se los designa con el nombre de "Técnicos de la Construcción". [El hecho] que se haya incorporado sus miembros al Sindicato de Obreros del Ramo de la Construcción, los elimina de toda posibilidad de seguir formando parte de una Federación que exige que toda entidad Miembro esté formada excluyentemente por Arquitectos.
>
> [Los arquitectos en el exilio] si algo han cambiado es solo de ubicación geográfica impelidas por la fuerza y el atropello a la libertad y la dignidad humana. […] Creo que ha llegado el momento de no dejar avanzar un paso más a la avalancha comunista, que no por inacción de los que no lo somos, día a día van ocupando posiciones estratégicas […]. Resumiendo, la FPAA no tiene por qué analizar la situación desde el punto de vista político, sino del punto de vista estatutario.[75]

El hilo de la comunicación en este punto se pierde en el archivo. Pero ya sea por razones políticas o económicas, dado que Cuba debía su cuota a la Federación desde 1959, no figuran delegados de este país en el Congreso de 1968, ni del Colegio en La Habana, ni del de arquitectos en el exilio[76]. El hecho es que, en este último apartado, se presenta un panorama de las relaciones en la interna de la Federación hacia finales del período. Como se habrá podido observar, ha primado una decisión oficial de optar, frente a las dificultades, por el camino de la declaración pública sobre la no injerencia en asuntos internos y a la negociación con las diferentes asociaciones locales, que algunas veces se encontraba con ciertos escollos insalvables. Algunos de ellos eran de carácter político, y algunos otros de carácter económico u organizativo. Esos motivos fueron lo que llevó a que en 1968 se planteara la necesidad de una reestructura de la FPAA, creando una comisión especial para dicho fin.

NOTAS

1. Artículo 1. FPAA, *Estatutos, aprobado en La Habana en 1950*, Art.:1 (s/d)
2. Artículo 2 del proyecto de reglamentos elaborado por el Comité Ejecutivo provisorio, año 1952. Se conserva únicamente un documento borrador en Archivo FPAA.
3. La correspondencia entre la Federación y las entidades nacionales, así como las comunicaciones entre autoridades conforman el grueso de la información disponible en el Archivo FPAA en este período, contando con un registro muy bajo de documentos oficiales como actas y resoluciones.
4. "Introducción", en FPAA, *VII Congreso Panamericano de arquitectos La Habana 1950* (La Habana: Úcar García, s/d), 5-8.
5. Presidente del Comité organizador del X CPA y presidente de FPAA (1959-1961) en sustitución de J. Gnecco-Fallon al producirse el cambio de sede del X CPA de Bogotá a Buenos Aires en 1959. Permanece en el cargo hasta la designación de Samuel Inman Cooper (Estados Unidos) en 1961.
6. Carta de Federico Ugarte a Jaime Marqués. Buenos Aires, 17 de agosto de 1960. Archivo FPAA.
7. En una carta enviada por Federico Ugarte a la Secretaría General de FPAA se comunica que la primera reunión del Comité organizador del X CPA se realizó conjuntamente con la asamblea en la que quedó constituida la FASA. Carta, 8 de octubre de 1959. Archivo FPAA.
8. La Secretaría General envió una carta a Héctor Mestre, vicepresidente de la SAM, comunicando que la FPAA aprobaba el cambio de la membresía. En el texto señala la similitud de este procedimiento con el realizado en 1959 por FASA. Carta, 19 de enero de 1966. Archivo FPAA.
9. Moción presentada por Hilde Scheuch de Roda, presidente de la delegación peruana y decano del Colegio de Arquitectos del Perú. FPAA, XII *Congreso Panamericano de Arquitectos*, *Bogotá 1968* (Bogotá: Pax, s/d), p. 39.
10. El artículo 12 del reglamento de 1955 habilita a la participación de «Delegaciones de Arquitectos» para los cuales en primera instancia se definía la figura de Arquitecto residente como vínculo oficial con FPAA. Los aportes a la Federación les permitiría participar de las actividades con voz, pero sin voto. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Caracas en 1955*, Art.:12 (Montevideo: 1960).
11. Los datos exigidos a las entidades para considerar su afiliación se explícita en el reglamento elaborado en 1952 y se ratifican en las enmiendas posteriores: i) los estatutos y reglamentos de cada asociación; ii) la fecha de su fundación; iii) el número y características de los socios de la entidad; iv) el número total de arquitectos que ejercen la profesión en el país; v) origen y características de los títulos que se otorgan.
12. Acta n.º 4 del Comité Ejecutivo provisorio. Montevideo, 8 de noviembre de 1950. Archivo FPAA.
13. Este tema se aborda específicamente en el reglamento de 1955, en una disposición de carácter transitorio incluida en el artículo 9, indicando a las instituciones que aún no hubieren regularizado sus aportes lo harían considerando los montos estipulados en el reglamento de 1952, ya que a partir de 1956 el monto a cobrar varía sustancialmente. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Caracas en 1955*, Art.9 (Montevideo: 1960).
14. Reglamento artículo 10. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Caracas en 1955*, Art.10 (Montevideo: 1960).
15. La carta, fechada el 28 diciembre de 1954, llevaba adjuntos los reglamentos de FPAA a los que hacía mención en el texto. Archivo FPAA.
16. Acta n.º 7 del Comité Ejecutivo provisorio. Montevideo, 6 de agosto de 1951. Archivo FPAA.
17. El artículo 9 entró en vigencia el 1º de enero de 1956.
18. Carlos Quijano, "Panamericanismo, no; acuerdos regionales, sí", *Marcha*, n.º 57 (26 de julio de 1940), p. 5.
19. En 1965 se agrega el secretario-tesorero.
20. La integración fundacional del Consejo General se detalla en los estatutos de 1950. Delegados titulares: Alfredo Williams (SCA, Argentina), Rafael Galvao (Instituto de Arquitetos do Brasil), José Gnecco-Fallon (Sociedad Colombiana de Arquitectos), Ricardo González Cortés (Colegio de Arquitectos de Chile), Horacio Navarrete Serrano (Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba), Julian Clarence Levi (American Institute of Architects, Estados Unidos), Carlos Contreras (Sociedad de Arquitectos Mexicanos), Santiago Iglesias (Instituto de Arquitectos de Puerto Rico), Alberto Aguerre (Sociedad de Arquitectos del Uruguay) y Gustavo Wallis (Sociedad Venezolana de Arquitectos).
21. Con las sucesivas versiones y enmiendas a los reglamentos estos cometidos y potestades fueron definiéndose con mayor precisión.
22. Artículo 5 del Reglamento. FPAA *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. (Montevideo: 1966).
23. "La sede de la Mesa de FPAA será la ciudad de Montevideo, República Oriental del Uruguay", por ende, la sede de la Secretaría General. Estatuto artículo 9. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Caracas en 1955*. (Montevideo: 1960).
24. Ante la imposibilidad del Comité colombiano de organizar el CPA, este se realizó coincidiendo con la conmemoración del 150º Aniversario de la Revolución de Mayo en Argentina.
25. Fragmentos incluidos en la carta de Marqués (secretario) a Gnecco-Fallon (presidente de la FPAA) en la cual se transcribe un fragmento de una carta enviada a Ugarte. Carta, 29 de enero de 1959. Archivo FPAA.
26. Artículo 3 del Reglamento. FPAA, Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965. (Montevideo: 1966).
27. Carta firmada por Horacio Acosta y Lara y Elzeario Boix (presidente y secretario del Comité Ejecutivo Provisorio). Montevideo, 20 de febrero de 1952. Archivo FPAA.
28. Instructivo. VII CPA México 1952. Archivo FPAA.
29. Acta (s/d) del Comité Ejecutivo Provisorio. Montevideo, 23 de agosto de 1952. Archivo FPAA.
30. Instructivo del Congreso, VII CPA México 1952. Archivo FPAA.

31. En la reunión del primer Consejo General, en Ciudad de México el 24 de octubre de 1952, se dispuso, siguiendo el espíritu consignado en la Declaración Preliminar de los Estatutos de la FPAA, crear por unanimidad un Consejo Honorario Vitalicio. La primera lista, realizada en octubre de 1956, que figura como agregado en los estatutos de 1955, la integraron: Horacio Acosta y Lara (Uruguay), Alfredo Campos (Uruguay), Alberto Coni Molina (Argentina), Adolfo Morales de los Ríos (Brasil), Christiano Stockler das Neves (Brasil), Ismael Edwards Matte (Chile). Julian Clarence Levi (Estados Unidos), Leopoldo Carlos Agorio (Uruguay), Ricardo González Cortés (Chile), Raúl Fitte (Argentina), Nestor Egydio de Figueiredo (Brasil), Daniel Rocco (Uruguay), Rafael Marquina (Perú), Horacio Navarrete (Cuba), Carlos Lazo (México), Gustavo Wallis (Venezuela). FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Caracas en 1955*, Art.10 (Montevideo: 1960).
32. Entendiendo las contrariedades muchas veces existentes para la participación de dichos miembros honorarios en las reuniones del Consejo General, el artículo 7 del estatuto de 1965 establece que previo a integrar el Comité Honorario Vitalicio, los ex-presidentes sean nominados a cargos de primer, segundo y tercer vicepresidente en ese orden. Artículo 5 del Reglamento. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. (Montevideo: 1966).
33. Gyptis M. Maisonnave Pagani, "Los Congresos Panamericanos de Arquitectos", *Arquitectura*, n.º 225 (1952), p. 17.
34. El Comité ejecutivo del VII CPA estaba integrado por: Horacio Navarrete (presidente), Silvio Acosta y Agustín Sorhegui (vicepresidentes), Víctor M. Morales (secretario) y José M. Lacorte (tesorero) y una amplia lista de doce vocales. Documento (s/d). Archivo FPAA.
35. "La ciudad universitaria de México se ha elegido como sede del VIII congreso considerando la significación e importancia que dicha obra tiene en la esfera de la Arquitectura Mexicana Contemporánea. De esta suerte el Congreso constituirá el primero de los actos inaugurales de esta fundamental realización de México". Comité Organizador del VIII CPA, *Folleto de presentación del Congreso*. Archivo FPAA.
36. Comité Organizador del VIII CPA, *Folleto de presentación del Congreso*. Archivo FPAA.
37. Propuesta del Comité organizador mexicano.
38. "Un contexto profesional donde existía la íntima convicción de que ningún tipo de actividad constructiva podía desarrollarse sin planificación previa, adquieren particular relevancia las recomendaciones a los Gobiernos para la creación de organismos de planificación en todas las escalas de actuación". Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920 -2000. Aportes para su historia* (Buenos aires: CEDODAL, 2007), p. 76.
39. Incluido en las resoluciones del VIII CPA y en el cierre de estos informes incluyó "RECOMENDAR a los diferentes gobiernos que: a toda actividad constructiva, deben preceder programas basados en una PLANIFICACIÓN INTEGRAL física, humana, económica y política, y a escala internacional, nacional, regional y urbana de la producción y la distribución para el consumo social". Gutiérrez, Tartarini y Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000*, p. 76-78.
40. Gutiérrez, Tartarini y Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920 -2000*, p. 76-78.
41. Como indicara el historiador uruguayo Juan Giuria, Estados Unidos había cobrado un peso gravitante en la formación de los nuevos profesionales latinoamericanos a partir de la Segunda Guerra Mundial: "Los sudamericanos —cuya Meca antes de 1939 por lo general era París— debido a las nuevas circunstancias se dirigieron con preferencia a Nueva York, Washington, Filadelfia, Chicago, Boston y aun a Miami y San Francisco. De ahí que se haya despertado [...] una marcada afición por la arquitectura estadounidense." Juan Giuria, «Bibliografía», *Arquitectura*, n.º 215 (1945),p. 30.
42. "[A] las tensiones político-culturales se le sumaban discrepancias estrictamente arquitectónicas [a Gropius] la tan celebrada Ciudad Universitaria —que visitó en 1952 junto con [Max] Cetto y varios de los arquitectos del conjunto— le despertó serias dudas. [...] En realidad, Gropius no negaba categóricamente la cualidad monumental de la Ciudad Universitaria, en la que reconocía una obra colectiva que prestaba atención a los valores artesanales [...]. Sin embargo, [entendía que] los arquitectos no habrían estado a la altura del desafío en lo relativo al trabajo en equipo.» Joaquín Medina Warmburg, *Walter Gropius, proclamas de modernidad: Escritos y conferencias 1908-1934* (Barcelona: Editorial Reverté, 2019).
43. En cuanto a la técnica, la consigna fue "buscar solución al problema de la vivienda, tratando de abaratarla no a costa del espacio habitable, sino mediante la tecnificación de métodos y la aplicación de sistemas que permitan abaratar su costo". Conclusiones del IX CPA. Documento s/d. Archivo FPAA.
44. Gutiérrez, Tartarini y Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920 -2000*, p. 80.
45. Gutiérrez, Tartarini y Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920 -2000*, 81.
46. El Comité Organizador estaba integrado por: Federico Ugarte como presidente, Juan Ramos Mejía y Octavio Nocetti como secretarios y Héctor Roggio como tesorero, a lo que se agregaba como vicepresidentes la nómina de los presidentes de los comités regionales y una lista de once vocales.
47. Es necesario, además, situar la progresiva importancia que el tema de la vivienda social estaba tomando a nivel mundial, en los organismos internacionales y en las prestadoras de crédito, tanto públicas como privadas. Hacia dónde conducir las políticas de vivienda fue uno de los principales temas de debate de la década del sesenta.
48. FPAA, X *Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires 1960* (Buenos Aires: Talleres Gráficos, 1962), p. 25.
49. FPAA, X *Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires* 1960, p. 26.
50. FPAA, X *Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires* 1960, p. 33-35.
51. FPAA, X *Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires 1960*, 9. Las mayúsculas son del original.
52. Arquitecto y legislador vinculado a temáticas de vivienda y urbanismo.

53. En este sentido, el CPA propuso "que los arquitectos y las instituciones de vivienda laboren en favor de esa transformación; aplicando nuevos criterios que garanticen la flexible adaptación de las estructuras físicas a las estructuras sociales, no sólo en el presente sino en el curso del futuro desarrollo. Para esto, es necesaria una visión cuidadosa de algunos criterios de planeamiento urbano que se han mantenido vigentes durante las últimas tres décadas.". FPAA, X *Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires 1960*.
54. FPAA, X *Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires 1960*, p. 199.
55. Esta presentación se alinea con los trabajos que hace un tiempo venían de los organismos internacionales, entre ellos la ONU, por las condiciones de la vivienda en los países del tercer mundo, en particular en áreas tropicales.
56. La Mesa Directiva del XII CPA estaba presidida por Gabriel Serrano Camargo (Colombia) y Luis Alberto Villegas Moreno (Colombia) en carácter honorario; Jaime Marqués (Uruguay) en carácter de secretario general (cargo que desempeña en la FPAA) y René Caballero Madrid (Colombia) como secretario ejecutivo.
57. FPAA, «Objetivo del Congreso», *XII Congreso Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*, p.7.
58. FPAA, «Presentación del Temario» *XII Congreso Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*, p. 9.
59. Gutiérrez, Tartarini y Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920 -2000*, p. 69.
60. FPAA, «Conclusiones del XII Congreso». *XII Congreso Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*, p. 23.
61. Con motivo de la elección de Belaúnde Terry como presidente de Perú llegaron a FPAA una serie de cartas de reconocimiento de muchas de las entidades miembro, en particular se destaca la enviada al decano de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, desde la Secretaría General, que hace un repaso de su trayectoria dentro de la Federación y concluye: "Este hecho debe ser motivo de satisfacción y orgullo, no sólo para los colegas peruanos, sino también para todos los arquitectos de América, ya que redunda en reconocido prestigio para nuestra profesión". Carta del 20 de junio de 1963. Archivo FPAA.
62. La ponencia de Turner, titulada "El profesional y el desconocimiento de la urbanización espontánea", se encuentra publicada en el libro conmemorativo del Congreso. FPAA, XII *Congreso Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*, p. 75.
63. Artículo 3 del Estatuto. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. (Montevideo: 1966).
64. Artículo 12 del Reglamento. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. (Montevideo: 1966).
65. La Comisión Organizadora estaba integrada en calidad de presidente por Guillermo Rossell, como presidente honorario el Licenciado Plácido García Reynoso, como coordinador general Héctor Hernández y como miembros de la Comisión Ejecutiva: Roberto Álvarez Espinosa, Leopoldo Domínguez, Antonio Calderón y Dolores Carrera.
66. Carta enviada desde la Secretaría General al decano de la Facultad de Arquitectura (Uruguay), Rodolfo L. Vigouroux. Carta de julio 11 de 1952. Archivo FPAA.
67. Artículo 15 de los *Estatutos. FPAA, Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. (Montevideo: 1966).
68. Resolución del XI CPA de 1965, Comisión III. Actas del Congreso. Gutiérrez, Tartarini y Stagno, *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920 -2000*, p. 89.
69. Recomendaciones de la mesa del trabajo I al CPA. FPAA, XII *Congresos Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*, p. 27.
70. Quijano. "Panamericanismo, no; acuerdos regionales, sí.", p. 5.
71. Medina Warmburg, Walter Gropius, proclamas de modernidad: Escritos y conferencias 1908-1934, p. 64-65.
72. Carta de Jaime Marqués a Federico Ugarte (vicepresidente de la FPAA), 8 de febrero de 1962. Archivo FPAA.
73. Información detallada en una carta enviada desde la Secretaría General al delegado titular de la SAM (México) frente a la FPAA (no se especifica nombre). Carta del 10 de octubre de 1963. Archivo FPAA
74. Artículo 11 del Reglamento. FPAA, *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. (Montevideo: 1966).
75. Carta de Federico Ugarte (vicepresidente de la FPAA) a Gabriel Serrano Camargo (presidente), 22 de mayo de 1967. Archivo FPAA. El énfasis es del original.
76. Delegados asistentes al XII CPA. FPAA, XII *Congreso Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*, p. 17.

FUENTES

Archivo de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA).

FPAA. *VII Congreso Panamericano de Arquitectos La Habana 1950*. La Habana: Ucar García, S/d.

FPAA. *X Congreso Panamericano de Arquitectos Buenos Aires 1960*. Buenos Aires: Talleres Gráficos "Optimus", 1962.

FPAA. *XII Congreso Panamericano de Arquitectos Bogotá 1968*. Bogotá: Editorial Pax, S/d.

FPAA. *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Caracas en 1955*. Montevideo: 1960.

FPAA. *Estatutos y Reglamentos, aprobados en Washington D.C. en 1965*. Montevideo: 1966.

Giuria, Juan. «Bibliografía». *Arquitectura*, n.º 215 (1945): 30-31.

Maisonnave, Gyptis. «Los Congresos Panamericanos de Arquitectos». *Arquitectura*, n.º 225 (1952): 17-23.

Marqués, Jaime. «Congresos Panamericanos de Arquitectos». *Arquitectura*, n.º 221 (1949): 34.

BIBLIOGRAFÍA

Flores Marini, Carlos. «El debut de la Ciudad Universitaria». *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* v.16, n.º 60 (2008). Disponible en: http://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/20036/19027

Gorelik, Adrián. «Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano». *Bifurcaciones*, n.º 12 (2014). Disponible en http://www.bifurcaciones.cl/2014/12/gorelik/

Gutiérrez, Ramón; Tartarini, Jorge; Stagno, Rubens. *Congresos panamericanos de arquitectos 1920 -2000. Aportes para su historia*. Buenos aires: CEDODAL, 2007.

Medina Warmburg, Joaquín. *Walter Gropius, proclamas de modernidad: escritos y conferencias 1908-1934*. Barcelona: Editorial Reverté, 2019.

Quijano, Carlos. *América latina: Una nación de repúblicas*. Montevideo: Salamandra, 1989.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1: Original conservado en el Archivo FPAA, Caja 1/001. Sede de SAU, Montevideo.

Fig. 2: Copia conservada en el Archivo FPAA.

Fig. 3: Ambos originales conservados en el Archivo FPAA.

Fig. 4: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 5: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 6: Se conserva el original, en el papel membretado oficial del congreso, en el Archivo FPAA.

Fig. 7: Archivo FPAA.

Fig. 8: La Habana: Ucar García, S/d.

Fig. 9: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 10: Copia del documento, sin fecha o sello, conservada en el Archivo FPAA.

Fig. 11: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 12: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 13: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 14: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 15: El Archivo FPAA conserva originales y copias de muchas de estas comunicaciones.

Fig. 16: Conservados en el Archivo FPAA.

Fig. 17: Original conservado en el Archivo FPAA.

Fig. 18: Original conservado en el Archivo FPAA.

LA NUEVA FPAA
1968-1992

Por **Magdalena Fernández García**

HACIA UNA NUEVA ESTRUCTURA

El Consejo General reunido en Bogotá en 1968, junto al XII Congreso Panamericano de Arquitectos (CPA), decidió designar una comisión especial para revisar el funcionamiento y presentar un "programa de reestructuración integral de la Federación"[1]. La comisión estuvo integrada por Augusto R. Gautier (Puerto Rico), Gabriel Serrano Camargo (Colombia), Rafael Norma (México), Richard Sharpe (EEUU), Eduardo Ferrovía (Argentina), Federico Ugarte (Argentina) y Juan José Casal Rocco (Uruguay). En un informe entregado en marzo de 1969 al presidente de FPAA, Augusto Gautier concluye que

> con pocas pero sustanciales modificaciones, podría alcanzarse en tiempo muy breve, un organismo totalmente transformado que podría gravitar de manera permanente y en profundidad en la resolución de los problemas arquitectónicos y urbanísticos que son comunes a los pueblos de las Américas.[2]

El documento asegura que, lejos de modificar los objetivos de la Federación, son imperiosos algunos cambios a fin de hacerlos efectivos. Se reconoce la necesidad de generar una organización más ágil en su funcionamiento, dirigida hacia el cumplimiento real de los objetivos primarios, los mismos que dieron vida a la existencia de los CPA.

Se debían cambiar algunas condiciones para profundizar la vinculación efectiva y activa entre los arquitectos del continente. Para lograr esto, la creación de grupos regionales fue el eje medular de la propuesta, la que consistía en

> hacer trabajar a un mayor número de personas o entidades durante el período que media entre cada Congreso, a fin de que las resoluciones de los mismos sean aplicadas, lleguen hasta los gobiernos, graviten en suma como deben hacerlo las conclusiones a que arriban los arquitectos de las Américas en los temas de su especialización.[3]

Según la propuesta, los grupos regionales actuarían con autonomía dentro del marco general de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), se reunirían una vez al año, deberían presentar trabajos y conclusiones al Congreso, tendrían una secretaría regional que respondería a la Presidencia y al secretario general de la Federación, serían atendidas financieramente por la FPAA y, finalmente, publicarían boletines informativos de sus actividades para su mayor difusión dentro de la región y de todo el continente. Si bien en los estatutos aprobados en 1970 las regiones no se estructuran, sino que se sugieren, varios de los planteos hechos por esta comisión fueron elementos clave para su futura puesta en marcha.

Creación de Regionales o Seccionales

Partiendo de las situaciones que hemos mencionado y de otras que el buen sentido aconseja crear, proponemos agrupar algunos países en forma de regionales o seccionales o incorporar como tales las organizaciones existentes.- Es claro que esta aspiración debe ser compartida por las organizaciones en cuestión, para lo cual habrá que hacer las consultas respectivas si la idea fuera aprobada.-
Las Regionales o Seccionales así constituídas actuarían con autonomía dentro del marco general de la F.P.A.A., para estudiar sus problemas específicos y afines.-
Estas Regionales o Seccionales deberán tener reuniones anuales e intercambiar sus investigaciones.-
En la celebración de cada Congreso General, deberá haber un capítulo especial para que la Federación por su Secretaría General informe del resultado de los trabajos de las Regionales en una sesión plenaria destinada a ese fin.- En esta sesión podrá aprobarse lo actuado o resolverse nuevas sesiones extraordinarias para discutir conclusiones que no sean compartidas por el plenario.-
Estas Regionales o Seccionales, podrán a corto plazo hacer reuniones parciales en todos los países, llevando a cada medio profesional la inquietud y la dinámica que estos encuentros provocan.-

Los Congresos Generales de la F.P.A.A. podrán entonces hacerse cada tres años como mínimo, y a no más de cuatro de separación.-
A estos Congresos llegarán las inquietudes de las Regionales o Seccionales después de haber discutido su temario en reuniones previas y parciales, provocando una gran espectativa el encuentro de opiniones estudiadas y avaladas por núcleos de Asociaciones de Arquitectos.-
Asimismo, como expresamos antes se intercambiarán informaciones sobre temas específicos de cada una, y discutirán conclusiones.-

Estas Regionales o Seccionales deberán tener secretarías rotativas desempeñadas con preferencia, dentro

Fig. 1: Sobre la creación de las Regionales. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA, dirigida al Presidente de la Federación Arq. Don Augusto Gautier, fechada en Montevideo el 17 de marzo de 1969.

El relevamiento señala, además, la existencia tanto de grupos de trabajo a nivel regional, en organizaciones similares, como de organizaciones con fines comunes a los de la FPAA, integradas en gran parte por arquitectos que, ya sea por representatividad o por participación como delegado nacional, formaban parte de la Federación. Dentro de los primeros se ponen como ejemplo la Federación de Arquitectos de Centroamérica, integrada por Panamá y Guatemala; y la Sociedad Bolivariana de Arquitectos, que integraban Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. A su vez, de estos países, Bolivia era el único que aún no integraba la FPAA. Respecto a los segundos se destacan la Sociedad Interamericana de Planificación con sede en Puerto Rico, y la Federación Interamericana de la Industria de la Construcción con sede en Chile.

Ante este panorama y con la convicción de que aunar esfuerzos era el camino para la construcción de una Federación "fuerte y pujante", se propuso atender a potenciar los grupos ya existentes y propiciar la generación de nuevos en las zonas donde no existieran. De esta forma, la puesta en marcha de la nueva estructura se daría en forma paulatina, a la vez que integraría el trabajo acumulado de las organizaciones existentes[4].

Por otra parte, el informe de la comisión valora positivamente la permanencia de la Secretaría General y Tesorería en Uruguay, que trabaje junto a las regionales y que "sobreviva varios Congresos", lo que asegura la continuidad en las tareas[5]. Esta debería hacerse cargo, además, de editar publicaciones de la FPAA, junto a un organismo nuevo creado para tal fin y con la colaboración de los materiales creados por las regionales. Veremos que a partir de 1970 se entiende fundamental una comunicación interna sistemática, funcional a la construcción de una nueva organización. Los ajustes en la comunicación dentro de la nueva estructura debían servir para alinear el accionar de la FPAA hacia la concreción de sus propósitos.

CAMBIAR PARA CRECER

Una organización más dinámica implicaba una estructura más amplia y, en consecuencia, un mayor presupuesto, o al menos un mayor control sobre el existente. Esto explica la aparición, más adelante, de los presupuestos generales de gastos anuales. En este sentido, el informe presentado se refiere a los aportes anuales por arquitecto haciendo alusión, a su vez, a conversaciones previas sobre el tema en el Consejo Directivo celebrado en Bogotá, donde se decidió la existencia de esta comisión especial. Pese al convencimiento de que la Federación debía hacerse de un mayor caudal económico para cumplir con el objetivo de "una misión de mayor alcance", las modificaciones en las cuotas debían apuntar a una forma "racional y justa"[6].

El análisis y la propuesta basan sus fundamentos en los salarios promedio de los arquitectos en distintos países del continente, sobre los que, porcentualmente, la cuota significaba valores demasiados dispares. La injusticia percibida en Bogotá intenta subsanarse proponiendo formar

> una comisión para que estudie un sistema de cuota con coeficiente que establezca el justo equilibrio entre las economías de los distintos adherentes por país, tomando como base los sueldos medios y su relación con el dólar.[7]

Si bien no contamos con los documentos necesarios para determinar con exactitud el nacimiento de estos planteos, es probable que el problema de la cuota y su debido cumplimiento haya sido el puntapié para la creación de esta comisión. La FPAA debía, de forma urgente, replantearse la participación de sus secciones nacionales, sin dejar fuera a aquellas que no pudieran asumir el costo monetario que, se entendía, no era justo. En este sentido, la decisión adoptada en Bogotá de bajar la cuota por arquitecto a 0,2 dólares americanos, de forma provisoria hasta el próximo CPA, aventura las inquietudes planteadas. La comisión manifiesta directamente la necesidad de buscar "destruir el concepto de una FPAA para profesionales ricos y abrir sus puertas, en la mayor medida, a todos por igual"[8].

El informe culmina con una propuesta concreta de procedimiento para el cálculo del aporte por arquitecto, basado en una fórmula ajustable en cada Congreso, o bien anualmente, "de acuerdo al promedio de cotización del dólar de cada país y de los sueldos medios"[9]. A partir de la estimación de una cuota para los países con mayores recursos (coeficiente=1), se aplicarían "coeficientes de reducción" a los restantes. Así, si a Estados Unidos le correspondía aportar 1, a Colombia la mitad, y a Uruguay una cuarta parte.

En síntesis, las propuestas clave de esta comisión especial de 1969 fueron: el establecimiento de un nuevo régimen de cuotas para los países miembro junto a la creación de regionales con reuniones anuales, la incorporación a la FPAA de organizaciones existentes, la pluralidad

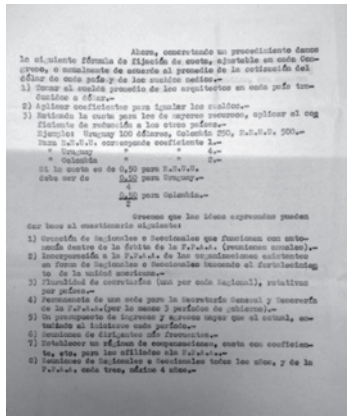
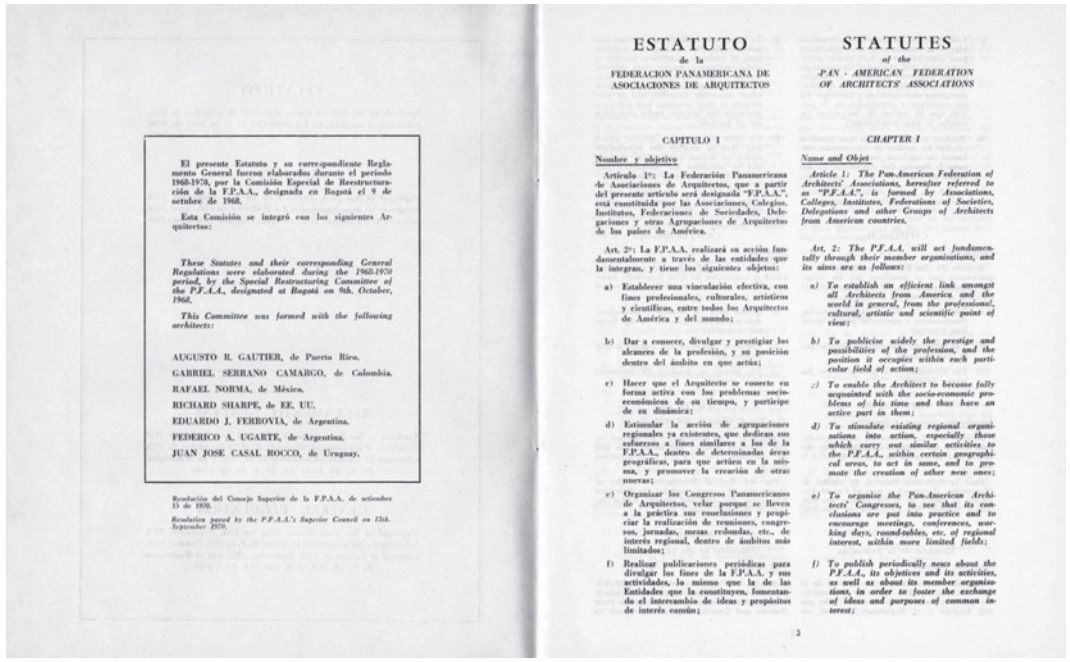


Fig. 2: Propuesta de nuevas cuotas nacionales y síntesis de los puntos planteados en el informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA, dirigida al Presidente de la Federación Arq. Don Augusto Gautier, fechada en Montevideo el 17 de marzo de 1969.

de secretarías (una por cada regional) rotativas por países, la permanencia de la Secretaría General y Tesorería por al menos tres períodos de gobierno, la elaboración de un presupuesto de ingresos y egresos al comienzo de cada período, el aumento en la frecuencia de las reuniones de los dirigentes. Todos estos planteos tuvieron lugar en los Estatutos y Reglamentos aprobados un año más tarde a la vez que evidencian una necesidad de crecimiento de la organización tanto cuantitativa como cualitativamente. Así, a veinte años del Congreso de La Habana, la FPAA se proponía retomar, aunque con aires de refundación, algunas viejas discusiones y planteos, formalizándolos.

LOS CAMBIOS Y LAS CONTINUIDADES A PARTIR DE 1970

Finalmente, el 15 de septiembre de 1970, en el marco del XIII CPA celebrado en San Juan de Puerto Rico, fueron aprobados los nuevos estatutos y el nuevo reglamento de la Federación, elaborados por la Comisión Especial de Reestructuración de la FPAA. Asimismo, los arquitectos Ferrovía, Serrano Camargo y Casal Rocco, pasaron a integrar la Comisión Permanente de Estatutos, aprobada en la primera sesión del nuevo Comité Ejecutivo, tres días después. Esta comisión debía encargarse de ir proponiendo los ajustes necesarios que aseguraran la agilidad de la organización, favorecieran su crecimiento



El presente Estatuto y su correspondiente Reglamento General fueron elaborados durante el período 1968-1970, por la Comisión Especial de Reestructuración de la F.P.A.A., designada en Bogotá el 9 de octubre de 1968.

Esta Comisión se integró con los siguientes Arquitectos:

These Statutes and their corresponding General Regulations were elaborated during the 1968-1970 period, by the Special Restructuring Committee of the P.F.A.A., designated at Bogotá on 9th. October, 1968.

This Committee was formed with the following architects:

AUGUSTO R. GAUTIER, de Puerto Rico.
GABRIEL SERRANO CAMARGO, de Colombia.
RAFAEL NORMA, de México.
RICHARD SHARPE, de EE. UU.
EDUARDO J. FERROVIA, de Argentina.
FEDERICO A. UGARTE, de Argentina.
JUAN JOSE CASAL ROCCO, de Uruguay.

Resolución del Consejo Superior de la F.P.A.A. de setiembre 15 de 1970.
Resolution passed by the P.F.A.A.'s Superior Council on 15th. September 1970.

ESTATUTO
de la
FEDERACION PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS

CAPITULO I
Nombre y objetivo

Artículo 1º: La Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos, que a partir del presente artículo será designada "F.P.A.A.", está constituida por las Asociaciones, Colegios, Institutos, Federaciones de Sociedades, Delegaciones y otras Agrupaciones de Arquitectos de los países de América.

Art. 2º: La F.P.A.A. realizará su acción fundamentalmente a través de las entidades que la integran, y tiene los siguientes objetos:

a) Establecer una vinculación efectiva, con fines profesionales, culturales, artísticos y científicos, entre todos los Arquitectos de América y del mundo;

b) Dar a conocer, divulgar y prestigiar los alcances de la profesión, y su posición dentro del ámbito en que actúa;

c) Hacer que el Arquitecto se conecte en forma activa con los problemas socio-económicos de su tiempo, y participe de su dinámica;

d) Estimular la acción de agrupaciones regionales ya existentes, que dediquen sus esfuerzos a fines similares a los de la F.P.A.A., dentro de determinadas áreas geográficas, para que actúen en la misma, y promover la creación de otras nuevas;

e) Organizar los Congresos Panamericanos de Arquitectos, velar porque se lleven a la práctica sus conclusiones y propiciar la realización de reuniones, congresos, jornadas, mesas redondas, etc., de interés regional, dentro de ámbitos más limitados;

f) Realizar publicaciones periódicas para divulgar los fines de la F.P.A.A. y sus actividades, lo mismo que la de las Entidades que la constituyen, fomentando el intercambio de ideas y propósitos de interés común;

STATUTES
of the
PAN - AMERICAN FEDERATION OF ARCHITECTS' ASSOCIATIONS

CHAPTER I
Name and Object

Article 1: The Pan-American Federation of Architects' Associations, hereafter referred to as "P.F.A.A.", is formed by Associations, Colleges, Institutes, Federations of Societies, Delegations and other Groups of Architects from American countries.

Art. 2: The P.F.A.A. will act fundamentally through their member organisations, and its aims are as follows:

a) To establish an efficient link amongst all Architects from America and the world in general, from the professional, cultural, artistic and scientific point of view;

b) To publicise widely the prestige and possibilities of the profession, and the position it occupies within each particular field of action;

c) To enable the Architect to become fully acquainted with the socio-economic problems of his time and thus have an active part in them;

d) To stimulate existing regional organisations into action, especially those which carry out similar activities to the P.F.A.A., within certain geographical areas, to act in same, and to promote the creation of other new ones;

e) To organise the Pan-American Architects' Congresses, to see that its conclusions are put into practice and to encourage meetings, conferences, working days, round-tables, etc. of regional interest, within more limited fields;

f) To publish periodically news about the P.F.A.A., its objetives and its activities, as well as about its member organisations, in order to foster the exchange of ideas and purposes of common interest;

3

Fig. 3: Estatuto y Reglamento General de la FPAA, aprobados en Puerto Rico en 1970.

y despejaran el camino hacia el cumplimiento de sus propósitos. Se entendía que en la nueva FPAA había mucho por hacer. Si bien algunos cambios fueron paulatinos y otros inmediatos, toda acción tendiente a la construcción de una organización más dinámica y eficiente, "útil a los niveles internacional, nacional e individual"[10], debía ponerse en práctica lo antes posible.

Los objetivos se multiplicaron, explicitando aquellos y proponiendo unos nuevos. La conexión de los arquitectos con los problemas reales de su tiempo, la comunicación, la divulgación del accionar de la FPAA, la defensa de la profesión y del rol del arquitecto en la sociedad, la colaboración con las autoridades de los institutos de enseñanza de la arquitectura, y la estimulación a la existencia de agrupaciones regionales, fueron algunos de los nuevos objetivos, que no hacían más que reforzar los originales. La organización entendió que el trabajo a nivel regional era la forma de potenciar las actividades en los periodos entre congresos, ampliando la estructura hacia abajo. Debían incrementarse los encuentros en función de cercanías geográficas, manteniendo a su vez los de carácter panamericano. Las "Reuniones Regionales"[11] reglamentadas quince años atrás, aunque ausentes en la práctica de la organización, vieron su nacimiento recién en este período.

El propósito de continuidad de los CPA siguió intacto y se estimuló la creación de cualquier otra reunión continental o regional que fuera funcional al objetivo principal. En este sentido, se formalizó estatutariamente el incentivo y la creación, a responsabilidad de la FPAA, de todo tipo de eventos tales como bienales, concursos, mesas redondas , y encuentros que colaboraran "a desarrollar estudios especiales y a procurar soluciones convenientes sobre temas que puedan proponerse"[12]. El artículo 32 del reglamento general declara:

> La continuidad de los congresos panamericanos y la realización frecuente de conferencias regionales, mesas redondas, reuniones de comisiones, etc., es uno de los medios conducentes a alcanzar el propósito señalado. Consecuente con esto se estima que, dentro de la nueva estructuración de la FPAA, las Regionales deberán efectuar cualquier otro tipo de evento entre arquitecto o entidades de arquitectos, por lo menos una vez cada año. En esta forma se da continuidad al objeto de la FPAA.[13]

La creación de una forma que se entiende más profunda, incluso quizás más democrática, se visualiza también en la elección de sus autoridades. A partir de este momento, el órgano directivo de la FPAA es ejercido por una Asamblea General, un Comité Ejecutivo, una Mesa Ejecutiva, y una Secretaría General. El presidente es elegido por la Asamblea General. De igual forma, tres vicepresidentes (de preferencia coincidentes con las

Secciones Regionales), un Secretario General (en el período que corresponda) y cuatro Vocales. El cambio en la elección del presidente confirma la nueva forma de concebir la organización. El objetivo de su cargo debía ser la conducción de una entidad continental, en el sentido más amplio, eliminando la dependencia de su condición de anfitrión del encuentro panamericano.

Acorde a la propuesta de 1969, la nueva organización reglamenta un sistema de cuotas por arquitecto, en función del sueldo medio en cada país junto a un promedio de la cotización del dólar. Asimismo, el sistema de representación (los delegados por países) sufre una modificación relevante. Hasta el momento, cada sección nacional era representada por un delegado ante el órgano máximo, el Consejo General de la FPAA. A partir del Estatuto y Reglamento de 1970, la nueva Asamblea General se conforma con una cantidad de delegados proporcional a los afiliados de cada sección nacional. Así, una delegación que tuviera hasta 200 miembros contaría con un representante ante la Asamblea; la que declarara entre 201 y 500, 2 representantes; entre 501 y 1000, 3; de 1001 a 2000, 4; y los que tuvieran más de 2001 miembros, contarían con 5 delegados. Esta nueva mecánica, de asociar el aporte económico a la representatividad, pretendió estimular la veracidad en las declaraciones de miembros de las secciones nacionales a la vez que adjudicó un peso mayor a secciones como las de Estados Unidos, México o Brasil.

Si bien algunas de las formas aprobadas en los nuevos estatutos ya existían previamente, la nueva organización las explicita y reglamenta. El nuevo estatuto define la jurisdicción, domicilio y patrimonio de la Federación, y confirma la radicación de la Secretaría General en Montevideo. Crea la obligatoriedad de contar con un presupuesto anual de gastos aprobado por la Asamblea General, y un cálculo de los recursos necesarios correspondiente a cada período. Asimismo, se reglamenta la creación de Programas de Trabajo que atiendan a los niveles "internacional, nacional, individual y educacional. En cada caso la Asamblea General establecerá los temas a encararse y fijará su extensión, como asimismo las prioridades que mejor correspondan a las circunstancias"[14]. Estos temas serían abordados por comisiones de trabajo integradas por miembros de distintos países, designadas por el Comité Ejecutivo, el que debía mantener informada a cada sección nacional y regional del avance de las mismas.

El nuevo Estatuto contempla la creación de nuevos tipos de miembros de la Federación: los adherentes y los corresponsales. Los primeros sustituyen a lo que antes se denominaba como "delegaciones de arquitectos"[15]. Los segundos refieren a cualquier "entidad o persona que por sus méritos se hagan acreedor" de tal título, por definición del Comité Ejecutivo "según su propia iniciativa o respondiendo a solicitud de los respectivos interesados"[16], sin necesidad de pagar una cuota. Estos podrán recibir las publicaciones y difusiones de la FPAA a cambio de hacerle llegar toda publicación o información de interés que colabore con el cumplimiento de los objetivos de la Federación.

Concomitantemente con los cambios puestos en marcha, en la primera reunión del Comité Ejecutivo en 1970 se resolvió abrir un llamado a un concurso panamericano de arquitectos y estudiantes, para definir el símbolo de la Federación. En septiembre de 1971, en la tercera entrega de la *Carta de la FPAA*, se presentaron los ganadores: el primer premio fue para el venezolano Julio Antonio Coll Rojas. El jurado estuvo integrado por Rafael Norma (México, presidente de la FPAA), Eduardo J. Ferrovía (Argentina), Richard Sharpe (Estados Unidos) y Juan J. Casal Rocco (Uruguay, secretario general). Así quedó definida la imagen institucional que aún representa a la FPAA.

Los aprendizajes en el campo de la planificación y las negociaciones internacionales fueron instrumentos clave para potenciar y amplificar el trabajo, en función del lugar adoptado por la Federación en la órbita de las organizaciones internacionales asentadas en Estados Unidos. Continuando la línea de trabajo iniciada años atrás, en junio de 1971 el Comité Ejecutivo se encontró en Washington "con la finalidad primordial de establecer contacto con los organismos internacionales que tienen su asiento en aquella ciudad"[17]. Se reunió con dirigentes y funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de los Estados Americanos y el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de la Oficina de Asuntos Internacionales, donde proyectó la agenda de los que serían temas fundamentales en los congresos y la mayoría de las nuevas reuniones de la FPAA de los próximos años:

> En todas [las reuniones] se planteó la conveniencia de que, a través de las Secciones Nacionales de los distintos países de América, se estudiaran los problemas específicos de nuestra profesión, que tienen relación con los planes de inversión o de desarrollo que patrocinan o financian esos organismos internacionales, fundamentalmente en lo relativo a los programas de desarrollo o rehabilitación urbana y de vivienda social.[18]

En 1970 la Federación estaba formada por quince secciones nacionales: Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Puerto Rico, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela[19]. En ese año asumió la presidencia de la FPAA el mexicano Rafael Norma (1970-1975), y culminó su período Jaime L. Marqués, quien fuera Secretario General y Tesorero de la FPAA durante casi dos décadas. El sucesor de Marqués, Juan José Casal Rocco, se mantuvo en el cargo hasta 1980 cuando fue electo presidente.

FPAA FPAA FPAA

CARTA de la
FEDERACION PANAMERICANA DE
ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS

ABRIL 1971 Nº2

Fig. 4: Portada del órgano oficial de difusión, "Carta de la FPAA" nº2 abril 1971.

De acuerdo a las definiciones adoptadas en Puerto Rico, a pocos meses de aprobados los nuevos Estatutos se puso en marcha la *Carta de la FPAA*, boletín que acompañó el accionar de la Federación durante doce años desde diciembre de 1970. Fueron publicados veintitrés números, en inglés y español, preparados por Casal Rocco desde la Secretaría General, siempre encabezados por una editorial firmada por él. Los propósitos de la publicación fueron manifestados explícitamente desde sus primeras líneas:

> El éxito de la "Carta de la FPAA" dependerá de la colaboración que obtengamos de las distintas Secciones Nacionales, en cuanto se refiere a que nos suministren información de sus actividades, para hacerla llegar a los colegas de las Américas. Como Ud. sabe, la nueva FPAA orienta sus actividades hacia una mayor difusión y discusión de la problemática del planeamiento urbano y de la vivienda en América, a través de encuentros regionales más frecuentes y del establecimiento de un diálogo efectivo entre los arquitectos, los gobiernos, los organismos internacionales, y la propia comunidad. Dentro de este orden de ideas, la publicación periódica de nuestras actividades, es imprescindible.
> Pretendemos llevar a Ud. las inquietudes de sus colegas americanos, informarle de sus actividades en el continente, hablarle de sus problemas, sus éxitos, sus conquistas, establecer comunicación donde no la hay, e incentivarla donde ya existe. Y le rogamos que colabore con nosotros transmitiéndonos sus propias inquietudes para que las hagamos conocer. Conocernos mejor para complementarnos mejor, podría ser el lema de esta tarea que emprendemos con optimismo y decisión.[20]

La creación de este boletín y su continuidad fue fundamental en la construcción de la nueva Federación. Desde sus primeros números dedicó sus páginas a la publicación de novedades sobre cambios de autoridades de secciones

De izquierda a derecha el Arq. VICTOR HUGO REYNOSO (México), Secretario Ejecutivo de la F.P.A.A.; el Arq. RAFAEL NORMA (México), Presidente de la F.P.A.A.; el Arq. HERBERT O. REPOLE (Jamaica) Presidente de The Jamaican Society of Architects; el Gobernador General de Jamaica y Patrón de The Jamaican Society of Architects, el Honorable FLORIZEL GLASSPOLE O. N., C. D.; el Arq. RUSKIN PUNCH, Presidente de la Delegación de Trinidad y Tobago; y al Arq. LUCIANO DURON, Presidente de la Delegación de Honduras.

Asimismo, dos conceptos trascendentes fueron discutidos en la reunión: el que tiene que ver con la capacidad social de absorción de turismo que tiene cada pueblo, y el del que las inversiones en turismo deben hacerse teniendo en cuenta una planificación generacional, ya que los atractivos del turismo cambian para cada generación.

Finalmente cabe señalar también el discurso del Arq. Rafael Norma, Presidente de la FPAA, quién luego de una muy documentada exposición sostuvo la imperiosa necesidad de que los arquitectos se vinculen en forma activa con este fenómeno socio-económico que es el turismo y participen de su dinámica como único medio de evaluar el verdadero impacto que el desarrollo de este sector puede tener en los países de Centro América y el Caribe.

Se puso en práctica una disposición aprobada por el Comité Ejecutivo de realizar con la mayor frecuencia reuniones entre los presidentes de las Secciones Nacionales y los directivos de la FPAA. En esta oportunidad se realizó una reunión entre los dirigentes que se encontraban presentes, intercambiando opiniones sobre la mejor manera de fortalecer al Organismo Panamericano de los Arquitectos y a las propias Secciones Nacionales.

Los Presidentes presentes elogiaron cálidamente la labor del Comité Ejecutivo de la F.P.A.A. y dieron total adhesión a sus autoridades actuales.

Asimismo, se realizó una trascendente entrevista de directivos de la F.P.A.A., con el Primer Ministro de Jamaica, Honorable Michael Manley para tratar asuntos de vital importancia para los arquitectos jamaiqueños, que se vio coronada por el mayor de los éxitos y cuyo detalle damos en nota aparte.

CONCLUSIONES

Al fin de sus deliberaciones, el plenario de la Reunión Regional aprobó por unanimidad las siguientes consideraciones y conclusiones:

El Turismo es una realidad de nuestros países.

Si éste es debidamente planeado, constituye una fuerza positiva para el progreso social económico y cultural de los pueblos.

Two fundamental concepts were discussed at the meeting, i. e. the one regarding the social capacity of tourist absorption of each country and the other regarding a generational planning of tourist investment, since tourist attractions change from one generation to another.

Finally must be mentioned the substantial speech delivered by Mr. Rafael Norma, President of the F. P. A. A. who after a detailed explanation pointed out the urgent necessity for architects to become actively involved in this socio-economic phenomenon —tourism— in order to really evaluate the impact that its development may have in Central America and the Caribbean.

The disposition approved by the Executive Committee to carry out more frequent meetings between the presidents of the National Sections and the authorities of the F. P. A. A. was implemented. On this occasion a meeting was held by those who were present, where the best way to strengthen the F. P. A. A. and the National Sections themselves was discussed.

The Presidents who attended this meeting strongly praised the work of the Executive Committee and gave their full support to its current authorities.

A vital interview was held between F. P. A. A. authorities and the Prime Minister of Jamaica, the Honorable Michael Manley, where matters of capital importance for the Jamaican architects were dealt with, which was most successful, details of which are given separately.

CONCLUSIONS

At the end of the discussions, the plenary of the Regional Meeting unanimously approved the following considerations and conclusions:

Tourism is a fact in our countries.

If properly planned, it is a positive force for social, economic and cultural progress.

3

Fig. 5: Presidentes de algunas Asociaciones Nacionales recientemente incorporadas, Carta de la FPAA nº10 febrero 1974.

nacionales, regionales y en la FPAA, información sobre los congresos panamericanos y su organización, así como a los contenidos y las conclusiones de las reuniones regionales. Luego de un breve paréntesis abierto en 1980, en mayo de 1982 fue publicado el número 23, también firmado por Casal Rocco, pero ya desde la presidencia de la FPAA. Pese a las intenciones de continuidad expresadas, ese fue el último número de la primera época de la *Carta de la FPAA*.

Para 1975 la FPAA había logrado poner en marcha los mecanismos que consideró necesarios para su renovación. Luego de una gran actividad de promoción había logrado ascender a veinticinco el número de sus miembros titulares. Las nuevas incorporaciones fueron Barbados, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, Trinidad Tobago, y se reincorporó Cuba. Además, varias de aquellas organizaciones que se habían notado en el informe de 1969, pasaron a integrarla en calidad de miembros corresponsales: la Sociedad Bolivariana de Arquitectos, la Sociedad Interamericana de Planificación, la Federación Centroamericana de Arquitectos y el Instituto de Arquitectura y Urbanismo del Perú[21].

Según Rafael Norma al finalizar su período como presidente de la FPAA, a cinco años de la "total transformación"[22] el primer objetivo, de crecimiento, daba felices resultados. El segundo y más importante propósito, el de lograr una labor continua de reuniones frecuentes a nivel regional o de comisiones de trabajo empezaba a dar sus frutos exitosamente.

DE CERCANÍAS. LA CONFORMACIÓN DE REGIONALES Y COMISIONES DE TRABAJO COMO PARTE DE LA NUEVA MECÁNICA

Tan pronto como se inició la reestructura de la Federación, comenzó a ponerse en marcha la formación de los grupos regionales. En un principio carecieron de una organización clara ya que, como dijimos, el nuevo estatuto obligaba a la FPAA a estimular la creación de "Secciones Regionales constituidas por Secciones Nacionales de determinadas áreas geográficamente cercanas o por afinidad de problemas"[23], pero no a estructurarlas como tal. Esto favoreció la aparición de las regiones en forma gradual, al tiempo que se iban incorporando nuevas secciones nacionales al organismo panamericano. Asimismo, la dinámica pretendió fomentar que cada regional pudiera reunirse, inicialmente sin una agenda pre aprobada, para comenzar a hacer explícitos sus objetivos comunes, los problemas a abordar, y buscar la forma que se darían para trabajar:

> La FPAA sólo requerirá que su acción armonice con los principios básicos de su Estatuto a cuyo efecto la Asamblea General deberá tomar oportuno conocimiento de los Reglamentos que las Secciones Regionales puedan adoptar.[24]

Aun así, poco tiempo después comenzó a existir una agenda de carácter panamericano. Acorde al objetivo de multiplicar las instancias de trabajo entre congresos, buscando aproximarse a soluciones para los problemas reales del continente, se crearon las comisiones de trabajo. Estas debían abordar algunos temas centrales y comunes a todos los países y, preferentemente, concebir su integración acorde a la conformación de las regiones. El funcionamiento de estas fue ajustado en mayo de 1972 por el Comité Ejecutivo y la Asamblea General en Asunción del Paraguay, en ocasión del XIV CPA. Cada una tendría una directiva integrada por presidentes de subcomisiones regionales. Estas últimas debían recoger lo elaborado en cada sección nacional, para integrarlo al trabajo de las regiones. Las comisiones en su integración plena se reunirían en ocasión de los Congresos Panamericanos.

Los temas a trabajar en las comisiones fueron aprobados en marzo de 1971, en la segunda reunión del Comité Ejecutivo del período 1970-1975, y luego agrupados según dos áreas: cinco de interés nacional y tres de interés gremial. En la primera se encontraban: desarrollo urbano, habitación, salud pública y educación, rehabilitación de monumentos y sitios históricos, y turismo. En la segunda: ejercicio profesional, formación de arquitecto y difusión. Asimismo, la formación de los arquitectos y los temas concernientes al ejercicio profesional fueron motivo de reuniones de trabajo conjuntas entre la FPAA y la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) desde octubre de 1971.

El XIV CPA celebrado en 1972 sirvió para poner a prueba la nueva mecánica de trabajo: en los periodos entre congresos se abordaban temas que rodeaban la temática central planteada para el próximo CPA, atendiendo a la diversidad de enfoques posibles según las diferentes realidades de los países y las regiones, integrando a las comisiones de trabajo cuando la temática correspondiera. Así, habiendo tratado previamente el tema central, reuniendo a su vez la totalidad de los enfoques durante el Congreso, los grupos regionales y las comisiones de trabajo lograban tener un panorama más certero de la viabilidad de sus recomendaciones y conclusiones, desde un enfoque territorial. De esta forma, a su vez, se potenciaban los encuentros panamericanos.

En la sección de noticias de la primera entrega de la Carta de la FPAA, en diciembre de 1970, se anunció la creación de las primeras reuniones regionales:

> Durante el año 1971 deberán realizarse las tres primeras conferencias regionales, previstas por los nuevos Estatutos. Estas conferencias tendrán lugar en las ciudades de Montevideo, Lima y México, en fechas a determinar. Se dará comienzo así a la caracterización de los grupos regionales Sur, Andina, y Norte, respectivamente.[25]

A pesar de esto y luego de algunos cambios de locación, finalmente la Regional de Arquitectos del Grupo Andino (RAGA) y la del Cono Sur, fueron las primeras en ponerse en marcha. La primera se reunió oficialmente por primera vez en Lima en noviembre de 1971, luego de que algunos delegados mantuvieran una reunión en marzo del mismo año, también en Lima, para considerar los preparativos del primer encuentro regional. La segunda tuvo su primer encuentro en la ciudad de Salta, Argentina, en diciembre del mismo año. Según data en la memoria elaborada por Rafael Norma al final de su presidencia, en 1975 la RAGA estaba integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, y el Cono Sur por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

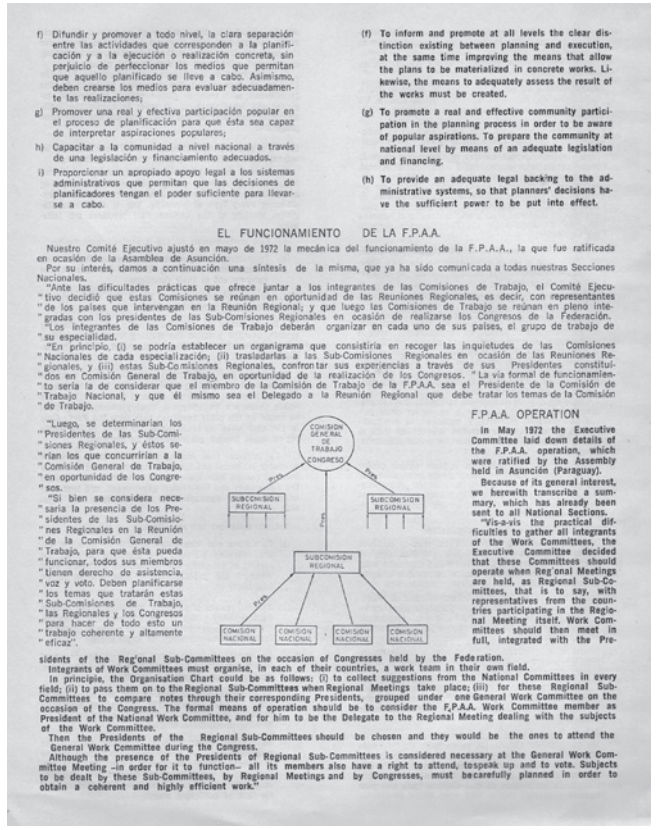
Debido a que durante los primeros años de la década de 1970 se logró la incorporación de nuevas secciones nacionales a la Federación, la mayoría de ellas pertenecientes a la zona de Centroamérica y el Caribe, este grupo regional tardó algo más en comenzar a reunirse. Su primer encuentro como regional Centroamérica y Caribe (CECA) fue en abril de 1973 en Panamá, y se celebró junto a la reunión del grupo de trabajo sobre "políticas de desarrollo urbano".

Para el final de los años setenta, el Cono Sur, RAGA y CECA habían logrado una adecuada continuidad en sus reuniones y funcionaban con estatutos propios, mientras que el área norte "quedó constituida como tal en San Diego (California) en mayo de 1977"[26] con la designación de un secretario estadounidense ante el Comité Ejecutivo de la FPAA. Asimismo, recién comenzando la década de 1980 logró constituirse formalmente como parte de la nueva estructura de la Federación.

La continuidad de la Carta de la FPAA y su volumen de entregas (en promedio dos al año) se deben principalmente a la comunicación permanente de las actividades desarrolladas por las regiones. El objetivo asumido en 1970 de aprovechar el lapso entre congresos, generando reuniones regionales que dieran continuidad a la tarea emprendida por las secciones nacionales, se completó con la herramienta de las comisiones de trabajo, en tanto directrices temáticas, y la *Carta de la FPAA* como organismo de divulgación.

Durante la primera década de funcionamiento de "la nueva FPAA"[27], las comisiones, las regionales y los congresos panamericanos giraron en torno a las mismas temáticas: las que dieron nombre a las comisiones de trabajo. La diversidad de discusiones desde distintos puntos de vista se saldaba, primero, en las reuniones regionales. Luego, las conclusiones y recomendaciones de estas eran llevadas a la reunión general de arquitectos del continente, los CPA, para ponerlas en consideración. Asimismo, los objetivos, participación, conclusiones y recomendaciones de cada reunión regional y cada CPA fueron expuestos en el boletín oficial, la carta de la FPAA. Las reuniones regionales adoptaron formas de participación similares a las existentes para los congresos. Las secciones nacionales participantes enviaban ponencias, las que se discutían al momento de reunirse. Esta dinámica permitía preservar la defensa histórica de la participación por gremios nacionales. De esta forma, en menos de diez años, el mecanismo se había ajustado perfectamente y generaba sus frutos:

> Entendemos que se ha echado a andar un mecanismo formidable, que tiene el privilegio de su originalidad, y que bien conducido puede dar resultados muy valiosos, tanto en lo que respecta a las afinadas conclusiones de los temas que se estudian, como en su contribución a una más rápida integración regional y americana.[28]



f) Difundir y promover a todo nivel, la clara separación entre las actividades que corresponden a la planificación y a la ejecución o realización concreta, sin perjuicio de perfeccionar los medios que permitan que aquello planificado se lleve a cabo. Asimismo, deben crearse los medios para evaluar adecuadamente las realizaciones;

g) Promover una real y efectiva participación popular en el proceso de planificación para que ésta sea capaz de interpretar aspiraciones populares;

h) Capacitar a la comunidad a nivel nacional a través de una legislación y financiamiento adecuados.

i) Proporcionar un apropiado apoyo legal a los sistemas administrativos que permitan que las decisiones de planificadores tengan el poder suficiente para llevarse a cabo.

(f) To inform and promote at all levels the clear distinction existing between planning and execution, at the same time improving the means that allow the plans to be materialized in concrete works. Likewise, the means to adequately assess the result of the works must be created.

(g) To promote a real and effective community participation in the planning process in order to be aware of popular aspirations. To prepare the community at national level by means of an adequate legislation and financing.

(h) To provide an adequate legal backing to the administrative systems, so that planners' decisions have the sufficient power to be put into effect.

EL FUNCIONAMIENTO DE LA F.P.A.A.

Nuestro Comité Ejecutivo ajustó en mayo de 1972 la mecánica del funcionamiento de la F.P.A.A., la que fue ratificada en ocasión de la Asamblea de Asunción.

Por su interés, damos a continuación una síntesis de la misma, que ya ha sido comunicada a todas nuestras Secciones Nacionales.

"Ante las dificultades prácticas que ofrece juntar a los integrantes de las Comisiones de Trabajo, el Comité Ejecutivo decidió que estas Comisiones se reúnan en oportunidad de las Reuniones Regionales, es decir, con representantes de los países que intervengan en la Reunión Regional; y que luego las Comisiones de Trabajo se reúnan en pleno integradas con los presidentes de las Sub-Comisiones Regionales en ocasión de realizarse los Congresos de la Federación.

"Los integrantes de las Comisiones de Trabajo deberán organizar en cada uno de sus países, el grupo de trabajo de su especialidad.

"En principio, (i) se podría establecer un organigrama que consistiría en recoger las inquietudes de las Comisiones Nacionales de cada especialización; (ii) trasladarlas a las Sub-Comisiones Regionales en ocasión de las Reuniones Regionales, y (iii) estas Sub-Comisiones Regionales, confrontar sus experiencias a través de sus Presidentes constituidos en Comisión General de Trabajo, en oportunidad de la realización de los Congresos. "La vía formal de funcionamiento sería la de considerar que el miembro de la Comisión de Trabajo de la F.P.A.A. sea el Presidente de la Comisión de Trabajo Nacional, y que él mismo sea el Delegado a la Reunión Regional que debe tratar los temas de la Comisión de Trabajo.

"Luego, se determinarían los Presidentes de las Sub-Comisiones Regionales, y éstos serían los que concurrirían a la Comisión General de Trabajo, en oportunidad de los Congresos.

"Si bien se considera necesaria la presencia de los Presidentes de las Sub-Comisiones Regionales en la Reunión de la Comisión General de Trabajo, para que ésta pueda funcionar, todos sus miembros tienen derecho de asistencia, voz y voto. Deben planificarse los temas que tratarán estas Sub-Comisiones de Trabajo, las Regionales y los Congresos para hacer de todo esto un trabajo coherente y altamente eficaz".

F.P.A.A. OPERATION

In May 1972 the Executive Committee laid down details of the F.P.A.A. operation, which were ratified by the Assembly held in Asunción (Paraguay).

Because of its general interest, we herewith transcribe a summary, which has already been sent to all National Sections.

"Vis-a-vis the practical difficulties to gather all integrants of the Work Committees, the Executive Committee decided that these Committees should operate when Regional Meetings are held, as Regional Sub-Committees, that is to say, with representatives from the countries participating in the Regional Meeting itself. Work Committees should then meet in full, integrated with the Presidents of the Regional Sub-Committees on the occasion of Congresses held by the Federation.

Integrants of Work Committees must organise, in each of their countries, a work team in their own field.

In principle, the Organisation Chart could be as follows: (i) to collect suggestions from the National Committees in every field; (ii) to pass them on to the Regional Sub-Committees when Regional Meetings take place; (iii) for these Regional Sub-Committees to compare notes through their corresponding Presidents, grouped under one General Work Committee on the occasion of the Congress. The formal means of operation should be to consider the F.P.A.A. Work Committee member as President of the National Work Committee, and for him to be the Delegate to the Regional Meeting dealing with the subjects of the Work Committee.

Then the Presidents of the Regional Sub-Committees should be chosen and they would be the ones to attend the General Work Committee during the Congress.

Although the presence of the Presidents of Regional Sub-Committees is considered necessary at the General Work Committee Meeting -in order for it to function- all its members also have a right to attend, to speak up and to vote. Subjects to be dealt by these Sub-Committees, by Regional Meetings and by Congresses, must be carefully planned in order to obtain a coherent and highly efficient work."

Fig. 6: Memoria de las reuniones de trabajo 1970-1975 (portada).

Fig. 7: Nuevo funcionamiento de la FPAA, Carta de la FPAA nº3 septiembre 1971.

EL ROL DE LOS ARQUITECTOS EN LA PROBLEMÁTICA URBANA Y DE LA VIVIENDA

En 1970 se entendía que los problemas comunes de las ciudades de América, resultado del crecimiento de las urbes y del "desarrollo de la ciencia y la tecnología no asimilado debidamente por las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales", habían producido "una ruptura entre el hombre y la naturaleza"[29]. Estas fueron las preocupaciones centrales del XIII CPA celebrado en Puerto Rico. La atención sobre estas problemáticas tiene su antecedente directo en el Congreso anterior (Bogotá, 1968), cuando la Federación consideró la necesidad de una reestructuración que suponía, justamente, poder atender a estos asuntos de forma más inmediata y concreta de lo que se venía haciendo.

Las conclusiones del XIII CPA señalan que "la humanización de la vida urbana"[30] sólo era posible modificando la formación de los arquitectos. Su capacidad de "diseñadores" debía ampliarse con urgencia atendiendo al equilibrio entre las ciencias humanas y sociales junto a "las matemáticas y tecnologías contemporáneas"[31].

"El deterioro urbano", tema principal del XIV CPA San Pablo-Asunción en 1972, retomó aquellas preocupaciones haciendo más específicos los temas a debatir. Las primeras participaciones de las comisiones de trabajo en el encuentro panamericano, permitieron avanzar más rápidamente en la comprensión de algunos problemas y en las recomendaciones conclusivas de otros. Como marco general, los aspectos estudiados en 1972: "modernización deteriorante", "deterioro por asentamientos espontáneos", "defensa, preservación y reanimación de sitios y monumentos históricos" e "implementación legal y económica" retomaron en sus conclusiones y recomendaciones las demandas de participación de los arquitectos en los planes de desarrollo nacionales y regionales. Así como en varias manifestaciones de años atrás, se definió que los arquitectos debían participar, de forma conjunta e interdisciplinaria, de la "planificación nacional, regional y urbana, a nivel gubernamental y privado"[32].

La comisión de "habitación" reunida en México en mayo de 1972 en ocasión del primer intento de reunión de la Regional Norte, aunque sin la participación de EEUU (participaron Argentina, Bolivia, Canadá, Colombia, Chile, Guatemala, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela) presentó un documento que determinaba las causas de la expansión de la marginalidad urbana. Los problemas de la vivienda estaban dados por la expansión urbana, la migración, los bajos ingresos, el desempleo, y el "escaso nivel de desarrollo de los países"[33]. Como punto inicial para la búsqueda de soluciones, esta comisión aseguró que se debía atender al concepto de hábitat porque "habitación no quiere decir vivienda, sino hábitat"[34]. Los límites tradicionales de la unidad mínima de vivienda debían ser modificados si se quería solucionar integralmente el problema de la marginalidad, poniendo énfasis en una planificación integral de las estructuras urbanas. Asimismo, el documento establecía recomendaciones sobre la adopción de políticas estatales y el rol de los arquitectos para afrontar el problema.

Las recomendaciones de esta comisión fueron tomadas por el XIV CPA como el inicio de trabajo sobre la temática, que debía continuar. Para colaborar a esta tarea el Congreso definió la formulación de una "denuncia a nivel nacional y simultáneamente de todos los países" llamada "DÓNDE VIVIMOS, CÓMO VIVIMOS, SEMANA DE DENUNCIA"[35]. El objetivo era lograr una participación activa de diversos sectores profesionales, universitarios y populares, preocupados e interesados por la temática, para tender a comprender, a nivel nacional, las causas y las posibles soluciones a adoptar. La comisión y las regionales debían seguir trabajando sobre estas bases.

Un aspecto generaba consenso: la ciudad debía ser estudiada y abordada como un conjunto. Por lo tanto, las reflexiones sobre cualquier elemento de la vida urbana debían ser abarcadoras, reconociendo la dimensión urbana como el hábitat de los hombres que la componen. En este sentido, la comisión de "defensa, preservación y reanimación de sitios y monumentos históricos", entre otros aspectos adoptados por el Congreso, recomendó:

> Concebir el conjunto urbano como el hábitat del hombre y su historia, enfatizando que los sitios y monumentos forman parte de la propia vida del hombre y la ciudad.
> Crear entidades de planificación de desarrollo urbano de acción interdisciplinaria, en las cuales se incluyan la valorización, conservación y restauración del patrimonio histórico urbano y rural integralmente unido al paisaje natural y cultural.[36]

Por último, la "implementación legal y económica" de las soluciones posibles era considerado como el último paso hacia la concreción de cambios reales. Una vez más, se declara indispensable un aumento en la participación de arquitectos locales en los planes de desarrollo, como en el diseño de la planificación y las políticas públicas.

Estas temáticas tuvieron su continuidad en los congresos siguientes y fueron trabajadas exhaustivamente por los grupos regionales y las comisiones de trabajo. Pocos meses después del XIV CPA la RAGA se reunió en Bolivia para tratar el tema "el arquitecto en el desarrollo nacional y la planificación regional y urbana, como instrumento en el desarrollo económico y social de los países del área andina". El XV CPA celebrado en México en 1975 y el siguiente, en Caracas en 1980, abordaron explícitamente los temas "la participación del arquitecto en el desarrollo nacional" y "el hábitat y sus condicionantes", respectivamente.

La *Declaración de Caracas*, producto del XVI CPA, da cuenta de la persistente preocupación de los arquitectos por su indispensable participación en los procesos de planificación y la necesidad de diseñar el hábitat humano de forma integral, a la vez que propone "promover activamente la participación de las comunidades en todas las fases de desarrollo urbano desde su planificación, programación, asignación de recursos, establecimiento de prioridades y toma de decisiones"[37].

Por último y pese a la definición estatutaria del carácter apolítico de la organización, es poderosamente llamativa la ausencia de documentos en el archivo que traten directamente sobre el contexto que tiñó, durante la década de 1970 y parte de la siguiente, a la mayor parte de los países que la integraban. La conmoción social en que estaba sumergido buena parte del mundo en los años setenta (las repercusiones del mayo francés, la guerra de Vietnam, las crisis económicas y las sucesivas dictaduras militares y cívico-militares en Latinoamérica) parecen haber estado ausentes de las discusiones y reflexiones de la FPAA.

¿UN PROCESO INTERMINABLE? EL VÍNCULO ENTRE FPAA Y UIA

Conforme a la idea de crecimiento y reorganización, la FPAA se propuso estrechar sus vínculos con la UIA. La acción de la Federación debía difundirse, su organización, su forma y sus cometidos debían intentar replicarse hacia otros continentes. Por otra parte, la duplicación de esfuerzos y costos, causada por las múltiples actividades en ambos organismos (congresos, reuniones, comisiones de trabajo) y el aporte económico anual por sección nacional, fue denunciada en el congreso mundial de Madrid en 1975 por los arquitectos americanos.

A comienzos de 1971 el mexicano Héctor Mestre fue designado representante de UIA ante FPAA, y en 1975 fue electo vicepresidente del organismo mundial para América. Desde el primer acercamiento y en forma paulatina comenzaron a coordinarse reuniones de trabajo y a pensar, principalmente desde la FPAA, los cambios necesarios que debían afrontar para lograr una fusión de ambas organizaciones. Para lograr este objetivo eran fundamentales algunas modificaciones en los estatutos y reglamentos tanto de la FPAA como de la UIA. Una serie de notas de correspondencia entre Mestre y representantes del Comité Ejecutivo, junto a declaraciones en la *Carta de la FPAA* y otros documentos, nos permiten reconstruir algunas ideas y propuestas que sentaron las bases de un proceso aún abierto entre ambas organizaciones.

En septiembre de 1974 el presidente de FPAA, Rafael Norma, y su secretario general, Casal Rocco firmaron juntos la editorial de la *Carta de la FPAA* en donde dan cuenta de una reunión celebrada en Washington, en mayo de ese mismo año, entre el Comité Ejecutivo de la Federación y miembros directivos de la UIA. El organismo mundial había expresado que su política interna favorecía la regionalización, la cual consideraban esencial, a la vez que se manifestó a favor de "encontrar una fórmula que permitiera una afiliación estatutaria a la UIA dejando a la FPAA toda su personalidad"[38]. El nuevo sistema de trabajo de la FPAA (la regionalización y las actividades permanentes) eran vistos con buenos ojos por ambas organizaciones. Las actividades de la Federación podían "en forma adecuada, aprovecharse por la UIA y también impulsar actividades similares en otras regiones del mundo"[39].

Norma y Casal Rocco recogieron estas observaciones y establecieron una primera idea a ser considerada por las secciones nacionales. Si bien debía estudiarse con cuidado, entendían necesario y urgente pensar en una modificación profunda en los estatutos de la UIA. Esto podía significar la formación de una

> confederación que represente mundialmente a los arquitectos, respetando todas sus personalidades y sus programas, en la cual existirían además de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos, las Federaciones de Europa Oriental, de Europa Occidental, de los Países Asiáticos, de los Países Africanos y de los Países de Oceanía, división que debe afinarse de acuerdo con las necesidades reales.[40]

En el XV CPA (México, 1975) la Asamblea de la FPAA resolvió trabajar formalmente en el fortalecimiento de las relaciones con la UIA. Así quedaban sentadas las bases del consenso interno para impulsar la fusión de ambas organizaciones. Durante algunos años, las variadas reuniones y cartas mantenidas entre directivos, con Mestre como interlocutor, no fueron suficientes para alcanzar un acuerdo. Este le hizo saber a Casal Rocco que la idea de confederación estaba lejos de generar consensos dentro de la UIA. A cambio, estos hicieron una propuesta que, si bien implicaba la creación de regiones, mantenía la centralidad, a la vez que determinaba que la elección de sus autoridades debía darse en el seno del organismo mundial, en su Asamblea General. Esto fue leído desde FPAA como un atentado contra su historia, su organización y sus cometidos, por lo que fue terminantemente rechazado. La defensa de la autonomía de la FPAA como organismo panamericano de asociaciones de arquitectos, con sus estatutos y dinámica de funcionamiento, fue determinante en el desenlace.

Por otra parte, las propuestas de FPAA para modificar el sistema de aportes no tuvieron el eco deseado. La Federación entendía que se debía llegar a un aporte único que, repartido porcentualmente, suministrara a la FPAA lo necesario para la continuidad de su funcionamiento y cubriera una cuota mínima en el organismo mundial. Sólo de esta forma se podría asegurar la participación de todos los arquitectos. Sin embargo, los intentos de alcanzar un acuerdo con una propuesta concreta de modificación de Estatutos, para su aprobación en ambos organismos a finales de la década, no llegaron a buen puerto.

A partir de 1978, con Louis DeMoll (Estados Unidos) en la presidencia de UIA, se retomaron las conversaciones y se reactivó la idea de la regionalización. Dos años más tarde la FPAA concretó una aspiración propuesta varios años atrás. Su presidente debía postularse (y la totalidad de sus secciones nacionales participantes en la organización mundial, apoyarlo) para la candidatura a vicepresidente de UIA por la Región III. Esto era entendido como un primer paso hacia un acercamiento, que no requería cambios específicos de estatutos ni mayores discusiones. La confluencia de ambos cargos en una sola persona, lejos de duplicar tareas, podía hacer más eficiente el trabajo en una y otra organización en función de un bien común. Así, comenzada la década, Casal Rocco ocupó la presidencia de FPAA y también

la vicepresidencia de UIA. Aquella definición adoptada se mantuvo por un sólo período: en 1984, con el peruano Juan Torres Higueras en la presidencia de la Federación, se propuso la reelección de Casal Rocco para la vicepresidencia del organismo mundial.

Durante sus años de doble cargo, Casal Rocco actuó como si respondiera a ambos conjuntamente. Todas sus comunicaciones internas, incluso el informe presentado de 1984 al final de sus mandatos, fueron firmados en calidad de presidente de la FPAA y vicepresidente de la UIA. Permanentemente elaboró análisis y propuestas en busca de la formalización de la fusión de ambas organizaciones, actuando casi como si ya fuera tal. Aun así, la diferencia entre ambas era (y es) el principal problema a solucionar. Casal Rocco la explica en un informe presentado en marzo de 1982, donde recoge reflexiones y sugerencias propias sobre el asunto:

> [¿]En qué consisten esas diferencias? En que la FPAA no es una Federación Panamericana de Arquitectos sino de Secciones Nacionales de Arquitectos, con la inmensa diferencia conceptual que eso implica: auténtica y necesaria participación de las Secciones Nacionales en los asuntos de su región primero y del continente después.[41]

Según Casal Rocco, si bien la UIA se integraba por secciones nacionales, su dinámica de trabajo fomentaba la participación individual de los arquitectos. Esto podía solucionarse apelando a la propuesta de una federación mundial donde confluyeran las federaciones de asociaciones de arquitectos de cada región del mundo. El estado de situación planteado daba por resultado, una vez más, la necesidad de ponerse a trabajar hasta alcanzar las modificaciones que lograran transformar completamente a la UIA. Mientras tanto y como primer paso, la FPAA debía acrecentar su participación en ella. Para esto era imprescindible que todas las secciones nacionales de la FPAA estuvieran representadas en el organismo internacional, lo cual implicó la activación de una fuerte campaña interna.

A comienzos de los años ochenta, junto con la elección del español Rafael de la Hoz como presidente de UIA, y Juan José Casal Rocco como vicepresidente por la Región III, se afianzaron las negociaciones en función de una coincidencia fundamental: el nuevo presidente del organismo mundial defendía la necesidad de un cambio total. En un razonamiento análogo al de la FPAA a finales de los años sesenta, De la Hoz se manifestó en favor de pensar una organización renovada que, lejos de cambiar sus principios fundantes se ocupe de, finalmente, intentar llevarlos a la realidad, poniendo atención en las necesidades reales de quienes la integran:

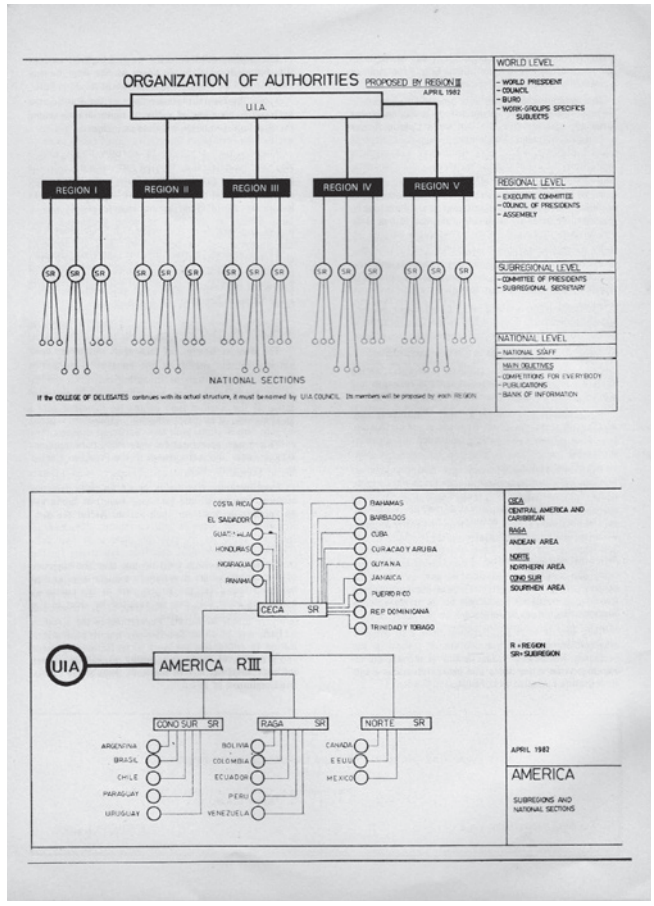


Fig. 8: Propuesta de reorganización de la UIA. Carta de la FPAA n°23 mayo de 1982.

> Nuestras declaraciones de principios, que ciertamente nos reconfortan, suenan platónicas en oídos ajenos. Si la UIA desease comenzar una nueva andadura buscando incrementar sus logros actuales para convertirse en una auténtica ayuda a la profesión, tendría que comenzar por señalarse unos objetivos muy concretos y perfilados de todo aquello que —estudiantes y arquitectos— necesitamos de ella.[42]

La concurrencia de las ideas no es casual. El programa de reformas iniciado por Rafael de la Hoz y apoyado por Casal Rocco significó un intento de "des-europeización" de la UIA. Asimismo, el vínculo entre España y FPAA se había reforzado recientemente. España se incorporó a la FPAA como miembro correspondiente en 1981, aunque las conversaciones para su integración habían comenzado algunos años atrás. Además, en mayo de 1979 se constituyó el Consejo Iberoamericano de Asociaciones Nacionales de Arquitectos (CIANA), acordado en Madrid del año anterior[43].

Este organismo se fundó con el objetivo de procurar definiciones conjuntas entre los países iberoamericanos, para el logro de objetivos comunes en el campo de la arquitectura, a través de programas específicos. Para esto se propuso facilitar intercambios culturales, proporcionar becas de enseñanza e investigación, e incentivar programas de cooperación tecnológica para el desarrollo de los países. La sede de su secretaría permanente estaba radicada en Madrid, y su primer presidente designado fue el chileno Ángel Hernández Abarca, en ese momento presidente del Colegio de Arquitectos de Chile. Una vez más, la multiplicación de organismos (derivando en multiplicación de tareas, reuniones, etcétera) era visto como un factor positivo relevante, donde la creación de acuerdos de trabajo hacia objetivos comunes era la clave.

En los años siguientes fue manifestada, desde la FPAA, una fuerte disconformidad por la escasa atención puesta a todas sus proposiciones. Si bien la regionalización de la UIA fue clave para el acercamiento de ambas organizaciones, las modificaciones propuestas al organismo mundial no tuvieron respuestas concretas. La posibilidad de una Federación mundial de organizaciones regionales de arquitectos siguió teniendo, como hasta hoy, sus acuerdos y discrepancias, sin llegar a concretarse.

LA FPAA EN LOS AÑOS OCHENTA

En abril de 1980, junto al XVI CPA celebrado en Caracas, la Asamblea de FPAA aprobó una modificación de sus estatutos que otorgó mayor poder directivo a las regiones. El nuevo reglamento estableció la conformación de cuatro Secciones Regionales, formalizando por primera vez sus nombres y miembros. La necesidad de contar con representantes directos de estas en el Comité Ejecutivo derivó en la modificación de las vicepresidencias de la Federación. Asimismo, se crearon las figuras de director y director suplente. Así, desde ese momento, cada región tuvo tres representantes directos ante el órgano directivo. Comenzando 1980 era significativamente dispar la cantidad e intensidad de tareas desarrolladas por cada región, durante la primera década de esta mecánica. Ejemplo de esto es que mientras la RAGA había organizado la primera *Bienal de Arquitectura de Quito*, la región Norte aún no lograba concretar una dinámica de trabajo. Aún así, el camino del trabajo regional estaba trazado y con buen rumbo.

Durante la asamblea de 1980, el venezolano Julián Ferris en ocasión de su culminación como presidente de la FPAA, celebró el crecimiento de la organización repasando, principalmente, las actividades desarrolladas por las regiones. En los últimos cuatro años la región CECA había logrado incorporar a una gran cantidad de países de la zona, siendo 14 en total hacia 1980. Se había reunido en dos ocasiones, y mantenía una fluida comunicación interna y con el resto de la Federación, mediante una serie de boletines periódicos. La región Cono Sur se había reunido cuatro veces en un régimen de trabajo similar, y había incorporado a Chile debido a su salida de la región andina. Sus reuniones seguían el eje de los temas propuestos para los congresos panamericanos. En 1982 y a raíz de algunas dificultades en su funcionamiento, CECA conformó dos subregiones, una perteneciente a Centroamérica y la otra al Caribe. A raíz de esto, hasta su separación definitiva y reorganización como dos regiones diferentes unos años más tarde, cada una tuvo dos delegados ante el Comité Ejecutivo. Por su parte, la RAGA se había reunido en siete ocasiones, logrando dar continuidad a los temas de las comisiones de trabajo estructuradas en el XV CPA. El volumen y la continuidad en las tareas de esta región había contado con el trabajo arduo del peruano Juan Torres Higueras, secretario regional, quien fuera presidente de la FPAA en el período 1984-1988. Como dijimos, la RAGA había inaugurado, en 1978, la *Bienal de Arquitectura de Quito*, y se encaminaba a su segunda edición, inaugurada en noviembre de 1980.

La Región Norte, si bien conformada en los estatutos de FPAA por Canadá, EEUU y México, aún no había logrado consolidar su funcionamiento. En 1980 y ante la imposibilidad de una fusión entre UIA y FPAA, la Federación de Colegios de Arquitectos de la República de México (FCARM) decidió abandonar la FPAA hasta que dicha unión fuera real. Desde el Comité Ejecutivo panamericano se pusieron en marcha los mecanismos de negociación con FCARM a fin de lograr su reincorporación. Entre otros, se decidió continuar enviando a los mexicanos toda la información y difusión interna habitual. Se esperaba que México regresara pronto y la Región Norte consiguiera comenzar un trabajo sistematizado. Esto ocurrió finalmente en 1985.

A Julián Ferris lo sucedió Juan José Casal Rocco, que obtuvo el apoyo de todas las regiones en su campaña para la presidencia de la Federación. El uruguayo había pertenecido al plantel docente de los sucesivos decanos interventores de la facultad de arquitectura uruguaya, durante la dictadura cívico-militar instaurada en junio de 1973 en ese país. Durante los años setenta hasta comenzada la década de 1980, y con buena parte del antiguo plantel docente en calidad de exiliados o proscritos, la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) había funcionado con los mismos profesionales que participaban de la intervención, incluido Casal Rocco, presidente de SAU entre 1979 y 1981.

En marzo de 1984, un año antes de la vuelta a la democracia en Uruguay, Casal Rocco aceptó el ofrecimiento de ocupar el decanato de la facultad. El gremio de arquitectos uruguayos había celebrado recientemente un cambio

de rumbo en su directiva, y no vaciló en manifestar una dura crítica hacia el interior de la FPAA, retirando su apoyo a la candidatura de Casal Rocco a la reelección para la vicepresidencia de la UIA. Pese a esto, la Asamblea General celebrada en Bogotá en octubre de 1984 aprobó una moción para dar "un voto de confianza y de apoyo al Arq. Casal Rocco, para que mantenga su candidatura a la Vicepresidencia en la futura elección de UIA para beneficio de nuestra acción Panamericana"[44]. En esta ocasión el carácter apolítico de la Federación prevaleció sin vacilaciones.

Durante el doble mandato de Casal Rocco (presidente de la FPAA, vicepresidente de la UIA-Región III) existió una planificación estricta de los temas considerados prioritarios para trabajar a todas las escalas de la FPPA. En una reunión celebrada en mayo de 1981 "entre los representantes de Grupo III - UIA y las autoridades de la FPAA"[45] fueron definidos los temas principales de los próximos congresos de ambas organizaciones. "Misión presente y futura del arquitecto" fue el tema propuesto para el Congreso mundial de 1984, y "Campo y ciudad hasta el año 2000" el definido para el XVII CPA, también a celebrarse en 1984. Asimismo, fueron definidos temas prioritarios, de primer y segundo orden, a trabajar en cada región panamericana y con proyecciones hacia el XVII CPA.

La Región Norte trabajaría, como primeras prioridades, sobre "energía, desarrollo profesional y educación continuada", y en segundo orden debía priorizar la salud pública. Para la RAGA se definieron prioritarios, en primer orden, la rehabilitación de centros urbanos, y en segundo los relativos a educación, vivienda y rehabilitación de edificios históricos.

La CECA trabajaría sobre las "construcciones industriales y agrícolas", y la "recreación y turismo", sin prioridades de segundo orden. Para el Cono Sur se estableció el "desarrollo urbano" como asunto prioritario, luego la formación profesional y la difusión de información como segundas prioridades[46].

Pese a estas definiciones, la vivienda continuó siendo el tema de mayor preocupación para la mayoría de los arquitectos de América. Esto fue evidenciado en la *Declaración de Cali* surgida de una reunión del Comité Ejecutivo, celebrada en esa ciudad colombiana en noviembre de 1983.

La situación social y económica del continente logró hacer cruzar a la FPAA la delgada línea que la separaba posicionarse políticamente, al tiempo que se pronunció sobre el rol de los arquitectos ante esa coyuntura y afianzó la necesidad de integralidad para la producción del hábitat humano:

> El déficit habitacional en América Latina no es solamente un problema de cantidad de viviendas a construir al que pueda darse respuesta con soluciones tecnicistas. Es un problema de orden social que debe abordarse íntegramente, tomando primero decisiones políticas adecuadas, dirigidas a alcanzar el bienestar del ser humano, y a construir una sociedad justa, equilibrada y armoniosa. […] Todo ello como base de una sociedad equilibrada, pacífica, y en constante evolución progresista. […] Cambiemos la mentalidad con que hasta ahora se ha encarado el problema, e instamos en que la vivienda y su entorno son factores decisivos para alcanzar los fines enunciados.
> Acordemos que la industria de la construcción es una industria dinamizadora, que multiplica las fuentes de trabajo y que contribuye en gran medida por sus múltiples efectos a resolver el importante problema de la paz y el bienestar social. Y presionemos entonces seguros del acierto de nuestro enfoque […].
> Reivindiquemos pues nuestra responsabilidad social en el ejercicio de la profesión. […]. La marginalidad, la falta de empleo, el empobrecimiento y la especulación de la tierra, son otros tantos factores que agudizan el problema de los déficits habitacionales y que no se resuelven con soluciones arquitectónicas.[47]

Junto a esta declaración emitieron otra *Sobre la no intervención de Cali*, con la resolución de "condenar enérgicamente toda intervención extranjera en cualquiera de los países y propiciar la autodeterminación de los pueblos dentro de un libre juego político democrático que conlleve a la convivencia internacional pacífica"[48]. Tal cambio de rumbo en las preocupaciones de la FPAA encuentra su correlato en el XVIII CPA celebrado en Cuba en mayo de 1988.

En el discurso de apertura del XVIII Congreso, el presidente saliente de FPAA, Juan Torres Higueras, destacó el pronunciamiento de la Asamblea General que declaró "sostener el principio de soberanía y autodeterminación de los pueblos, condenar el uso de la fuerza y estimular lo más puro de la creatividad"[49]. En el mismo acto, Torres Higueras le entregó a Pedro Ross (miembro del secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba) un diploma de reconocimiento para Fidel Castro, por "su política de acercamiento de la salud al pueblo, su integridad física, y por su contribución a la arquitectura"[50]. Las preocupaciones manifestadas por la búsqueda de soluciones que rescaten la condición social de la arquitectura, en oposición al tecnicismo de otros tiempos, abrió un nuevo camino en las ideas de la FPAA.

Hacia finales de la década de 1980, la situación política de la mayor parte de los países centroamericanos había impedido la realización de cualquier reunión internacional. Asimismo, las secciones nacionales habían

permanecido trabajando y, en la medida de lo posible, habían mantenido el contacto con la FPAA. La dificultad para dar continuidad a la tarea fue uno de los motivos de este despertar a la interna de la organización. Variedad de notas de correspondencia, excusando la ausencia de los diferentes delegados a tal o cual reunión, manifiestan no solo el malestar sino el riesgo permanente en que vivían los arquitectos en los países militarizados de América Latina.

Las declaraciones de FPAA manifestando disconformidad con la situación política del continente y del mundo, y expresando solidaridad con los pueblos en conflicto, se hicieron comunes a comienzos de la nueva década. La Asamblea General de FPAA reunida en octubre de 1990, ante los conflictos en el Golfo, aprobó una declaración donde "condena vehementemente la guerra en cualquier parte del mundo, haciéndolo conocer a todos los gobiernos de los países miembros y a las naciones unidas"[51].

En un tono similar, el Comité Ejecutivo celebrado en septiembre de 1991, presidido por el mexicano José Reygadas Valdéz, aprobó la *Declaración de Puerto Rico*, en solidaridad ante el aluvión de violencia desatado en Colombia unos meses antes:

> Los representantes de casi medio millón de arquitectos del continente americano manifiestan su absoluta solidaridad a los colegas arquitectos miembros de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, rechazando y reprobando enérgicamente los actos de terrorismo y los relacionados con el narcotráfico que destruyen la vida de seres inocentes.[52]

ANTE LA CRISIS ECONÓMICA: LA CREACIÓN DEL FONDO FPAA-PANAMÁ

Desde la modificación de los estatutos de 1955 el Comité Ejecutivo estuvo facultado para buscar otras formas de financiación, a fin de aumentar el capital financiero de la Federación para su funcionamiento. Asimismo, la posibilidad de elaborar un plan de recursos que sumara fondos a la histórica cuota de afiliación fue planteada en varios períodos, aunque nunca cristalizada. La asamblea celebrada en 1980 definió un aumento del 50 % en las cuotas anuales de cada sección nacional, y una tasa de ajuste anual de 15 %. A partir de 1986 la situación intentó revertirse, eliminando el aumento anual, disminuyendo en un 25 % las cuotas y descontando un 20 % de las adeudadas anteriores a 1985.

La FPAA como organización no estuvo exenta de la crisis económica que sufrió el continente por esos años. Las dificultades de algunas secciones nacionales para afrontar los pagos eran parte de la realidad en la que estaban inmersos los arquitectos de los países de América. Pese a esto, la Federación debía seguir funcionando. Según se informó al finalizar el período 1980-1984, los arquitectos uruguayos y los colegas de los países donde estaban asentadas las secretarías regionales, habían "auxiliado económicamente a la Federación" en aquel período[53].

En el Comité Ejecutivo celebrado en Bogotá en octubre de 1984, el representante estadounidense Rex Allen manifestó la decisión del American Institute of Architects (AIA) de abandonar su participación como miembro de FPAA. Si bien expresaba el deseo de la entidad de mantener un estrecho vínculo con la Federación Panamericana, su ausencia como miembro pleno significaba, entre otras cosas, una reducción drástica de los ingresos anuales de esta. Finalmente, la ausencia de EEUU fue breve.

Para dimensionar la relevancia de su aporte podemos decir que, hacia 1988, la cuota anual de ese país significaba una cantidad igual a la suma de las cuotas de otros 25 países miembros, de un total de 27 pertenecientes a la FPAA[54].

En la misma reunión de 1984 el presidente de la FPAA (Juan Torres Higueras) y el secretario general (Julio Zuppardi) presentaron un informe económico en donde daban cuenta de la decisión del panameño Rodrigo Mejía Andrión, de iniciar "una cuenta con un aporte propio de doscientos dólares americanos para iniciar su campaña de lograr un fondo para la FPAA"[55]. Con el aval del Comité Ejecutivo el panameño recolectó, en esa ocasión, 882 dólares entre los presentes. Así se inició el Fondo FPAA-Panamá, que un año más tarde recibiera aprobación por consenso del Comité para operar con ese nombre, en una cuenta bancaria, a plazo fijo en dólares, en dicho país.

Desde ese momento se inició una campaña para la comunicación de este nuevo mecanismo, con el fin de recolectar, en cada reunión de FPAA, los aportes de quienes pudieran colaborar. El fondo recibiría donaciones voluntarias a título personal y estas no serían anónimas. El objetivo del Fondo FPAA-Panamá fue, al momento de su creación, generar "una fuente de recursos económicos para la FPAA que permita a futuro no depender de las cuotas de las Secciones Nacionales, independizando la economía de la activa participación de todos los miembros"[56].

Finalmente, este objetivo perdió validez, y el Fondo asumió su calidad de ahorro. Las dificultades para retirar o trasladar el dinero acumulado, confirmaron las intenciones posteriores de utilizarlo en caso de extrema necesidad, para alguna ocasión en particular que la FPAA creyera conveniente. El Fondo FPAA-Panamá continuó creciendo con los aportes voluntarios y con los fondos de amortización de deuda de las cuotas anuales.

LOS PREMIOS FPAA: INAUGURACIÓN DE UNA NUEVA TRADICIÓN

En 1991 fueron aprobados los reglamentos de los premios *Arquitecto de América* y *Medalla de Oro*, por la Asamblea de la FPAA[57]. El primero había sido inaugurado en 1988 en la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires. El Comité Ejecutivo de FPAA, reunido en Cochabamba en noviembre de ese mismo año, encargó al Consejo Honorario Vitalicio la elaboración de un reglamento con bases precisas para este premio. En esa ocasión el secretario general, Jaime Igorra, hizo referencia a una "protesta de FADEA Argentina por el procedimiento de premio 88"[58]. Asimismo, se definió otorgar un primer reconocimiento al fallecido Gabriel Serrano Camargo (Colombia) "acordándose que en el futuro solo se entregara a arquitectos en vida"[59].

El premio *Medalla de Oro* fue definido en febrero de 1980 (en la última reunión del Comité Ejecutivo del período 1975-1980) aunque recién llegó a implementarse una década más tarde. Según se decidió en 1980, la Mesa Directiva de Consejo Honorario Vitalicio debía seleccionar al candidato y presentar una propuesta de reglamento que lograra poner en marcha la iniciativa a partir del XVII CPA (1984). La distinción sería entregada "a una personalidad americana por la obra realizada en el lapso inter-Congresos Panamericanos de Arquitectos"[60].

En marzo de 1987 Casal Rocco convocó a los miembros de la Mesa Directiva que presidía[61]. Pasado tanto tiempo, dice el arquitecto uruguayo, había dos opciones: no entregar la *Medalla de Oro*, o bien aprovechar la instancia del encuentro de varios de ellos en la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires, para tomar una decisión y activar la premiación, a fin de ser otorgada. En el mismo documento Casal Rocco propuso entregar el premio a algunos de los presidentes latinoamericanos que, según entendía, habían "hecho de la consolidación de la democracia en América su objetivo fundamental, y de los procedimientos de su discusión y persuasión el arma del cambio"[62]. Concretamente proponía como posibles candidatos a Julio María Sanguinetti (Uruguay), Oscar Arias (Costa Rica)[63] y Raúl Alfonsín (Argentina).

Casal Rocco fundamenta su propuesta en la idea primitiva de premiar una "personalidad", aprovechando además la novedad del premio específico al *Arquitecto de América*. No sabemos cuáles fueron las respuestas de los otros miembros del Consejo Honorario Vitalicio, aunque sí que, finalmente, el XVIII CPA realizado en Cuba en 1988 no entregó el premio *Medalla de Oro*. Tres años más tarde, el reglamento aprobado para este premio modificó levemente su intención inicial. Si bien la finalidad de premio quedaba definida como una distinción de la FPAA "a un arquitecto por el conjunto de su obra, a la labor gremial, a la docencia, a la investigación científica, a escritores o periodistas especializados o a personalidades del mundo americano"[64], el artículo primero, al precisar su elegibilidad, indicaba que cualquier "arquitecto vivo o fallecido, al cual el Consejo Honorario Vitalicio juzgue calificado, es elegible para recibir la Medalla de Oro"[65].

Asimismo, el reglamento aprobado para el premio *Arquitecto de América* concretó la necesidad de "resaltar entre los arquitectos americanos contemporáneos en actividad, a uno cuyas obras sean un ejemplo de excelente arquitectura y fiel exponente de la época en que se adjudica el premio"[66]. Podemos decir que estos premios iniciaron una tradición viva hasta hoy, de reconocimiento a los arquitectos en América, desde sus diferentes tipos de labores.

NOTAS

1. Carta de Jaime L. Marqués, secretario general de la FPAA, a Joaquín Álvarez Ordóñez, presidente de la Federación Nacional de Colegios de Arquitectos de la República de México (FNCARM), 13 de febrero de 1969. Archivo FPAA.
2. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA, en correspondencia a Augusto Gautier, presidente de la FPAA, 17 de marzo de 1969. Archivo FPAA.
3. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
4. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
5. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
6. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
7. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
8. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
9. Informe de la comisión especial para la reestructuración de la FPAA.
10. J. J. C. R. [Juan José Casal Rocco], «Editorial», Carta de la FPAA, n°2 (abril 1971), p. 1.
11. FPAA, Estatutos y Reglamentos, aprobados en 1950 y 1952, respectivamente, con enmiendas hechas en Caracas en 1955, Art. 2 del Reglamento (Montevideo: 1960), p. 8.
12. FPAA, Estatuto y Reglamento General, aprobados en Puerto Rico en 1970, Art.: 42, capítulo VI «Congresos Panamericanos» del Reglamento (Montevideo: 1971), p. 22.
13. FPAA, Estatuto y Reglamento General, aprobados en Puerto Rico en 1970, Art.: 32, capítulo V «Secciones nacionales - Integración» del Reglamento (Montevideo: 1971), p. 20.
14. FPAA, Estatuto y Reglamento General 1970, Art.: 49, capítulo VIII «Miembros de la FPAA» del Reglamento (Montevideo: 1971), p. 23.
15. FPAA, Estatutos y Reglamentos aprobados en 1950 y 1952, respectivamente, con enmiendas hechas en Caracas en 1955, y en Washington en 1965, Art.: 20, capítulo «Solicitudes de ingreso» del Reglamento (Montevideo: 1968), p. 12.
16. FPAA, Estatuto y Reglamento General 1970, Art.: 8, capítulo I «Miembros de la FPAA» del Reglamento (Montevideo: 1971), p. 16.
17. J. J. C. R., «Editorial», Carta de la FPAA, n°3 (septiembre 1971), p. 1.
18. J. J. C. R., «Editorial», Carta de la FPAA, n°3, p. 1.
19. «Secciones Nacionales de la FPAA», Carta de la FPAA, n°1 (diciembre 1970), p. 5.
20. J. J. C. R., "Editorial", Carta de la FPAA, n°1 (diciembre 1970), p. 1.
21. «1970-1975, La labor realizada por la FPAA», Carta de la FPAA n°14 (noviembre 1975), pp. 5-6.
22. Rafael Norma, «Carta de Presidente de la FPAA», en Memoria de las reuniones de trabajo 1970-1975, s/d, sin paginar.
23. FPAA, Estatuto y Reglamento General, aprobado en Puerto Rico en 1970, Art.: 38, capítulo VII «Secciones Regionales» del Estatuto (Montevideo: 1971), p. 11.
24. FPAA, Estatuto y Reglamento General, aprobado en Puerto Rico en 1970, Art.: 29, capítulo V «Secciones Regionales» del Reglamento (Montevideo: 1971), p. 20.
25. "Noticiero de la FPAA", Carta de la FPAA n°1 (diciembre 1970), p. 6.
26. J. J. C. R., "Editorial", Carta de la FPAA, n°17 (febrero 1978), p. 1.
27. En varios documentos de época la encontramos llamada de esta forma.
28. J. J. C. R., "Editorial", Carta de la FPAA, n°17, p. 1.
29. "Conclusiones del XIII Congreso Panamericano", Carta de la FPAA, n°1, p. 1.
30. Tema principal del XIII CPA, San Juan, Puerto Rico, 13 al 18 de septiembre de 1970.
31. "Conclusiones del XIII CPA, Puerto Rico, 1970", en Memoria de las reuniones de trabajo 1970-1975.
32. "XIV Congreso Panamericano de Arquitectos", Carta de la FPAA, n°6 (septiembre 1972), p. 2.
33. "Área Norte. Primera reunión regional del Norte. Habitación marginal urbana", en *Memoria de las reuniones de trabajo 1970-1975*.
34. "Área Norte. Primera reunión regional del Norte. Habitación marginal urbana", en *Memoria de las reuniones de trabajo 1970-1975*.
35. "XIV Congreso Panamericano de Arquitectos", Carta de la FPAA, n°6 (septiembre 1972), p. 3.
36. «XIV Congreso Panamericano de Arquitectos», Carta de la FPAA, n°6 (septiembre 1972), p. 4.
37. «Declaración de Caracas», *Arquitectura*, SAU, n°249 (1980), p. 19.
38. Rafael Norma y Juan José Casal Rocco, "Editorial", Carta de la FPAA, n°12 (septiembre 1974): p. 1.
39. Rafael Norma y Juan José Casal Rocco, "Editorial", p. 2.
40. Rafael Norma y Juan José Casal Rocco, "Editorial", p. 2.
41. FPAA, «Acta V del Comité Ejecutivo, 21 y 22 de marzo de 1982, Quito, Ecuador", en *Actas período 1980-1984*, s/d, sin paginar.
42. Rafael de la Hoz, Reflexiones sobre el presente y futuro de la UIA, (México, 1978), sin paginar. Archivo FPAA.
43. Con la participación de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela a través de sus secciones nacionales. Estatuto y Reglamentos de CIANA. Madrid, 1986. Archivo FPAA.
44. FPAA, "Acta n°1 de la Asamblea Plena de la FPPA, 13 de octubre de 1984, Bogotá, Colombia", en *Actas período 1984-1988*, s/d, sin paginar.
45. Juan José Casal Roco, "Anexo I, Conclusiones de Washington", Informe Presidencia de FPAA, Vicepresidencia de UIA, abril 1980-febrero 1984, s/d, sin paginar. Archivo FPAA.
46. Juan José Casal Roco, "Anexo I, Conclusiones de Washington".
47. Juan José Casal Roco, "Declaración de Cali", Informe Presidencia de FPAA, Vicepresidencia de UIA, abril 1980-febrero 1984, s/d, sin paginar. Archivo FPAA.
48. Juan José Casal Roco, "Declaración sobre la no intervención de Cali", Informe Presidencia de FPAA, Vicepresidencia de UIA, abril 1980-febrero 1984, s/d, sin paginar. Archivo FPAA.

49. Anselmo López Blanco, "El XVII Congreso de la FPAA no fue un evento más…", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°1, sin paginar. Archivo FPAA.
50. Anselmo López Blanco, "El XVII Congreso de la FPAA no fue un evento más…", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°1, sin paginar. Archivo FPAA.
51. "Declaración FPAA Conflicto del Golfo", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°5, sin paginar. Archivo FPAA.
52. "Declaración de Puerto Rico sobre terrorismo y narcotráfico", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°6, sin paginar. Archivo FPAA.
53. FPAA, "Acta n°3 del Comité Ejecutivo de la FPPA, noviembre 1985, Santo Domingo, República Dominicana", en Actas período 1984-1988, s/d, sin paginar.
54. Los miembros de la FPAA en 1988 eran: Argentina, Bahamas, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Surinam, Trinidad Tobago, Uruguay y Venezuela.
55. FPAA, "Acta n°2 del Comité Ejecutivo de la FPPA, octubre 1984, Bogotá, Colombia", en Actas período 1984-1988, s/d, sin paginar.
56. FPAA, "Circular de Presidencia FPAA, 24 de agosto de 1986", en Actas período 1984-1988, s/d, sin paginar.
57. Si bien desde hacía muchos años se había instaurado la tradición de entregar diplomas de méritos a profesionales que habían trabajado en las realizaciones de los CPA, por ejemplo, los primeros premios en reglamentarse fueron estos, en 1991.
58. "Acta del Comité Ejecutivo, período 1988-1992, noviembre 1988, Cochabamba, Bolivia", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°1, sin paginar. Archivo FPAA.
59. "Acta del Comité Ejecutivo, período 1988-1992, noviembre 1988, Cochabamba, Bolivia". Archivo FPAA.
60. "Acta n.° X del Comité Ejecutivo, período 1975-1980", febrero 1980, Caracas, Venezuela. Documento suelto. Archivo FPAA
61. El resto de los miembros de la Mesa Directiva del Consejo Honorario Vitalicio eran, según la nota de Casal Rocco: Julián Ferris, Rafael Norma, Augusto Gautier y Federico Ugarte.
62. "Acta n.° V del Comité Ejecutivo, período 1984-1988", noviembre 1987, Cuzco, Perú. Documento suelto. Archivo FPAA.
63. Premio Nobel de la Paz 1987, por su participación en la búsqueda de solución a los conflictos armados en Centroamérica en la década de 1980.
64. "Premio Panamericano Medalla de Oro", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°4, sin paginar. Archivo FPAA.
65. "Premio Panamericano Medalla de Oro".
66. "Premio Panamericano Arquitecto de América", Carta de la FPAA del período 1988-1992, n°4, sin paginar. Archivo FPAA.

FUENTES

Archivo de la Federación Panamericana de Arquitectos (FPAA)
Estatutos y Reglamentos FPAA
Estatuto y Reglamento CIANA
FPAA, *Memoria de las reuniones de trabajo 1970-1975* (publicación interna)
Juan José Casal Rocco, *Informe Presidencia de FPAA*, *Vicepresidencia de UIA*, *abril 1980 - febrero 1984*
Publicaciones periódicas de la FPAA:
Carta de la FPAA, primera época, 1970-1982
Carta de la FPAA, segunda época, 1988-1996
Otras publicaciones periódicas:
Arquitectura (SAU)

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8: Archivo de la FPAA.

LA FPAA EN TIEMPOS DE CRISIS PROFESIONAL. **1992-2020**

Por **Santiago Medero**

EL XIX CPA, MONTEVIDEO, 1992: **EL AUGE DEL REGIONALISMO**

Al comienzo de la década de 1990, los CPA, considerados aún como "el evento más importante de [la] gestión"[1] de la FPAA, volvían a encontrar su sede en Montevideo. El año 1992 también contenía otro simbolismo: se cumplían entonces los quinientos años del erróneamente llamado "descubrimiento de América". La fecha parece haber incitado a una reflexión sobre los procesos de aculturación, bajo una mirada que buscaba afanosamente las raíces de su propia identidad. Ya en 1988 la SAU planteaba la temática del siguiente CPA en estos términos:

> Se propone que el XIX Congreso aborde una amplia reflexión acerca de la Arquitectura de nuestro Continente en relación con las sociedades en la dialéctica "generación de cultura/recepción de formas culturales ajenas". Reconociendo la existencia de una cultura del hábitat humano y del central papel de la arquitectura en su formación, proponemos discutir las condiciones para la independencia cultural.[2]

"Identidad", "propio" y "apropiado", "regionalismo" fueron, entre otros, conceptos clave utilizados por distintos colectivos de arquitectos desde mediados de los años ochenta y durante toda la década de 1990. En el caso de la Federación, el punto de vista se encuentra en la elección de las temáticas, los discursos y los trabajos presentados a los CPA y otros encuentros y en las publicaciones[3]. Esto no significa que en todas las secciones nacionales que componen la FPAA la problemática estuviera planteada en estos términos. En el caso del encuentro en Montevideo, la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) tuvo un peso decisivo a la hora de definir los temas y su forma de abordaje.

Atravesados por la problemática entre centro y periferia —deudores de la "tercera vía" y la teoría de la dependencia de los años sesenta y setenta—, los conceptos mencionados parecían introducir nuevamente la tensión entre el latinoamericanismo y el panamericanismo. Sin embargo, durante el Congreso, la discusión sobre la hegemonía cultural de los Estados Unidos no fue mencionada, quizás en aras de no introducir un debate interno, optándose por plantear los problemas de manera general o bien ubicando el proceso de aculturación en el pasado colonial.

Se trataba entonces de potenciar las identidades locales, regionales y continentales, contraponiéndolas frente a un "otro" identificado en los hegemónicos países centrales. Si bien el discurso daba por supuesta una dimensión económica del problema, el centro de referencia estaba puesto en la "cultura". El proyecto consistía antes que nada en liberar las ataduras ideológicas y reescribir la historia para reencontrarse y hasta cierto punto reinventar una propia idiosincrasia y, más concretamente, una propia cultura arquitectónica contrapuesta a los vaivenes de los "ismos". Este rechazo se centraba fundamentalmente en el llamado posmodernismo y asumía, hasta cierto punto, la pretensión del filósofo Jürgen Habermas de refundar los postulados liberadores de la modernidad.

Pero la "cultura", a la que constantemente se hacía referencia, no pertenecía tanto a los arquitectos como a la comunidad, a los productores anónimos del espacio. El arquitecto debía "aprender a ver" antes que presentarse como un salvador o un iluminado. Este punto de vista llevaba a un replanteo sobre la actuación del Estado y de los profesionales inmersos en sus estructuras. En última instancia, el propio rol del arquitecto quedaba algo desdibujado, puesto que el valor no lo daba su experticia profesional sino algo que la excedía con creces: la cultura del lugar. En todo caso, su aporte radicaba en promover, difundir e investigar sobre esta cultura para recuperarla en forma integral.

La nueva postura ideológica adhería a viejos principios de los gremios de arquitectos, como la necesidad de los concursos, la promoción de la construcción y de la vivienda económica o incluso la necesidad de la planificación territorial. Pero esta última era entendida ahora como una serie de procesos participativos de toma de decisiones que cuestionaban los viejos planes centralizados y tecnocráticos (aunque estos se siguieron haciendo). Bajo estos supuestos, el centro se desvió del "cómo", es decir, de los temas sociales y económicos que posibilitan la producción arquitectónica

y urbanística, para centrarse en los objetos disciplinares, arquitecturas o fragmentos de ciudad y sus posibilidades de incidir en lo real.

Con el foco en la relación entre "culturas" y la construcción o preservación de "comunidades", la postura evitaba hablar de los enfrentamientos y contradicciones en su interior, casi como si estas fueran esencias. En ese sentido, la idea de la lucha de clases o más genéricamente, la de los conflictos entre grupos al interior de una sociedad, fue soslayada de las discusiones (sin desconocer por ello las desigualdades sociales y territoriales). Sin embargo, la postura frente a los centros de poder no fue simplista, sino que admitía la necesidad de aprender de los países desarrollados sin por ello aceptar la importación acrítica de ideas. En este sentido, se trataba de una expresión del llamado "regionalismo crítico", término acuñado por Liane Lefaivre y Alexander Tzonis y popularizado por Kenneth Frampton.

El Congreso fue presidido por José Luis Canel (presidente de la SAU), con Roberto Villarmarzo en la secretaría. Como relator general se nombró al argentino Ramón Gutiérrez. Esta designación confirmaba el sesgo americanista y regionalista, ya que Gutiérrez era, entre otras cosas, el creador de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, fundados en 1985 y que en 1992 ya contaban con cinco ediciones. Participaron 510 arquitectos, delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela[4].

Fig. 1: Fotografía de la inauguración del XIX CPA.

El nombre del CPA de 1992 fue "Invenciones, apropiaciones y transferencias en arquitectura y urbanismo". La propuesta original dividía estas temáticas en tres dimensiones: tecnológica, teórica y praxis social. Finalmente, las comisiones de trabajo se llamaron "identidad y cultura arquitectónica", "práctica profesional" y "la tecnología de la construcción y los recursos". En ellas se presentaron cuarenta y cinco ponencias durante el Congreso, con un claro predominio de los arquitectos locales (27), seguidos por Argentina (7), Brasil (6), Chile (4) y Venezuela (1)[5].

Los trabajos presentados muestran el interés creciente por los abordajes históricos (más de diez trabajos versan sobre historia de la arquitectura e historia urbana), vinculados a temas identitarios y patrimoniales. Se confirmaban, además, temas "clásicos" como la planificación (4), las intervenciones o proyectos arquitectónicos y urbanos (10), el análisis de la ciudad (3), las tecnologías de la construcción y los acondicionamientos (7). Fue nítida, por otra parte, la presencia de las universidades, tanto en forma directa (varias presentaciones de institutos o talleres de la Facultad de Uruguay) como a través de grupos de investigación académicos.

Entre los conferencistas invitados, dieciocho en total, figuraban arquitectos latinoamericanos de renombre, como Ricardo Legorreta (nombrado "Arquitecto de América" en el mismo Congreso), Edward Rojas, Fernando Salinas, Cristian Fernández Cox, Carlos González Lobo, Alberto Petrina, Fruto Vivas, Mariano Arana, el ingeniero Eladio Dieste, entre otros. La ausencia de mujeres conferencistas y el desequilibrio absoluto en la ocupación de puestos de decisión en la FPAA motivaron, al igual que en el CPA anterior, la realización de una reunión de arquitectas. Se elaboró una declaración, leída en la asamblea final, donde se reclamaba por una distribución justa de los cargos y responsabilidades en la institución[6].

El Congreso fue declarado de interés nacional por parte del gobierno uruguayo y contó con el auspicio de varios ministerios y entidades públicas. No se deduce de ello que el apoyo del poder político haya llegado a los niveles que demostró en 1920 y 1940, cuando el propio gobierno gestionaba parte del CPA o se otorgaban importantes fondos especiales. Sí había una notoria sintonía y cercanía entre las autoridades del gremio uruguayo y la nueva gestión en la Intendencia Municipal de Montevideo, que apoyó económicamente y en cuya sede se desarrolló el Congreso[7]. Dos años después, el arquitecto Mariano Arana, referente uruguayo en todos los niveles (gremial, académico, político) llegaría a ejercer como intendente durante dos periodos.

CRISIS DE LA PROFESIÓN

Si la primera mitad del siglo XX vio a los arquitectos crecer y afianzarse en casi toda América, los últimos años del siglo fueron testigos de una crisis de la profesión que aún perdura. La crisis no atañe al número de arquitectos, que en general ha seguido creciendo, sino a su rol en el interior de las relaciones de producción. En este sentido, es el proyecto ideológico del arquitecto como artista, creativo e intelectual el que sufre una crisis, frente a las exigencias de la industria de la construcción, del mercado inmobiliario y del mercado laboral, que tienden a constreñirlo en una pieza más del engranaje productivo y alejarlo de las decisiones clave.

El cambio ha sido señalado por diversos autores. Fernando Diez, por ejemplo, afirma:

> El trabajo [su libro, *Crisis de autenticidad. Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina*] reúne muchas evidencias de que en la última década del siglo XX el escenario y el ejercicio de la profesión cambiaron radicalmente: los nuevos programas y los nuevos modos en que se toman las decisiones de proyecto, los nuevos actores y figuras profesionales que en él intervienen y los nuevos modos de especificación del proyecto muestran que este cambio es cualitativo y radical.[8]

Diez ve a la disciplina y la profesión debilitada en un doble sentido. Por un lado, por la creciente injerencia de otras disciplinas en decisiones de proyecto, por otro, el aislamiento de la disciplina y la mutua desconfianza con el resto de la sociedad. Jorge F. Liernur coincide en llamar a estos años como los de "un modelo institucional en agonía" en lo que refiere a la profesión. Aunque centrado en la situación argentina, señala datos que pueden trasladarse a muchos países americanos, especialmente latinoamericanos: la hipertrofia de profesionales (debido en parte a la proliferación de la oferta universitaria), la competencia con otras profesiones, oficios y arquitectos extranjeros, la concentración de los encargos en pocos estudios. Todos estos son factores que han llevado a la desocupación profesional a buena parte de los titulados[9].

Liernur también señala la tarea docente en este periodo como "una narcótica suplencia de la acción real" y a las facultades como las depositarias de los "restos" de la disciplina[10]. Es interesante esta reflexión pues la multiplicación de universidades fue una preocupación de la FPAA desde los primeros años de la década de 1990. Este crecimiento exponencial colaboraba, además, con esa hipertrofia profesional señalada por Liernur y con la caída en los estándares de calidad en la formación de los egresados.

Durante la gestión de la FPAA 1996-2000 se realizó, por primera vez, un listado de escuelas de arquitectura en el ámbito continental. La importancia de esta información estribaba, según los directivos de la Federación, en permitir

> un análisis crítico más realista sobre la rápida proliferación de escuelas de arquitectura, fenómeno que se da de forma casi "epidémica" en los países subdesarrollados [...]. Tomemos como ejemplo la situación de Canadá, donde hace más de cuarenta años no son creadas nuevas escuelas de arquitectura. Los diez cursos existentes —bien distribuidos geográficamente— atienden a una población de cerca de treinta millones [...] en Bolivia —país de ocho millones de habitantes— de las diecisiete escuelas de arquitectura existentes, dos tercios de ellas fueron creadas en la década del 90.[11]

La década de 1990 suele asociarse también —en un contexto de globalización y de hegemonía del pensamiento económico neoliberal en muchos gobiernos— con un impulso hacia la apertura de los mercados nacionales, ya sea a través de negociaciones bilaterales, multilaterales o mediante la creación de bloques regionales. Estas situaciones colaboraron con la intensificación en la movilidad de los profesionales y el debilitamiento de las corporaciones al interior de los Estados. Frente a la competencia internacional, especialmente la de los profesionales provenientes de países desarrollados, los arquitectos latinoamericanos estaban en inferioridad de condiciones, lo cual agregaba una nueva problemática a la crisis profesional que será comentada en los siguientes apartados.

Frente a todas estas realidades, las búsquedas del regionalismo crítico pueden interpretarse hoy como una respuesta a la necesidad de refundar la disciplina sobre nuevas bases en un contexto turbulento. Resistencia frente a la lógica del mercado y a la de degradar la profesión a un simple "servicio". No obstante, cabe la pregunta de si esta postura, aunque valiosa en múltiples aspectos, ofrecía respuestas viables y realistas frente a la crisis disciplinar, a las enormes y en buena medida distópicas transformaciones que entonces vivían las ciudades latinoamericanas y a los procesos globales de integración económica.

Pero no solamente la disciplina estaba en crisis en los años noventa. También lo estaban las organizaciones colectivas con fines de solidaridad o apoyo mutuo, dependientes de las tareas más o menos desinteresadas de sus miembros. Y frente a una realidad de desmovilización colectiva y anomia, fomentada por aquella *sociedad del espectáculo* teorizada muchos años atrás

por Guy Debord, la profesión se resentía aún más. En este contexto, la FPAA debió operar contra inmensas dificultades. No obstante, no solamente se mantuvo viva, sino que pudo mantener e incluso aumentar su número de gremios afiliados, así como sus variadas actividades.

Frente a una crisis disciplinar global acentuada en los países subdesarrollados, los logros de la FPAA han sido quizás modestos. Pero muchos han entendido que es la agremiación en este tipo de ámbito un camino necesario, incluso imprescindible, para mejorar las condiciones en las que se desarrolla el trabajo profesional. En este sentido, José Luis Olivera Vigliola, secretario general y tesorero (SGT) entre 2003 y 2007 resumía de una manera clara y personal los beneficios que tiene, para las secciones nacionales, un organismo como la FPAA:

> En primer lugar, la membresía permite conocer con precisión el estado de la profesión en todo el continente y esta información no solo provee datos de la realidad, sino que otorga, a la dirección de cada una de las entidades miembros, puntos de referencia para la gestión individual de cada una de ellas. [...] En segundo lugar, la FPAA opera como caja de resonancia del acontecer de la profesión en toda América y de esa forma se puede avanzar en los acuerdos interinstitucionales para el ejercicio profesional en el país anfitrión. Una vez que los gobiernos realizan acuerdos de intercambio comercial y de servicios, el camino de entendimiento entre las asociaciones profesionales está mucho más avanzado [...] En tercer lugar, la FPAA es el ámbito idóneo para promover la obra de colegas de todos los países miembros, que no tienen otra forma de difundir sus obras, sino a través de eventos disciplinares como las bienales nacionales e internacionales y las múltiples exposiciones temáticas [...] En cuarto lugar, la arquitectura [...] es una manifestación principal de la cultura de cada nación y nada enriquece más que el conocimiento de otras culturas [...].[12]

Este punto de vista —coincidente con el de muchos dirigentes de la FPAA— entendía que, en el mundo globalizado, los organismos internacionales y federativos tendrían un importante rol en los ámbitos político, económico, social y cultural. En el caso de la FPAA, esta importancia podría ayudar a revertir la crisis profesional mencionada y colocar a los arquitectos y la arquitectura en un sitial de privilegio. Sin embargo, las dificultades institucionales, económicas y organizativas no permitieron realizar cabalmente estos objetivos, aunque sí, como veremos, se realizaron avances concretos.

GESTIÓN 1992-1996

El número 14 de la Carta de FPAA en su segunda época, fechada en diciembre de 1994, comienza con un informe de gestión y las siguientes palabras:

> El XIX Congreso Panamericano de Arquitectos [...] tuvo un significado trascendental para la Federación. En esa ocasión varias Secciones Nacionales se refirieron a la necesidad de un cambio de rumbo en la vida de la Federación y a una apertura y renovación de sus cuadros dirigentes, así como en sus métodos y propuestas de trabajo. Estas expresiones fueron coincidentes con la plataforma bajo la cual fue electo el nuevo Presidente Arq. Mario Paredes.[13]

El informe da cuenta del dinamismo y capacidad de propuesta y de trabajo que le imprimió el chileno Paredes. Se impulsó la creación del Centro de Documentación de la FPAA (idea que provenía de tiempo atrás), una biblioteca de revistas iberoamericanas y un programa de apoyo a las bienales de arquitectura auspiciadas por la Federación y las secciones nacionales. Se actualizaron los datos de las secciones nacionales, se incrementaron las comunicaciones, se mejoró la participación en el Comité Ejecutivo[14]. Se crearon nuevas condecoraciones otorgadas por la Federación, como al mejor arquitecto empresario, al mejor arquitecto funcionario y el premio Juan Torres Higueras. Este último, creado en homenaje al ex presidente de la FPAA, destaca el trabajo gremial en el ámbito de las secciones nacionales y se entrega a un miembro del país anfitrión de cada reunión de la Federación.

La política de difusión también recibió un impulso. Aparecieron las *Ediciones de la Secretaría General* en 1995 y se mantuvo la *Carta de la FPAA* (trimestral) y el *Boletín de la Presidencia* (mensual). Más importante aún, superando problemas y la falta de cooperación de las secciones nacionales[15], se publicó por primera vez una revista de la Federación: *Arquitectura Panamericana*, cuyo primer número, dedicado a las ciudades de América, apareció en diciembre de 1992. De salida anual, la revista se publicó hasta el número cinco, en el año 1996 (en 2016 se retomó su publicación)[16]. El apoyo del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, previa gestión del presidente de la FPAA, fue decisivo para la salida de los primeros números[17].

Se incorporaron y reincorporaron secciones nacionales (aunque en la *Carta* de diciembre de 1994 se afirma que había once secciones nacionales que prácticamente no participaban[18]). En noviembre de 1993 se incorporó la isla de Guadalupe y luego la de Martinica (abril de 1994), ambas de la región Caribe. Se reincorporó República Dominicana (abril de 1994), Paraguay (luego de haber estado ausente esta última en el periodo 1992-1993)

y Honduras (febrero de 1996). No todo fueron buenas noticias: en este periodo y desde 1986 la gremial venezolana no participó de la FPAA por desavenencias internas —recién se recompuso en 1996— y estuvo sobre la mesa la posibilidad de suspender el carácter de miembro pleno a Canadá (octubre de 1994) por sus reiteradas inasistencias, falta de participación y desinterés[19].

Se apoyó la estructura regional de la FPAA organizando las reuniones del Comité Ejecutivo en coincidencia con sus encuentros o bien enviando siempre algún delegado. Acompañar en diversos eventos a las autoridades regionales y nacionales también fue otro de los objetivos que se propuso el Comité Ejecutivo en este periodo. De esa forma, se tuvo participación en numerosos encuentros profesionales, académicos y culturales. En una entrevista realizada en 1995, aún durante su mandato, Paredes afirmaba:

> En estos tres años he asistido a reuniones, congresos, simposiums [sic], conferencias universitarias, etc., en todos los rincones del continente. Norteamérica, Centroamérica, Caribe, Región Andina y Cono Sur. Aproximadamente 40 viajes me han permitido conocer íntimamente los problemas y aspiraciones del gremio. He establecido un fluido sistema de comunicaciones con todos los Colegios de Arquitectos.[20]

Esta voluntad de la presidencia fue acompañada por el SGT, Rubens Stagno, quien sustituyó a Jaime Igorra a pocos meses de ser reelegido y el secretario ejecutivo, Jorge Iglesis (Chile) y se vio respaldada en el trabajo de las regionales. Estas, desde la Asamblea General de mayo de 1992, habían pasado a ser cinco, pues la CECA se había dividido en Región Centroamérica y Región Caribe.

La importancia de las regiones y la necesidad de acompañar sus procesos se acentuaron en estos años con la aparición del Mercosur (1991) y el TLCAN o, en sus siglas en inglés, NAFTA (1992), tratados que impulsaron la integración en el ámbito profesional y demandaron transformaciones. Esto llevó a proponer discusiones al interior de la FPAA, siendo tema central de encuentros, como el de la Región Cono Sur en septiembre de 1994, entre otros.

La relación con la UIA continuó siendo objeto de debate interno. La situación de la Región III de la UIA se entendía crítica por su falta de presupuesto y de peso político dentro de la organización mundial. La tensión entre formar parte (asimilar la Región III a la FPAA, como proponía Juan José Casal Rocco) o mantener la independencia es un debate que no se concluyó entonces ni ahora, aunque ha predominado la última tesis. Quienes la sostienen, afirman que, aunque podría ser deseable, las diferencias estatutarias y de régimen económico entre ambas instituciones harían prácticamente imposible una fusión.

En 1992 Paredes se excluyó como posible vicepresidente de UIA y se apoyó a la arquitecta Sara Topelson (México)[21], hecho que evidenciaba la independencia entre ambas instituciones. En 1996 se promovió a la presidencia de la UIA a Mario Paredes. México, en cambio, promovió posteriormente a la propia Topelson, aunque la mayoría de las delegaciones de la FPAA mantuvieron su apoyo al chileno. No obstante, fue Topelson, en competencia también con otros candidatos extrarregionales, quien obtuvo el cargo por el periodo 1996-1999.

En la Asamblea General previa al CPA de Brasilia (1996) se consideró un nuevo estatuto y reglamento general, aprobado finalmente en Quito, en noviembre de ese mismo año. La propuesta de cambio no introdujo transformaciones sustanciales en el primero, aunque vale la pena reseñar la diversificación de los asesores (artículo 32) y la mayor importancia otorgada al Centro de Documentación (artículo 36). En efecto, se afirma que el SGT

> propondrá al Comité Ejecutivo un Director del Centro de Documentación, creado por Convenio FPAA-SAU, siendo responsable de programar su desarrollo futuro y de informar sobre su funcionamiento. También deberá coordinar tareas con otros Centros de Documentación Regionales e Internacionales de interés.[22]

El nuevo artículo 36 también eliminaba la referencia a la duración del cargo de SGT (duración que se establecía como de dos periodos con posibilidad a un tercero en los estatutos anteriores). Desde entonces, por decisión de la SAU, quienes han ocupado estos cargos lo han hecho por un único periodo, aunque no siempre en coincidencia temporal con los mandatos presidenciales.

EL XX CPA EN BRASILIA, 1996

El nombre de este Congreso, "Redescubrir América", marca una clara traza de continuidad ideológica con el anterior celebrado en Montevideo[23]. Esto se verifica con claridad en la llamada "Carta de Brasilia", que resume el evento:

> Este [Congreso] nos propuso volver a descubrirnos o redescubrirnos. Hace cinco siglos fuimos descubiertos por los otros. Redescubrirnos ahora sería intentar vernos a nosotros mismos ya no con los ojos de los otros sino con nuestros propios ojos. [...] Esto implica una [...] necesaria reconquista basada en la defensa y definición de nuestras identidades.[24]

Fig. 2: Fotografía grupal del XX CPA. En el centro y sentados, el presidente saliente y el entrante de la FPAA.

Su organización, a cargo del IAB, estuvo presidida por Antonio Carlos Moraes de Castro, quien fue elegido como presidente de la FPAA por el periodo 1996-2000[25]. En la publicación con el programa, reglamento, temario y calendario, Moraes de Castro da cuenta de los problemas económicos de la región y del Brasil en particular, que llevaron a retaceos significativos en el apoyo empresarial y del sector público[26]. No obstante, se registraron 1741 participantes, un número significativamente mayor que en la edición anterior, aunque la Carta y otros documentos consultados no especifican el número de delegados del exterior.

Hubo 24 conferencias principales dictadas por importantes colegas como, entre otros, José Ignacio Díaz, Miguel Ángel Roca, Joao Filgueiras Lima, Jaime Lerner, Oscar Niemeyer, Severiano Porto, Roberto Segre, Germán Samper, Emilio Ambasz, Pedro Ramírez Vázquez, Juvenal Baracco, Fruto Vivas. Hubo también 15 conferencias técnicas y se presentaron 137 trabajos. En estos últimos, el predominio local fue absoluto: solamente se presentaron 16 trabajos del exterior (uno de Argentina, uno de Colombia, siete de Cuba, uno de Estados Unidos, tres de Uruguay y tres de Venezuela).

Las temáticas presentadas no iban exactamente en la misma dirección de las declaraciones de regionalismo presentes en la Carta y otros documentos[27]. Son relativamente escasas las ponencias sobre asuntos de identidad, tecnologías apropiadas o relaciones centro-periferia. Los temas parecen diversificarse, aunque con un acento muy claro en el urbanismo: planificación, procesos de participación y análisis urbano. Se mantuvo una proporción de trabajos sobre historia urbana y de la arquitectura y sobre temas patrimoniales. Aumentó la cantidad de trabajos vinculados al medio ambiente y la sustentabilidad y aparecieron estudios paisajísticos, sobre accesibilidad universal y relativos a la aplicación de programas informáticos.

La idea de realizar una cuatrienal de arquitectura, que reuniera los mejores trabajos de todas las bienales realizadas en el periodo (once en total), no llegó a concretarse, aunque sí se presentaron los trabajos de México, Colombia y Brasil[28]. Esta idea pretendía retomar una vieja tradición de los CPA en sus primeras décadas, cuando el Congreso se acompañaba de una exposición de arquitectura panamericana.

Las conclusiones y recomendaciones del Congreso reforzaban el carácter regionalista (una arquitectura en respuesta a las propias condiciones sociales, económicas y culturales, la "afirmación de identidades", el respeto a las "culturas" locales), humanista ("el hombre como principio y fin de la arquitectura", "una arquitectura y un urbanismo incluyentes") y patrimonialista (el patrimonio cultural, que va más allá de la arquitectura para incluir lo inmaterial). La defensa de la simplicidad, la economía y el rechazo a la arquitectura "del derroche, del despilfarro" son señales que indicaban la postura contraria a las corrientes posmodernas y las modas importadas, retomando el legado ideológico de la arquitectura moderna[29].

GESTIÓN 1996-2000

La gestión de Moraes de Castro y el Comité Ejecutivo entre 1996 y 2000 está resumida en la *Memoria de la FPAA* correspondiente al periodo[30]. El primer tema abordado en esa publicación, la práctica profesional de la arquitectura, fue, según palabras del entonces presidente, "el que más ha servido de revulsivo para nuestras reflexiones"[31]. En el marco de los intentos de liberar el comercio de servicios, incluidos los profesionales, la Comisión de Práctica Profesional de la UIA había redactado un *Acuerdo sobre Normas Internacionales de Profesionalismo*, cuya primera versión fue aprobada en junio de 1996, y que, según la FPAA, reflejaba el modelo de los países sajones o centroeuropeos[32]. El objetivo de la UIA era negociar el acuerdo con organismos internacionales, como la Organización Mundial del Comercio, de manera de propiciar su aplicación en los Estados nacionales.

He aquí un caso concreto donde las ideas regionalistas de independencia frente a los centros de poder cobraban realidad y actualidad, pues las normas y realidades de estos países diferían de aquellas correspondientes a muchas de las naciones latinoamericanas en aspectos clave. El acuerdo fue

discutido por las secciones nacionales y por la FPAA, que creó un grupo de trabajo para tratar este tema[33]. Según Carlos Debellis, integrante de este grupo, el documento de UIA creaba condiciones favorables para los arquitectos extranjeros que actuaran en los países latinoamericanos, proponiendo un sistema de evaluación en base a la cantidad de obra ejecutada. También daba por sentado el sistema de enseñanza que exigía la práctica profesional post graduación para obtener la habilitación profesional, cuando muchos países latinoamericanos cuentan con título habilitante[34].

En un documento realizado para la Asamblea General del año 2000 (en el marco del CPA de México), este grupo se preguntaba:

> ¿Qué sustenta la valoración que hace UIA de la necesaria movilidad de los servicios arquitectónicos hacia otras naciones? ¿Es ese el principal camino para contribuir a mejorar "la calidad de la arquitectura"? ¿Es este tránsito beneficioso para las condiciones de ejercicio profesional de los arquitectos, de todos los arquitectos? [...] ¿Qué ventajas comparativas podría aportar la presencia de profesionales extranjeros? [...] ¿Cómo podría operar este tránsito de servicios para mejorar la ocupación de los arquitectos en muchos países en los que existen muchísimos arquitectos mal, sub o desocupados?[35]

La Federación y algunos países en su interior, especialmente los pertenecientes al Cono Sur, intentaron modificar la propuesta original de la UIA con algunos éxitos parciales luego de numerosas reuniones donde se confrontaron con los centros de poder que dirigen el organismo internacional. El nuevo documento fue llevado y aprobado en el siguiente Congreso de la UIA (Berlín 1999), luego se siguió un proceso de discusión y una versión final se votó en Beijing, en 2002[36]. Aún si consideramos los documentos de UIA como "documentos informativos de consenso que pueden ser usados por terceros"[37] (es decir, son recomendaciones, no estatutos), es evidente que para los arquitectos de países subdesarrollados significaba una nueva dificultad para establecer relaciones igualitarias en el marco de la globalización.

Se mantuvo en el periodo la búsqueda de afianzamiento de relaciones con la UIA y un sistema de coparticipación pleno. No obstante, se realizaron por primera vez, a partir de 1998, reuniones con los organismos continentales similares a la FPAA: Architects Regional Council Asia (ARCASIA), The Africa Union of Architects (AUA) y Architect's Council of Europe (ACE)[38]. No se puede entender este acercamiento sin perder de vista la problemática relación de la FPAA con la UIA y la necesidad de reformar el organismo mundial para que aquellos regionales tengan una autonomía y un peso político mayor en su interior[39]. Se llegaron a realizar tres reuniones inter-federales, pero el intercambio no sobrevivió al nuevo milenio. En los últimos años ha habido nuevamente movimientos en este sentido, pero no con el impulso que tuvo a finales de los años noventa.

Otro hecho clave de este periodo fueron los intentos por incidir directamente y a favor de la profesión al interior de las realidades nacionales, en tanto organismo consultivo de prestigio, tal como lo ejercía la UIA a nivel global. Como se afirma en la memoria:

Fig. 3: 1997. San Pedro Sula, Honduras.

> Tratamos intensamente con los Gobiernos de Venezuela, Bolivia y Brasil, por solicitud de las Secciones Nacionales respectivas, buscando abrir caminos formales y legales en lo que se refiere a la cuestión de la Legislación Profesional específica en cada nación, con el objetivo de resguardar los intereses de los arquitectos en aquellos países. Por lo menos en Bolivia el éxito fue total. En los otros dos países se mantienen los trámites.[40]

El éxito refiere a la aprobación, en el país del altiplano, de la Ley de Ejercicio Profesional del Arquitecto, n.º 1373, aprobada el 13 de noviembre de 1992. La ley establece que "ningún proyecto o estudio técnico referido al campo de la arquitectura tendrá validez legal sin la firma de un Arquitecto legalmente habilitado para el ejercicio de la profesión" y le otorga al Colegio amplias potestades y protege a los arquitectos de la competencia del exterior[41]. Este hecho, aunque singular, demuestra hasta qué punto la organización colectiva consciente (de los arquitectos bolivianos en primer lugar, y de los colegas que apoyaron a través de la FPAA) puede producir cambios tangibles para el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los arquitectos[42].

En cuanto a la estructura interna, la Memoria 1996-2000 señala la reincorporación de Curazao y Canadá. Esta última con tal ímpetu que promovió y organizó una reunión de Comité Ejecutivo en Ottawa, en mayo de 2000. La mayor debilidad de la FPAA estaba situada en la región Caribe, con cinco países que no participaban de

Fig. 4: 1999, Mar del Plata, Argentina.

las reuniones: Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago (Surinam, que tampoco participaba, pertenecía a la región Cono Sur). La Federación, sin embargo, entendía que la reciente creación de la Federación Caribeña de Asociaciones de Arquitectos (FCAA) en el año 2000, mejoraría esa situación.

La revista de la FPAA, *Arquitectura Panamericana*, se dejó de publicar en este periodo, por falta de recursos para la impresión. Sin embargo, se crearon los *Cuadernos FPAA*: una serie de librillos económicos que daban a conocer los resultados de las asambleas y de las reuniones del Comité Ejecutivo (se realizaron de diez a doce cuadernos por reunión, en un total de diez encuentros). En este periodo las comunicaciones fueron nuevamente revolucionadas con la adopción generalizada del correo electrónico, aunque persistieron problemas de coordinación[43].

Los premios otorgados por FPAA se continuaron ofreciendo y se diversificaron. Sumaban un total de diez: medalla de oro y Arquitecto de las Américas (otorgados ambos en cada asamblea, cada dos años), premios anuales a la actividad pública, a la privada, a la divulgación, a la investigación y a la docencia, premio Gabriel Serrano Camargo (otorgado a estudiantes, cada cuatro años), Juan Torres Higueras y Rafael Norma (reconocimiento a la actividad gremial en el ámbito internacional).

MÉXICO 2000 Y LA GESTIÓN 2000-2004

El CPA en Ciudad de México (18 al 22 de septiembre de 2000) marca un momento ideológico en el que el regionalismo y la problemática centro-periferia, aunque no desaparecen (incluso al día de hoy) disminuyen su intensidad, mientras se mantienen los lineamientos generales humanistas, pluralistas, ambientalistas y la crítica al desarrollo desequilibrado y la desigualdad social. El título del Congreso, "Hombre, Espacio y Sociedad" da cuenta de este matiz, que marca a nuestro entender el declive de una manera de leer la problemática de la arquitectura y del arquitecto (el regionalismo crítico) sin que un claro paradigma de pensamiento la sustituya, al menos hasta que las ideas de "sustentabilidad" y "desarrollo sostenible" se impusieron como dominantes[44].

En la presentación del Congreso, Mauricio Rivero Borrell, presidente del Comité Organizador y elegido como presidente de la FPAA para el periodo 2000-2004, se hacía las siguientes preguntas:

> ¿Hacia dónde vamos? ha sido la motivación central de toda la discusión. En los albores del tercer milenio, ¿cuál es el papel del arquitecto en una sociedad globalizada? Los esquemas de la formación profesional ¿están realmente de acuerdo a los requerimientos del entorno profesional y el mercado laboral?, ¿existe una verdadera teoría que ilumine el incierto futuro del arquitecto?[45]

Aun tomando en cuenta que el año 2000 propiciaba este tipo de reflexiones, es legítimo interrogarse si estas preguntas, especialmente la última, podrían tener lugar en un congreso contemporáneo de ingenieros o de médicos.

La organización, a cargo de la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana (FCARM) planteó un "Congreso de 500 días" que culminaron en la realización del propio CPA. Se promovieron en ese lapso de tiempo una serie de intercambios, "arquidiálogos" que pretendían motivar la discusión de las temáticas finalmente tratadas en el Congreso: teoría, formación, patrimonio, práctica profesional, desarrollo y seguridad urbana, arquitectura, políticas de vivienda, medio ambiente, publicaciones y vivienda alternativa.

El Congreso se realizó, coordinadamente, en paralelo con la segunda Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil[46]. La fusión de ambos eventos potenció la participación —según la relatoría del Congreso unas tres mil personas[47]— promovió la interdisciplina e impulsó el debate de ideas, pues "se articuló una semana completa de actividades de reflexión, exposición de obras, difusión y la exposición de libros y documentos"[48]. Todo esto se complementó con un número de conferencistas calificados, tanto americanos como de otros continentes: Teodoro González de León, Pedro Ramírez Vázquez y Ricardo Legorreta (México), Joao Filgueiras Lima (Brasil), Richard Meier (Estados Unidos), Santiago Calatrava y César Portela (España) y Mario Botta (Suiza).

El año 2000 también señala la culminación del primer trabajo de largo alcance sobre la historia de los CPA. Sin embargo, no va a ser sino hasta el año 2007 cuando se publique esta investigación, realizada por Ramón Gutiérrez, Jorge Tartarini y Rubens Stagno y editada por el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) con el nombre de *Congresos Panamericanos de Arquitectos. Aportes para su historia 1920-2000*. Realizado con material del Centro de Documentación de la FPAA, la investigación puso en evidencia la potencialidad del archivo y los pasos dados para su sistematización.

La estructura interna de la FPAA no tuvo grandes modificaciones en este periodo. Algunas organizaciones regionales pasaron momentos de crisis, como la Región Andina, mientras otras se fortalecieron, como el caso del Caribe. En este sentido, en 2004 se adhirió a la FPAA la Guayana Francesa, mientras continuaron los encuentros de la FCAA y otros eventos de difusión de la arquitectura y la profesión.[49] En la región Norte, Canadá nuevamente dejó de participar y en el Sur y región Andina, la ausencia de Chile, Venezuela

y Bolivia fue constante. En Centroamérica se hicieron importantes esfuerzos para volver a integrar a la Federación a secciones nacionales alejadas de las actividades de la FPAA[50].

La morosidad de las secciones nacionales, un problema endémico en la Federación, se mantuvo e intensificó en este periodo, con todos los problemas que ello implicaba. En un documento de noviembre de 2002 se daba cuenta de que el promedio de ingreso anual en el periodo 2000-2002 había bajado a USD 9.687, cuando en el lapso 1998-2000 había sido de USD 21.165. Concomitantemente, las deudas de los afiliados habían aumentado de USD 18.475 (2000) a 36.625 (2002), cifra que se califica como "sin precedentes"[51]. Pero a pesar de esta situación crítica, la FPAA resolvió no tocar el Fondo Panamá, para continuar generando ahorros.

En un informe de 2003, realizado para una Asamblea General Extraordinaria en Florianópolis, el SGT, Olivera Vigliola, realizaba un balance crítico de sus primeros meses de gestión:

> Nuestra organización no está pasando por un buen momento; entre otras disfunciones se constata:
> – Ha disminuido la participación de numerosas entidades nacionales.
> – Los órganos de la FPAA no están funcionando correctamente.
> – No se cumplen las resoluciones tomadas en las reuniones del Comité Ejecutivo.
> – La comunicación no es fluida.
> – Existen fuertes tensiones y críticas personales entre miembros de la organización.
> – No se asumen los compromisos económicos respecto a las cuotas anuales.
> – Solo algunas Regiones están funcionando orgánicamente.[52]

Algunos aspectos fueron parcialmente revertidos durante su gestión —que gozó de un amplio consenso[53]— como la mejora en la comunicación, especialmente por la aparición de la página web oficial de la institución a partir de 2004 (www.fpaa.info). No obstante, los escasos fondos de la organización y la ausencia fáctica de numerosos y relevantes países miembro en la vida institucional de la Federación impidieron superar todos los escollos y cumplir cabalmente con los objetivos de la institución.

Se comenzó a discutir —una práctica casi constante de la FPAA— la reforma de los estatutos. El núcleo del cambio consistía en reducir la cantidad de miembros del Comité Ejecutivo eliminando los secretarios y directores regionales. Algunos entendían que esto haría más viables y ágiles las reuniones y concomitantemente fortalecería las cinco vicepresidencias mientras que otros creían inconveniente reducir el ámbito de toma de decisiones. También se hablaba de cambiar el número de delegados en las Asambleas Generales, tema polémico de evidentes repercusiones políticas en tanto intentaba cambiar el peso de las asociaciones al interior de la Federación. El tema pasó a consideración del Consejo Honorario Vitalicio para el siguiente periodo con el objetivo de presentarlo y aprobarlo en la Asamblea General de 2008.

Los problemas de la práctica y la formación profesional siguieron discutiéndose entre la FPAA y la UIA. Pero, como se afirma en una reunión del Comité Ejecutivo de febrero de 2003, "la comisión de Práctica Profesional UIA continúa trabajando, pero las opiniones de América Latina prácticamente no se consideran por ser la mayoría de sus integrantes delegados de países desarrollados"[54]. La no afiliación o desafiliación de la UIA de varios países de América, las deudas de otros y la debilidad de la FPAA frente al organismo mundial —tanto desde el punto de vista institucional como presupuestario[55]— llevaban a que esta situación se mantuviera incambiada.

Aunque existían antecedentes, en 2004 se instala definitivamente la problemática de las ciudades de frontera, a partir de un foro realizado en agosto en Campo Grande (Brasil). Se firmó luego un documento para institucionalizar el tema en la FPAA, "por la importancia que tiene para el desarrollo de la profesión"[56]. En los años siguientes se realizaron sucesivas ediciones de este evento: la segunda y tercera conferencia tuvo lugar en Foz de Iguazú en 2006 y 2009, con un carácter temático ampliado a toda Sudamérica. En la edición 2009 la FPAA coordinó la participación de importantes conferencistas internacionales, como los expresidentes de la UIA Vassilis Sgoutas y Gaétan Siew[57].

GUADALUPE 2004

Liderada por Jack Sainsily[58], la organización del XXII CPA en la ciudad de Pointe-à-Pitre, en Guadalupe, significaba un enorme reto para el pequeño gremio de arquitectos locales, cuya trayectoria dentro de la organización panamericana era relativamente breve (habían ingresado en 1993). No obstante, el compromiso para el éxito del Congreso había sido asumido por todos los países caribeños, organizados desde el año 2000 en la mencionada FCAA, tras un primer congreso en Santo Domingo que recibió la adhesión de 16 países de la región.

Como se explica en el resumen de intenciones y programa del Congreso —elaborado por los organizadores—, para la región Caribe, el evento suponía fortalecer su región al interior de la FPAA. Para países como Guayana Francesa, Haití, Martinica y la propia Guadalupe, implicaba reforzar la

sección francófona, tanto al interior de la región como en todo el continente. Finalmente, para Guadalupe, el CPA era una oportunidad de inscribir al país en los procesos de integración, con las repercusiones culturales y económicas que ello implica[59].

Desde un territorio como el de Guadalupe, jurídica y políticamente francés, culturalmente de raíces africanas y territorialmente americano, la temática del CPA, *Métissages, cultures et créations*, parecía del todo adecuada. Pero más que la búsqueda de una identidad a partir de la confrontación entre centro y periferia, aquí cobraba vigor el concepto de *diversidad*. Es decir, la celebración de lo multicultural y el mestizaje, aunque desde una perspectiva humanista y crítica de la globalización, antes que liberal, cínica o desencantada[60]. Junto a ello, la apuesta por la interdisciplina como modo de comprender la realidad global[61]. Todo esto, que ya estaba presente en el Congreso de México, en Guadalupe adquiere un carácter mucho más manifiesto.

La situación geográfica y accesibilidad de Guadalupe implicaba un desafío para una concurrencia masiva, hecho que fue asumido por la FPAA desde el momento en que se lo seleccionó como sede. El temor real a una baja participación y diversos contratiempos llevaron a posponer el Congreso de mayo para octubre y luego diciembre. No obstante, los responsables demostraron capacidad de organización y el evento se llevó a cabo a pesar de la exigua asistencia. Se realizaron simultáneamente la primera Bienal de Arquitectura de Guadalupe, la sexta de arquitectura del Caribe y un salón de arquitectura panamericana con obras premiadas en las últimas bienales.

En abril de 2005, el SGT de la FPAA, José Luis Olivera, realizaba las siguientes apreciaciones críticas sobre el XXII CPA:

> Sainsily hizo un enorme esfuerzo que no se vio reflejado en el resultado final. Solo hay fotos y afiches, pero no hay ningún documento resultante del congreso, por lo que es muy difícil para los delegados volver a sus respectivos países con las manos vacías. La Asamblea sí fue numerosa y el Congreso prácticamente se realizó por la presencia de los delegados FPAA. No puede repetirse esta situación, sumándose el alto costo del pasaje para el sitio donde se realizó el Congreso.[62]

En la Asamblea previa al CPA se votaron las nuevas autoridades. Gabriel Durand-Hollis (EEUU), vicepresidente de la región Norte, resultó electo presidente. Lo acompañó como secretario ejecutivo su coterráneo Robert López. Ambos arquitectos poseían ascendencia hispana y un manejo fluido del español, hecho que evidencia una política de la AIA que contrasta con épocas anteriores. En la Secretaría General y Tesorería se mantuvo José Luis Olivera Vigliola (hasta 2007). La sede votada para el siguiente CPA, en 2008, fue Copán (Honduras).

GESTIÓN 2004-2008

Este periodo significó un repunte y mejora en las cuentas de la FPAA, que vivió una situación de mayor desahogo, producto de la buena administración, de la eficiencia en el cobro y de un mayor compromiso de las secciones nacionales. El número de morosos, no obstante, se mantuvo alto. En octubre de 2006, el valor de la deuda del total de los países miembros era de más del doble del valor sumado de la cuota anual; 21 secciones nacionales todavía debían cuotas atrasadas, de un total de 31 miembros titulares. Al final del periodo se propuso una fórmula para que estos se pusieran al día con los pagos.

El Fondo Panamá poseía USD 30.000 para dicha fecha, aunque los lazos de su gerenciamiento y control se habían perdido y se intentaban recuperar. El Fondo era una fundación aprobada por el ejecutivo de la FPAA el 14 de noviembre de 1987 en Machu Picchu, pero datos obtenidos en esos meses confirmaban que nunca había llegado a crearse como persona jurídica. Concomitantemente, a propuesta de la Secretaría General, se propuso crear una cuenta oficial de la Federación en Montevideo. Esta facilitaría las transferencias y permitiría un manejo formal de los fondos de la FPAA. La idea incluía la creación de una fundación administradora, cuyas autoridades estarían definidas institucionalmente dentro de la normativa jurídica uruguaya[63].

Fig. 5: Firma del acuerdo entre la FPAA y la UIA en mayo de 2007. De izquierda a derecha: José Luis Olivera, Gaétan Siew y Gabriel Durand-Hollis.

En cuanto a los miembros de la FPAA, luego de años de escasa o nula participación, Canadá decidió desafiliarse. En cambio, Puerto Rico anunció su voluntad de volver a participar y Venezuela, luego de siete años de alejamiento, desde 2006 comenzó a concurrir a las reuniones (lo hace hasta 2010, cuando interrumpe su participación activa). Las nuevas autoridades del Colegio de Arquitectos de Venezuela (CAV) intentaban rearmar su colegio y retomar las relaciones también con la Regional de Arquitectos del Grupo Andino (RAGA) y la UIA.

Fig. 6: 2007. Santa Cruz, Bolivia.

Fig. 7: 2007. Comité Ejecutivo en Santa Cruz, Bolivia.

La problemática de la libre circulación de servicios profesionales continuó a impulso de los tratados de libre comercio (TLC) que se firmaron entre diferentes países de América y los Estados Unidos: Chile (2004), Centroamérica y República Dominicana (entre 2006 y 2009), Perú (2009), Colombia (2011), Panamá (2012). En el caso de México, en agosto de 2007 los ministros de economía de los tres países ratificaron el libre ejercicio profesional en los tres países del TLCAN. Esto impulsó la certificación profesional en el país azteca, con sus más de setenta colegios de arquitectos (esta acreditación era voluntaria pero necesaria para trabajar en Estados Unidos y Canadá)[64]. En estos casos, como afirmaba Olivera Vigliola, el conocimiento mutuo entre las asociaciones profesionales era una herramienta fundamental para llegar a acuerdos razonables o incluso beneficiosos para ambas partes. Sin embargo, al interior de la FPAA, se perdió la continuidad de las tareas de los grupos de trabajo sobre práctica profesional y formación[65].

Las relaciones con la UIA se mantuvieron e incluso mejoraron en este periodo. En primer lugar, por la participación más activa del vicepresidente de la Región III, Rivero Borrell (que también era presidente de la mesa del Consejo Honorario Vitalicio) y de otros miembros de la UIA que participaron en varias reuniones de la FPAA, incluido su presidente, Gaétan Siew. En segundo lugar, por plasmar en un acuerdo escrito sus intenciones de cooperación. En efecto, en mayo de 2007, al igual que otras federaciones continentales, la FPAA firmó un memorando de entendimiento con la UIA del cual se destaca la intención de evitar la duplicación de esfuerzos y por tanto la búsqueda de racionalizar los recursos de ambas entidades, el reconocimiento de la independencia total de cada una, la acción conjunta frente a terceras partes en temas de interés mutuo y la representación recíproca en los respectivos órganos de trabajo (este último, una aspiración constante de la FPAA[66]).

Fig. 8. 2007. Comité Ejecutivo en San Antonio, Texas, Estados Unidos.

Durante todo el periodo que comienza en la década de 1990, la FPAA parece haber reducido sus relaciones con organismos internacionales de carácter político y económico a una mínima expresión. Se dedicó, como es de esperar, a mejorar sus vínculos con la UIA y, aunque el esfuerzo no haya sido continuo, fomentar el encuentro con otras organizaciones profesionales, como las federaciones de arquitectos de otros continentes. Durante esta gestión (2004-2008), se manifestó la intención de convertirse en asesores de la Organización de Estados Americanos (OEA) para los asuntos vinculados con la profesión y retomar de ese modo un rol con mayor peso político. El asunto fue mencionado por el presidente Durand-Hollis en 2006 y también fue parte de los objetivos planteados por el nuevo SGT en 2007[67], pero la propuesta no se concretó.

Debido a la cantidad y asiduidad de los premios FPAA, se decidió en esta gestión otorgarlos cada cuatro años, en coincidencia con los CPA. Para la edición 2008 se integró el Premio Gabriel Serrano Camargo a los premios FPAA.

GESTIÓN 2008-2012

En la última Asamblea General presidida por Durand-Hollis, en noviembre de 2008, previa al XXII CPA en Honduras, se aprobaron los nuevos estatutos y reglamento de la institución. En la memoria de la gestión 2008-2012, presidida por el argentino Jorga Raúl Monti[68], se dice con respecto a este asunto que

> existía coincidencia en concebir una estructura resolutiva más ágil y que signifique menor administración de los recursos económicos, reestructurando principalmente la conformación de las Regiones [...]. Es de destacar que luego de la puesta en vigencia, aumentó considerablemente la participación en todas las asambleas y reuniones de Comité.[69]

Esta última aseveración llama la atención, puesto que el espíritu del cambio era lograr una estructura "más ágil" y para ello reducía la cantidad de cargos regionales[70]. En realidad, la mayor participación[71] no se verificó por ninguna de estas circunstancias sino por la mayor presencia de miembros no pertenecientes al Ejecutivo, tanto representantes de las secciones nacionales y miembros del CHV como invitados ocasionales.

Otro asunto de vital importancia, planteado y avanzado en la gestión precedente y puesto en marcha en este periodo fue la creación de una Fundación con sede en Uruguay. En la memoria citada se dice que esta

> generó un importante avance tanto en la organización administrativo-contable [como] en la posibilidad de realizar, dentro del marco legal, distintos acuerdos, convenios de adhesión y colaboración interinstitucionales.[72]

En la Asamblea General de noviembre de 2008 se autorizó al presidente y al SGT de la FPAA a integrar el Consejo de Administración de la Fundación, así como a transferir los fondos de la cuenta de la Federación a esta nueva entidad. A finales de 2009 la personería jurídica de la Fundación estaba aprobada y para la reunión del Comité Ejecutivo de marzo de 2010 solamente restaba inscribirla en la Dirección General Impositiva y abrir una cuenta bancaria. En lo sucesivo, las cuentas de la FPAA, antes sujetas a la supervisión de la SAU, estarían controladas por una entidad pública, el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, lo que otorgaba, además, mayores garantías.

Los ahorros en la cuenta de la FPAA en este periodo se muestran en crecimiento, alejándose de la crisis vivida a comienzos de la década del 2000[73]. Varios países deudores se acogieron a planes de pago (aprobados en 2007 y 2009), aunque no todos lograron cumplirlos. En cuanto a la cuenta en Panamá, se intentó transferir sus fondos sin resultados (los administradores no estuvieron de acuerdo). Se mantuvo la constante de recibir el 50 % de los intereses anuales generados.

La participación de las secciones nacionales en las reuniones de la FPAA tuvo dos reingresos importantes en este periodo: Paraguay y Perú. Chile y Canadá, si bien manifestaron ocasionalmente su intención de integrarse a la vida activa de la institución, no lo concretaron ni lo han hecho hasta el presente. Surinam fue trasladado a la región Caribe (noviembre de 2008) y varias entidades (Antillas Holandesas, Trinidad y Tobago, entre otras) pasaron de miembros plenos a corresponsales, como manera de interrumpir su trayectoria deudora. Se crearon cinco programas de trabajo, aprobados en abril de 2009: práctica profesional, formación y acreditación, coordinación de eventos, extensión y planificación del territorio. En agosto del mismo año se asignaron a las regiones la coordinación de cada uno de estos temas[74].

Junto a estos temas y otros, como el auspicio de los concursos abiertos de arquitectura, la FPAA encaró en este periodo el Proyecto Insignia de Contribución al Desarrollo Sustentable PIC-América, por iniciativa de Ramón A. Prieto (FADEA, Argentina) en 2009. En el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional 2009-2012, este proyecto pretendía ubicar a la FPAA como líder de un plan de acción común a todas las secciones nacionales y cuyo objetivo era

> el desarrollo sustentable del hábitat local y regional y la sostenibilidad ambiental mundial, la gobernabilidad urbana y la gestión profesional de ciudades, territorios y proyectos claves para mejorar la calidad de vida de las comunidades locales.[75]

Como es notorio, el proyecto iba más allá de los objetivos históricos de la FPAA, involucrándose con la gestión directa, al tiempo que intentaba ampliar el marco de intervención de los arquitectos[76]. La combinación de hábitat, desarrollo y sustentabilidad se había convertido para entonces, como lo demuestran las temáticas de los CPA, en uno de los temas centrales de la profesión y aquel por el cual los arquitectos reivindican su rol social. Pero era evidente que, para su éxito, este plan debía contar con el compromiso de las secciones nacionales y con acciones concretas realizadas. En este sentido, el proyecto comenzó su implementación en Argentina, comprometiendo a las propias asociaciones y colegios que conforman la FADEA.

Las muestras y bienales han sido un tema central para la FPAA en todo el periodo. En la interpretación del SGT del periodo, José Luis Oliver Riverós, las exposiciones y muestras de arquitectura auspiciadas por la FPAA eran una forma de contrapesar el influjo del primer mundo:

> Las exposiciones conjuntas y autónomas, permanentes e itinerantes, de arquitectura de los diversos países del Continente Americano, permiten la comparación de ideas y soluciones a problemáticas comunes. Promueven a los autores y a las organizaciones, y se fortalece el conocimiento de las arquitecturas apropiadas, contrapesando el influjo cultural y la presión económica de los grandes centros de producción de la arquitectura del llamado primer mundo [...].[77]

Durante esta gestión y gracias al trabajo de una comisión permanente de la FPAA creada en noviembre de 2008, se concretó una Muestra de Arquitectura Panamericana (MAP 1), llevada a cabo en junio de 2010 en Medellín, Colombia. La exposición, que mostraba más de 160 trabajos, se presentó junto a otras dos exposiciones, la BIAU y otra de carácter nacional, curada por la SCA, con lo cual aseguró el éxito de público necesario. La MAP se replicó en 2011 en Bolivia y Córdoba y en Maceió en 2012 (en el marco del CPA), aunque no se pudo lograr su instalación en el Congreso de UIA de 2011 en Tokio.

Los vínculos con la UIA no se intensificaron en este periodo, quizás una diferencia con la gestión de Durand-Hollis. Al interior de la FPAA, las discusiones sobre el estatuto de UIA —que muchos entienden incompatible con organizaciones de base gremial como la FPAA— se mantuvieron, así como la tendencia general a considerar la Federación como una entidad independiente cuya misión es influir sobre las decisiones de UIA (aunque esto se ve relativizado por el escaso peso de la región en el organismo internacional). Los asuntos profesionales tuvieron altibajos durante el lapso

2008-2012. En Brasil, país de peso indiscutible, se creó, por Ley Federal, el Consejo de Arquitectura y Urbanismo (CAU) en 2010 (vigente desde el 2 de enero de 2012). De esta manera, se creaba un consejo propio de la profesión, desarmando el ex Consejo Federal de Ingeniería, Agronomía y Arquitectura. Este hecho fue un logro del IAB —con apoyo de la FPAA— reclamado en forma insistente durante décadas. En otros países, como los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, las asociaciones y colegios de arquitectos reclamaban ante iniciativas gubernamentales que entendían como un retroceso para la actividad profesional[78]. Los problemas de informalidad, competencia con otras profesiones, desamparo institucional y jurídico, descontrol en la formación por multiplicación de universidades y altibajos en la industria de la construcción, continuaron durante estos años y hasta el día de hoy en la mayoría de los países.

LOS ÚLTIMOS CPA: COPÁN (2008), MACEIÓ (2012) Y ASUNCIÓN (2016)

En 1920, los CPA eran los únicos eventos relacionados a la arquitectura en el continente americano. Pero desde finales del siglo XX, estos se han multiplicado. Hoy los CPA conviven con numerosos eventos de diverso tipo: los que apuestan a la difusión de la arquitectura, como bienales, exposiciones, muestras; los encuentros nacionales, regionales o internacionales, de carácter general o vinculados a temáticas más o menos específicas, como sustentabilidad, accesibilidad, ciudades de frontera o patrimonio; los eventos académicos organizados por redes universitarias, entre otros. Muchos de estos eventos, han sido y son auspiciados por la FPAA.

Por ejemplo, cuando en 2015 el Comité Ejecutivo armaba la agenda provisoria para el siguiente año, se mencionaban los siguientes eventos: Bienal de Arquitectura de Costa Rica, Congreso del AIA, Conferencia sobre Ciudades de Frontera en Brasil, Congreso Iberoamericano de Urbanismo en Perú y Bienal de Lima, II Congreso Internacional Arquitectura y Sostenibilidad en Amazonia, Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) en Quito, la Bienal Internacional de Arquitectura de Argentina, la Bienal de Arquitectura de Quito y, finalmente, el XXV CPA en Asunción[79]. En este contexto, no es de extrañar que, aun siendo el evento central de la FPAA, el poder simbólico de los CPA en el imaginario de los arquitectos del continente se haya debilitado en cierta medida.

A pesar de ello, los años de anticipación entre la elección de la sede y la realización han jugado a favor. También el hecho de que es el único donde se va a discutir específicamente sobre el estado de la disciplina y la profesión en el continente. Como formas de darle mayor atractivo se lo ha hecho

Fig. 9: Fotografía del XXIII CPA celebrado en Honduras en 2008. En el centro de la foto se encuentra el SGT, José Luis Olivera. Junto con el Congreso de 2004 en Guadalupe, se puede entender que la elección de la sede en el país centroamericano respondía a una política de fortalecer esta región y la del Caribe.

coincidir con importantes eventos de difusión, se han conseguido importantes conferencistas y se entregan los diversos premios de reconocimientos de la FPAA, tanto a arquitectos como estudiantes (premio Serrano Camargo).

Entre el 16 y 23 de noviembre de 2008 se realizó el XXIII CPA en Honduras (Tegucigalpa y Copán), país que por primera vez acogía este evento panamericano. El Comité Organizador estuvo presidido por David Aguilar, del CAH. Se propuso llamar al Congreso "Arquitectura ecoturística", pero finalmente la temática seleccionada fue "Arquitectura y derechos humanos. Futuro para la sustentabilidad". El siguiente Congreso (27 al 30 de noviembre de 2012) se realizó en Maceió (Estado de Alagoas, Brasil) con la temática "Vivir el territorio. Imaginar América". Acudieron a este evento casi 2000 arquitectos[80].

El último Congreso previo al centenario de la institución, dedicado a la memoria del colombiano Germán Suárez Betancourt —destacado integrante de la FPAA y miembro del CHV— se desarrolló en Asunción (Paraguay), los días 24 al 26 de noviembre de 2016. La organización, presidida por María Luz Cubilla, quedó a cargo de la APAR y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte y contó con el apoyo de una comisión propia de la FPAA. El tema del Congreso fue "Resiliencia en la arquitectura y el urbanismo: permanencia y temporalidad". Se plantearon cuatro ejes temáticos de discusión: arquitectura, urbanismo, patrimonio y ambiente, y se incorporaron mesas redondas para discutir en torno a esas temáticas, reafirmando el carácter de Congreso donde se discuten los asuntos más relevantes que atañen a la profesión.

LOS ÚLTIMOS AÑOS 2012-2019

En el periodo 2008-2012, producto de los avances tecnológicos, la comunicación volvió a mejorarse con la introducción de programas informáticos que permitieron, a través de internet, el uso de voz y video entre usuarios. Al comienzo se utilizó tímidamente, pero en 2012 ya aparece en la plataforma del nuevo Comité Ejecutivo como forma de realizar reuniones virtuales[81]. A esto debe agregarse el uso cotidiano de aplicaciones de mensajería en teléfonos móviles que permiten formar grupos de conversación y trasiego de información y documentos. Desde entonces, este tipo de herramienta se ha utilizado con más asiduidad provocando una revolución en la forma de relacionarse. Esto no significa, como diversos estudios han demostrado, que la presencia física haya perdido valor, pero sí dota de una nueva eficacia a mecanismos de comunicación antes reservados a la palabra impresa o la comunicación personal.

En la primera reunión del Comité Ejecutivo del periodo 2012-2016, en noviembre de 2012 en Maceió, se anuncian los grandes temas de trabajo y sus coordinadores responsables (vicepresidentes regionales apoyados por asesores de la presidencia, SGT y presidente). La temática "educación", que incluye, entre otros, temas de acreditación y difusión de posgrados se asignó a la región Cono Sur; la "bienal de bienales", cuyo objetivo es hacer circular la información sobre bienales y conformar museo virtual o físico de sus ediciones, se asignó a la región Andina; las situaciones de emergencia se asignaron a la región Caribe mientras el problema de la sostenibilidad a Centroamérica. Algunas temáticas como concursos y práctica profesional quedaron sin definir, otras se asignaron a presidencia (publicaciones,

Fig. 10: 2013. Comité Ejecutivo en Trujillo, Perú.

relaciones internacionales), al SGT (comunicación institucional), al secretario ejecutivo (patrimonio) y a asesores de presidencia (ciudades de frontera)[82].

Aunque la asignación de tareas fue variando, fueron esas temáticas las que han concentrado las preocupaciones de los dirigentes de la FPAA en los últimos años, como se desprende de las actas de la institución. Esta estuvo presidida en el periodo 2012-2016 por el brasileño Joao Virmond Suplicy Neto, quien eligió a Nivaldo Andrade como secretario ejecutivo. El nuevo SGT, Duilio Amándola, en actividades desde la reunión del Comité Ejecutivo de Montevideo en marzo de 2012, fue confirmado en esa misma asamblea. Para el actual periodo (2016-2020) se eligió a Fabián Farfán (Bolivia) para presidir la FPAA, quien está acompañado por Juan Articardi (SGT) y Edwin González Hernández (secretario ejecutivo).

Un relevamiento de la asistencia a reuniones de la FPAA (Comité Ejecutivo y asambleas) entre 2003 y 2019 revela que las secciones nacionales que más han participado son: Uruguay (100 % de asistencia), Costa Rica (100 %), Argentina (94 %), Brasil (90 %), Ecuador (84 %), Guadalupe (81 %), Colombia (77 %), Estados Unidos, México y Honduras (74 %), Bolivia (71 %). Se podría decir que estos once países representan el núcleo duro de la FPAA. Paraguay y Perú poseen una asistencia del 58 % y 55 % respectivamente, aunque esta se ha incrementado en el último decenio. Cuba llega al 52 % y Puerto Rico 48 %, completando los países con participación intermedia. Panamá (32 %), Guatemala (23 %), Venezuela (16 %), Martinica (13 %) son países activos con baja participación. Belice, Canadá, Chile, Curazao, El Salvador, Guayana Francesa, Nicaragua, República Dominicana y Trinidad y Tobago apenas han participado en una o dos reuniones en todo el periodo. El resto de las secciones nacionales afiliadas actualmente a la FPAA (Bahamas, Barbados, Haití, Jamaica) no presenta ninguna actividad en el periodo[83].

Los problemas para el cobro de las cuotas han persistido durante todo el periodo, aunque casi todos los países deudores se han acogido a planes de pago generosos. A diferencia de otras instituciones, la FPAA siempre ha privilegiado la participación antes que el cobro de la cuota. Se

Fig. 11: 2015. Comité Ejecutivo en Manaos, Brasil.

Fig. 12: Febrero de 2017. Comité Ejecutivo en Ciudad de México, México.

Fig. 13: Mayo de 2017. Asamblea Plena de FPAA en Mendoza, Argentina.

Fig. 14: Mayo de 2017. Asamblea Plena de FPAA en Mendoza, Argentina.

Fig. 15: Mayo de 2017. Asamblea Plena de FPAA en Mendoza, Argentina.

Fig. 16: Octubre de 2017. Comité Ejecutivo FPAA en Forte de France, Martinique.

ha incitado a concurrir aún en casos de morosidad crónica y aunque los estatutos no den derecho a voto. Por ejemplo, durante muchos años, en la década de los noventa y 2000, Argentina y Brasil participaban asiduamente, aunque debían varios años de cuota.

En los últimos años, la FPAA ha incurrido en gastos extraordinarios, fundamentalmente en el área de difusión y comunicación. Esto llevó a la necesidad imperiosa de hacer uso del Fondo de Panamá, pues los ahorros en Uruguay apenas sobrepasaban los ingresos anuales por cobro de cuotas. Se logró en primera instancia y luego de años, retomar el control de la cuenta en el país centroamericano a partir de un nuevo acuerdo entre la FPAA y el CAP-SPIA firmado en 2013. En 2016 se resolvió transferir la totalidad de los fondos de la cuenta de Panamá a la del Banco República de Uruguay, aunque quedó expresamente prohibido utilizar ese dinero para gastos operativos[84]. Esta operación no se realizó de forma inmediata y recién se concluyó en marzo de 2020.

Las tareas de difusión y comunicación siempre han sido esenciales para una institución que nuclea decenas de miles de arquitectos, pero aun así le cuesta llegar a la mayoría de su público objetivo, por no decir el público en general. Durante la gestión de Suplicy se contrató a un equipo asesor que renovó la página web, reguló el uso de la "marca FPAA" (su isologotipo), reanimó el uso de redes sociales y volvió a publicar una revista propia, que mantuvo el nombre de la original editada en los años noventa, *Arquitectura Panamericana*, aunque no su formato. Los números cinco y seis salieron a la luz en octubre de 2016 y agosto de 2018 respectivamente[85].

La revista cuenta con un dossier dedicado a una problemática específica (sustentabilidad en 2016 y espacio público en 2018) en la que se reflexiona desde las cinco regiones de la FPAA. Cuenta también con espacios dedicados a noticias gremiales e institucionales que hacen a la vida de la Federación. En los artículos temáticos han escrito académicos, arquitectos proyectistas y planificadores y referentes gremiales de la propia FPAA. La revista física ha tenido previsibles problemas de distribución, aunque es de señalar que se encuentra accesible en la web, con lo que asegura un público mayor.

Las relaciones con la UIA, aunque han pasado por diversos periodos, más o menos intensos, nunca han perdido centralidad para la FPAA. En este último periodo se ha mantenido la opinión general acerca de la independencia entre ambos organismos mientras se intenta colaborar y firmar un nuevo memorando de compromiso. A través de las secciones nacionales que participan de UIA, la FPAA promovió con éxito la sede de Río de Janeiro para el Congreso de 2020 (será la cuarta sede latinoamericana, tras La Habana en 1963, Buenos Aires en 1969 y Ciudad de México en 1978).

Tras los encuentros a mediados de la década de 1990, promovidos por la presidencia de Moraes de Castro, la FPAA parece haber retomado en este periodo contactos más sostenidos con las federaciones continentales (AUA, ACE, ARCASIA). Asimismo, en 2013 la FPAA se adhirió al United Nations Global Compact Cities Programme (UNGCCP) al tiempo que apoyó la norma RESET impulsada en Costa Rica por el Instituto de Arquitectura Tropical. Junto con el programa PIC América y el apoyo de eventos como el Congreso Internacional Arquitectura y Sostenibilidad en la Amazonia, muestra a una institución que intenta armar redes con organismos y eventos de carácter internacional de modo de ganar reconocimiento e incidencia en todos los niveles (desde lo local a lo global).

La FPAA ha apoyado y auspiciado otros eventos, como los seminarios sobre ciudades de frontera, el ArquiMemória (Encuentro Internacional sobre Preservación del Patrimonio Edificado) y las diversas bienales en Latinoamérica, desde las históricas, como la de Quito, a las de vida más reciente, como la Bienal Internacional de Arquitectura Argentina (primera edición en 2014). La exposición sobre arquitectura panamericana, por su parte, se volverá a realizar para el XXVI CPA en Lima y el Congreso de la UIA en Río de Janeiro, ambos en 2020.

Más allá de histórica reivindicación en favor de los concursos de arquitectura, en este periodo, por primera vez, la FPAA ha auspiciado y participado en alguno de ellos, de carácter internacional, como el del Centro Cívico de Medellín (también auspiciado por el UNGCCP). Esto ha significado un importante reconocimiento a la vez que

Fig. 17: 2018. Comité Ejecutivo FPAA en Washington, Estados Unidos.

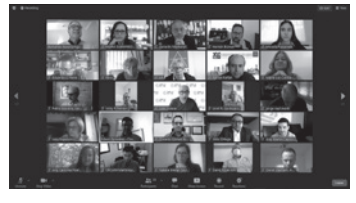


Fig. 18: 2020. Comité Ejecutivo de FPAA en reunión virtual.

Fig. 19: Reunión de integrantes del Cono Sur, en el marco del Comité Ejecutivo y los festejos por los cien años de vida institucional, Montevideo, 2020. El grupo se encuentra frente al edificio sede de la SAU, sede de la Secretaría General de la FPAA y de su archivo.
De izquierda a derecha: María Luz Cubilla (presidente APAR), Jeferson Navolar (presidente del Colegio de Arquitectos de Brasil) y su esposa; Eduardo Cunha Ferré (referente del programa PIC América), Juan Articardi (SGT), Arq. Marín Capobianco (presidente FADEA), Gerardo Montarulli (vicepresidente región Cono Sur), y Fernando Pereira Figuerón (presidente SAU).

obliga a la institución a munirse de un cuerpo de jurados y asesores para participar en futuros certámenes. En 2015 se resolvió que las secciones nacionales propongan dos nombres para jurado, mientras los asesores serían los miembros del Comité Ejecutivo o bien estarían designados por este[86].

Una de las tareas históricas de la FPAA ha sido la movilización, a través de notas o gestiones personales, para lograr sus objetivos en el ámbito político. Estos pueden ser en defensa o en pro de una normativa o una iniciativa vinculada a la profesión, a la arquitectura o al urbanismo. Los ámbitos abarcan desde los más generales (el poder ejecutivo o presidencia de un Estado) a los más pequeños (alcaldías, municipios). En este periodo y como en todos ellos se han realizado este tipo de acciones, que han incluido,

entre otras, el repudio a la contratación directa de equipos consultores extranjeros[87] o la denuncia ante los cambios de normativas que han afectado la labor o la entidad misma de los colegios[88].

La "Declaración de La Habana" de 2016 afirmaba una vez más la importancia de la regulación del ejercicio profesional del arquitecto en cada país, un reclamo histórico que atraviesa toda la historia de la FPAA, desde sus albores, en 1920[89]. El ciclo de cien años de la FPAA muestra a los arquitectos en sus intentos de reconocimiento profesional (reconocimiento por parte de la sociedad y de los Estados) pero también en su voluntad de aprender de los otros, de reconocer en el continente un ámbito válido y coherente y de promover la arquitectura y el urbanismo como disciplinas que apuntan a la mejora en la calidad de vida de la gente.

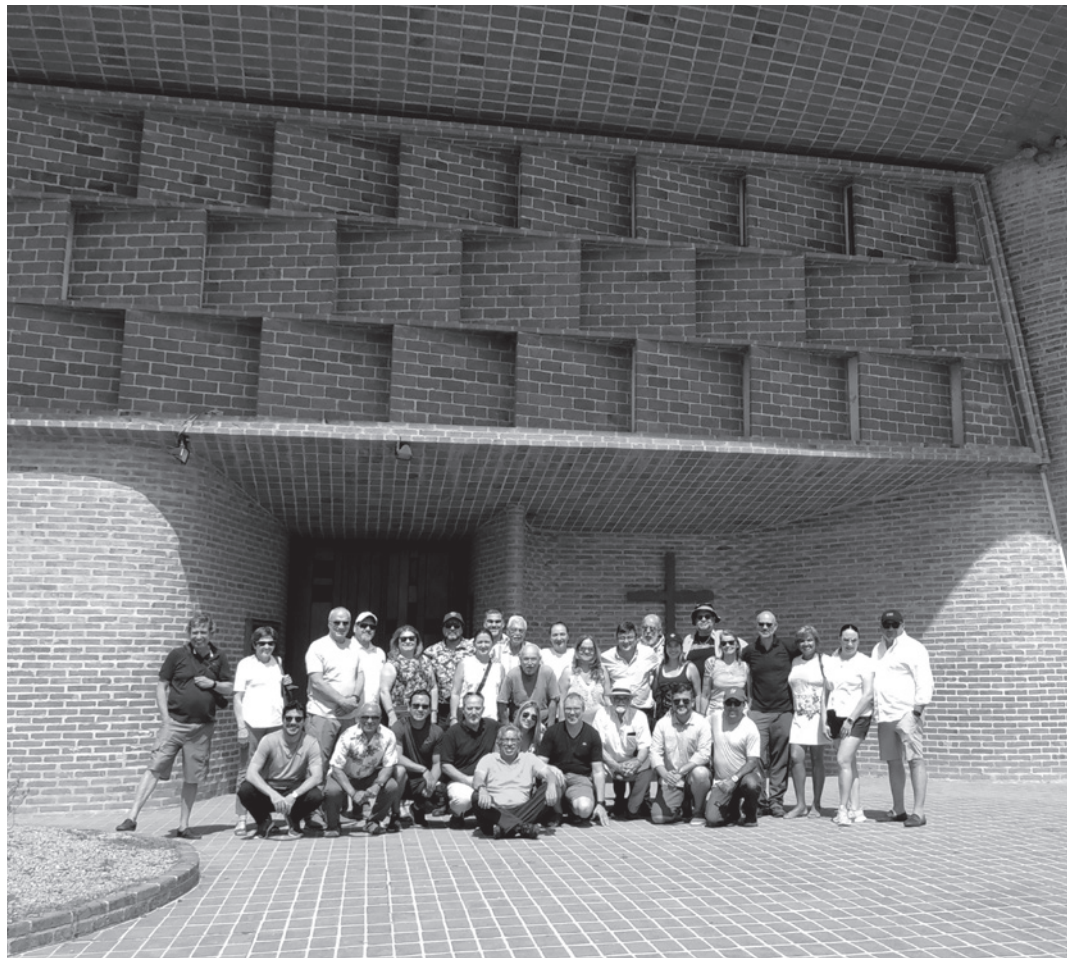


Fig. 20: Un nutrido grupo de dirigentes de la FPAA posa frente a la Iglesia de Cristo Obrero en Atlántida, en el marco de la reunión del Comité Ejecutivo y los festejos por los 100 años de la institución.

NOTAS

1. Carta de José F. Reygadas Valdez, presidente de la FPAA, a José Luis Canel, presidente de la SAU, 12 de marzo de 1991. Archivo FPAA.
2. Carta de Jaime Igorra y Roberto Villarmarzo (presidente y secretario de SAU) a José Reygadas (presidente de la FPAA), 11 de noviembre de 1988. Archivo FPAA.
3. Por ejemplo, la primera publicación de las Ediciones de la Secretaría General se llamó: "La Arquitectura como parte de la identidad de América Latina". Este folleto difundió los resultados de una mesa redonda que tuvo lugar en el Estado de Jalisco (México) en febrero-marzo de 1995 y que se desarrolló en paralelo a una reunión del Comité Ejecutivo de la FPAA.
4. Estados Unidos estuvo representado, luego de varios años sin participar, por el presidente de la AIA, Cecil Stewart, y por otros tres delegados. Mientras Estados Unidos buscaba estrechar nuevamente los lazos con la FPPA, Canadá manifestaba su interés en desvincularse de esta. Ver: FPAA, *Memoria 1992-1996* (Edición propia, 1996), sin paginación.
5. El número de ponencias fue tomado del documento donde se encuentran sus resúmenes. Sin embargo, la relatoría general del Congreso da un número algo mayor, 51 trabajos. Ambos documentos se encuentran en el archivo FPAA.
6. Archivo FPAA.
7. En 1990 accedió al gobierno departamental de Montevideo, por primera vez, el Frente Amplio, partido político de izquierda fundado en 1971.
8. Fernando Diez, *Crisis de autenticidad. Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Donn, 2008. pp. 6-7.
9. Jorge Francisco Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001, pp. 383-385.
10. Ibídem, p. 385.
11. FPAA, *Memoria 1996-2000*, p. 18.
12. José Luis Olivera Vigliola, Revisión de lo actuado 2003-2007. Archivo FPAA.
13. "Informe de 2 años de gestión: 1992/1994", Carta FPAA, n.º 14 (diciembre de 1994), p. 1.
14. Fue la época en que se popularizó el fax, lo que significó una revolución en las comunicaciones institucionales.
15. El presidente de FPAA se quejó en varias reuniones del Comité Ejecutivo sobre la falta de cooperación, especialmente en lo que refería al envío de material para publicar. FPAA, *Memoria 1992-1996*.
16. El n.º 2 (diciembre de 1993) se dedicó a "viviendas alternativas", el n.º 3 (diciembre de 1994) a la arquitectura del Caribe y Centroamérica y el n.º 4 (mayo de 1996) a la arquitectura brasileña. Del n.º 5, dedicado a la arquitectura mexicana, se imprimieron pocos ejemplares y hoy es difícil de conseguir. El n.º 6, dedicado a la Argentina, nunca vio la luz. Por desconocimiento de la edición mexicana, en la nueva época de la revista se repitió el nº 5.
17. Mario Paredes (Chile) era, además de presidente de la FPAA, el secretario general del Consejo Iberoamericano de Asociaciones Nacional de Arquitectos (CIANA) desde 1991. De su fluido relacionamiento con los arquitectos españoles y en particular con el presidente del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Luis del Rey, surgió la propuesta de su financiamiento por parte de esta institución.
18. A finales de 1992 las secciones nacionales integrantes de la FPAA eran: Argentina, Bahamas, Barbados, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Cuatro de ellas no eran instituciones exclusivas de arquitectos (Nicaragua, República Dominicana, Panamá, Cuba), aunque sí lo eran sus representantes en la FPAA.
19. FPAA, *Memoria 1992-1996*.
20. Fernando Merino de la Cerda, "Diálogo" [entrevista a Mario Paredes], en *Mario Paredes*, Santiago de Chile: Editora Panamericana, 1995, p. 39. Ahora bien, según el propio Paredes, en el discurso que ofrecería en el XIX CPA de 1992, su antecesor, José Reygadas (México), participó en 63 eventos continentales. FPAA, Memoria 1992-1996.
21. Topelson había integrado el Comité Ejecutivo de la FPAA como secretaria de la Región Norte, en el periodo anterior (1988-1992).
22. FPAA, Estatutos y Reglamento General aprobados en Brasilia en 1996. Archivo de la FPAA.
23. El Congreso se dedicó *in memoriam* al arquitecto Juan Torres Higueras (Perú), expresidente de la FPAA, fallecido en 1992 en un accidente.
24. "Carta de Brasilia", *Arquitectura* (SAU), n.º 266, 1996, p. 57.
25. Moraes de Castro había sido director (1988-1992) y vicepresidente (1992-1996) de FPAA antes de llegar a su presidencia.
26. *XX Congresso Panamericano de Arquitetos*. Programa. Calendário. Regulamento. Temário. Conferências, Palestras, Brasilia: Prática Gráfica e Editora, 1996, p. 5.
27. Por ejemplo, en el Reglamento del CPA se dice: "Proponer "redescubrir América" como eje central [...] implica un esfuerzo de definición continuada, ya sea del proceso de formación de nuestras Naciones, o de las características de nuestras identidades, o, por fin, de los sentidos y caminos de nuestras producciones". *XX Congresso Panamericano de Arquitetos*, p. 71.
28. FPAA. *Memoria 1996-2000*, p. 30.
29. "Carta de Brasilia", pp. 59-60.
30. El secretario ejecutivo de este periodo fue Máximo A. Sánchez Paredes, el SGT Rubens Stagno y, desde marzo de 1997, Adolfo Pieri. También actuaron temporalmente en la Secretaría General Carlos Debellis y Ricardo Muttoni.
31. FPAA. *Memoria 1996-2000*, p. 11.
32. FPAA, *Memoria 1996-2000*, p. 12.
33. Coordinado, respectivamente en el tiempo, por Luis María Rossi (Argentina), Carlos Debellis (Uruguay) y José Antonio Soto Pacheco (Costa Rica).
34. Entrevista a Carlos Debellis realizada por los autores el 7 de febrero de 2020.
35. Carlos Debellis y Luis M. Rossi, "Comentarios sobre documentos práctica professional", [sic] en Cuadernos FPAA, n.º 6 "Práctica professional" (18 y 19 de septiembre de 2000). Elaborado por la FPAA para la Asamblea General en México. Archivo FPAA.

36. No obstante, aunque se votó un documento, el proceso de discusión continuó en los siguientes años.
37. Comentario de Jim Scheeler (EEUU) en la reunión del Comité Ejecutivo en San José de Costa Rica, 6 y 7 de septiembre de 2005. Archivo FPAA.
38. ARCASIA fue creada en 1969, la AUA en 1981 y ACE en 1990. La FPAA, pues, es el organismo continental con más trayectoria.
39. Por ejemplo, se buscaba que los vicepresidentes de cada región de la UIA fueran electos por las secciones nacionales de cada región.
40. FPAA, *Memoria 1996-2000*, p. 20.
41. Ley 1373 del Estado Plurinacional de Bolivia. Sitio web: http://www.cab.org.bo/wpcontent/uploads/2016/03/Ley1373.pdf. Consultado el 2 de febrero de 2020.
42. Posteriormente, la FPAA ha colaborado en la defensa de la ley boliviana, frente a modificaciones propuestas por el poder político.
43. FPAA, *Memoria 1996-2000*, pp. 24-28.
44. Debe quedar claro que hablamos de matices. Por ejemplo, la idea de sustentabilidad no solo es compatible con el regionalismo crítico, sino que hoy conforma uno de sus nutrientes fundamentales.
45. Mauricio Rivero Borrell, "Presentación", Vértice. Boletín oficial, n.º 3, septiembre 2000, p. 5. Luego de su periodo en la presidencia, Rivero Borrell se postuló y fue elegido como vicepresidente de la Región III de la UIA por el periodo 2005-2008 y 2008-2011.
46. La primera se realizó en Madrid, en 1998.
47. XXI CPA, Relatoría. Archivo de la FPAA.
48. XXI CPA, Relatoría. Archivo de la FPAA.
49. No obstante, numerosos países del Caribe, aun estando afiliados, siguieron sin participar de la vida de la FPAA y sin hacer sus aportes, como la propia Guayana Francesa, Jamaica, Haití y Trinidad y Tobago.
50. José Luis Olivera Vigliola. Informe a la reunión del Comité Ejecutivo, Tegucigalpa, mayo de 2004. Archivo de la FPAA.
51. Informe n.º 1 de la Comisión de Auditoría de la Tesorería de la FPAA, noviembre de 2002. Archivo FPAA. Un elemento importante a tener en cuenta en esta coyuntura fueron las profundas crisis económicas que se abatieron en varios países del continente entre finales de la década de 1990 y comienzos del nuevo siglo. Según Olivera Vigliola, en 2003 solamente cinco entidades se encontraban al día con los pagos, de las 33 existentes entre miembros plenos y corresponsales.
52. José Luis Olivera Vigliola. Informe a la Asamblea General Extraordinaria, Florianópolis, octubre de 2003. Archivo de la FPAA. Olivera Vigliola sustituyó a Adolfo Pieri (1997-2002) y estuvo en el cargo entre 2003 y 2007.
53. En virtud de su gestión, Olivera Vigliola fue nombrado posteriormente como miembro del Consejo Honorario Vitalicio.
54. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 26 al 28 de febrero de 2003. San Antonio (Texas, EEUU). Archivo FPAA.
55. Olivera Vigliola afirmaba que mientras el presupuesto anual de la UIA era de 600.000 euros, el de la FPAA era apenas de 25.000 dólares. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 11 y 12 de abril de 2005. Maceió (Brasil). Archivo FPAA.
56. Acta de la Asamblea General Ordinaria de la FPAA. 6 de diciembre de 2004. Guadalupe.
57. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 1 y 2 de agosto de 2009. Foz de Iguazú. FPAA: Gestión 2008-2012.
58. Presidente del Comité Organizador.
59. XXII Congrès Panaméricain d'Architectes. Documento elaborado por la sección nacional de Guadalupe. Archivo FPAA.
60. Se critican en el documento las nociones de "arquitectura híbrida" o "ciudad genérica" que entendían los cruces culturales como una acumulación de injertos y "no-lugares".
61. En el documento, se hace un llamado a la participación no solamente de arquitectos sino de artistas, historiadores, sociólogos, filósofos y antropólogos.
62. Acta del Comité Ejecutivo. 11 y 12 de abril de 2005. Maceió (Brasil). Archivo FPAA. En la Asamblea General participaron 37 arquitectos.
63. Informe del SGT José Luis Oliver Riverós. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 5 y 6 de septiembre de 2007. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Archivo FPAA.
64. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 5 y 6 de septiembre de 2007. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Archivo FPAA.
65. "Informe de la Secretaría General y Tesorería". Acta de la Asamblea General Ordinaria. 18 y 19 de noviembre de 2008 Tegucigalpa (Honduras). Archivo de la FPAA.
66. Memorando de entendimiento entre la UIA y la FPAA. Archivo FPAA. El memorando tenía cinco años de vigencia.
67. Actas de reuniones del Comité Ejecutivo: 12 al 15 de mayo de 2004, Tegucigalpa (Honduras) y 5 y 6 de septiembre de 2007, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Archivo FPAA.
68. A Monti lo acompañó en la Secretaría Ejecutiva Eduardo Cunha Ferrer. En el cargo de SGT fue ratificado por la Asamblea José Luis Oliver Riverós.
69. FPAA, Gestión 2008-2012. Archivo FPAA.
70. Los cargos de secretario y director regional ya no pertenecían más al Comité Ejecutivo.
71. Entre 2003 y 2007 el promedio de asistencia a las reuniones de Comité Ejecutivo fue de 20, mientras en el periodo 2008-2011 fue casi de 30.
72. FPAA, Gestión 2008-2012. Archivo FPAA. La Fundación estaba integrada por un Consejo de Administración compuesto por el presidente y el SGT de la FPPA y el presidente de la SAU.
73. El 30 de marzo de 2009 la cuenta de la FPAA registraba USD 35.242, mientras que en noviembre de 2011 tenía USD 42.742. Archivo FPAA.
74. La región Sur se ocupa de formación y acreditación y territorio (también patrimonio), la centroamericana de la práctica profesional y la andina de los eventos. De la extensión se ocupa la presidencia y el secretariado.

75. Documento de encomienda de gestión al Colegio de Arquitectos de la Provincia de Entre Ríos (CAPER, FADEA), firmado por FPAA, FADEA y CAPER, 29 de julio de 2010. En: www.colegioarquitectos.org.ar. Consultado el 27 de enero de 2012.
76. Documento de encomienda de gestión al CAPER.
77. "Carta del Secretario General", Gestión 2008-2012. Archivo FPAA.
78. Comentario de Octavio de Lamo, representante del CAV (Venezuela). Acta de la reunión de la Asamblea Plena. Octubre de 2010. Medellín (Colombia). Gestión 2008-2012. Archivo FPAA.
79. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 9 al 11 de abril. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Actas 2012-2016. Archivo FPAA.
80. Según Gerardo Montaruli (vicepresidente Región Cono Sur). Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 15 y 16 de mayo de 2014. San José de Costa Rica. Actas 2012-2016. Archivo FPAA.
81. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 30 de noviembre de 2012. Maceió (Brasil). Actas 2012-2016. Archivo FPAA.
82. FPAA, Actas 2012-2016. Archivo FPAA. Es llamativo que no se nombre explícitamente el proyecto PIC América como uno de los ejes a trabajar. No obstante, en la Asamblea General anterior a la reunión del Comité Ejecutivo, María Luz Cubilla (APAR) nombra el proyecto y señala su importancia y el hecho de estar aplicándose en Paraguay.
83. Se tomaron en consideración 31 reuniones entre 2003 y marzo de 2019 (más del 90 % de la totalidad de reuniones de ese periodo; del resto no se posee datos). Se contabilizó la asistencia de miembros de órganos de la FPAA (Comité Ejecutivo, CHV), de representantes de secciones nacionales y, en algunos casos, de miembros de la UIA representantes de la Región III con fuerte vínculo con la FPAA. La asistencia de Uruguay (100 %) está asegurada por la presencia del SGT. Surinam estuvo afiliada a la FPAA, pero nunca participó de sus reuniones. Los porcentajes de participación serían menores en algunas naciones (por ejemplo, México) si no se contabilizara la participación de los miembros del CHV. También vale aclarar que algunas de las secciones nacionales mencionadas con baja o nula participación son socios corresponsales (no cotizan ni tienen voto).
84. Acta de la reunión del Comité Ejecutivo. 10 al 12 de marzo de 2016. La Habana. Actas 2012-2016. Archivo FPAA.
85. La idea de realizar la revista era manejada desde 2013 por el presidente de FPAA, Suplicy Neto. Por error se nombró este primer ejemplar de la nueva época con el número cinco, que había sido ya publicado en 1996 y dedicado a la arquitectura en México y que por haber sufrido problemas de distribución no era conocido por los responsables de la revista.
86. Actas de la reunión del Comité Ejecutivo. 9 a 11 de abril de 2015. Santa Cruz de la Sierra. Actas 2012-2016. Archivo FPAA.
87. El caso del proyecto para el Plan Director de Brasilia, que el gobierno otorgó a una consultora de Singapur en 2012 y que contó con la oposición del IAB y la FPAA.
88. En Ecuador, donde se dejó de exigir la colegiación. La FPAA envió una nota en 2014 sugiriendo volver al régimen anterior. Acta del Comité Ejecutivo. 10 a 12 de marzo de 2016. La Habana. Actas 2012-2016. Archivo FPAA.
89. Acta del Comité Ejecutivo. 10 a 12 de marzo de 2016. La Habana. Actas 2012-2016. Archivo FPAA.

FUENTES

Archivo de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA)
Publicaciones periódicas de la FPAA:
Arquitectura Panamericana (primera época 1992-1996 y segunda época 2016-2018)
Carta de la FPAA (segunda época, 1988-1996)
Vértice. Boletín oficial
Estatutos y resúmenes de gestión de la FPAA:
Actas 2012-2016
Estatuto y Reglamento General (1996 y 2008)
Gestión 2008-2012
Memoria 1992-1996
Publicaciones de los Congresos Panamericanos de Arquitectos:
XX Congresso Panamericano de Arquitetos. Programa. Calendário. Regulamento. Temário. Conferências, Palestras. Brasilia: Prática Gráfica e Editora, 1996.
"Carta de Brasilia", *Arquitectura*, n.º 266, 1996, p. 57.

BIBLIOGRAFÍA

Diez, Fernando. *Crisis de autenticidad. Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina.* Buenos Aires: Donn, 2008.
Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad.* Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1: Revista *Arquitectura* (SAU), n.º 262, noviembre de 1992, p. 46, Montevideo, Uruguay.
Fig. 9: Fotografía de José Luis Olivera.
Figs. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20: Archivo de la FPAA.

CAPITULO 2

FEDERACIÓN PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS. **INFLUENCIA CENTENARIA.**

Por **Ramón Gutiérrez,** fundador del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL).

Para acceder a esta nota en formato digital y a sus comentarios, escanee este QR*.

ANTECEDENTES

Hacia 1783 el rey Carlos III crearía la Real Academia de San Carlos de las tres nobles artes en la ciudad de México. Conociendo que tal medida no estaría en consonancia con el pensamiento de los académicos de San Fernando en Madrid, el rey obvió la consulta y la trasladó al Consejo de Indias donde encontró eco favorable. La generación de la academia en América no solamente fue objetada por los profesionales madrileños, sino que obtuvieron que todos los proyectos de obras públicas civiles y religiosas debían ser aprobados en Madrid. Los profesionales académicos madrileños y valencianos que pasaron a México fueron repudiados por sus antiguos compañeros que rechazaban sus proyectos bajo pretexto de deficiencias y señalaban que su calidad se había "corrompido" en contacto con la realidad americana. En definitiva, ningún proyecto de los que pasó a Madrid desde América fue aprobado y ningún proyecto de los que se remitieron desde la academia española fue realizado en América. Una máquina de impedir perfecta.

Los americanos hicimos los proyectos sin el permiso madrileño con los medios y los recursos técnicos disponibles. La Academia difundía el dibujo y la teoría, pero mostraba deficiencias a la hora de resolver problemas técnicos. El conflicto entre los arquitectos académicos y los maestros de obras escindió el mundo profesional entre las bellas artes y la construcción. El sector que mantuvo el nivel de calidad más importante fue para nuestro mundo colonial el del Real Cuerpo de Ingenieros Militares con su Academia formada en Barcelona, donde tenían dominio del dibujo y conocimiento pleno de los recursos técnicos. Ellos hicieron muchas obras civiles más allá de las militares en nuestro continente.

Los procesos de nuestras independencias generaron la decadencia de la academia mexicana, la muerte y el exilio de muchos ingenieros militares y la carencia de recursos para invertir en los edificios públicos que reclamaban los nuevos estados. La fragmentación territorial, las guerras civiles regionales y continentales, las aperturas económicas y las inversiones de los países industrializados modificaron la composición demográfica de buena parte del continente en la segunda mitad del siglo XIX.

Profesionales procedentes de diversos países europeos junto con improvisados "inteligentes en arquitectura" ocuparon el centro de los requerimientos de la disciplina. En la Academia de Bellas Artes de Cuba formada en 1818 (bajo dominio de España hasta 1898) y en intentos de cursos similares de iniciativa privada vinculados al mundo de las matemáticas y la ingeniería, se desarrollaron efímeros intentos. Quizás los más relevantes sean los de Brasil y el de Chile. En el primer caso el traslado de la monarquía portuguesa a Río de Janeiro dará lugar a la llamada "Misión francesa" en 1816 con arquitectos como el académico Grandjean de Montigny, mientras que en Chile con la creación de la Universidad Pública en 1849 el arquitecto francés Claudio Brunet des Baines editaba el primer tratado de arquitectura continental en 1853. En Argentina se intentan escuelas privadas de arquitectura por Pablo Caccianiga y por Carlos Zucchi.

La enseñanza y la acción gremial de los arquitectos son los ámbitos que preparan de alguna manera el surgimiento de las asociaciones y núcleos profesionales. En general la enseñanza de la arquitectura estuvo estrechamente vinculada a la de la ingeniería y articulada dentro de unas Facultades de Ciencias Exactas, es decir: predominando la faceta técnica. Ello se verifica en el hecho de que habitualmente quienes estudiaban arquitectura eran ingenieros que daban alguna materia complementaria y accedían al rango de "Ingenieros Arquitectos".

No faltaría quien exigiera la clarificación del perfil profesional como Carlos Altgelt que firmaba "Arquitecto, no ingeniero".

También fue habitual que hubiera nativos de países americanos que fuesen a estudiar justamente en las dos vertientes: las artísticas de la École des Beaux Arts de París o en las politécnicas de Italia o Alemania. La última década del siglo XIX movilizó la difusión de las obras de arquitectura e ingeniería en varios países del continente. En Ecuador ya en 1892 se edita "El Observador Técnico" que era el Órgano del Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del país impulsado por su secretario el ingeniero Lino M. Flor. En México desde 1870 existía la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, que de 1892 editaba los "Anales" incluyendo las actas de la asociación junto con estudios y artículos de variada temática. En Colombia en 1883 aparece "El

REVISTA TÉCNICA
FUNDADA EN ABRIL 1895
BUENOS AIRES
INGENIERIA

FERROCARRILES

LOS FERROCARRILES ARGENTINOS EN 1902

Fig. 1: *Revista Técnica*, fundada en abril de 1895.

Ingeniero" como órgano de la escuela de Ingeniería Civil y Militar y del ejército bajo la dirección de Sergio Camargo. En Argentina hacia 1895 aparecería la *Revista Técnica* fundada por el ingeniero Enrique Chanourdie que generaría en 1904 un suplemento específico de arquitectura.

Las sociedades de arquitectos comienzan a formarse a fines del siglo XIX. En la Argentina en 1886 se reúnen por primera vez arquitectos argentinos formados en Europa y extranjeros. La idea era la de una sociedad elitista donde sus miembros debían ser "arquitectos patrones" es decir, no dependían de reparticiones públicas y eran titulares de estudios profesionales, aunque estas disposiciones fueron posteriormente anuladas. En el año 1900 se crearía la Escuela de Arquitectura que daría los primeros títulos nacionales cuatro años más tarde. Allí surgirían en Argentina -como habría de pasar en otros países- conflictos entre los titulados en el país y los arquitectos radicados formados en el extranjero. Por ley se aprobó finalmente en 1904 que 90 arquitectos extranjeros, que demostraron haber realizado obras de importancia en el país, quedaban habilitados para ejercer la profesión y que los arribados después de 1905 deberían dar equivalencias de títulos. Esto evitó la creación de una Asociación de Arquitectos Nacionales separada de la antigua institución matriz.

La creación de facultades autónomas de enseñanza de la arquitectura fue más tardía. La primera sería la de Montevideo (Uruguay) en 1914 que contaría con un notable equipo de profesionales, el mismo que organizaría en 1920 el Primer Congreso Panamericano de Arquitectos. Aunque tempranamente los uruguayos organizaron el primer congreso internacional de estudiantes en 1908 y obtuvieron la representación estudiantil en los órganos de gobierno universitario por la gestión de Baltasar Blum quien llegara a presidente del país. Los estudiantes de arquitectura se organizaron muy vinculados a sus colegas argentinos en esos años.

Fig. 2: Afiche de la Exposición Universal de París, 1889.

Es interesante destacar que la acción universitaria tuvo una incidencia fuerte en la configuración de los movimientos profesionales. Así la creación tardía de las facultades de arquitectura como sucede en Colombia recién en la década del 30, o el hecho de que en el Brasil

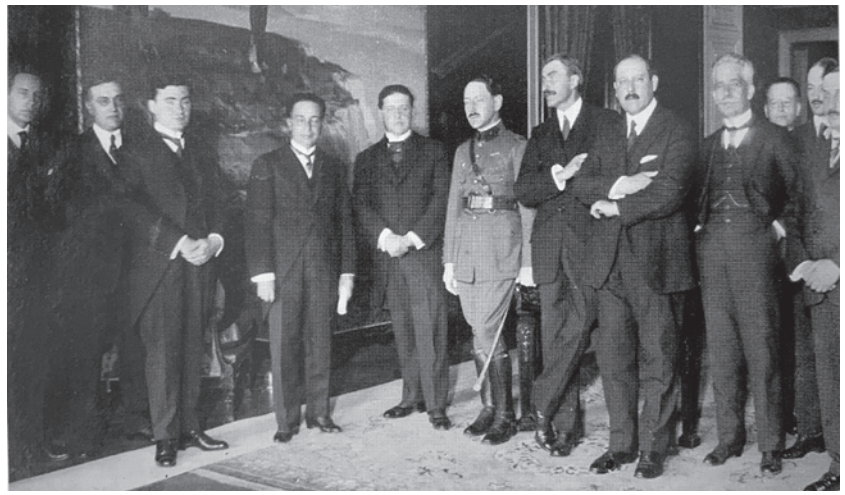


Fig. 3: Autoridades del I Congreso, con la presencia del presidente de Uruguay, Dr. Baltasar Brun y el General Alfredo R. Campos, 1920.

no existieran universidades, sino facultades disciplinarias autónomas hasta 1946, marcan modalidades de postergación de las acciones gremiales de los arquitectos. En otros casos como el de Chile, se verifica muy tempranamente un creciente compromiso de los estudiantes de arquitectura y de los profesionales jóvenes en vincularse a acciones de extensión universitaria para asesorar a sectores carenciados en materia de vivienda.

Las oficinas técnicas del estado habían sido el otro cauce habitual para la consolidación de grupos profesionales que habrían de converger en la integración de las entidades gremiales. En general la iniciativa la tendrían los ingenieros y las antiguas reparticiones de ingenieros militares como consecuencia de enfrentamientos limítrofes. En el caso del Perú, el ingeniero Teodoro Elmore realizaría en 1876 un manual de arquitectura para enseñar en la Escuela Especial de Ingenieros de Construcciones Civiles y Minas que luego sería la Universidad Nacional de Ingeniería. La exposición internacional de París de 1889 constató los cambios del academicismo francés, desde la torre Eiffel, a las casas neo-aztecas y neo-incas que se les ocurrió inventar. Para no ser menos, los mexicanos hicieron un pabellón maya-azteca que fue el primer intento de una larga saga de recuperación arqueológica del mundo precolombino.

La decadencia del academicismo clasicista había abierto las compuertas a un eclecticismo donde se ponderaban los rasgos formales de las arquitecturas históricas. Primero serían las mansardas francesas utilizadas en sitios donde jamás caería la nieve o las logias renacentistas y cortiles italianos, luego seguirían los repertorios formales de los historicismos arqueológicos. De esta confusión pronto se entraría en el pintoresquismo formal y volumétrico abandonando decisivamente los rigores clasicistas de la axialidad y las simetrías.

Fig. 4: Postal de la Exposición del Centenario de la Revolución de Mayo realizada en Buenos Aires entre mayo y noviembre de 1910.

Los primeros años del siglo XX vieron consolidarse los mecanismos de organización gremial y de comunicación de las organizaciones profesionales y universitarias, lo que potenciaría la creación de nuevas asociaciones y un creciente intercambio que generaría el escenario propicio para concretar la primera convocatoria panamericana. Los festejos de los centenarios de las independencias de los países americanos tuvieron convocatorias internacionales y propiciaron grandes exposiciones que intentaban resaltar valores identitarios o imaginarios de modernidad a través del uso de innovaciones en los antiguos materiales y propuestas creativas en el hierro y el cemento armado.

Solamente hacía medio siglo que el ingeniero arquitecto Carlos Enrique Pellegrini importaba de Glasgow una cubierta de hierro para cubrir el teatro Colón de Buenos Aires y exclamaba: "desde este día el progreso del país se habrá de medir por el consumo de hierro". Los primeros edificios en altura con estructura de cemento armado se erigieron hacia 1914, marcando un punto culminante con las obras del Palacio Barolo en Argentina y el Salvo en Uruguay, ambos del arquitecto italiano Mario Palanti entre 1919 y 1924.

1920-1930
LA DÉCADA INICIÁTICA

El siglo XX se anunció con euforia y convulsiones. La primera guerra mundial comenzada en 1914 y concluida un lustro más tarde, señaló un corte claro para los pueblos americanos. En la región del Cono Sur continental, la migración europea desde mediados del siglo XIX había consolidado una realidad demográfica, social y cultural nueva. Buena parte de las oligarquías gobernantes aspiraban a construir países europeos donde asumían que residía la civilización que repararía nuestra innata barbarie. En 1914 la ciudad más importante demográficamente de la región, Buenos Aires, tenía más habitantes extranjeros que argentinos. De los argentinos, buena parte eran hijos de aquellos extranjeros.

Fig. 5: El estallido de la revolución mexicana en noviembre de 1910 representó un punto de ruptura en la historia contemporánea de América latina.

La guerra desmontó el imaginario "civilizatorio" europeo y generalizó la conciencia de una "barbarie" compartida. Desde el campo de la literatura, el uruguayo Rodó, el cubano Martí y el nicaragüense Darío impulsaron al argentino Ricardo Rojas a escribir en 1909 "La restauración nacionalista". América empezaba a ocupar el centro de su propio escenario social y cultural.

La revolución mexicana de 1910 iluminó la existencia silenciosa y castigada de una población rural indígena que desde Mesoamérica a los Andes esperaba formar parte de ese destino americano. "Tierra y libertad" fue el clamor agrarista del campesinado y José Vasconcelos planteó el privilegio de los postergados con las campañas de alfabetización, las escuelas de arte al aire libre, el desarrollo de las capacidades en las artesanías y la integración ciudadana de millones de mexicanos.

En 1917 la revolución rusa colocó el tema social entre las exigencias prioritarias y multiplicó la convocatoria a ideas de avanzada reclamando cambios en las conducciones de muchos de estos países que vendrían expresadas hacia derechas e izquierdas en los años 30.

Las vanguardias europeas aterrizaron sobre aquellas realidades otrora marginales ensalzando con Picasso las máscaras africanas o aplaudiendo entusiastamente las vertientes campesinas de los ballets rusos y sus escenografías.

En la región andina y en la mesoamericana cuajó con fuerza la reivindicación indigenista de la literatura y se expandió hacia la recuperación de las artesanías, su despliegue en las artes y en la propia arquitectura. Diego Rivera construiría el Museo Anahuacalli para su colección de piezas prehispánicas siguiendo un imaginario Teocalli, mientras en 1920 la Sociedad Central de Arquitectos en Buenos Aires premiaba el diseño de una Mansión neoazteca diseñada por el español Ángel Pascual inclinando los muros de un petit hotel francés y ornamentándola con decoración indigenista.

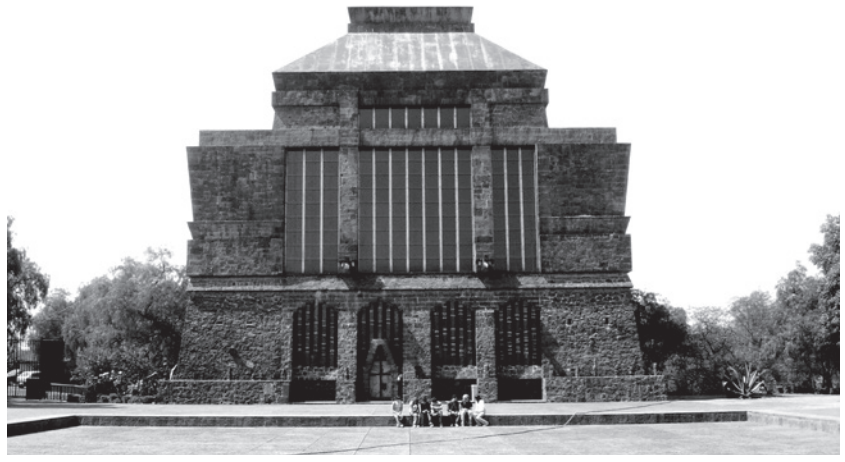


Fig. 6: Diego Rivera planeó el museo Anahuacalli, entre los años 1933 y 1953, como expresión de una arquitectura que ahondaba en la esencia de lo mexicano a través de su rico pasado precolombino.

En el plano del urbanismo la reconstrucción europea de las ciudades y pueblos destruidos movilizará el desarrollo de un urbanismo científico que encontró su espacio cualificado en el Instituto Superior de Urbanismo de París con la acción de Marcel Poete y luego con la de Gastón Bardet, cuyas ideas y propuestas tuvieron señalado éxito en el campo disciplinario americano. Los urbanistas franceses como Jaussely y Agache y el austríaco Brunner tuvieron una activa participación en propuestas de planes para ciudades del continente, mientras que el alemán Werner Hegemann autor del "Civic Art" en Estados Unidos impulsaba ideas transformadoras de la acción urbana a los pioneros planificadores de nuestros países como Mauricio Cravotto, Carlos M. della Paolera, Ernesto Estrada y Edvaldo Paiva, entre otros.

Las nuevas lecturas urbanas y la conciencia de dar respuestas sociales impulsaron entonces la reivindicación de la temática arquitectónica de la vivienda económica como un tema prioritario en la preocupación de una profesión habituada a la atención de la casa de renta.

Si en un comienzo hubo sectores progresistas que reivindicaron el papel de la iniciativa privada a través de las Cooperativas, para atender la demanda, una década más tarde era evidente que ello solamente podría encararse desde la acción pública. La sanción de leyes de "Casas baratas" fue perfilando los caminos de estos organismos cuya acción fue siempre tardía para atajar los procesos de urbanización con adecuadas respuestas. Acompañaron estos esfuerzos, iniciativas privadas de carácter asistencial, políticas o religiosas dando respuestas parciales.

El Uruguay que sería la sede del Primer Congreso Panamericano de Arquitectos, tenía una larga tradición en la vinculación integrada del continente y sus gobernantes compartían esta postura que había posibilitado una participación diferenciada del neutralismo que tuvieron otros países en la primera guerra mundial. Desde 1910 se editaba en Washington el Boletín de la Unión Panamericana y en sus contenidos solían insertarse descripciones de las principales ciudades del continente, información sobre planes de vivienda de interés social y otros temas de equipamiento urbano. Este Boletín, fuente de una lectura continental, se editó hasta 1948, año en el que fue creada la Organización de los Estados Americanos (OEA).

En esta década la actitud de Estados Unidos de América mostró la intención de tutelar las opciones políticas o sociales de los países latinoamericanos con la formación de Panamá separado de Colombia (1903), la invasión a Veracruz (México) en 1914, la ocupación de Santo Domingo entre 1916 y 1924, así como la de Nicaragua 1912-1933. En estos años los combates a Sandino mostraban las huellas de un imperialismo que habría de repercutir claramente en varios países potenciando el paulatino abandono de la lectura panamericanista. La Federación de Arquitectos ha sido una de las pocas entidades que mantuvieron su nominación e integración a través de un siglo, aunque no faltarían en diversos tiempos otras oportunidades de conflictos con las acciones de los Estados Unidos.

El Congreso de Montevideo (1920) reflejó la vigencia del surgimiento de un pensamiento americanista que había encontrado en Federico Mariscal en México con su libro *La Patria y la arquitectura nacional* (1915) y en Martín Noel con sus conferencias en Argentina en 1914 y su *Contribución a la arquitectura hispanoamericana* de 1921 que se transmitía a los pioneros en el campo arquitectónico. Así el congreso aprobó la moción del uruguayo Fernando Capurro de promover en las universidades la enseñanza de la historia de la arquitectura de América. Se analizó la posibilidad de hacer una arquitectura propiamente americana mientras que Abel Gutiérrez de Chile, Rodríguez Larreta de Uruguay y Pasman de Argentina propiciaban la realización de "casas baratas" desde el estado, proponiendo la formación de Bancos de Casas Económicas que las financiaran. Se expusieron también las acciones de organizaciones católicas y de las propuestas de los llamados "cités" en el caso chileno.

Fue el tiempo de surgimiento de revistas de arquitectura como la editada por la Sociedad de Arquitectos de Uruguay desde 1914, con una notable capacidad de acción que les permitió durante años la edición mensual de *Arquitectura* y que sigue siendo hoy la que ha mantenido la mayor antigüedad aunque con un solo número por año. El año 1917 comenzó la edición de la revista en Cuba, que cambiaría en múltiples ocasiones de nombre y formato con tiempos de regularidad editorial y de discontinuidad por variadas razones.

Fig. 7: *Revista de Arquitectura* editada por la Sociedad de Arquitectos de Uruguay desde 1914.

A partir de este Congreso de 1920 se creó el Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos y la sede de una Secretaría en el Uruguay (ratificada en 1927) acompañaría la organización de los próximos congresos junto con el país sede. En el Segundo Congreso realizado en Santiago de Chile en 1923, el argentino Héctor Greslebin planteó la preservación del patrimonio americano desde sus inicios prehispánicos reivindicando la actuación arqueológica. Ricardo González Cortés de Chile hizo importantes aportes sobre los temas de la vivienda de interés social incursionando en los aspectos de formación de cooperativas y de créditos hipotecarios. El argentino Carlos

Fig. 8: Isologo del II Congreso Panamericano de Arquitectos en Santiago de Chile, 1923.

Ancell hablaba de la vivienda rural y de cómo abaratar los costos constructivos con reciclajes de obras no obsoletas. El tercer congreso se realizaría en Buenos Aires en 1927, allí apareció con fuerza el tema urbanístico con una visión que pretendía tratar científicamente el tema, desde una lectura sumamente positivista. Las visitas y conferencias de Jaussely en 1926, del austríaco Eugenio Steinhof, autor de obras en la "Viena Roja" y las acciones urbanas de la posguerra transmitidas por los americanos que estudiaron en Francia y Alemania tuvieron impacto. La legislación chilena de vivienda (1925) fue también objeto de análisis por su avanzada propuesta en materia de facilidades crediticias, fomento de mutualidades y cooperativas.

Los cambios de ruptura en la arquitectura europea con el *art nouveau* y el *art déco* alcanzaron también repercusión en América. Estados Unidos seguía aferrado mayoritariamente al academicismo "beaux arts", salvo en los territorios que otrora habían pertenecido a México, sobre todo California, que buscaban definir su propia identidad cultural. Hacia el sur, las manifestaciones de los emigrados europeos instalaron sus novedades nacionales: el "floreale", la "secession", el "modernismo catalán" eran las opciones que tomaban las colectividades para sus edificios comunitarios y asistenciales. Si bien estas obras respondían más a la búsqueda de un imaginario identificado, no implicaban un debate con las modalidades de diseño ni rupturas explícitas con la academia que solía considerarlas como "adefesios".

Fig. 9: Estampilla conmemorativa del III Congreso Panamericano en Buenos Aires, 1927.

La participación de arquitectos latinoamericanos en la exposición de "Arts Décoratifs" de 1925, con la presencia de Luis Barragán, Mauricio Cravotto, Héctor Velarde, Martín Noel entre otros, generaría una mirada confluyente sobre las arquitecturas mediterráneas, la Alhambra y los jardines como temas de una modernidad cercana a tradiciones históricas y populares. El *art déco* actúa como una transición entre el academicismo y el movimiento de la primera modernidad, mantiene formas de composición arquitectónica del academicismo como la axialidad y la simetría, pero a la vez la ornamentación encuentra un perfil geometrista cercano a las abstracciones. Le Corbusier expone allí su pabellón final del "Esprit Nouveau" negando taxativamente la decoración en la propuesta de una arquitectura desornamentada y funcionalista.

Fig. 10: Pabellón de México para la exposición en Río de Janeiro, 1922 (Obregón Santacilia y Tarditi).

Fig. 11: El Pabellón de Argentina, de Martín Noel, para la Exposición Iberoamericana de 1929 (actual Conservatorio Profesional de Danza de Sevilla "Antonio Ruiz Soler").

Los arquitectos "modernos" americanos que rompen con el academicismo en el cual habían sido formados, adoptan en sus primeras obras de ruptura la arquitectura neocolonial. Tal es la situación de Alberto Prebisch y Ernesto Vautier en Argentina o del propio Lucio Costa en Brasil antes de ser subyugados por el pensamiento corbusierano. Sin embargo, los países continuaban tratando de mostrar su identidad cultural en la arquitectura de los pabellones de las Exposiciones. En Río de Janeiro en oportunidad de la Exposición del Centenario en 1922, Argentina presentó un edificio academicista de Alejandro Christophersen, pero México lo hizo con uno neocolonial de Carlos Obregón Santacilia.

El debate en el congreso de 1927 se centraría en la consideración de la factibilidad de una arquitectura americana teniendo como eje las propuestas del argentino Ángel Guido y el rechazo del brasileño Christiano Stockler das Neves que, refugiado en el academicismo clasicista, era contrario a cualquier manifestación localista o tradicionalista. El arrebato identitario terminaba naufragando en el rigor de los estilos considerados como expresión superior y eterna de la arquitectura. Se trataba del primer capítulo de un tema que resurgiría más adelante.

1930-1940
LOS TIEMPOS DE LA MODERNIDAD Y DEL AUTORITARISMO

Mientras el mundo europeo y norteamericano entraba dinámicamente en la modernidad y las vanguardias preanunciaban cambios sintomáticos en todos los órdenes de las culturas y las artes, América padecía golpes militares e insurrecciones populares que desde un extremo al otro exigían reivindicaciones nacionales y regionales.

El Congreso Panamericano de Río de Janeiro en 1930 testimoniaba las circunstancias del enfrentamiento ideológico entre tres vertientes: la más antigua y decadente del academicismo, la de una modernidad enraizada que se iba consolidando y la emergente modernidad racionalista e internacional. El debate dejó prácticamente afuera a la visión funcionalista que había recibido en Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil la visita de Le Corbusier en 1929. Flavio de Carvalho, Gregorio Warchavchick y Wladimiro Acosta hacían llegar sin éxito su visión de lograr un nuevo programa científico y pedagógico. El debate entre regionalismo e internacionalismo alcanzaba para dominar un espacio donde Christiano Stockler, Angelo Brunhs y Alfredo Morales de los Ríos trataban de rescatar el academicismo.

La línea dominante sería sin embargo la impulsada por el médico José Marianno Filho, quien retomando las argumentaciones contrarias a la "maquinolatría de Le Corbusier" y al internacionalismo academicista, impondría, con el apoyo entonces de Lucio Costa, meses después paladín de la modernidad, los intentos de industrializar el arte. La reivindicación de arquitecturas nacionales, incluyendo las derivadas de la monarquía portuguesa alcanzaban en este congreso una victoria que se manifestaría en obras neohispanas, neolusitanas y neocoloniales donde hasta los "modernos" como Carvalho se dignarían a proponer motivos de mitología neoindígena en el diseño para el concurso del Faro de Colón (1927). Marianno Filho obtendría una recomendación del congreso para la creación de cátedras de arte nacional en las escuelas y facultades de arquitectura.

Fig. 12: Le Corbusier en su histórica visita a Sudamérica de 1929.

Se trató de una victoria pírrica, ya que el congreso se realizó en junio de 1930 y pocos meses más tarde con la revuelta de Luis Carlos Prestes, Getulio Vargas llegaría al poder y Capanema sería el Ministro de Educación que convocaría a Le Corbusier y a Marcello Piacentini, autor de la ciudad universitaria de Roma. Es que la modernidad y el autoritarismo no estaban necesariamente enfrentadas. Le Corbusier cerca de Pétain y Piacentini cerca de Mussolini junto a los integrantes del Movimiento Italiano de Arquitectura Racional (MIAR) tenían un amplio campo de acción pública y exportaban su arquitectura de la modernidad. Mientras tanto otros sistemas como la Alemania de Hitler, la Rusia de Stalin y, a su manera, los Estados Unidos de Roosevelt se refugiaban en el retorno de un academicismo grandilocuente de un clasicismo de arquitecturas imperiales que se proyectaría hasta avanzada la década siguiente.

Los países americanos sufrirían diferentes dictaduras: la Venezuela de Gómez, la Guatemala de Cabrera, la Cuba de Machado, la Argentina de Uriburu, el Uruguay de Terra, el México de Carranza y Calle que ponían en tela de juicio las alternativas de democracias prolongadas. No faltaron las expresiones ideológicas de los gobiernos autoritarios que ubicaron su imaginario consolidando su posteridad en la obra pública y dejaron las huellas de un presunto retorno a las eternidades clasicistas.

Mientras tanto, en el campo de la enseñanza la modernidad funcionalista alcanzaba sus primeros triunfos. No era necesariamente fruto de adhesiones altamente comprometidas sino más bien expresión de las circunstancias. Un estudiante de arquitectura decía en Buenos Aires que se proyectaba en su taller en "moderno" por una de tres causas: por convicción porque así pensaba el alumno, por conveniencia porque así pensaba el profesor o finalmente por comodidad porque así había que dibujar mucho menos. El moderno no era lo contrario a los estilos historicistas, era simplemente una opción más a utilizar. Los propios estudios de arquitectura tenían el profesional que dibujaba lo clásico del Vignola, otro que manejaba el neocolonial y un tercero que dominaba el moderno. Se satisfacía de esta manera los requerimientos del cliente sin equivocarse de lenguaje.

Fig. 13: Isologo del IV Congreso en Río de Janeiro, 1930.

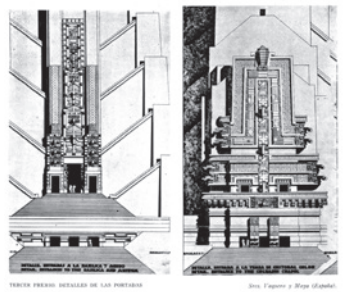


Fig. 14: Detalles neoindígenas en los portales de la propuesta de Vaquero-Moya para el concurso del Faro de Colón (Santo Domingo, 1927).

Fig. 15: El Portal del Cementerio de Azul, en la provincia de Buenos Aires. Un ejemplo de materialización de aspectos de raigambre ideológica en la obra pública. (Francisco Salamone, 1937).

En esta década, los temas territoriales y los sistemas de comunicación adquirieron un papel importante, tanto en el planeamiento cuanto en los cambios de modalidades de acción. Los "parkways" y las autopistas comenzaron a reemplazar los antiguos sistemas ferroviarios que habían instalado como redes a los puertos los capitales ingleses y franceses desde el siglo XIX. Circulaciones transversales basadas en la extracción de las materias primas fueron complementando los sistemas de abastecimiento y exportación. El consumo del cemento señalaba junto con el vertiginoso crecimiento del parque automotor las nuevas características. Estas testimoniaban a la vez el decaimiento de la tutela del capital inglés y europeo y el reemplazo por Estados Unidos como un patronazgo hegemónico extendidos ahora a toda Sudamérica.

La aceleración de un proceso de urbanización, consolidado por las migraciones, marcó también la jerarquización de la acción profesional de las reparticiones públicas municipales. La tendencia de los gobiernos autoritarios europeos de fortalecimiento del municipalismo, que se había venido afianzando en la posguerra por los procesos de reconstrucción, trajo también aparejados

Fig. 16: Arquitectura pública moderna: Edificio Playas Serranas en Mendoza, Argentina (Manuel y Arturo Civit, 1937).

modelos de acción tanto del urbanismo francés como del fascismo italiano. La acción sobre los sectores públicos, los parques y sitios lúdicos, así como el aprovechamiento de espacios para los ciudadanos y el turismo configuraron centros de interés importantes en esta década. La arquitectura pública adoptó símbolos de modernidad o tuvo regresos hacia el academicismo clasicista con una valoración dedicada a fortalecer la imagen de la obra por dimensiones "imperiales" en aras de fortalecer la imagen del estado constructor.

En cambio, la arquitectura de la primera modernidad racionalista tuvo ecos notables en varias de las ciudades del continente con obras que hoy son reconocidas por su alto valor patrimonial. Ellas expresan soluciones funcionalistas con creativas propuestas que atienden a temas espaciales y de confort, de iluminación, ventilación e integración de nuevas tecnologías y equipamientos. En el año 1925 el mexicano Diez de Bonilla, graduado de arquitecto en Chile, edita el primer libro sobre "rascacielos" y además de documentar los realizados en Estados Unidos propone algunas alternativas de diseño rematando en la cumbre de los edificios con pirámides mayas. Estas soluciones son curiosamente ponderadas por el urbanista francés Pierre Lavedan.

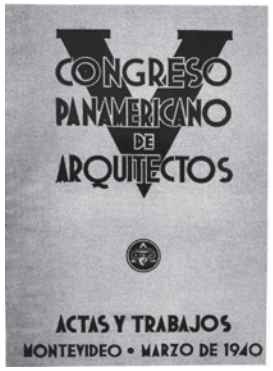


Fig. 17: Publicación de las actas de trabajo del V Congreso. Montevideo, 1940.

En Buenos Aires se construye en 1934 el rascacielo Kavanagh con estructura de cemento armado considerado el más alto del mundo en ese momento. La producción arquitectónica de casas y departamentos de renta se optimizan con calidades de diseño y, a través de códigos de edificación razonables, se va configurando el paisaje urbano de las ciudades con rasgos de homogeneidad. La apertura de avenidas diagonales y ensanches alteran las trazas del tradicional damero fundacional español como habían comenzado a hacer en el siglo XIX los empalmes ferroviarios y otras obras de infraestructura.

La búsqueda de una mayor calidad de vida vino también acompañada por planes de forestación urbana, generación de parques, alamedas, paseos costaneros y otras alternativas en una creciente preocupación por facilitar adecuadas respuestas. Sin embargo, el rápido desplazamiento migratorio fue creando áreas informales desde estos tiempos y poniendo en evidencia que las respuestas del estado para resolver las demandas de vivienda social eran siempre morosas en prácticamente todos los países.

Durante esta década, entre 1930 en Río de Janeiro y 1940 en que nuevamente Uruguay convoca a un Congreso Panamericano en Montevideo, no hubo reuniones del congreso. Aparentemente, el debate arquitectónico había empañado la posibilidad de diálogo y las circunstancias políticas de los diversos países hacían dificultoso conciliar alternativas de un escenario integrador y abarcante. Ello no fue óbice para mostrar creativas respuestas de diversos signos políticos, desde una izquierda que llega al gobierno de Chile con el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerdá (1938-1941) y en México con Lázaro Cárdenas (1934-1940) desarrollando diversas medidas agrarias y políticas de vivienda popular, hasta gobiernos autoritarios en Argentina con el general Agustín P. Justo (1932-1938) impulsor de la vialidad nacional y las carreteras.

También llegará al gobierno el primer arquitecto, Baldomir (1938-1942) aunque reúne la condición, aparentemente previa, de ser militar y activo participante de golpes de estado ajenos y propios. Otro militar, Luis Miguel Sánchez Cerro (1930-1931), destituyó al presidente del

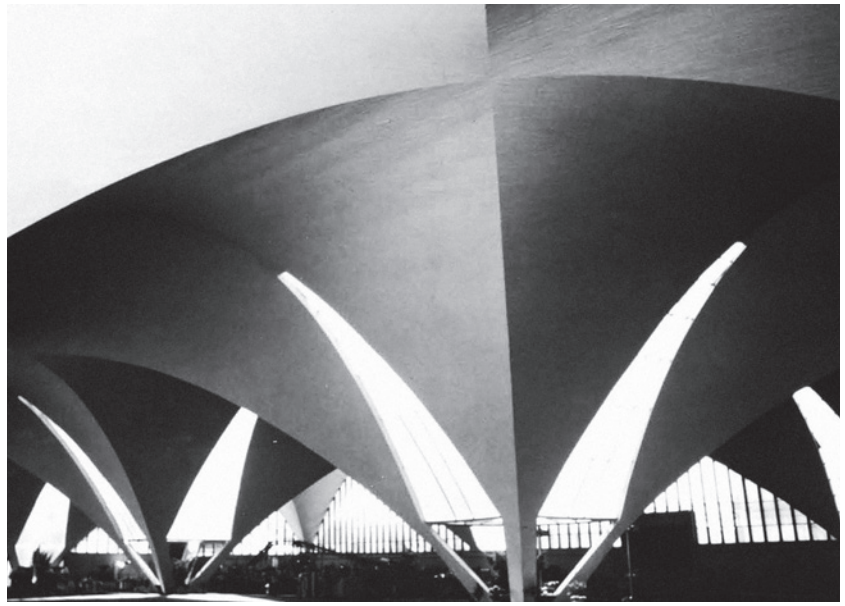


Fig. 18: La obra de Felix Candela resulta emblemática en lo relativo a estudios de superestructuras resistentes por forma.

Perú y reorganizó su propia elección posterior, continuó persiguiendo a Víctor Raúl Haya de la Torre y su Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) que encarnaba la visión indoamericanista en extensas regiones del territorio andino. Para redondear, otro militar como Rafael Trujillo desde 1930 hasta su asesinato en 1961 ejerció por sí o por terceros, la conducción de la República Dominicana.

Cabe hacer mención a la huella que dejó entre los americanos la guerra civil española, no solamente por la enorme migración que se recibía en muchos países, sino también por los intensos parentescos que aún mantenían. El fin de la guerra determinó dolorosos exilios y cuantiosos arquitectos, muchos de ellos sumamente calificados contribuyeron eficazmente a nuestra arquitectura en las décadas siguientes. Entre ellos podemos nombrar a Félix Candela, Antonio Bonet Castellana, Luis Lacasa, José Luis Sert, José Luis Benlliure, Tomás Auñón y Enrique Segarra.

La carencia de los Congresos Panamericanos que se habían desarrollado cada tres o cuatro años amenazaba su continuidad. Sin embargo, una multitud de acciones nacionales mostraban la dinámica de los movimientos profesionales, como el Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo de Chile (1934), el Congreso de Urbanismo de Buenos Aires (1935), el Congreso Internacional de la Planificación y la Habitación en México (1938), el Congreso Chileno de Urbanismo (Valparaíso, 1938) y hasta el 15° Congreso Internacional de Arquitectos en Washington (1939) donde se presentó el

Fig. 19: Proyecto frustrado del templo a Santa Rosa de Lima, de Piqueras Cotolí y Hector Velarde, 1939.

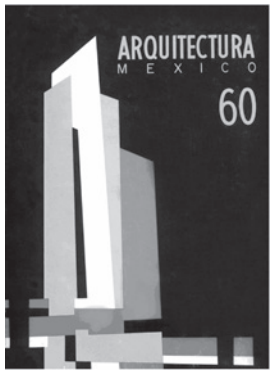


Fig. 20: Portada de la revista Arquitectura México, fundada en 1938.

Fig. 21: Complejo Rockefeller de Hood y Fouilhoux, New York City, 1939.

proyecto neoperuano de templo a Santa Rosa de Lima de Piqueras Cotolí y Héctor Velarde. El Primer Congreso de Vivienda Popular (Buenos Aires, 1939) fue otra de las iniciativas que plantearon el problema y donde se anunciaban grandes conjuntos habitacionales de mayor compromiso. Se planteó también crear un Instituto Interamericano de Vivienda Popular, idea que habría de concretarse unos años más tarde. En México, el arquitecto Mario Pani comenzó a editar en 1938 la revista *Arquitectura México* que alcanzó 119 números hasta su cierre en 1980.

La década culmina con el Congreso Panamericano realizado en Montevideo durante el primer año de la segunda guerra mundial. El presidente uruguayo, general y arquitecto Alfredo Baldomir y el Intendente de Montevideo, arquitecto Horacio Acosta y Lara mancomunaron esfuerzos para evitar la desaparición institucional. El urbanismo fue el tema claramente predominante en esta reunión que contaba además con estudios notables de Mauricio Cravotto como el Plan de Montevideo de 1930 y el reciente que había hecho con su colega Scasso y los argentinos Blanco y Bereterbide para Mendoza en 1940. En este último concurso, el plan de Cravotto había desplazado al recientemente creado Grupo Austral de Buenos Aires que, mañosamente, había colocado al "maestro" Le Corbusier con su currículo en el equipo que competía.

La enseñanza del urbanismo en sus aspectos técnicos y legales, el carácter interdisciplinario que se requería y la creación de institutos especializados, como el de Cravotto en Uruguay y el que Della Paolera fomentaba en Buenos Aires, concitaron particular relevancia en el congreso. La enseñanza de la historia de la arquitectura continental y la preservación del patrimonio arquitectónico y urbano americano igualmente aparecieron. También Mario Buschiazzo presentaría una exposición de sus fotografías de arquitectura hispanoamericana que asimismo se exhibirían en Suecia. En el congreso fue premiado el proyecto de urbanismo de Recife de Néstor de Figuereido, mientras que en el campo de la arquitectura obras memorables como el Rockefeller Center de Hood y Fouilhoux, así como el Kavanagh de Sánchez, Lagos y de la Torre fueron especialmente reconocidas.

1940-1950
ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ

La segunda guerra mundial y sus secuelas generan nuevos procesos de concentración del poder en el mundo en los cuales los Estados Unidos de América adquieren un peso decisivo para la vida de los países del continente en virtud de su consagración como potencia mundial. Nuevamente los países americanos mantienen posiciones diferentes respecto a su participación en la guerra: México y Argentina se mantienen neutrales casi hasta el final de la guerra, mientras Brasil y la mayoría participan del lado de los aliados. Las cambiantes actitudes de Rusia en sus pactos con Hitler primero y luego en la ruptura descolocan a los sectores de la izquierda más movilizadora.

Estados Unidos juega sus cartas para la participación del Brasil en la guerra con la organización de la exposición "Brazil builds" en el MOMA en 1943 y otras actividades ponderativas de las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro. En 1944 Francis Violich había publicado el libro *Cities of Latin America: Housing and Planning to the South*, considerado el primero de un enfoque abarcante sobre la evolución urbana continental. Luego, la revista francesa *Architecture d´Aujourd´hui* realizará en 1947 en Argentina ediciones en castellano sobre "La Arquitectura de hoy" con números especiales dedicados al Plan de Buenos Aires de Le Corbusier, Kurchan y Ferrari Hardoy y a la arquitectura moderna del Brasil, entre otros.

Fig. 22: Mosaico de Cándido Portinari en la planta baja del Ministerio de Educación y Salud en São Paulo, diseño elaborado por, entre otros, Oscar Niemeyer, Lucio Costa y Affonso Reidy, con asesoramiento de Le Corbusier (1945).

Fig. 23: El Plan Director para Buenos Aires de Le Corbusier, en la portada de la versión en castellano de *Architecture d'Aujourd'hui*.

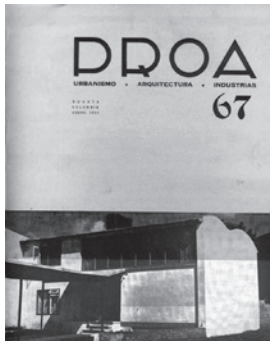


Fig. 24: Portada de la revista PROA de arquitectura, fundada en Colombia en 1946.

Sin embargo, las consecuencias de estos alineamientos dejan huellas en las circunstancias políticas de los países donde aparecen alianzas insospechadas de un arco que incluye extrema derecha a extrema izquierda. Los organismos de las sociedades intermedias entre el hombre y el estado son arrastrados a tomar partido por gobiernos autoritarios o sucumbir en enfrentamientos estériles ajenos a sus propios objetivos profesionales. El resurgimiento de movimientos populares de raíz americanista o nacionalista como el APRA en el Perú y el peronismo en la Argentina, o los gobiernos de Cárdenas en México y Getulio Vargas en Brasil, son indicadores de ascensos de sectores sociales con el predominio de las ideas de estados fuertes y comprometidos con cambios sociales de importancia.

En ellos las políticas urbanas y las obras de arquitectura para vivienda, educación y salud adquieren entidad y complementan los equipamientos para actividades lúdicas, culturales y deportivas favorecidas por la disponibilidad de recursos que el abastecimiento de materias primas y alimentos a los países de Europa durante la guerra habían posibilitado. En estas arquitecturas de estado persistían las realidades de las búsquedas de una modernidad funcionalista con las ideas de una expresividad del poder fuerte, también solían recurrir a edificios clasicistas concebidos grandilocuentemente bajo el aura de potencial eternidad.

Estas reafirmaciones nacionalistas retomaban la búsqueda de las raíces culturales, el reconocimiento de la propia historia, la aceptación de la diversidad cultural y la integración nacional, fruto de una tarea educativa sistemática y metódica. Ello no resolvía los problemas de carencias y estratificaciones sociales entre sectores de la sociedad, pero facilitaba la comprensión integradora que propiciaban los gobiernos de ancha base popular.

Obviamente los procesos de integración fueron desparejos, y hay regiones y países como en los casos de Bolivia, Perú o Chile donde sectores de los pueblos originarios no han tenido alternativas sistemáticas de integración hasta el siglo XXI.

El arquitecto peruano Malachowski había obtenido el premio en el concurso del III Congreso Panamericano en Buenos Aires por su Palacio Arzobispal en Lima, un grandilocuente edificio neocolonial donde también sería premiada la escuela de Bellas Artes de estilo "neoperuano" creado por el escultor sevillano Piqueras Cotolí. Sin embargo, la tarea de los arquitectos peruanos Emilio Harth Terré y Héctor Velarde había logrado integrar una red de estudiosos vinculados a otros países continentales y Perú haría viajar al congreso fuera del cono sur.

En 1946 en Colombia, Carlos Martínez comenzaba la edición de la revista *PROA* que alcanzaría más de 440 números en el siglo XX. En 1947, concluida la guerra, las ideas de la arquitectura moderna encontraban también un creciente espacio y Luis Miró Quesada, autor de la neocolonial municipalidad de Miraflores (Lima), pasaba a formar el modernísimo grupo "Espacio" que, luego del terremoto del Cusco de 1950, propiciaba la demolición de buena parte del centro histórico para reconstruirlo sobre pilotis corbusieranos. En 1949 José Luis Sert invitaba al arquitecto Héctor Velarde, que estaba haciendo arquitectura neocolonial, a participar de la reunión del CIAM en Bérgamo. Los otros invitados eran Picasso, Argan y Zevi. Mientras Miró Quesada protestaba, Sert le dijo a Velarde que ellos representaban al "espacio" y usted representará al "tiempo", jugando con el título del libro de Gideion.

En estos tiempos del CIAM, Sert y Wiener habían ido al Perú a realizar un proyecto urbano para el pueblo pesquero de Chimbote que había tenido un

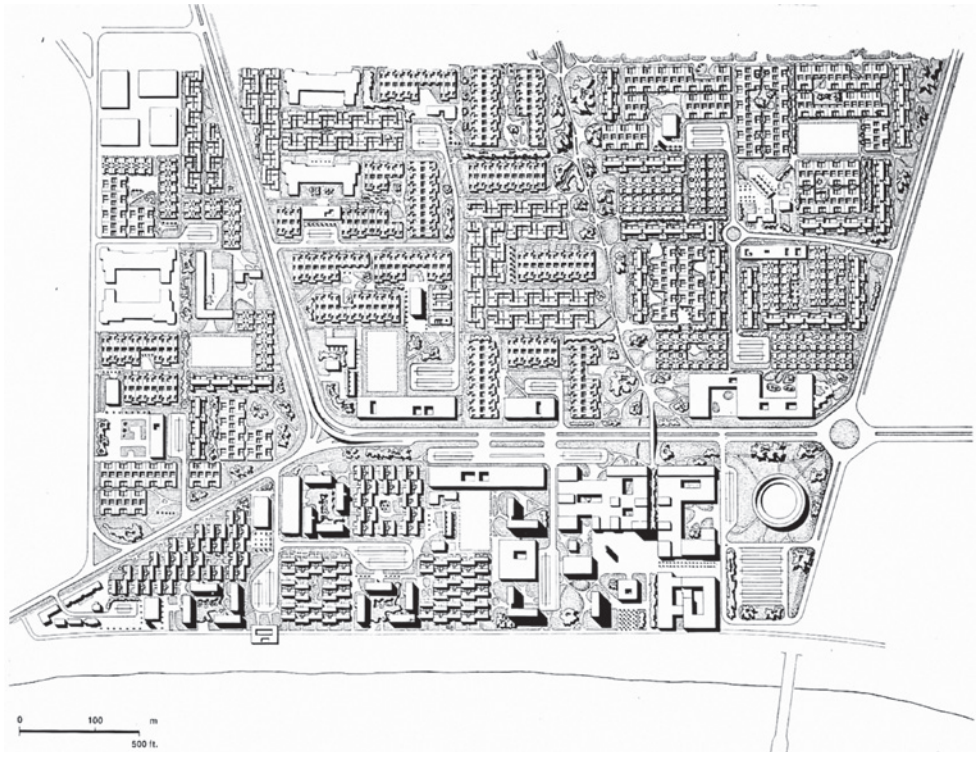


Fig. 25: Plan Regulador de Chimbote. Wiener y Sert, 1946.

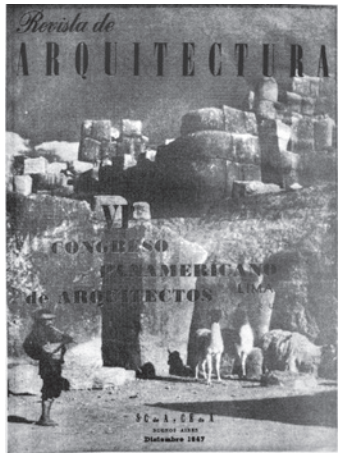


Fig. 26: Número de la Revista de Arquitectura dedicada al VI Congreso de Lima, 1947.

crecimiento vertiginoso. Fernando Belaúnde Terry, luego de recibirse en Estados Unidos, había fundado la revista *El Arquitecto Peruano* y los invitó a publicar su proyecto. Al regreso de Chimbote, Sert y Wiener lo visitaron y le mostraron sus planos, entonces Belaúnde les consultó: "¿y donde está Chimbote?". Le contestaron: "Bueno, de lo que hay allí no hay nada que sirva". Belaúnde les retrucó: "Esto entonces no es un proyecto, sino un dibujo, porque a esas casas y esos espacios los construyó la misma gente y uds. no podrán mover una estaca de allí sin el consenso de ellos." Chimbote fue un lindo dibujito de los urbanistas del CIAM para el consumo de las revistas de arquitectura.

El Congreso de Lima fue un éxito de participantes llegando inclusive arquitectos de España, Francia y Portugal. Entre sus actividades se incluyó una visita al Cusco y también a los recintos incaicos. Los planes reguladores y las unidades vecinales de habitación concentraron el interés temático y la toma de conciencia sobre las carencias sociales impulsó la preocupación de buena parte de los participantes. Se sugirió reemplazar el término "arquitectura moderna" por el de "arquitectura contemporánea" y se condenó la arquitectura de estilos como parte de un pasado ominoso. Hubo una importante valoración de la arquitectura pública de Argentina, Uruguay, Chile y Ecuador. Obviamente, las obras de la modernidad brasileña en Pampulha y el Ministerio de Educación estuvieron muy presentes. También llamaron la atención las ponencias mexicanas con los conceptos teóricos y funcionalistas de Villagrán García, Yáñez, Obregón Santacilia y Pani que marcaron un impulso notorio. En este grupo de la modernidad, Carlos Raúl Villanueva transitaba entre el sabor tradicional de sus primeros conjuntos, los rígidos bloques de vivienda del 23 de enero y su ciudad universitaria. Su tocayo boliviano Emilio Villanueva era premiado por sus edificios universitarios con toques indoamericanos.

De esta manera la apertura geográfica de los congresos coincidía con un recambio generacional y un fuerte ingreso de la arquitectura de la contemporaneidad, dejando de lado las manifestaciones estilísticas y marcando el cenit del neocolonial que comienza su decadencia.

1950 - 1960

MOVIMIENTO MODERNO SIN CONTRAPESOS

La década está marcada señeramente por Cuba: allí comienza el Congreso Panamericano en 1950 y allí triunfa la Revolución en 1959. No hay razón de causa a efecto en estos hechos, pero sus repercusiones en diversos ámbitos inclinan a ponderar las circunstancias.

La década marca el triunfo de la guerra fría como expresión de las alternativas entre capitalismo y comunismo que tendieron a encuadrar fuertemente los sucesos políticos y sociales que conmovieron al continente americano. La presencia de Estados Unidos como cabeza de uno de los polos de la guerra fría determinó las acciones de control y tutela de aquello que concebía como parte del patio interno de su "región territorial". Las groseras intervenciones en los conflictos políticos de los países, colocando dictaduras o abatiendo gobernantes durante esta década marcan el perfil de las conmociones. Los gobiernos progresistas de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) o los surgidos de la revolución boliviana de 1952 de Paz Estenssoro y Siles Suazo fueron derrocados o jaqueados.

El peronismo es derribado en Argentina en 1955, el presidente electo Frondizi será destituido por los militares en 1962. En Perú el APRA es reiteradamente censurado y Haya de la Torre vive exilios prolongados desde el golpe de estado del militar Manuel Odría en 1948. En Ecuador José María Velasco Ibarra es cinco veces presidente, ganando comicios y sufriendo derrocamientos entre 1944 y 1968. En Venezuela Marcos Pérez Jiménez es presidente de facto entre 1952 y 1958.

En Colombia el asesinato de Jorge E. Gaitán en 1948 desata el "Bogotazo" y la activa participación norteamericana en la vida del país. En ese momento se realizaba en Bogotá la Conferencia Panamericana que daría origen a la OEA y donde Estados Unidos aspiraba a una descalificación mayoritaria del sistema comunista. En 1953 asume el poder la dictadura del militar Gustavo Rojas Pinilla que permanece hasta 1957. El viejo dictador Rafael Trujillo tuvo su último ciclo entre 1952 y 1961 en que fue asesinado completando 30 años de ejercicio del poder. La familia Somoza mantuvo el control en Nicaragua

Fig. 27: Afiche del VII Congreso Panamericanos de Arquitectos (La Habana, Cuba, 1950).

entre 1937 y 1979 y el último de los tiranos, Anastasio, fue asesinado en el Paraguay en 1980. Curiosamente, en Paraguay "reinaba" entonces otro militar, el dictador Alfredo Stroessner quien gobernaría entre 1954 y 1989 y muere en el exilio en Brasil en el año 2006.

En estos contextos, con prolongados períodos de vacaciones en la democracia, las dirigencias provenientes de golpes militares concentraban sus ideas de gobiernos fuertes en la realización de la obra pública y en la represión ciudadana. Es posible percibir en algunos casos una intención de aproximarse a la arquitectura del movimiento moderno, aunque muchos de los edificios simbólicos se plegaron a la presunta "eternidad" clasicista o al modelo tutelar del norte. El ejemplo más notable pero truncado fue sin dudas el proyecto de Émile Bernard en 1910 para el presidente Porfirio Díaz en México. Inconcluso, en 1933 sería transformada la parte central ya construida, como Monumento a la Revolución Mexicana por el arquitecto Obregón Santacilia.

El Capitolio de La Habana, erigido por el dictador Gerardo Machado en 1929 y el de Puerto Rico realizado el mismo año, marcarían el ejemplo de obras similares como el Palacio Nacional de Trujillo en la República Dominicana de 1947.

La inmediata posguerra también había potenciado la capacidad de Estados Unidos de disponer de aquellos materiales que conformaban las transformaciones modernizantes, particularmente el hierro y el cemento. Fue evidente la reconducción de los intereses de negociación necesarios

Fig. 28: El Monumento a la Revolución (Carlos Obregón Santacilia, 1938) toma una estructura del malogrado palacio legislativo (Émlie Bénard, 1910) para conmemorar la Revolución Mexicana de 1930.

para obtener los cupos de estos materiales que se precisaban para las obras públicas en diversos países. En estos tiempos en Nueva York se publicaba en castellano la revista *Proyectos y Materiales* destinada a favorecer y difundir a los grandes estudios norteamericanos que se expandían inicialmente hacia México y Centroamérica.

La creación de la OEA y el sacudón que significó el "Bogotazo" favorecieron las iniciativas norteamericanas para instalar en Colombia actividades específicas que atendieran a campos de riesgo en el contexto de la "guerra fría", que ya comenzaba y que en este país ya radicaba acciones de guerrilla campesina. Fue así que se retomó la iniciativa de 1939 de la reunión sobre vivienda popular para crear el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA). Contaba para ello con los estudios que el Instituto de Crédito Territorial de Colombia había hecho sobre vivienda rural en 1946 con los apoyos de profesionales graduados en las universidades de Michigan y Columbia en Nueva York. La tardía creación de la Facultad de Arquitectura en Colombia hizo que la mayoría de los arquitectos colombianos se graduaran en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX.

El país del norte tampoco sería ajeno a la creación de la Universidad de los Andes en Bogotá en 1948, ni a los estudios que se proyectarían sobre la planificación territorial por parte de los organismos como el Banco Mundial y otros que aconsejaron importantes políticas territoriales. También pueden destacarse en este plano las iniciativas que los Centros de Economía Humana conducidos por el dominico Joseph Louis Lebret realizarían junto con el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda para mejorar la calidad de vida en diversas regiones de Colombia y luego en Brasil.

El CINVA fue una herramienta sumamente eficaz para la capacitación de profesionales americanos y para trabajos de campo atendiendo a las condiciones del medio rural, perfeccionando los sistemas tradicionales de construcción, desarrollando acciones de mejora de servicios y equipamientos. La innovación en la creación de la máquina "Cinva-Ram" para hacer bloques de tierra y cemento con rapidez y bajo costo, diseñada por el arquitecto chileno Ramírez tuvo un éxito global por su uso en África, Asia y la India, además de nuestro continente.

Fig. 29: Barrio de casas campesinas propuesta desde la CINVA.

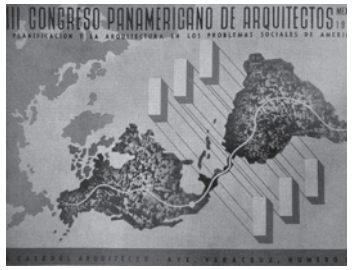


Fig. 30: Publicación de la SAU sobre el VIII Congreso en la Ciudad de México, 1952.

Los estudios del CINVA, sus cartillas y recomendaciones han sido esenciales para el desarrollo de la arquitectura rural del continente. Varios arquitectos con vocación social como Ernesto Vautier, Ricur, Conrado Sondereguer colaboraron en este proyecto.

En este contexto complejo de la realidad americana de la posguerra, los arquitectos lograron en el Congreso Panamericano de La Habana en 1950 consolidar la creación de la Federación Panamericana "bajo la sombra protectora y el recuerdo de todos aquellos profesionales que, como miembros del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos custodiaron fielmente durante treinta años los ideales de la institución". Los miembros fundadores de la Federación fueron: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. La Secretaría permanente se mantendría en la ciudad de Montevideo.

El Congreso de La Habana tuvo una mayor participación de delegados norteamericanos que se refirieron a temas de planificación y urbanismo, así como a la arquitectura contemporánea. La enseñanza de la arquitectura y el ejercicio profesional, acompañaron la vivienda social entre las preocupaciones centrales. Fueron importantes las primeras aperturas hacia los temas ecológicos y el protagonismo de los espacios públicos urbanos. Todavía habría de discutirse si el moderno era un "estilo" más o una arquitectura sin estilo, debatiéndose entre la razón y la emoción en la arquitectura. No faltaron opiniones contrapuestas sobre la perennidad o lo efímero de la arquitectura en relación a los materiales y los usos de la misma generando controversias entre Enrique del Moral y Obregón Santacilia. La delegación chilena aportó una interesante lectura sobre la integración de las artes en la arquitectura contemporánea y el congreso ratificó "una vez más" la defensa del patrimonio "tanto indígena como colonial".

El creciente protagonismo mexicano en los Congresos Panamericanos determinó que el siguiente se realizara en México en 1952, siguiendo los lineamientos que la Revolución Mexicana había delimitado con ejes en la "habitación popular", "la salud" y "la educación". Se trataba de avanzar hacia una doctrina social para la planificación de respuestas y se testimoniaba con múltiples obras públicas y sobre todo con el proyecto en marcha de la Ciudad Universitaria. Las figuras más relevantes de la arquitectura moderna mexicana, Carlos Lazo, Pedro Ramírez Vázquez, Enrique Yáñez, Augusto Álvarez, Mario Pani, Carlos Obregón Santacilia, Augusto Álvarez, Juan O´Gorman y José Villagrán García participaron de un congreso memorable que convocó a un millar de arquitectos.

En la euforia de la presentación de la Ciudad Universitaria, Frank Lloyd Wright afirmaba que "algunos de sus edificios particularmente los frontones, el estadio y la biblioteca son buena arquitectura propia de su tiempo, los otros pronto pasarán a la historia". Agregaba "si México despierta y se encuentra a sí misma con su maravillosa tradición artística y con sus grandiosos manantiales de belleza puede ser líder en el mundo del arte. Ahora está en peligro de copiar a otros países: a Estados Unidos y al Sr. Le Corbusier".

Fig. 31: La fachada paradigmática de la Ciudad Universitaria de México (Enrique de Moral y Mario Pani, 1952) referenciada por Frank Lloyd Wright.

Los participantes valoraron también las obras que Luis Barragán en compañía de Max Cetto y Mathias Goeritz estaban realizando en el Pedregal de San Ángel. La planificación ocupó un espacio esencial de las deliberaciones con una conferencia del inglés Thomas Sharp y la propuesta de crear un Instituto Interamericano de Planificación en una línea similar a la del CINVA. Esta propuesta fue tratada en una reunión convocada por la OEA en Puerto Rico en 1956 que daría origen a la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), propiciada por Raúl Picó, Jorge Enrique Hardoy, Cuauthémoc Cárdenas y otros urbanistas. Completaban las actividades del congreso ocho kilómetros de exposiciones sobre temas de arquitectura de diversos períodos históricos en distintos países, sobre la integración de las artes plásticas, sobre temas urbanos y regionales y una, espectacular, sobre la propia Ciudad Universitaria.

Justamente la temática entusiasta de las ciudades universitarias, que ya en la década anterior habían ilusionado (a partir del campus de la Universidad de Roma) a propuestas de la Sociedad de Arquitectos en Buenos Aires y en Río de Janeiro con la visita de Piacentini y Le Corbusier, ambas gestiones en 1936, junto a la realidad de México, llevaría a Venezuela el siguiente Congreso Panamericano en 1955. En Caracas el emplazamiento de la ciudad en medio de un paisaje tropical, resguardado con sabiduría en circulaciones abiertas y cerradas de pasarelas, con estratégicas colocaciones de obras de arte que se integraban con la arquitectura del movimiento moderno y con la vitalidad de espacios generosos y obras de calidad, motivó la euforia de los participantes.

Fig. 32: Urbanización Delgado Ghalbaud en Caracas (C. R. Villanueva, 1952).

Carlos Raúl Villanueva en pleno ejercicio de su tarea profesional estaba vinculado no solamente a la notable Ciudad Universitaria sino también a los grandes conjuntos de vivienda social. Él sería el anfitrión principal acompañado por los arquitectos Leopoldo Martínez Olavarría, Guido Bermúdez, Luis Eduardo Chataing y Leopoldo Cipriano Domínguez. Encuadrados en las consignas modernistas de "Habitar, trabajar y circular" como ejes de las propuestas. Sin embargo, en la reunión predominarían los temas de la función social del arquitecto y la planificación.

La acción del Banco Obrero de Venezuela con los grandes conjuntos, fue muy ponderada en la oportunidad, pero rechazada años después por sus dimensiones y escasos equipamientos ya que generaron problemas sociales y urbanos. Estas realidades llevarían a formular un proyecto de formación de un Banco privado Interamericano de Fomento a la Vivienda de interés social, para atender el déficit que planteaba en este campo la gran mayoría de los países. Las líneas crediticias del BID y de otros organismos de financiamiento atenderían en la década siguiente algunas de estas líneas de acción.

Fue interesante constatar que junto a los temas de la vivienda popular aparecieron las otras manifestaciones de una sociedad de bienestar, las colonias vacacionales, los elementos deportivos, los sitios para infantes, los lugares lúdicos y de recreación, la arquitectura del turismo. Todo ello mostró una apertura a satisfacer crecientemente demandas de vida urbana en un proceso migratorio interno que se iba generando del campo a la ciudad.

Se ratificaron en gobiernos populares las políticas educacionales y de salud iniciadas con experiencias importantes que desde la década anterior los hospitales de clínicas habían marcado una centralidad que se difuminaba ahora en postas médicas y centros regionales calificados. Lo propio sucedería con las estrategias definidas en México con la prolongada trayectoria de edificios escolares del arquitecto Ramírez Vázquez, quien crearía en 1959 el "Aula mexicana" de la cual se construyeron miles de unidades en los medios rurales para dinamizar la campaña de alfabetización indígena que había iniciado Vasconcelos 35 años antes.

Otro cambio fundamental que se produce en esa época podemos localizarlo en la planificación regional y territorial con decisiones notables como el traslado de la capital del Brasil hacia el centro de su territorio con la creación de una nueva ciudad. En 1956 el comienzo de las obras realizadas por impulso del gobierno del presidente Juscelino Kubitschek se hicieron luego de un concurso que ganaría Lucio Costa, impulsado por el miembro del jurado Oscar Niemeyer, quien luego se haría cargo de los edificios públicos de la nueva ciudad. El miembro del jurado nombrado por el Instituto de Arquitectos del Brasil (IAB) renunció señalando las irregularidades sucedidas en el concurso. De todos modos, esta realidad de una nueva ciudad capital donde hasta los ladrillos eran trasladados en helicóptero, mostraba la pujanza de un gobierno convencido de un ejercicio pleno de su territorialidad y descentralización de un poder que se había consolidado itinerantemente desde la época colonial en asentamientos portuarios en Salvador (Bahía) y luego en Río de Janeiro.

No caben dudas que este conjunto de obras de la nueva capital marcó un hito en el siglo XX con miradas hacia Latinoamérica, entronizando a los protagonistas de la arquitectura como emblemas de una nueva

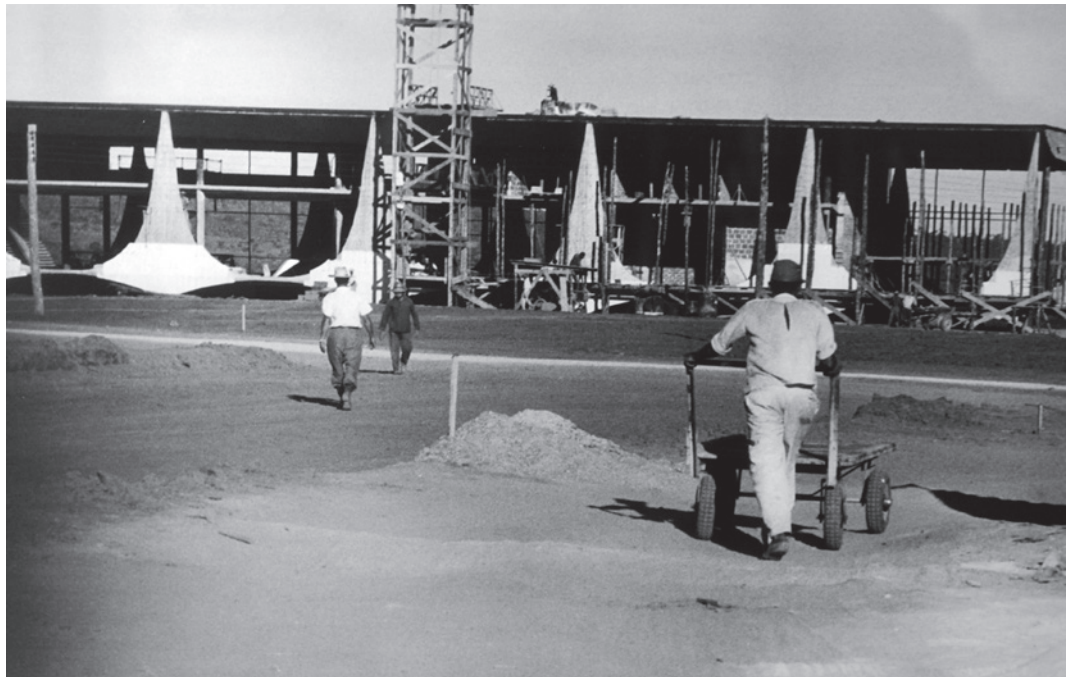


Fig. 33: La utopía de Brasilia materializada por Niemeyer y Lucio Costa.

contemporaneidad, más libre, despreocupada, innovadora y sensible, frente a los rasgos de la modernidad geométrica y rígida de una vertiente predominante del movimiento moderno. Niemeyer editaría en su estudio la revista *Módulo* con un total centenar de números entre 1955 y 1989 como expresión del marketing de su propia oficina, mientras que la empresa constructora de la ciudad -NOVOCAP- editaba la revista *Brasília*.

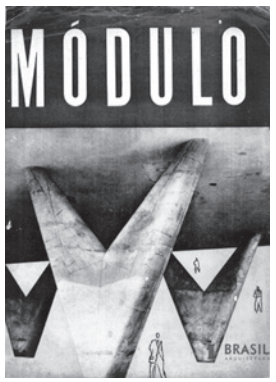


Fig. 34: Portadas de la revista Módulo, editada por Oscar Niemeyer entre 1955 y 1989.

En el proceso desaparecieron o fueron negadas premisas sensibles de un pensamiento social y cultural que había presidido las ideas de la modernidad del siglo. La ciudad se construyó sin pensar que quienes la hacían desearían vivir en ella, aunque los campamentos de los constructores fueron la primera marginalidad de la propia ciudad. Brasilia era la capital de los funcionarios y se construía para ellos, los obreros habrían de vivir luego fuera de ella, a 25 y hasta 50 kilómetros en ciudades satélites. El englobamiento de antiguos asentamientos de pobladores y de fincas en la expansión de un Plan Piloto, que se desbordó rápidamente por la superación del número estimado de habitantes, fue generando otras periferias de la nueva ciudad.

La rigidez cartesiana de las unidades de habitación sin equipamientos próximos, con la red vial de la ciudad concebida para el automóvil y no para el peatón, marcó la realidad de las "supermanzanas" del CIAM. La ciudad no controlada creció con una arquitectura comercial y habitacional individualista, historicista y de baja calidad mostrando que el paisaje urbano "moderno" no educaba convincentemente al ciudadano que mantenía un imaginario propio de suburbio. El Plan Piloto era así una utopía urbana como de una ciudad que tenía definida un paisaje, unas dimensiones y un funcionamiento que la vida demostró que sería diferente. En la arquitectura también el formalismo de Niemeyer impulsaría la extinción de la premisa "la forma sigue a la función". El arquitecto "racionalista" estimó que los 20 cubos de mármol que colocó en la Catedral de Brasilia eran suficientes para ver lo único que le importaba: su iglesia escultórica y sus vitrales. Su enojo cuando el párroco colocó unos cientos de sillas de plástico para los feligreses puso en evidencia que el supuesto funcionalista moderno no había entendido para quién era su obra. El monumento recordatorio de Kubitschek sigue sirviendo de refugio sombreado a los visitantes de la amplia plaza de los tres poderes en días de asoleamiento calcinante.

Fig. 35: El monumento a Kubitschek, de una clara expresión moderna, evidencia una de las tantas contradicciones del Movimiento.

Brasilia sería, sin embargo, la gran atracción arquitectónica al final de la década, una suerte de Meca procesional de los arquitectos modernos que veían en nuestro continente la capacidad de llevar a la práctica las ideas generadas en las usinas del pensamiento central. En definitiva, una vez más el laboratorio de ensayo que había comenzado en Chandigarh (Punjab-India) entre 1951 y 1965. Ellos mismos la declararían Patrimonio de la Humanidad en la UNESCO en 1987.

Cabe mencionar dos acontecimientos que en el final de la década dejan huellas diferenciadas, uno de ellos culmina el proceso de gestión de la nueva Federación Panamericana con el Congreso en Buenos Aires en 1960. El otro, el triunfo de Fidel Castro sobre Batista en Cuba que conmueve al continente y abre paso a otra década singular. El Congreso de Buenos Aires, el décimo en cuarenta años, tuvo un tema abarcante sobre los desafíos de la profesión, tratando de analizar la tarea que las asociaciones nacionales habían

Fig. 36: Publicación del X Congreso en la Ciudad de Buenos Aires, 1960.

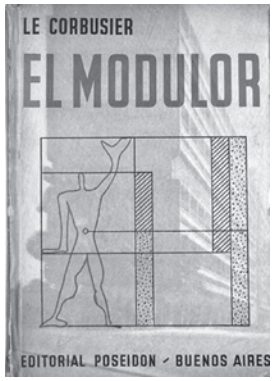


Fig. 37: Portada de "El Modulor" de Le Corbusier, editada en Buenos Aires por Poseidón.

realizado y haciendo una valoración crítica de las mismas. Esta introspección apuntaba a formular nuevas líneas de acción que incluyeron novedades como los sistemas de prefabricación liviana y pesada para abordar los temas de vivienda social, la expansión de la planificación territorial y la voluntad de una participación más directa en las responsabilidades continentales y nacionales.

La ratificación de los concursos como medio de selección de los diseños y la más estrecha vinculación con la industria de la construcción se expresa también en la voluntad de crear un Instituto de la Vivienda de la propia Federación Panamericana, atendiendo a que la conducción norteamericana del CINVA estaba cerrando las potencialidades que habían ejercido en la década. La liberación de impuestos para la utilización de las nuevas tecnologías, sobre todo de "tipos normalizados" es otro reclamo del congreso que ilusoriamente planteaba que el tema de la vivienda social "debía quedar excluido del criterio de la economía de mercado". En esto existía la claridad conceptual de atender a la vivienda desde lo público, evitando tomarlo como una emergencia de estado "sino como una responsabilidad de la propia administración".

En lo referente a la planificación ya había crecido una fuerte crítica a las estrategias del "zoning" funcional del CIAM y a la aceptación de la diversidad de actividades y usos que planteaba la propia ciudad. Se destaca el rápido proceso de urbanización y el crecimiento de las periferias marginales que exigían respuestas de equipamientos e infraestructuras que el estado tardaba en brindar. Se advierte también sobre la tercerización de las áreas centrales, pero no se plantean políticas explícitas sobre los centros históricos.

Un último punto importante de esta década fue la tarea fundacional de casas editoras de arquitectura en nuestro continente. Debe adjudicarse a Poseidón la primicia de editar en castellano el libro de Bruno Zevi: *Saber ver la arquitectura* (1951) y el de Le Corbusier sobre *El Modulor* (1953). Luego la editorial Víctor Lerú editó otras obras de Zevi y finalmente, se formaría la fuerte y creativa presencia de Nueva Visión y del grupo Infinito que en 1954 reunió a Carlos Méndez Mosquera, Jorge Enrique Hardoy y otros miembros del grupo Harpa que potenciaron la propuesta editorial de arquitectura. Todos estos libros tuvieron una amplia difusión internacional ya que en la España de Franco casi no había textos disponibles y lo propio sucedía en el mundo portugués, por lo cual estas ediciones en castellano fueron la fuente de consulta del mundo latinoamericano y de la península ibérica hasta avanzada la década del 70.

1960-1970
EL CIMBRONAZO CULTURAL.

La década de los sesenta estuvo caracterizada en lo universal por el espíritu de innovación que se manifestaba en las artes plásticas, en la apertura conceptual sobre los hechos culturales y en las esperanzas de rápidos procesos de transformación social. Como señalaba Marina Waisman (1920-1997) fue la década de los Beatles, de las minifaldas, de los hippies, de los movimientos de liberación de las minorías, de la carrera espacial, de la guerra de Vietnam, de la rebelión contra la autoridad y de *"la difusión de la semiología, el auge de la ciencia de la comunicación, de la antropología, del estructuralismo"*. En el plano de las artes plásticas cabe recordar las acciones contestatarias, las novedades del Pop Art y la apertura a la valorización de lo cotidiano y el propio Kitsch ponderado por Robert Venturi que mostraban nuevas formas de rebeldía que se expandían a muchos campos culturales, sociales y políticos.

Fig. 38: "(...) Hemos llegado a la conclusión de que los más banales e incluso vulgares elementos de la civilización moderna pueden, al transportarse al lienzo, convertirse en Arte." (Andy Warhol, 1962).

Las facultades de arquitectura empezaban a ensayar hacia los 60 los talleres verticales de diseño posibilitando la formación de equipos docentes y definiendo temáticas para abordar según las complejidades que el propio taller determinaba. En la profesión, el retorno del sistema de concursos potenciaría la cualificación del éxito profesional y llegaría a ser ponderado como método de enseñanza docente requiriendo que las entregas de los alumnos tuvieran el nivel de "presentaciones de concursos". La profesión de arquitecto aparecía como segura de su misión transformadora y decidida a ampliar el campo de sus competencias de lo urbano al planeamiento territorial y a la integración de otras disciplinas bajo su conducción. En 1963 se crearía la revista *SUMMA* en Buenos Aires que duraría 30

Fig. 39: Las primeras portadas de la revista SUMMA, editada en Buenos Aires desde 1963 hasta 1993.

Fig. 40: Vista áerea del desarrollo edilicio del programa PREVI, en Perú.

Fig. 41: Folleto del XI Congreso Panamericano en Washington, Estados Unidos, 1965.

años con la edición de 300 números, buscando justamente la apertura a lecturas transversales de lo que sucedía en el continente. Otro de los rasgos que comenzaron a cambiar fue la aparición de los primeros libros en México, Cuba y Argentina que revalorizarían la arquitectura del siglo XIX en el continente que había sido muy despreciada por el movimiento moderno y también las primeras ediciones de libros sobre arquitectura moderna latinoamericana.

Junto a ellas coexistían las revalorizaciones de las arquitecturas vernáculas, "las arquitecturas sin arquitectos" difundidas en 1964 desde el MOMA por Bernard Rudofsky, las lecturas urbanas de Kevin Lynch, los sistemas de trabajo en comunidad propiciados por John Turner en el Perú y Gómez Gavazzo desde el Uruguay, las arquitecturas experimentales de base científica de Christopher Alexander y los ensayos del famoso programa PREVI en Lima impulsado por el Presidente Belaúnde.

Estas acciones estaban insertas en realidades nacionales cambiantes de golpes militares y al desafío de Cuba con sus transformaciones y con conflictos notorios con Estados Unidos que decretaba su bloqueo político y comercial. Los movimientos sociales y culturales de adhesión a la Revolución Cubana y a su líder Fidel Castro, que toma un papel de singular jerarquía internacional en el contexto de una "guerra fría", tenían clara repercusión. En esas circunstancias la Federación Panamericana acepta realizar en 1965 su Congreso Panamericano en Washington. Ya en 1963, se celebraría en La Habana el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, UIA, con el tema "La Arquitectura en los Países en Desarrollo" con el protagonismo de Fernando Salinas como Relator General, Mario Coyula y Roberto Segre. Grandes contingentes de arquitectos participaron de este festivo congreso marcando su compromiso con el ideario de la revolución. La Federación, sin embargo, logró capear el conflicto sin generar las rupturas que fueron afectando a los organismos internacionales. Estados Unidos se esforzó en demostrar empatía con gobiernos civiles como los de Víctor Paz Estenssoro, Rómulo Betancourt, Jânio Quadros, Arturo Frondizi , Fernando Belaúnde Terry, Eduardo Frei Montalva y Alberto Lleras Camargo para evitar el crecimiento de la dialéctica beligerante mediante los planes de John Kennedy que en 1961 lanzó la "Alianza para el Progreso" que se extendería por toda la década. Los gobiernos democráticos durarían bastante menos gracias a los golpes militares que asolaron el continente.

La reunión de los gobiernos latinoamericanos con Kennedy en Punta del Este, que incluyó la presencia de Cuba, ratificó este programa, aunque la delegación cubana no lo refrendó. Se determinó una ayuda de veinte mil millones de dólares y líneas de créditos especiales del BID y una participación privada a través de una Fundación Panamericana de Desarrollo. De esta manera se impusieron las formas financieras de los sistemas de ahorro y préstamo. Fue así como se determinaron trabajos conjuntos de organizaciones sindicales norteamericanas con las de los otros países americanos para la realización de grandes conjuntos de viviendas de interés social. Después del asesinato de Kennedy los gobiernos norteamericanos canalizaron la ayuda preferentemente a aspectos militares.

Las dictaduras militares y los movimientos guerrilleros en diversos países convirtieron al continente en una secuela de actos vandálicos con miles de muertos e inconmensurables gestos de barbarie desde el estado y desde los insurrectos. Las grandes asonadas populares en Europa y América en 1968 pusieron en evidencia el rechazo generacional y social de las políticas de estado en muchos países. Casi medio siglo después la memoria doliente de estos desencuentros aflora para evidenciar la incapacidad de un diálogo superador que deje atrás los resentimientos y dé respuesta a los reclamos pendientes.

En estos años comenzó a editarse en periódicos de gran circulación secciones semanales dedicadas a la arquitectura en México (*Excelsior*), Venezuela (*Jornada*), Chile (*El Mercurio*), Argentina (*La Nación*, *La Prensa*, *Clarín* y *La Opinión*). Esta difusión arquitectónica financiada por los estudios y sus contratistas, creó una imagen de profesión exitosa ya que ninguna otra disciplina tenía un espacio mediático similar y generó crecimientos en la matrícula estudiantil por el prestigio social alcanzado. A la vez comenzó a tratarse el tema de la diversificación del título de arquitecto que daría origen, años más tarde, a múltiples carreras en el mismo ámbito de las facultades.

Como señalamos, a mediados de la década el Congreso Panamericano se reunió en Washington en medio de la carrera espacial y armamentista, con conflictos raciales, con países endeudados y entrando en la espiral de la violencia, pero con 4.000 esperanzados participantes que deseaban oír novedades de "Las ciudades en América" luego del manifiesto de Jacobs sobre *Vida y muerte de las grandes ciudades*. Eran también los tiempos de la arquitectura de sistemas, marcada por la confianza extrema en los metodologismos, y una apertura hacia los conocimientos científicos. Eran tiempos en que la especialización y el trabajo interdisciplinario modificaban la forma de producción del arquitecto y lo llevaba a nuevas alternativas profesionales.

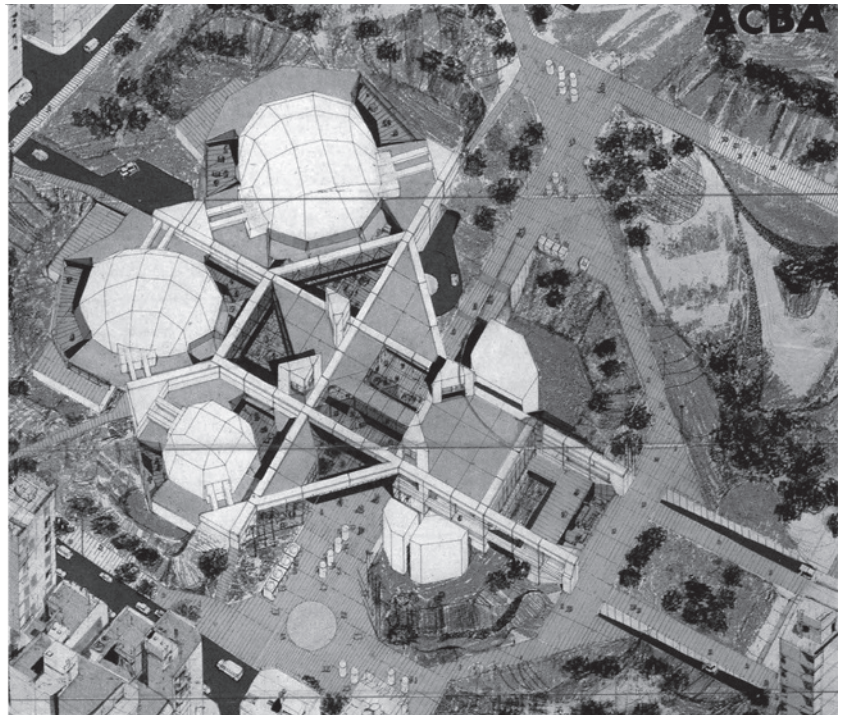


Fig. 42: El proyecto ganador del concurso para el Auditorio de Buenos Aires (Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas, Diaz, Traine, 1972) es uno de los ejemplos de la sistematización del diseño que practicaban las nuevas generaciones de arquitectos.

Aunque en nuestros días el sector informático se ha apoderado de la denominación “Arquitectura de sistemas” en determinados campos como los de la arquitectura hospitalaria y escolar, esta metodología proyectual alcanzó relevancia para asegurar la idea de que la arquitectura es siempre producto de la razón. Fue una generación que intentaba proponer una sistematización del diseño. Esto coincidía con la idea de la prefabricación de elementos, la regularización de las dimensiones, el nuevo auge del Modulor corbusierano y la tendencia a generar normas para determinados programas arquitectónicos.

Esto era contemporáneo a la denuncia de las carencias de vivienda. Así el panorama presentado por los países sobre la tugurización y las condiciones marginales de vida en las periferias urbanas señalaban la dualidad entre el imaginario que los medios sugerían y la deuda de la profesión con sus propias sociedades. Las fallas no solamente se vislumbraban en lo cuantitativo sino muy especialmente en lo cualitativo. Los fracasos de los sistemas de prefabricación pesada rusos y yugoslavos en el clima tropical de Cuba demostraron que no se trataba de un error ideológico, sino en no atinar con las soluciones dominando previamente el conocimiento de las necesidades en su contexto.

No faltarían debates como el suscitado por un delegado de Estados Unidos, J. Villalobos sobre “Planificación para la Libre Iniciativa en América Latina” que propiciaba corporaciones mixtas públicas y privadas formadas por el estado y los propietarios de tierras para planificar el desarrollo. La ponencia fue objetada por representantes de varios países por su carácter preferencial de trabajar con los poseedores de los bienes y no con los necesitados, lo cual era incompatible con el ejercicio de una planificación seria y de contenido social. La ponencia fue retirada.

En 1968 bajo el predominio de las urgencias de la planificación y los procesos de renovación urbana se convocó el Congreso Panamericano en Colombia. En el contexto de la crisis de Vietnam y las “primaveras multitudinarias” de París y Praga las rebeldías parecían no apaciguarse. El Che Guevara muere en 1967 en Bolivia y en 1968 los militares derrocan al arquitecto Belaúnde Terry, presidente electo del Perú. Belaúnde había llegado al poder después de recorrer los más remotos senderos de su país y encontrar en lejanos pueblos el testimonio de la comunidad. Casas de cooperativas, dispensarios, centros de salud, aulas escolares, llevaban indeleblemente la marca “el pueblo lo hizo”. Así, Belaúnde llamó a su partido “Acción Popular” y con el apoyo de la democracia cristiana llegaría al gobierno para hacer una política social afianzada sobre la respuesta a las demandas de viviendas y a las mejoras urbanas. Lo propio haría Eduardo Frei Montalva en Chile en 1964, comenzando la nacionalización del cobre y la reforma agraria, así como los proyectos de organización de los conjuntos de vivienda.

La “Renovación urbana” sería planteada en cinco comisiones con temas específicos: expansión, conservación, habilitación, redesarrollo y creación de áreas urbanas. De este congreso participarían una serie de organismos internacionales que mostraban el afianzamiento que la Federación había logrado en sus relaciones institucionales. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia para el Desarrollo Internacional, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento y el PNUD. Se notaba en el proceso de los debates la idea muy clara de aterrizar a propuestas viables que partieran más del conocimiento de la realidad que de la teoría genérica de la planificación, habida cuenta de sucesivos fracasos experimentados. La idea de un planeamiento más participativo comienza a esbozarse en las nuevas propuestas.

Entre las novedades aparece con fuerza la valoración de los Centros Históricos de las ciudades en sus dimensiones patrimoniales y en la dinámica social y cultural. Sin dudas, ello se debe a la Carta de Venecia (1964) que había constituido el primer documento consensuado por representantes de los países como guía técnica para operar sobre el patrimonio. En rigor, estas recomendaciones llegaban tarde pues es justamente esta década la que comenzó

Fig. 43: Publicación del XII Congreso en Bogotá, Colombia, 1968.

Fig. 44: Plan general para ciudad Guayana, 1968.

sistemáticamente la descaracterización de las áreas centrales a través de la construcción de edificios de altura y simultáneamente con la expulsión de la antigua población mediante la tercerización del tejido urbano.

Los urbanistas colombianos como Carlos Martínez, Hans Rother y Cardona presentaron varios documentos sobre el proceso de urbanización del país, recordando las intervenciones propuestas por Le Corbusier, Sert, Wiener y Carlos Arbeláez Camacho desde 1949, luego del Bogotazo. También tendría un espacio de discusión importante el Plan para ciudad Guayana y se analizaría el proyecto de Maurice Rotival para Caracas de 1939. Hubo referencias a la preservación en México del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del "Heritage" de Estados Unidos sobre la zona histórica de Filadelfia y también sobre el patrimonio de la ciudad de Cali en Colombia. Se recordó la gestión del arquitecto argentino Mario Buschiazzo para fomentar la creación de centros de investigación en las universidades colombianas.

La exposición sobre el tema central de renovación urbana realizada con aportes de los diversos países mostró la tendencia uniformadora que había impreso la globalización metodológica del movimiento moderno a los aspectos compositivos de las intervenciones urbanas de mayor escala. Se pudo constatar por ello que las expresiones "nacionales" de cada país iban desapareciendo a favor de una semántica urbanística y arquitectónica común a casi todos los diseños.

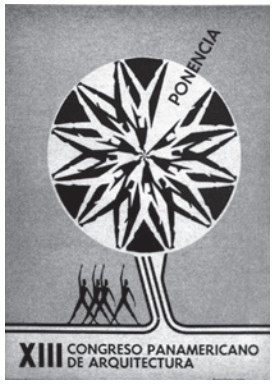


Fig. 45: Publicación del XIII Congreso de San Juan de Puerto Rico, 1970.

1970-1980

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA DÉCADA

Con la continuidad del clima de rebeldía latente que dejaron las manifestaciones de 1968 y la certeza de que las causales no tenían respuesta plena ni universal, se habría de reunir un nuevo Congreso Panamericano en San Juan de Puerto Rico. El desplazamiento temático fue notorio, alcanzando gravitación cualificada los aspectos vinculados a la ecología y el medio ambiente, marcando un eje de análisis preferencial en los congresos de la década. Las rebeliones estudiantiles introdujeron nuevas modalidades en la enseñanza. El predominio sociológico sobre las condiciones del oficio de arquitecto, atento al avance de las ideologías en el medio universitario, trajo como consecuencia una revalorización de la función por su compromiso social en el ámbito académico, pero la dinámica de producción de diseño, apoyada mucho en los concursos, seguía manifestando la prioridad que el profesional otorgaba a las formas.

El Congreso de Puerto Rico tenía también la finalidad de perfeccionar la propia estructura de la Federación centrando los ejes temáticos en planificación y vivienda, pero a la vez buscando fortalecer las entidades nacionales que lo componían mediante una estructuración intermedia de carácter regional. Para avanzar sobre diversos aspectos se habrían de crear ocho comisiones que abordaron los aspectos de la habitación, el desarrollo urbano, salud pública, reanimación de monumentos y sitios históricos, turismo, interés gremial, formación del arquitecto y ejercicio profesional. Se estructuró una línea de trabajo para convenios de consultoría y asesoramiento a organismos internacionales, especialmente a la OEA.

El estatuto aprobado en 1970 sustituyó al vigente que se había sancionado en La Habana en 1950 y reformado en Washington en 1965. Estas resoluciones fueron tomadas con la idea de perfeccionar la andadura institucional y obtener resultados más satisfactorios frente a los problemas crecientes que enfrentaba la realidad continental. Para realizar los ajustes trabajaron durante los años previos delegados de Argentina, México, Estados Unidos, Uruguay y Colombia, lo que esclareció que la Federación era una convergencia de Asociaciones y no de arquitectos individualmente, y se propuso fortalecer reuniones regionales que articularan mejor los intereses culturales y sociales de diversas áreas del continente. El resultado fue elocuente ya que los 15 países miembros en 1970 se convirtieron en 25 un lustro más tarde. En el congreso se rindió homenaje al arquitecto Alfredo Campos de Uruguay quien era el que había ideado los Congresos Panamericanos en 1919.

En el escenario del congreso, más allá de las innovaciones señaladas, el tema inquietante fue el de la violencia continental y el del deterioro del medio ambiente. Los crecimientos de las barriadas, pueblos jóvenes, callampas, cantegriles, villas miseria, chabolas, o como se llamasen en las jergas locales los asentamientos informales, y la creciente contaminación por la acción industrial oscurecía el horizonte de una esperanza de vida más calificada. La incapacidad de los municipios de contar con tierras fiscales para abordar planes de alta densidad y las carencias de legislaciones urbanas precisas fue otro de los motivos que postergaron estrategias de acción más dinámicas.

En el plano de la capacitación profesional las primeras formaciones de posgrado en temas ambientales y de preservación del patrimonio marcaron puntos de referencia en un congreso que felicitó al país sede por la tarea de recuperación realizada en el Viejo San Juan. Se trató ésta, junto con la

de Antigua Guatemala, la expresión de las primeras acciones sobre centros históricos. Centrada en los monumentos la tarea no percibió con claridad que la recuperación de los edificios había significado, a la vez, el traslado de la población residente de esa zona que era patrimonial gracias a ellos. El "zoning" patrimonial era ahora un área recreativa de la ciudad para otros habitantes y con escasos usos residenciales. Una tendencia que se potenciaría en las décadas siguientes en el efecto de gentrificación.

En 1974 se creó en La Plata (Argentina) el Centro de Proyectación Ambiental (CEPA) que instaló en la región los temas de medio ambiente y sustentabilidad dando forma a capacitaciones específicas y difundiendo su tarea en una revista. El arquitecto italiano Enrico Tedeschi formaría en Mendoza el Instituto Argentino de Investigaciones en Zonas Áridas (IADIZA) que desarrolló documentados estudios. La manifestación más impactante sobre la importancia de estos temas y su viabilidad política transformadora fue sin dudas la gestión del arquitecto Jaime Lerner en la ciudad de Curitiba en Brasil. Lerner ganó en tres oportunidades el municipio entre 1971-75; 1979-83 y 1989-92 y transformó la ciudad sobre la base de la búsqueda de una calidad ambiental y la mejora de las vías de comunicación internas. Su ejemplo tuvo una amplia repercusión en todo el continente. Lerner sería electo Gobernador del Estado de Paraná entre 1995 y 2002.

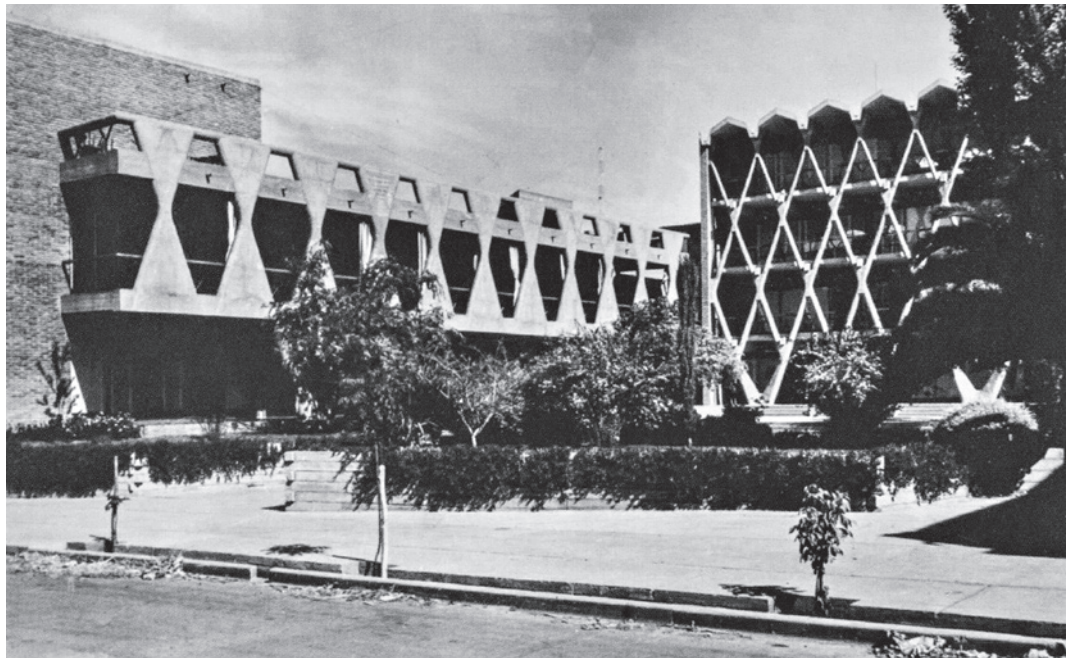


Fig. 46: El edificio para la Universidad de Mendoza (E. Tedeschi, 1964) explora aspectos bioclimáticos y de sustentabilidad de manera vanguardista.

Mientras estas aperturas mostraban la viabilidad de caminos de cambio con respaldo ciudadano, la caída del gobierno de Salvador Allende y la dictadura de Pinochet en Chile (1973-1990), el golpe militar en Argentina (1976-1983), la presidencia de facto y la dictadura militar en Uruguay (1973-1985), Hugo Banzer en Bolivia (1971-1978), la continuidad de la dictadura militar en el Brasil (1964-1985) y la de Stroessner en Paraguay (1954-1989) convirtieron al cono sur americano en una campamento militar donde suscribieron el Plan Cóndor para eliminar sigilosamente a los opositores de cualquiera de los países. Muchos arquitectos y estudiantes perdieron la vida o terminaron exiliados en esta década signada por la violencia que también tenía otros cauces como los de la antigua guerrilla rural de Colombia y el inclemente Sendero Luminoso del Perú, donde guerrilleros, militares, paramilitares y sicarios expresarían los duros tiempos de este período.

En 1972 se haría el primero de los Congresos Panamericanos que tendría sede en dos países, ambos bajo dictaduras militares: Brasil y Paraguay y cuyo tema: "El deterioro urbano" se centraba con exclusividad en los aspectos físicos del entorno. Con la modalidad de descentralización regional, se había realizado previamente una reunión en México sobre "Vivienda marginal urbana" que alcanzó ribete internacional con participación de países europeos y asiáticos. Se habían realizado primeras reuniones regionales: la del Cono Sur en Salta (Argentina) en 1971, en 1972 la regional del Área Andina en Lima y también la del Área Norte en México. Panamá concentraría una reunión Centroamericana y del Caribe en 1973 donde se analizaron aspectos del turismo. La regional Andina se reuniría en La Paz en 1974 y en Quito en 1975, mostrando la dinámica de una tarea más efectiva y participativa de los países y regiones. En lo referente a la preservación del patrimonio se tomó conocimiento de la sanción de la Convención del Patrimonio Cultural y Natural de la UNESCO que comenzaba a ser refrendada por los diversos países y se insistió en la realización de inventarios.

En 1975 se reuniría el siguiente Congreso en México con la participación de 26 países y la adhesión de Curazao y Aruba. Se formalizaría en la oportunidad de presentar la primera muestra Panamericana de cine sobre Arquitectura y una notable exposición de arquitectura contemporánea mexicana. Los debates a tono con la escala de los problemas incidían en la definición del perfil del arquitecto, su responsabilidad social y cultural y la necesidad de una formación acorde con la demanda. Sin embargo, era evidente que había un notorio crecimiento de facultades y escuelas de arquitectura formadas desde la iniciativa privada cuyos objetivos estaban más vinculados a la obtención de un rédito económico que a cubrir la capacitación que aquellas necesidades primarias exigían. En esta etapa Colombia y Chile expresaron esta circunstancia que luego afectaría también a Perú

Fig. 47: El movimiento Casas Blancas que integraban Ellis, Caveri, Iglesias, entre otros, intentó resignificar el concepto de arquitectura "argentina".

y a Brasil de una manera distorsionadora de la formación del profesional. Asimismo eran también tiempos donde el propio instrumental del arquitecto tendía a transformarse con rapidez y, como señalaban algunos viejos profesionales, si la enfermedad del arquitecto estaba antes en la espalda por las horas doblado frente al tablero de dibujo, las nuevas generaciones tenían su afección más bien en la garganta pues se dibujaba menos y se hablaba más.

En México, se volvió sobre la idea de la re-creación del Centro Interamericano de Vivienda dada la clausura del antiguo CINVA y también se proponía la formación de un Centro de catalogación de bienes culturales de América, todas entidades con claros propósitos pero de difícil consecución presupuestaria en estas épocas. Es interesante verificar que tanto los temas ambientales como los patrimoniales comenzaron una andadura para instalarse fuertemente en la sociedad en los difíciles tiempos que vivían los países. Fueron también tiempos de utopías urbanas y arquitectónicas, se revalorizó, con el libro de Rudofsky, *La arquitectura sin arquitectos* y hubo un repliegue sobre lo vernáculo que daría origen a movimientos como el de "las casas blancas" y a los ensayos de organización de comunidades como las que realizó Claudio Caveri en Trujui (Argentina). El primer viaje territorial del equipo profesoral de la Universidad Católica de Valparaíso que formó Amereida en 1965, marcó otra de las experiencias de creación de una comunidad arquitectónica en la costa chilena integrando artistas plásticos y poetas. La búsqueda del cambio asumía múltiples facetas.

Fig. 48: La ciudad abierta de Ritoque (Valparaiso, 1965) fue una de las más importantes conjunciones entre poesía y arquitectura en Latinoamérica.

1980-1990
LA DECADENCIA DE LA MODERNIDAD Y LA BANALIDAD POSMODERNISTA

La crisis de la modernidad se gestó dentro del mismo movimiento moderno, cuando sus líderes se abrieron de los principios fundantes de esa corriente y se evidenció el fracaso social y cultural que se preanunciaba en el apogeo sesentista. La renuncia a las propias búsquedas continentales desde las ideologías de la derecha o de la izquierda recurriendo a modelos externos y forzando la aplicación de los mismos (los sistemas de prefabricación pesados por ejemplo) generó movimientos introspectivos como los de las "casas blancas", con búsquedas espaciales que recuperaran escalas y valores de la arquitectura popular y con apertura a sistemas constructivos tradicionales, mejorados por la inclusión de nuevas técnicas. Esta actitud era una contestación al ahistoricismo del movimiento moderno y se generaba ratificando "el espíritu del lugar" sin renunciar "al espíritu del tiempo".

Los tiempos heroicos del movimiento moderno (MM) estaban naufragando en los países centrales jaqueados por los cuestionamientos del Team X, el creciente reconocimiento de las manifestaciones heterodoxas de Alvar Aalto, Paul Rudolph y Louis Kahn en su revalorización de la historia dentro de la enseñanza. Otros iban instalando aperturas como las propuestas enfáticas de Aldo Van Eyck que retomaban la problemática social abandonada tan tempranamente por el MM o las de los Smithson buscando arquitecturas expresivas de una mayor integración urbana. Finalmente la reconversión del Le Corbusier de Ronchamp, La Tourette y Chandigarh o la difusión de la arquitectura japonesa potenció la apertura hacia las manifestaciones expresionistas del "neobrutalismo",

En todo caso, si bien variaba la expresividad de la arquitectura se mantenía la distorsión que había llevado a la crisis sustancial del movimiento moderno donde el énfasis en la jerarquización formal subordinaba la función. Así se justificaban ideas fuerza de un proyecto reducidas a la búsqueda "de un cubo virtual" u otra figura geométrica en un alarde de banalidad que preanunciaban un posmodernismo complaciente con el "vale todo". Las obras

Fig. 49: "La muerte del CIAM" en la última reunión del CIAM, Otterlo, Holanda, 1959. Peter Smithson, Alison Smithson, John Voelcker, Jaap Bakema, Sandy van Ginkel; Aldo van Eyck y Blanche Lemco, abajo.

así concebidas eran objetos artísticos autónomos, cuya construcción de ciudad por agregación se desprendía de todo compromiso con el contexto ambiental, paisajístico, social y cultural y en no pocos casos atendía prioritariamente a la alta rentabilidad económica que podía generar y en general al prestigio del autor profesional.

La antigua exigencia de correlación entre el espacio y la función atendiendo a programas muy acotados derivaría ahora en la idea de la flexibilidad de los espacios funcionales para multiusos, liberando de esta manera las potencialidades de resultantes formales más autónomas. Las alternativas de cambios espaciales y funcionales significaban a la vez nuevas premisas en las condicionantes del diseño. Los sistemas analíticos del proceso de diseño propuestos por Geoffrey Broadbent, Christopher Jones y Juan Pablo Bonta alcanzaron en estos años un señalado interés en el campo universitario. Marina Waisman señalaba que, a comienzos de la década del 80, se estaba planteando, contradictoriamente, una "desvalorización de la forma" como producto final de la arquitectura, en tiempos en que asomaba la posmodernidad y surgían los lenguajes de doble fachada o se impulsaban los procesos de exhibición tecnológica cuya imagen icónica asumiría el Centro Pompidou de París. Era una faceta de la tendencia formalista que llevó a privilegiar la "visualidad" de los objetos arquitectónicos en desmedro de la funcionalidad.

Fig. 50: El Centro Pompidou (Renzo Piano, Richard Rogers, 1977) de aspecto industrialista, resulta un "edificio desnudo" que desmitifica los principales lineamientos del movimiento moderno.

En el ocaso del movimiento moderno uno de los rasgos más evidentes fue la ausencia de los "Maestros". Desde los años 50 la enseñanza de la arquitectura había pivotado sobre los andariveles que potenciaba la obra de Ludwig Mies Van der Rohe (1886-1969), Frank Lloyd Wright (1867-1959) y sobre todo Le Corbusier, fallecido en 1965. Se mantenía, sin embargo, el pensamiento de Walter Gropius y la tradición de la Bauhaus como modelo de una visión más amplia del diseño y las artes, enfatizada en Argentina desde los 60 por la edición de la revista *Nueva Visión* de Tomás Maldonado. Constituía un cuerpo sólido de apoyo a la revalorización de los orígenes del movimiento moderno que explicitara en su historia "oficial" Sigfried Giedion y que era texto obligado de los universitarios. Pero con la crisis del movimiento moderno quedaron desarticuladas las certezas. La ilusión de que las nuevas tecnologías abrirían caminos diferentes se agotó rápidamente.

Fig. 51: Revista "Nueva Visión" fundada por Tomás Maldonado, Alfredo Hlito y Carlos A. Méndez Mosquera en 1951.

Junto a la desaparición de los maestros, los resultados de la arquitectura del movimiento moderno ya ofrecía paisajes urbanos descaracterizados a los que el propio Oriol Bohigas veía como expresión cabal de la mala arquitectura, al no poder reconocer un 5 % de obras de buena calidad. Fernando Diez recordaba algunas experiencias: "La torre en lotes incómodos enfrenta las mudas medianeras de los edificios vecinos. El curtain *wall* de hierro pintado no resiste la corrosión. Las desinhibidas transparencias de las casas de cristal se convierten en insoportable falta de privacidad cuando pierden sus extensos jardines y paisajes sin vecinos".

Las dictaduras militares de la época plantearon en materia de vivienda la realización de grandes conjuntos que requerían la alianza de propietarios de tierras urbanas, entidades crediticias y empresas constructoras, de lo que resultaron edificios radicados en áreas inundables, conjuntos que trasladaron experiencias extranjeras de viviendas "provisorias" convertidas en definitivas y otras propuestas de miles de unidades carentes de equipamientos adecuados. La aplicación de estas políticas neoliberales favoreció a la capitalización de los sectores del poder económico sin dar respuesta cabal a los requerimientos básicos de la sociedad. La especulación urbana se afianzaba como el eje esencial de la construcción de la ciudad, convertida así en un gran negocio.

Algunas circunstancias dramáticas, como el terremoto de México de 1985, pusieron en evidencia la dura realidad. Más de 50.000 personas viviendo en las calles en campamentos improvisados, miles de muertos y heridos exigían una acción rápida y eficaz. El estado expropió 4000 predios en la zona central más valorada de la ciudad de mayor población de Latinoamérica. Quinientos arquitectos y todas las facultades de arquitectura prestaron su servicio a una comunidad que se integró a las obras de esfuerzo propio y ayuda mutua, por autoconstrucción dirigida, para realizar 45.000 unidades de habitación, de obra nueva, restauración, reciclaje y reparaciones. Una operación de consolidación urbana que mostraba que era posible en un período breve de dos años y medio atender a un tema con largo tiempo de postergación. Cabe preguntarse ¿era necesario un terremoto para buscar resolver los problemas de vivienda popular?

Sismos, inundaciones, tsunamis han sido históricamente hechos que han afectado a muchos de los países americanos e inclusive han marcado los procesos de renovación urbana o el traslado de ciudades a través de la historia. Forman por lo tanto parte habitual de nuestras circunstancias y nos obligan a aprender a construir con seguridad y calidad. En 1985 en México cayeron los edificios de altura de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX. Los edificios patrimoniales se dañaron cuando estos grandes les cayeron encima. Hay que aprender en la experiencia, también constatar los valores de solidaridad, organización, compromiso social de las comunidades mexicanas para responder a la catástrofe. Ello ayudaría al planeamiento participativo en los últimos años del siglo XX.

Fig. 53: La tragedia propició la creación de nuevos espacios públicos, como parques, plazas y complejos de edificios en los espacios que dejaron las construcciones derrumbadas.

El impacto urbano de los grandes conjuntos de 1000 a 5000 viviendas no era simplemente el físico y el de carencia de servicios, sino también el social. Algunos han adquirido tal calidad de violencia cotidiana, como el rebautizado "Fuerte Apache" en Buenos Aires, que hacen casi imposible el control sobre un foco permanente de marginalidad. Estas experiencias se han vivido también en otros países con conjuntos de grandes dimensiones como ha sido el caso de Venezuela. El divorcio entre los diseños y los usuarios agudizó esta falta de relación afectiva entre la vivienda y la familia que la habita. Los espacios públicos, que eran de todos, se convirtieron en ámbitos residuales, que no son de nadie, y por ende pasaron a una rápida degradación o fueron apropiados privadamente.

La importación de premisas del discurso de Aldo Rossi y sus planteos urbanos generarían diseños como el barrio Centenario de Santa Fe que introdujo respuestas de prefabricación con encofrados modulares deslizantes que, sin un adecuado mantenimiento, mostraron rápidos procesos de degradación. Allí también los vecinos de la planta baja comenzaron a lotear el espacio central comunitario como si fuese un jardín propio de cada unidad de habitación. Estas circunstancias y muchas otras similares en otros países demostraban la necesidad de un trabajo previo con las comunidades que iban a ocupar estos conjuntos para asegurar una conciencia cívica y solidaria en el uso de los espacios y en el mantenimiento de los edificios. Un contraste claro puede verse en esta época con los conjuntos del Centro Cooperativista Uruguayo donde los espacios públicos eran tratados como de pertenencia comunitaria y no como espacios residuales. Pero allí los habitantes habían participado activamente en la construcción de sus viviendas y valoraban de otra manera su propio esfuerzo para lograr calidad de vida. Seguramente tuvo incidencia en estos hechos la ley de vivienda sancionada a fines de 1968 por gestión del arquitecto Juan Pablo Terra.

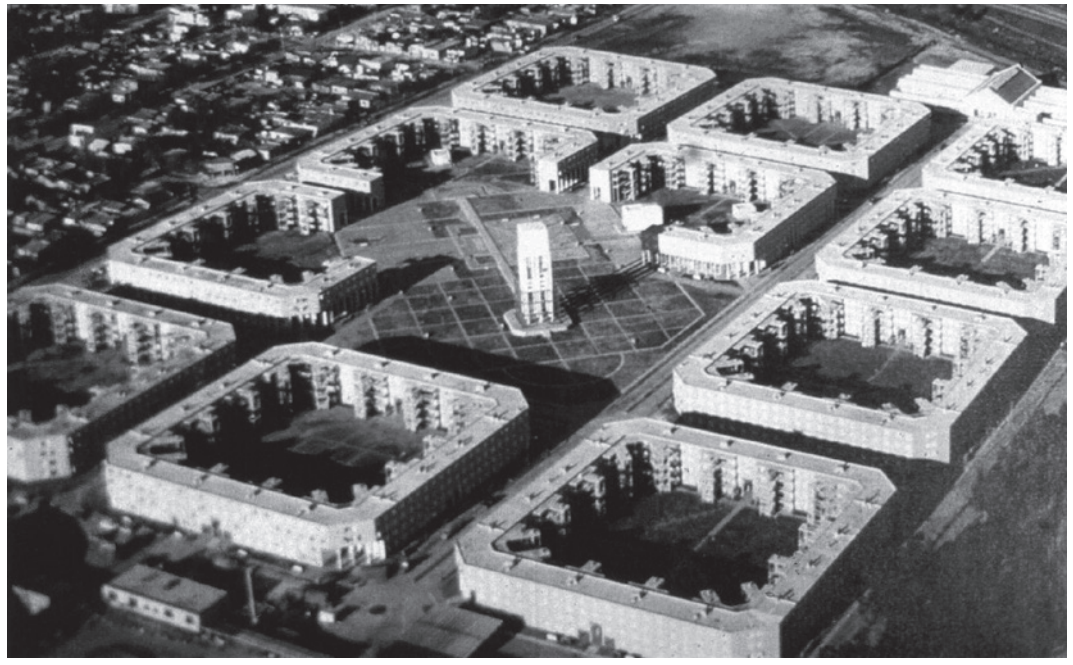


Fig. 54: El Barrio San Gerónimo, también conocido como FONAVI Centenario (Baudizzone, Díaz, Erbin, Lestard, Varas, 1978-82).

También puede destacarse en este período el impulso que tienen los arquitectos vinculados a la planificación física y territorial, en tiempos en los que ya se comenzaba a hablar de un diseño urbano más específico. Jorge Enrique Hardoy, vinculado a la SIAP creada en Puerto Rico formaría en la universidad en Rosario el Instituto de Planeamiento Regional en 1961 y posteriormente crearía el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y a su regreso del exilio, en 1988, el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED-AL) que actualiza los temas de debate y acción a través de estas décadas.

En la década del 80 la obsolescencia de antiguos sistemas de infraestructura y la reorganización del transporte comenzaron a liberar grandes contenedores de edificios portuarios, ferroviarios, o fabriles y se tuvo la posibilidad de recuperar espacios de uso público y formar paseos y parques recuperando calidad de vida. También posibilitó las expectativas de grandes negocios urbanos que generarían el *real estate* y la pléyade de desarrolladores urbanos del siglo XXI.

En este complejo y cambiante panorama se realizaron dos Congresos Panamericanos en Caracas (1980) y en Panamá (1984). En Venezuela el tema central fue "El hábitat y sus condicionantes" apuntando a abrir la escala más allá de la vivienda a las circunstancias de ordenamiento territorial, planificación y a considerar las relaciones ambientales y sociales. Fruto de las deliberaciones fue la redacción de una "Declaración de Caracas" que también integraba las sugerencias de los sucesivos encuentros regionales que había propiciado la Federación. Los procesos históricos surgidos de una mirada extendida de la circunstancia latinoamericana, subrayaba constantes históricas negativas de dependencia económica y política, subdesarrollo, pobreza y desigualdad, además de un generalizado centralismo en muchos países.

Fig. 55: Isologo del XVI Congreso de Caracas, Venezuela, 1980.

El diagnóstico vislumbraba ese centralismo en las relaciones de ciudad-territorio con concentraciones que sin embargo no eludían la dependencia económica de los países como abastecedores de materias primas y expresiones de limitado desarrollo industrial.

La modernización se concentraba en algunos escasos núcleos urbanos que tendían a ofrecer los servicios básicos que escaseaban en el resto del territorio. La migración incontenible del campo a la ciudad generaba los sectores marginales que eran la mano de obra barata y despoblaban el interior de los países sin dar respuestas de calidad a los inmigrantes en materia de viviendas y equipamientos. La dualidad de la economía "formal" y la "informal" se había instalado extensivamente.

La Federación se había consolidado en el análisis del propio papel del arquitecto en este marco global del continente. En la década del 70 se habían realizado 19 reuniones y congresos regionales para analizar la situación y existía una conciencia generalizada que le competía a la Federación hacer conocer su opinión interna y externamente para fortalecer la participación ciudadana. Se intentaba también reactivar proyectos como un centro de valoración patrimonial en Antigua Guatemala y apuntalar un incipiente Centro de investigación de Vivienda en Costa Rica. En el congreso se presentaron varias películas que analizaban posibles mejoras de sistemas constructivos para viviendas de interés social, financiamientos y criterios de perfeccionamiento en los diseños.

En 1984 se realizaría en Panamá un nuevo congreso bajo el análisis del "Estado de la arquitectura en las Américas. El paisaje final". Continuando la línea definida en Caracas también se realizaría una "Declaración de Panamá" de definida línea crítica a las teorías desarrollistas de las dos últimas décadas que se había buscado implementar en la planificación del continente. Los temas de la tugurización de las periferias urbanas, las carencias de infraestructuras mínimas de abastecimiento de agua y servicios como expresión simultánea de la decadencia del poblamiento rural, ratificaba en lo sustancial la "Declaración" anterior de 1980 y convocaba a los arquitectos a un mayor compromiso con la realidad continental.

En 1988 se realizaría el nuevo congreso de esta década, articulado temáticamente con el 40 aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS). El mismo se efectuaría en el Palacio de Convenciones de la ciudad de La Habana, ya que Cuba había desarrollado una fuerte

Fig. 56: Folleto del XVIII Congreso Panamericano en la Habana, Cuba, 1988.

apuesta por el tema sanitario y la capacitación de sus profesionales. Con la mirada en la descentralización de los sistemas de salud para llegar a todos los niveles de demandas de la población y atendiendo a las resoluciones de la Conferencia Sanitaria Panamericana realizada en Washington en 1986, se apuntó a mejorar la infraestructura de los servicios territorialmente.

El tipo de congreso temático convocó más de 600 delegados con países observadores como España y Australia, así también como representantes de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA). Cuba presentaría una película evidenciando el equipamiento edilicio que había instalado desde 1959 y se analizarían temas específicos como los de salud mental, los de las barreras arquitectónicas y las metodologías de diseño para racionalizar los recursos según las tipologías funcionales de cada hospital específico.

El tema de la discusión teórica se centró hacia la opción de aplicación de modelos o de tipologías, definiendo a la primera como el punto de referencia a implantar y la segunda como aquella que expresaba la conceptualización básica pero que permitía diversas soluciones a partir de la misma. En este sentido la reflexión tipológica fue un aporte a la comprensión de un proceso de la arquitectura que ayuda a entender los rasgos de una cultura que no se desprende de sus tradiciones, pero tampoco acepta la simple imitación de lo antiguo. Los estudios tipológicos tendieron a sistematizar propuestas para edificios escolares, desagregando y catalogando sus componentes que permitirían una simplificación en las variedades de diseño y una economía de obra. Lo propio se planteaba en los casos de las viviendas, los avances para simplificar los paneles sanitarios que integraban baños y cocinas. Los entusiasmos por la prefabricación fueron efímeros pues era una estrategia de largo aliento, alejada de las discontinuidades políticas e industriales de cada país.

Fig. 57: Escuela Nacional de Arte en La Habana (Ricardo Porro, Vittorio Garatti, Roberto Gottardi, 1961-65).

Las reflexiones demuestran la preocupación de la Federación por asumir las dificultades que escenario continental configuraba, evitando en lo sustancial que la relación conflictiva entre la Revolución cubana y los Estados Unidos generara una ruptura del marco institucional de convivencia que los directivos habían logrado.

1990 – 2000

PERSISTENCIAS Y NUEVOS SIGNOS

Nuevamente las contradicciones de la década mostraban las persistencias de los rasgos neoliberales que marcaron a los 80 y a la vez los cambios que las reacciones a ellos sugerían. El fin de la dictadura de Pinochet en Chile y la vuelta a la democracia, el triunfo del Frente Amplio en la Intendencia de Montevideo en 1990, las presidencias de Fernando Henrique Cardozo en Brasil comenzadas en 1995 y otras realidades contrastaban con las políticas neoliberales aplicadas por Carlos Menem en Argentina (1989-1999), Carlos Salinas de Gortari en México (1988-1994) o de Alberto Fujimori en Perú (1990-2000). Ellas incluyeron en buena medida el desmantelamiento del estado, la eliminación de tradicionales ministerios como los de Obras Públicas, la venta de empresas estatales y la privatización de servicios y equipamientos. Esta desarticulación de las oficinas técnicas sería reemplazada por la acción multiplicada de las consultoras de iniciativa privada.

La misma política neoliberal generará la privatización de la tierra pública abriéndose grandes espacios para negocios particulares y generando el desborde de las torres y los cambios de las reglamentaciones para facilitar el mayor rendimiento económico a los inversores. El paisaje urbano de calidad

Fig. 58: Iglesia de Atlántida, Uruguay (Eladio Dieste, 1952).

retrocede y proliferan los hitos simbólicos arquitectónicos de las sucursales de las transnacionales.

El Congreso Panamericano realizado en 1992 en Montevideo mostraba sin embargo la otra cara. El tema de la identidad cultural, la preservación del patrimonio, las estrategias de planificación urbana para consolidar el centro histórico fueron temas de tratamiento en una de las tres Comisiones que movilizó el congreso. Las acciones del arquitecto Mariano Arana, que fuera Intendente de la ciudad por dos períodos y sus campañas de defensa patrimonial durante la dictadura militar, constituyeron una ráfaga de entusiasmo en un contexto que se prolongaría con la aprobación de planes urbanos coherentes con esas ideas. Las otras comisiones del congreso se vincularon a los temas de la "Práctica profesional" y a los de "Tecnologías de la construcción" donde los participantes pudieron admirar las notables obras del ingeniero Eladio Dieste con bóvedas de ladrillo armadas.

También se presentaron los estudios del cubano Fernando Salinas sobre prefabricación liviana de componentes que contrastaba con la importación de la fábrica y los sistemas de "grandes paneles" de prefabricación pesada soviética. Ellos venían con moldes para paredes de 30 cm de espesor dado el frío de Rusia, generando costos adicionales y mostrando lo poco que se adaptaban a los climas tropicales. La fábrica determinó, sin embargo, que predominara esta opción de uso tecnológico, se reacondicionaron los moldes, pero quedó un único modelo de bloque prismático que se repitió en reiteradas oportunidades.

El documento final del congreso señalaba que "los arquitectos hemos reivindicado las operaciones complejas y sutiles que llevan a la ideación del proyecto arquitectónico pero a la vez hemos ponderado la importancia de articular la cultura arquitectónica con las demandas de nuestras sociedades. Hoy, en tiempos donde muchos proclaman la muerte de las ideologías, nosotros rescatamos la vitalidad de las ideas. Cuando muchos testimonian el más crudo pragmatismo, los arquitectos apelamos al derecho a la utopía, a poder soñar con un mundo mejor". "El nuevo orden mundial verdadero será el que nos tendrá como protagonistas principales en la consolidación del camino propio, con nuestras tecnologías adecuadas, con la liberación de seculares formas de dependencia, con la convicción en definitiva de que somos constructores de nuestra historia".

Pesaban en este documento, como en las múltiples reuniones regionales, lo que Toynbee llamaría "la irritada introspección" que se venía generando en la Federación y que era apuntalada por movimientos espontáneos como el de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que se habían generado en 1985 y que ya habían transitado por Manizales (Colombia), Tlaxcala (México), y seguirían en Caracas, San Pablo, Lima y otras ciudades.

En 1992 llegaba a la presidencia en Ecuador el arquitecto Sixto Durán Ballén y en 1994 el arquitecto Mariano Arana obtenía por primera vez la Intendencia de Montevideo.

También las Bienales de Arquitectura que se formaron en varios países contribuyeron al debate cultural y a fomentar una mirada transversal a la arquitectura que se hacía en el continente. Particularmente, la Bienal Panamericana que organiza Ecuador desde 1978 significa una continuidad y un impulso importante al diálogo transversal. Ingresaron de esta manera los temas que tendrían especial desarrollo en las primeras décadas del siglo XXI: la mirada ambiental, la sustentabilidad de la obra, el compromiso con el paisaje cultural, la calidad de vida y la participación de la comunidad en el planeamiento.

El Congreso Panamericano realizado en 1996 en Brasilia convocado por Antonio Moraes de Castro fue presidido por Mario Paredes de Chile teniendo como relatores a Silvia Fischer de Brasil, a Mariella Russi de Uruguay y a Alfonso Ramírez Ponce de México. Con la importante convocatoria de más de 1.700 arquitectos, el tema central fue "Redescubrir América" en el escenario de la ciudad expresiva del movimiento moderno. Sin embargo, más allá del impacto de la realidad de la nueva capital del país anfitrión, las temáticas que se abordaron profundizaron las líneas que habían motivado las fuertes reflexiones del Congreso anterior.

Eran también tiempos de cambio en las ciudades intermedias del continente y el fortalecimiento de políticas municipales señalaba transformaciones notorias en la propia ciudadanía. Buenas administraciones entusiasmaban a los vecindarios que apoyaban las obras públicas regenerativas y la consolidación de testimonios patrimoniales en los barrios mediante recuperación de antiguos espacios comunitarios de cines y teatros. Los trabajos de reciclajes de predios fabriles abandonados o de los contenedores de arquitectura industrial y de infraestructura ferroviaria y portuaria aportaron a la recuperación de zonas urbanas en decadencia. Los nuevos usos para actividades dinámicas como centros universitarios o sectores residenciales generaron una vitalidad demográfica social y comercial de importancia.

Ciudades como Rosario en la Argentina, Montevideo en Uruguay, Porto Alegre en el Brasil, Oaxaca en México y Guayaquil en Ecuador tuvieron momentos claros de transformación mediante estas nuevas operaciones sobre espacios públicos y antiguos contenedores urbanos reciclados. En otros casos se trató de políticas de recuperación patrimonial vinculadas a usos residenciales, como en Arequipa, Perú con los antiguos "tambos" o la mejora de los sistemas de circulación y ocupación de espacio público como en Cartagena de Indias, Colombia.

La planificación urbana y los nuevos códigos reguladores ayudaron eficazmente a estas estrategias como en el Plan de Rosario de 1998 con políticas complementarias de equipamientos de salud y educacionales, en Porto Alegre con las estrategias del presupuesto participativo en asambleas vecinales y en Montevideo con severos controles sobre alturas de edificación en la Ciudad Vieja.

Otro fenómeno urbano que fue creciendo en esta época fue el desplazamiento de población de altos recursos hacia las periferias. Los antiguos sistemas de fines del XIX de tener "casa quinta" en zona semirural para pasar las vacaciones de verano en relación con un paisaje natural se transforma un siglo más tarde por una opción de vida fuera del contexto urbano. Las vías de comunicación asfaltadas, el automóvil y la disponibilidad de tierra posibilitan rápidamente la generación de nuevos asentamientos privados; los countries, que testimonian la huida de los ricos en busca de seguridad y de reconocimiento social. Estos barrios cerrados no sólo fraccionaban el territorio que las autopistas habían surcado sino que mostraban una lectura de autonomía y de clubes exclusivistas. Son asentamientos servidos por grandes contenedores a la usanza de los mall o los hipermercados que abastecen a automovilistas con enormes estacionamientos y actividades lúdicas complementarias. El tema de la seguridad llevaría también a casos notables de cierre de calles públicas en áreas internas de las grandes ciudades que prepotentemente son apropiadas por el vecindario.

Sin embargo, la claudicación más notable vino desde el propio campo de los arquitectos que ingresaron masivamente a la banalidad de un posmodernismo de "vale todo" carente de principios fundantes y entregado a un lúdico juego de ironías en un contexto de carencias. Lo que sucedería en la arquitectura era en realidad reflejo de un estado de ánimo general expresado por el desencanto de un mundo cultural y social cuyos objetivos movilizadores se habían vaciado de contenido. La desesperanza era el tono vital de la posmodernidad, seguida de una euforia presuntamente "liberadora" que permitía adoptar, sin compromiso alguno, cualquier postura. El rechazo al movimiento moderno comprendía no solamente a sus resultados, sino —equivocadamente— a sus postulados y sobre todo

Fig. 60: *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura* (Venturi, 1966) es uno de los textos de teoría de la arquitectura más importantes de la segunda mitad del siglo XX y uno de los primeros en cuestionar de forma global y contundente las ideas y los preceptos del movimiento moderno.

a aquella raíz ilustrada que confiaba ciegamente en la razón. Venturi, por ejemplo, se proclamaba paladín de la confusión, aplaudía la falta de lógica y proclamaba irónicamente la vigencia de la dualidad ambigua.

Fue el tiempo del regodeo en el uso de la geometría y los dibujos en perspectiva caballera, de difícil lectura para el común de la gente. Era una profesión que había tendido a encerrarse en cápsulas de comunicación para iniciados y dejó al mismo tiempo el campo abierto a la especulación inmobiliaria, donde muchas veces sus propios profesionales participaron activamente en el tema. En este atardecer de la arquitectura apareció en nuestras ciudades una serie de volúmenes cilíndricos, cúbicos, cónicos, paralelepípedos autónomos cuya idea rectora era nada más que la forma y ofrecía la supuesta flexibilidad de ella para multifunciones. Las obras de Miguel Ángel Roca en Córdoba (Argentina) como en La Paz (Bolivia) son un muestrario gratuito de este intrascendente juego lúdico.

Para que el pragmatismo financiero no anulara totalmente el mundo de las ideas, tampoco faltarían en esta época las utopías urbanas que desarrolla consumadamente el arquitecto Amancio Williams con sus propuestas de "La ciudad que necesita el mundo" y "La ciudad en la Antártida" que habrían de quedar en dibujos, mientras en la Argentina se dispone la creación de una Nueva Capital en la Patagonia bajo el impulso del presidente Alfonsín que luego de fuertes inversiones también quedará en papeles.

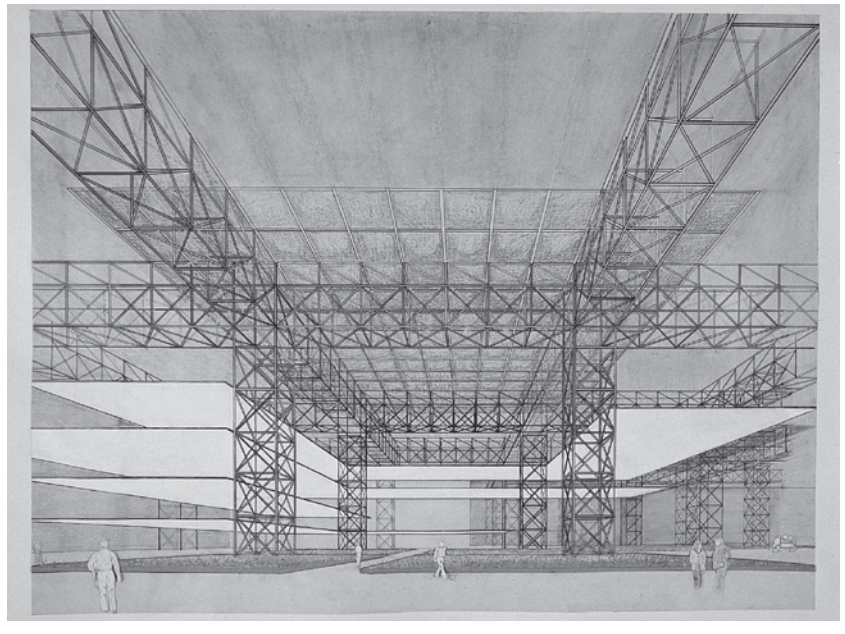


Fig. 61: Perspectiva interior del proyecto para la primera ciudad en la Antártida (Amancio Williams, 1980).

2001-2010
EN LA VIRADA DEL SIGLO

La arquitectura comienza a cambiar con el siglo que nos llega con el afán de la globalización y la impetuosidad de las transformaciones tecnológicas generadas en las usinas centrales de Europa, Estados Unidos y Asia. La acentuación del sistema capitalista implica transformaciones en los modos operativos de los estudios de arquitectura del continente para perfilar un marketing adecuado a las ansias expansivas de un mercado más exigente. No solamente se integran equipos periodísticos que difunden la obra, sino también asesores académicos que aconsejan las respuestas políticamente correctas frente a las potenciales críticas ciudadanas.

La alta rentabilidad de las obras alcanza desde este momento el carácter de un objetivo que tiende a desnaturalizar en muchos campos el sentido social y cultural de la arquitectura. A la tecnificación del diseño a través de la computadora, que genera la pérdida del dibujo como elemento de representación de la idea, se le adiciona la preferencia por el croquis rápido y genérico que indica el camino de la flexibilidad en las opciones y conduce a sacrificar funciones en aras de formas que generen la sorpresa, la ironía o la desmesura. Concesiones habituales a la "cultura del espectáculo", que se reviste de grandiosidades y se vacía de contenidos. El posmodernismo de los shopping y los *mall* configuran nuevos elementos para estos paseos urbanos que incluyen palmeras, remedos de aves, rocas, vertientes de aguas, que ficcionan en caricaturesco entusiasmo por la naturaleza. Era el éxito rotundo del "tinglado decorado" de Venturi frente al denostado "delito ornamental" de Loos.

Un sector importante del espacio difusor de la arquitectura no solamente se pliega a esta alternativa tan "moderna" del "posmodernismo" que se renueva en hojas de papel ilustración, diseños y diagramaciones que llegaran al ridículo de que cada página pueda ser de diferente diseño en una misma revista. La arquitectura se convierte en objeto de veneración fotográfica y se transforma aquella dificultosa tarea de fotografiar la obra a inaugurarse registrándola a las seis de mañana, mediante la eficaz tarea del photoshop. Para ello ya se había constatado antes que la presencia de la gente en la foto fastidiaba la prístina contemplación de la forma arquitectónica.

La arquitectura se convierte en determinadas temáticas como un objeto de consumo rápido, que apunta a un reconocimiento de impacto, pero a la vez, efímero. Esa finitud temporal potenciará el uso de materiales más económicos y de poca vida, creando un ciclo rápido de reposición sobre todo en locales comerciales. La alianza estrecha entre los arquitectos y los diseñadores de interiores empujada por el desarrollo de los medios de comunicación pasa a determinar con certeza que todo lo que se publica es de por sí "buena arquitectura" y lo que no aparece se autoelimina como manifestación de "mala arquitectura".

En el colmo de la contradicción la arquitectura, cuya razón de ser es construir para dar respuestas a los requerimientos de la comunidad, comienza a aplaudir las obras de ruptura del Grupo Site y a fomentar la deconstrucción y la recomposición en una suerte de banalidad suicida con su propio sentido ético pero compatible con la idea de un nuevo eclecticismo que ensambla fragmentos prestigiosos de antiguas arquitecturas en ruina.

Así, mientras principios básicos de la arquitectura, como la deseable perdurabilidad de las obras, desaparecen y crece la apuesta a obtener simplemente los 15 minutos de gloria que prometía Andy Warhol. Contradictoriamente ante lo efímero, se ven surgir las rémoras arqueologistas de un clasicismo irredento que requiere citas textuales de capiteles y pilastras que aseguren el simbolismo de la eternidad.

En el embate por otros segmentos de la producción arquitectónica basados en la obtención concentrada de recursos, los cambios tecnológicos potenciaron respuestas que siempre fueron miradas como propuestas singulares de alta rentabilidad con descarte de cualquier relación de un contexto urbano que pudiera condicionar la libertad creadora. Por lo efímero de quienes optaron por una arquitectura inmediatista, por la otra opción de la obra de gran proyección económica y por la sustracción del mercado de las firmas comerciales (e inclusive religiosas) de "marcas" que repiten sus partidos arquitectónicos, los profesionales se encuentran con un escenario diferente.

Fig. 62: El Edificio M2 (Kengo Kuma, 1991) en Tokyo toma elementos de la arquitectura clásica, pero caricaturizándolos al extremo.

En otra perspectiva se abren nuevos espacios de actuación sobre los temas ambientales, urbanos y territoriales con la planificación de escalas metropolitanas y regionales, pero a la vez, el arquitecto va perdiendo su capacidad de gestión por las intermediaciones de nuevas figuras como los desarrolladores urbanos que atienden a la negociación económica, postergando toda explicitación de tipo arquitectónico. En la decadencia de la disciplina, el ejercicio profesional se fue angostando hacia una obra pública que en nuestro continente se manifestó limitada hacia la tradicional actuación sobre viviendas privadas de sectores de ingresos medios y altos y, eventualmente, por las demandas de sectores empresariales y de corporaciones transnacionales, aunque siempre bajo la tutela anímica del control comunicacional sobre la arquitectura.

Tales demandas abrieron la puja por presencias de arquitectos del "star system" que exigían coparticipar en las obras para dar calidad mediática a las firmas y sus gerentes. Así se conformarían grandes oficinas con una concentración de obras que integraba aleatoriamente a la gran masa de arquitectos jóvenes que el nuevo siglo XXI producía. Tampoco ellos encontraban o generaban alternativas de producción que pudieran tener continuidad en el campo de la vivienda popular y la renovación urbana, carencias que se expandieron vertiginosamente.

La articulación de la política con los grandes negocios inmobiliarios desencadenó en esta década bochornosos fracasos arquitectónicos y síntomas afianzados de corrupción en diversos países. El libro *Arquitectura milagrosa* de Moix, publicado el año 2010, da testimonio de estas circunstancias en España con extensión a otros países europeos.

2010-2020

EL FORTALECIMIENTO DE UNA RED PROFESIONAL DINÁMICA

En el año 2012 el Congreso de la Federación se reunió en Maceió, Brasil bajo el lema "Vivir el territorio, imaginar la América". Sus temáticas fueron la casa, las metrópolis, el encuentro y la soledad, sistemas de representación, virtualidad, territorios verdes. La casa aparecía como el elemento clave de la acción profesional donde se encontraba lo singular y lo plural en tiempos de cambios con la movilidad y la globalización, pero al mismo tiempo los requerimientos más imperativos de equipamientos adecuados. La casa como un derecho universal no contrastaba con las búsquedas de la "casa americana" que atendiera a sus propios territorios. Fue la comisión que tuvo la mayor cantidad de trabajos de muy diversos países y tiempos históricos.

Las lecturas de las metrópolis abrieron las puertas a la reflexión de regiones culturales sin fronteras y a la eliminación de barreras fortificadas. Ello contrasta con los intentos de muros que se quieren instalar evitando la migración y la comunicación. En las ciudades y en el medio semirural los diseños de condominios cerrados también pusieron en tela de juicio la apertura social que se postulaba.

En los territorios verdes y con la Amazonía brasileña presente, los arquitectos ratificaron su preocupación ambiental y la necesidad de recuperar la conciencia de la naturaleza para una arquitectura propia que respondiera sabiamente a los requerimientos del lugar.

Sobre la "crisis de autenticidad" un lúcido libro de Fernando Díez (2008) señalaba la pérdida de los antiguos valores de la arquitectura y nuestro retroceso profesional como consecuencia de las presiones de la economía y de las exigencias comunicacionales de las obras dentro de la propia "cultura arquitectónica". La prepotencia de las posibilidades tecnológicas desborda las lógicas primarias y hay quien todavía sostiene que los espectaculares edificios vidriados son compatibles con la sustentabilidad. La continuidad del formalismo liquida la antigua "sinceridad constructiva" que proclamaba el movimiento moderno.

Frente a las arquitecturas que fomentaban el "estímulo al consumo" se irían manifestando otras vertientes "minimalistas" de grupos jóvenes en diversos países americanos que irrumpieron con búsquedas creativas y sensatas retomando antiguas tradiciones que compatibilizaran el espíritu del lugar con una diferente concepción solidaria del espíritu del tiempo. En esta nueva compatibilización, la revaloración del patrimonio construido luego de un prolongado silencio profesional durante las décadas del movimiento moderno tuvo un espacio importante que contradecía el mismo mensaje "posmo" del fin de la historia.

Circunstancias internacionales como la Carta de Venecia de 1964 y la primera Convención de Patrimonio Cultural de la UNESCO de 1972 se complementaría en estos nuevos tiempos con la Convención del Patrimonio Inmaterial en 2003 y la Convención de la Diversidad Cultural en el 2005. Con una mirada muy europeísta los países fueron identificando sus patrimonios e intentando capitalizar las experiencias externas en el resguardo de los centros históricos de las ciudades y en las técnicas y criterios de restauración del patrimonio.

Los temas ambientales y patrimoniales crecieron notoriamente en la preocupación profesional de estas dos primeras décadas del siglo XXI y configuraron líneas de acción profesional para sectores de arquitectos que se involucraron en ambos campos. Por una parte los temas de sustentabilidad, el mayor cuidado de las condiciones ambientales y la calidad de los servicios y equipamientos, así como la huella ecológica motivó un accionar sensible. Las ideas de recuperación del paisajismo urbano y rural, la limpieza de los cursos de agua, la generación de reservas ecológicas y la protección de humedales tuvieron un claro incremento en este período.

A la vez, el interés por el reciclaje y la refuncionalización mostraron potencialidades de obras que de la mano de la preservación patrimonial aseguraron la reactivación de sectores urbanos en decadencia. El traslado de recursos y el empoderamiento de los municipios fue otro de los efectos que generó la recuperación de centros urbanos en proceso de degradación social y material. Las acciones cívicas comenzaron a revertir procesos agresivos de especulación que agredían la calidad de los barrios o destruían los valores patrimoniales de los centros históricos. Las órdenes de demolición de obras clandestinas o aprobadas ilícitamente han causado serios conflictos en ciudades como Cartagena de Indias y orden de demoliciones en la ciudad del Cusco.

Los trabajos de restauración, no siempre realizados con la calidad que se requería, fueron otra fuente de trabajo profesional en las jóvenes camadas de arquitectos. La intensidad de los medios de comunicación tecnológica facilitó la creación de redes transnacionales y así se han visto surgir, en los últimos años, equipos juveniles de arquitectos que trabajan a distancia en diseños comunes y se presentan a concursos en diversos países. Esta modalidad ayuda a explicitar otras alternativas innovadoras como un potencial recurso superador de las concentraciones de trabajo en los grandes estudios. Todos ellos inciden a la vez en organizados sistemas de comunicación de su obra y de difusión en las redes de consumo de imágenes e ideas de arquitectura.

Otro síntoma elocuente de esta circunstancia es, sin dudas, la explosiva expansión de las Facultades y Escuelas de Arquitectura, Urbanismo y Diseño que se ha producido en América. Un fenómeno que comenzó en Colombia y Chile y que paulatinamente se ha desplegado por casi todas las ciudades intermedias, indica una generación distorsionada de universidades privadas que privilegian en determinados casos la rentabilidad económica de estas iniciativas y no la calidad de la enseñanza y la titulación que se imparte.

Algunos fracasos notorios y el creciente control de acreditaciones por parte del estado está poniendo en evidencia la necesidad de una exigencia mayor para la habilitación de estos centros de formación. Hay ciudades como Bogotá con una docena de entidades o Arequipa con siete de ellas que evidentemente estarán destinando buena parte de los cuadros que forman a dedicarse a la tarea de enseñar en el futuro en esas mismas universidades. El caso de Brasil es también de un crecimiento acelerado, en medio siglo ha multiplicado un centenar de veces sus núcleos formativos en la disciplina.

Los temas de planificación urbana generados por la densificación y la metropolización, las fricciones de comunicación y el colapso automovilístico impulsaron a varias ciudades a implementar soluciones de transporte como las aplicadas por Jaime Lerner en Curitiba, el sistema chileno, el de Bogotá y más recientemente en Buenos Aires. Los temas de infraestructura han generado obras de gran impacto urbano y han trasladado buena parte de la obra pública al sector de trabajo de la ingeniería. Sin embargo, no han faltado políticas de transporte más complejas como los funiculares de La Paz al Alto en Bolivia o en Medellín en Colombia para integrar barrios populares a la vida central urbana.

Otras ciudades han dado prioridad a políticas puntuales de fuerte raigambre social vinculadas a los temas de salud y educación, caracterizando las inversiones con un sentido de promoción integral más allá del asistencialismo habitual. Las obras realizadas por João Gama de Filgueiras Lima “Lelé” en Brasil, o los centros de salud y hospitales en Rosario, Argentina. Como contrapartida otros gobiernos municipales han encarado extensas políticas de privatización de la tierra pública postergando políticas concretas de vivienda social y quitando toda posibilidad de potenciar espacios verdes de uso público.

Fig. 63: Hospital regional de Taguatinga, Brasilia (João Filgueiras Lima “Lelé”, 1968).

Fig. 64: Ciudad de Nezahualcóyotl en México.

Desde las políticas de ocupación y “campamentos” que se generaron en Chile en la década del 70, en muchas ciudades capitales e intermedias se produjeron asentamientos informales de enorme tamaño como Nezahualcóyotl junto a México, que hace tiempo superó el millón de habitantes, o la ocupación del desierto junto a Lima, Perú, por conjunto Villa El Salvador que cambió el paisaje para instalarse paulatinamente con un orden generado por los propios pobladores migrantes. Hoy este “pueblo joven” tiene más de 400.000 vecinos.

Las incapacidades municipales, regionales y nacionales para resolver los problemas de vivienda, equipamiento e infraestructura de estas aglomeraciones, llevó a ensayos dentro de núcleos urbanos más densos y concentrados. Esa fue la exitosa estrategia municipal de “Favela-Bairro” en Río de Janeiro que ahora se reitera en otras urbes del continente tratando de consolidar coherentemente esos asentamientos espontáneos.

Este cambio, en las tradicionales políticas de erradicación y desplazamiento adquiere un particular significado en los procesos de urbanización. Ello es así siempre que los asentamientos consolidados sean provistos de equipamientos adecuados y las viviendas estén dotadas de una materialidad que asegure una calidad de uso prolongada. La atención a los modos de vida de los destinatarios de las viviendas, procedentes la mayoría de áreas rurales, exige también una atención a un diseño diferenciado de los patrones urbanos habituales para la vivienda económica, tanto en la optimización de los espacios cuanto en el respeto a las tradiciones y usos.

Fig. 65: Parte del programa de integración de las favelas de Río de Janeiro fue promovido por el arquitecto argentino Jorge Mario Jauregui.

La valorización de la arquitectura vernácula en los últimos años y la recuperación de técnicas tradicionales de construcción se han vinculado así al abaratamiento de los costos, al desarrollo de la autoconstrucción dirigida y al respeto de condiciones ambientales.

Avanzando el siglo XXI, la Federación ha mantenido una dinámica creciente en la interrelación con organismos afines de la profesión y fomentado el desarrollo de las reuniones profesionales y formativas. La itinerancia de las reuniones del Comité Ejecutivo y las Asambleas anuales contribuyó a una creciente integración de los grupos nacionales.

Por una parte, organizaciones universitarias regionales como el Arquisur han generado especiales debates y una creciente difusión de ideas y de intercambios. Con certeza, que ello se ha facilitado con las nuevas tecnologías, pero ha dado renovado impulso a las acciones locales. Una creciente actividad de apoyo a la formación de grado y posgrado, al fomento de las especializaciones y la creación de doctorados ha acompañado la reglamentación de la docencia y la investigación universitaria, la FPAA y la UIA contribuyeron a la dinámica de estas propuestas. Simultáneamente se fomentaron y crecieron las Bienales nacionales en diversos países, se han abierto nuevos centros de interés para las reuniones de la propia Federación como se verifica con la XXV convocatoria del congreso en Asunción del Paraguay. Desde el año 2014 actúan eficientemente las cinco Regionales de la Federación distribuidas en el Norte. Centro, Caribe, Andes y Cono Sur. La propia dinámica de la globalización y la validación participativa llevan a la Federación a insertarse en los grandes

temas que hacen a las condiciones del hábitat. Ello explica la efectiva adhesión que la FPAA realizara en el año 2016 al Pacto de París sobre el cambio climático y la propuesta de crear observatorios urbanos de la gestión pública.

La Federación ha ido perfeccionando y estrechando su vinculación con la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) que valora plenamente la dinámica que adquiere su andadura institucional. Al mismo tiempo se despliegan las ratificaciones a antiguas líneas de defensa profesional como la implementación de los concursos de arquitectura para las obras públicas y privadas. Los lineamientos que apuntan desde el comienzo de la FPAA a dar respuestas al déficit habitacional, a la preservación del patrimonio arquitectónico, urbano y ambiental y a los problemas de la urbanización en el desarrollo vuelven a puntualizarse como objetivos primordiales. Superadas etapas conflictivas de las organizaciones profesionales, la alternativa de las colegiaciones se ha fortalecido en la defensa de las incumbencias específicas de los arquitectos, la regulación de los honorarios y la defensa legal de los profesionales. De la misma manera ha demostrado una faceta importante para facilitar la circulación de los profesionales entre los diversos países de la región en momentos en que muchos grupos de arquitectos jóvenes forman plataformas de acción conjunta a escala continental y regional.

Los cambios que expresa en estos tiempos la propia profesión del arquitecto exige una estrategia comprensiva y eficaz por parte de la tarea gremial de sus instituciones. Esta circunstancia ha dado fuerza a los arquitectos a defender algunos embates contra la colegiación y la acción profesional que se han intentado aplicar por gobiernos neoliberales en diversos países del continente, bajo la idea de que no deben existir mecanismos de regulación y encuadre profesional para el ejercicio de la disciplina.

Las mismas programaciones optimistas que surgen de esta tarea más dinámica y comprometida son las que llevan a proponer la realización en el año del Centenario de la Federación la reunión internacional de la UIA en la ciudad de Río de Janeiro. Un escenario adecuado para ratificar que los avances de un siglo de la arquitectura seguirán impulsando la secular tarea de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1: *Revista Técnica*, año IV, número 60, 1898, encontrada en https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=Revista_Tecnica_II&pagenum=4.
Fig. 2: Dominio público.
Fig. 3: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 4: Dominio público.
Fig. 5: Kgv88 - CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=16692394
Fig. 6: Dominio público.
Fig. 7: Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU).
Fig. 8: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 9: *Ibídem*.
Fig. 10: Fondo Roberto Montenegro, Cenidiap / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de México.
Fig. 11: Jose Luis Filpo Cabana - Trabajo propio, CC BY 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=33887323
Fig. 12: © Le Corbusier en histórica visita a Sudamérica de 1929, Le Corbusier / ADAGP, París - SAVA, Buenos Aires.
Fig. 13: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 14: *Revista de Arquitectura*, no. 156, 1932, 124.
Fig. 15: *The Journal of Decorative and Propaganda Arts* N°18, 1992, 112.
Fig. 16: Archivo Gómez.
Fig. 17: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 18: HAKEBRY1 - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=12091352
Fig. 19: https://elcomercio.pe/eldominical/arquitectura-ciudad-fragmentada-libro-reeditado-elio-martuccelli-noticia-460874-noticia/
Fig. 20: Revista *Arquitectura México*, No. 60, Tomo XIII, Diciembre 1957.
Fig. 21: Zach Miles zachmiles - https://unsplash.com/photos/lySaP-0Gfm8ImageGallery, CC0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61634599
Fig. 22: Wagner Tamanaha, CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=101799504
Fig. 23: © Plan Director para Buenos Aires, Le Corbusier / ADAGP, París - SAVA, Buenos Aires.

Fig. 24: Revista PROA de Arquitectura, no. 67, 1953, Bogotá, Colombia. Disponible en: https://revistas.unal.edu.co/.
Fig. 25: Revistas Catalanas de Acceso Abierto, http://www.raco.cat/index.php/raco.
Fig. 26: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 27: *Ibídem*.
Fig. 28: By Haakon S. Krohn - Own work, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=17913373
Fig. 29: Archivo CINVA, Universidad Nacional de Colombia, encontrada en: http://ieu.unal.edu.co/medios/noticias-del-ieu/item/renovacion-urbana-y-vivienda-social-desde-el-centro-interamericano-de-vivienda-y-planeamiento-cinva-1952-1972
Fig. 30: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 31: Daniel Case - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=62459859
Fig. 32: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 33: Reprodução/Arquivo Público - ABr; ABr., CC BY 3.0 br, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=19617328
Fig. 34: Heliana Angotti-Salgueiro, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=76141423
Fig. 35: Dominio público.
Fig. 36: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 37: Portada de *El Modulor*, Le Corbusier, 1953. Publicado en castellano por Editorial Poseidón, Buenos Aires, Argentina.
Fig. 38: Dominio público.
Fig. 39: Revista *SUMMA*.
Fig. 40: *Concurso PREVI Proyecto de Vivienda Experimental*, Universidad de La Salle, Facultad Ciencias del Hábitat.
Fig. 41: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 42: Schere, Rolando. *Concursos: 1825-2006*. Buenos Aires, SCA-Bisman Ediciones, 2008.
Fig. 43: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 44: *Revista Guayana Sustentable*, no. 12, 40. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 2011.
Fig. 45: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 46: Archivo Descotte Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad de Mendoza.
Fig. 47: *Panorámica De La Arquitectura Latinoamericana*, Damián Bayón/Paolo Gasparini. Editorial Blume. Barcelona 1977, 28.
Fig. 48: Valentina Requesens, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=32622405
Fig. 49: "A Critical History of Contemporary Architecture", Ellie Haddad y David Rifking, 2014. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/292055251_Modern_or_contemporary_architecture_circa_1959
Fig. 50: Zairon - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=70351219
Fig. 51: *Nueva Visión*, nos. 2/3, Nueva Visión Editorial, Buenos Aires, 1953. Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos.
Fig. 53: Commons:Images donated by Roberto Esquivel Sánchez family, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=35521327
Fig. 54: Mimarba - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=92676112
Fig. 55: CEDODAL. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: Aportes para su Historia*. Buenos Aires, Cedodal – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2007.
Fig. 56: *Ibídem*.
Fig. 57: *Ibídem*.
Fig. 58: By Nicolas Barriola - Own work, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=28620596
Fig. 60: http://livresarq.blogspot.com/2016/03/complejidad-y-contradiccion-en-la.html
Fig. 61: Amancio Williams fonds, Canadian Centre for Architecture. Gift of the children of Amancio Williams.
Fig. 62: Wiiii - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4126487
Fig. 63: By Agência Brasília from Brasília, Brasil - Pesquisadores da rede pública se unem para estudar coronavírus, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=90679068
Fig. 64: Dominio público.
Fig. 65: Atelier Metropolitano | Jorge Mario Jáuregui

SEGUNDA PARTE

PANORAMA CENTENARIO PANAMERICANO

CAPITULO 3

UN SIGLO DE **ARQUITECTURA AMERICANA** P. 260

Por **Roberto Fernández,**
Centro de Altos Estudios de Arquitectura y Urbanismo (CAEAU) de la Universidad Abierta Interamericana.

CAPITULO 4

OS ARQUITETOS E O PATRIMÔNIO EDIFICADO NAS AMÉRICAS (1920-2020) P. 378

Por **Nivaldo Vieira de Andrade Junior,**
Universidade Federal da Bahia (UFBA) / Instituto de Arquitetos do Brasil (IAB)

CAPITULO 3

UN SIGLO DE **ARQUITECTURA AMERICANA**

Por **Roberto Fernández,** Centro de Altos Estudios de Arquitectura y Urbanismo (CAEAU) de la Universidad Abierta Interamericana.

Para acceder a esta nota en formato digital y a sus comentarios, escanee este QR*.

EL SIGLO CORTO DE LA MODERNIDAD

Hablamos de un siglo que va del fin de la Gran Guerra (1918) a la actualidad, apenas un poco más largo y preñado de procesos complejos y acelerados que el llamado *siglo corto* de Hobsbawm (1918-1989) que coincidía con el arranque de la primera posguerra y el final amargo de la *belle époque* —tan crepuscular en la Europa colonial como prometedor en el emergente Nuevo Mundo—. Este proponía su completamiento en el emblemático año de la caída del muro y el arranque de la *glasnost*, un final de la bipolaridad socio-política en pro de la consolidación de la hegemonía de USA. El siglo XX cierra con la emergencia relevante del poder de los Estados Unidos, la organización y luego progresivo declive de la Unión Europea y la irrupción global de intereses asiáticos (China, la India y el sudeste, con su potencia demográfica pero también con su irrupción industrialista basada en la reducción de los costos laborales asociados progresivamente en Europa con la construcción de la noción de *welfare state*, que en rigor arranca con Bismarck en la emergente Germania de fines del XIX).

Un siglo que decanta en nuevas condiciones de geopolítica mundial: nuevos actores críticos (los islamismos y sus posturas defensivo-agresivas cuyo emblema será sin duda el violento episodio WTC del aciago 12 de Septiembre de 2001), nuevos conflictos económicos encubiertos pero dramáticos por el control de bienes primarios escasos, desplazamientos masivos de poblaciones mundiales afectadas por guerras y exterminios resultantes de aquella voluntad desmedida de apropiarse del *capital natural final* sin contemplar el daño ambiental global emergente, condiciones poscoloniales en antiguas potencias y el doble arranque negativo de los conflictos etno-urbanos y positivo del episteme *multicultural*, los cambios socio-productivos del posfordismo, la reconfiguración especializada de la producción y globalizada del consumo y el sobrevenimiento de las economías y culturas *líquidas* tan sagazmente descriptas por el sociólogo anglo-polaco Zigmunt Bauman[1], el auge de la producción terciaria y la relevancia del sector informativo y la irrupción de derechos de las minorías y el multiculturalismo. En esa escena genérica y de ambigua y diferenciada globalidad, se inscribe la historia de este siglo de arquitectura americana que se intentará abordar.

Un siglo que ratifica y termina de conformar ciertamente la *diversidad* americana, complejizando las posibles respuestas a *qué es América*, como objeto, entidad o uniformidad más allá de la mera constatación de su continentalidad, que a su vez la instala como una enorme isla respecto del resto del mundo. Pregunta de respuestas muy variables que también se puede afrontar, con sus semejanzas pero asimismo con la dificultad de encontrar totalizaciones o nociones de identidad tanto para Europa (que desde un punto de vista es un concepto moderno, que arranca con cierto interés antropológico-cultural solo después de la II Guerra Mundial, pues desde entonces empieza a pensarse en aquello que los podría unir antes de su innata vocación de insularidad de cada una de las grandes naciones más interesadas en lidiar entre sí que en otra cosa, por lo menos desde el siglo XV), Asia o África e incluso Oceanía, entidades todas *archipelágicas*, más *puzzles* de fragmentos móviles que totalizaciones.

Condición genérica que en lo americano pondrá en evidencia posturas de pensadores territoriales y aportes de proyectistas cuya condición crucial siempre parecerá ser la tensión entre lo universal y los particulares, desde el ideal de integración global —el *cosmopolitismo* de Rubén Darío, por ejemplo— a las posturas panamericanistas y de búsqueda de epistemes continentales; desde el *Destino Manifiesto* de USA a los proyectos bolivarianos y en todo además, las tensiones norte-sur entre economías hegemónicas y emergentes y/o subdesarrolladas que parece históricamente consecuente de una anterior tradición colonizadora que opone al calvinismo sajón y al catolicismo latino.

ETAPAS DE HISTORIA POLÍTICA Y FASES DIFERENCIALES DE ARQUITECTURAS PROFESIONALES

Pero en definitiva, para avanzar en esta pretendida descripción histórico-conceptual de la arquitectura americana del siglo XX habría que discernir, en un intento de periodización política y cultural, cuatro etapas o momentos del siglo, a saber[2]:

1) la etapa de consolidación de los estados nacionales liberales como expresiones regionales del primer capitalismo (1919-1940), caracterizada

con matices y primeras oscilaciones entre oligarquías ruralizantes y populismos urbanos, como la consolidación de los estados nacionales y sus programas político-técnicos de acceso a un primer estadio de modernización, tanto de sus infraestructuras físicas como de sus burocracias funcionales a su vez, dentro de nacientes modos de inserción en la división internacional del trabajo y el afianzamiento del desarrollo industrial europeo que implicaba asignar a América el rol de proveedor de materias primas naturales y la acentuación de la influencia inglesa en esa organización socio-productiva junto al rol civilizador (en el sentido de una civilización universal disciplinadora de las culturas locales) asignado a Francia, tal como se iba a evidenciar en todo el continente desde Canadá y USA hasta México, Brasil o Argentina.

2) La etapa de integración en economías globales —*Alianza para el Progreso*— y de afirmación de alternativas —populismos con sustitución de importaciones, Revolución cubana— (1940-1965), que implica desde el desarrollo y final de la II Guerra Mundial el cese de la hegemonía financiera y comercial inglesa y cambios en la universalidad de la cultura francesa que atraviesa su propia crisis del incubamiento de un pensamiento crítico al mundo colonial, como lo instalarán Sartre, Camus o Fanon alrededor de las propias crisis coloniales francesas en Noráfrica e Indochina. Paralelamente emerge en América del Sur un incipiente proceso de sustitución de importaciones industriales que dio origen a cierto desarrollo industrial en México, Brasil, Argentina y Colombia de fortuna diversa en su efectiva consolidación, el desarrollo de acciones de insurgencia urbana y rural, finalmente exitosa en Cuba y transitoriamente en Guatemala o Nicaragua y el casi concomitante proceso kennedyano de instalar un proyecto de asistencia más ideológico que económico (por completo diferente por ejemplo, al Plan Marshall aplicado en la posguerra europea) como fue la llamada *Alianza para el Progreso*, rápidamente desvirtuada en los hechos con los episodios de Playa Girón y de República Dominicana.

En USA la II Guerra Mundial si bien se superpuso al entonces todavía vigente *New Deal* rooseveltiano de la década del 30, también significó la oportunidad de intensificar el desarrollo industrial, primero armamentístico y luego del conflicto, con la reformulación de las consolidadas industrias de guerra (desde la automovilísticas y aeronáuticas hasta empresas como Bell, General Electric, Westinghouse, etc.) en agentes activos de su consolidación industrial y afirmación de la hegemonía mundial de USA en lo económico (luego de los acuerdos de Bretton Woods) y en lo político-militar.

3) La etapa de consolidación de USA como potencia mundial y de redefinición de los estados americanos como proveedores de *commodities* o bienes naturales de demanda global (1965-2000), que presencia una primera intensificación sudamericana de insurgencias que lentamente deviene en diferentes regímenes autoritarios consecuentes de asonadas militares todo bajo el paraguas político y económico de un rol cada vez más hegemónico a nivel mundial de USA que afirma y completa el perfil de organización de su matriz industrial iniciado en el período precedente. La mayoría de los países latinoamericanos —salvo en parte Brasil y México— decantan en productores de bienes naturales de interés internacional debido al desarrollo industrial y del consumo en USA, Europa y Japón, como será el naciente y protagónico rol de Venezuela en la producción petrolera o de Perú en la producción minera.

4) La etapa de inserción en el escenario de la globalización (2000-2019), que implica por una parte las tensiones entre USA y la Unión Europea (y la declinación de esta desde 2007, así como ocurrirá casi en simultáneo con Japón), el desarrollo como potencia económica de China (dado su progresiva urbanización y expansión del consumo como del montaje de las llamadas Export Production Zones —*EPZ*— que sobre la base de condiciones de trabajo semiesclavo relocalizan la producción de bienes de consumo global, incluyendo el desplazamiento de muchas empresas occidentales), la reinstalación de la ex URSS como nueva potencia capitalista y el auge demográfico y socio-productivo de India y Corea. En América Latina este proceso se articula mediante regímenes políticos populistas basados en la economía de exportación de *commodities* —como ocurrió con Ecuador, Brasil, Venezuela, Bolivia, Argentina, etc.— o regímenes asociados al hegemonismo norteamericano (y/o a demandas asiáticas y europeas), como se dio en Perú, Chile o México e incluso en momentos ulteriores a los períodos de los populismos citados, discerniéndose si cabe, diferencias entre la primera y segunda década del periódo.

Podríamos considerar que esas 4 fases de historia política y social se corresponden a otras tantas de historia de la arquitectura en su expresión disciplinar-profesional y así sería posible acoplar tales etapas con las siguientes fases:

1) la fase de construcción o consolidación del equipamiento público de los países y sus ciudades singulares —fenómeno de la capitalidad—, del desarrollo o completamiento de las infraestructuras territoriales, productivas y urbanas y de los ensanches y conformaciones de la ciudad formal, que implicara un etapa dominada por grandes obras de ingeniería urbana y territorial (desarrollo de puertos, caminos, obras hidráulicas, infraestructuras urbanas de saneamiento y movilidad, etc.), el desarrollo de equipamientos sociales básicos y en particular de las obras representativas del poder político con la atención de sus necesidades ideológicas y simbólicas (como las obras destinadas a edificios administrativos y de gobiernos, que se desfasan en las

diferentes capitales entre 1880 y 1950) además del completamiento de la recepción de migrantes europeos en diferentes países, así como del inicio de movilidades demográficas campo-ciudad de diferente intensidad según cada país, lo que de todas formas continuará como drenajes constantes casi hasta finales del siglo XX.

2) La fase de recepción y reelaboración del legado de la cultura de la modernidad como expresión del desarrollo socio-económico de la modernización (Habermas) y sus aportes y disensos a esa cultura, que implicara, superpuesto al todavía vigente imperativo de obra pública del período precedente, roles del Estado en la provisión de vivienda social y sus equipamientos complementarios (incluyendo el excepcional caso de Brasilia como construcción estatal de una nueva capital) y el surgimiento y afianzamiento del mercado inmobiliario urbano todavía asociado a ofrecer bienes a sectores sociales medios y bajos.

3) La fase de extinción del legado moderno relacionado con tentativas clausuradas de *welfare state* y la recepción de los discursos postmodernos y los fenómenos de elitización y frivolización de las propuestas que significa cierta declinación del rol social de la arquitectura tanto en la obra pública y/o en la obra social promovida desde el Estado, así como una reorientación del mercado inmobiliario hacia sectores de más ingresos y calificación social, todo lo cual agudiza en alguna forma, un relativo cese del impacto socio-ético del discurso moderno y cierta reinserción del trabajo arquitectónico, más reconocido en clientelas de elite.

4) La fase de desemboque en la cultura mediática global y el desarrollo de propuestas afirmativas o críticas del episteme global, del retroceso de la importancia del Estado y del naciente auge del mercado que supone por una parte, el impacto territorial de las transformaciones asociadas al modelo posfordista, la emergencia e internacionalización de arquitecturas ligadas a fenómenos del *new capitalism* (desde barrios cerrados hasta espacios para viajeros internacionales), la declinación del rol del Estado en la producción de obra pública y de arquitectura social, las tendencias a la reurbanización, descentralización y periferización de las ciudades y algunas de sus actividades predominantes y el auge creciente de transformaciones sociales ligadas a la intensificación de las llamadas TICS (*tecnologías de información y comunicación*), la declinación de la relevancia y uso de los espacios públicos, la conflictividad emergente de la convivencia difícil de sectores etno-sociales y a veces minorías, diferentes entre sí y con la consecuente intensificación de la inseguridad urbana, el apogeo de los procesos de *gentrificación* urbana y nuevos usos calificados y turísticos de ciudades y territorios y la manifestación creciente de problemas ambientales y de sustentabilidad urbana.

LA SINGULARIDAD DE LAS AMÉRICAS

AMÉRICA COMO DESIGNACIÓN AJENA

Dado que América es consustancial a la expansión colonial europea (recordemos que su propio nombre *América* es un homenaje que el cartógrafo alemán Martin Waldsmüller —al tener que ponerle un título a esta vasta y todavía imprecisa *terra incógnita* que dibuja— hace a uno de los primeros navegantes colonizadores, el italiano Amérigo [Américo] Vespucci), que fuera de supuestas denominaciones y existencias previas —como el nombre quechua *Abya-Yala*— nace y sufre con y por Europa y puede ser descripta como *invención europea*, como espacio experimental de aquello que Europa imagina como posible realización de la *utopía*, el no-lugar feliz de la *Utopía* de Thomas More, cuya primera edición holandesa de 1516 lleva en cubierta un grabado de Ambrosius Holbein que anticipa imaginariamente la isla de Tenochtitlán que Cortés iba a *des-cubrir* (curiosa expresión para referir a algo que estaba a la vista y que existía) en 1519 y que recoge alusiones etnográficas del viajero Vespucci.

Se trataría pues de pensar América como un laboratorio que intenta experimentar y realizar ideas europeas, un *Laboratorio Americano*[3] para la expansión europea y expresión de lo que puede verse *avant la lettre*, como temprana globalización.

Una América fruto de una *creación*: *La invención de América*[4], como tituló su célebre libro el historiador mexicano Edmundo O´Gorman, que recorre minuciosamente los avatares creativos e ideológicos del modo en que Europa *inventó* el territorio que conquistaba, naturalizando (y negando) la población originaria y facultando hasta religiosamente la opción de *evangelizar* o *exterminar* esa población y sobre esa construcción de vacío existencial sancionado por la ética colonizadora del amo avanzado o progresista, desarrolló un inmenso campo de experimentación que alcanzó hasta imponerle un nombre exógeno (*América*) a aquello que inventaba o proyectaba. Por otra parte, otorga tanto peso antropológico al concepto de *proyecto*, por entonces recién acuñado por la cultura renacentista, como recuperación (neo)clásica necesaria respecto de aquello que se presentaba como barbarie medieval.

Tal voluntad y programa de experimentar en América las utopías europeas se verificó en numerosos eventos de la historia cultural americana y su sustancia justamente transcultural, mucho de lo cual será tema del presente estudio, desde el modelo de los asentamientos jesuíticos a las ciudades en damero de las Leyes de Indias; desde las novedades anónimas y reproducibles al infinito de lo que Rowe bautizó como *Chicago Frame* o la materialización de la *Grosstadt*, ciudad modelo de Hilberseimer; desde las innovaciones en minería de metales preciosos a las logísticas navales de exportaciones masivas de recursos primarios desde los sistemas de flotas de Menéndez de Avilés al Canal de Panamá. Veremos algunos pasajes de estas articulaciones experimentales.

HILBERSEIMER: ARQUITECTURA DE LA CIUDAD EN EUROPA Y EN AMÉRICA

En 1925 Ludwig Hilberseimer[5] publicó su propuesta de *Wohnstadt* o Ciudad Residencial, que estaba estudiando desde un par de años antes basado en su idea de que lo metropolitano no sería más que un hábitat emergente de casas colectivas de viviendas y que ya era lo más habitual de las incipientes ciudades industriales alemanas. Su idea de ciudad residencial de pura vivienda se piensa como una ciudad satélite de unos 125.000 habitantes conectada con una red de movilidad pública basada en vincular funcionalmente a las viviendas.

Esa ciudad radical en su abstracción, se armaba con 72 bloques de 1750 personas en cada uno y un tamaño de 350 metros por 50. Los remates de los lados cortos albergaban equipamientos —comercios y oficinas y talleres— y los largos disponían de viviendas en alturas de 5 niveles. Los bloques tenían patios internos y las unidades de vivienda —todas iguales— se disponían con orientación este u oeste, garantizando asoleamiento y con dormitorios abiertos a los patios y estares al exterior de modo de tener ventilación transversal.

Un año después de trabajar en aquel proyecto, en 1924, Hilberseimer propuso su idea de *Ciudad Vertical*, incluída en su libro *Grosstadt Architektur* (*Arquitectura de la Gran Ciudad*) que se editó en 1927. Allí conjugaba su intención de juntar el diseño del *housing* con una noción reductiva o monofuncional de planificación urbana, considerando el *housing* como la materia prima central en la producción de la ciudad, recogiendo además tanto referencias norteamericanas (como la segregación del tránsito en niveles, para mejorar la movilidad urbana, concepto que también interesaba a la idea de *cité radieuse* de Le Corbusier) y también quizá, alguna alusión a la dispersión urbana promovida en URSS por Miliutin y su ciudad-territorio lineal. La noción de *Hochhausstadt* (*Ciudad Vertical*) trataba de resolver vivienda urbana de cierta densidad (ya que el suelo urbano seguía aumentando su valor) junto con la tentativa de resolver eficazmente la movilidad, que aún en su incipiente densidad vehicular Hilberseimer ya consideraba que sería uno de los grandes problemas para las grandes ciudades.

La *Ciudad Vertical* fue la propuesta más conocida de Hilberseimer y fue vista como una opción pragmática para generar una intensificación del ya muy costoso suelo urbano como un modelo diseñado en módulos aptos para devenir mercancías transables en el naciente capitalismo inmobiliario. En ello LH situaba esa idea de utopía europea (o socialdemócrata) que debería encontrar su espacio práctico en el Nuevo Mundo, mucho más abierto al negocio privado de *hacer acumulativamente ciudad* y con una idea de ciudad más abstracta o menos fenomenológica que la europea: si allí la ciudad contextualizaba y exigía una arquitectura *deducida* de ella, en América parecía posible que la arquitectura *construyera* una ciudad.

Su autor abstraía y geometrizaba dramáticamente una morfología de ciudad, simple en su normativa y gestión desde el gobierno municipal y abierta a su producción modular; pensaba así que la nueva ciudad sólo podía basarse en vivienda colectiva (la individual consumía demasiado suelo de alto costo) y esa proposición le otorgaba un relativo matiz de ciudad socialista, aunque también creía que desde la posibilidad de controlar el desarrollo de una ciudad extremadamente normatizada, se podía pensar inductivamente en promover una planificación total, desde las ciudades hacia los territorios.

El sesgo socialista de esta propuesta confluía con cierta valoración nostálgica del comunitarismo medieval y descartaba la segregación funcional de áreas de ciudad (como promovería Le Corbusier y la *Carta de Atenas* del CIAM) en aras de integrar trabajo y residencia en los mismos bloques polifuncionales (se trataba de 120 bloques de 600 por 100 metros cada uno para 9000 personas cada uno).

Con ese *background* y con el aura de profesor desplazado de la Bauhaus, Hilberseimer emigra a USA y recala en en el IIT —y luego en la administración urbana de Chicago— donde por una parte, pule y aplica sus ideas *Hochhausstadt* ya adaptando su socialismo comunitarista a un esquema de promoción municipal de desarrollos inmobiliarios privados (y por tanto encontrándole lugar empírico a aquel experimento teórico y utópico del laboratorio europeo) y por otra parte, le permitirá lentamente explorar la convergencia de sus modelos racionalistas con la tradición *garden city* y potenciar su antigua convicción de dispersar lo urbano en lo rural-territorial, que se iba a manifestar en la propuesta de *La Ciudad Descentralizada* difundida en 1944 en la publicación *The New City*.

Era una propuesta basada en módulos de baja densidad conectados por vectores de movilidad que se modelaban en el territorio natural (aparece un fuerte esquema curvilíneo adaptado a las geografías y ya no las tramas abstractas del *desert land*) y la idea era que los módulos de ciudad no debían ser atravesados ni interferidos por la movilidad. Así plantea autopistas de conexión rápida que discurren por el territorio y bloques con sistemas de movilidad lenta y en *cul de sac*.

En esa época Hilberseimer había trabajado con Mies en el proyecto *South Side* en Chicago y en *Lafayette* en Detroit (de 1959, con el aporte del paisajista Alfred Caldwell). Desde ese momento LH propone su planteo de maridar el racionalismo arquitectónico de Mies con cierta reelaboración de la ciudad jardín y desde esas experiencias profesionales, académicas y administrativas en Chicago. Hilberseimer completa un giro humanista-naturalista y descompone su rigorismo abstracto de ciudad y sus geométricas piezas de arquitectura teórica se dispersan en el territorio e insinúan

Fig.1: Planta de Lafayette Park, Mies van der Rohe y Ludwig Hilberseimer, Detroit, Estados Unidos, 1959.

tanto un *rurbanismo* como una posible *pos-ciudad* cuando propone su Plan hawaiano para la ciudad-isla de Mauí en 1944, completando su larga vida de inventor de utopías engendradas desde el calor weimariano de una ciudad curiosamente proletaria y a su vez de pura mercancía hasta su postrer tentativa americana de urbanizar naturalezas.

LA FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK DE 1965

Por seis meses de 1964 y otros seis de 1965 el barrio de *Flushing Meadows* en Queens, Nueva York, fue sede de una exitosa Feria Mundial (*World's Fair*). Esta fue la segunda gran exposición mundial realizada en USA si agregamos la de 1939[6] y una singularidad es que ambas fueron calificadas por el ente certificador de cuño europeo, como de *segunda categoría*: nueva expresión de la subalternidad americana según la mirada del viejo continente. Esta fue motorizada por el célebre administrador urbano Robert Moses —a quién deberemos aludir varias veces en este trabajo— en el ámbito urbano de Corona Park, en unos 2,6 km², se montó una suerte de ambicioso parque temático-arquitectónico que tenía que ser emblemático del protagonismo político de USA en relación al progreso científico y la cultura de masas bajo la advocación de aspirar a la *paz a través del conocimiento*, con una entusiasta celebración del auge de la exploración espacial que no fue acompañado por la ausente URSS, pero sí por medio centenar de países y muchas empresas tecnológicas de USA. No tuvo plan general sino una heterogénea yuxtaposición de piezas sueltas —bastante cuestionada por los críticos de los grandes periódicos como Ada Huxtable— que sin embargo incluyó aportes importantes como el *Nueva York Hall of Sciences*, proyectado por Wallace Harrison, autor del conjunto *Rockefeller Center* (como parte del equipo liderado por Raymond Hood: los 14 edificios principales se desarrollaron entre 1930-9; a partir de los 60 se agregaron 4 torres *international style* adicionales[7]), la sede de las Naciones Unidas[8] y el Lincoln Center[9].

El *Hall of Sciences* tuvo muros ondulados con 5000 paneles de piezas vítreas calzadas en soportes de cemento y compartió protagonismo con el trabajo de

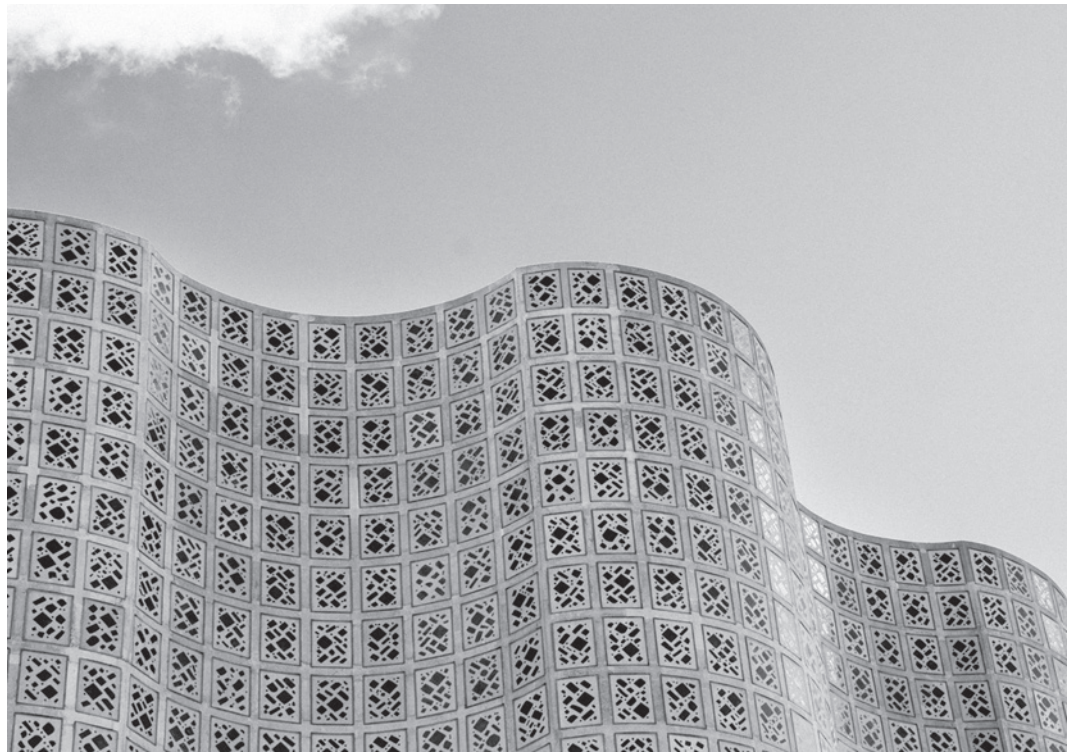


Fig. 2: New York Hall of Sciences, Wallace Harrison, Nueva York, Estados Unidos, 1964.

Philip Johnson para el *pavillon* de *New York State*, referido a los complejos aeroespaciales, con una plaza y un teatro circulares y dos observatorios o el stand de Eero Saarinen para IBM, el ovoide con la repetición fractal del logo empresarial apoyado en una red de acero evocadora de un bosque y albergando en su interior una multimedia diseñada por Charles y Ray Eames. Además hubieron relevantes trabajos como el de Kunio Mayekawa para el pabellón de Japón con su aspecto de frente de cantera y el de Javier Carvajal para la sede de España con un planteo modulado.

Pero lo más relevante, vigente hasta el día de hoy en este suburbio neoyorquino, es el *Unisphere*, una representación del mundo con más de 40 metros de alto diseñado por Gilmore Clarke en acero y las remodelaciones y reactivaciones del *Hall* de Harrison —hoy, museo público— junto con el complejo de Johnson, salvado de la desidia y ahora restaurado por haber sido reconocida *location* de la vista *Man in Black* de 1997.

Fig. 3: New York State Pavilion, Philip Johnson, Nueva York, Estados Unidos, 1964.

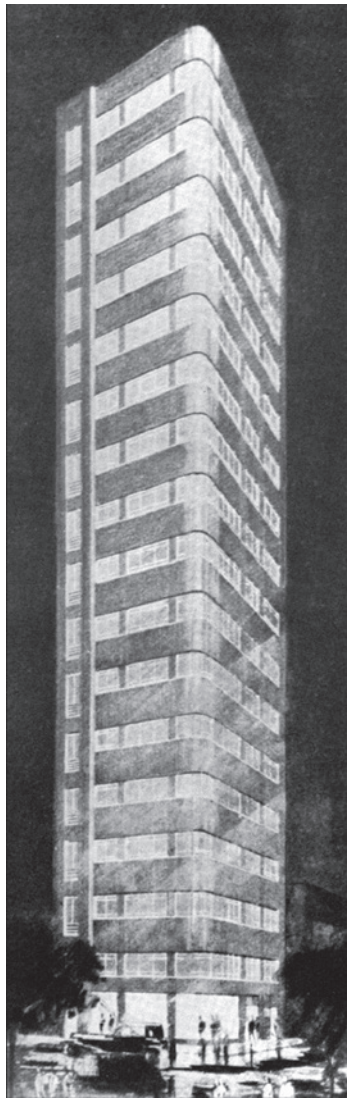


Fig. 4: Apartment Tower Project, Bowman Brothers, Chicago, Estados Unidos, 1930.

DEL COSMOPOLITISMO AMERICANO AL *INTERNATIONAL STYLE*

Una característica notable de la *alta* cultura latinoamericana es su apetencia de cosmopolitismo casi entendible como una tentativa de suplir con el pensamiento ilustrado, la inexistencia o insuficiencia de una sociedad burguesa constituida y un estado liberal integrado. La proposición de una cultura cosmopolita implica aceptar casi como un hecho consumado, la relativa autonomía de la *modernidad* (como producción de cultura) respecto de la *modernización* (como procesos de cambio social) y deviene entonces, relativamente carente de innovaciones institucionales, en movimientos de vanguardia más o menos articulados con tendencias de cambio político.

Estas tentativas englobaron desde luego la producción de unas arquitecturas de Estado tanto o sobre todo, como una producción urbanística que no sólo acogía la necesidad de ordenar el despliegue capitalista urbano sino sobre todo, de favorecer la presentación de una simbología política de progreso; de allí la significación americana de una larga serie de propuestas urbanísticas europeas[10], como las de Agache, Rotival, Forestier, Bardet, Le Corbusier, Hegemann, Brunner, Lambert, Wegenstein, Prost, Sert.

Por fuera de la manifestación moderna del proceso según el cual la cultura europea localizaba su noción de utopía en las posibilidades del desarrollo americano, esta producción se vinculaba con necesidades simbólicas y técnicas de las incipientes élites gubernamentales locales. Lo que implicó flujos inversos —como los de los americanos que se formaban en Europa— e interacciones variadas sobre todo en las letras (Carpentier, Del Paso) y en las artes plásticas (Torres García, Matta) o la música (Ginastera, Villalobos).

En USA y Canadá tampoco quedó fuera un talante cosmopolita interesado en apropiarse del cánon estético eurocéntrico mediante procedimientos formativos (por ejemplo Morris Hunt, Richardson y Sullivan se formaron en *Beaux Arts* de París) y productivos (la vocación de la naciente plutocracia en hacerse dueña de objetos de prestigio europeo) hasta ciertas decisiones de búsqueda de autonomía —que a poco, será pretensión de hegemonía— visible por caso en el acuñamiento del *International Style* planteado desde la célebre exposición del MoMA de 1932[11] coordinada por Philip Johnson y Alfred Barr, director del museo (Henry Russell-Hitchcock se agregó ulteriormente en la edición del libro posterior a la muestra) que, encandilados por el racionalismo clasicista germano, no sólo auspiciaron la apropiación de lenguajes y actores europeos que se desencadenaría pocos años después, sino la proposición de un nuevo cánon global ahora conducido desde USA, el forjamiento del movimiento plástico del *expresionismo abstracto* que, auspiciado por los críticos Clement Greenberg y Harold Rosemberg, no sólo desarrollaría en los 40 una reinstalación de artistas europeos en USA (como el lituano Rothko, el armenio Gorky, el holandés de Kooning o el alemán Hofmann) sino también una promoción de artistas locales (Motherwell, Baziotes, Pollock, Kline, etc.). Esto promovió un desplazamiento de la locación de vanguardia de París a Nueva York y hegemonizó desde allí la marcha evolutiva del arte moderno.

La citada muestra —cuyo nombre oficial era *Modern Architecture: International Exhibition*— se extendió por 6 semanas a inicios de 1932, en la vieja sede del MoMA (que se había fundado en 1929) con 6 secciones en sendas salas cuyo conjunto era bastante ecléctico y no necesariamente anticipador del ulterior cánon *International Style*, de matriz miesiana. Se incluyeron obras de 67 arquitectos, algunos emergentes de recomendaciones (como el japonés Yamada o los rusos Nikolaev y Fisenko) y también se denegaron presencias, como ocurrió con Schindler. En la sala A (*Arquitectos modernos*) se incluían trabajos de Howe & Lescaze y los hermanos Bowman en Nueva York y Chicago junto a imágenes de la Bauhaus de Dessau; en la B (*Vivienda*) adscripta a las ideas de Mumford se mostraban situaciones diversas de vida doméstica; en la C, el área más grande albergaba proyectos de Oud, Mies y Corbu pero también la casa sobre el río Mesa en Denver de Wright; en la D había aportes de Raymond Hood —como el edificio McGraw-Hill en Nueva York de 1934— y de Neutra y en la E (*El alcance de la arquitectura moderna*) aparentemente decidida de apuro al final, se agrupaban obras de 37 diseñadores originarios de 15 países, entre ellos Mendelshon,

Fig. 5: McGraw - Hill Tower, Raymond Hood, Nueva York, Estados Unidos, 1934.

Fig. 6: Torre Latinoamericana, Augusto Álvarez, México DF, México, 1948.

Ernst May, Eisler, Kiesler, Haessler, Schneider y alguna obra bien temprana de Aalto.

Después de la exhibición neoyorquina, la muestra recorrió USA durante los siguientes 6 años siendo la primera itinerante. La voluntad de la exposición —fuera de su muy ulterior asociación al lenguaje del *International Style* con sus cultores de toda la región desde Augusto Alvarez (Torre Latinoamericana, México, DF, 1948), Pani, Diáz Infante o Del Moral en México; Bland o Lau en Canadá hasta Sichero (Edificio Ciudadela, Montevideo, 1958) o García Pardo en Uruguay y Amaya-Lanusse-Devoto-Pieres o Mario Alvarez en Argentina— fue marcadamente ecléctica e inclusivista y quería presentarse de manera amplia lo que se entendía como *modernidad* en un espíritu cosmopolita, donde desde un centro en cierto modo periférico como lo era Nueva York en 1932 (se expusieron más obras europeas —sobre todo alemanas— que americanas) se intentaba establecer una voluntad integrativa y deglutiva de receptar y procesar esa modernidad genérica que se procuraba documentar y sistematizar para relanzarla como lenguaje del Nuevo Mundo para todo el mundo.

Fig. 7: Edificio Ciudadela, Raúl Sichero, Montevideo, Uruguay, 1958.

RACIONALISMO Y REVOLUCIÓN: EPISODIOS CUBANOS DE LOS 60

Diversas manifestaciones de voluntad constitutiva de un hacer americano ligado a apropiarse y a la vez liberarse de la tradición eurocéntrica, caben situarse en expresiones de la izquierda política y su influjo en la arquitectura, campo por una parte de pretensión universalista —en la línea del ideario marxiano— y de alternativismo político en la lucha histórica por la afirmación de las sociedades locales, como por ejemplo podría manifestarse en instancias insertas en las posturas culturales del peruano Mariátegui (cuyo marxismo global resuena matizado por las condiciones socio-culturales locales como lo desarrolló el sardo Gramsci) y en los inicios de la Revolución cubana y en algunas de sus expresiones proyectuales características[12].

Cito a Nisivoccia, de uno de sus documentos expositivos de su avance de tesis:

La primera [manifestación de nueva arquitectura de la revolución] *fue plural y experimental y...*[fue] *el concurso del Monumento a la defensa en Playa Girón . Un concurso internacional que se falló y presentó al público durante los días en que transcurrió el congreso* [de la UAI] *y que tuvo como vencedor a un equipo de jóvenes arquitectos polacos elegidos entre 272 propuestas*[13].
El primer premio[...] (Boczewska, Budzynski, Domanski, Mrowiec y Szymmansky) *es [...]un tipo de arquitectura abstracta con pretensiones simbólicas que recuerda perfectamente algunos ejercicios de Kolli y El Lissitzky en los años que siguieron a la Revolución de 1917 y también a muchos monumentos conmemorativos de los que abundan en los países del Este […] la propuesta se apoya en un relato de los acontecimientos fragmentado en tres escenas como si se tratara del guion de una película proyectada directamente sobre el teatro de operaciones. En el primer cuadro aparecen unas piezas angulosas de hormigón oscuro, inclinadas, que surgen desde el mar y avanzan amenazantes sobre la costa donde acaban por desintegrarse. En el segundo cuadro aparece un museo excavado en la playa a la manera de una trinchera, y en el tercero, los autores proponen un teatro acomodado a la silueta de las dunas.*

Aquí aparece toda una relación entre la raigambre soviética del proyecto (Lissitzky y Kolli, el importante socio de Le Corbusier en el proyecto moscovita del *Centrosoyus*) y su utilización para tematizar un fenómeno crucial de la entonces precaria revolución.

Sigue Nisivoccia:

> *La segunda respuesta fue el Pabellón Cuba donde se realizaron las jornadas de la UIA. El edificio es una especie de versión libre del que Mies van der Rohe proyectó para la firma Bacardi en Santiago de Cuba antes de la Revolución. Pero también una versión en clave arte povera –a juzgar por algunos detalles de su ejecución y descuidos del diseño. Además el pabellón es una versión sensual, tropical, si atendemos a las imágenes del enorme techo que flota sobre una capa muy densa y exuberante de vegetación, mientras el espacio interior es atravesado por un conjunto de pasarelas y rampas sinuosas que recuerdan a la arquitectura brasileña mucho más que al antecedente miesiano.* El proyecto de Juan Campos Almanza se erigió en 72 días en 1963.[14]

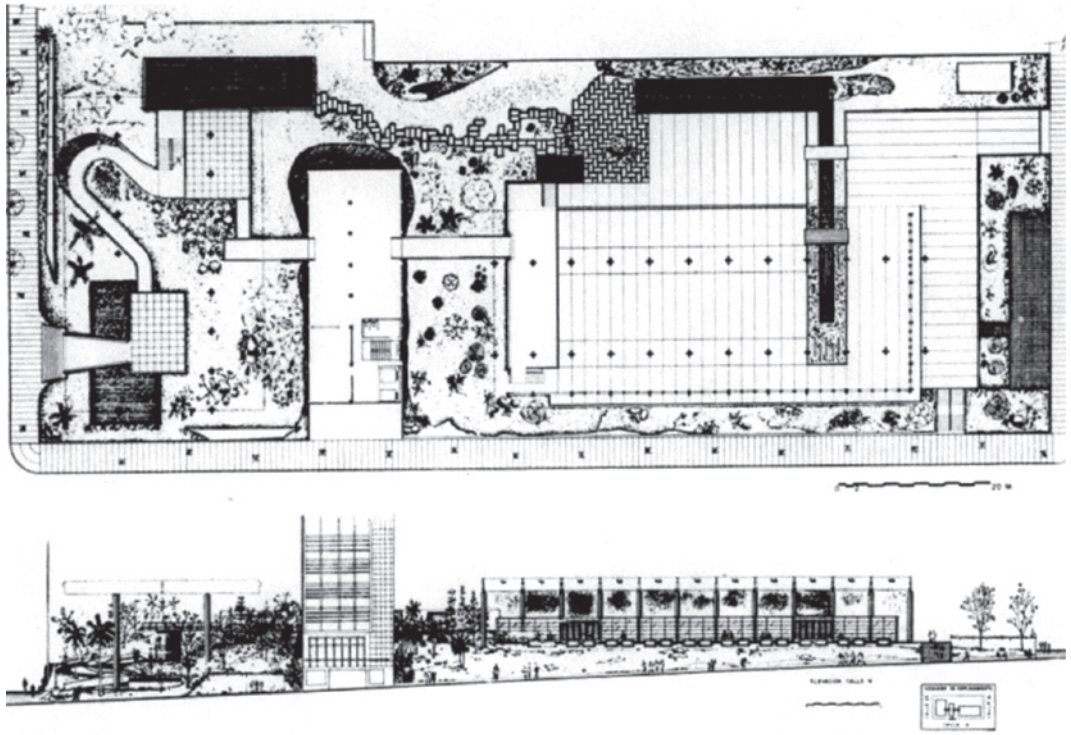


Fig. 8: Pabellón Cuba, Juan Campos Almansa, La Habana, Cuba, 1963.

REIDY CONTRA EL MODELO CORBUSIERANO EPIGONAL

Las confluencias entre progresismo político y artístico que despliega el modernismo arquitectónico en su génesis eurocéntrica también se trasplanta a América, a menudo desgajando ambos aspectos en una suerte de elitización o consumo social alto de la aportación vanguardista pero otros, no solo en el contexto de la Cuba revolucionaria, parecen trasplantar la matriz weimariana de modernidad socialista, hecha con y para el Estado y lejana de veleidades o apetencias simbólicas de los mercados burgueses. Es lo que pasó con la conocida obra del brasileño Reidy, quien solo trabajó para el Estado y mediante formas democráticas de adquirir los encargos, como eran los concursos, salvo en el singular pero asimismo caso público del Museo de Arte Moderno de Río.

Niomar Sodré, mujer de Paulo Bittencourt dueño del *Correo da Manhá* y directora-fundadora del MAM, es quien invita a Affonso Reidy a proyectar una nueva sede para el museo, en un área de 40 mil metros cuadrados donada por el ayuntamiento de Río de Janeiro, en el terraplén de Flamengo, con proyecto paisajístico de Burle Marx y sobre una superficie que primero debía crearse urbanísticamente. Las obras son iniciadas en 1954 e inauguradas en diferentes momentos: el Bloque-Escuela, en 1958; el Bloque de Exposiciones, en 1967 y el Bloque-Teatro, que quedará inacabado. En 1978, en ocasión de una muestra de Torres García, el museo se incendia y se reconstruye —objeto y fondos—, en un proceso que solo concluirá en 1992. La arquitectura debe ajustarse a un modelo diferente de museo, más bien orientado a la extensión, la didáctica y la divulgación, además de la museografía artística convencional: la estructura perforada y transparente, la planta libre del espacio de exposiciones —que prevé la flexibilidad de la museografía— y la atención concedida a la iluminación y a las expansiones abiertas son parte del concepto aplicado. Reidy realizaba al mismo tiempo que esta obra su conjunto de Pedregulho y en ambos casos emprendía una confrontación con su admirado Le Corbusier: en Pedregulho se revisaba radicalmente el concepto de *unité*, plegándolo a las condiciones del lugar y a las expectativas del uso social, en el MAM se anticipaba el ulterior desarrollo de las ideas de Firminy (la Casa de Cultura es encargada en 1955 y su construcción que comenzará en 1961 y concluirá en 1966).

Fig. 9: Museo de Arte Moderno, Affonso Reidy, Río de Janeiro, Brasil, 1954.

Hubo dos antecedentes para esta concepción: el anteproyecto para el Museo de Artes Visuales de San Pablo de 1952 y el Colegio Brasil Paraguay en Asunción, también de 1952. El primero no fue realizado y el segundo se trató de un motivo de estructura basada en pilares oblicuos que se duplicaban en el corte simétrico de las columnas en V de Río.

El MAM fue celebrado por los asistentes a la II Bienal de Arquitectura de San Pablo en 1953 donde recibió el primer premio y el inicio del reconocimiento internacional de la arquitectura brasileña, merced a las valoraciones de Gropius y Bill (este contraponiendo su figura con Niemeyer) y de donde Reidy recibirá el encargo del Museo de Kuwait, truncado por su muerte prematura a los 54 años.

NIEMEYER Y LA MODERNIDAD TROPICAL

Siguiendo en la estela cultural carioca no puede evitarse la mención a la obra de Niemeyer, militante comunista formal y bastante pertinaz (lo cuál no hizo sino aumentar la demanda de sus obras, desde la sede del Partido Comunista en París hasta la casa editorial Mondadori, de esa itálica

familia socialista) pero a la vez singular *form giver* no solo para tal clientela también con sus necesidades simbólicas sino para construir, si se quiere, buena parte del prestigio internacional de la modernidad brasileña.

Niemeyer empero trasciende su localismo y es requerido de todo Brasil (pero también de Italia, Francia y Venezuela por indicar algunas áreas de su trabajo) para engendrar monumentos de marca, arquitecturas que crean lo público. Esculturas habitables y referenciales, actividad que empezó quizá con la *Pampulha* de Belo Horizonte en los 30 y culminó con Brasilia en los 60, en ambos casos sugestivamente bajo el patrocinio del político Juscelino Kubitschek (alcalde en los 30, presidente en los 60).

Desde tal perspectiva, la arquitectura niemeyeriana ha sido siempre intensamente política y repleta de alusiones ideológicas. Pero también o quizá por tal razón, se trata de proyectos activamente pro-urbanos, siempre pensados como objetos en ambientes públicos que, como el espacio que ahora lleva su nombre en Curitiba, activa circuitos y recorridos con una idea masiva del *caminar* que en Brasil es *bailar*; un acto que trasciende lo personal y deviene en actividad pública, masiva y popular, tanto de habitantes como de viandantes o aun turistas.

Niemeyer es uno de los pocos diseñadores contemporáneos emparentados con los grandes personajes del alto barroco que en aquel momento histórico recibían encargos principescos para organizar los espacios de la representación política y de la controlada convivencia en receptáculos públicos. También se ha ocupado, desde su filiación política, de realizar lo que en la URSS se deseó y no se logró en términos de *contenedores sociales*. Ambas referencias se explican en Niemeyer como dato para entender la extraña contundencia —más bien pre-moderna— del simbolismo de sus artefactos urbanos y un estilo (no en Curitiba) que puede rozar el mal gusto o la banalidad espectacularizada, quizá por eso mismo es tan prominente en las guías turísticas. Pero también se trataría, en un enfoque crítico, de ahondar en la simplificación habitual que parece encontrar en Niemeyer un manejo de las formas puras y curvas como mero contextualismo de la naturaleza tropical, del sensualismo, etc. como análogamente pudo haber ocurrido con el arte moderno brasileño, por ejemplo el de Tarsila de Amaral. Característica reductiva que además se asocia a una gestualidad carente de rigor constructivo. En Niemeyer, y particularmente en el MON de Curitiba como en el pabellón de Ibirapuera en San Pablo, sus obras casi postreras, hay que reconocer el rasgo de una especie de *ontología de partido*, esa simplicidad pregnante preconizada por Le Corbusier que implica un efecto de contundencia pre-resolutiva para nada caprichosa.

A lo que en este caso debe agregarse una tecnología relativamente sofisticada lo que si bien no es nuevo, ahora queda ratificado, merced a las

Fig. 10: Museo Oscar Niemeyer, Oscar Niemeyer, Curitiba, Brasil, 2002.

habilidades de José Carlos Süssekind, su ingeniero de cabecera durante muchos años, tradición colaborativa que Niemeyer había empezado con Joaquim Cardoso en Pampulha.

DE LA ACADEMIA A LA MODERNIDAD. EL CASO VILLANUEVA EN VENEZUELA

Solo en la etapa final de su vida Carlos Raul Villanueva (1900-1975), considerado el referente principal de la modernidad venezolana, se concentrará en cierta producción proyectual propia del ideal modernista en algunas de las intervenciones que eslabonan la larga construcción de la Ciudad Universitaria de la UCV caraqueña desplegada desde los 40 a los 60: sus trabajos anteriores se insertan cómodamente en la tradición de la parisina *Beaux Arts*, escuela en la que estudió, graduándose en 1928 en el *atelier* de Gabriel Heraud.

Sus primeras obras venezolanas tales como el Banco Obrero de Maracay (1929), el Hotel Jardín (1929) o la Plaza de Toros Girón (1934) en esa misma ciudad, se presentan como aplicaciones estrictas de la enseñanza *Beaux Arts*, es decir, composición clásica (ejes, *espaces poché*, etc.) mas ornamentación ecléctica, en su caso con alusiones moriscas o lo que se dará en llamar *neocolonial*, que en Venezuela impulsaría otro renombrado aristócrata como Manuel Mujica o en el cono sur, el también acomodado argentino Martín Noel.

Al final de los 30, Villanueva proyecta el Museo de Bellas Artes (1935) y el Museo de Ciencias Naturales (1936), ambas expresiones del más egregio

Fig. 11: Museo de Bellas Artes, Carlos Villanueva, Caracas, Venezuela, 1935.

neoclásico aunque ya depurado en cierta estilización abstracta de su ornamentación y por el incipiente interés de su autor en la relación arquitectura/ciudad y en la proposición de espacio público. En 1937 proyecta con Luis Malausena el pabellón venezolano para la expo parisina de ese año —que tenía los neoclásicos pabellones de Iofan para la URSS y de Speer para Alemania pero además la intervención de Aalto para el pabellón finés y de Sert para el stand de la España republicana que alojó el *Guernica*— que resultará ser un eléctrico pastiche con varios pabellones rodeando un patio, el principal de ellos como una clásica lámina de proyecto academicista componiendo diversos volúmenes, algunos techados en teja, con reminiscencias moriscas-neocoloniales y un remate curvo con una cubierta inclinada apoyada en columnas-balaustres torneados.

El concurso para la reurbanización del Barrio El Silencio será de 1944 y allí aparecerán diversos pabellones de vivienda colectiva cuya planta baja será un zócalo comercial con galerías aporticadas donde aparecen cada tanto entradas a modo de portadas-retablo de lenguaje neocolonial y espacios públicos tipo plazas y rotondas con fuentes confiadas a artistas de gusto *kitsch*.

El mega barrio 23 de Enero (llamado originalmente 2 de Diciembre: ambas fechas son las de la caída y el ascenso del líder populista Marcos Pérez Jiménez, su impulsor entre 1955 y 1957) lo acerca al ideario colectivista de la vivienda de interés social y lo llevará junto a tantos otros vanguardistas tardomodernos en la saga de los Smithson o Candilis, a plantear un conjunto maquínico y repetitivo —son casi 8200 viviendas y una población de 55.000 habitantes distribuídos en edificios que tienen entre 4 y 15 pisos—. La vida comunitaria así como su arquitectura fue desintegrándose en su ruindad y su inhabitabilidad, aun en su actual reconversión en bastión chavista, cuyos restos descansan hoy allí cerca, en el Museo Cuartel de la Montaña. La etapa final de la vida de Villanueva, concentrado en el megaproyecto del campus universitario con sus variadas intervenciones decididamente modernas desde 1943 a 1968, como el Auditorio Central o la Facultad de Ingeniería, lo encontrarán cercano a las ideas del arte moderno incluso

Fig. 12: Conjunto El Silencio, Carlos Villanueva, Caracas, Venezuela, 1944.

por los artistas como Calder, Arp, Vasarely y Leger que convoca a participar en diversos hitos que hacen de este conjunto una especie de gran museo de modernidad que además incorpora contribuciones de los artistas venezolanos más modernos como Mateo Manaure o Pascual Navarro. Una de las últimas intervenciones de Villanueva, el Hospital Universitario, acabado en 1969, conjunta en buena síntesis, parte del ideario moderno-funcionalista con la composición academicista del conjunto.

MODERNIDAD DE ESTADO: EL PRI-MONUMENTALISMO DE GONZÁLEZ DE LEÓN Y ZABLUDOVSKY

Si bien no se puede afirmar la existencia deliberada o programática del despliegue de artefactos arquitectónicos —una *priarquitectura*— que ofrecieran la monumentalidad institucional a las apetencias simbólicas del PRI, lo cierto es que el trabajo de Abraham Zabludovsky y Teodoro González de León —con una mayoría de obras proyectadas en sociedad y en otras hechas por alguno de ellos— termina por configurar un *corpus* representativo de aquella relación y la postulación explícita de una clase de monumentalidad funcional a la esencia política de esa etapa mexicana, a caballo de propósitos de reforma profunda y de procesos constructores de una democracia capitalista latinoamericana (es decir con algunos de sus componentes nítidos tales como la conformación de una élite de Estado o *burguesía nacional*, la corrupción clientelar estructural o congénita y los cacicazgos territoriales, la integración fatalista en la economía de la globalización, etc.). También con sus estallidos de violencia desde Tlatelolco hasta Ayotzinapa o su entronización de los carteles como el de Juárez y el infinito exterminio que entre otros relataron ficcionalistas hiperrealistas como Roberto Bolaño en su póstuma novela *2666*.

Abraham Zabludovsky (1924-2003), de ascendencia judía-polaca y formado en México junto a Mario Pani, se insertó en la escena cultural y política de la burguesía PRI, de la cual su hermano Jacobo fue uno de sus periodistas estrella y mantuvo su oficina independiente de la su socio, con quien acordaba cada vez el trabajo conjunto pero al mismo tiempo, haciendo cosas por su cuenta, como el Teatro Rabasa en Tuxtla (1979), el Teatro de Aguascalientes (1991) o el Auditorio de Guanajuato (1991), trabajos en los que se aplicarán criterios de aquel lenguaje de cierta clasicidad *ad-hoc*.

Teodoro González de León, nacido en 1926 se formó con Obregón y Pani pero además estuvo un año y medio en el estudio parisino de Le Corbusier, en torno de 1947 cuando se estaba proyectando allí la *Unité de Marseille*, experiencia de la cual pudo haber extraído su interés compositivo, *brutalista*. También hizo proyectos fuera de aquella sociedad, tales como el Centro

Fig. 13: Auditorio Nacional, González de León & Zabludovsky, México DF, México, 1990.

Convencional de Querétaro (2010), la Embajada mexicana en Berlín (1999) o el Museo de Arte de la UNAM (2008) y también incursiones en la arquitectura corporativa como los edificios Arcos del Bosque (2008) en Santa Fé o Reforma 222 en el centro de México.

Pero son las obras conjuntas —como la sede de Infonavit (1973), la Embajada de México en Brasilia (1973) o el Colegio de México (1975)— las que exponen el programa de una monumentalidad convergente a los propósitos simbólicos del partido gobernante, a través de ciertas decisiones compositivas como recurrir al uso de grandes patios, pórticos y estructuras terraplenadas con mucho énfasis en el espacio abierto que trataban de fundir las tradiciones precortesianas, evidentes en complejos como Xochicalco o Monte Albán, al tardomodernismo brutalista, todo al servicio de presentar un prospecto de *modernidad situada*,tanto en relación a su geocultura como a la ideología PRI en su planteo de instituir-institucionalizar (aburguesar) la revolución.

El Museo Tamayo (1981), el Auditorio Nacional (1990) o el Palacio de Justicia (1990) son otras tantas piezas contributivas a la construcción de un *estilo de Estado*, con una modernidad más bien tectónica y clasicista y una apelación al legado estético vernacular originario. Una muestra de esa conformación lingüística sería el uso de los robustos y artesanales paramentos resueltos con concreto cincelado con granos de mármol o granito expuestos, lo que engendraba unas superficies pesadas y pregnantes consecuencia de las sombras de las anfractuosidades de los muros.

EPISODIOS DE MODERNIDAD DE ESTADO EN ECUADOR, GUATEMALA Y COSTA RICA

La asociación de modernidad con la respuesta a necesidades simbólicas de las nacientes repúblicas latinoamericanas (que completarán en pleno siglo XX —al contrario de USA o de las grandes capitales como Buenos Aires o Río— su equipamiento representativo de los poderes del Estado) sin que remita a manifestaciones ligadas con arquitecturas de izquierda, se replica en muchas escenas del siglo.

El arribo y la difusión del ideario del movimiento moderno al Ecuador, en especial a su capital Quito, tiene que ver con la instalación allí de arquitectos extranjeros como será el caso del uruguayo Guillermo Jones Odriozola, convocado para redactar el Plan Regulador de la ciudad de Quito, junto a sus compatriotas Gilberto Gatto Sobral, Jorge Bonino y Alfredo Altamirano, aunque estos dos últimos regresaran al poco tiempo a su país de origen. Esa llegada no solo renueva el planeamiento urbano sino que a instancias de Gatto Sobral en 1946 se abre dentro de la Universidad Central de Quito la primera Escuela de Arquitectura del país, con nítida influencia del modelo de la Facultad de Arquitectura de Montevideo que iniciaba su renovación de inspiración moderna funcionalista. En ese contexto y a raíz de la XI Conferencia Interamericana de Cancilleres se pone en evidencia la necesidad de construir varias sedes de equipamiento político y administrativo a cuyo fin se crea la Secretaría General de Planificación que escogerá diseñadores para proyectar la Asamblea Legislativa, la readecuación y mejora del Palacio de Gobierno, los aeropuertos Bolivar (Guayaquil) y Sucre (Quito) y la sede de la Caja del Seguro entre otros encargos dentro de cuyo conjunto de trabajos destacará por el impacto político-cultural que consiguió y por su afirmación de modernidad, la nueva Asamblea Legislativa diseñada y construida entre 1956-1960[15].

Fig. 14: Asamblea Legislativa, Alfredo Cevallos, Quito, Ecuador, 1956.

Fig. 15: Banco de Guatemala, Centro Cívico, Montes, Haessler & Minondo, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1963.

Fig. 16: Rectoría USAC, Montes, Haessler & Minondo, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1960.

El proyecto, cuya realización se aceleró así como el acceso a su financiamiento pues sería sede de la citada XI Conferencia Interamericana de Cancilleres, se confió a Alfredo León Cevallos (1928-1981). Ecuatoriano graduado en la Universidad Central en la segunda promoción de aquella Escuela de Arquitectura creada a inspiración del modelo montevideano y que para el momento tenía menos de 30 años cuando fue contratado para este encargo. Con su acotada y abstracta organización simétrica de las dos salas del régimen bicameral ecuatoriana, recoge en parte ese ordenamiento moderno de la planta que varios proyectos para la Liga de las Naciones habían remozado desde cierto talante compositivo academicista pero que exaltaba su apuesta de modernidad en una implantación y resolución compleja de la diversa volumetría exterior ascética e imperativa en la disposición de las masas, estricta en su abstracción combinatoria de llenos y vacíos. Las también diversas actuaciones de Gatto Sobral en el campus universitario completan exitosamente esa recepción adaptada del ideario moderno y el interés en obtener de la composición modular moderna también posibilidades de articular tal abstracción con cualidades intemporales clasicistas.

La actitud de presentar una modernidad de Estado ligada a las estéticas neo-monumentales brutalistas destaca en Guatemala en la variada obra de la oficina Montes, Haeussler & Minondo, por ejemplo en su edificio para el Banco de Guatemala, Centro Cívico, 1963 o en el realizado para la Rectoría de la USAC Guatemala en 1960, lo que más tardíamente se completaría con el polémico proyecto de Efraín Recinos de 1978 para el Centro Cultural Miguel Ángel Asturias.

Un edificio estatal resuelto también en clave moderna será el realizado por Eugenio Gordienko y Hernán Arguedas para acoger los Tribunales de Justicia de San José de Costa Rica, complejo iniciado a principio de los 60 y que luego se consolidaría con el proyecto de tales arquitectos, comenzado a construir en 1966 y acabado más de una docena de años después sobre cuya traza urbana el artista y arquitecto Ibo Bonilla agregaría —y remataría el diseño del espacio público central— los trabajos paisajísticos de la plaza principal de la ciudad, hacia 2007.

Fig. 17: Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, Efraín Recinos, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1978.

MODERNIDAD CARIBEÑA: CUBA Y DOMINICANA

En el ambiente caribeño[16] la modernidad del siglo es algo tardía y genéricamente influida por referencias y actuaciones estadounidenses, como será el caso de la emblemática Casa Schulthess que diseña para La Habana Richard Neutra en 1955, con la colaboración paisajística del brasileño Burle-Marx y la asistencia del entonces joven proyectista local Raúl Álvarez en una adaptación del racionalismo *West Coast* a la tropicalidad isleña. En esa época cubana destacan las incipientes expresiones de esa imbricación de lenguaje y ambientalidad en obras como las de Manuel y Frank Martínez, Manuel Cavada, Emilio Soto, Lino Hernández y las del arranque de la carrera de Ricardo Porro, por ejemplo su Casa Ennis en La Habana, de 1957. Otras casas alusivas a tal racionalismo tropical se realizan en los 50, por ejemplo la Lamas (proyectada por Humberto Alonso en 1959), la Noval (de Romanach & Bosch, de 1949) o la Miguel (de Gonzaléz Romero y Fernando Salinas de 1958). Trabajos señeros del urbanismo de Pedro Martínez Inclán decantarían luego en el poyecto Plan Director de La Habana coordinado por Sert, Wiener y Schultz hacia 1958.

La obra de incipiente modernidad de los luego relevantes Porro y Salinas se fusiona con los importantes trabajos de Antonio Quintana (con su Parque Lenin y el restaurante Las Ruinas de 1972 y el Palacio de Congresos de 1979) o con aportes algo más tardíos de José Antonio Choy como el Centro de Estudios Che Guevara, de 2003.

Fig. 18: Casa Schultess, Richard Neutra, La Habana, Cuba, 1955.

Fig. 19: Facultad de Ciencias Sociales UPR, Henry Clumb, San Juan, Puerto Rico, 1964.

Fig. 20: Banco Central de la República Dominicana, Rafael Calventi, Santo Domingo, República Dominicana, 1978.

En República Dominicana fue influyente la referencia de Henry Klumb[17] —alemán discípulo de Wright de descollante trayectoria en Puerto Rico, con su proyecto de la Facultad de Ciencias Sociales de la UPR de 1964, — así como la del cubano Mario Romanach, que en cierta forma confluyen con la incipiente obra introductoria de la racionalidad moderna de dominicanos formados extramuros como serán los casos de Guillermo González (autor del Parque Trujillo en 1937, el Edificio Copelo de 1939, el Hotel Jaragua de 1942 o la Feria de La Paz de 1955) y de José Antonio Caro Alvarez (Banco Agrícola de Santo Domingo, de 1954) pero que encontrará madurez y experimentación en los trabajos de Rafael Calventi (Banco Central de Santo Domingo, de 1978), quien además cumplió una larga actividad política, diplomática y académica con la publicación de escritos significativos[18] así como en las variadas propuestas de Francisco *Cuqui* Batista, con trayectoria en diferentes estudios y destacado perfil de dibujante e ilustrador con trabajos como el Edificio Roxi en Santo Domingo (1954) o en varias experiencias en su natal Santiago de los Caballeros, como el Edificio de Bomberos (1961), la sede local del partido político PRSC (1974) o su Casa-estudio (1966). Más recientemente destacan en la isla trabajos como los de Miguel Vila (Oficinas Nigua, 1972), Rafael Martinez (Scotiabank, 1984), Francisco Feaugas (Casa de Campo en La Romana, 2006), Gustavo Moré (Fundación D&D, 2004) o del Grupo Orbitarq (Corporativo 2010, 2013). En el siglo moderno caribeño cabe consignar también el extraño caso del llamado Faro a Colón, monumento conmemorativo concursado en 1931, —con un récord de participantes internacionales: 455— ganado por el británico Joseph Gleave e iniciado a construirse en 1948. Luego tuvo un azaroso devenir hasta su conclusión e inauguración en el año conmemorativo de 1992, con trabajos a cargo de Teófilo Carbonell entre 1986 y su culminación.

Pero el impacto del traslado del ideario moderno europeo a la escena americana no sólo sobrevino a través de las mucho más fluidas posibilidades de circulación e información de las novedades modernas (el siglo XX es también el siglo que presenta la proliferación de las

Fig. 21: Faro a Colón, Joseph Gleave, Santo Domingo, República Dominicana, 1931-1992.

revistas de arquitectura y su completa difusión internacional de novedades) sino en torno del voluntario o forzado (sobre todo de artistas alemanes luego de 1933) traslado de diversos intelectuales y actores de la modernidad central a América, principalmente a USA.

TERRITORIO Y URBANIDAD

DE LAS CIUDADES A LOS TERRITORIOS

Los procesos de ocupación territorial americanos —fuera de las muy diferentes tradiciones de débiles redes urbanas de las grandes culturas originarias: desconectadas y dispersas en las experiencias mesoamericanas y cuasi antiurbanas aunque muy conectivas con sus 5000 kilómetros de caminos en el casco imperial incaico, cuyos vestigios son hoy patrimonio de la humanidad— fueron casi inversos a la formación de la urbanidad europea en la cual, desde los siglos VIII y IX comienza un proceso centrífugo de movilidad campo-ciudad con la formación de los burgos medievales de *hombres libres*, generalmente artesanos gremializados.

En la América colonial, tanto la del Sur como la del Norte, el proceso es centrípeto y surge con la fundación precaria de ciudades (algo menos de 2000, casi todas emergentes de repartimientos planificados de suelo virgen otorgado a *vecinos* en general de origen europeo o sea, sujetos colonizadores) desde las cuáles se intentará montar el proceso de control político-territorial de los territorios —o *hinterlands* de cada una de esas fundaciones, la

mayoría instaladas sobre bordes marinos y una minoría puntuando espacios interiores claves en la dominación o en la vinculación de las vastas comarcas por controlar para producir— y como base de lanzamiento del montaje de las operaciones extractivas del *capital natural* a remitir a las metrópolis.

Dicho proceso urbano tuvo una característica exógena (desde las ciudades a los territorios) en lugar de la modalidad endógena europea (desde los territorios a las ciudades). Este proceso determinó cierta fragilidad en la sustentabilidad auto-suficiente de cada ciudad y una clase de fenómenos que parecen ser específicamente americanos: la decadencia de los asentamientos urbanos de porte menor, el auge circunstancial de ciudades intermedias (cuyas articulaciones regionales fueron generando por ejemplo en USA, ciertas conformaciones de grandes espacios regionales en mutación como la región de *Cascadia* —Portland-Seattle-Vancouver— o la de *Piedmont Atlantic* —con epicentro en Atlanta—) y el apogeo de urbanizaciones en ciudades primadas que evidencian grandes desbalances territoriales y extreman la marginalidad y falta de integración urbana de grandes masas poblacionales de migrantes internos sin opciones de aculturación urbana, ello aún con la circunstancia de configurar una de las regiones más urbanizadas del mundo.

Fig. 22: Mapa de las "megaregiones" que se han generado en Estados Unidos a partir de nexos metropolitanos.

CINCO SIGLOS DE HISTORIA DE CIUDADES

Salvo en el caso de las ciudades más estereotipadamente europeas (Buenos Aires, Santiago, Montevideo por ejemplo) o aquellas más próximas al modelo norteamericano (San Pablo, Caracas), en América Latina predomina la sensación de carencia de una efectiva o consolidada urbanidad burguesa en el sentido no tanto o no solo de una forma urbana intensamente arquitecturizada sino más fundamentalmente, de unas prácticas urbanas, institucionales o cotidianas —en la línea de lo investigado por Richard Sennett[19] o Michel De Certeau[20]— sedimentadas como propias de las tradiciones que llamaríamos *burguesas* y que implican sociológicamente no sólo la generalización del hombre burgués urbano sino incluso de los correlatos modernos de ese proceso, como los proletariados industriales.

Los historiadores sociales americanos —notoriamente José Luis Romero— proponen una historia cuya evolución se adecúa a lo que podría llamarse *desarrollo social*. Romero plantea una secuencia de cinco modelos sucesivos de ciudad americana signados por tal desarrollo: la *ciudad hidalga* en el siglo XVII, la *ciudad criolla* en el siglo XVIII, la *ciudad patricia* entre 1800 y 1880, la *ciudad burguesa* entre 1880 y 1930 y la *ciudad masificada* entre 1930 y 1970. En esa secuencia los momentos pre-burgueses están signados por fuertes ribetes de autoritarismo tradicionalista y el momento burgués no parece lo suficientemente fuerte o consolidado puesto que acompaña la oportunidad transitoria del llamado proceso de sustitución de importaciones o la moderada e imperfecta industrialización, reemplazado por el advenimiento de la ciudad masificada o populista, también de resabios arcaizantes y autoritaristas[21].

Un sexto hipotético modelo —el de la *ciudad globalizada*, ulterior a la masificada— no haría sino perfeccionar la desintegración social y aumentar los fenómenos de exclusión socio-productiva y clientelismo político o *telepolítico*. Así por fuera del optimismo desarrollista de ciertos investigadores socio-culturales de los 60 (Germani, González Casanova, Medina Echavarría, Paz), de los que llegaron a vislumbrar atisbos de renovación o revolución en torno de la *teoría de la dependencia* (Quijano, Castells, Calderón, Rama, Cardoso, Faletto, Sunkel, Freyre, Fernández Retamar) o de aquellos que imaginaron un desemboque directo en una *posmodernidad aprovechable* (Brunner, Altamirano, Sarlo, García Canclini, Silva, Morandé) lo real es la inexistencia de una compleja articulación urbano-burguesa, a partir de lo cual puede resultar posible —y de hecho está ocurriendo— cierto éxito mediático-posmoderno como cultura cosmética del hiper liberalismo.

De todos modos este proceso es muy dinámico y en la primera década del siglo XXI emergen bajo la forma de gobiernos *neopopulistas*, fenómenos que matizan la pertenencia a un mundo global-único del *final de la historia*

Fig. 23: Vista área de la Ciudad de México, una de las megalópolis latinoamericanas del siglo XXI.

(por otra parte fisurado en graves fracturas de su *statu quo* en las crisis de Japón y USA del 2005-8 y de Europa desde el 2009) e intentan políticas culturales diferenciadas en el seno del advenimiento de una fase multiculturalista; allí destacarán otras posturas y opiniones (González, Forster, Laclau, Antelo, Rivera Cusicanqui, García Linera, Escobar, Mignolo, de Sousa Santos).

El vacío de urbanidad burguesa —que engendra una simplificación regresiva de las instituciones y prácticas urbanas— se convierte en un dato de subdesarrollo cultural y productivo que empero algunos autores pueden entreverlo como necesidad u oportunidad. Sin embargo la posibilidad de una pertenencia a la globalidad no ligada al completamiento de las fases acumulativas y evolutivas de la modernización hacen más bien presumible el presente estado de neopopulismos telemáticos y clientelistas no interesados en obtener la *consumación* burguesa-iluminista de nuestras sociedades y ciudades desde luego porque no resulta funcional a las demandas competitivas del productivismo globalizado. Pero frente a ello aparecen los datos de la última etapa consignada desde principio del siglo XXI, en que las crisis del desarrollo eurocéntrico cuestiona el ideal de modernización ilustrada y lo opone a nuevas confrontaciones, sean político-religiosas como en el caso del enfrentamiento con el mundo musulmán, sean de cierta puesta en crisis del modelo burgués-iluminista de *ciudadanía abierta*, como lo que se vislumbra en relación a la así llamada *condición histórica poscolonial* (Jacobs, Amin,Chakravorty Spivak, Said, Tompkins, Bhabha, Siva Kumar)[22].

De tal forma la persecución universalista del ideal iluminista (la universalización más amplia posible de los *derechos humanos* que ahora incluirían *derechos urbanos*) entra en crisis desde esta primera década del siglo XXI así como empiezan a formularse ideales de desarrollo y felicidad humana que pueden relacionarse con el fortalecimiento de visiones más locales que globales como el *socialismo del buen vivir* del ecuatoriano Correa o la construcción del estado político-cultural pluri-étnico del boliviano Morales. En este contexto es que debe entenderse toda una arquitectura latinoamericana cuya condición *regionalista* —o de *retaguardia* como señalaba Frampton, no sin entusiasmo esteticista— no sería más que una precaria instalación en los bordes o márgenes de esa urbanidad socio-formal imperfecta. Por otra parte, a esta altura las manifestaciones alternativas micropolíticas o culturales aún no alcanzan a tener expresiones significativas en cualidades convergentes en la ciudad y sus prácticas urbanas y en la arquitectura.

EL PENSAMIENTO REGIONALISTA

La Autoridad del Valle del Tennessee es una agencia que surge como parte dell *New Deal* impulsado por Franklin Delano Roosevelt. Su propósito era la generación de energía electrica y le manejo de los desbordes del río Tennesse en una región que abarca siete estados de los Estados Unidos. Creada en en mayo de 1933, a partir de la firma de la *Tennessee Valley Authority Act* por Roosevelt, a instancias del proyecto del senador de Nebraska George Norris y bajo el comando por largo tiempo de David Lilienthal o *Mister TVA*, la agencia todavía está en funcionamiento y ha crecido hasta convertirse en la mayor compañía pública de energía de América. Con sede en Knoxville, Tennessee, es una corporación de propiedad del gobierno que ahora se autofinancia y es básicamente un mayorista que vende a 158 distribuidores de energía y clientes industriales y gubernamentales.

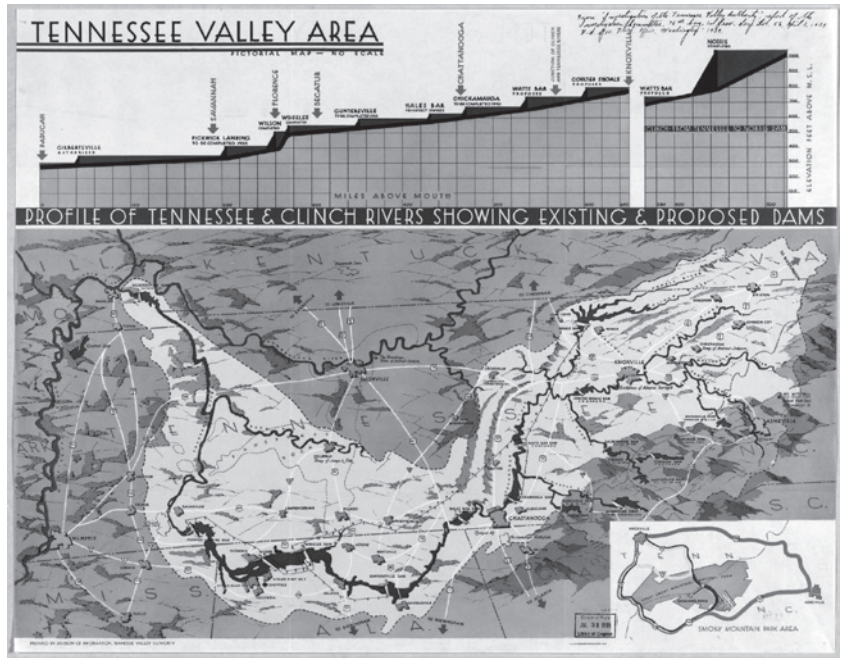


Fig. 24: Mapa de la TVA del perfil topográfico y distribución hidráulica del área de Tennessee c. 1939.

Su fundación fue motivo de polémica, pues existía una tendencia que apuntaba que el Gobierno no debía participar en el negocio de la generación eléctrica, por más que en Estados Unidos la mayoría de los sistemas hidrológicos más grandes están gestionados por el gobierno federal. Los consumidores de energía se benefician de la electricidad de bajo costo suministrada por la red de 28 instalaciones hidroeléctricas (con sendos diques y embalses) de la TVA que fue consecuente de las medidas tomadas por el Congreso para aliviar la situación de los agricultores y los desempleados ya que por la ley *Tennessee Valley Authority Act* se suministró energía eléctrica sin ánimo de lucro.

Después de la I Guerra Mundial se inició un proceso de promoción de desarrollo urbano e industrial de alcance regional y nacional y tomó en ello un rol fundamental la *Regional Planning Association of America* (RPAA), una selectiva y organizada asociación de ambiciosos e influyentes planificadores que esperaban guiar tales nuevos desarrollos urbanos e industriales en el naciente siglo XX y de ello, diseñar una América radicalmente mejorada. Después de analizar las raíces de este esfuerzo, Edward Spann[23] describió el desarrollo de la RPAA desde su formación en 1923 —a instancias de su fundador Clarence Stein— y su época de grandes actividades que acabaron hacia 1934 con el inicio de su disolución a fines de esa década. Los miembros conocidos de la RPAA fueron Charles Harris Whitaker, Frederick Ackerman, Robert Kohn, Benton MacKaye, Clarence Stein, Lewis Mumford, Henry Wright, Robert Bruere, Stuart Chase, Edith Elmer Wood y Catherine Bauer.

Spann analiza en el libro citado las posturas y filosofías de cada miembro junto a los planteos colectivos de la historia del movimiento como las ideas de posguerra de un enfoque de vivienda comunitaria (*community housing*); el desarrollo del proyecto de Benton MacKaye del *Appalachian Trail*, un instrumento de reconstrucción rural y preservación ambiental del área estratégica del piedemonte apalachiano que va desde Canadá a Virginia; los esfuerzos de Lewis Mumford en fomentar el idealismo que creía necesario para un planeamiento exitoso y el trabajo de Clarence Stein en Nueva York durante la gobernación estadual de Alfred Smith, un despliegue de tareas promocionales que culminan en el famoso monográfico de planeamiento regional del *Survey Graphic*; las diferencias de la RPAA con el *Regional Plan of New York*; la relación entre la RPAA y Franklin Roosevelt durante la *Great Depression* y los primeros años de la *Tennessee Valley Authority*.

CREACIÓN DE CIUDADES EN LA AMÉRICA DEL SIGLO MODERNO

Como se dijo, aunque en un nivel para nada comparable con la *invención urbana de América* (entre 1520 y 1640 se crearon más de 1800 ciudades) durante el siglo XX también se produjo un proceso de creación de nuevos centros urbanos (Brasilia, Ciudad Guayana, Belmopan-Belize, Ciudad Sahagún, Palmas Tocantins, Reston, etc.), algunas de ellas debidas a exigencias político-administrativas, otras a la voluntad de apoyar desarrollos industriales y otras por fin, ligadas a iniciativas privadas.

La construcción de Brasilia comenzó en 1956 bajo el proyecto urbano de Lúcio Costa[24] junto con numerosos proyectos de arquitectura pública de Oscar Niemeyer y en 1960 se convirtió oficialmente en la capital de Brasil. Comparte con Islamabad (Pakistán), Abuya (Nigeria), Putrajaya (Malasia), Astana (Kazajistán), Canberra (Australia) y Naipyidó (Myanmar) el hecho de ser las capitales creadas en el siglo XX. Ya desde inicios del siglo XVIII el Marqués de Pombal indica la conveniencia de una capital interior para la todavía colonia portuguesa y en 1821, el patriota José Bonifácio propone llamar *Brasilia* a una futura capital.

También la primera Constitución de 1891 indicó la ventaja de una nueva capital, que desplazaría las otras capitales históricas de Salvador de Bahía y Río de Janeiro, situadas en la costa atlántica y vinculadas desde antiguo al poder colonial portugués y al traslado a fuer de geopolítico, también tenía un ideal desarrollista en la pretensión de poblar el Planalto atrayendo habitantes con el traslado de la administración pública y basando en migraciones nordestinas la primera demanda de operarios para la construcción de la ciudad. Esta se inició con la selección, a mediados de 1956, de una extensa meseta en la zona sureste del estado de Goiás y las obras arrancaron en octubre de 1956 bajo el proyecto de Costa, ganador del concurso para el diseño de la nueva urbe.

Sin dudas fue el principal urbanista de la ciudad junto a Niemeyer para el proyecto de la mayoría de los edificios públicos y Burle Marx para el diseño de paisaje, dichas obras fundacionales concluyeron en abril de 1960, tras 41 meses de trabajo.

El presidente Juscelino Kubitschek intentaba desarrollar un modelo de ciudad *utópica* donde se pretendía eliminar las clases sociales lo que hizo que André Malraux, el intelectual y burócrata gaullista, la llamara *Capital de la Esperanza*, lo que solo ocurrió durante la construcción de la ciudad ya que obreros y funcionarios compartían los improvisados campamentos y las comidas, pero tuvo la fugacidad de esos pocos años. Proyectada inicialmente para albergar alrededor de 500.000 habitantes, la ciudad cuenta actualmente con algo más de 600.000 en el *Plano Piloto* (el centro urbano proyectado originalmente por Lúcio Costa) y más de 1.400.000 en los barrios periféricos que dependen del núcleo central. Así pues, lo que se concibió como la gran utopía, ideal de una ciudad perfecta, afronta en la actualidad casi todos los problemas de cualquier otra ciudad grande americana o de países emergentes.

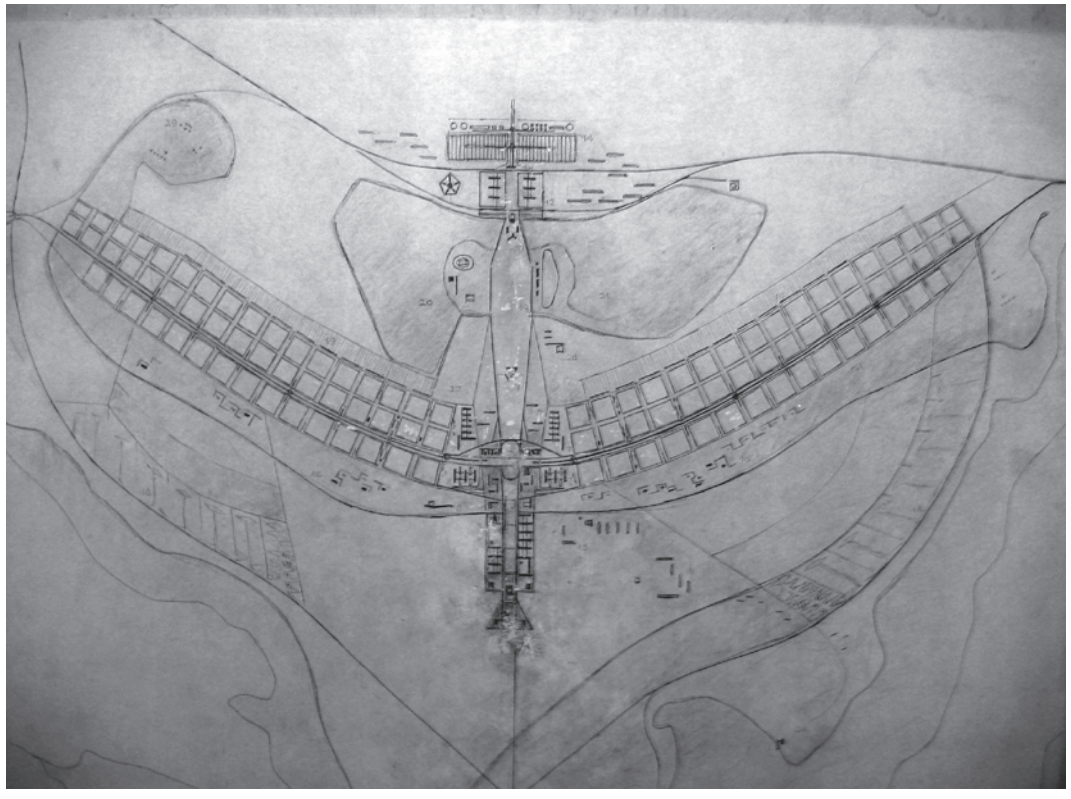


Fig. 25: Plano Piloto de Brasilia, Lucio Costa, Brasilia, Brasil, 1954.

Puerto Ordaz, en Venezuela, fue construido en 1952 como la base administrativa de la *Orinoco Mining Company*, desde donde se embarcaba el hierro hacia los mercados internacionales y desde entonces resultó uno de los asentamientos urbanos de más rápido crecimiento y al parecer su desarrollo obedecía a una relativamente adecuada planificación que dependió de las oficinas técnicas de la susodicha empresa promotora, la OMC. Desde entonces devino la sede de las principales empresas que extraen minerales y que producen el mayor volumen del hierro y aluminio venezolano, que es el segundo rubro relevante de exportación para dicho país, luego del petróleo. Como resultado de la integración y complementación de Ordaz con la ciudad vecina de San Félix surge el proyecto de Ciudad Guayana en 1961, a raíz fundamentalmente de dar sede en ese caso, a las empresas hidroeléctricas puesto que cercana a ella radica el complejo hidroeléctrico del Guri, que es la segunda represa más grande del mundo. Para el desarrollo de este nuevo asentamiento urbano y territorial, la Corporación Venezolana de Guayana —que fue el ente promotor— convocó la intervención del Centro de Estudios Urbanos del MIT (*Massachussets Institute of Technology*) de USA, donde se desarrollaron los trabajos en una oficina creada *ad-hoc* como el *Joint Center for Urban Studies of the Massachusetts Institute of Technology and Harvard University* —articulando trabajos y equipos de ambas universidades— cuyas tareas coordinó el urbanista Lloyd Rodwin[25] (también participaron John Friedmann y Jose Luis Sert).

Luego del devastador paso del huracán Hattie en 1960, con ráfagas de hasta 300 km/h, y la consecuente destrucción de más de 3/4 partes del parque edilicio de la ciudad de Belice, su gobierno de entonces, mediante un documento emitido en 1961 con la denominación, titulado *PUP for Progress* —PUP es la sigla del partido político que entonces gobernaba, *People's United Party*— planteó la intención de erigir una ciudad nueva en reemplazo de la capital destruída, indicándose que debía implantarse en una mejor localización en previsión de futuras contingencias catastróficas, que se instalara en predios cuyo costo de expropiación fuera lo más reducido posible y que contemplara la instalación futura de un área industrial hasta entonces inexistente.

Un año más tarde, el grupo técnico-político a cargo del desarrollo de la nueva capital seleccionó un área que luego se denominaría Belmopán, localizada a 82 kilómetros al oeste de la antigua Belice y con una altitud de 76 metros sobre el nivel del mar, parámetros que ofrecían más seguridad frente a eventos climáticos extremos, dentro de la cuenca del río Belice y frente al cordón montañoso *Mountain Pine Ridge*, lo cuál dotaba al sector de mayor amplitud térmica y una menor temperatura nocturna.

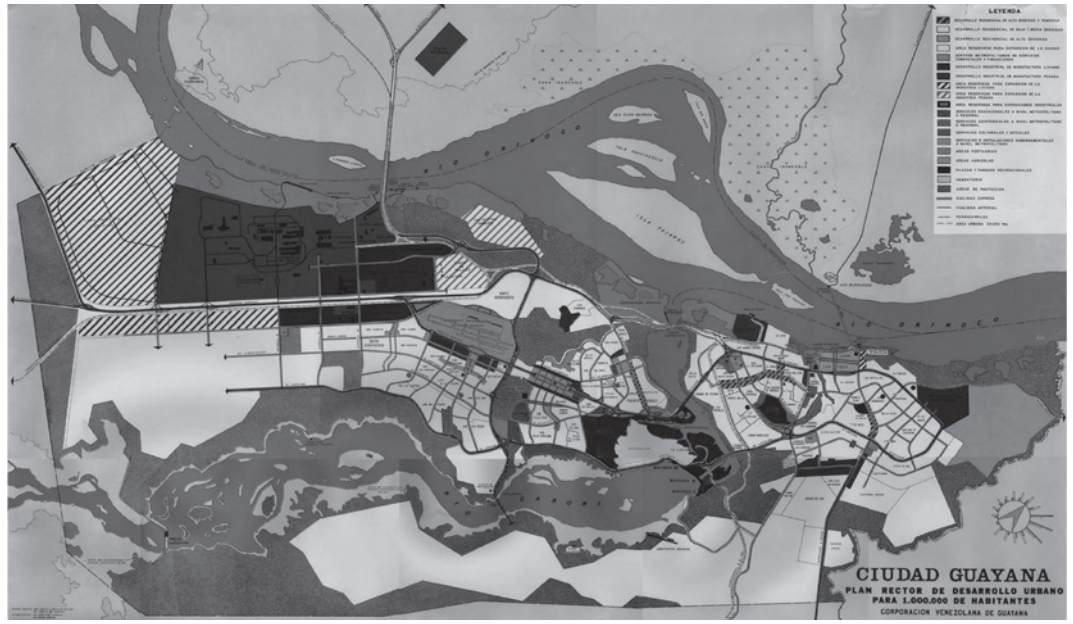


Fig. 26: Master Plan, Lloyd Rodwin, Ciudad Guayana, Venezuela, 1961.

Desde su inauguración la administración de la ciudad fue manejada por una agencia ad-hoc llamada *Reconstruction and Development Corporation* (Corporación para la reconstrucción y el desarrollo), conocida por su sigla *Recondev* que manejaba la producción y suministro de energía de la ciudad y que debía diseñar el procedimiento gradual para lograr la institucionalización de un régimen municipal. Mientras tanto esa agencia se ocupaba de la promoción de las actividades y funciones de la ciudad y de la construcción de su infraestructura. Actualmente, la ciudad tiene cerca de 20.000 habitantes y su interés principal en esta exposición de las características de las nuevas ciudades de fundación del siglo XX en América tiene que ver más que con su urbanismo y diseño, con la relativamente original o innovativa forma de gestión de su producción y desempeño como ciudad.

En los años 50, a impulso del presidente Miguel Alemán Valdés, se desarrolló la llamada *zona industrial de Ciudad Sahagún Tepeapulco*, Hidalgo, a menos de 100 kilómetros al norte del DF, con la voluntad de plantear una suerte de prueba modelo para una teoría de descentralización de la capital apoyada en el despliegue de ciudades-satélite basadas en emprendimientos industriales asociados con capital privado, como fue para Sahagún la empresa *Diésel Nacional* (DINA), creada en 1951 en relación a un conglomerado italiano con un capital inicial de unos 75 millones de pesos, de los cuales algo menos del 80 % eran fondos del Estado.

Desde ese embrión, al año siguiente se inició el montaje de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (*Concarril*) y, para atender a dinamizar el decaído sector textil, se abrió en 1954 la *Fábrica Nacional de Maquinaria Textil* (Toyoda de México), que luego devendría en el complejo Siderúrgica Nacional (*Sidena*) de modo que estas tres iniciativas de nuevo empresariado industrial de capital mixto se constituirían en el fundamento socio-productivo de la nueva *Ciudad Sahagún*. Para su estructuración como tal se desarrolló un complejo de viviendas de algo más de 1300 unidades más el sistema de infraestructura y equipamiento multifuncional necesario para la habilitación de tal núcleo habitativo de cerca de 7000 habitantes, al cual un lustro más tarde, se agregaron otras 500 unidades más, desarrolladas por la agencia nacional IMSS. En 1971, Ciudad Sahagún se agregó a la jurisdicción de Tepeapulco, con lo cuál perdió su identidad y autonomía como ciudad (aunque nunca había podido superar la condición de un simplista agregado de industrias y viviendas de operarios) y como distrito industrial siguió creciendo con la llegada al fin de la década del 70 de nuevas empresas tales como Plásticos Automotrices, Komatsu o Renault.

La ciudad de Palmas se creó en 1989, a consecuencia de la ley de otorgamiento de capital al nuevo estado de Tocantins, fundado como tal el año precedente y fruto de una redefinición regional del estado de Goias, del cual se escindió. La nueva ciudad debía situarse en el centro aproximado del nuevo territorio estadual y la decisión de fundar la nueva capital descartó la puja para tal función que se había generado entre ciudades existentes del nuevo Estado. Su nombre fue propuesto por el político Eduardo Siqueira Campos —en alusión a la *Comarca de Palmas*, sitio que en 1821 albergó el desarrollo del primer movimiento emancipador goiano— quien alentó la construcción (desarrollada en menos de dos años, concluidos a fines de 1990) y fue elegido en 1992 como su primer prefecto, cargo que revalidó varias veces antes de ser vinculado con algunas causas judiciales de corrupción.

Reston es una ciudad situada en el condado de Fairfax, Virginia fundada en 1964, cuya promoción y diseño en manos privadas se inspiró en las ideas del urbanismo *Garden City* enfatizando un modelo de unidades autosuficientes de baja densidad dentro de vastas superficies verdes e intercalando núcleos de vecindario residencial como desarrollos comerciales y administrativos según las ideas de su fundador y propietario Robert Simon, quien preconizaba la necesidad de desarrollar desde la posguerra emprendimientos basados en ideas de suburbanidad de baja densidad, lo cual luego sería desarrollado por la noción de *New Urbanism* que impulsara la sociedad de planificadores Duany & Platter, según lo cuál las revistas de *marketing* y negocios la ranquearon como uno de los *Best places to live in Virginia*, debido a su generosa dotación de parques, lagos, canchas de golf y senderos curvilíneos así como por su activa vida comercial y de esparcimientos, que sin embargo empezó a ofrecer algunas aristas de dificultades y descontentos una vez que las previsiones iniciales de estándares de infraestructura y prestaciones de equipamientos empezaran a tener problemas debido al crecimiento demográfico del asentamiento que hoy bordea los 80.000 habitantes.

Fig. 27: Reston City, Whittlesey, Conklin & Rossant, Washington, USA, 1964.

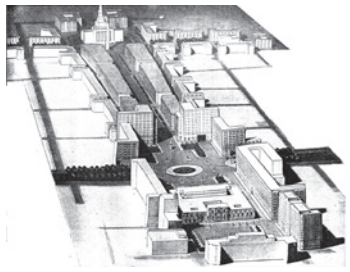


Fig. 28: Propuesta Área Central Santiago, Karl Brunner, Santiago de Chile, Chile, 1929.

Los llamados *Simon's seven principles* para Reston (transmitidos al estudio arquitectónico Whittlesey, Conklin & Rossant, del que James Rossant, ex discípulo de Gropius en Harvard fue el *planner designer*) fueron: (1) la ciudad proveerá un gran surtido de oportunidades de esparcimiento en un grado amplio de ofertas culturales y recreativas tanto como un ambiente de privacidad, (2) los residentes podrían obtener una buena inserción en sus comunidades o vecindarios con alternativas habitacionales variadas en funcionalidad y presupuesto, (3) lo individual será prioritario frente a los conceptos de gran escala uniforme, (4) los residentes podrán vivir y trabajar en la comunidad (lo que la conexión de metro a Washington DC desbarató), (5) la oferta comercial, cultural y recreacional estaría ya disponible desde su fundación, no largo tiempo después, (6) la belleza natural o preexistente y artificial o construída deberá ser buscada mediante el adecuado paisajismo conservativo y la arquitectura y (7) Reston debería ser un negocio exitoso.

Fuera de este sucinto raconto de las nuevas ciudades americanas de fundación engendradas básicamente en la segunda mitad del siglo XX, hubo sin duda ingentes y variadas realizaciones de tibios ejercicios de clarificación de áreas centrales (como los trabajos de Karl Brunner en Santiago hacia 1929 y en Bogotá desde 1933, transmitiendo si cabe, una fusión de las ideas de Sitte y Wägner que trae de su Viena natal o de Pedro Martínez Inclán en La Habana durante los años 20 y 30 hasta la creación de su importante *Patronato de Urbanismo*) y expansiones periféricas no demasiado planificadas divergentes de otras experiencias mundiales más o menos contemporáneas de las aventuras urbanas totalitarias europeas como las nuevas ciudades laciales mussolinianas, los poblados de absorción franquistas o el apego al ruralismo aldeano hitleriano, con alguna contribución conceptual de Tessenow y su teoría de las *ciudades intermedias* (*kleinstadt*).

Fig. 29: Plan Director de Buenos Aires, Le Corbusier, Buenos Aires, Argentina, 1938.

Esa voluntad utópica unida a ciertas limitaciones técnicas (diría aquí, fruto de una mayor prevalencia del urbanismo afrancesado y paisajístico: el eje de Sitte a Poete, en lugar del urbanismo técnico germánico de las propuestas de Stübben o Eberstadt) instaura la noción de la pulsión proyectual de ciudad en tanto el proyecto moderno aparece como voluntad de organización de la utopía modernización-modernidad, como pretensión que desde la modernidad cultural o superestructural pretende formalizar (dar forma) al ideario de progreso social de la modernización como movimiento epocal de consolidación del capitalismo industrial, todavía cargado con el ideario emergente del iluminismo bismarckiano y las utopías políticas socialistas como el sindicalismo impulsado por Sorel y que terminaría por expresarse en la dicotomía corbusierana *arquitectura o revolución* (que en este caso debería ser entendida como la oposición entre modernidad propia de elites ilustradas y modernización que antepone el capitalismo consumado de bienestar generalizado a la revolución clasista).

En esa dicotomía Le Corbusier representa bastante cabalmente el ideario reformista de una elite dirigencial paternalista que cree que la urbanidad o las buenas reglas de convivencia social serían dique suficiente a las exigencias revolucionarias del cambio de modo de producción. Su plan para Buenos Aires, desarrollado desde 1938 con sus discípulos argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, expresa la utopía urbanística forjada desde el iluminismo europeo con sus nociones de ciudad zonificada y aspiración de orden basado en la tipificación arquitectónica absoluta.

NUEVAS AGENDAS URBANAS

Acorde a la emergencia de nuevos recientes fenómenos ligados tanto por una parte, a perturbaciones críticas de la noción de sustentabilidad y por otra a la manifestación significativa de cambios en los modelos de movilidad urbana o de funciones y actividades redefinidas por el acceso a nuevos dispositivos de información y comunicación (la cuestión denominada *TIC urbanas*: tecnologías de información y comunicación) empiezan a desarrollarse nuevos modelos o paradigmas de ciudades, cuya manifestación engendra más bien requerimientos de manejo o aprovechamiento de algunas de tales situaciones antes que alternativas para su planificación.

Nos referimos a los nuevos paradigmas urbanos de *smart cities* (ciudades inteligentes o hiper-informatizadas), *mobility cities* (ciudades de movilidad redefinida a favor de modelos de transporte público y/o energías limpias), *resilient cities* (ciudades resilientes adaptadas para afrontar con el menor daño posible contingencias derivadas de situaciones catastróficas: aproximadamente una de cada quince ciudades americanas está situada en un territorio de riesgo potencial de cambios catastróficos o transformaciones rápidas y violentas de sus áreas naturales de sustentación), etc. Se trata de nuevas agendas de manejo y monitoreo (preventivo y de control) del funcionamiento y desempeño de las ciudades que fueron

sustancialmente desarrolladas por la agencia ICLEI (*International Council of Local Environmental Initiatives*, ahora rebautizada *Gobiernos Locales por la Sustentabilidad*) que se fundó en Nueva York en 1990, con originaria sede ejecutiva en Toronto (ahora trasladada a Bonn) y que hoy tiene más de 1500 ciudades en su membrecía.

El origen de ICLEI se vinculó a ofrecer argumentos técnicos para la gestión de ciudades en relación a la Cumbre Mundial del Ambiente de Río de Janeiro de 1992 donde se puso en análisis la situación de la entonces puesta en evidencia de la llamada crisis de *sustentabilidad* (un concepto definido en esa ocasión) y en particular la intención de promover lo que llamaron *desarrollo sustentable* (término acuñado por dos de los promotores de esa cumbre, la ministra noruega Gro Brundtland y el dirigente petrolero canadiense Maurice Strong).

En Río se aprobó un acuerdo de *sustentabilidad global*, uno de cuyos artículos recomendaba que cada ciudad o gobierno local diseñara de modo participativo su propia *Agenda de sustentabilidad local* y para tal propósito el recientemente creado ICLEI ofreció asesoría a través de un popularizado Manual para redactar Agendas locales de sustentabilidad. Desde ese principio de los 90, ICLEI desarrolló una serie que agrupó hasta una decena de documentos, eventos y asociaciones acerca de otras tantas nociones de ciudad, o de modelos de ciudad —ciudad sustentable, *smart city*, ciudad de bajo carbono, etc.— que iba lanzando y manteniendo *aggiornados* en el tiempo ofreciendo ciertos lineamientos sobre esta fase de ciudades bajo diversa clase de control o de estímulo que viene signando o adjetivando en este siglo posturas o actuaciones de gestión que parecen expresar el declive del *planning* tradicional y el pasaje a formas más de supervisión o de vigilancia que se deberían sostener como última actuación de los gobiernos locales frente a la absoluta libertad de iniciativa de los actores privados.

1) *Agenda de Ciudad Sustentable*. Las agendas de Ciudades sustentables —*Sustainable Cities*[26]— garantizan un hábitat social, ambiental y económicamente saludable para las poblaciones actuales sin comprometer la posibilidad de la misma experiencia en futuras generaciones. Se trata de buscar sustentabilidad de comprehensivas e inclusivas formas. Las CS integran políticas sectoriales en su conexión con metas ecológicas y sociales con su potencial económico antes que referir a aquellos desafíos que buscan objetivos resultantes de aproximaciones fragmentadas o sectoriales en que cada una de ellas lo hace a expensas de otras (más cooperación que competencia).

2) *Agenda de Ciudad de Bajo Carbono*. Una ciudad *descarbonizada* (*Low-carbon City*) reconoce la responsabilidad que estas tienen respecto del calentamiento global comprometiendo iniciativas locales que asuman que el 71 % de las energías contaminantes proviene de las ciudades y que por tanto, una futura mitigación del tal calentamiento dependerá de adecuadas políticas en cada ciudad.

Las ciudades LCC (*Low-carbon City*) utilizan enfoques graduales paso a paso hacia la neutralidad carbonífera, resiliencia urbana y seguridad energética a través de activas economías verdes y del establecimiento de infraestructuras verdes. En una LCC el gobierno local coopera con otros niveles de gobierno para alcanzar efectivas integraciones verticales, dado el complejo y territorial aspecto de las infraestructuras energéticas de producción y distribución.

3) *Agenda de ecociudades*. Las *ciudades eficientes en recursos*, a menudo llamadas *ciudades ecológicas*, aseguran que su desarrollo socioeconómico se desacople significativamente de la explotación de recursos y los impactos ecológicos. Logran esto minimizando los insumos requeridos de todos los recursos naturales y humanos dentro de su área, incluyendo agua, aire, suelo, nutrientes, minerales, materiales, flora y fauna, servicios ecosistémicos y recursos sociales y financieros. En la región americana esta clase de ciudad de alto potencial ecológico suele vincularse a las que, por tanto, poseen atractivos para economías turísticas que no debieran alterar esa cualidad-base y mantener así cierto límite o equilibrio de usos y cargas.

4) *Agenda de ciudades productivas*. Las *ciudades productivas* van más allá de mejorar la eficiencia de los sistemas urbanos actuales o futuros, incluidas las nuevas ciudades o los nuevos desarrollos urbanos, con el objetivo de convertirse en *sistemas productivos netos* (en términos ecológicos, económicos y sociales). Por lo tanto, una ciudad productiva disminuye su dependencia y carga extractiva en las cadenas de recursos internacionales, así como su dependencia de sus zonas de influencia periurbanas y regionales. Las ciudades productivas y eficientes en recursos aseguran una gestión del agua urbana integrada y sustentable. También se esfuerzan por contribuir a la producción de alimentos (*agricultura urbana*) y sistemas alimentarios urbanos resilientes. Esta clase de ciudad se relaciona no con una tasa de productividad neta sino más bien, con *capacidad de autosuficiencia* en el ciclo de insumos/desechos naturales y de allí, con bajas expresiones del indicador de *huella ecológica* que es el indicador que mide el consumo de naturaleza (expresado en hectáreas) de cada habitante urbano, que oscila según su racionalidad y/o pobreza, de 0.8 a 20 hectáreas.

5) *Agenda de ciudades resilientes*. Una *ciudad resiliente* está preparada para absorber y recuperarse de cualquier choque o estrés mientras mantiene sus funciones, estructuras e identidad esenciales; tratando de adaptarse y prosperar ante el cambio continuo. Los ejemplos del cambio que enfrentan las ciudades incluyen desastres naturales e industriales, emergencias ambientales, crisis económicas, impactos del cambio climático, cambios demográficos drásticos y otros desafíos imprevistos. El desarrollo de la

resiliencia requiere la identificación y evaluación de los riesgos de peligro, la reducción de la vulnerabilidad y la exposición, y el aumento de la resistencia, la capacidad de adaptación y la preparación para emergencias. También hay que destacar que la cualidad resiliente se garantiza con zonas *buffer* alrededor o dentro de la ciudad, por ejemplo, los parques metropolitanos de Curitiba que en situación de emergencia hídrica de los dos ríos que bordean la ciudad, están previstos para funcionar como cubetas de neutralización de excedentes hídricos, minimizando el riesgo urbano. En Concepción, Chile, se piensa identificar plazas o vacíos urbanos estratégicos que puedan receptar en condición segura a población afectada por riesgos sísmicos. Seattle, Quito, Juárez, Montevideo, Altanta, El Paso, Houston, Berkeley, Porto Alegre son entre otras, algunas de las ciudades americanas integradas a la ONG *100 Resilient Cities*[27].

6) *Agenda de ciudades biodiversas*. Las *Biodiver Cities* entienden que un mundo natural diverso es la base de la existencia humana, ya que se basa tanto en la supervivencia como en la calidad de vida. La biodiversidad en las ciudades ofrece una contribución crítica para lograr los objetivos mundiales de biodiversidad, protege aún más la pérdida de biodiversidad, mejora el nivel de vida urbano y brinda oportunidades locales para la educación y la conciencia global. La biodiversidad urbana ofrece muchos beneficios adicionales y está relacionada con la salud, el alivio de la pobreza, la conservación del hábitat, la calidad del aire y del agua, la adaptación y mitigación del cambio climático, el suministro de alimentos y la resiliencia de las infraestructuras. Este modelo se relaciona con poseer adecuadas áreas de neutralización de la expansión metropolitana de baja densidad y calidad como por ejemplo, sistemas de espacios verdes en forma de *green-belt* o *anillos-buffer* de ciudades que además aporten servicios ambientales a las mismas, como el caso del sistema periurbano de parques de Santo Domingo o el que se desarrolló para el Gran Toronto según las directivas del gobernador Dalton McGuinty y el planificador Michael Hough denominado *Ontario Greenbelt* —también conocido como *Golden Horseshoe*—, Toronto, 2003.

7) *Agenda de ciudades inteligentes*. La *inteligencia* (urbana o social) es un medio para contribuir al desarrollo sustentable y la resiliencia. A través de la toma de decisiones acertadas y la consideración de una perspectiva a largo y corto plazo, la *inteligencia* implica un enfoque holístico y sistémico que se caracteriza por una buena *gobernanza* y una infraestructura institucional adecuada, procesos y comportamientos, así como el uso apropiadamente innovador de técnicas, tecnologías y recursos naturales. Los principios centrales de la sustentabilidad, como la justicia intergeneracional, la justicia ambiental y la inclusión social son los soportes de la *inteligencia*. Un aporte a la noción de ciudad inteligente sería por ejemplo el caso de la Universidad

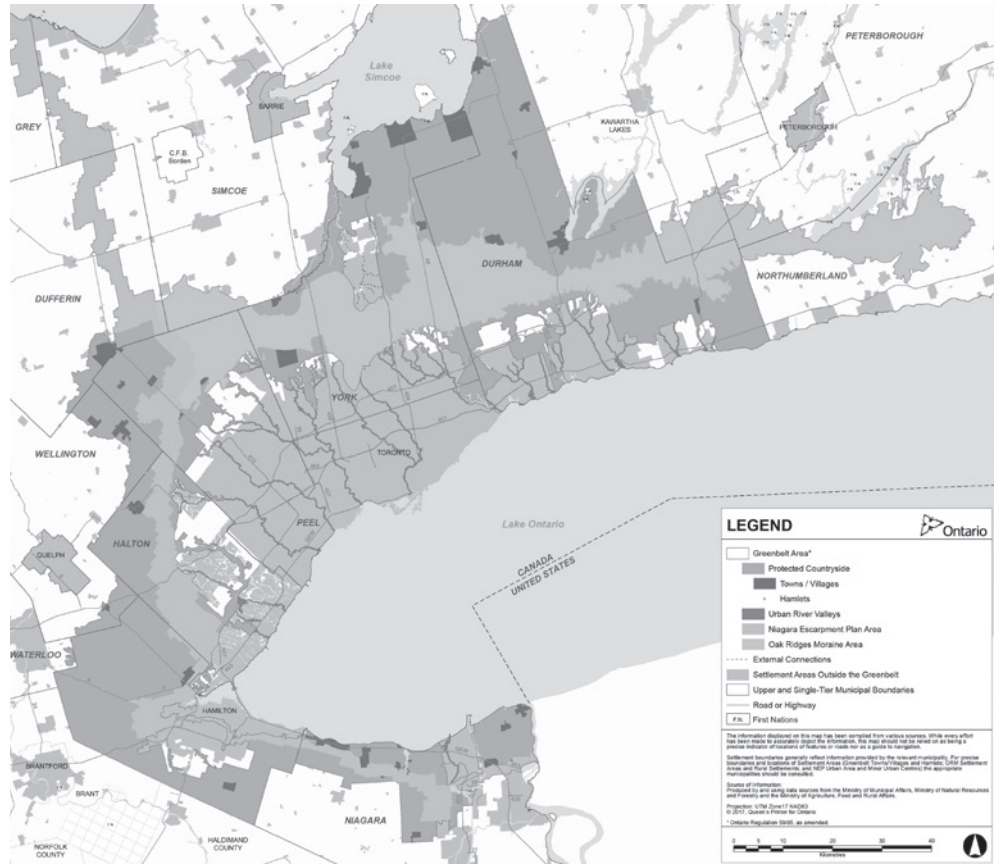


Fig. 30: El *greenbelt* o sistema de espacios verdes alrededor de Toronto.

de Medio Ambiente de Curitiba, centrada en ofrecer sistemas continuos de educación ambiental no a expertos sino a actores significativos de la vida urbana, tales como obreros, taxistas, empleados de hoteles y comercios, maestros básicos, etc. En Guadalajara —donde radica el llamado *Valle del Silicio Mexicano*— actualmente se están implementando varios proyectos de gran magnitud entre los que destacan la *Ciudad Creativa Digital* y el proyecto de seguridad *Escudo Urbano C5* consistente en más de 8000 cámaras y sensores integrados a una plataforma tecnológica inteligente.

Smart City Gran Concepción es un proyecto en curso iniciado en 2014 en la segunda ciudad más poblada de Chile que busca la implementación de metodologías de innovación abierta para el uso de soluciones tecnológicas en los servicios municipales y a su vez, servir de piloto para un modelo de *Smart City* en Chile. En México DF hay distintas iniciativas de desarrollo de sistemas digitales infraestructurales que contribuyan al desarrollo de las ciudades inteligentes como el dato que indica que actualmente, más de 7.5 millones de medidores de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) son inteligentes.

8) *Agenda de ciudades ecomóviles*. Una ciudad *EcoMobile* cumple su objetivo de crear una ciudad más habitable y accesible mediante el uso de principios de movilidad urbana sostenible para lograr una reducción significativa en las emisiones contaminantes de base carbonífera y del consumo de energía, mejoras en la calidad del aire, un mejor uso del espacio público y mayores oportunidades de movilidad para todos los ciudadanos. Un componente clave de la movilidad urbana sostenible en las ciudades *EcoMobility* es estimular las opciones de transporte integradas, socialmente inclusivas y respetuosas con el medio ambiente. *EcoMobility* auspicia acciones como caminar (con énfasis en la ampliación de las peatonalizaciones), desplazarse en bicicleta y favorecer la movilidad compartida como un uso alternativo integrado del automóvil personal así como el *transporte colectivo limpio* (basado en energía eléctrica).

9) *Agenda de ciudades saludables*. Las comunidades saludables e inclusivas miran más allá del PBI como el indicador principal para el desarrollo eligiendo priorizar la salud. Prevalece la limpieza, la salud social y los ambientes seguros dando relevancia a las necesidades de una sociedad cada vez más envejecida como la de los grupos demográficos más jóvenes ya que muchas regiones del mundo están experimentando un crecimiento en su población que envejece, mientras que otras tienen una población cada vez más jóven.

10) *Agenda de ciudades económicamente sustentables*. Una economía local sustentable mejora el bienestar humano y la equidad social al tiempo que reduce significativamente los riesgos ambientales y la escasez de recursos naturales. Una economía local sustentable es eficiente en recursos, baja en carbono, socialmente responsable y diversa. Prioriza una economía que crea empleos en industrias de crecimiento verde, inversión en tecnologías más limpias, innovación, habilidades y emprendedurismo, todo lo cual es necesario para desarrollar ciudades sustentables.

El transporte público, la generación de energía local y regional, los flujos de recursos, los sistemas alimentarios, las ciudades-regiones productivas, la administración eficiente de los residuos y la planificación urbana a menudo se pueden abordar con mayor éxito dentro de un área funcional más amplia. La *gobernanza* multinivel es un mecanismo organizado y responsable que permite a los gobiernos de diferentes niveles ejecutar sus diversas responsabilidades en una dirección compartida. Dicha coordinación, así como la integración vertical de la implementación de políticas, es vital para alcanzar objetivos de sustentabilidad.

Así como se ha intentando ofrecer un registro técnico-ideológico de las distintas *agendas de sustentabilidad* preconizadas emblemáticamente por las ofertas del ICLEI también es necesario indicar que esta variada modelística no solo emerge casi salvíficamente para subsanar la decadencia de los instrumentos de la planificación urbana y regional (más o menos asociada al declive de la importancia del Estado) asumiendo ya un poder más colateral asociado con la observación analítico-crítica de procesos socio-urbanos que ya no pueden regularse normativamente sino además, como expresión que no logra encauzar hacia una mejor y más sustentable calidad de vida social que en la realidad —sobre todo en las *Américas pobres*— manifiesta condiciones de pobreza y marginalidad, desintegración social y asimetrías económicas y a la vez, graves afectaciones de los biomas naturales y de sus cualidades de resiliencia.

TRADICIÓN E INNOVACIÓN
HETERODOXIAS MODERNAS

La modernidad heterodoxa o imperfecta propia de Latinoamérica tiene sin duda que ver con los *modos de recepción* de la modernidad central y luego o simultáneamente en cómo esa recepción y reprocesamiento por así decir, de proposiciones vanguardistas centrales, se articulan con mayor o menor éxito en relación al contexto específico local, teñido de incompletitud o falencia en cuanto al desarrollo relativo de sus procesos de modernización y en ello, a la existencia y madurez de un determinado *humus* receptivo legible como *modernidad cultural* o grado de apertura y demanda de las sociedades locales a las producciones culturales y arquitectónicas modernas.

La historia de un posible proyecto latinoamericano se mezcla con la historia política y cultural de la región que se caracteriza en las últimas décadas por oscilaciones entre formas políticas populistas y el rechazo, al menos retórico, del imperativo de mercado y la pseudo cosmovisión de un mundo de alto estándar de consumo junto a la recepción y elaboración de formas discursivas y productivas basadas en la instancia de lo que da en llamarse *poscolonialismo* (Said, Babha, Spivak, Jacobs, Mignolo, Dube, Grüner) y *multiculturalismo* (Jameson, Holmes, Virno, Bifo, Lazzarato, Rolny) matizada por exploraciones políticas que inversamente a tales expresiones, decantan en experimentos neoliberales ortodoxos que pretenden y proponen una abierta integración al mundo desarrollado, que a menudo, no se logra.

Parecería que esta última fase, sin duda superpuesta a cierta continuidad del exclusivismo lujoso de arquitecturas terciarias —cuyos programas mantienen condiciones de replicación en cualquier escenario urbano reservado al consumo de las capas altas, como el equipamiento para viajeros globales, el entretenimiento y el espectáculo, los *malls* y supercentros de consumo, los condominios privados de alto nivel y los barrios cerrados—, se concentra en obras pequeñas, recuperando si cabe encargos del Estado, demandas de sectores sociales medios y ligados a programas de cierta

racionalidad moderna e incluso a capas marginales de población. En ese *mix* renovado parecen fructificar cruces valiosos entre experimentos globales en lo técnico-estético junto a una mayor valoración de la condición local, en lo cultural y en lo técnico, de cada intervención, potenciando —quizá como influjo de experiencias locales insertas en redes multi-culturales que se vienen dando en la región en artes, literatura, diseño de vestimenta y comunicación, cine, teatro, música o gastronomía— el discurso de imbricación global-local e instalando en un perfeccionado mundo de la comunicación una mayor visibilidad de conceptos y productos propios de culturas localizadas y ahora afirmadas más que criticadas a favor de un supuesto progreso homogéneo. Por tanto mucha de esta arquitectura reciente y multicultural o poscolonial es por definición, resistente, crítica o marginal a la fantasía del fin de siglo pasado de un ideal cosmopolita posmoderno, exhibicionista y centrado en una magnificación de las diferencias entre sectores selectos y el grueso de las poblaciones latinoamericanas.

América, por otra parte, preexiste al montaje del laboratorio que Europa instala como experimentación de modernidad y su condición originaria revela ciertos arquetipos, algunos quizá todavía operativos en cierta clase de subjetividad. La modernidad es incompleta o imperfecta y hay así *modernidades híbridas* donde *sobra naturaleza y falta cultura* (Hegel *dixit*) o más bien se manifiesta una *cultura del mestizaje* y la *hibridación*. La arquitectura se presenta como elitista y pretende ser global pero no lo logra, dada una materialidad peculiar y pobre y debe participar de una urbanidad inconclusa y precaria que suele ser modelada al margen de la institución y en el seno de la autoorganización social. En América parece vislumbrarse cierto futuro profesional que necesariamente deberá trascender las formas convencionales y ortodoxas del trabajo del arquitecto.

TRAVESÍAS AL SUR (1): WARCHAVCHIK EN SAN PABLO

El caso del par de modernos-socialistas, Grigori Warchavchik y Vladimiro Acosta (nacido Konstantinovsky) ambos oriundos de Odessa y formados en un tránsito por la Europa weimariana (matizada por una estancia en Roma junto al arquitecto mussoliniano Marcello Piacentini) es paradigmático por lo que significó la puesta a prueba de una formación ortodoxa —racionalismo funcionalista asociado a militancia marxista y sustrato materialista dialéctico— en su inserción en la particular aunque productiva época y lugar (San Pablo y Buenos Aires respectivamente), dominada por regímenes que alternaban fases oligárquicas con fases populistas (Vargas, Perón) todo en medio del arranque de la industrialización por sustitución de importaciones, el desarrollo de los contingentes obreros sindicalizados y su instalación en la expansión de la ciudad y la aparición de nuevos actores sociales en el campo intelectual de clases medias.

Warchavchik oscilará entre proyectos no construídos de barrios del proletariado industrial (las *casas económicas en serie* de 1929, los *bloques de casas económicas de clase media* de 1930 o la *Villa Obrera de Gamboa* de 1933) y proyectos para esa clase media de relativo esclarecimiento ideológico (como las casas de la *calle Berta*, Sao Paulo, 1931 o la casa de Rua Itápolis terminada en 1930 pero que fuera elogiada por Le Corbusier estando aún en construcción, en su viaje de 1929) más la escritura de medio centenar de ensayos periodísticos en los que pretendía rechazar el academicismo mezclado con pintoresquismo así como afirmar una modernidad que usará el léxico y los valores pero para adaptarse a condiciones geoculturales, lo que coincidía con el movimiento artístico vanguardista de la semana paulistana del 22.

Grigori Warchavchik, judío de Odessa, capital de Ucrania donde nació en 1896, era cuatro años mayor que su compatriota Vladimir Konstantinovski, a quien sobrevivirá otros cuatro —ulteriormente Waldimiro Acosta ya en su definitiva radicación bonaerense— con quien partió del mas pujante puerto del Mar Negro escapando de los años escabrosos del fin de la primera década del siglo en que la ciudad sufrió conflictos y guerra civil oscilando entre su pertenencia a los *soviets* y el dominio austro-alemán al final de la primera gran guerra.

Rápidamente Warchavchik asumió el liderazgo de la instalación de la modernidad europeísta en la ciudad sudamericana y en 1930 estaba asociado efímeramente con Lucio Costa con quien proyectó el pequeño conjunto de casas para obreros portuarios de Gamboa, cerca del puerto de Río. Esa sociedad fue efímera y parece que Costa no se sentía cómodo con el ideario socialdemócrata del ucraniano, de modo que poco después se presentaría al concurso de la villa operaria de Monlevade con ideas poco modernas (en el sentido weimariano) y más bien de cierto empaque paternalista, por ejemplo proyectando en ese conjunto, una iglesia que casi copiaba la de Raincy, de los hermanos Perret.

Warchavchik mantuvo su liderazgo de experimentador de los discursos de modernidad, alojando en su oficina al entonces promisorio Oscar Niemeyer entre el 32 y el 36. También estuvo en su estudio Affonso Reidy e invitó a asociarse a proyectos de concurso al nobel Vilanova Artigas, uno de ellos el de la *Prefeitura de Sao Paulo* que ganarán aunque no se construirá. La instalación de Warchavchik en Sao Paulo se garantizó culturalmente con la aceptación del círculo de los hermanos De Andrade y el roce con familias adineradas y cultas como los Prado, Matarazzo, Lafer, Crespi y Klabin y socialmente con su casamiento en 1927 con Mina Klabin, heredera de

Fig. 31: Casa de la Rua Itapolis, Grigori Warchavchik, San Pablo, Brasil, 1930.

aquella familia de industriales del papel a quien conoció porque era hermana de Jenny Klabin, a la sazón casada en 1925 con el artista lituano Lasar Segall, amigo de Grigori y a quien le proyectaría la casa-taller en 1932, que hoy es el Museo Segall.

Como parte de esa pertenencia agitativa a la paulistana aristocracia estética emergente de la semana del 22, GW construye en 1930, en Pacaembú, en terrenos de la familia Klabin en la Rua Itápolis, una casa manifiesto que por un mes se presenta como *Exposicao de uma Casa Modernista* por la que desfilarán 20.000 personas. La casa fue ornamentada con obras de arte ad-hoc realizadas por Di Calvacani, Segall, Malfatti y Amaral entre otros pero además estuvo repleta de muebles diseñados por Grigori quien había instalado detrás de la casa un taller al efecto.

Un poco antes, en la Rua Santa Cruz, había proyectado otra vivienda que las vanguardias de entonces —como lo apunta Tarsila de Amaral en sus recuerdos— *visitaban ex profeso a esa casa sin techo* (en rigor de techo plano) *y con paredes de vidrio*, aunque de una manera bastante compatibilizadora con el desarrollo técnico local. Estaba hecha en ladrillo, tenía cubierta no aparente de tejas y los pisos eran de madera artesanal.

En Copacabana, Río, construye en 1930 para el comerciante judío-alemán William Nordschild en la Rua Tonelero, otra de sus curiosas casas-manifiesto, mezla variable de formas europeas junto a modos constructivos locales, que a la sazón iba a ser la única obra local que expresamente visitaría Frank Lloyd Wright en su único viaje sudamericano a Río en 1930. De paso GW se declaraba aficionado a la propuesta moderna del maestro norteamericano, abjurando así de posibles adscripciones más rigoristas a referencias alemanas o al Corbusier de esos años racionalistas.

El libro del pernambucano profesor de USP José Lira[28] es la única monografía que se le consagró. Allí estudia la declinación de aquel potencial de vanguardia de GW, casi totalmente extinguido hacia 1930 donde además, compelido por las herederas Klabin, deberá desarrollar proyectos más crudamente inmobiliarios empezando por el pequeño edificio que llevará el nombre de su mujer en Barao do Limeira, de 1939 —ahora restaurándose— y luego por edificios casi puramente comerciales como las torres Moreira Salles (1951) y Cicero Prado (1954) amén de obras variadas como sedes de clubes como Ebraica y hasta casas al estilo de *Lo que el viento se llevó*.

TRAVESÍAS AL SUR (2): ACOSTA EN BUENOS AIRES

En Odessa nació en 1900 Vladimir Konstantinowski, que puesto en camino a América recuperó el apellido de un abuelo español allí exiliado, Acosta, para devenir uno de los grandes referentes de la modernidad sudamericana hasta su temprana muerte en 1967 por un accidente cardíaco.

Wladimiro representa cabalmente las contradicciones de un moderno cosmopolita afincado después de un periplo azaroso en Buenos Aires, luego de graduarse como arquitecto en Roma en 1924 bajo la égida del ya fascista Marcello Piacentini o residir en Berlín en los primeros 20, estudiando ingeniería, trabajando con Gropius, admirando intensamente a Mendelsohn e incursionando en el espíritu del *cabaret* como actor, bailarín y coreógrafo.

Como parte de las constantes contradicciones de Konstantinowski no solo cabe confrontar Roma y Berlín o Gropius y Mendelsohn —confrontaciones culturales y estéticas— sino el hecho de escapar de Odessa en rechazo a la revolución soviética para acabar su vida porteña en una acendrada militancia marxista sobre todo después de visitar la Cuba castrista en 1962. También hizo hincapié en lo que entendía como disociación entre estética moderna (aceptada epitelialmente por las capas aristocráticas) y ética socialista, que reconocía a medias en el ideal socialista de la cooperativa *El Hogar Obrero* —para quién construyó junto a Fermín Beretervide el complejo de la avenida Rivadavia en 1941— así como recelaba del peronismo con el que convive parte de su vida con una postura crítica, mediando alguna relación con las arquitecturas de Estado sólo a través de su vinculación con el gobierno radical santafesino de Manuel de Iriondo para quién trabajó entre 1938 y 1942 en su Oficina Técnica y proyectando desde allí el Hospital Psiquiátrico Mira y López, el Leprosario de Recreo y la Colonia de Alienados de Oliveros o con las asesorías que prestará a los gobiernos de Venezuela (con el escritor liberal Rómulo Gallegos en la presidencia) y Guatemala (con el *socialista espiritual* formado en Tucuman, Juan Arévalo de presidente) hacia 1947, también en la arquitectura para la educación y la salud mental en lo que traduce los intereses que seguramente compartió con su mujer, la infanto-psiquiatra Telma Reca.

En medio de sus derivas intelectuales y vitales, cabe asimismo apuntar que llegado a Buenos Aires en 1928 trabajará con Alberto Prebisch, de quien rápidamente cuestionará su modernismo superficial carente de rigor técnico

Fig. 32: Casa de la calle La Pampa, Wladimiro Acosta, Buenos Aires, Argentina, 1940.

y estético y compromiso político o que pasará varios meses junto a su compatriota Grigori Warchavchik —con quién había realizado el viaje desde Ucrania a América pasando por las estadías romanas y berlinesas— pero más centrado en Río donde llegó a producir algunos proyectos.

Como su amigo paulistano-ucraniano, Acosta tendrá dificultades para congeniar su postura política (que empero Warchavchik declinará más rápidamente) y así le tocará proyectar un conjunto de casas burguesas, casi opulentas, pero para clientes políticamente progresistas como el abogado Pillado de Bahía Blanca (a quien le construye su casa estudio entre 1932 y 1936) o la fotógrafa Stern, ex pareja de Horacio Cóppola con quién se formó en la *Bauhaus* (a quién le levanta su vivienda de Ramos Mejía en 1939) y su propia casa-estudio en la calle La Pampa en Buenos Aires, acabada en 1940.

Su producción resultará así bastante limitada, compartida con sus trabajos estatales o tareas investigativas como el desarrollo de sus estudios urbanísticos alrededor de la noción del concepto *City Block* o las investigaciones ambientales que culminarán con la propuesta del sistema *Helios* que acabará en un proyecto aplicativo —el bloque de vivienda colectiva de Figueroa Alcorta y Tagle de 1942— y en un par de libros, *Vivienda y Ciudad. Problemas de Arquitectura Contemporánea* y *Vivienda y Clima*, este póstumo, editado a impulso de su mujer Reca y de sus discípulos Movia y Gaite[29].

De estos trabajos teóricos acuñará la idea proto-ambientalista del *aura térmica*, visible en su afanosa voluntad de controlar el asoleamiento mediante una trabajosa relación entre patios y áreas de exposición al norte y noroeste junto a artificios de protección y sombreo estudiando puntillosamente las variaciones de la inclinación de la radiación solar de invierno a verano.

MODERNIDAD ANÓMALA: DE BARRAGÁN Y COSTA A PAMPULHA

Es conocida la predilección que Luis Barragán tenía dentro de su escueta obra, por los primeros trabajos de su carrera cumplidos en su nativa Guadalajara —como la casa Clavijero, 1928 originalmente González Luna o la casa Cristo, iniciada en 1929— respecto de sus ulteriores trabajos capitalinos como los pequeños conjuntos de vivienda de las colonias Condesa y Cuauhtémoc, encarados entre 1936 y 1940, que definió como nítidamente comerciales, siendo en cambio funcionalistas y de un racionalismo ortodoxo, al igual que el trabajo de Alejandro Bustillo para la vivienda de Victoria Ocampo en el Barrio Parque de Buenos Aires de 1927 (única obra elogiada como plenamente moderna por Le Corbusier) como ejercicios de estilo lo cual afirma este talante más estético que programático o socio-político que caracteriza cierta recepción de lo moderno en América.

El compromiso de Barragán con su propia ideología de origen —una acaudalada familia católica de hacendados *tapatíos*, comprometidos en la llamada *guerra de los Cristeros*— lo mantiene atado a sus principios de valoración de la escena colonial (fue un coleccionista de textos sacros de conventos femeninos) a los que agrega, después de su amistad con el anticuario Chucho Reyes, el afecto por algunas piezas de arte precortesiano lo que, sumado a su peregrinación y frecuentación a la decadente obra del paisajista francés Ferdinand Bac, terminan por conformar este perfil de esteta consumado, artista teatral de la mirada (sus obras suelen ser marcos de jardines naturales o artificiales) y cultor preferente de arreglos paisajísticos como el que encara en el intento de urbanización del Pedregal de San Ángel en el DF; una de cuyas primeras y escasas obras será la del exiliado Max Cetto en 1934, arreglo que aunque proveniente de otra formación, también será el acople de una caja funcionalista en la magnificencia mineral de la implantación, tema o conducta proyectual que acometería Neutra —a quien Barragán conoció y estimó— en sus casas californianas armadas en relación a jardines tropicales o ambientes desérticos o la casa que se diseña para sí Lina Bo Bardi en Sao Paulo, rápidamente disuelta en la foresta tropical en que se concibió.

El caso más paradigmático de un *moderno anómalo*[30] (pero no será esa la expresión cabal de la *única* manera de ser moderno en América Latina) es Lucio Costa quién en su casa para el *Barao de Saavedra* en Correas, Petrópolis, 1946, elabora muy sutilmente la tipología de casas solariegas rurales investigando en las características técnico-artesanales del llamado barroco manuelino trabajando por ejemplo en las tramas o *triages* de madera o cerámico o en los *tijolos* o tejas curvas esmaltadas, todo ello en la línea de indagar en una fusión o adaptación de lo moderno en lo ambiental local, aun

Fig. 33: Park Hotel, Lucio Costa, Nova Friburgo, Brasil, 1944.

a riesgo de aparecer como anacrónico o conservador y manteniendo estos principios proyectuales en obras más urbanas como el Parque Guinle y habiendo intervenido muy activamente en episodios cruciales de la confrontación moderna como el célebre proyecto del MES de Río, hecho por un equipo liderado por Costa con (o frente a) Le Corbusier o el desarrollo básico del plan de Brasilia que también dialoga con argumentos del CIAM.

Ese sabor híbrido entre modernidad estilística, investigación de elementos de la cultura popular y valorización extrema del sitio de implantación también se advierte programáticamente en su Park Hotel, de Nova Friburgo, de 1944 y antes todavía en la espléndida conjunción de argumentos racionalistas junto a tentativas expresionistas que aplican en el trabajo que hiciera junto a Niemeyer en el Pabellón Brasil de la exposición universal neoyorquina de 1937, donde dicho sea de paso, en un similar planteo de modernidad heterodoxa revisada según parámetros locales, Aalto erige su Pabellón Finlandia.

El conjunto de Pampulha, dentro del suburbio residencial de Belo Horizonte del mismo nombre promovido por Juscelino Kubitschek cuando era alcalde de esa ciudad fue un claro motivo de arrastre y prestigio que la arquitectura debía otorgar al emprendimiento mayor que obedecía a una lógica de *ciudad de partes* de inspiración corbusierana ya que hubo dos *cités* residenciales de élite (*Pampulha* y *Cidade Jardim*), una *cité* universitaria y otra industrial, ninguna con éxito contundente.

Todos los emprendimientos carecieron de planificación estricta —ese iba a ser el eje de la dura crítica de Max Bill en los 50— pero permitió obras tan significativas como la pequeña Iglesia de San Francisco o la Casa de Baile, de 1942, que operan como aperturas de un discurso moderno empirista-regionalista-organicista muy imbricado en la cultura figurativa propia desde el *barroco mineiro* de *O Aleijadinho* hasta la reelaboración del *manuelismo* portugués en Cándido Portinari que por cierto trabajó en Pampulha con Niemeyer que también integró en su equipo a Burle Marx y al ingeniero-poeta Joaquim Cardoso, que más tarde sería uno de los más vigorosos defensores del rol social del conjunto.

Fig. 34: Casa de Baile, Oscar Niemeyer, Belo Horizonte, Brasil, 1941.

En origen fue nítidamente un programa elitista que contemplaba 5 edificios alrededor de un lago artificial, la capilla y la casa de bailes citadas, el casino, un club de yates para navegar en el lago y un hotel que no llegó a ejecutarse, más el agregado posterior de una casa para Kubitschek que dicho sea de paso generó un duro cuestionamiento de Burle, lo que daría pie a una larga enemistad del paisajista con el ulterior presidente que limitaría los trabajos de Burle en Brasilia a solo lo encargado por Niemeyer y bajo su directa protección. Carlos Dias Comas[31] destaca la diferencia entre las tres laicas grillas de hormigón armado y plantas libres y el edificio religioso, una cáscara continua como si se quisiera afirmar una diferencia de modernidad entre unos y otro: *No es casual que Pampulha fuera presentada como una empresa modernizadora. Niemeyer acepta los términos del encargo y trata de arquitecturizar sin moralismo un conjunto de instituciones capaces de polarizar una ciudad jardín para ricos. Pampulha reelabora el circuito de delicias del parque aristocrático inglés en el siglo XX sin el eclecticismo que haría muy evidente la arbitrariedad del gusto individual. Gozó de una naturaleza artificial más natural que la Naturaleza misma.*

Una línea de trabajo que mezcla expresionismo monumental con reflexión sobre el contextualismo con el paisaje y las estéticas populares, predominante lo primero en los grandes monumentos públicos de Niemeyer y lo segundo en obras de pequeña escala que no requerían excesiva imposición de imagen o protagonismo urbano como el caso de su propia casa en Gávea, Río de Janeiro, de 1953. Niemeyer resuelve de manera ortodoxa —estructuras reticulares de hormigón— los edificios laicos y recurre a una bóveda parabólica en la iglesia remitiendo, tal como solía hacerlo Le Corbusier, a extrapolar criterios devenidos de la ingeniería, en este caso explícitamente el hangar de Orly que había construido Eugene Freyssinet en París. Es interesante observar cómo Niemeyer manipula la estructura (angostándola hacia el sitio del altar) así como la luz para enmarcar y potenciar el fresco franciscano de Portinari, aunque la contribución más significativa de este iba a ser el revestimiento exterior de la pared del altar resuelta con los motivos manuelinos en azul y blanco.

Pampulha resultó un fracaso en toda la línea desde el punto de vista de su intención programática: el hotel no se hizo, el club de yates nunca funcionó porque el lago no resultaba navegable y prontamente se contaminó, el casino no se inauguró porque el juego no estaba autorizado debiéndose convertir en museo, la sala de bailes —resuelta en una isla artificial— no era apta para acoger públicos importantes.

ADAPTACIÓN COLOMBIANA DE MODERNIDAD: EL CASO SALMONA

El interés por la materialidad de la definición de los lugares y espacios de transición pero también de las elaboradas formulaciones de la idea de muro en base a innovativas y diversificadas soluciones cerámicas será el magisterio atribuíble a Rogelio Salmona ya en obras residenciales de su primera etapa, como *Alto de Los Pinos*, 1976 —en que el proyecto usufructúa esa capacidad de materialización plástica y expresionista para aprovechar la complejidad de los sitios abarrancados de emplazamiento— y se complejiza a la par de cierta regularización emparentada con una mayor responsabilidad de impacto urbano-cultural de sus arquitecturas en su proyecto del *Conjunto Santa Fé*, de 1982 —que supuso además una ejemplar aunque polémica intervención modélica de salvataje del área central histórica del área de Santa Bárbara en La Candelaria bogotana—, la *Biblioteca V. Barco*, 2003 —que incursiona en la trasposición de un programa específico en pieza abierta de ciudad pública— o el *Posgrado de Humanidades UNC* , Bogotá, 2001 —que resuelve un edificio maximizando su perímetro resuelto con toda la gama de investigaciones constructivas del arquitecto y llenándolo si cabe, de pequeños y sucesivos módulos de lugares públicos, casi como una metáfora de ciudad—.

La Biblioteca Virgilio Barco como parte de una acertada decisión de descentralización de los grandes equipamientos culturales, aprovecha su inserción en un parque preexistente pero con la fortuna de no invadir su calidad natural y paisajística sino al revés, convirtiendo esta obra en un componente de paseo. El edificio destinado al Posgrado de Humanidades dentro del *campus* de la Universidad Nacional de Colombia (que no será el *campus* de Villanueva en Caracas pero que está ocupado por varias grandes obras modernas del período que va de los 40 a los 60) agrega un episodio contemporáneo a la historia de los edificios modernos de este complejo pero también ofrece una nueva meditación acerca de la relación entre lo útil o lo necesario y lo aparentemente superfluo de espacios para el disfrute, la contemplación, el grupo casual; es decir, nuevamente la enorme dotación de espacio público.

Y luego dentro, el motivo de la *promenade* (quizá como la mayor referencia a su maestro nunca imitado, Le Corbusier) pero un recorrido para nada mecánico sino muy generoso en el enhebrado de diferentes espacios, desde una gran rampa que asciende espiralada para llegar a los techos que se piensan, como en la Biblioteca, de acceso público hasta un patio-atrio al que vuelcan las aulas o un patio-estanque, tema que también formará parte del Centro Cultural García Márquez, su última gran obra. Complejo encargado por la empresa mexicana Fondo de Cultura Económica —mucho más que una editorial— al que Salmona respondió nuevamente triplicando lo necesario en el agregado de una gran plaza enteramente abierta en pleno barrio de La Candelaria y a doscientos metros de la plaza central.

Una parte importante del centro bogotano sobre todo el Barrio de la Candelaria había entrado ya desde los 60 en un avanzado estado de tugurización y precariedad. Acciones de arquitectura puntual (sobre todo las acometidas por Salmona) iniciaron un proceso tendiente al rescate de las

Fig. 35: Conjunto Nueva Santa Fe, Rogelio Salmona, Bogotá, Colombia, 1982.

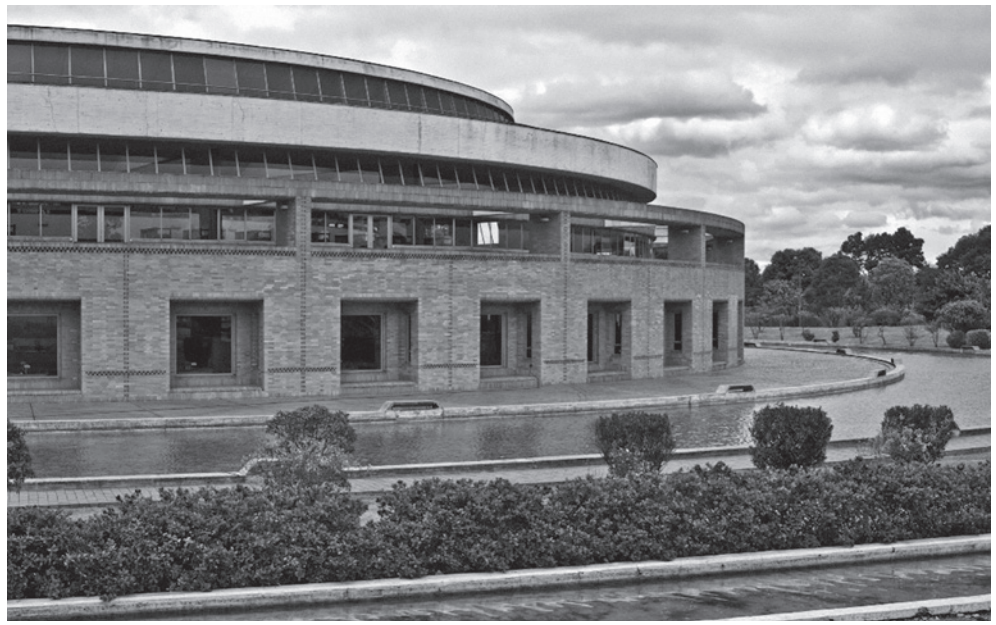


Fig. 36: Biblioteca Virgilio Barco, Rogelio Salmona, Bogotá, Colombia, 2003.

áreas tugurizadas sin un plan (como el caso del Raval catalán, por ejemplo) y mediante una sucesión de acciones puntuales encadenadas empezando por las manzanas del Conjunto habitacional Santa Fe y el Archivo Nacional —obras que Salmona emprendió entre 1980 y 1990— y terminando con el Centro García Márquez, del Fondo de Cultura Económica, casi su obra póstuma, de 2007.

La serie de operaciones se completa con el proyecto llamado *Eje Ambiental*, fruto de un concurso ganado por Salmona junto a Luis Kopec en 1999, obra terminada en 2002. Se trata de una especie de tajo peatonal que sigue la antigua traza del Río San Francisco, el cauce principal de la sabana bogotana y su fuente de abastecimiento principal de agua potable, entubado en 1930. Este es un caso significativo de una determinada tipología de actuación urbana —desarrollada bajo las gestiones de Peñalosa y Mockus— no tan frecuente en América Latina que conjuga éxito inmobiliario, recapitalización de los valores de suelo, preservación significativa de elementos patrimoniales, gestión socio-cultural relativamente equilibrada y utilización del potencial prourbano de ciertas arquitecturas más allá de sus programas específicos.

VILANOVA ARTIGAS: ALQUIMISTA DE LA MODERNIDAD EN BRASIL

Los casi 700 proyectos pensados, dibujados y muchos construidos del curitibano Joao Batista Vilanova Artigas (1915-1985), numen principal de la escuela paulistana de arquitectura de los 50 y de la cofradía de artistas abstractos del grupo Santa Elena, trasuntan la dialéctica irresuelta de su autor, político activo del comunismo brasileño e impenitente cronista del imposible entronque de la estética moderna con la crítica social. En los primeros 50, escribiendo para *Fundamentos*, revista del PC, tiene amargamente que aceptar que *los caminos de la Arquitectura Moderna* suelen subvertirse al servicio de la burguesía y que aquella *casi* no tenía espacio fuera de los imperativos capitalistas.

Su propia segunda casa propia paulistana del 49 devela el mestizaje entre un exterior rústico ladrillero entre organicista y *mediterranée* y un interior con síntomas que refieren a las casas parisinas del Corbu de los 30 —como la Cook— mezclado a su vez con el racionalismo californiano de los Eames y las CSH.

Si la casa Bettega en Curitiba (1953: recientemente restaurada y convertida en Centro Cultural VA) implica la transición del enfoque wrightiano al corbusierano (y por cierto se parecería, aún con el tropicalismo de algunas paredes furiosamente coloreadas, a una fusión semejante que había operado una década y media antes el Rudolf Schindler de los proyectos californianos) las obras domésticas más maduras como la Casa de Elza Berquó (1965) acogía ya el enfoque de planta libre y transparente y un modelo de caja neutra y geométrica con algún plano colgado de hormigón en parasol, aunque por cierto a poblarse con un paisaje de objetos de fuerte regionalidad —incluyendo árboles que atraviesan su losa— y con alguna insinuación de lenguajes *brut-industriales*, bastante semejantes a la Casa Di Tella de Clorindo Testa, a quien por cierto también le gustaba modelar el piso rompiendo su horizontalidad con excrecencias.

Fig. 37: Casa Elza Berguo, Joao Batista Vilanova Artigas, San Pablo, Brasil, 1965.

La Casa Bettega por otra parte, contuvo el motivo del apartamento independiente para la mucama con su escalera caracolada de acceso e igual vista a la calle que los patrones como si se quiere, ingenuo tributo del arquitecto socialista al personal de servicio, una dirección que alumnos paulistanos de VA (y luego feroces críticos de quién identificaron como patriarca del *nacionalismo desarrollista*) como Sergio Ferro, Rodrigo Lefevre y Flavio Imperio —el grupo *Arquitetura Nova*— después iban a orientar al proyecto participativo con el concurso de los obreros de la construcción dentro del propósito por cierto elusivo, de concretar en la obra cierta racionalidad marxista.

Fuera de tal programática crítico-social, VA se volcó en su práctica a la experimentación estético-proyectual, que en el mejor de los casos, debía estar al servicio del desarrollo de una nueva monumentalidad pública. Precisamente suele adjudicarse a la escuela paulistana de los 50 y 60 y a la obra de VA, la idea proyectual de trabajar intensamente la geometría plana del piso mediante salientes y dobleces sobre lo cual debía calzarse una potente estructura de hormigón, con luces amplísimas, potentes pilares y unos interiores armados entre los *pisos inflados* y la oscuridad casi opresiva de las cubiertas, generalmente horadadas para conseguir lucernarios y patios interiores umbríos.

Asuntos compositivos que VA iba a asumir en el Club de Yates Santa Paula (1961) o en la Rodoviária de Jaú (1973) para encontrar su mejor manifestación en el imponente edificio de la FAU USP resuelto con su amigo Carlos Cascales en la década que culmina en 1969. Escuela

Fig. 38: Club de Tenis Anhembi, Vilanova Artigas & Cascales, San Pablo, Brasil, 1961.

paulistana que por cierto iba a receptar en 1961 la primeriza y magistral obra de Mendes da Rocha (con Joao de Gennaro) del Gimnasio del Club Paulista, exhibición estructuralista de *supertecho* y pilares pero también innovación funcional y programática.

El Club de Tenis de Anhembí, hecho también con Cascales en 1961, es otro caso de edificio por así decir, burgués, cuya espacialidad romántica emergente de los espacios que van dejando los geométricos y sobredimensionados pilares ofrecen la intención de poner en juego esta estética política barroca de directa búsqueda productiva de intensas emociones en el disfrute que sus usuarios harán del espacio modelado.

Para la misma época se despliega en toda la región sudamericana ese interés más matérico y espacialista ligado a cierta reelaboración muy libre sobre el último Le Corbusier por ejemplo en cultores tan diversos como el argentino Mario Soto o los uruguayos Mario Payssé Reyes o Nelson Bayardo: de este último es relevante tanto como no demasiado conocida su obra para el Urnario Municipal de Montevideo, de 1962, una intensa caja que su vez tiene cierta poética emergente de la síntesis elocuente de forma y material que evoca y tal vez anticipa muchas de las obras relevantes que luego emprenderá Paulo Mendes da Rocha. En su exilio montevideano de los tempranos 60, Vilanova Artigas hizo algunos trabajos proyectuales con su amigo Bayardo.

La segunda casa para sí de VA en Sao Paulo (1949) fuera de expresar un mestizaje entre arquitectura artesanal de mampostería y una planta que injerta un agregado de servicio al prisma principal, plantea en el ala norte de ese prisma cierta voluntad de exhibir el discurso tecno que por ejemplo alentaba por entonces el modelo neutrino de las *Case Studies Houses* californianas.

Cuando Vilanova invoca la suerte expresiva del poeta —que en dos palabras consigue un efecto de expresión— frente a la complejidad poiética del discurso arquitectónico —que requiere millares de ladrillos— está reconociendo las diferencias entre materialidad y expresión pero también está optando por aceptar que ese minimalismo casi inaccesible para la arquitectura tiene la posibilidad de la monumentalidad barroca, esa poliglosia aberrante y rizomática que sin embargo queda cerca de romper el eficientismo burgués del objeto racionalista moderno, del lado de un consumo popular y sentimental de arquitectura pública.

WILLIAMS Y LA AUTONOMÍA DEL PROYECTO MODERNO

En buena parte de la obra del argentino Amancio Williams se impone una exigencia proyectual, en general *externa* a las condiciones específicas de los encargos que dota a la obra en sí de un programa propio o personal del diseñador que parece estar a la búsqueda de criterios proyectuales del orden de lo autónomo, en términos de presentar un mayor interés en la lógica interna de cada proyecto y de su serialidad en lugar de preocupaciones por la utilidad o eficiencia funcional y social de los artefactos proyectados. Esta estrategia proyectual autonomista hace entendible el experimentalismo funcional y tecnológico impreso en los proyectos y también su dificultad para el pasaje de lo proyectado a construído. Un equivalente en USA de esta idea de *proyecto autónomo* —a su condición de anticipación de lo real-construído- sería Lebbeus Woods, reconocido *pater* del deconstructivismo—.

Anexo a la forma de interpretar las demandas o encargos de Williams ligada a investigaciones sobre lo mutante y contingente, deben examinarse las causas del casi sistemático fracaso en la concreción de la mayoría de las propuestas. Es evidente que los términos, a veces directamente revulsivos o provocativos, con que Williams re proponía los datos de los programas de necesidades de sus encargos, establecen una primera explicación de la inviabilidad de las obras y además dan pie a la pretensión autonómica de su forma de proyectar[32].

Por ejemplo, la postura ultra-racional de reexaminar las características de la función (resuelve la función *estar* en la Casa sobre el Arroyo, con un revulsivo esquema proporcional de 4x28 metros, reconvirtiendo la función en un espacio rosario de actividades y a la vez, estar-pasaje-balcón respecto del espectacular emplazamiento) o su desaforada confianza en la utilización de las innovaciones tecnológicas, rayana en lo utópico pero fundada en cierta concepción científica del proyecto (se ufanaba del mínimo peso de la Casa sobre el Arroyo y dos décadas más tarde de haber hecho ese proyecto, señalaba que con los recursos actuales podría reducir hasta un 15 % más tal peso). Ese matiz utopista ligado a la futurología técnica lo hace formar parte de cierto linaje de tecnólogos de la modernidad, como Fuller, Prouvé o Waschmann o de los postulados de la Escuela de Ulm. En un monográfico de la revista *Zodiac* dedicado a Amancio Williams hay un pequeño texto de Max Bill[33] —por entonces en Ulm— que analiza la obra de Williams y la compara

Fig. 39: Pabellón Bunge y Born, Amancio Williams, Buenos Aires, Argentina, 1966.

puntualmente con la de Konrad Waschmann, *aún infortunadamente irrealizada*. En 1959, la Escuela de Ulm, seguramente a instancias de Tomás Maldonado, invita a Williams a una presentación de sus trabajos.

Sin embargo pensamos que su sistemática actitud de renuncia frente lo productivo, entendida como la postulación del carácter autónomo del trabajo proyectual, se apoya en dos aspectos interrelacionados. En primer lugar la postura estética vigente en toda su trayectoria acerca de trabajar con el mayor rigor minimalista, con el propósito de descartar todo lo superfluo. En esa línea Williams aparece como un artista moderno abstracto que *debe* hacer arquitectura, que ha seleccionado la arquitectura como si fuera un *género*, pero que podría eventualmente, haber sido un artista moderno de la literatura, las artes plásticas o la música. Es decir, hace arquitectura como una forma o género de arte.

Si se examina por ejemplo, el efímero proyecto del Pabellón Bunge & Born que duró erigido unas pocas semanas, se advierte la casi total autonomía de la serie de objetos arquitectónicos (columnas, bóvedas) respecto del problema arquitectónico que busca resolverse (un espacio expositivo) de una forma semejante al proyecto del Pabellón de Barcelona de Mies que también es un objeto plástico en sí, una pieza ilustrativa de modernidad mucho más allá de su función instrumental. Las investigaciones proyectuales de ambos pabellones semejan investigaciones plásticas puras, tanto en la imaginación del objeto como en su gráfica ilustrativa.

La otra condición que detectamos como sustantiva en relación a su actitud de renuncia a la materialización de las obras a favor de esa tan acendrada autonomía del proyecto que cultivó, es la marcada fidelidad que Williams exhibe respecto de inscribir cada proyecto aislado en series tipológicas, lo que naturalmente fuerza a cada trabajo singular a encuadrarse en criterios seriales. Parece que a Williams le hubiera importado más la consecución o profundización de algunas ideas de obra en obra que la solución inherente a la especificidad de cada obra.

Su bóveda básica fue diseñada en 1951 y el sistema emergente se aplicó entre otros proyectos, en los tres

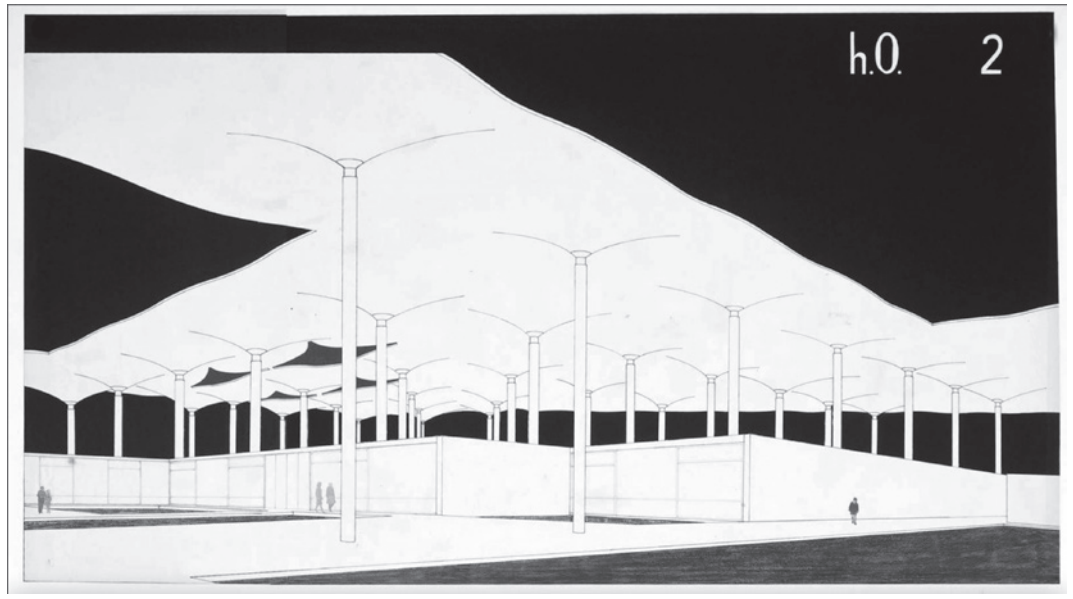


Fig. 40: Proyecto para Tres Hospitales en Corrientes, Corrientes, Argentina, 1949.

hospitales correntinos (para los emplazamientos de Curuzú Cuatiá, Esquina y Mburucuyá) desarrollados entre 1948 y 1953, en la Estación de Servicio en Avellaneda (1954), en la Escuela Industrial de Olavarría (1960), en el Supermercado Textil de Bernal (1960), en la casa Di Tella en Punta del Este (1961), en el Monumento a Alberto Williams (1962), en el Santuario de Fátima (1967) y en el Pabellón Bunge & Born (1966).

La escuela, la estación de servicio, la casa y el pabellón tienen todos casi las mismas alturas de locales interiores y de bóvedas, lo que revela esa voluntad de desarrollar los trabajos casi independientemente de sus problemáticas específicas y atento a las exigencias proyectuales propias de la evolución serial del tipo. El resultado será otra instancia explicativa de la recurrente voluntad de constreñir el encargo concreto en favor de la ortodoxia y coherencia tipológica.

El tipo de la casa de patio que se había frustrado en la no realización de la casa aledaña a la Casa sobre el Arroyo que Williams proyectara para su hermano Mario en 1943, perdura en la memoria proyectual del arquitecto tal que re emerge casi idéntica en la Casa Mandelbaum en el *Boating* de San Isidro —tampoco ejecutada— cuyo proyecto se realiza un cuarto de siglo después, en 1969 y asimismo el proyecto para la Embajada de Alemania en Buenos Aires (realizado conjuntamente con Walter Gropius) de la misma época retoma la idea de la planta cuadrada con patio central elevada sobre el terreno en otro ejemplo de proyecto emprendido como reelaboración de alguno de los tipos compositivos estudiados por tan largos períodos.

La posición de Williams frente a los principios del *movimiento moderno* y su creencia en la inmadurez social y cultural para la recepción plena de sus productos no sólo implicaría una caracterización de la sociedad concreta en la que debía trabajar —la de Buenos Aires— sino extensivamente, una manera autoafirmativa de asumir la condición de *vanguardia* que imponía el desarrollo de las nuevas investigaciones estéticas.

Esa imposición, con su carga de *renuncia* frente a las oportunidades efectivas del campo de la construcción de la ciudad real, significaba reconocer la relevancia de las búsquedas estéticas como un imperativo moral superior a cualquier tentación de declinación frente a los requisitos *espúreos* de la demanda social atravesada por el mercado. Tal posible declinación implicaría una inmoralidad, un fallo principalmente ético. De allí la obstinada y a la vez optimista voluntad de ofrecer sus propuestas como *soluciones definitivas*, no entendiendo a menudo el rechazo o inviabilidad social que cuando ocurría, era juzgado como sintomático de retraso cultural, barbarismo o inmadurez, en forma muy semejante a las visiones corbusieranas. La *solución definitiva* (o *aquello que necesita la humanidad*) tiene un trasfondo kantiano y una voluntad a veces ingenua, de buscar la *verdad*, no la *belleza*, que deberá ser consecuencia de aquella.

MENDES DA ROCHA Y LA MATERIALIDAD ASCÉTICA

El caso de Paulo Mendes da Rocha es uno de los más significativos dentro de las ortodoxias modernas en cuanto a la vocación de utilizar esa perspectiva productiva para promover el desarrollo de nuevos objetos o monumentos de uso social. Esa articulación moderna de novedad artística de vanguardia y vocación para que dicha capacidad artística coopere con el progreso social y popular reviste a la obra de Mendes de un aura autonómica de proyecto, a la búsqueda si se quiere de nuevas referencias de identidad monumental-social y hasta con la pretensión de aportar al gusto popular. Como el caso de la brutalidad severa pero a la vez elegante y mínima del Museo de Escultura de Sao Paulo (1995), tal vez la obra más conocida y reconocida de Mendes, que usa el material moderno —ese hormigón escultóricamente utilizado— pero a la vez, intentando negar la racionalidad implícita en el modernismo, al buscar superar los límites de una luz aparentemente imposible.

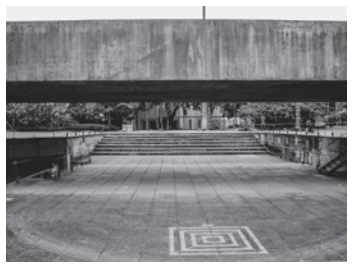


Fig. 41: MUBE, Paulo Mendes da Rocha, San Pablo, Brasil, 1995.

El manejo de la materialidad del constructo arquitectónico (afortunadamente reducido a los típicos atributos de la estética moderna: geometría, color, textura y referencialidad) permite acceder a una especie de autonomía lingüística de la arquitectura, una potencia propia, paradójicamente semejante al despliegue que emerge de cierta escultura también moderna (especialmente aquella propia del *minimalismo*, de Judd en particular, llevada a argumentación teórica contemporánea por el primer Beuys).

Recursos que se expanden y reelaboran en otra clase de trabajos, más lejanos de una funcionalidad artística, como es el caso de la Casa Gerassi —una arquitectura purista y tranquila, un receptáculo elemental dentro de la previsible tropicalidad paulistana que hará lo suyo para domesticar ese reduccionismo arquitectónico— o el Pabellón Itaquera, que introduce felizmente el

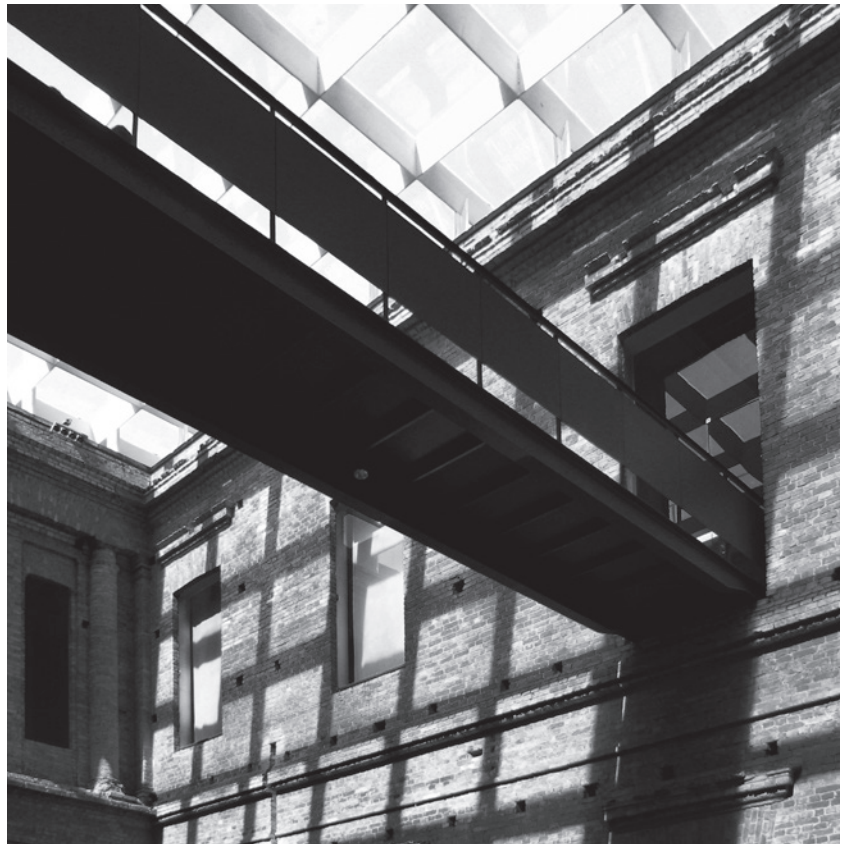


Fig. 42: Pinacoteca de San Pablo, Paulo Mendes da Rocha, San Pablo, Brasil, 1998.

último interés de Mendes por una constructividad ya no tan estrictamente dependiente de la densidad manufacta del hormigón sino del lenguaje resultante de la *articulación* en lugar del empaste, la masa y la continuidad.

Hay otras búsquedas de Mendes da Rocha que completan su perfil de moderno-no-romántico, en el sentido de no perder de vista la necesidad simbólica de trabajar ese discurso ético-estético al servicio de un programa a la vez urbano y político, por ejemplo en torno de desarrollar propuestas en el campo del reacondicionamiento edilicio sin caer en el fundamentalismo conservacionista, dentro de culturas cuya patrimonialidad podríamos decir que está activa o en construcción.

Aunque finalmente ello quede más concretamente plasmado en su intervención para instalar la Pinacoteca de Sao Paulo dentro de un edificio público historicista del último cuarto del siglo XIX que como era frecuente en estas latitudes se quedaba en un clasicismo ladrillero, ya que la piedra podría ser cara o inaccesible y el revestimiento en el estucado símil-piedra (que cuando se aplicó da la apariencia de, ya que no sustancia, a casi todo el empaque clasicista republicano afrancesado de la América del Sur) nunca llegó, lo que termina por ofrecer un singular sabor *work in progress* que admite sin tanta violencia algunas aberturas o conectividades —francamente delimitadas como en estos puentes metálicos— como los que desarrolló el ascético trabajo de Mendes.

EL INGENIO DE LA TECNOLOGÍA POBRE: LAS ARQUITECTURAS CERÁMICAS DE ELADIO DIESTE

El caso del ingeniero uruguayo Eladio Dieste es casi un lugar común para referir a la relevancia inventiva de lo técnico en la proposición de modos alternativos y experimentales de construcción que entendieran y se adaptarán a las condiciones regionales. En 2006 se cumplió en Montevideo una especie de espontáneo y no onomástico *año Dieste* (Eladio Dieste nació en 1917 y falleció a sus 83 años en 2000) en donde se acuñó el previsible mote de *Señor de los Ladrillos* que lo parangonaba al ingenio del *best seller* de Tolkien.

Ese genérico reconocimiento se produjo gracias a convergentes operativos editoriales y expositivos cumplidos en simultáneo en Italia[34], USA[35], Reino Unido[36] y España (aquí con el curioso expediente de construir una serie de clones no muy fidedignos de los edificios religiosos de Dieste que Carlos Clemente hizo para el obispado de Alcalá de Henares en los 90). El editor cultural de *El País*, Lazslo Ederlyi no solo armó un par de suplementos de ese diario sobre Dieste sino que también impulsó la edición de una colección de textos diestianos[37] que incluyen un esbozo biográfico de Graciela Silvestri y antes se habían ocupado de su obra, pioneramente Juan Pablo Bonta[38] y luego una monumental compilación de sus escritos técnicos y de cálculo que hiciera la colombiana Somosur en 1987[39].

Digamos que a esta altura es difícil decir algo más (y nuevo) sobre el ingeniero uruguayo, que mantuvo activa una oficina de cálculo estructural junto a su socio Eugenio Montáñez por más de medio siglo, desde la cual se hicieron los trabajos más bien industriales de Dieste como los depósitos portuarios, de cereales y de diversas fábricas, tanques de agua y el *Shopping* de Montevideo, además de los planos de obras del par de iglesias que aglutinan el mayor interés de su obra —*Cristo Obrero* en Atlántida de 1958 y *San Pedro* en Durazno, que en rigor fue el re techado del ochocentista templo originario realizado entre su incendio en 1966 y su reinauguración en 1971— además de innumerables trabajos de cálculo y diseño estructural para muchos profesionales uruguayos como Luis Garcia Pardo, quien a la sazón había construído la ladrillera Parroquia de Colón en 1966.

Fig. 43: Iglesia San Pedro, Eladio Dieste, Durazno, Uruguay, 1971.

Hay opiniones encontradas sobre la calidad del intuicionismo proyectual o arquitectural de Dieste —ahora tan exaltado por críticos americanos como el citado Anderson o Allen o los alemanes Herzog y Barthel— y lo cierto sería que no era un tema nítido en el imaginario de Dieste cuyo pragmatismo constructivo más cierta cercanía ética con ideas de un cristianismo primitivo —quizá hasta agustiniano-tomista— le permitía plantear efectos constructivos de alto interés estético, incluso de valoración ulterior a la de su época: por ejemplo, aquellas soluciones de yuxtaposición relativamente toscas —por no proponer articulaciones, resaltos o hendiduras— de superficies murarias que podrían leerse como *torpezas modernas* (comparándose con trabajo y procedimientos de por ejemplo, Utzon, Scarpa o Kahn) recaen hoy en *trovattas posmodernas* cuando se tiende a atribuir relevancia a la idea de planos continuos, a lo sumo super o yuxtapuestos.

De hecho podría asignarse a Dieste una puntual concentración en el diseño de superficies murarias de cerámica —un *proyectista de paredes* dicho simplificadamente— cuya ondulación obedecía a la voluntad de aumentar la inercia y explorar estados de flexión para poder usar

secciones mínimas y que esa habilidad —útil tanto para contenciones murarias tanto como para formas aptas para devenir en soportes de tanques elevados— fue transformada en opciones de cubierta, especie de *muros horizontalizados*, ondulantes y elevados, apoyados en los muros verticales también ondulados sin que estas propuestas no alcanzaran a implicar *soluciones continuas* entre ambas envolventes, sino que las murarias sostenían las de cobertura, que sencillamente se apoyan. En edificios religiosos de la misma época, otros estructuralistas uruguayos como Leonel Viera planteaban soluciones integradas muro-cubierta —en su Iglesia de San Antonio Maria Claret en Progreso, de 1967— pero es cierto que el experimento fue abatido en construcción por un fuerte viento y nunca se reinició.

Se sabe que uno de sus grandes amigos fue el artista Eduardo Yepes —yerno de Joaquín Torres García y miembro de su taller— con quien no solo tenía largas tenidas sobre temas y problemas del arte moderno sino que también lo sumó a sus trabajos ya que aquel fue quien modeló el Cristo de Atlántida, aunque en varios casos los trabajos de Yepes resultaron rechazados o cruelmente modificados por sus clientes. En ese sentido así como Dieste era seguro en sus decisiones constructivas no lo era en opciones del gusto.

DESLUMBRAMIENTO AMERICANO DE LINA BO BARDI

La obra de Lina Bo Bardi aparece con la singularidad de cruzar intensamente un origen y formación europea con un desempeño latinoamericano, destaca su capacidad de entender las formas de actuación más bien políticas que resultan significativas para la promoción de las obras más que sus desarrollos y proyectos. Así ocurrió por ejemplo en el caso del conjunto de actuaciones que lideró por más de dos décadas en Bahía, interviniendo en dimensiones de la planificación urbanística y turística y en el desarrollo de numerosas piezas de equipamiento y atractivos, desde museográficos hasta populares.

El CESC es una institución federal de promoción comunitaria existente en muchas ciudades; la particularidad del CESC paulistano del barrio industrial de Nova Pompeia es que lo financian las cámaras de comercio de la ciudad. Las tareas fueron la de descubrir un lugar —una vieja fábrica de tambores metálicos ya desafectada construida por el francés Hennebique— que sirvió como punto de partida para pensar un inédito artefacto de servicio para las clases populares mediante una reinterpretación del museo clásico en un programa pensado para demandas barriales populares. Las tareas se iniciaron en 1977.

Lina recicló las viejas instalaciones, agregó dos torres —una de canchas para diversos deportes, otra de sanitarios, vestuarios y pequeños salones y oficinas— conectadas por varios puentes y reorganizó la trama circulatoria

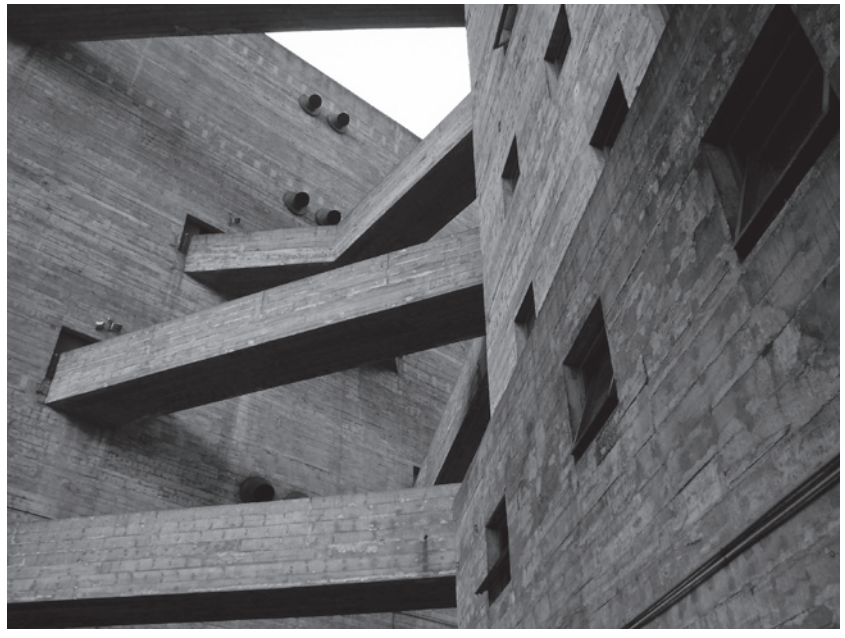


Fig. 44: SESC Nova Pompeia, Lina Bo Bardi, San Pablo, Brasil, 1977.

para que el conjunto funcionara como un complejo urbano con una calle interna en L como conector interno y con la ciudad. Podría decirse que hay un estilo CESC basado en la elementaridad, rusticidad, y un trabajo con citas lejanas a lo culto, como cubiertas de tejas traslúcidas, gestos brutalistas y celosías que tamizan lugares. Hay una referencia a los colores *pop* que remiten a cierta evocación del *Swinging London* y de las culturas románticas de los 60.

Marcelo Ferraz y Francisco Fanucci, antiguos colaboradores de Lina Bo Bardi —quién desde luego fija todo una doctrina para el modo de proyecto que estamos analizando, por ejemplo, en su SESC de São Paulo o en sus obras bahianas— erigen en Ilópolis, en Río Grande, en 2007, el llamado *Museo del Pan*, obra adicionada a la rehabilitación del antiguo Molino Colognese que desde fines del siglo XIX fue administrado por inmigrantes italianos, junto a otras varias pequeñas industrias familiares del valle, para montar una región destinada a estas producciones artesanales panificadoras. Los arquitectos restauran la vieja construcción y le agregan en un diálogo sutil, unos pabellones de arquitectura actual (pero en cierta forma deducida de aquella preexistencia) para acoger el museo y un área de producción y enseñanza. Como en aquel magisterio de su mentora Lina les interesa no tanto o no solo, la arquitectura —que en cualquier caso, adquiere un despojamiento de cualquier recurso estentóreo— sino el caudal de experiencias de arqueología industrial y antropología cultural que hace tan atractivos estos museos de sitios lejanos de la cultura aristocrática y próximos a los usos populares.

BERNARDES, VANGUARDISMO E INCORRECCIÓN POLÍTICA

El polémico Sergio Wladimir Bernardes (1919-2002) expresa contundentemente el síndrome de Luis XVI, aquel deseo de un gran y autoritario cliente sapiente y poderoso que Le Corbusier añoraba para hacer *arquitectura y revolución*. El carioca, graduado en Río en 1948 fue tempranamente publicado en *L´Architecture d´Aujourd´Hui* por su proyecto de *Country Club* en Petrópolis de 1946, revelando así una especial proximidad a la vanguardia experimental de la modernidad, que sería afirmada con la célebre casa que le proyecta en 1951 a Lota Macedo en dicha ciudad, que esta activista cultural de izquierda (promotora principal del MAM de Reidy en Flamengo) compartiría con su pareja la poetisa norteamericana Elizabeth Bishop y que visitó la *creme internationnal* para visualizar una ingeniosa combinación de *high tech pobre* (con techo de canaleta de aluminio apoyada en vigas de celosía de hierro redondo soldado en diagonal todo calzado sobre delgadas columnas de acero) con el color local de un fuerte basamento de piedra lugareña, mosaicos y tejas y abundante vegetación y piezas de la cultura popular, casa que la II Bienal de San Pablo premió como revelación con menciones entusiastas de jurados como Aalto, Gropius y Ernesto Rogers.

Tres años más tarde, Bernardes promediando su tercera década erige temporalmente el Pabellón que le había encargado la Compañía Siderúrgica Nacional en el paulistano parque Ibirapuera: es un volumen metálico concebido como un puente sobre un curso de agua con un arco de metal en una estructura reforzada con tensores en cada orilla.

Fig. 45: Mausoleo Castelo Branco, Sergio Bernardes, Fortaleza, Brasil, 1972.

El Pabellón de Brasil en la Expo Bruselas del 56 contuvo otros alardes como una cubierta de doble curvatura negativa apoyada en cuatro pilares de metal compuesto debajo de la cual ingresaba una *rampa amarela* que llamó *arrastrapié* y encima de ella flotaba un globo aerostático del mismo color de 7 metros de diámetro pensado como tapón de un agujero cenital de la cubierta, que obturaba en caso de lluvia.

Fue el único arquitecto importante que no concursa para Brasilia ya que no admitía la nueva capitalidad y quizá envidiaba la posición de Niemeyer como *Arquitecto del Príncipe*. En los 70 detecta que podría tener su cuarto de hora político-proyectual y se hace afín a la dictadura militar a través de su eminencia gris, el General Goldbery, con quién se verá a diario y empezará a pensar proyectos altamente utópicos como el llamado *17 Islas*, para el cual se pasa innumerables horas volando en su propio avión sobre las cuencas de los ríos. Nada de eso prosperará salvo algunos encargos que Castelo Branco, otro general nordestino, le hará para Fortaleza, entre ellos su propio Mausoleo construído en 1972, un excepcional alarde en voladizo, previsiblemente ignorado por la crítica dado su condición de homenaje a un personaje clave de la historia dictatorial. En esa época de frecuentación de los líderes militares, Bernardes estará imbuido de un destino manifiesto y de lo que llamará la necesidad de conformar un *Patrimonio Universal* de artefactos salvíficos que mejorarían la vida del común.

BUCKMINSTER FULLER, EL INGENIERO REVULSIVO

En el desarrollo de proyectos de arquitectura fuertemente basados en estrategias de experimentación destaca el caso de los trabajos de Richard Buckminster Fuller y en particular sus proyectos *Dymaxion*, aplicados a viviendas y vehículos. La expresión de Fuller mezclaba tres conceptos: *Dy* de *dymension*, *Max* de *maximumm* y *Ion* de *tension*, por lo cuál la idea expresaría la generación de una dimensión proyectual de máxima tensión.

La casa Dymaxion —de la que se hacen sólo tres prototipos: Barwise, Danbury y Wichita— se pensaba con un mástil del que colgaba una red de tensores que contenían las *boxes* mecánicas (como las dos *bubbles* sanitarias) y los cerramientos de placa de aluminio. Las casas fueron compradas por un aficionado que las adaptó y habitó por tres décadas y hace dos, fueron adquiridas por el Museo Ford que reconstruyó una con todo el material disponible, que se exhibe desde 2001.

El nivel de investigaciones experimentales que Fuller desarrolló fue muy diverso, desde la posibilidad de utilizar la tecnología de estructuras metálicas laminares de los silos de granos (con este criterio proveyó de varios centenares de estas viviendas a la URSS durante la II Guerra Mundial) hasta

Fig. 46: Dymaxion House, Richard Buckminster Fuller, USA , 1933.

la intención de minimizar el uso de recursos sustentables como el agua, para lo que desarrolló el sistema *fogger* por el que se suministraba agua mezclada con aire comprimido para el baño o el lavado, con lo que se ahorraba hasta un 90 % del consumo convencional. Los trabajos de Fuller convergían y se superponían al de otros diseñadores-experimentadores como sobre todo, el caso de Wallace Neff (Lavadero de Vernon, 1944, concepto *Air Form*, etc.).

El auto Dymaxion se desarrolló en 1933 con sólo dos prototipos y era un vehículo tipo tubo de 6 metros de largo, para 11 pasajeros y con tres ruedas, una posterior que permitía el autogiro; propulsado por un motor Ford V8 tenía un consumo de 8 litros cada 100 kilómetros y alcanzaba la velocidad de 190 kilómetros por hora.

El proyecto se abortó por un accidente en una prueba en que murieron los tripulantes y también según se dice, por la presión de bancos que veían al mismo como una propuesta que haría tambalear el mercado convencional sobre todo, de vehículos usados. Norman Foster —que trabajó junto a Fuller en sus años finales— reconstruyó hace unos años el tercer y único activo auto Dymaxion.

Pero Fuller no se restringió a sus propuestas de innovar en el auto y la casa —dimensiones estratégicas de los cambios culturales y técnicos que presencia la USA de los 40-60— sino que expandió sus visiones técnicas a proposiciones de nueva ciudad, empezando por sus cúpulas de clima artificial controlado del proyecto *Hudson City*, de 1942, que imaginaba unas cuantas de estas salpicando el territorio neoyorquino, proyecto que culminó en el *Manhattan Dome* de 1960.

Al mismo tiempo que diseñaba su *Pavillon* geodésico para la presencia de su país en la Expo Montreal del 67, Fuller presentaba su propuesta *Triton City*, en que exploraba la perspectiva de crear ciudades artificiales sobre el mar en un modelo que llamó *floating community*, islas artificiales en que se montaban construcciones ziguráticas parecidas al hábitat de Safdie, desarrollado también para la Expo Montreal, y que tenían un sustrato que preveía la fundación pero también una compleja infraestructura productiva destinada doblemente al *mineral mining* (o extracciones de recursos mineros y petroleros) y al *fish farming* (acuicultura), proyecto a la vez ambicioso e ingenuo, dadas las contradicciones entre ambos procesos productivos.

LA INVENCIÓN DEL *GADGET* O LAS MÁQUINAS DOMÉSTICAS

En el desarrollo de la noción *Popular Mechanics* desplegada entre los años 20-60 se observa en general una entusiasta apología de lo mecánico junto a los inicios de la vida eléctrica y aunque lo electrónico todavía no existe está insinuado en el discurso utópico de diversas proposiciones. Hemos asimismo verificado cierta ejemplificación que pasa de las utopías territoriales, urbanas y del *inner-outer space* hasta ambientaciones proponedoras de cambios estéticos y funcionales en las formas de vida, intensamente transfiguradas por las ofertas de la mecanización técnica.

Es el momento del desarrollo de criterios de diseño en que las cocinas y los baños se piensan como *laboratorios*, de manera más técnicamente compleja que en las investigaciones más bien tipológicas de Alexander Klein para el *existenzminimum* de Ernst May en Frankfurt. La empresa Libby-Owens-Ford por ejemplo presenta en 1943 una llamada *Kitchen of Future*, repleta de objetos embutidos y sistematizados que ofrecen servicios técnicamente sofisticados a la producción culinaria doméstica tales como máquinas de amasado, balanzas, placas térmicas de tostado y cocción, alacenas y módulos de guardar accionados por pedales para tener manos libres en el trabajo, etc.

Curiosamente esta idea combinatoria o sistémica que termina por imaginar una enorme máquina productiva integrada se opone al mundo del *gadget*, es decir de un artefacto concreto y discreto para cada función, de

modo que la modernización de la cocina y de la vida doméstica en general podría ser abordada desde una combinatoria de diversos artefactos más o menos estandarizados que provee el mercado y que cada consumidor va integrando a su escena doméstica (refrigeradores, lavavajillas, lavarropas, aparatos de cocción como cocinas y horno de microondas, aspiradoras, lustradoras, etc.).

El *gadget* propondrá en lo que más tarde se llamará *línea blanca*, un posible armado de paisajes técnicos nuevos, pero en los 40 las ideas de la empresa mencionada y otras imaginaban la cocina como un espectáculo integrado de modernidad técnica y alta sofisticación en la programación de las tareas basada en una noción prevalente de mecanización y automatización, lo que por entonces derivó en otras innovaciones como los bares mecánicos, las fonolas de música programada, las *juke-box* de entretenimiento lúdico, la modalidad de *drive in* en *fast food* y *banking*, etc., de todo lo cual algunas cosas sobrevivieron y otras no.

Pero los 40 fueron fértiles tanto para la investigación de sistemas domésticos como del desarrollo de los *gadgets*, con innovaciones como la propuesta que el diseñador Samuel Marx hace para la publicidad de la empresa Admiral acerca del tema *Future Radio*: Marx predice en tal caso, en los 40, un artefacto que llama *combinated*, que dentro de un formato aerodinámico albergará la radio, una pantalla retráctil televisiva, un pasadiscos empotrado que se despliega cuando se usa, todo ello dentro de un volumen que contiene los dispositivos de grabación y amplificación.

En 1960 la empresa *Frigidaire* presenta un modelo de refrigerador que llama *Gemini 19* y que básicamente es una caja doble con un espacio de *freezer* con su propia puerta y otro de refrigerador. La publicidad del artefacto se hace con dos jóvenes amas de casa en minifalda, una en cada puerta y ambas embutidas en un casco transparente como los que aluden al imaginario de la astronáutica, lo que trata de sofisticar el discurso innovativo que proponía este nuevo *gadget*. Y unos pocos años más tarde, la firma GM propone un *shopping car*, cuya publicidad contiene una jóven ama de casa también de minifalda acompañada de su pequeña hija, ambas embutiendo el carrito de las compras en el baúl del auto, cuyas formas coinciden exactamente y el carrito forma parte del auto. Es un pequeño auto utilitario, discreto y apto para una feminidad que ha mecanizado la cuestión del aprovisionamiento.

El desarrollo del confort doméstico encuentra algunas resonancias en investigaciones orientadas a pensar proyectual y tecnológicamente de forma alternativa el objeto mismo de la vivienda como se podrá verificar por ejemplo en la *Future Home* desarrollada por la firma Monsanto en 1957 —este proyecto se realizó para Disneyland Tomorrowland en Anaheim, donde se exhibió desde 1957 a 1967 y fue diseñado por Marvin Goody y Richard Hamilton— bajo la

Fig. 47: Future Home Disneyland, Richard Hamilton & Marvin Goody, California, USA, 1957 - 1967.

idea de una forma continua basada en los materiales plásticos y que recoge desde su finalidad industrial antiguas proposiciones como la *Space House* que había planteado Frederick Kiesler en 1933, como una puesta en práctica para una *expo* de sus conceptos de *endless*.

NEUTRA Y LA NATURALIZACIÓN DEL FUNCIONALISMO

Alumno selecto de Loos, asistente del estudio de Mendelshon, admirador enjundioso de Sullivan —en cuyo funeral conoció a Wright, con quién inmediatamente trabajaría— la trayectoria del vienés Richard Neutra (1892-1970; radicado definitivamente en USA a sus 30 años) está atravesada por una afortunada trayectoria de modernidad que incluso llegó a convertirlo en referencia sustantiva en los años 50 con varios viajes sudamericanos, por ejemplo a Punta del Este donde conoció a Bonet y sus obras poscorbusieranas y también a Dieste, con su aura de audaz aunque a la vez artesanal estructuralista. La Embajada en USA en Karachi —que Neutra iba a construir en 1956, dentro del ecuménico programa de erigir embajadas a cargo de europeos exiliados, como Breuer-La Haya, Sert-Bagdad, Saarinen-Londres o Gropius-Atenas— incluye bóvedas cerámicas a la catalana, probable reflujo del tradicional efecto de influencias del centro a las periferias y seguramente consecuencia de las visitas uruguayas del austríaco.

La primera época de su estancia californiana fue bastante dura y más bien teórica, con pocos encargos profesionales: interesado, como su maestro Loos (o el checo Giedion) en la supuesta vanguardia productiva más que estética de USA, armó en 1927 un librito que se publicó en Stuttgart —*Wie baut Amerika?*— interesado en la innovación productiva, por entonces protagonizada por la industria del automóvil así como algunos proyectos teóricos influenciados por esas nuevas posibilidades técnicas como la *Vivienda One+Two* (1926) o la *Ring School* del año anterior, una liviana construcción metálica circular alrededor de un patio, plagada de las transparencias de sus materiales hiperlivianos y plegadizos como el aluminio o el plástico. En esos años y a lo largo del segundo lustro de los 20, trabajó casi en solitario en un proyecto teórico y utópico de urbanización residencial —*Rush City Reformed*— que recogía la tradición del *urbanismo de siedlungs* de sesgo bauhausiano que había levantado Ludwig Hilberseimer pero a la que le incorporaba el cuño del sociologismo empírico norteamericano y el interés de analizar *lo programático mutable*, como el crecimiento y ulterior decrecimiento de la vivienda de un familia tipo, amén de un temprano interés por la suburbanidad.

Esa idea de *suburbio tecno* —que imantaría toda una tradición de racionalistas forjados por las ideas del vienés, desde Rapson a Ellwood, Soriano y hasta Paul Rudolph— lo acercó al proyecto de las *Case Study Houses* y hasta le dio la esquiva tapa del semanario *Time*, que el 15 de Agosto de 1949 insertó en cubierta su cara de asoleado californiano de blanca melena flotante y el preciso rótulo de su perfil profesional: *What will the neighbors thinks?*, pregunta que anticipaba el reconocimiento político-periodístico profético ya que sería Neutra quién *pensaba* —para las emergentes capas medias del *boom* posbélico— la colonización tecnológica de los suburbios, mediante la movilidad del auto y la parafernalia de *gadgets* que las antiguas empresas armamentísticas (como *General Electric*) ahora ofrecerían para los paisajes del *confort* doméstico en su necesaria reconversión productiva.

El proyecto CSH, del editor de la revista *Art & Architecture* John Entenza, implicó el desarrollo entre 1945 y 1966, de 36 viviendas[40] —algunas no construidas— de las que Neutra realizó las CSH6 (*Omega House*) y CSH13 (*Alpha House*) en los primeros dos años de la experiencia, como una suerte de investigación teórica: las casas estaban en un mismo lote muy grande para dos familias amigas y en sus memorias Neutra las vincula con los no muy conocidos cuadros de un ruso amigo de Kandinski llamado Jawlenski cuya peculiaridad era pintar una y otra vez con pequeñas diferencias, un mismo rostro. En el 48 Neutra finalmente iba a construir una CSH, la 20, llamada *Bailey House*, en Pacific Palisades, no lejos de otra CSH, la casa de los Eames, amigos y compañeros de ruta.

El impacto de Neutra fue fuerte en América Latina y no solo en el sur que visitó varias veces sino también en México con concomitancias en las obras domésticas de Augusto Alvarez y Juan Sordo Madaleno en Brasil con resonancias en obras de Bratke, el Libeskind polaco-paulistano y hasta en Vilanova; en Venezuela, donde construye la Casa Gonzalez Gorrondona, en Caracas en 1963 y en Cuba con la construcción de la casa Schhultess que mencionamos en otro pasaje. Sus escritos también marcaron un espíritu de modernidad crítica, como el texto de 1954 *Survival through Design* (traducido por Nueva Visión en Buenos Aires, 1973, como *Realismo Biológico. Un nuevo renacimiento humanístico de la Arquitectura*): allí aparece la cuestión del paisaje y sus transformaciones regresivas y se insinúa con fuerza el tema de la crisis ecológica, nada menos que medio siglo antes de su protagonismo actual, en muestra cabal de una ideología crítica, nada neutra.

Fig. 48: CSH20 Bailey House, Richard Neutra, California, USA, 1948.

LA VIVIENDA Y EL DÉFICIT HABITACIONAL
LA POBREZA LATINOAMERICANA

El problema de la pobreza y la indigencia estructural en las ciudades latinoamericanas constituye un rasgo determinante de sus características. Hacia 2017, según la información de CEPAL, el 30,2 % de la población de la región, alrededor de 184 millones, vivía en condiciones de pobreza, en tanto que un 10,2 %, unos 62 millones, se encontraba en condiciones de indigencia; esta segunda condición también definida como *pobreza extrema*, constituye un indicador que por ejemplo ha aumentado significativamente en la última década, así como en ciertos países ha disminuido levemente el indicador de pobreza.

Parte del problema estriba en una baja asignación presupuestaria para políticas de desarrollo social, menor al 10 % del PBI en la mayoría de países de la región y en tasas de desempleo altas que según los datos provistos por OIT supera el 11 %. Según información del BID la combinación de porcentual de pobreza, asignación de fondos para política social y grado de desempleo si bien ha verificado en la última década un incremento de accesibilidad a un hábitat razonable, hace que 55 millones de hogares —un 45 % de

la población latinoamericana— se encuentra en una situación de déficit de vivienda. De los hogares con déficits, el 75 % están sujetos a un déficit cualitativo —hacinamiento, falta de servicios básicos, materiales de construcción deficientes o falta de tenencia segura—, y el resto está sujeto a un déficit cuantitativo —vivienda improvisada o dos hogares bajo un mismo techo—.

A ello debe agregarse el alto valor proporcional del suelo (en áreas más centrales, alrededor del 12 al 20 % del costo total de la unidad habitacional) y de la infraestructura básica (en áreas más periféricas de hasta el 20 % de aquel costo integrado) y afín a ello, el costo diferencial emergente del alcance urbano de densidades habitacionales más eficientes en cuanto a la obtención de cierto equilibrio en el costo de servicios, el cual pareciera estar cercano a densidades de 10.000 habitantes por km^2, cifra que deja fuera a casi un 80 % de la situación de la mayoría de ciudades de entre medio y dos millones de habitantes de la región, a pesar de que unas 250 de tales ciudades crece más rápidamente que la región y/o país al que pertenecen y que explica la tasa importante de población urbana de la región, de más del 80 % del total demográfico.

Dentro de ese panorama genérico es destacable el fenómeno del hábitat informal, caracterizado por prácticas autogestionarias de grupos marginales de pobladores (a veces migrantes rurales recientes y casi siempre subempleados o desempleados y practicantes de las llamadas formas de la *economía popular*) que suelen ocupar terrenos suburbanos o periurbanos estatales o privados en desuso, a veces de mala calidad y siempre con ausencia de infraestructuras, integración urbana y recepción de servicios sociales básicos para la supervivencia. Ello genera situaciones de altísima vulnerabilidad, débil resiliencia y enormes falencias de sustentabilidad dado que por ejemplo, según informa el BID, 91 millones de habitantes y 24 millones de viviendas han sido afectadas por inundaciones o tormentas en América Latina desde 1990.

En la región, según estadísticas del BID, un porcentaje alto de poblaciones urbanas vive en hábitats de mala calidad o bien directamente no posee ningún alojo, desde el 18 % de la población urbana de Costa Rica al 78 % de Nicaragua, quedando en medio Ecuador (50 %) Brasil (33 %), Argentina (32 %), México (34 %), Colombia (37 %) , Uruguay (26 %) o Chile (23 %). Un quinto de las viviendas de la región no tienen electricidad o agua y al menos una de cada diez unidades habitativas en América Latina carece de título legal. Más de la mitad de las familias de Caracas, La Paz, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Ciudad de México, Quito y Managua no pueden costearse otra cosa que una morada construida por su propia cuenta, considerando que el valor promedio de una vivienda básica en la región, de unos 38 m^2 cuesta entre 30 y 45 mil dólares americanos.

Para reducir el actual déficit habitacional exclusivamente con viviendas construidas por los gobiernos en el marco de programas de desarrollo urbano, según informan lo estudios del BID, se debería más que septuplicar la inversión en programas de vivienda pública, implicando un gasto de US$ 310.000 millones equivalentes al 7,8 por ciento del PBI de la región. Según la información censal de 18 países de la región se verifica que más del 65 % de las familias de Nicaragua, Bolivia, Perú y Guatemala se alojan en viviendas deficientes y a nivel de estados —dado que son los más populosos—, Brasil y México son los países con los mayores déficits de vivienda.

FAVELA BAIRRO

Favela Bairro surge después de diversos y frustrados intentos fallidos para afrontar la problemática de las *favela*s desde los ámbitos de gobierno, preferentemente el estadual y municipal actuantes en Río. En general las acciones de casi el último siglo se concentraron en relevar la situación (con una voluntad agregada de clasificar la población e identificar núcleos o estratos delictivos o ilegales y en algún caso, aunque no frecuente, para intentar avanzar en cierta delimitación del área ocupada por familia en la perspectiva de una ulterior titulación y legalización de la ocupación) y luego desarrollar políticas de expulsión y relocalización de pobladores en conjuntos formales. Esta opción en cierta medida se ha mantenido en el tiempo tendiendo a generar relocalización en áreas saneadas dentro de la propia área de *favela* o inmediata a ella, como se ejemplifica en el *Conjunto Heliopólis* de unas 420 viviendas en 32.000 m^2 (Biselli & Katchourian, San Pablo, 2011) desarrollado en la *favela* paulistana más grande que lleva tal nombre, dentro del *Programa de Reurbanización de Favelas* del municipio o en el *Núcleo Habitacional y de Servicios Morro Alemao* (150 unidades) en Río en la *favela* de tal denominación (Jorge Jáuregui, 2009) haciendo parte de un plan integral de consolidación y renovación habitacional, en cierto modo semejante al *Proyecto Juan Bobo* de Medellín, iniciado a mediados de los 90 en esa ciudad para sanear y consolidar un vasto asentamiento marginal[41].

Fig. 49: Núcleo Habitacional del Complejo Alemán, Jorge Mario Jáuregui, Río de Janeiro, Brasil, 2009.

En 1993 bajo el gobierno municipal de Cesar Maia se instaura el llamado *Grupo Ejecutivo de Programas Especiales para Asentamientos Populares* (GEAP) mas como una instancia de coordinación ejecutiva de las diferentes oficinas hasta entonces actuantes en la temática de donde surge la ulterior creación de la SMV (*Secretaría Municipal de la Vivienda*) a cargo del urbanista Sérgio Magalhães que subsistirá en su función luego de la asunción en 1997 del nuevo alcalde carioca, el arquitecto Luiz Paulo Fernandez Conde bajo cuya administración se desplegara el programa *Favela Bairro* (en paralelo con un programa de actuaciones también *acupunturales* en la ciudad formal denominado *Rio Cidade*) ambos financiados con créditos BID y resuelto mediante una planificación que integraba sinérgicamente hasta un centenar de actuaciones proyectuales y de gestión en cada programa, todo ello adjudicado a distintos equipos profesionales emergentes de concursos.

Favela Bairro asume básicamente que la erradicación y relocalización de las *favelas* ya no podía darse como alternativa viable ni socio-políticamente ni técnico-económicamente puesto que ya a inicios de los 90 cerca de un quinto de la población total de la ciudad vivía en *favelas* y que otro 10 % lo hacía en parcelas ilegales intraurbanas con altísima deficiencia habitacional y marcado hacinamiento que mantenía el modelo de los conventillos o *cortijos* e incluso en tipos de *barracos* que subsistían desde inicios del siglo XX. De tal modo en la última década del siglo moderno más de un 30 % de la población moraba en situación de alta vulnerabilidad ambiental y urbana no solo en pésimas unidades habitativas sin condiciones mínimas de higiene y habitabilidad sino además padeciendo notorias deficiencias en infraestructura y equipamiento públicos.

Hacer solo vivienda pagaba el precio de olvidarse de *hacer ciudad* (o habitabilidad urbana) y en consecuencia FB se debía concentrar no en proveer viviendas (aunque en algunos del centenar de acciones construidas lo hizo) sino *en construir o complementar la estructura urbana principal mediante acciones de saneamiento y democratización de accesos* así como *favorecer la transformación de la favela en barrio de ciudad*. Actuar unilateralmente frente al tema del déficit habitacional existente fue modificado a favor de la intención de incidir en tal condición deficitaria mediante lo que llamó *producción de ciudad*.

Las directivas del FB tendientes a articular *favela*/ciudad fueron: (1) complementar o construir la estructura urbana principal, (2) ofrecer condiciones ambientales que permitan la lectura de la *favela* como un barrio de la ciudad, (3) introducir los valores urbanísticos de la ciudad formal para su identificación como barrio: calles, plazas y servicios públicos, (4) consolidar la inserción de las *favelas* en el proceso de planeamiento de la ciudad, (5) implantar acciones de carácter social, construyendo jardines de infantes, incentivando programas de generación e incremento de renta y capacitación profesional, actividades deportivas, culturales y recreativas y (6) promover la regularización urbanística y el otorgamiento de títulos de propiedad de los terrenos.

El FB en su primera etapa se desarrolló con 15 equipos coordinado por arquitectos-urbanistas emergentes de un concurso de propuestas metodológicas, mezclando profesionales jóvenes con reconocidos, tratando de acercar el mundo profesional calificado a estos grupos sociales carenciados. A ello se agregó en cada intervención, la constitución de una pequeña oficina municipal llamadas *Puestos de Orientación Urbanística y Social* (POUSO), con un arquitecto, un asistente social y agentes comunitarios para activar el uso y apropiación social de los nuevos espacios, además de la intención de instalar centros de formación profesional para artesanos y técnicos y tele-aulas para la educación a distancia de jóvenes y adultos, para mejorar los perfiles de posible inserción laboral junto al montaje de actuaciones de regularización de la propiedad de las unidades y de acceso a servicios.

RASGOS DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA

La población urbana de América Latina supera los 380 millones de habitantes que implica un poco más del 80 % de su población total, lo que convierte al subcontinente en una de las regiones más urbanizadas del mundo, aunque se trate de una especie de urbanización sin urbanidad, esas clásicas aglomeraciones que sin llegar al extremo de las nuevas ciudades asiáticas expresan la consecuencia de una necesidad imperativamente histórica de exigencias de un mercado depredador de mano de obra y un Estado rayano en la impotencia.

La tasa media de desempleo es algo superior al 10 % pero la precarización laboral trepa, según los indicadores que se tomen, del 30 al 70 %. Si la referencia es pertenencia al mercado formal de empleo la irregularidad americana en tal sentido es de alrededor del 55 %, si en cambio, se mide el acceso económico a un ingreso mínimo de superación del umbral o línea de pobreza entonces se puede tomar el dato del 30 %, universo del cual un tercio de tal población urbana americana es indigente.

Solo en el área metropolitana de Buenos Aires, que tuvo un drástico descenso de calidad de vida en el último lustro, entre sus 13 millones de habitantes se computan 4 millones de pobres (técnicamente, capas sociales debajo de la NBI, necesidades básicas insatisfechas, que supone un ingreso menor a 450 U$S/mes por grupo familiar) y 1,5 millones de indigentes (que están debajo de la línea de pobreza (LP), que equivale a ingresos menores a 215 U$S/mes por grupo familiar).

Obviamente tal perfil socio-económico explica las características de mermas graves de calidad físico-ambiental. Por ejemplo CEPAL informa que el parque de viviendas de América Latina es de 90 millones de unidades pero a su vez que el déficit habitacional asciende al 30 % de esa cifra, lo cual implica admitir que faltan unos 27 millones de viviendas asimilables al mínimo habitativo elemental, cifra que incluye a los sin techo de diferentes clases, desde *homeless* absolutos hasta tugurizados y hacinados. En un esquema razonable sería preciso construir unas 2.7 millones de viviendas al año en las ciudades de América Latina. Actualmente se construye menos de la mitad de esa cifra, de las que un 75 % se trata de vivienda autoconstruida.

Lo que los sociólogos llaman *vivienda subnormal* —eufemismo que permite no referirnos a miseria extrema o enfermedades sociales— alcanza el porcentaje del 60 % en Bogotá, del 50 % en Caracas o Quito o del 40 % en Lima o México. En Río de Janeiro tanto como en São Paulo se admite que hasta un 20 % de su población es *favelada*.

Por otra parte el problema no es meramente de vivienda como artefacto autónomo o solución extra-urbana sino que al contrario, esas expresiones se computan delineadas sobre enormes problemas infraestructurales visibles en otro par de datos: de los 90 millones de viviendas citadas, 25 millones no disponen de agua potable de calidad razonable (agua de red o de pozos bajo control mínimo de calidad de agua) y unos 35 millones no poseen cloacas con alguna clase de tratamiento elemental de las aguas servidas.

En ciudades que tuvieron un perfil razonablemente adecuado hace siete u ocho décadas hoy admiten severos retrocesos: Buenos Aires tenía en 1930 un 55 % del total de viajes de transporte público bajo regímenes de energía eléctrica; hoy apenas se alcanza al 15 %. Sao Paulo tiene un promedio de *commuting* (tiempo de traslado residencia/trabajo/residencia) que supera los 160 minutos, lo que implica que quizá un tercio de su población, unos 10 millones de habitantes de radicación más marginal destine probablemente más de 4.5 horas diarias de traslados.

Las grandes metrópolis americanas producen entre 0.8 (Buenos Aires), 1.2 (México) o 1.3 (Sao Paulo) kilos per cápita de basura diaria —lo que es bastante poco comparado con ciudades de más alto perfil de consumo— pero que dado los tamaños respectivos de esos ejemplos implica entre 10 millones de toneladas por día (Buenos Aires) y hasta 22 para las otras dos grandes metrópolis citadas que además ocupan las primeras posiciones de rango de tamaño de ciudad en el *ranking* mundial. El problema es que apenas entre un 38 y un 42 % de esos volúmenes alcanzan el discutible estándar de alguna clase de tratamiento que en general se reduce al más elemental relleno sanitario.

El consumo de suelo periurbano es otro dato flagrante de la baja calidad ambiental de las grandes aglomeraciones latinoamericanas, ya que una consecuencia de la planificación *imposible* en las ciudades de América genera ocupación sin más del suelo disponible, en muy baja densidad y nula infraestructuración. Un par de datos al respecto: el área metropolitana de México pasó de tener 28.000 hectáreas en 1950 a 147.000 medio siglo después; en enclaves urbanos dispuestos en territorios típicos de oasis —como la implantación de Santiago de Chile o Lima, dentro de estrechos valles— se pierden casi unas 1000 hectáreas al año fruto de la mera expansión informal de las ciudades.

Por último los problemas de gerencia urbana en América Latina son muy graves por la escasez presupuestaria: un estudio patrocinado por CEPAL —que tiene datos de hace más de una década pero que seguramente los mismos se han agravado en ese lapso— indicaba que el promedio anual de contribuciones impositivas (impuestos y tasas por servicios) que pagaban habitantes de unas veinte ciudades americanas de un rango que iba de 0.4 a 1.2 millones era de unos 110 dólares al año per cápita. Complementariamente debe decirse que los mecanismos de redistribución de los impuestos captados a escala nacional son de los más retrógrados a nivel mundial, incluso en los únicos tres estados nominalmente federales (Brasil, México y Argentina) que se agregan en el continente a USA, el restante organismo nacional de corte federativo.

EXPERIENCIAS DE AUTOGESTIÓN DEL HÁBITAT POPULAR

El caso de Villa El Salvador —emprendimiento de autogestión social realizado desde 1968 hasta hoy, de unas 90 familias inicialmente usurpadoras de un erial fiscal hasta las casi 400.000 del asentamiento actual, devenido Municipio— expresa las condiciones de un desarrollo de un vasto fragmento de una estructura urbana de baja calidad ambiental según la lógica de ocupar los terrenos de costo más bajo, aunque el proceso resultante será en la CUAVES (*Comunidad Urbana Autogestionada* como oficialmente se denomina) la oportunidad de una paciente *acumulación de capital* que adviene a cierta mejora progresiva pero consistente e irreversible de la calidad de origen —por ejemplo: se realiza la planta de tratamiento de efluentes cloacales; se establecen ciertos patrones urbanísticos como un criterio vial o unos topes de densidad vinculados a la resistencia del suelo— aunque la cualidad de *work in progress* visible en el grado de inacabado del emprendimiento marque asimismo quizá un horizonte bien distante de conclusión del modelo de *pequeñas dosis*.

El peso que el área tiene en el PBI de la ciudad y región o el hecho que se lo considera punto de arranque del proyecto ferrourbano en curso indican la relevancia metropolitana que el sector adquirió. La tradición moderna

Fig. 50: Villa El Salvador, emprendimiento de autogestión urbana denominado CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionada) en Perú.

de la generación de ciudad en base a actuaciones preferenciales en ciertos fragmentos de la misma está como se sabe, muy lejos del modelo autogestionario de VES y los resultados de automejoramientos de áreas de origen muy marginal han sido en general muy limitados.

Las propuestas de hábitat colectivo de promoción social a lo largo del siglo resultaron iniciativas genéricamente abordadas desde principios de siglo por administraciones estatales generalmente municipales auxiliadas por entidades benéficas —muchas de carácter católico a inspiración de las directivas sociales del papa Leon XIII— y luego, desde mediados de siglo hasta casi su final, más bien como emprendimientos estatales centralizados.

Las primeras expansiones urbanas espontaneístas e insalubres emergentes del *boom* inmigratorio desarrollado desde 1870 hasta 1920 dieron lugar a aglomeraciones colectivas conocidas como *conventillo* —expresión asociada algo satíricamente al tipo convento— llamada también *inquilinato* en Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia y en México se los nombra *vecindade*s, *cuarterías* en Nicaragua, *mesone*s en El Salvador, *solares* en Cuba, *callejones* en Perú, *caseríos* en Puerto Rico o *cortijos* en Brasil, tipología asociada a modelos como las *corrala*s andaluzas y de las cuales brindan ejemplos el *Conventillo de La Paloma* en Buenos Aires o *Mediomundo* en Montevideo, casos emblemáticos además, en el forjado de instancias de cultura popular como el sainete, el tango o el candombe. Hacia 1912 existían en Santiago más de 1500 conventillos en los que habitaban unas 75 mil personas hacinadas en casi 27.000 cuartos.

Aproximadamente desde la década del 10 del siglo moderno y hasta casi los 40, el modelo de la vivienda popular de *conventillo* empieza a sustituirse por emprendimientos municipales o auspiciados por sociedades benéficas que recogen influencias de los modelos higienistas impuestos en Europa tanto en el ámbito británico como en el francés, en distintos modelos de casas colectivas urbanas (como los *pasajes* y *cités chilenas*[42], como el proyectado por Cruz Montt & Larrain Bravo, Pasaje Adriana Cousiño, Santiago, 1928— seguramente derivados del modelo belga de las *cites ouvrieres* desarrolladas por el arquitecto y benefactor Emile Hellemans, como la que lleva su nombre en Bruselas, inaugurada en 1915) al hábitat de la *beneficencia paternalista* como las llamadas *Casas Baratas* en Buenos Aires. Luego de los 40 sobreviene variadamente la influencia germánica de los *siedlungs* y en las décadas siguientes se generalizan las respuestas regenerativas de la posguerra europea, como las *unités* corbusieranas o los grandes conjuntos de los modelos de la expansión urbana europea de las *New Towns* y las *Villes Nouv*elles, todo ello más o menos registrable en diversas performances replicativas o adaptativas de variada suerte en múltiples casos en Santiago, Lima, Río, San Pablo, Caracas, Bogotá, Buenos Aires, México, Montevideo o La Habana.

Muchas de esas experiencias de los 60 y 70 sufrieron avatares y fracasos ya que el ambicioso programa de desarrollo de los conjuntos urbanos de casas colectivas devino en procesos de deterioro arquitectónico y degradación social en casos como el *Barrio 23 de Enero* en Caracas (proyectado por Carlos Villanueva a fines de los 50 y que aloja a casi 80.000 habitantes) o el *Barrio Ejército de los Andes* en Buenos Aires (conocido popularmente como *Fuerte Apache* y desarrollado entre 1964 y 1973 alojando unos 35.000 habitantes y proyectado por el Grupo *Staff*), situación por otra parte, que sufrieron connotados proyectos europeos de cuño semejante como el conjunto *Robin Wood Gardens* de A. & P. Smithson proyectado hacia 1972 para alojar unos 6000 habitantes y que fue demolido, como consecuencia de graves problemáticas sociales, en 2017.

POLÍTICAS DE VIVIENDA SOCIAL EN ARGENTINA

En Argentina y Buenos Aires en particular es destacable el rol cumplido en materia de vivienda social asistida desde el Estado desde una óptica paternalista e higienista influenciada además por el ideario católico de renovación social inspirado por Leon XIII como alternativa al ideario izquierdista mundialmente propalado desde inicios de siglo sobre todo en ciudades de fuerte y reciente inmigración de obreros y campesinos europeos, por la llamada *Comisión Nacional de Casas Baratas*[43] que fue una de las instituciones públicas que buscaron combatir la escasez de vivienda obrera

en la Argentina a comienzos del siglo XX. Trabajó únicamente en Buenos Aires, donde construyó tanto edificios de departamentos como barrios de casas unifamiliares.

Fue creada por la Ley 9677 en 1915 a instancias del legislador conservador cordobés Juan Cafferata iniciando su acción con la construcción de la Casa colectiva Valentín Alsina (1919), frente al Parque Patricios para continuar con el Barrio Cafferata (1921), un complejo pintoresquista de teja y ladrillos alrededor de una escuela pública cerca del Parque Chacabuco. Luego se desarrolló la Casa Colectiva Rivadavia (1922) en la calle Defensa, una tipología urbana de pasaje en lenguaje academicista, con cuya variedad se pretendía asignar casas baratas a distintos estratos sociales que si bien no alcanzaban a tener acceso a la vivienda vía mercado empero poseía rasgos distintivos en lo cultural. En 1927 empezó el desarrollo de un denominado *complejo de viviendas obreras* con el proyecto del Barrio Alvear, completado con agregados de densidad media en 1939 y de bloques en altura en 1954.

La acción de la CNCB no solo se restringía a unos pocos proyectos en la capital sino que cada vez su aportación distaba de resolver cuantitativamente el déficit de viviendas puesto que ya desde 1930 se identificaba el surgimiento de las *villas miseria*, agrupamientos ilegales conformados por invasión de terrenos libres públicos o privados y mediante esfuerzos de autoconstrucción. A pesar de su escaso peso demográfico en la solución del déficit, la Comisión ensayaba alternativas tipológicas que se manifestaban a nivel mundial asignándolas a diversas clases sociales como el Barrio Rawson construido en 1934 en el suburbano barrio de La Paternal, según modelos pintoresquistas casi de sabor *garden city* o como la Casa Colectiva América proyectada por Estanislao Pirovano, que en 1936 podría identificarse con la recepción en Argentina del modelo alemán de las *siedlungs* weimarianas pero ahora instalado según un partido de tres bloques racionalistas alrededor de un espacio verde, no de localización periférica sino en una manzana del céntrico barrio fundacional de San Telmo, versión en lenguaje moderno que también alcanzó a la Casa Colectiva Patricios, que en 1939 se anexó al primer conjunto de la Comisión, la Casa Alsina frente al Parque Patricios, mediante una solución tipológica racionalista de bloques en peine que se repitió en el último emprendimiento en 1942 de la CNCB con la Casa Colectiva Martín Rodríguez en La Boca, hasta su disolución como institución de provisión de vivienda pública en 1944 con el advenimiento del gobierno de Perón, que la disuelve para crear la Administración Nacional de Vivienda, que junto al ulteriormente instituido Banco Hipotecario Nacional realizó más de 100000 operatorias entre 1944 y 1955.

Fig. 51: CNCB Casa Colectiva America, Estanislao Pirovano, Buenos Aires, Argentina, 1936.

EXPERIENCIAS DE VIVIENDA POPULAR EN MÉXICO Y PERÚ

Otro episodio significativo del desarrollo de la vivienda social en América Latina lo configura el *Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores* (Infonavit, por su acrónimo) que es una institución tripartita en México, que cuenta con la participación del sector laboral, el sector empresarial y el sector gubernamental. Su función principal ha sido proporcionar a los trabajadores créditos hipotecarios y no hipotecarios relacionados con la vivienda, así como obtener rendimientos de los ahorros de pensión de jubilación del *Fondo Nacional de Pensiones*.

El Instituto fue fundado en abril de 1972 al promulgarse la *Ley del Infonavit* por el entonces presidente Luis Echeverría y hasta 2018 ha otorgado más de 10 millones de créditos hipotecarios.

En Perú, básicamente en Lima y el Callao, en la décadas del 60 y 70, se realizaron numerosas creaciones institucionales que afrontaron la construcción de un número importante de conjuntos colectivos de vivienda social, la mayoría con localizaciones urbanas consolidadas y con adecuados desarrollos sociales y técnicos hasta la actualidad, al contrario de fenómenos de precarización u obsolescencia visibles en muchos conjuntos

Fig. 52: Conjunto Residencial San Felipe, Enrique Ciriani & Mario Bernuy, Jesús María, Perú, 1968.

Fig. 53: Un conjunto de viviendas del Proyecto PREVI en la actualidad, Lima, Perú.

argentinos, uruguayos (como algunos de los casi 20 llamados CH realizados en los 80) o como en el barrio caraqueño de Villanueva.

En el caso peruano hay al menos 17 conjuntos emblemáticos de la vivienda social, muchos surgidos como influencia de las ideas de Fernando Belaúnde (1912-2002), arquitecto graduado en Austin en 1935, primer decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI, fundador de la revista *El Arquitecto Peruano* y presidente del país en dos ocasiones, de la cual en la primera (1963-68) promovió intensa y variada obra pública, desde la construcción de la llamada *carretera Marginal de la Selva* hasta la terminación del Aeropuerto de Lima-Callao, además de consolidar y auspiciar buena parte del desarrollo de vivienda colectiva popular, en una época en que se había intensificado la migración desde el interior a la capital.

Los mencionados conjuntos fueron el Agrupamiento Miraflores (1950, 46 unidades, 0.5 H), Agrupamiento Angamos (1950, 92 unidades, 1.1H, proyecto de Santiago Agurto), Agrupamiento Alexander (1951, 110 unidades, 2H), Unidad Modelo (1952, 130 unidades, 1.1H), Unidad Vecinal Rímac (1952, 600 unidades, 10H, proyecto de la sociedad Agurto-Cárdenas-Vasquez), Unidad Vecinal Matute (1952, 900 unidades, 23H), Unidad La Perla Callao (1955, 310 unidades, 3H), Unidad Santa Marina Callao (1957, 1800 unidades, 32H), Unidad Popular El Altillo (1961, 220 unidades, 4H), Unidad Popular Tarma Chico (1961, 320 unidades, 10H), Unidad Popular Santa Rosa (1961, 490 unidades, 8H), Conjunto Residencial Palomino (1965, 1675 unidades, 31H, proyecto de la sociedad Agurto-Correa-Miró Quesada-Griñan), Conjunto Residencial Santa Cruz (1965, 490 unidades, 8H, proyecto de la sociedad Crousse-Vásquez), Unidad Vecinal Miones (1965, 1250 unidades, 24H, proyecto de la sociedad Agurto-Cárdenas-Vasquez), Urbanización Popular Caja de Agua (1968, 4700 unidades, 95H), Urbanización Popular Tahuantisuyu (1968, 4000 unidades, 160H) y Conjunto Residencial San Felipe (1968, 1600 unidades, 26H, proyecto de la sociedad Bernuy-Ciriani). Este conjunto de complejos de vivienda popular alcanza a casi 19.000 unidades desarrolladas en casi 440 hectáreas de tierra

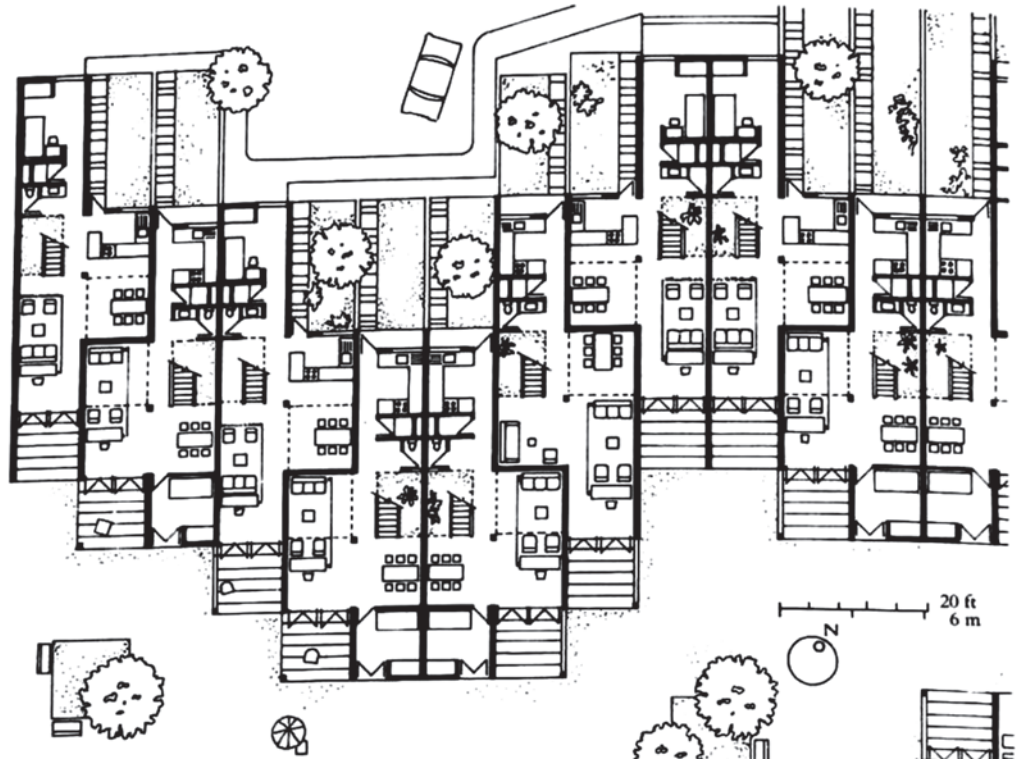


Fig. 54: Planta del proyecto de Correa para el Proyecto PREVI, Lima, Perú.

urbana, lo que implica una densidad de unos 45 h/H, que refleja la amplia dotación de espacio abierto y áreas de equipamiento complementario.

Al final de su primer mandato Belaúnde desarrolló el llamado *Proyecto PREVI*[44] que se inició en 1966 y culminó una década después, como una suerte de laboratorio de vivienda popular para lo cual se llamó un concurso para otorgar encargos hasta 13 equipos internacionales (y allí participaron entre otros Stirling, Alexander, Candilis-Josic-Woods, Van Eyck, Hansen, Svensson, Correa, Kikutaye, Samper, Ohl, Atelier 5 y Vázquez de Castro) y otros tantos nacionales (entre los que trabajaron Orrego, Miró Quesada, Crousse o Cooper entre otros) los que tenían que ajustarse al encargo de trabajar en un lote de entre 80 y 150 m^2 y unidades de menos de 100 m^2, para totalizar en conjunto 1500 viviendas. Así como esta experiencia tuvo gran relevancia regional y mundial para la época, también hay que decir que en su evolución sufrió numerosos cambios que hacen que hoy día, en grado pobre aunque digno o sobrio, de mantenimiento, es casi imposible reconocer la arquitectura original, que en su momento tuvo el fundamento desde su llamado y las propuestas, de aspirar a una clase de vivienda de tipo evolutivo o progresivo.

EL COOPERATIVISMO EN URUGUAY

La trayectoria de la *Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua* (FUCVAM) si bien destaca en su originalidad política y técnica y en la contundencia de la obra realizada tiene concomitancias con iniciativas semejantes pero menos fructíferas en América Latina, tales como la acción de la *Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente* de México o del *Movimiento de Pobladores en Lucha* en Santiago, dentro de otras múltiples iniciativas de proyectos populares del tipo *bottom up* en la dirección lefebvriana del *derecho a la ciudad*. Con medio siglo de recorrido FUCVAM agrupa más de 380 cooperativas que proveyeron 18.000 soluciones habitacionales además de casi otras 200 programadas o en curso basadas en los conceptos de ayuda mutua, autogestión, democracia directa y propiedad colectiva.

La ley 13.728, sancionada en 1968, origina el *Plan Nacional de Vivienda*, crea un recurso financiero denominado *Fondo Nacional de Vivienda* y otorga viabilidad legal a la instancia de las cooperativas de vivienda, dando lugar en 1970 a la creación de FUCVAM, como entidad de segundo grado que por entonces agrupó y coordinó una decena de las primeras cooperativas que prosperaron, aún con las grandes dificultades experimentadas durante la dictadura vigente entre 1973 y 1985, período en que aun siguiendo su vigencia legal fue muy atacada no asignándosele tierras ni créditos y derivando hacia acciones de resistencia y apoyo a los movimientos sociales.

La noción de *ayuda mutua* implica la cesión de un mínimo de 21 horas semanales de trabajo en la construcción y gestión del emprendimiento por parte de sus miembros cooperativos que luego serán adjudicatarios; tiempo productivo que equivale al 15 % del costo que complementará el 85 % del crédito estatal que se recibe para financiar estas viviendas sociales.

El concepto de *autogestión* se apoya en las metodologías brindada por los llamados IAT (*Institutos de Asistencia Técnica*) que dispone formas asamblearias de control de gestión de todo el proceso y sus decisiones, lo que implica fuertemente al grupo en el desarrollo de la iniciativa y según los casos, ha optimizado no solo la racionalidad de los procesos sino también una significativa economía en costes de casi un tercio comparado con los de la construcción privada. La idea de *democracia directa* se basa en la participación horizontal de los cooperativistas mediante regímenes asamblearios, dentro de un marco de autonomía política respecto de los partidos convencionales y asegurando participación efectiva antes, durante y después de las obras, es decir, deviniendo en regímenes de organización de la convivencia colectiva solidaria.

El principio de *propiedad colectiva* resulta una especie de seguro grupal frente a contingencias diversas de cada socio mediante un modelo de propiedad social o comunitaria lográndose un mecanismo alternativo a la clásica propiedad privada de cada unidad.

Todo ello además, como lo documenta el estudio y muestra recopiladora de la experiencia cooperativista realizado por Raúl Vallés y Alina del Castillo[45], agrupando importantes experiencias proyectuales tales como COVIMT 1 (Spallanzani y Cecilio, 69 unidades, 1973), Mesa 1 (Livni, 429 unidades, 1975), COVICIVI 1 (Vallés, 34 unidades, 1998), COVICORDON (Palomeque, 58 unidades, 2014), Complejo Bulevar (Bascans-Sprechmann-Vigliecca-Villaamil, 332 unidades, 1974, UCOVI (Benech-Inda-Singer-Vanini, 172 unidades, 1977) o COVIBRO (Martin, 15 unidades, 2004) , menciones que indican tiempos y escalas diversas, localizaciones más o menos centrales o periféricas, creatividad tipológica y adecuada permanencia en calidad de uso, además del concurso de connotados profesionales.

Fig. 55: Complejo Bulevar, Bascans, Sprecgmann, Vigliecca, Villamil, Montevideo, Uruguay, 1974.

STEIN Y LA VIVIENDA SOCIAL EN USA

Completando el recorrido de este capítulo ligado a la vivienda social y el *housing* en particular cabría agregar el análisis de unos pocos casos de la muy diferente situación que el siglo estudiado presenta en USA, en especial de inicio, con alguna referencia al momento de actuación en circunstancias de crisis, de la administración del Presidente Roosevelt luego de la gran depresión ulterior al *crack del 29* y el montaje de las políticas (muchas de ellas improvisadas y experimentales) del *New Deal* y en particular los trabajos de Clarence Stein.

Temáticas de vivienda social aparecen en USA en medio de la era rooselveltiana y su acción keynesiana en la década del 30 de lo cual en parte dan testimonio algunas acciones de la célebre organización RPAA (*Regional Planning American Association*) que presentamos someramente en otra parte de estos escritos y dentro de ella, en relación a uno de sus miembros prominentes, la práctica de Clarence Stein en Nueva York durante la gobernación estadual de Alfred Smith. Stein, junto a Henry Wright —otro miembro de RPAA— diseñó el conjunto de Sunnyside en 30 hectáreas de terreno en Queens, entre 1924 y 1929 aplicando principios de *garden city* y luego en 1929 —junto con Kenneth Weinberger— el conjunto de Radburn en Nueva Jersey, del

doble de tamaño que el anterior. Construido solo en parte pero con la idea de armar suburbios autosuficientes que segregaran el automóvil para concluir su práctica urbano-regional en los 30 manejando una agencia pública llamada *Resettlement Administration* que planeó 22 reasentamientos tipo *green-belt* en todo el país, construyéndose Greenbelt en Maryland, Greendale en Wisconsin y Greenhills en Ohio y el resto descartado con la disolución de la RA en 1936.

En Radburn, continuando la experiencia de Sunnyside, destaca cierto trabajo comparable con las contemporáneas acciones de Ernst May en Frankfurt, que fueron analizadas por otro miembro de RPAA que colaboraba con Stein, la entonces joven urbanista Catherine Bauer —una más, como Philip Johnson, de los americanos entusiasmados con lecciones alemanas de los 30—, sobre todo en torno de la idea de desarrollar el conjunto alrededor del concepto urbano-arquitectónico del super-bloque. Tales ideas parecían alentar una convergencia del modelo de vivienda social con las políticas *New Deal* y de ello fue consecuencia el montaje, aunque breve y de resultados parciales, de la agencia RA recién comentada.

Otros trabajos de Stein de desarrollo urbano ligado a la promoción de complejos de vivienda social fueron Hillside Homes, en Williamsbridge, Bronx, iniciativa de la *Public Works Administration* (PWA), una de las agencias protagónicas creadas en el *New Deal* así como varios emprendimientos ligados a viviendas sociales en época de la II Guerra tales como las *Walt Whitman Houses* en Fort Greene, Brooklyn, o el *Baldwin Hills Village* (ahora conocido como *The Village Green*) en Los Ángeles —ambos trabajos fechados hacia 1941— y finalmente el redesarrollo del asentamiento de Kitimat, en British Columbia, de 1951.

Fig. 56: Walt Whitman Houses, Clarence Stein, Brooklyn, USA, 1941.

AMBIENTE Y PATRIMONIO CULTURAL

LA CONSTRUCCIÓN MODERNA DE LA MIRADA AMBIENTAL

Si bien podría hablarse de una larga historia de relacionamiento diverso de las sociedades con sus entornos de naturaleza, la cuestión ambiental como emergencia *problemática* de esa relación es más bien uno de los efectos de la modernización y de la intensificación industrial de las tecnologías de explotación de la naturaleza —como escenario productivo— y de la complejización de los asentamientos humanos, sobre todo urbanos y metropolitanos. En ese sentido, como ha ocurrido en otras dimensiones de la modernización, la cuestión ambiental se ha desarrollado según un arco de construcciones teóricas que va de lo abstracto a lo concreto, de la modelística científica a las aplicaciones territoriales localizadas.

La construcción histórica de la idea de *ambiente*, como un concepto definido en un nivel abstracto, tiene recientemente varias vertientes. Una ligada a la historia de las ciencias, propone la derivación del concepto de *ambiente*, desde un campo denominado de las *ciencias ambientales* que por ejemplo en Peter Bowler[46], se describe como el desarrollo de una creciente *complejización* en los abordajes específicos de las antiguas *ciencias de la naturaleza*: en rigor, las ciencias ambientales podrían conceptualizarse como aquellas que analizan la complejización evolutiva de las unidades u objetos de la naturaleza, las que establecen algunas relaciones entre los sectores tradicionales —por ejemplo, entre la biología y la física— y las que intentan internalizar algunos efectos resultantes del proceso técnico moderno de la antropización creciente de los recursos naturales y sus propiedades.

Una segunda vertiente asume el protagonismo reciente de la *ecología*, como dispositivo científico *hegemónico* para la interpretación de las relaciones entre las sociedades y sus entornos naturales, aunque tales relaciones devengan, en esta perspectiva, como muy determinadas por el campo natural y la posibilidad de que este sea transformado negativamente y sin retorno (*resiliencia*). De las varias historizaciones ambientales sesgadas por la perspectiva ecológica destaca el trabajo de Jean Deleage[47], que aunque centrado en la historización del propio desarrollo de esa ciencia, se expande para analizar la construcción moderna de la noción de ambiente.

Una tercera vertiente se liga a la historización de los procesos de gestión ambiental en tanto manifestaciones que sintetizan los esfuerzos para construir *alternativas políticas* referentes a una optimización de la relación entre sociedad y naturaleza. Uno de los aportes en este sentido es el texto de Anne Bramwell acerca de la historia del desarrollo político de la ecología, incluyendo el célebre caso de la política *blau und boden* del partido nazi en el Tercer Reich, presentado por la autora como uno de los hitos de la utilización políticamente incorrecta de las ideas ecologistas[48].

De manera más filosóficamente abarcativa, propuestas como la *ecosofía* o *deep ecology* del noruego Arne Naess, se postulan como modelos críticos de la complejidad contemporánea, aunque el fundamentalismo resultante sea políticamente inviable[49].

Y un cuarto y final grupo de aportes en el sentido aquí enunciado, proviene de la *crítica ambiental de la economía* que por tal razón comparte la dimensión de abstracción de los conceptos de esta disciplina, como los de valor, espacio, flujo o recurso. En este último nivel destacan aportaciones como las de James O´Connor[50], Herman Daly[51], Ignacy Sachs[52], Joan Martínez Alier[53] y Enrique Leff[54].

Si puede hacerse una reconstrucción de cómo se fundó históricamente el concepto —o noción abstracta— de *ambiente*, también se puede intentar situar esa noción en el seno de su caracterización espacial, en un primer nivel de superación de su condición histórico-abstracta, en torno de su relación con el concepto de *región*, a la sazón también dependiente de un desarrollo conceptual abstracto. Las revisiones ambientalistas de la idea tradicional y economicista de región han sido ejemplarmente traspuestas a un estilo alternativo de planificación territorial por autores como Ian McHarg, quien construyó un marco conceptual y metodológico extremadamente riguroso a partir de una serie de estudios de redesarrollo territorial, la mayoría de características ligadas a la inserción regional de grandes sistemas urbanos de USA (Washington, Filadelfia, Nueva York, etc.)[55].

Siendo la región todavía una noción revestida de abstracción, el descenso de las concepciones ambientalistas a una aplicabilidad mayor a las relaciones reales entre las sociedades y sus soportes naturales, podría verificarse en la idea geo-histórica de *territorio*. En efecto, enfoques tales como los de *cuenca* y *sistemas de asentamientos* permiten una mayor precisión y delimitación de componentes sociales y naturales, dando curso a modelizaciones más sistémicas, incluso aquellas ligadas a la definición de balances de entradas y salidas de materia y energía.

Por fin, la voluntad de espacializar fenómenos de tipo ambiental puede encontrar aún una dimensión espacial todavía más precisa o puntual, al referirse a los asentamientos urbanos, susceptibles de estudiarse según el modelo de los *ecosistemas*, de modelizarse como grandes organismos de reelaboración y consumo de insumos trófico-energéticos y excretores de residuos y de caracterizarse como ámbitos concretos de relación entre demandas del habitar de un grupo social y ofertas del hábitat de una *segunda naturaleza* compuesta de recursos naturales y de densas redes de mediaciones tecno-estructurales.

Sin embargo, esta supuesta concentración de las problemáticas ambientales en los sistemas urbanos puede obturar el adecuado análisis de las dinámicas ambientales, que suelen reenviar a dimensiones extra-urbanas o territoriales de variable escala y complejidad. La noción de *huella ecológica* es una de las ideas que, para establecer una medida de la racionalidad ambiental de un asentamiento urbano, requiere analizar el grado de dispersividad territorial de este, sea como demandante de recursos naturales lejanos, sea como oferente también hipotéticamente lejano, de residuos resultantes del funcionamiento del metabolismo urbano tales como la basura urbana o las emisiones gaseosas.

AMBIENTE Y TERRITORIO EN EL ORIGEN DE LA IDENTIDAD AMERICANA

Las cosmogonías americanas aparecen repletas de referencias toponímicas: casi toda la mito-historia y sus sucesos originales o rememorativos están ligados a alusiones territoriales y cada porción del paisaje está nombrada o designada, a menudo con una voluntad develadora, designativa o descriptiva.

Guillermo Bonfil Batalla[56] en su libro *México Profundo*, indagación acerca de la persistencia de lo aborígen en la actual cultura mexicana, registra como elemento peculiar de la religiosidad panteista mesoamericana esta propensión al nombrar y describir cada mínima diferencia del paisaje, estableciéndose en este acto una especie de pequeño ritual venerativo de fuerte contenido afectivo entre el sujeto designador y el fragmento de paisaje re-conocido que cobra por así decirlo, un protagonismo central en la vida cotidiana comunitaria. Todavía hoy este fenómeno es significativo y por ejemplo cuando se redacta el Plan Metropolitano de Medellín, al filo del cambio de siglo, uno de los ítems destacados es preservar la calidad y la imagen de los llamados *cerros tutelares* de la ciudad, promontorios que se identifican fuertemente con el paisaje y la identidad de la ciudad y sus pobladores.

La pura enunciación toponímica como reconocimiento a la entidad natural del paisaje se liga en nuestro concepto a una idea americana de *patrimonio débil* o sea, antes que rememorativo de actos históricos (de fundación o posesión, calificación cultural o de depósito de experiencias y testimonios culturales), recreativo del momento designativo según el cual el sujeto —o la comunidad, en términos de instauración de mitos panteístas— describe y nombra una porción distintiva del paisaje de su ambiente de vida.

Desde esta perspectiva el enfoque patrimonial americano debería intentar no sólo diferenciarse del criterio material-objetualista eurocéntrico que recae finalmente en catalogaciones y enumeraciones precisamente objetivas o materialistas, sino recuperar el saber propio del re-conocimiento designativo del ambiente que está contenido en la dimensión mitológica de la relación entre sujetos y comunidades y su naturaleza

circundante e interactiva: enfoque que, por otra parte es mucho más complejo que el de una pura consideración estético-visibile de las características del paisaje.

La intención de aprovechar el acondicionamiento territorial casi como la más relevante operación de producción de documentos junto a aquellos propios del acervo mítico oral, se advierte en diferentes circunstancias de aprovechamiento productivo de los soportes naturales como es el caso de las acequias de Pisaq, formas diríamos técnicas pero a la vez investidas de modos rituales de transformar la naturaleza.

De manera complementaria podría también decirse que esta cualidad patrimonial *débil* diferencial americana quizá habría que buscarla incluso en los escenarios urbanos en los que asimismo existen toponimias designadoras que evocan relaciones mitológicas, en este caso entre comunidades y elementos de la *segunda naturaleza* urbana (por ejemplo, en las microculturas barriales, en las mitologías de suburbios, periferias y orillas, en los rituales y fiestas de apropiación diferencial de esa *segunda naturaleza*: circunstancias que desde luego también se dan en las tradiciones urbanas europeas pero que no son allí reconocidas en un valor equivalente a los discursos patrimonialistas monumentales ortodoxos).

PATRIMONIO MUNDIAL AMERICANO

La categoría de *patrimonio mundial* (*world heritage*) desarrollada y adjudicada desde UNESCO parece ser un indicador del repertorio de sitios calificados tanto por su cualidad cultural cuanto por sus valores paisajístico-ambientales así como registro histórico de experiencias productivas y de desarrollo de infraestructuras territoriales. En América existen, desde 1978 en que empezó la catalogación hasta 2018, 187 piezas de patrimonio mundial reconocidas como tal por UNESCO (Antigua-Barbuda: 1, Argentina: 11, Barbados: 1, Belice: 1, Bolivia: 7, Brasil: 22, Canadá: 20, Chile: 6, Colombia: 9, Costa Rica: 4, Cuba: 9, Dominicana: 1, Ecuador: 5, El Salvador: 1, Guatemala: 3, Haití: 1, Honduras: 2, Jamaica: 1, México: 35, Nicaragua: 2, Panamá: 5, Paraguay: 1, Perú: 12, Saint Kitts-Nevis: 1, Santa Lucia: 1, Surinam: 2, USA: 24, Uruguay: 2 y Venezuela: 3), abarcando dicho repertorio tanto elementos culturales como naturales y algunos nombrados mixtos.

En torno a la dialéctica entre ambiente y patrimonio desarrollada en este capítulo, cabe comentar que en el patrimonio americano declarado por UNESCO, predominan sobre todo los sitios naturales (en tanto manifestación excepcional de biomas y ecosistemas singulares) y los llamados mixtos, en su mayoría arqueológicos. Hay muy pocas piezas de patrimonio urbano-arquitectónico, algunas coloniales y unas pocas republicanas y modernas.

En Argentina la nómina incluye áreas culturales como las Misiones Jesuíticas (San Ignacio Miní, Santa Ana, Loreto y Santa Maria Mayor; junto a San Miguel en Brasil), la manzana jesuítica y las estancias de Córdoba y la Obra de Le Corbusier (sitio compartido por los países que poseen su obra), áreas naturales como Los Glaciares, Iguazú, Península Valdés, Los Alerces e Ischigualasto/Talampaya y áreas mixtas como la Cueva de las Manos del Río Pinturas, la Quebrada de Humahuaca y la parte del sistema de rutas incaicas Qhapaq Ñan. Bolivia posee hitos culturales como Potosí, las misiones de Chiquitos, el centro histórico de Sucre, el Fuerte de Samaipata, Tiwanaku y su parte del sistema Qhapaq Ñan más el área natural Noel Kempff Mercado. Brasil incluye los centros históricos de Ouro Preto, Olinda, Bahía, Sao Luis, Diamantina y Goiás, Brasilia, el conjunto de Pampulha, la Misión jesuítica de San Miguel, el santuario de Congonhas, la Plaza San Francisco en Sao Cristovao más los sitios naturales de Iguaçu, Serra da Capivara, las forestas atlántica del sudeste y de la Costa del Descubrimiento, las áreas tuteladas de Amazonia, Pantanal, Cerrado e Islas de Noronha y las áreas mixtas de paisaje de Río, Paraty-Ilha Grande y el sitio arqueológico de Valongo.

Fig. 57: Museo de la Misión de San Miguel, Lucio Costa, San Miguel de las Misiones, Brasil, 1937.

En Canadá se elencan áreas culturales como el centro histórico de Québec y el de Lunenburg, las zonas mixtas de L'Anse aux Meadows, el canal Rideau, los paisajes de Joggin Fossil Cliffs y Grand Pré, los enclaves Red Bay Basque, Mistaken Point y Pimachiowin Aki y la zona de petroglifos de Áísínai'pi además de numerosos sitios naturales como Nahanni, Dinosaur, Kluane, Buffalo Jump, SGang, Wood Buffalo, Rocky Mountain, Gros Morne, Waterton y Miguasha. Chile alberga núcleos como la iglesias de Chiloé, el centro histórico de Valparaíso, la minera Sewell y las salitreras Humberstone y Santa Laura y las áreas mixtas de Rapa Nui y la parte nacional del Qhapaq Ñan.

Colombia incluye Cartagena y el centro histórico de Santa Cruz de Mompox además de los complejos paisajísticos de Los Katíos, Chiribiquete, Tierradentro, San Agustín y Malpelo más los paisajes mixtos del café y su parte del Qhapaq Ñan. Costa Rica incluye los sitios de Talamanca,

La Amistad, Islas Cocos, Guanacaste y el área arqueológica los Los Diquís y Cuba incluye las áreas históricas de La Habana, Cienfuegos, Camaguey, Trinidad y Santiago además de los parajes naturales de Viñales, el parque nacional Humboldt y los mixtos de Parque Granma y los paisajes cafetaleros del sudeste y azucareros del valle de los Ingenios.

Ecuador contiene Quito y el centro histórico de Cuenca además de las áreas naturales de Galápagos y Sangay y su porción del Qhapaq Ñan. México incluye los centros históricos de México DF, Oaxaca, Puebla, Guanajuato, Morelia, Zacatecas, Querétaro, San Miguel, Tlacotalpan y Campeche así como las misiones franciscanas de Sierra Gorda, la casa-estudio Barragán, el campus de UNAM, los monasterios del Popocatépetl y el Hospicio Cabañas así como los sitios arqueológicos de Xochimilco, Monte Albán, Palenque, Teotihuacan, Sian Ka'an, Chichen-Itza, El Tajín, Uxmal, Xochicalco, Paquimé, Calakmul, Yagul, Mitla y áreas mixtas como las pinturas rupestres de San Francisco, El Vizcaíno, islas del Golfo de California, el paisaje del tequila, las reservas biosferas de Monarch, El Pinacate y Gran Desierto, el Camino Real de Tierra Adentro, el acueducto del Padre Tembleque, el archipiélago de Revillagigedo y el valle de Tehuacán-Cuicatlán.

En Panamá se registran la fortificaciones de Portobelo-San Lorenzo, el sitio arqueológico y el distrito histórico de Panamá y los parques nacionales Darien y Coiba. Perú contiene la ciudad de Cuzco y los centros históricos de Lima y Arequipa, las zonas arqueológicas de Machu Picchu, Chavín, Chan Chan, Nasca-Palpa , Caral-Supe y el tramo nacional del Qhapaq Ñan y los parques nacionales del Manú, Huascarán y Río Abiseo.

USA posee los sitios culturales de Independence Hall, La Fortaleza y San Juan en Puerto Rico, la estatua de la Libertad, Monticello y la Universidad de Virginia, el pueblo de Taos, las misiones de San Antonio y la arquitectura de Frank Lloyd Wright además de los parajes naturales de Mesa Verde, Yellowstone, Everglades, Grand Canyon, Kluane, Redwood, Mammoth, Olympic, Cahokia Mounds State, Great Smoky Mountains, Yosemite, el área de la etnia Chaco, los volcanes de Hawaii, Carlsbad, Waterton, Papahānaumokuākea y Poverty Point.

En Uruguay se cataloga el barrio histórico de Colonia y el paisaje industrial de Fray Bentos y en Venezuela se registra la ciudad de Coro y su puerto, la Ciudad Universitaria de Caracas y el parque nacional Canaima.

En la enumeración precedente en lo referente al escaso número de componentes urbano-arquitectónicos reconocidos caben mencionar los casos de algunos sitios de arqueología industrial, la serie de obras de Wright, la casa-estudio Barragán, la Ciudad de la UCV de Caracas, el conjunto de trabajos americanos de Le Corbusier, el conjunto de Pampulha y Brasilia y los centros históricos de algunas ciudades.

MONUMENTALIDAD HISTÓRICA Y PATRIMONIO EN USA

USA, un país de historia más reciente y menos consolidada que la europea o la asiática —e incluso que la latinoamericana de importantes preexistencias precolombinas— presenta casos de interés para la consideración del tema genérico de las refuncionalizaciones y los reciclajes o en otros términos, la discusión de mantenimiento o renovación de lo preexistente.

Fig. 58: Monticello House, Thomas Jefferson, Virginia, USA, 1768.

Monticello, en Charlottesville, Virginia fue la residencia de Thomas Jefferson, tercer presidente norteamericano y fue diseñada por el propio Jefferson en el tope de un promontorio de 300 metros que le otorgó su cosmopolita denominación, ya que el nombre italiano *monticello* significa *montecillo* o *pequeña colina*.

La casa empezó a construirse en 1768 y su dueño de mudó allí en 1770, todavía no concluida y su diseño alude a motivos palladianos que fueron más explícitos al volver Jefferson de un largo viaje europeo emprendido en 1784 para concluirse su construcción con la cúpula de remate en 1809.

Al deceso de Jefferson en 1826, Monticello fue heredado por su hija Martha quien a su vez la vendió y desde entonces tuvo varios dueños (Barclay, Levy) y una fugaz apropiación por los confederados sureños en la Guerra de Secesión, hasta que un sucesor de Levy, el letrado neoyorquino Jefferson Levy la recuperó y restauró a fines del siglo XIX. En 1923 la adquirió la *Fundación Thomas Jefferson* que la convirtió hasta ahora en museo e institución educativa e hizo que la residencia se designara *Patrimonio de la Humanidad* hacia 1988 (junto a los edificios originales jeffersonianos de la Universidad de Virginia) siendo la única casa estadounidense con dicho atributo por lo cual en los siguientes tres años el Servicio de Arquitectura Histórica Norteamericano produjo un minucioso relevamiento y catalogación. El caso, junto al registro de las otras actividades proyectuales neorenacentistas del político aficionado a la arquitectura fruto de sus largas estadías formativas en París, tales como su otra vivienda *Poplar Forest* en Lynchburg y el Capitolio de Virginia en Richmond, promovió el desarrollo y preservación de unos aportes

Fig. 59: El Vieux Carre (barrio francés) en Nueva Orleans.

significativos de prácticas neoclásicas americanas así como la formulación de cierto ideal de arquitectura simbolizante del naciente modelo democrático.

El *Barrio Francés* o *French Quarter*, también conocido como *Vieux Carré* —nombre de la original plaza de la fundación francesa de Jean-Baptiste Le Moyne de Bienville, en 1718— es uno de los fragmentos urbanos más antiguos y patrimonialmente valorados de Nueva Orleans y genéricamente de los Estados Unidos, cuya edilicia más relevante se erigió a fines del XVIII —durante la dominación hispana de la ciudad hasta 1803, que construyó en poco tiempo la arquitectura histórica actualmente vigente, luego de los incendios de 1788 y 1794 que arrasaron la mayor parte de las construcciones coloniales francesas— y hacia la primera mitad del XIX, ya luego de la anexión del territorio a USA.

Como conjunto urbano-barrial fue legislado como *Hito Histórico Nacional* y no experimentó daños significativos en ocasión del devastador huracán Katrina de 2005. Las edificaciones hispanas se desarrollaron basadas en previsiones contra-incendio como cortafuegos —salvo el solitario caso del también catalogado Hotel Cornstalk— o tejados planos en lugar de las empinadas cubiertas francesas así como estuco pintado al pastel en lugar de revestimientos de madera y *balconies* (apoyados en el edificio) y *galleries* (de estructura independiente) resueltos en herrería.

Desde los 20 el ambiente semidelictual y los costos bajos de alquileres atrajeron una comunidad bohemia de artistas y músicos quién a su vez promovieron hacia mediados de la década la formación de la *Vieux Carré Commission* (VCC) que introdujo la temática de la conservación patrimonial del barrio que pasó a tener fuerza normativa desde la nueva constitución estadual de 1936. La segunda guerra promovió en la zona importante población militar en sus bases, con lo cual sus soldados fortalecieron la frecuentación del barrio histórico y sus bares y clubes sobre todo en la zona de *Bourbon Street* cuya relevancia se mantuvo en los 60 y 70, incluso confrontando al proyecto de la autopista costera *Vieux Carré Riverfront Expressway* y a fines de 1965 el *Vieux Carre Historic District* fue legalizado como *Hito Histórico Nacional* institucionalidad que permitió finalmente obtener la cancelación del proyecto de autopista hacia finales de los 60, hecho político que a su vez fortaleció el programa conservacionista del barrio bajo el cual en esa década lograron abrirse proyectos hoteleros que respetaban las estructuras patrimoniales siempre con supervisión y regulación de la VCC.

PATRIMONIO PREMODERNO: EL DECO EN MIAMI, USA Y AMÉRICA LATINA

En el caso de la ciudad turística de Miami se registra una importante agrupación de construcciones *art déco*, en unas treinta manzanas de hoteles y edificios residenciales edificados entre los años 20 y los 40. En 1979 el llamado *Old Miami Historic District* fue incorporado al Registro Nacional de Lugares Históricos y muchas de sus edificaciones fueron libremente restauradas y en ocasiones repintadas con el cuidado de reproducir los colores de los tonos pastel originales[57].

El distrito OMC —que también suele denominarse *Miami Art Deco District*— reconocido legalmente como tal desde fines de los 70 abarca buena parte de la zona de South Beach y posee en su inventario poco menos de un millar de construcciones históricas catalogadas, entre ellos piezas como *Parque Central* (Henry Hohauser, 1937), *Baliza* (Henry Nelson, 1936), *Colonia*

Fig. 60: Park Central Miami, Henry Hohauser, Miami, USA, 1937.

Fig. 61: Essex House Miami, Henry Hohauser, Miami, USA, 1938.

Fig. 62: Edificio Bullocks Wilshire, Donald & John Parkinson, California, USA 1929.

Fig. 63: Carew Tower, Walter Ahlschlager, Ohio, USA, 1929.

(Henry Hohauser,1935), *Rompeolas* (Antón Kisielewicz, 1939) y *Essex House* (Henry Hohauser, 1938).

En general dentro de los intereses preservacionistas americanos es reconocible, dada su menor densidad histórica, la voluntad de configurar repertorios protegidos basados en arquitectura protomoderna tales como expresiones *art nouveau* o *art deco* como también se reconocen en Los Ángeles, preferentemente en la zona de *Wilshire Boulevard*, avenida de significativa construcción en la década del 20 con piezas como los edificios *Bullocks* (J. & D. Parkinson, 1929: allí vivieron *stars systems* tales como Mae West, John Wayne, Marlene Dietrich, Joan Crawford, Alfred Hitchcock, Greta Garbo, Walt Disney o Clark Gable) y *Pellissier Building* y el teatro *Wiltern*, conocido como *Wiltern Complex* (S. Clemens, 1931) todos edificados al final de esa década o inicios de la siguiente y fruto de recientes restauraciones, así también como el conjunto de proyectos para el cine y el teatro realizados por Charles Lee para compañías cinematográficas como la Fox.

Otras ciudades del *Mid West* poseen también piezas reconocidas de *deco* como en Dallas (el complejo de 100 hectáreas *Fair Park* originalmente diseñado en 1906 pero fuertemente intervenido en 1936 por George Dahl y Paul Cret para acoger la *Texas Centennial Expo*), Houston (*Morgan-Chase Bank* —originalmente *Gulf Bank* proyectado por la firma Finn-Franzheim-Carpenter en 1929—, *City Hall* —proyecto de Joseph Finger de 1939—, *Cullen Bd.* —diseño de Alfred Finn de 1948—), Beaumont (los tribunales condales y el edificio *Kyle* —proyecto de Babbin & Neff de 1933—), Kansas (edificios *909 Walnut* —Hoit, Price & Barnes, 1933— y P & L, Auditorio, *City Hall* y Tribunal del condado, todos de la década del 30) y Cincinnati (con su ferroviaria *Union Terminal*, proyecto de Fellheimer & Wagner acabado en 1934, restaurada y reciclada como museo y la torre *Carew*, cuyos 50 pisos *deco* proyectados por Walter Ahlschlager se erigieron en 1929.

Pero también el interés patrimonialista basado en el reconocimiento, rescate y eventual restauración de piezas *deco* se esparce por toda América Latina ya que en los 30 esta manifestación de estilo supo usarse en emprendimientos de una época que parecía próspera después de la crisis de finales de la década precedente con exponentes tales como la antigua sede de la licorera Bacardi en Habana (Fernández, Rodríguez & Menéndez, 1930) o en muchos hoteles de Copacabana en Río, Brasil, país que vio multiplicar estas expresiones en varias de sus ciudades como Goiânia o Iraí, desde los estados del sud hasta ciudades del *Sertao* nordestino —donde llegó a acuñarse la modalidad del *Sertanejo Art Deco*— y también en ciudades de Argentina y Uruguay: en Buenos Aires alrededor de las múltiples obras de su mentor principal, Alejandro Virasoro[58] (arquitecto que regenteaba una empresa de casi mil operarios con obras tales como el Banco *El Hogar Argentino*, 1926-, la torre de oficinas *Equitativa del Plata*, 1929— ambas en el *downtown* porteño o la *Casa del Teatro*,1927—), de estudios académicos y eclécticos como Sánchez-Lagos-De la Torre (autores de la torre Kavanagh de 1936, entonces la obra de hormigón más alta del mundo) o de excéntricos y audaces promotores de edificios públicos como Francisco Salamone (que edificó unos 90 edificios públicos sedes de gobiernos municipales en la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad de los 30 —por ejemplo el Municipio de Guaminí, 1938— mediante un repertorio *deco* mezclado a alusiones constructivistas y futuristas, conjunto que hoy es parte de diversas actuaciones restaurativas) y en Montevideo en torno de varios conjuntos céntricos que combinaban comercio, hotelería, residencia y oficinas eufemísticamente llamados *Palacios* como los denominados Díaz, Rinaldi (Isola & Armas, 1929) o Tapié (Vazquez Echeveste, 1936, la mayoría cercanos a la entonces central avenida 18 de Julio.

Fig. 64: La Equitativa de la Plata, Alejandro Virasoro, Buenos Aires, Argentina, 1929.

IDENTIDAD Y PROMOCIÓN DEL PATRIMONIO: CANADÁ, *CHATEAU STYLE*, MODERNIDAD LOCAL

En Canadá, su pertenencia tardía al sistema colonial británico juntos a sus expresiones separatistas francófonas instalaron cierta vocación de desarrollo de expresiones identitarias, ajenas al auge modernista, tales como el llamado *Châteauresque Style* aplicado al diseño que reconstruyó el *Hotel Fairmont Le Manoir Richelieu* luego de su incendio en 1928, en que su proyectista John Smith Archibald impulsó el emblemático referenciamiento a las imágenes de castillos del Loire que impuso en cierta forma, cierta impronta de pretensión nacionalista, refrendada además en la variada obra pública del *Dominion Architect* —suerte de diseñador virreinal a cargo— Thomas William Fuller muchas de cuyas obras hoy son nombrados *Sitios Históricos Nacionales* de Canadá como los correos de Outremont (1928), Hespeler (1928), Fort Frances (1929), Saskatoon (1929), Perth (1933) y Montreal (1932-5).

Después de la Primera Guerra Mundial, el auge nacionalista trató de acuñar una arquitectura canadiense diferente a la vez de la de Gran Bretaña y la de USA[59] para lo cual se promovió el *Château Style* y en paralelo el llamado *Railway Gothic*. Esta confluencia permitió pergeñar los grandes hoteles ferroviarios de fines del XIX como el *Château Frontenac* y el *Banff Springs Hotel*, apelando a cruzar el neogótico victoriano con la apropiación

Fig. 65: Manoir Richelieu, John Archibald, Quebec, Canadá, 1929.

del estilemas de los castillos del Loire francés como lo había emprendido por entonces Richard Morris Hunt en la *East Coast* de USA.

Avanzado el siglo XX, el rol de Toronto —debido en parte a su condición de ciudad de concentración del capital financiero, como ocurriría con Frankfurt en Alemania— en otras ciudades de Canadá incluso de su lejana costa occidental como Vancouver, fue relevante en la proposición de modelos de modernidad edilicia en cierto epigonismo de menor escala que llenaron de versiones menores de sus contrapartes en Toronto con episodios relevantes como la *Toronto Dominion Tower* proyecto del grupo McLaughlin-Holburn & Beaudin de 1972, dentro de la gran densificación urbano-central de esa ciudad que incluye cerca de 700 edificios de gran altura en un relativamente pequeño *downtown*, en un proceso que en parte afectó la tradición inglesa de la ciudad premoderna.

Las influencias americanas y británicas fueron relevantes en el desarrollo del primer modernismo canadiense, sea en cuanto al impacto del *modern classicism* en arquitecturas corporativas de oficinas, en efectos derivados de las *prairie houses* de Chicago —por ejemplo en trabajos de Francis Conroy Sullivan, discípulo y colaborador de Wright en Oak Park hasta 1907, con muchos trabajos en Ottawa como la Casa Conners de 1915— y en cierto efecto teñido de modalidades *arts&crafts* devenidos del modelo de *bungalows* que los ingleses multiplicaban en sus colonias.

En Vancouver radica la mayor parte de la obra de Arthur Erickson, uno de los más relevantes arquitectos canadienses, desde sus iniciales casas Massey (1955), Graham (1962), Smith (1965) o Catton (1967) —en que se conjugan ciertas ideas organicistas con elaboraciones del *racionalismo situado* de las casas de Gropius y Breuer— hasta sus varios edificios universitarios (Simon Fraser, 1962; Lethbridge,1972)—, Irvine en California,1971) y sus edificios estatales como el Museo de Antropología en la Universidad UBC (1971) o la controversial e irónica Embajada de Canadá en Washington con su escabrosa adjudicación y desarrollo (1989) y sus finales trabajos más comerciales o corporativos tales como, *Two California Plaza* en Los Angeles (1992), *Waterfall Building* en Vancouver (1991) o el edificio Trump en Vancouver (concluido en 2016, años después de su deceso en 2009).

Fig. 66: Toronto Dominion Tower, Mc Laughlin, Holburn & Beaudin, Toronto, Canadá, 1972.

Fig. 67: Universidad de Lethbridge, Arthur Erickson, Vancouver, Canadá, 1972.

Fig. 68: Toronto Dominion Center, Ludwig Mies Van der Rohe, Toronto, Canadá, 1967.

Previa a la irrupción plena de la modernidad en clave *International Style* con los trabajos de Pei y Mies (este en particular con su *Toronto Dominion Center*, 4 torres construidas entre 1967 y 1991, el *Mies más grande del mundo* según la expresión de Johnson) tendencias de orden *art deco* —como el clasicista *deco* Ayuntamiento de Vancouver diseñado por Townley & Matheson en 1936— y de otras variantes premodernas y eclécticas se reprodujeron en Canadá replicando si se quiere experiencias contemporáneas entonces de USA y Gran Bretaña.

La llegada de las ideas del *International Style* vino de la mano, como vimos, directa de Mies y coincidiendo con un período expansivo de la economía canadiense sobre todo en Toronto, Vancouver, Ottawa, Calgary o Edmonton (sede del *West Edmonton Mall* el más grande del mundo desde su construcción en 1981 hasta al menos fin de siglo), que quizá no influyó tanto en Montreal donde prosperaron otras tipologías como las llamadas *places*, como el *Place Bonaventure*, un tipo de conjunto muy grande de casi 300.000 m^2 edificado sobre dos hectáreas de suelo y albergando multifunciones e incluso con empalme al metro, construido en 1967 por la firma Affleck, Desbarats, Dimakopoulos, Lebensold & Sise además de otros complejos de tal tipo como *Ville-Marie* y *Victoria*. Precisamente los metros de Toronto (cuya primera etapa se desarrolló en 1954) o de Montreal (1966) albergaron mucha arquitectura relevante en sus estaciones como ocurrió con otra línea de Toronto (1978) con varios trabajos de Erickson.

Disolviendo en parte el rígido lenguaje *International Style* no sólo emergió una arquitectura más fenomenológica y de articulación con lo urbano —una *arquitectura-ciudad* como en el caso de los *places* citados o en el desarrollo de conjuntos comerciales con vocación de urbanidad como el *Eaton Mall* de Toronto, proyectado en 1977 por Eberhard Zeidler, reputado profesional de origen y formación alemana— sino también cierta búsqueda historicista amparada en discretas insinuaciones *postmodern* en la línea ventuariana por ejemplo en la *Biblioteca de Vancouver* diseñada por Moshe Safdie —el tan conocido proyectista del complejo de viviendas *Habitat 67* de la expo mundial de Montreal, de origen israelí y formado en USA— con su impostación barroca-clasicista o el *Massey College* en Toronto, proyecto de Ronald Thom de 1963, esforzadamente orientado a rememorar las arquitecturas arquetípicas de las sedes británicas que en la misma época reciben aportes de tipo revisionista como las obras ladrilleras de Colin St. John Wilson, pero el verdadero *postmodern* mas del tipo johnsoniano emergerá en torres tecno-ornamentadas como el *Bankers Hall* de Calgary proyectado por Cohos Evamy en 1989 o en el *Civic Center* de Mississauga de 1987 diseñado por la firma Jones & Kirkland, basado en una metaforización de edificios rurales regionales exaltados a una escala monumental y con alusiones tanto al clasicismo rossiano como al *kitsch* de los edificios de Graves para los hoteles de Disney.

Fig. 69: Biblioteca de Vancouver, Moshe Safdie, Vancouver, Canadá, 1995.

Fig. 70: Massey College, Ronald Thom, Toronto, Canadá, 1963.

EL CASO *FANEUIL MARKET* EN BOSTON

En toda América del Norte las ideas de identidad confrontaban unas pocas tendencias a *restauraciones fidedignas con una mayoritaria voluntad de apelar al falso histórico*. En efecto luego del caso escenográfico y ficticio de Williamsburg y la reconstrucción enteramente libre y falsa de un sitio histórico fundacional —incluso devastando las precarias preexistencias documentales e incurriendo en un modelo tipo Disney de manejar los elementos patrimoniales en un registro únicamente simbólico, no material— en otros casos aparecen tratamientos más vinculados a la posibilidad de aprovechamiento comercial e inmobiliario de antiguas estructuras como los casos de la antigua fábrica de

chocolates *Ghirardelli* en San Francisco o el tratamiento paisajístico-conservativo que el proyecto de Tim Johnson le aplicó al área del *Embarcadero* en la misma ciudad en 1993; el proyecto de Martha Schwartz —también de carácter preservacionista refuncionalizador— del área central del puerto de Baltimore de principios de los 90; la zona de *Station Square* en Pittsburgh; *Pioneer Center* en Seattle; *Gaslight Square* en Saint Louis; *Underground Place* en Atlanta; *Old Town* en Chicago; *Newmarket* en Filadelfia, etc.

Hay una suerte de euforia recicladora que también alcanza a la transformación de barrios y zonas urbanas enteras como el *Soho* y la *Tribecca* neoyorquinos, *Capitol Hill* de Washington, *Mission* en San Francisco o *South End* en Boston. De todos estos operativos, uno de los más antiguos y de más arduo debate, a caballo entre especulación y gestión patrimonial, es el caso de la recuperación del área de los viejos mercados —*Faneuil* o *Quincy Market*, como indistintamente se los denomina— del puerto de Boston en el corazón tradicional de USA, plena Nueva Inglaterra.

Los cambios de Boston, en la primera mitad del siglo XVIII fueron significativos entre otros, el desmonte de las tres colinas originarias del emplazamiento de la ciudad hecho para aplanar y favorecer trazados regulares y para rellenar áreas fluviales de la cuenca del río Charles y ganar nueva tierra en su *waterfront*: la actual zona de Beacon Hill rememora una toponimia ya inexistente.

En 1824 el arquitecto Anthony Parris erigió las estructuras del *Faneuil Market* poniendo además en marcha una operación inmobiliaria económicamente exitosa ya que esas obras fueron costeadas por el erario público pero demostraron poseer alta rentabilidad: la inversión en las obras de 150.000 U$S permitieron el ingreso en concepto de alquileres, sólo de 25.000 U$S (un 17.5 %) apenas en el primer año.

Hasta 1960 el edificio se destinó al uso original de manera eficaz además de constituirse toda el área en un sector vital del *down town*, como en un ejemplo equivalente había ocurrido con el área londinense de *Covent Garden*. Luego todo el área inició un persistente deterioro ligado al declive de las actividades comerciales de forma que la BRA (*Boston Redevelopment Agency*, un ente gubernamental de desarrollo urbano) comprara el sector en 1962, lo desactivara de su función original y pensara en llevar a cabo una de las operaciones de *urban renewal* tan salvajes como comunes en los 60 y 70 y que generara notables deterioros del área central de Boston.

La firma de arquitectura *B. Thompson & Associates* propuso inicialmente ya en 1966 el reciclaje del área, amparándose en la incipiente actividad de grupos conservacionistas, cuya movilización comenzaba incluso a obtener fondos de la población. Por lo pronto tal activismo congeló el proyecto de derribo y nuevos usos y construcciones.

Fig. 71: Faneuil Hall Marketplace, Benjamin Thompson, Boston, USA, 1976.

En 1972 se interesa en el tema la firma dedicada al desarrollo urbano de William Rouse —quizá la más importante de USA que ya había por caso, financiado parte del emprendimiento de Reston, la primera ciudad íntegramente privada, en Washington— quién en 1975 obtiene un *funding* bancario, necesario para iniciar las obras de recuperación y reciclaje que se iniciarán en 1976.

Benjamin Thompson, en varias notas periodísticas[60] avaló el proyecto presentándolo como una *conservación activa* —y una alternativa a los proyectos de nueva planta, o sea una alternativa a la proyectación moderna sustitutiva— contra lo que llaman *conservación pasiva* (ejemplos: Monticello, Mount Vernon: en rigor, *museificaciones* cercanas al *pastiche*, dada su limitada rigurosidad documental) que ellos consideran fallidas y de puro valor museístico y por tanto, al contrario de la generalización europea de este uso, de necesaria consideración limitada y acotada: no toda la vida urbana puede ni debe hacerse en un contexto museístico, como el caso veneciano. La clave de la operación según sus autores radica pués, en el *rescate de la función histórica del conjunto* —los usos comerciales y el ámbito de feria y mercado— así como la rehabilitación más fidedigna posible del edificio original. Desde esta postura el grupo de diseñadores *rechaza* el reciclaje que cambia drásticamente la tradición funcional de un edificio o fragmento urbano.

Tuvo además el beneplácito público de críticos prominentes como la habitualmente poco complaciente columnista del *New York Times* Ada Huxtable y en el texto que recién citamos de Giancarlo De Carlo, qué encontró este trabajo concomitante con sus intervenciones pro-históricas de Urbino, Génova o Palermo. Sin embargo, algunos críticos urbanos no opinaron lo mismo. Anthony Kopkind, en el mismo texto de la referencia precedente, formula una dura crítica a este tipo de intervención empezando por el mismo título de su artículo: *kitsch para ricos*.

Aún aceptando valores de un tipo de reciclaje de edificios urbanos mejores que en otros casos Kopkind opina que no se crea nueva ciudad sino antes bien, nuevas configuraciones del tipo *ghetto*. Apela por ello a verificar la noción creada por Lisa Peattie y otros críticos socio-urbanos ingleses: la *gentrification* —que podría traducirse como *elitización*— o sea la recalificación *ascendente* brusca de un área urbana y la elevación de los estándares de sus usos sociales. El proyecto opera según este autor, como un *activador de turismo de suburbios*, de *falsa* sensación de participación o integración social —en todo caso, regulada y dependiente de su capacidad de consumo— en la sofisticada nueva área; *no genera residencias ni actividades terciarias complementarias, ni siquiera engendra empleos relevantes y sostenidos*.

Todo este debate pone a consideración una especie de *ley de hierro* de las operaciones de rescate de áreas de interés o valor patrimonial mediante la incorporación de elementos propios de proyectos modernos y la noción de acendrar el patrimonio existente: para mantener y mejorar la calidad formal o material de un área —garantizando así si cabe, cierta perspectiva de defensa de un *corpus* de patrimonio— suele verificarse en general, un proceso de relocalización socio-poblacional y/o cambio drástico del tipo o nivel de las actividades por ejemplo, pasaje de usos comerciales convencionales, industriales livianos o residenciales populares a usos terciarios avanzados, residenciales exclusivos, etc.

Los Thompson postulan tres *principios éticos* para operaciones de esta clase: 1) no tratar de hacer nada mejor que lo histórico dado y no procurar ningún tipo de restauración en búsqueda de un supuesto *momento ideal* de la vida de la obra en que se interviene. Este principio parece presentar un distanciamiento respecto de los criterios violletianos, 2) cuándo se debe reparar o sustituir algo del conjunto en el que se está operando, hacer que lo nuevo se distinga claramente de lo original, que es un postulado de la Carta de Atenas y 3) captar la *continuidad* del edificio, la complejidad de su *vida* o decurso histórico: *en vez de embalsamar la historia debemos tratar de subrayar su flujo. El Faneuil* —indican nuestros autores— *no debe ser ni histórico ni moderno sino simplemente la prosecución genuina de un lugar particular de la vida ciudadana*.

LE CORBUSIER EN AMÉRICA: LA CASA CURUTCHET

En la visita del 29 Le Corbusier, acompañado de un amigo, el crítico de arte Alfredo González Garaño, visita La Plata, una de las pocas ciudades fundadas a fines del XIX según un modelo racional, en cualquier caso no tan lejano a la ciudad ideal imaginada por LC en su *Ville contemporaine de 3 million d´habitants* de 1922.

Estaba deslumbrado por una naturaleza reducida a abstracción (el encuentro ultra horizontal de pampa y río) y casi dos décadas más tarde, un médico recibido en aquella ciudad, Pedro Curutchet, que viviendo en una pequeña localidad del interior de la provincia de Buenos Aires —Lobería— había hecho fortuna diseñando adminículos de cirugía, decide volver a vivir a La Plata y resuelve encargarle el proyecto de su nueva vivienda al maestro suizo.

El 24 de mayo de 1949, LC le envia una extensa carta[61] a Curutchet, acompañada de 16 planos (12 a la escala de 2 cm/metro y 4 a 5 cm/metro) y 12 fotos de una *maquette*. En una carta anterior —de septiembre de 1948— le había sugerido cuatro arquitectos que podían hacerse cargo de la obra: Amancio Williams, el estudio Kurchan & Ferrari Hardoy (con quiénes había desarrollado el Plan de Buenos Aires, de 1940), Antonio Bonet (que había trabajado en su estudio) y el uruguayo Carlos Gómez Gavazzo.

Fig. 72: Casa Curutchet, Le Corbusier, Buenos Aires, Argentina, 1949.

La carta aludida es muy interesante —además de fungir como una cuidadosa memoria descriptiva— por dos razones: una serie de comentarios sobre los acabados del proyecto y una gestión por la que, debido al uso del Modulor, deberá hacerse para cambiar las reglamentaciones edilicias vigentes. En ambas cuestiones aparece la desmesura corbusierana.

Respecto de las instrucciones, hasta de cierto sabor autoritario, que LC le transmite al propietario Curutchet acerca de las terminaciones de la obra, entresacamos párrafos de dicha misiva: *El cuidado arquitectónico de la construcción está enteramente provisto por los elementos constructivos sin el aporte de elementos decorativos (...) Los muros interiores deberán ser pintados de blanco o de colores vivos, preferentemente a la cal* y continúa LC: *Evite los papeles pintados que son en general de mal gusto y que no convienen absolutamente a esta construcción. En el momento indicado le suministraré todas las indicaciones para las terminaciones del interior y el exterior de la casa*. Después continúa refiriendo que *el exterior podrá ser blanco, pintado a la cal* y agrega que *el piso del estar podrá ser un embaldosado de cerámica, bien sea negra o amarillenta, que elegiré en el momento oportuno a partir de la proposición de su arquitecto.*

En una posdata de la carta LC se refiere a las características extra-reglamentarias de su proyecto: *Todo el proyecto se establece por medio del Modulor, del cual el Sr. A. Williams podrá comentarle. Se trata de un sistema de medida armónica que hemos creado aquí hace más de 7 años y que aplicamos en nuestras construcciones, particularmente en el gran emprendimiento Unidad Habitacional Le Corbusier* [sic] *en Marsella (...) Las plantas y los cortes tal como han sido hechos no responden a las reglamentaciones en curso ni de Buenos Aires ni de París mismo. El gobierno francés me autorizó en Marsella a realizar una demostración de la aplicación del Modulor comprobándose en este momento, ser de una eficacia impresionante. Yo pienso entonces, que hay motivos para solicitar para su obra una derogación de los usos en curso o por lo menos de las reglamentaciones vigentes en La Plata. Para esto he pedido al r. Curatella Manes, canciller de la Embajada argentina en París y artista de primer nivel (escultor) que redacte un informe dirigido a las autoridades argentinas (vía Ministerio de Relaciones Exteriores); informe en el cual se establecen los requerimientos necesarios del Modulor en materia de vivienda y en forma más general, en materia de arquitectura; señalando igualmente, que el Modulor tiene grandes probabilidades de ser utilizado cada vez más en el mundo entero...*

La obra fue dirigida por Amancio Williams quien firmó un contrato con Curutchet en el que se especificaba que no cobraría honorarios. Williams definió el proyecto corbusierano como una *sinfonía espacial*, pero no se privó de proponer cambios como en la caja de la escalera principal, en la inversión de las losas —que iban a permitir adosar los cielorrasos— y en los diseños de las carpinterías. Las soluciones propuestas por Williams mejoraban notablemente el diseño y esto lo reconoció LC al aprobar la nueva escalera, cuyo rediseño Williams le envió con el ultimátum de contestarle en no más de tres semanas. La obra se llevó casi cuatro años, aunque por desavenencias irreductibles con su propietario, Williams rescindió su contrato en 1951 a pesar de seguir siendo infatigable propulsor de la obra, incluso cuando su dueño cundía en desaliento ya que el presupuesto se había excedido notablemente.

El municipio luego de gestiones de Williams, concedió las excepciones que permitieron aplicar el Modulor, debido al *interés científico de la propuesta*, pero el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires negó terminantemente autorizar la mención de la autoría a favor de un no matriculado que, como LC, además no tenía título habilitante.

En el único reportaje[62] que se le conoce, de 1982, Curutchet deja sentada a la vez, su apreciación en torno a la calidad de la obra muchos de cuyos problemas achaca a la construcción y a la segunda dirección de la misma ejercida por Simon Ungar —tanto como su balance ciertamente amargo en eso de habitar una casa célebre: *El problema de la luz no fue encarado* [por el proyecto de LC] *como problema. Es un poco la tiranía de la arquitectura, las ideas de los arquitectos a veces tiranizan la vida del que hace hacer una casa, del propietario. Lo obligan a vivir con conceptos a veces teóricos; la vida no quiere abstracción, ver la luz solo por la luz, o los planos o los volúmenes, sino por la psicología del habitante. Pero como el habitante es un ignorante que no sabe ni decir que quiere, no es fácil que se haga escuchar.*

Curutchet vivió poco tiempo en la propiedad, entre otras cosas debido a la ausencia de privacidad (siempre merodeaban estudiantes de arquitectura) y la casa debió sufrir la falta de mantenimiento y una degradación debida a la ausencia de uso hasta que, paradójicamente, aquel Colegio denegatorio de reconocimiento, compró y restauró la propiedad entre 1987 y 1988: los 345 m^2 de una de las construcciones más polémicas y referenciales del debate de la modernidad en Argentina y América Latina ahora son una suerte de museo de arquitectura.

NOTAS

1. Bauman, Z., *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999 y luego toda la larga saga *líquida*, en que ese inasible adjetivo iba a redefinir casi cualquier evento de modernidad.

2. Se podrá referenciar esta periodización genérica en los libros de historia general americana, por ejemplo, el de Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires, 2007, que recorre lo que llama el *pasaje del orden colonial al neocolonial*, el *orden neocolonial* (1850-1930) y lo que nombra su *agotamiento* (1930-1960), pero que como su título expresa excluye el norte de América más allá de México. Eric Hobsbawn, de quién antes mencionamos su expresión *siglo corto* (1918-1989) escribe *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, que introduce una caracterización en que USA adquiere protagonismo y complementa el trabajo de Halperin para referir al campo de nuestro trabajo.

3. Veáse Fernández, R., *El Laboratorio Americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

4. Veáse O'Gorman, E., *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, FCE, México, 1986 (1958).

5. Rivas Velázquez,M.-Barajas, D., *Ludwig Hilberseimer. Radical Urbanism*, en *Architecture, Urbanism + Research Agency A-U-R-A*. Pp.170-205.

6. Findling,J.; Pelle, K. (eds.), *Encyclopedia of World's Fairs and Expositions*, McFarland, Jefferson, 2008. En detalle, en el período de esta investigación (1920-2020) se realizaron 23 exposiciones de carácter internacional en América, 4 en Latinoamérica, 2 en Canadá (de ellas la Expo67 de Montreal fue a la sazón la única reconocida como *Exposición Universal*) y el resto en diversas ciudades de USA. La expo de Montreal se abocó al tema *el hombre y su mundo* —en homenaje a Saint Exupery— y acogió el domo de Fuller (hoy el *Biosphere*) y el conjunto Habitat 67 de Moshe Safdie.

7. Okrent, D., *Great Fortune: The Epic of Rockefeller Center*, Viking, Nueva York, 2003.

8. Phipps, L., *Constructing' the United Nations Headquarters: Modern Architecture as Public Diplomacy*, Harvard Press, 1998. El edificio fue construído entre 1948 y 1952 bajo la coordinación de Wallace Harrison (delegado por Nelson Rockfeller quien donó y en parte vendió la tierra, con la intervención y gestión del omnisciente Robert Moses que además parece ser el responsable de haberle birlado a Filadelfia la inicial decisión acerca del lugar de la nueva sede) y el consejo de Consultores nominados por diversos gobiernos (Bassov de URSS, Brunfaut de Bélgica, Cornier de Canadá, Le Corbusier de Francia, Liang Seu-Cheng de China, Markelius de Suecia, Niemeyer de Brasil, Robertson de Inglaterra, Soilleux de Australia y Vilamajó de Uruguay). Harrison decidió mezclar propuestas del esquema 23 (Le Corbusier) y del esquema 32 (Niemeyer), con mayor prevalencia de ideas de este último.

9. Complejo de 8 espacios teatrales diversos construido bajo el auspicio del programa de renovación urbana de Robert Moses en la década de 1960 gracias a un consorcio dirigido por John Rockefeller junto con los siguientes proyectos coordinados por Harrison: Max Abramovitz (*Avery Fisher Hall*), Pietro Belluschi (*The Juilliard School-Alice Tully Hall*), Gordon Bunshaft (*The New York Public Library for the Performing Arts*), Wallace Harrison (*Metropolitan Opera House*), Philip Johnson (*New York State Theater-David H. Koch Theater*) y Eero Saarinen (*Vivian Beaumont Theater*).

10. Sobre las propuestas urbanísticas americanas de urbanistas europeos véase el número 8 de la *Revista de Arquitectura*, Santiago de Chile, 1996, con varios trabajos monográficos (Gutiérrez, Figueroa, Uribe, etc.) sobre ideas y prácticas de dicha disciplina en América Latina.

11. Como consecuencia de la exposición además del catálogo se publicó el libro editado por Russell-Hitchcock y Johnson, *The International Style: Architecture since 1922*, Norton, Nueva York, 1932 (reimpreso en 1997). La cubierta original llevaba una foto de la Ville en Poissy de Le Corbusier. En 1931 Philip Johnson preparó para el MoMA un *panfleto* (así se lo llamó) denominado "Built to live in", del cuál se imprimieron 500 copias numeradas y cuyo motivo era fundamentar la propuesta de la exposición que se haría al año siguiente.

12. Recojo en este parágrafo algunos avances todavía inéditos de la tesis doctoral en curso de Emilio Nisivoccia —*Arquitecturas y políticas en América Latina. Izquierda política y Arquitectura. 1959-1973*— que se desarrolla en el Doctorado de Arquitectura FADU-UdelaR, Montevideo, 2019.

13. Número especial de la Revista *Arquitectura Cuba*. *VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos*,19,1964.

14. Tesis doctoral en curso de Emilio Nisivoccia —*Arquitecturas y políticas en América Latina. Izquierda política y Arquitectura. 1959-1973*— que se desarrolla en el Doctorado de Arquitectura FADU-UdelaR, Montevideo, 2019.

15. Benavides, J., *La arquitectura del siglo XX en Quito*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1995.

16. Segre, R., *Arquitectura antillana del Siglo XX*, UNC. Bogotá, 1978.

17. Vivoni Farage, E. (ed), *Klumb: An Architecture of Social Concern*, UPR, Puerto Rico, 2006.

18. Calventi, R., *Arquitectura contemporánea en la República Dominicana*, BNV, Santo Domingo, 1986.

19. Sennett, R.,*The Fall of Public Man*, W. Norton, N.York, 1976 y *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1998.

20. De Certeau, M., *La Invención de lo Cotidiano. Artes de Hacer*, UAI, México, 1999.

21. Romero, J.L., *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, FCE, Buenos Aires, 2002.

22. Véase la compilación de estudios poscoloniales de Desai, G. y Nair,S., *Postcolonialisms: An Anthology of Cultural Theory and Criticism*, Rutgers UP, New Jersey, 2005.

23. Spann, E., *Designing Modern America. The Regional Planning Association of América and its members*, OSUP, Columbus, 1996.

24. Costa, L., *Relatório do Plano Pilôto de Brasília*, GDF, Brasilia, 2001.

25. Rodwin, L., *Planning Urban Growth and Regional Development. The Experience of the Guayana Program in Venezuela*, MIT Press, Cambridge, 1969.

26. Gino Van Begin,G.- Zimmermann, M., *ICLEI Seoul Strategic Plan 2015-2021*, ICLEI, Bonn, 2015. Se glosan de seguido en el texto algunas de las formas que se describen en este documento ICLEI los distintos modelos contemporáneos de agendas de ciudad.
27. *100 Resilient Cities* es una ONG sostenida por *The Rockefeller Foundation* cuyo sitio es http://www.100resilientcities.org.
28. Lira, J., *Warchavchik. Fraturas da Vanguarda*, Cosac & Naify, San Pablo, 2011.
29. Acosta, W., *Vivienda y Clima*, Nueva Visión, Buenos Aires,1976.
30. Una posible caracterización de la naturaleza híbrida o singular de la modernidad americana, basada en la consideración de la obra de Lucio Costa y de Luis Barragán puede leerse en mi ensayo *Hybris americana: A modernidade eclética de Luis Barragan e Lucio Costa*, editado en el número monográfico *Moderno-Ecléctico*, ARQ*TEXTO* 14, Propar-Ufrgs, Porto Alegre, 2009, pp. 6-35.
31. Dias Comas, C.,*O encanto da contradição: Conjunto da Pampulha, de Oscar Niemeyer*, texto especial 011, *Arquitextos Periodico mensal de textos de arquitetura*, Septiembre 2000.
32. Fernández, R., *Amancio Williams*, Clarín, Buenos Aires, 2014.
33. Bill, M.-Rigoli, G., *The Work of Amancio Williams*, en *Zodiac*, 16, Milán, 1966.
34. Donde Mercedes Daguerre publicó el volumen *1917-2000. Eladio Dieste*, Electa, Milán, 2003.
35. En que Stanford Anderson editó el libro *Eladio Dieste: Innovation in Structural Art*, PAP, Princeton, 2004.
36. Con la edición que Remo Pedreschi, decano en Edimburgo, hizo bajo el título *The Engineer's Contribution to Contemporary Architecture: Eladio Dieste*, Telford, Londres, 2000.
37. Ederlyi, L., *Escritos sobre Arquitectura. Eladio Dieste*, Irrupciones, Montevideo, 2011.
38. Bonta, J.P., Eladio Dieste, IAA, Buenos Aires, 1963.
39. Carbonell, G. (ed.), *Eladio Dieste. La Estructura Cerámica*, Escala, Bogotá, 1987.
40. Mc Coy, E., *Modern California Houses: Case Study Houses*, Reinhold, New York, 1962. Reimpreso bajo el título Case Study Houses, Hennessey and Ingalls, Los Angeles,1978. Veáse además, Smith, E., *Case Study Houses: The Complete CSH Program 1945-1966*, Taschen, Köln, 2002.
41. Pérez Jaramillo, J., "Juan Bobo, una experiencia urbana ejemplar", en revista *Modos del Proyecto*, 4, Buenos Aires, 2015.
42. Boza, C.-Duval, H., *Inventario de una arquitectura anónima*, Lord Cochrane, Santiago, 1982.
43. Véase el artículo de Sánchez, S., *Dossier. Los caminos de la construcción de una vivienda popular:Caracterizaciones socioculturales en el espacio doméstico en Buenos Aires hasta la década de 1940*, en *Revista de Historia Americana y Argentina*, 50-2, Mendoza, 2015. Allí se analiza el ideario paternalista-higienista en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX y en ello, el rol de la llamada CNCB (*Comisión Nacional de Casas Baratas*).
44. Véase la tesis doctoral de Patricia Lucas Alonso, *El concurso del tiempo. Las viviendas progresivas del PREVI-Lima*, UPM, ETSAM, Madrid, 2015.
45. Vallés, R., Del Castillo, A., *Cooperativas de vivienda en Uruguay*, FADU-UdelaR, Montevideo, 2015, donde además de sendos estudios de sus compiladores se documentan 21 experiencias además de estudios de Miguel Cecilio y Benjamin Nahoum, destacados impulsores técnicos de esta iniciativa.
46. Bowler, P., *Historia Fontana de las Ciencias Ambientales*, FCE, México, 1997.
47. Deleage,J., *Historia de la Ecología*, Icaria-Nordan, Montevideo, 1993.
48. Bramwell, A., *Ecology in the 20th Century. A history*, Yale University Press, New Haven, 1989.
49. Naess, A., *Ecology, community and lifestyle: outline of an ecosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
50. O´Connor, J., *Natural causes. Essays in ecological marxism*, The Guilford Press, Nueva York, 1998.
51. Daly, H., *Steady-state economics*, Island Press, Washington, 1991.
52. Sachs, I., *Ecodesarrollo: desarrollo sin destrucción*, El Colegio de México, México, 1982.
53. Martínez Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Nordan/Icaria, Montevideo, 1995.
54. Leff,E., *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, México, 1994.
55. McHarg, I., *Design with nature*, Doubleday, Nueva York, 1969.
56. G. Bonfil Batalla, *México Profundo. Una civilización negada*, Editorial Grijalbo, México, 1990. Este libro, que tiende a señalar críticamente el complejo proceso de la aculturación modernizadora meramente como *desindianización*, se ocupa de analizar los elementos vernaculares e incluso el grado de perduración de los mismos en el contexto modernizador mexicano. Una de tales características aborígenes es la voluntad de nombrar el territorio a través de los toponímicos: *En el fondo de esta cuestión* —dice Bonfil— *está el hecho de que nombrar es conocer, es crear. Lo que tiene nombre, tiene significado o, si se prefiere, lo que significa algo tiene necesariamente un nombre. En el caso de los toponímicos, su riqueza demuestra el conocimiento que se tiene de esta geografía: muchos son puntualmente descriptivos del sitio que nombran y otros se refieren a la abundancia de elementos naturales que caracterizan el lugar nombrado* (p. 37).
57. Hillier, B., *The World of Art Deco*, Dutton, New York, 1971.
58. Martini, J, Peña, J., *Alejandro Virasoro*, IAA, Buenos Aires, 1969.
59. Kalman, H., *A History of Canadian Architecture*, Oxford University Press,Toronto, 1994.
60. Véase, por ejemplo, la cobertura que bajo el título *Il fascino discreto del riuso. Faneuil Hall Marketplace, Boston. B. Thompson & ass.*, edita G. De Carlo en su revista *Spazio e Societá*, 10, Milán, 1980. La presentación incluye diversos textos de B. & J. Thompson y el ácido escrito de A. Kopkind, *Kitsch for the Rich*.
61. Los facsímiles de la carta y de la documentación enviada se publicaron en la *Revista 3*, número 8, Buenos Aires, 1996.
62. D. Casoy, *Le Corbusier en La Plata: entrevista con el Doctor Curutchet*, reportaje aparecido en la revista *Arquitectura Bis*, 43, Barcelona, marzo 1983, pp. 2-10.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1: Wikiarquitectura, https://es.wikiarquitectura.com/edificio/lafayette-park/
Fig. 2: Fig. 1: Handroni - trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=44383792
Fig. 3: Purpleturtle52-KH - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=44432662
Fig. 4: Archive of Affinities, https://archiveofaffinities.tumblr.com/post/24539494447/the-bowman-brothers-apartment-tower-project
Fig. 5: paul_houle - Art-Deco McGraw Hill Building Near NYT Building And Port AuthorityUploaded by Kurpfalzbilder.de, CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=90008
Fig. 6: Alex Marduk, CC by 2.0, en Flickr: https://www.flickr.com/photos/marduk_fnx/7392744652/
Fig. 7: MaxiCiccone - Own work, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=25374165
Fig. 8: Revista *REGISTROS*, Mar del Plata, año 10 (n.11): pg. 49. Julio 2014.
Fig. 9: Halley Pacheco de Oliveira - trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MAM_-_Museu_de_Arte_Moderna_do_Rio_de_Janeiro_02.jpg#/media/File:MAM_-_Museu_de_Arte_Moderna_do_Rio_de_Janeiro_02.jpg
Fig. 10: Cássio Abreu from CAMPINAS, Brasil - museu do oscar, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=63650925
Fig. 11: Mitchell Maniglia - Own work, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=63512933
Fig. 12: Guía CCS, Iván González Viso, Federico Vegas, María Isabel Peña, http://guiaccs.com/wp-content/uploads/2017/08/El-Silencio_A-FV-3.jpg
Fig. 13: Pierre-Selim Huard - Fotografía propia, CC BY 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=41890810
Fig. 14: Asamblea Nacional del Ecuador - https://www.flickr.com/photos/31582298@N08/48586102191/, CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=81495624
Fig. 15: Teo Rodríguez
Fig. 16: Dominio Público
Fig. 17: ElfenBar - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=68915589
Fig. 18: Model's House, http://modelsown.blogspot.com/2010/06/havana-cuba-richard-neutra-house-swiss.html
Fig. 19: Jaqueselfatalista - trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Centro_de_Estudiantes_Universidad_de_Puerto_Rico_Recinto_de_R%C3%ADo_Piedras_obra_de_Henry_Klumb.jpg#/media/File:Centro_de_Estudiantes_Universidad_de_Puerto_Rico_Recinto_de_R%C3%ADo_Piedras_obra_de_Henry_Klumb.jpg
Fig. 20: Rafael Calventi - trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://es.wikipedia.org/wiki/Rafael_Calventi#/media/Archivo:Banco_Central_de_la_Rep%C3%BAblica_Dominicana.jpg
Fig. 21: Epizentrum - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=58084488
Fig. 22: IrvingPlNYC, CC by 3.0, Trabajo propio, https://web.archive.org/web/20130325033001/http://www.rpa.org/america2050/sync/elements/america2050map.png
Fig. 23: Lucy Nieto, Aterrizaje en la Ciudad de México, CC BY-NC-SA 2.0, https://www.flickr.com/photos/lucynieto/30790273090/in/photostream/
Fig. 24: Tennessee Valley Authority. Tennessee Valley Area: pictorial map. [Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1939] Map. https://www.loc.gov/item/2008628288/.
Fig. 25: ר ירוא., CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3355646
Fig. 26: Archivo de la CVG, Victor Arti.
Fig. 27: Gorove Slade, https://www.goroveslade.com/projects/halley-rise/
Fig. 28: Mawromatis, Constantino (2015) *Karl Brunner en Chile: urbanismo revisitado* [en línea].Disponible en: http://repositorio.cultura.gob.cl/handle/123456789/4570
Fig. 29: © Plan Director para Buenos Aires, Le Corbusier / ADAGP, París - SAVA, Buenos Aires.
Fig. 30: Ministerio de Asuntos Municipales y Vivienda de Ontario, https://www.ontario.ca/page/greenbelt-maps
Fig. 31: Dianarchitect - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=51967208
Fig. 32: Roberto Fiadone - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=73503369
Fig. 33: Halley Pacheco de Oliveira - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=29394669
Fig. 34: RPFigueiredo - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=22790530
Fig. 35: Felipe Restrepo Acosta - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11541132
Fig. 36: Sfabarafe - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=21162633
Fig. 37: wannes deprez - originalmente en Flickr como Joao Batista Vilanova Artigas, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3877214
Fig. 38: Nelson Kon para 2G Magazine, No, 54, 2010.
Fig. 39: Amancio Williams fonds, Canadian Centre for Architecture. Gift of the children of Amancio Williams.
Fig. 40: Amancio Williams fonds, Canadian Centre for Architecture. Gift of the children of Amancio Williams.

Fig. 41: paulisson miura. Cuiabá, Brasil - Paulo Mendes da Rocha, Museu Brasileiro da Escultura - MuBE., CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=55519854
Fig. 42: Gabriel Fernandes, São Paulo, Brasil - pinacoteca, CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11225669
Fig. 43: Karen Bentancor - trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=28639019
Fig. 44: paulisson miura, Cuiabá, Brasil - Lina Bo Bardi, SESC Pompéia., CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=55519829
Fig. 45: David Moraes de Andrade - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1031460
Fig. 46: Dominio Público
Fig. 47: Archivos Orange County
Fig. 48: Smith, Elizabeth. *Case study houses: the complete CSH program 1945-1962*, Köln: Taschen, 2009. Pgs. 184 a 200.
Fig. 49: Cortesía Atelier Metropolitano
Fig. 50: Ana Coello de Llobet/UN Habitat, 2013
Fig. 51: Dominio Público
Fig. 52: Miguel Ángel Chong - Trabajo propio, CC BY 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=32705913
Fig. 53: ETHZ Seminario profesor J. LL. Mateo, 2012. Fotografía de Nicolas Hunkeler.
Fig. 54: Samper, G. (s. f.). Una alternativa para América Latina. Escala, (52-53), 1-24.
Fig. 55: @roo_sina_en Twitter: https://twitter.com/roo_sina_/status/1075412278873387009
Fig. 56: Stein, Clarence. *Toward New Towns for America*, MIT Press, Estados Unidos. (1966)
Fig. 57: Itatibamario - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=32921270
Fig. 58: Moofpocket, Trabajo Propio, CC BY 2.5, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=667231
Fig. 59: Richard A. Weaver - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=62546336
Fig. 60: Elisa.rolle - trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=57310124
Fig. 61: Infrogmation of New Orleans, CC BY 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=10720974
Fig. 62: Antoine Taveneaux - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Bullocks_Wilshire?uselang=es#/media/File:Bullocks_Wilshire.jpg
Fig. 63: CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=261827
Fig. 64: Roberto Fiadone - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=59347150
Fig. 65: Bernard Gagnon - trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3653654
Fig. 66: Xicotencatl - trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=41161431
Fig. 67: Peace7777 - trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=85938013
Fig. 68: paul (dex) bica, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=22419325
Fig. 69: Vancouver Public Central Library, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vancouver_Public_Central_Library_(23725336608).jpg#/media/File:Vancouver_Public_Central_Library_(23725336608).jpg
Fig. 70: Ilnyckyj - trabajo propio, CC0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=70014084
Fig. 71: Library of Congress Catalog, Dominio Público, http://lccn.loc.gov/2011631230
Fig. 72: Pedro Paulo Palazzo - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_Curutchet_y_edificio_lindero.jpg#/media/File:Casa_Curutchet_y_edificio_lindero.jpg

CAPITULO 4

OS ARQUITETOS E O PATRIMÔNIO EDIFICADO NAS AMÉRICAS (1920-2020)

Por **Nivaldo Vieira de Andrade Junior,** Universidade Federal da Bahia (UFBA) / Instituto de Arquitetos do Brasil (IAB)

Para acceder a esta nota en formato digital y a sus comentarios, escanee este QR*.

INTRODUÇÃO

Resumir, em algumas páginas, um século de experiências e debates realizados no campo da salvaguarda do patrimônio edificado no gigantesco e plural continente americano é um desafio imenso, talvez inviável. A indiscutível diversidade cultural do continente se reflete, evidentemente, nas intervenções, nas teorias e nas políticas de preservação adotadas – basta compararmos os modelos adotados nos Estados Unidos, com a presença fundamental de associações privadas sem fins lucrativos, seguindo a matriz britânica; e no seu vizinho México, onde foi adotado o modelo francês, fundamentado na centralização das políticas e recursos no Estado – modelo, aliás, adotado em quase toda a América Latina.

As limitações vão além do reduzido número de páginas que um texto desta natureza comporta; passam também pelas limitações do conhecimento específico do autor, que evidentemente está mais familiarizado com a trajetória da preservação em alguns países que em outros.

A decisão de estruturar o texto cronologicamente – e não geograficamente, por exemplo – teve como objetivos fazer frente, de algum modo, a essas limitações e, acima de tudo, estabelecer relações e articulações entre experiências simultâneas em países distintos, possibilitando vislumbrar, em alguma medida, recorrências transnacionais, bem como especificidades regionais ou locais.

A divisão cronológica em cinco períodos de vinte anos cada mostra-se coerente com essas constatações, como veremos. Cada um dos períodos é analisado a partir, grosso modo, dos mesmos eixos de análises: as instituições e leis criadas em cada país, no período, para atuar na salvaguarda do patrimônio edificado; a formação para a conservação e restauração de monumentos e sítios históricos; as principais contribuições teóricas dos autores locais e a repercussão, nas Américas, e documentos como a Carta de Veneza; os principais planos urbanísticos e projetos arquitetônicos de restauração (e de intervenção, de modo geral) desenvolvidos em cada período, analisados à luz dos conceitos e modelos vigentes; os temas emergentes no campo em cada período; e a interlocução e cooperação internacional, seja em âmbito continental, seja mundial, inclusive, a partir dos anos 1970, a aplicação da Convenção do Patrimônio Mundial nas Américas.

NACIONALISMO, RESTAURAÇÃO ESTILÍSTICA E URBANISMO DEMOLIDOR (1920-1940)

O PAPEL DOS CONGRESSOS PAN-AMERICANOS DE ARQUITETOS

Entre 1920 e 1940, os países latino-americanos viviam uma euforia nacionalista, incentivada pela comemoração dos primeiros centenários da independência em diversos países.[1] Aracy Amaral observa que "as comemorações nacionais em função do centenário da independência em cada país fazem surgir um interesse renovado pelo estilo colonial das diversas regiões."[2 e 3]

Esse "interesse" pelas edificações do período colonial se refletirá em duas frentes principais no campo da arquitetura. A primeira, no desenvolvimento de uma expressão arquitetônica, adotada em novas construções em praticamente todos os países das Américas, que recebe o nome de "neocolonial" – aí incluídas suas variações, igualmente de caráter nacionalista, porém referenciadas na arquitetura pré-hispânica, como o neoinca no Peru, o neoasteca e o neomaia no México etc. Em um contexto cultural dominado pelo ecletismo de matriz europeia, o neocolonial, ao contrário deste, "incorpora (de seu modo e dentro do possível) um olhar para o próprio país. Certamente um olhar fragmentário e problemático, que muitas vezes omitiu o país e seu povo numa perspectiva idealizadora, mas pelo menos considerou um ingrediente esquecido: a memória."[4]

A segunda frente corresponde ao início de uma conscientização sobre a importância de conservar e resgatar os exemplares mais significativos da arquitetura produzida no período colonial. Os primeiros Congressos Pan-Americanos de Arquitetos (CPA), realizados a partir de 1920, contribuíram "para gerar uma consciência com relação à necessidade de conhecimento e proteção dos Monumentos Históricos da América"[5]. Ana Lúcia Cerávolo registra que, já no I CPA, realizado em Montevidéu em 1920, "há a preocupação com a reformulação curricular dos cursos de arquitetura, para a incorporação do ensino da História da Arquitetura das Américas, como resultado das investigações realizadas em cada um dos países"[6].

No II CPA, realizado em Santiago do Chile, em 1923, a "Conservação dos monumentos que tenham valor histórico, arquitetônico ou arqueológicos" constitui um dos temas do evento, em cujas conclusões propõe-se que:

1º) os países que ainda não dispõem de uma lei especial para proteção e conservação de seus monumentos sancionem 'o quanto antes' uma legislação pertinente;
2º) os países realizem de maneira sistemática estudos sobre seus 'monumentos históricos e restos arqueológicos';
3º) os resultados derivados de tais estudos sejam amplamente divulgados para que 'todos participem reciprocamente dos frutos desse trabalho tão importante para a cultura e para a aproximação fraternal dos povos americanos.'[7]

Este tema, agora sob o título de "Defesa do patrimônio artístico, principalmente arquitetônico, das Nações Americanas", aparece em destaque, novamente, no IV CPA, realizado no Rio de Janeiro, em 1930.

A INSTITUCIONALIZAÇÃO DA TUTELA DO PATRIMÔNIO

O V CPA, realizado em Montevidéu em março de 1940 com a participação de delegados de onze países, se constituiu em um importante espaço para o fortalecimento de uma agenda comum dos arquitetos americanos em defesa da preservação dos monumentos históricos, tema que foi objeto de diversos "trabalhos especiais" apresentados no evento.

Dentre estes, merece destaque o trabalho apresentado pelo arquiteto Mario J. Buschiazzo, intitulado "A conservação de monumentos históricos e artísticos na América". Buschiazzo, então Delegado da *Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos* (CNMMLH) da Argentina, lamenta que, ao contrário dos "países de velha e sedimentada cultura, que dedicam grandes somas e poderosos organismos para restauração e conservação de seus monumentos", a América "não seguiu o exemplo, pelo menos com a rapidez que seria de desejar." Buschiazzo cita o México como "uma honrosa exceção", por contar há anos com a *Dirección de Monumentos coloniales y de la República*, "cujo trabalho até hoje foi profícuo e verdadeiramente meritório"[8].

A afirmação de Buschiazzo é verdadeira apenas em parte. De fato, o México foi o primeiro dentre os países latino-americanos a se estruturar institucionalmente para fazer frente ao desafio da preservação do patrimônio cultural, a partir da criação do *Departamento de Inspección y Conservación de Monumentos Históricos*, em 1913 e, no ano seguinte, da *Ley sobre Conservación de Monumentos Historicos y Artísticos y Bellezas Naturales*. Outros marcos importantes são a criação do *Departamento de Monumentos Coloniales y de la República*, em 1930; a *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos y Historicos*, em 1934; e, em 1939, o ápice de todo esse processo, com a transformação do então *Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos y Historicos* no *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, o INAH.

Contudo, em 1940, o México não era um caso isolado, nem mesmo na América do Norte. Em 1911, o governo do Canadá havia criado o primeiro serviço de parques do mundo: o *Dominion Parks Branch*, hoje *Parks Canada*. Em 1919, foi criado ainda o *Historic Sites and Monuments Board* canadense. Em 1922, o governo provincial quebequense criou a *Comission des monuments historiques de la Province du Québec*.

Nos Estados Unidos, o *Antiquities Act* de 1906 deu ao presidente do pais autoridade para criar monumentos nacionais em áreas federais visando proteger bens naturais, culturais ou científicos significativos. Dez anos depois, é criado o *National Park Service* (NPS), vinculado ao Departamento do Interior e tendo como objetivo "conservar a paisagem e os objetos naturais e históricos e a vida selvagem neles contida e proporcionar o seu desfrute de maneira e por meios que os deixem intactos para o desfrute das gerações futuras."[9]

Já a partir da década de 1920, se observariam, nos Estados Unidos, as primeiras ações visando à conservação dos centros e bairros históricos: em 1925, o *Comission Council* de Nova Orleans, em resposta às pressões do *American Institute of Architects*, cria a *Vieux Carré Commission* (VCC) como instância consultiva para a preservação do Bairro Francês de New Orleans. Em 1931, foi criado o *Charleston Old and Historic District*, na cidade de

Fig. 1: Bairro Francês de New Orleans.

Charleston, Carolina do Sul, o primeiro sítio histórico protegido por legislação local nos Estados Unidos.

Em Cuba, uma lei em 1928 autoriza o Presidente da República a declarar monumentos nacionais e estabelecer regulamentações para sua proteção. Em 1937, são criadas a *Comisión Nacional de Arqueología* e a *Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana*, essa última dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring. Em 1940, é criada a *Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros*, também presidida por Emilio Roig de Leuchsenring. Na República Dominicana, a Lei nº 293, de 1932, cria uma *Comisión de Conservación de Monumentos, obras y piezas de importancia histórica, artística o arqueológica*.

Na Bolívia, a *Ley del Monumento Nacional* entra em vigor em 1927. No Peru, a lei nº 8853 de 1939 cria o *Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos* (CNCRMH). No Chile, o decreto-lei nº 651 estabelece, em 1925, o *Consejo de Monumentos Nacionales* (CMN). Na Argentina, é instituída, em 1938, a *Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos*, rebatizada dois anos depois como *Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos*.

No Brasil, algumas iniciativas pioneiras, porém pouco efetivas, ocorrem na segunda metade da década de 1920, com a criação das Inspetorias dos Monumentos Nacionais nos estados da Bahia (1927) e Pernambuco (1928); o mesmo ocorre com a criação, em 1934, dentro do Museu Histórico Nacional, de uma Inspetoria de Monumentos Nacionais. Somente em 1937, com a Lei nº 378, que cria o Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Sphan)[10], e com o Decreto-lei nº 25, que institui o instrumento do tombamento, se estabelece uma política efetiva de salvaguarda do patrimônio arquitetônico e urbano. Em 1938, são protegidos, através do tombamento, os primeiros monumentos e conjuntos urbanos.

Muitas dessas instituições criadas entre 1920 e 1940 continuam ativas até hoje, sendo estruturadoras das políticas públicas de salvaguarda do patrimônio de seus países.

O URBANISMO DEMOLIDOR E O SURGIMENTO DE UMA CONSCIÊNCIA PATRIMONIAL

A criação de leis e instituições voltadas à preservação de monumentos e bairros históricos é, também, uma reação às inúmeras intervenções urbanísticas realizadas nas cidades do continente no período que mutilavam monumentos e demoliam quarteirões inteiros, sob o pretexto de higienizar as cidades – para fazer frente às epidemias – e de modernizá-las – para adequá-las às novas demandas, como os bondes e os automóveis.

O Instituto de Urbanismo da Faculdade de Arquitetura de Montevidéu, dirigido pelo arquiteto Mauricio Cravotto, desenvolve, entre 1932 e 1937, o Plano Geral de Remodelação da Península de Montevidéu, tendo como objetivo principal o "descongestionamento por operação viária". Nesta proposta, o traçado urbano em *damero* (quadrícula) do século XVIII, característico das cidades hispano-americanas, seria radicalmente modificado, com a criação de uma "espinha" destinada aos veículos automotores. Poucas construções seriam preservadas, como a Catedral, o Cabildo e o Teatro Solis. Obras dos séculos XVIII e XIX que posteriormente foram declaradas monumentos nacionais, como a Casa Rivera e a Casa Lavalleja, não foram consideradas no plano de Cravotto e poderiam ser demolidas.[11]

Por outro lado, o mesmo Cravotto defenderia, em 1936, a preservação do bairro histórico de Colonia devido aos "restos de valor espacial e urbanístico [que] são numerosos e belos", propondo a criação de "um centro caracterizado vivo – centro de cultura – na velha praça de Colonia ligado adequadamente ao centro atual". Cravotto "não propunha evitar a inserção de arquitetura moderna nem a eliminação daquela já construída, se esta se inscrevesse nas proporções estabelecidas pela cidade histórica."[12]

Também no Brasil a *tábula rasa* do urbanismo demolidor dará a tônica no período, como demonstram o desmonte, em 1922, do Morro do Castelo, onde havia sido fundada a cidade do Rio de Janeiro, no século XVI, e a demolição da Igreja da Sé, em Salvador, e de dois quarteirões vizinhos da cidade colonial para dar lugar a um terminal de bondes.

Em Cuba, o arquiteto Pedro Martínez Inclán publica, em 1925, o livro "La Habana actual", em que propunha uma série de intervenções na capital nacional, visando melhorar o seu funcionamento. Se executadas, essas intervenções teriam comprometido de modo definitivo *Habana Vieja*, através do alargamento de estreitas ruas coloniais para permitir o tráfego de veículos e da mutilação de monumentos importantes, como o convento de Santa Clara de Asis[13]. No mesmo ano, o governo cubano traz para Havana o urbanista francês Jean Claude Nicolas Forestier para elaborar um amplo projeto urbanístico, que contemplava a

Fig. 2: Palácio dos Condes de Santovenia em Havana, construído no final do século XVIII e cuja demolição era prevista no projeto urbanístico de Forestier, em 1925.

Fig. 3: Igreja de San Francisco de Paula em Havana, reconstruída no século XVIII. O hospital anexo à igreja foi demolido a partir de 1937.

demolição do convento de San Francisco e do palácio dos Condes de Santovenia e a modificação das praças de San Francisco, Plaza Vieja e del Cristo.

Embora as propostas destruidoras de Martínez Inclán e Forestier não tenham se efetivado – ao menos plenamente, no caso deste último –, Havana vivenciou no período intervenções como a demolição, iniciada em 1937, da igreja e hospital de San Francisco de Paula, visando ampliar o pátio ferroviário por parte da *Compañía de los Ferrocarriles Unidos*. A demolição mobilizou historiadores, arquitetos, artistas e entidades culturais. Em 1944, a igreja foi declarada Monumento Nacional e desapropriada, o que impediu sua demolição; o hospital, contudo, já havia sido demolido.

A PREVALÊNCIA DA RESTAURAÇÃO ESTILÍSTICA

Retornando ao trabalho já citado de Buschiazzo no V CPA, ele destaca que a restauração de um monumento arquitetônico "só pode ser desempenhada satisfatoriamente por arquitetos", destacando a criação, pelo Serviço de Monumentos Históricos francês, em 1887, de uma cátedra de arquitetura francesa, destinada aos arquitetos que deveriam especializar-se na restauração de seus monumentos. Por essas razões, Buschiazzo conclui seu texto propondo que:

> *O V Congresso Pan-Americano de Arquitetos se permite sugerir aos Governos daqueles países americanos que não contem com organismos destinados a proteger os monumentos artísticos e históricos a necessidade impostergável de criá-los, como o melhor meio de salvar suas riquezas artísticas,* fomentar o turismo, *contribuir à cultura geral e* acrescentar o amor ao solo nativo.
> *Para que o trabalho dos serviços de proteção de monumentos seja eficaz, os Governos daqueles países que não contem com legislações apropriadas deverão dotar das mesmas os seus organismos especializados.* [...]
> *O V Congresso Pan-Americano de Arquitetos recordará* [...] *aos países mencionados que, sem excluir a assessoria daqueles especialistas que as circunstâncias aconselhem, o trabalho de restauração e conservação de monumentos artísticos e históricos deve estar a cargo de arquitetos, por serem os únicos profissionais que, em razão de seus estudos especializados, estão em condições de realizar tais tarefas."*[14]

Buschiazzo também apresentou, no V CPA, uma comunicação sobre a restauração do Cabildo de Buenos Aires, o "mais histórico de nossos monumentos arquitetônicos", conduzida por ele a partir de 1938 na condição de arquiteto assessor da CNMMLH e teve como objetivo "devolver seu aspecto primitivo ao maltratado edifício"[15]. O arquiteto demoliu "tudo que fosse posterior à construção original, refazendo a torre, a fachada posterior e grande parte dos interiores destruídos em 1879 [...] de tal maneira que ficaria uma construção imitando a antiga, que incluía setores originais não diferenciados dos novos". Um setor é demolido para completar a simetria e a torre é construída um pouco mais baixa e esbelta para manter a proporção com o edifício, agora reduzido[16].

Fig. 4: Cabildo de Buenos Aires, construído entre 1725 e 1751 com projeto de Giovanni Battista Primoli e Andrés Blanqui; restaurada por Mario Buschiazzo entre 1938 e 1940.

À época, a restauração do Cabildo recebeu muitas críticas, as quais são replicadas por Buschiazzo no texto, demostrando conhecimento das teorias da restauração mais atuais: reconhece saber que as práticas estabelecidas por Viollet-le-Duc já haviam sido abandonadas há mais de meio século; que "a reação contra os ortodoxos procedimentos de Viollet-le-Duc originou a prática atual, consistente em *conservar* e não *restaurar*", porém afirma que essa prática, defensável no contexto europeu, não se aplica ao Cabildo de Buenos Aires, "que havia sido desfigurado totalmente, sem ficar nada – fora de sua estrutura – que lembrasse a época e os acontecimentos que nele se desenvolveram". Deste modo, "os princípios de Viollet-le-Duc se impunham neste caso, ainda que sob o risco de parecer antiquado ou desconhecedor das modernas teorias."[17]

Esta abordagem reconstrutiva adotada por Buschiazzo na restauração do Cabildo de Buenos Aires é recorrente nas intervenções realizadas no continente americano até a primeira metade da década de 1960. Serão muitas as intervenções em que a busca por recuperar o aspecto "original" do edifício, mesmo que o monumento estivesse bastante modificado ou em ruínas, ocorre sem qualquer preocupação em diferenciar o *autêntico* da *réplica* produzida no momento da restauração. Trata-se de uma abordagem que ignora o conceito de *falso*, presente no debate europeu sobre a restauração de monumentos desde meados do século XIX, e que considera legítima a construção, com feições antigas, de elementos, partes e até mesmo de edificações inteiras, desde que fundamentado no estudo aprofundado do estilo daquela arquitetura (ou das características de outras obras do mesmo arquiteto ou da mesma região e época).

No Uruguai, o principal protagonista neste período é o historiador Horacio Arredondo, o "Viollet-le-Duc uruguaio"[18], que, em 1921, concebe e propõe a restauração da Fortaleza de Santa Teresa (1762), no departamento de Rocha, então em ruínas, bem como a criação de um parque no seu entorno. Em 1927, uma lei nacional declara a fortaleza Monumento Nacional e aprova a proposta de Arredondo, que conduz o projeto junto com os arquitetos Fernando Capurro e Alfredo Campos.

Fig. 5: Fortaleza de Santa Teresa, no departamento de Rocha, Uruguai, originalmente construída em 1762 e reconstruída entre 1928 e 1942, seguindo proposta de Horacio Arredondo, Fernando Capurro e Alfredo Campos.

As obras são concluídas no início da década de 1940. A proposta de Arredondo foi baseada na "reconstrução total de forma a reportá-la aos finais do século XVIII"[19], a partir de desenhos do período.

Os elementos posteriores à construção original foram suprimidos e substituídos por novos elementos com a mesma forma daqueles coloniais; os interiores foram reconstruídos, bem como o entorno da fortaleza. Alfredo Campos se contrapunha à abordagem excessivamente reconstrutiva adotada por Arredondo, defendendo que "os últimos Congressos de Arquitetos consideravam que deviam ser conservados como ruínas os monumentos do passado, na medida em que se carecem de documentação iconográfica ou escrita"[20].

Nos Estados Unidos, no mesmo período, será iniciada a reconstrução da cidade colonial de Williamsburg, que havia sido, entre 1698 e 1780, a capital da colônia da Virgínia e está relacionada a alguns dos "Pais Fundadores" (*founding fathers*) da nação, como George Washington e Thomas Jefferson. O projeto de Williamsburg Colonial foi uma iniciativa do Reverendo Goodwin que, em 1924, fundou, junto com outros moradores locais, a *Colonial Holding Corporation*, começando a adquirir imóveis para serem restaurados. A restauração de Williamsburg contou com a filantropia de John D. Rockefeller Jr., magnata da indústria do petróleo, e fundamentou-se em um discurso nacionalista para construir uma versão idealizada da cidade colonial.

O projeto contemplou a demolição de 790 construções; a reforma de 82 casas, eliminando qualquer traço posterior ao século XVIII; e a reconstrução de 341 edificações que existiram anteriormente, visando criar uma versão do que seria uma cidade colonial nos Estados Unidos. O escritório de arquitetura Perry, Shaw & Hepburn, de Boston, elaborou o estudo preliminar em 1926 e, entre 1928 e 1948, um Comitê Consultivo de Arquitetos, incluindo o Diretor da Escola de Arquitetura da *University of Virginia*, Edmund S. Campbell, auxiliou a definir as diretrizes do projeto e supervisionou as principais decisões. Em 1932, a primeira edificação foi aberta à visitação.

Em Cuba, o arquiteto Evelio Govantes Fuertes restaura diversos edifícios coloniais localizados na Plaza de Armas

Fig. 6: Palácio do Governador em Williamsburg, Estados Unidos, construído a partir de 1706, destruído por um incêndio em 1781 e reconstruído em 1931 por iniciativa do Reverendo W.A.R. Goodwin e do filantropo John D. Rockfeller Jr.

Fig. 7: Pátio interno do Palácio del Segundo Cabo, construído a partir de 1770 na Plaza de Armas de Havana. Restaurado em 1926 por Evelio Govantes.

de Havana, como o *Palacio del Segundo Cabo*, em 1926, e o *Palacio de los Capitanes Generales*, em 1929. Este último recebeu uma nova arcada que ampliou o pátio central, sem qualquer característica que a diferenciasse das partes preexistentes do edifício.[21]

No México, a consolidação do poder central e o incremento do aparato turístico haviam dado, no final dos anos 1920, uma nova perspectiva aos sítios arqueológicos pré-hispânicos, que se tornaram "um mecanismo para aglutinar as massas populares através de uma nova mitologia do passado". As restaurações eram realizadas "para o espetáculo turístico" e, assim, "foram reconstruídos pirâmides completas e edifícios dos quais nada restava, que passaram a ser refeitos em concreto e aço em sua totalidade, disfarçando-os na sequência com pedras de outros locais para fazê-los parecer originais." Em zonas arqueológicas como Tula, Xochicalco e Calixtlahuaca, dentre outras, "a fantasia acabava por superar a realidade."[22]

No Chile, na década de 1920, o neocolonial é adotado como "prática projetual" em algumas restaurações, como a da *Posada del Corregidor*, em Santiago, que contou com a participação dos arquitetos Alberto Cruz Montt e Roberto Dávila Carson. Caso análogo é o da *Casa de los Velasco* que, em 1927, é "restaurada" pelo arquiteto Victor Heal agregando "uma série de elementos, alguns autênticos, outros de fatura contemporânea seguindo desenhos antigos".[23]

Enquanto isso, diversas edificações são reconstruídas no estilo neocolonial na *Plaza de Armas* de Lima: em 1924, é inaugurado o novo Palácio Arquiepiscopal, projetado pelo arquiteto Ricardo de Jaxa Malachowski; em 1939, por sua vez, é realizado o concurso de arquitetura para escolher o projeto do novo Palácio Municipal, vencido por Emilio Harth-Terré e José Álvarez Calderón, cujos interiores são desenhados por Malachowski. O Palácio Municipal é inaugurado em 1944, e seus balcões em madeira, cobrindo a altura de dois pavimentos, são completamente diferentes, em escala, dos tradicionais balcões limenhos.

Fig. 8: *Posada del Corregidor*, construída em meados do século XVIII em Santiago, Chile. Restaurada na década de 1920 por Alberto Cruz e Roberto Dávila.

Harth-Terré é também o autor de diversos projetos de restauração e reconstrução realizados em Lima no período. No caso da reabilitação da portada da Igreja de

Fig. 9: Palácio Arquiepiscopal na Plaza de Armas, em Lima, projetado por Ricardo de Jaxa Malachowski e inaugurado em 1924.

La Merced, entre 1939 e 1940, então completamente alterada, Harth-Terré afirmaria que se tratava de "restabelecer no templo Mercedário sua valiosa e tradicional arquitetura". O arquiteto prefere denominar a intervenção como "reabilitação" e não "restauração", porque "foi uma reabilitação ou restituição ao seu antigo estado"[24].

Uma trajetória que amalgama vários desses temas, como restaurações estilísticas de sítios arqueológicos e defesa da arquitetura neo pré-hispânica, é a do arqueólogo austríaco Arthur Posnansky. Radicado na Bolívia, Posnansky promoveu a construção, no bairro de Miraflores, em La Paz, da *Plaza del Stadium*, uma réplica do Templo Semi-Subterrâneo de Tiauanaco, localizada a 65 quilômetros de distância da original. Para o centro da praça, inaugurada em 1940, Posnansky transferiu a monumental Estrela Pachamama de Tiauanaco, com 7,20 metros de altura.[25] Posnansky esteve também entre os principais defensores do estilo arquitetônico neo-Tiauanaco e, em 1916, havia construído sua própria residência neste estilo, um palácio que, três anos depois, seria alugado para o governo boliviano para abrigar o Museu Nacional de Arqueologia, uso que mantém ainda hoje.

A DEFESA DOS ESTUDOS SOBRE A HISTÓRIA DA ARQUITETURA AMERICANA

No V CPA, merece destaque ainda o trabalho apresentado pelo arquiteto argentino Ángel Guido, da *Universidad Nacional del Litoral*, intitulado "Sistematização dos estudos de História da Arquitetura". Guido retoma a defesa do ensino e das pesquisas sobre História da Arquitetura nas Américas, propondo duas conclusões: "Recomendar às Faculdades ou Escolas de Arquitetura da América Latina a urgente criação do Instituto de História da Arquitetura Americana anexado à cátedra de História da Arquitetura" e "Estabelecer um vínculo panamericano entre todos estes Institutos".[26]

O trabalho de Guido deve ser entendido no contexto de criação, nos anos anteriores, dos primeiros institutos latino-americanos dedicados às pesquisas sobre a história da arquitetura do continente. O primeiro e, à época, mais importante deles foi o *Laboratorio de Arte* da *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM), logo depois renomeado como *Instituto de Investigaciones Estéticas* (IIE), criado pelo historiador da arte Manuel Toussaint y Ritter, em 1936, e voltado ao desenvolvimento de pesquisas sobre a arte mexicana. Os anais do IIE, publicados a partir de 1937, se tornaram uma referência importante no tema, e o IIE se tornaria, como veremos, um modelo que encontrará rebatimentos por toda a América entre as décadas de 1940 e 1970. Também neste período é criado, em 1938, o *Instituto de Arqueología Americana* em Montevidéu, rebatizado dez anos depois como *Instituto de Historia de la Arquitectura*, sob a liderança do arquiteto Juan Giuria.

A ESPECIFICIDADE BRASILEIRA: OS INTELECTUAIS MODERNOS DO SPHAN

Nas Américas dos anos 1930, o Brasil apresenta uma especificidade: os profissionais que estão na vanguarda da produção arquitetônica moderna frente a um cenário dominado pelo historicismo eclético ou neocolonial, são os mesmos que lideram as ações de preservação conduzidas pelo Sphan nas suas três primeiras décadas de atuação (1937-67). Arquitetos como Alcides da Rocha Miranda, José de Souza Reis, Renato Soeiro, Diógenes Rebouças, Sylvio de Vasconcelos e até mesmo Oscar Niemeyer – este, por um período curto, no final dos anos 1930 – conciliaram a preservação do passado e a projetação do futuro em suas trajetórias profissionais. A liderança desse processo esteve nas mãos do arquiteto Lucio Costa, mentor incontestável deste grupo, autor do plano piloto de Brasília (1957) e, ao mesmo tempo, Diretor da Divisão de Estudos e Tombamentos do Sphan entre 1937 e 1972.

Dois projetos realizado por estes arquitetos como servidores do Sphan nos primeiros anos de atuação do órgão podem ser considerados como verdadeiros manifestos da abordagem adotada frente aos monumentos e conjuntos urbanos antigos, bastante diferente daquela dominante nos outros países do continente: o Museu das Missões, em São Miguel das Missões, no Rio Grande do Sul (Lucio Costa, 1937-40), e o Grande Hotel de Ouro Preto, em Minas Gerais (Oscar Niemeyer, 1938-45).

Primeiro trabalho realizado por Lucio Costa no então recém-criado Sphan, o Museu das Missões foi construído próximo às ruínas da Igreja de São Miguel Arcanjo (1687) para abrigar as imagens sacras e elementos arquitetônicos remanescentes dos Sete Povos das Missões, à época já arruinados. O pequeno pavilhão alpendrado mescla materiais contemporâneos, como vidro, a elementos remanescentes das ruínas, como capitéis e embasamentos de pilares, em uma releitura das casas missioneiras. Ademais, o ângulo reto formado pelo encontro dos volumes do museu e da casa do zelador do sítio, a ele anexa e também projetada por Costa, "demarca, em relação à catedral, o tamanho da antiga praça central do povoado, revelando a origem e o significado 'urbano' do projeto do edifício."[27]

Fig. 10: Museu das Missões (Lucio Costa, 1937-40) em São Miguel da Missões, no estado do Rio Grande do Sul, Brasil. Ao fundo, as ruínas do templo da antiga redução jesuítica de São Miguel Arcanjo (1735-50).

O projeto do Grande Hotel, por sua vez, representa o rechaço explícito do Sphan pela inserção da arquitetura neocolonial no centro histórico mais importante do país: Ouro Preto, cidade declarada monumento nacional em 1933 e tombada em 1938. Em 1939, frente à existência de duas propostas para esta edificação, uma de feição neocolonial, de autoria do arquiteto Carlos Leão, e outra com uma expressão claramente moderna, concebida por Niemeyer, Lucio Costa rechaça a primeira e defende a segunda, com alguns ajustes. Em carta ao diretor do Sphan, Rodrigo Melo Franco de Andrade, Costa afirmaria que o projeto de Niemeyer, com relação às antigas construções de Ouro Preto,

> […] *tem pelo menos duas coisas em comum com elas: beleza e verdade. Composto de maneira clara, direta, sem compromissos, resolve com uma técnica atualíssima e da melhor forma possível, um problema atual* […].
> *De excepcional pureza de linhas e muito equilíbrio plástico, é, na verdade, uma obra de arte e, como tal, não deverá estranhar a vizinhança de outras obras de arte, embora diferentes, porque a boa arquitetura de um determinado período vae sempre bem com a de qualquer período anterior, – o que não combina com coisa nenhuma é a falta de arquitetura.*[28]

Fig. 11: Visão panorâmica de Ouro Preto, com destaque, à esquerda, para o Grande Hotel projetado por Oscar Niemeyer e construído entre 1938 e 1945.

O projeto original de Niemeyer correspondia a um grande bloco sobre pilotis com cobertura em laje plana, plantada com grama, de forma a camuflar o edifício desde a estrada de acesso à cidade. As sugestões de ajustes feitas por Costa visavam, nas suas palavras, que o novo edifício "se ajustasse melhor ao quadro e, sem pretender de forma nenhuma reproduzir as velhas construções nem se confundir com elas, acentuasse menos ao vivo o contraste entre passado e presente, procurando, apesar do tamanho, aparecer o menos possível, não contar, melhor ainda – não dizer nada [...], para que Ouro Preto continue à vontade, sozinha lá no seu canto, a reviver a própria história."[29] O projeto definitivo de Niemeyer, executado após a incorporação das sugestões de Costa, possui telhado inclinado em telhas cerâmicas, com uma água, pilares de seção retangular e, nas varandas dos apartamentos, guarda-corpo em madeira emulando os antigos muxarabis treliçados da arquitetura colonial.

Com esses dois excepcionais projetos, Costa e Niemeyer demonstraram, no momento de constituição do Sphan, que a arquitetura contemporânea pode e deve ser inserida na cidade antiga, de forma harmoniosa, porém não mimética; anteciparam-se, assim, a um debate que só se intensificaria no ambiente arquitetônico europeu anos depois, no contexto das reconstruções do segundo pós-guerra.

Apesar disso, a maior parte das restaurações conduzida pelo Sphan neste período seguirá a restauração estilística vigente nos outros países do continente, fundamentada no resgate do aspecto original do monumento. Exemplar é a restauração da Igreja de Nossa Senhora do Rosário, em Embú, São Paulo, a partir de 1938, sob coordenação do arquiteto Luís Saia.

Quando foi tombada, a igreja estava bastante danificada, enquanto a residência anexa dos jesuítas estava desabitada e em ruínas. A restauração teve como objetivo "retrazer o monumento ao seu aspecto antigo" a partir da documentação fotográfica de 1908, como destacou Mario de Andrade à época[30]. A residência dos jesuítas foi reconstruída a partir das fotografias; no caso da reconstituição do frontão e da antiga sineira da igreja, que haviam sido alteradas no final do século XIX e, portanto, já não apresentavam a feição "original" nas fotos de 1908, Costa orientou que o conjunto arquitetônico deveria ser recomposto "'de acordo com o espírito da época', acenando com a possibilidade de conferir ao processo de restauração liberdades de projeto, desde que observados os princípios de época, os quais cumpria identificar e respeitar"[31]. Deste modo, cabia ao restaurador estudar os monumentos contemporâneos àquele que se pretendia restaurar. É a partir deste entendimento que, no caso específico da Igreja de Embú, Saia se inspirou no frontão da Igreja de Nossa Senhora da Escada, no município de Guararema.

ENTRE RECONSTRUÇÕES E RUPTURAS (1940-1960)

INTENSIFICAÇÃO DO PROCESSO DE INSTITUCIONALIZAÇÃO

Nas décadas de 1940 e 1950, se intensificam e difundem pelas Américas as ações relacionadas à criação de leis e organismos voltados à preservação do patrimônio cultural. Nos Estados Unidos, por iniciativa do Congresso e inspirada no *National Trust* britânico, é criado, em 1949, o *National Trust for Historic Preservation*, uma organização privada sem fins lucrativos destinada a apoiar a preservação de edifícios e bairros históricos por grupos locais. Diferentemente da maior parte dos países do continente, os Estados Unidos não adotarão o modelo francês de gestão do patrimônio, fortemente centralizado no Estado, e se aproximarão do modelo anglo-saxão, estruturado a partir, principalmente, de associações de direito privado.

Em 1951, a *Ley de Edificios y Estructuras de Valor Histórico o Artístico de Puerto Rico* atribui ao *Planning Board* daquele território a autoridade para declarar edifícios de valor histórico ou artístico e para criar a Lista de Zonas Históricas e Sítios de Porto Rico. Em 1955, é criado o *Instituto de Cultura Puertorriqueña* (ICP).

No México, em 1946, é criado o *Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura* (INBAL), que vai atuar de forma complementar ao INAH. A experiência mexicana com o INAH irá influenciar os países da América Central: a Guatemala cria seu *Instituto de Antropologia e Historia* em 1946 e Honduras, o seu em 1952.

Na Venezuela, entra em vigor, em 1945, a *Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación*, sem muito efeito prático até 1958, quando a *Dirección de Patrimonio Histórico, Artístico y Ambiental*¸ dentro do *Consejo Nacional de la Cultura* (CONAC) passa a ficar encarregada dos trabalhos de restauração dos monumentos nacionais. No Equador, em 1945 é criada a *Dirección de Patrimonio Artístico* dentro da *Casa de la Cultura Ecuatoriana*. Na Colômbia, a Lei nº 163, de 1959, cria a *Dirección de Patrimonio* e o *Consejo de Monumentos Nacionales*. No Uruguai, no contexto das homenagens a Artigas no centenário da sua morte, é criada em 1950 a *Comisión Nacional de Monumentos Históricos*.

A PESQUISA E O ENSINO DA HISTÓRIA DA ARQUITETURA AMERICANA

Este período também é prolífico no surgimento de institutos e centros dedicados à pesquisa sobre a arte e a arquitetura americana, em diversos países.

Um dos mais influentes e longevos é o *Instituto de Arte Americano* (IAA) da *Escuela de Arquitectura* da *Universidad de Buenos Aires*, criado em 1946 por Buschiazzo. Em 1948, o IAA começa a publicar os seus *Anales*, importante periódico na difusão dos estudos sobre a arquitetura das Américas. Buschiazzo dirigiria o Instituto até a sua morte, em 1970; posteriormente, ele foi rebatizado, em sua homenagem, como *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, sendo bastante ativo ainda hoje.

Em 1952, é fundado o *Instituto de Historia* da *Universidad de Chile*, que tem seu nome alterado sucessivamente nas décadas seguintes, até receber a denominação atual de *Instituto de Historia y Patrimonio*, em 2011. Em 1954, é criado o *Instituto de Investigaciones Artísticas* (IIA) na *Facultad de Arquitectura* da *Universidad Mayor de San Andrés*, em La Paz, pelos arquitetos José de Mesa e Teresa Gisbert. O IIA publicaria, a partir de 1969 e de forma irregular, a revista *Arte y arqueología*. Em 1958, é fundado o *Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura* (IIDEHA) na *Universidad Nacional de Tucumán*, na Argentina, dirigido inicialmente pelo arquiteto Enrico Tedeschi e, posteriormente, pela arquiteta Marina Waisman.

No Brasil, um marco na valorização dos estudos sobre a arquitetura local será a criação, em 1946, da disciplina "Arquitetura no Brasil" na Faculdade Nacional de Arquitetura da Universidade do Brasil, no Rio de Janeiro, por iniciativa do arquiteto e professor Paulo Santos, membro do Conselho Consultivo do Sphan. Por lei, se tornou obrigatória a criação desta disciplina nos outros cursos de arquitetura do país, sendo ministrada quase sempre pelos chefes dos distritos locais do Sphan: Sylvio de Vasconcellos na Universidade de Minas Gerais, Ayrton de Carvalho na Universidade do Recife, Godofredo Filho na Universidade da Bahia e Luís Saia, por um breve período, na Universidade de São Paulo. A disciplina contemplava, em muitos casos, viagens às cidades históricas de Minas Gerais e de outros estados.

A PERMANÊNCIA DA RESTAURAÇÃO ESTILÍSTICA E DAS RECONSTRUÇÕES

Nas décadas de 1940 e 1950, as restaurações realizadas no continente continuam, quase sempre, a buscar resgatar a configuração original ou idealizada dos monumentos.

Na Argentina, Mario Buschiazzo atua como assessor da CNMMLH até 1946, quando renuncia. Nos seis anos em que atuou na CNMMLH, Buschiazzo realizou 18 restaurações em todo o país. Seria um dos primeiros arquitetos da América a ter uma atuação profissional efetivamente continental no campo da preservação do patrimônio, tendo restaurado a Casa da Moeda de Potosi, na Bolívia, e a casa onde faleceu Sarmiento, em Assunção, no Paraguai e realizado um inventário de monumentos e uma proposta para a revalorização de áreas históricas em Porto Rico.

Paradigmática é a intervenção realizada por Buschiazzo na Casa da Independência, em San Miguel de Tucumán, entre 1942 e 1943. Embora tivesse sido declarada Monumento Histórico Nacional em 1941, da antiga casa colonial na qual o Congresso de Tucumán havia se reunido só restava o salão em que foi proclamada a Independência da Argentina, em 9 de julho de 1816; em 1904, um pavilhão com cobertura de vidro havia sido construído ao redor do que restava da casa. Uma comissão, formada por Buschiazzo, pelo arquiteto Martín Noel e por outros membros, decidiu demolir o pavilhão de 1904 e reconstruir a casa colonial, a partir de fotografias e de um levantamento cadastral realizado em 1870. Foram realizadas escavações para localizar as fundações originais da casa e, assim, reconstruí-la sobre as mesmas bases. A organização interna da casa, contudo, não seguiu fielmente o levantamento cadastral, sendo adaptada em função do novo uso.

Sobre as restaurações realizadas por Buschiazzo, Schávelzon observa que "não são todas iguais" e que "fica evidente um processo interno de crítica constante e de absorção de novas ideias sobre o que e como restaurar".[32] Alfredo Conti, por sua vez, recorda que

Fig. 12: Casa da Independência, em San Miguel de Tucumán, onde foi proclamada a independência argentina, em 09 de julho de 1816; reconstruída por Mario Buschiazzo entre 1942 e 1943.

> *Os monumentos históricos no país eram extremamente escassos, e tinham sido tão alterados que tinham perdido seus valores estéticos. Buschiazzo justificou a restauração destes monumentos enaltecendo seus valores educativos, com o que expressava o papel do patrimônio na identidade nacional.*[33]

No Brasil, a reconstrução em estilo continuou sendo a prática nos projetos de restauração conduzidos pelo Sphan no período, "com o propósito de recuperar o primitivo aspecto ou, ao menos, a harmonia do espírito da época"[34]. Um exemplo é a Igreja de São Cosme e Damião, no município de Igarassu, Pernambuco, restaurada entre 1942 e 1958 pelo engenheiro Ayrton de Carvalho e pelo arquiteto Augusto Reynaldo, em constante diálogo com o Setor Técnico do Sphan no Rio de Janeiro. A igreja do século XVIII foi radicalmente modificada para recuperar a aparência do século XVI, a partir de um quadro de Franz Post.

Em alguns casos, a ausência de documentação sobre a configuração primitiva do monumento leva a intensas discussões baseadas em hipóteses distintas, como ocorreu na Capela de Santo Antônio, no município de São Roque, em São Paulo, cujo alpendre da frente havia desaparecido, restando apenas alguns indícios vagos. Segundo Antônio Luiz Dias de Andrade, nesta restauração, realizada ao longo da década de 1940, "O resultado alcançado se deve muito mais à aplicação das teses que se dispunha para explicar a arquitetura no Brasil, do que propriamente às evidências irrefutáveis obtidas por intermédio de prospecções arquitetônicas e arqueológicas."[35]

Na Casa de Câmara e Cadeia de Atibaia, estado de São Paulo, a reconstrução conduzida por Luís Saia entre 1959 e 1961 foi levada às últimas consequências, contemplando a eliminação de todas as paredes, forros e soalhos que não pertenceriam primitivamente ao edifício, a demolição da platibanda e da sineira e eliminação de toda a modenatura da fachada. A intervenção de Saia é, desta vez, criticada pelos arquitetos do Sphan no Rio de Janeiro. Edgar Jacintho afirma que "Dr. Saia recuou demais no tempo, ao emprestar fisionomia arcaizante a um lídimo monumento

Fig. 13: Casa de Câmara e Cadeia de Atibaia, no estado de São Paulo, Brasil. Construída no século XIX e restaurada pelo Sphan, sob a direção de Luís Saia, entre 1959 e 1961.

Fig. 14: Interior da Igreja de Saint-Charles-Borromée, em Québec, restaurada pela *Commission des monuments historiques du Québec*, sob a orientação de Gérard Morisset, na década de 1950.

Fig. 15: Alcácer de Cristóvão Colombo em Santo Domingo, República Dominicana, construído entre 1511 e 1514 e reconstruído por Javier Barroso Sánchez-Guerra entre 1955 e 1957, quando foram refeitos os arcos.

novecentista, cuja modenatura em geral, e em particular nos vãos, encarecia-o como, na espécie, exemplar excepcional do período em causa" e lamenta "o desfiguramento consumado neste monumento tombado como expoente de transição da arquitetura do século XIX."[36] Paulo Thedim Barreto, por sua vez, se assustou ao tomar conhecimento de que "até o símbolo comunitário, a sineira, foi destruído" e solicitou "justificativa dos trabalhos que alteraram fundamentalmente a aparência do edifício"[37]

No Canadá, também prevaleceu neste período a restauração estilística, praticada, por exemplo, pela *Commission des monuments historiques du Québec*. Como primeiro secretário da comissão, o historiador da arte Gérard Morisset foi o responsável pelos critérios reconstrutivos adotados em restaurações como as das Igrejas de Saint-Louis de Lotbinière e de Saint-Charles-Borromée e da casa Jean Baptiste Chevalier, todas executadas entre 1952 e 1963.

Em Santo Domingo, República Dominicana, o arquiteto Javier Barroso Sánchez-Guerra reconstruiu o Alcácer de Cristóvão Colombo para convertê-lo em Museu Colonial entre 1955 e 1957. A antiga construção estava em ruínas e foi reconstruída a partir de uma interpretação romântica do arquiteto, e em seguida ambientada com móveis trazidos de palácios espanhóis da mesma época.

Também nos países andinos, seguiram prevalecendo as reconstruções e a restauração estilística. Na Colômbia,

> *O início da intervenção em edificações de valor patrimonial com intenções 'restauradoras' pode ser situado a partir de 1940, com alguns artistas plásticos como Luis Alberto Acuña, que, com boas intenções, muita imaginação e pouca preparação, interveio em edifícios tão importantes como o Palácio de Nariño e a Casa da Moeda de Bogotá e a fazenda* el Salitre *em Villa de Leyva, fazendo-os parecer mais coloniais do que o que foram originalmente. A seu nome, se somam os do engenheiro Hernando González Barona e o arquiteto José María González Concha, outros autores de uma nova arquitetura colonial sobreposta à existente.*[38]

No Equador, a situação não é diferente:

> *O verdadeiro valor da restauração foi distorcido, aplaudindo-se obras falsas nas quais os edifícios foram esteticamente melhorados com a mudança de materiais e a incorporação de novos elementos em estilo (gradis, corrimãos, lanternas, fontes, cruzes, etc.), ou impiedosamente substituindo a carpintaria original de portas e janelas por outra, mais colonial, desfigurando os monumentos com uma maquiagem falsa e cenográfica.*[39]

A mais antiga restauração realizada em Quito foi a da antiga casa do Comendador Villacis, adaptada em sede do *Museo Nacional de Arte Colonial* em 1944. Esta intervenção "teve como objetivo torná-la mais colonial do que era, copiando, no pequeno pátio doméstico, a organização de um claustro colonial, sem que faltasse a fonte." Outro exemplo de restauração estilística executada em Quito no período é a do Palácio de Governo, "com um critério similar, quer dizer, primaram os critérios práticos e esteticistas, adulterando e em certos aspectos destruindo os valores originais destas edificações."[40]

Na Bolívia, Teresa Gisbert e José de Mesa afirmam que as restaurações realizadas pelo *Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku* (CIAT), sob a liderança de Carlos Ponce Sanjinés naquele sítio arqueológico foram bastante polêmicas por contemplar reconstruções no Templo semi-subterrâneo, na pirâmide Akapana e em Kalasasaya, templo elevado do qual só estavam expostas partes das paredes exteriores.[41]

Fig. 16: Sítio arqueológico de Tiauanaco, Bolívia: em primeiro plano, o Templo semi-subterrâneo e, em segundo plano, o templo de Kalasasaya, reconstruídos pela equipe do *Centro de Investigaciones Arqueólogicas de Tiwanaku* (CIAT).

No Peru, são realizadas diversas reconstruções no período, decorrentes das destruições provocadas pelos sucessivos terremotos, com destaque para aquele que atingiu Lima e Callao na manhã de 24 de maio de 1940, o segundo maior até hoje desde a fundação da cidade; e para o que destruiu 50% dos edifícios de Cusco, matando mais de 1.500 pessoas, em 21 de maio de 1950.

A reconstrução das igrejas limenhas comprometidas pelo terremoto de 1940 começou imediatamente. O presidente do CNCRMH era, desde março daquele ano, o arquiteto Rafael Marquina, nomeado para o cargo assim que retornou do V CPA, em Montevidéu, no qual coordenara a delegação peruana. A restauração de diversas obras fica a cargo do arquiteto Héctor Velarde, sob a supervisão de Marquina, que ficará por dez anos como presidente do CNCRMH.

Em artigo publicado na revista *El Arquitecto Peruano* em março de 1944 sobre a restauração da Igreja de San Pedro, em Lima, Velarde apresenta uma série de reflexões sobre os critérios que, a seu ver, deveriam conduzir a sua intervenção, já aprovados pelo CNCRMH. Do ponto de vista do interior da igreja, Velarde identifica como problemas a serem "harmonizados" a "humilde desnudez da nave central e do cruzeiro, assim como a modestíssima decoração pintada de abóbadas e cúpulas", especialmente porque "é de supor que anteriormente ao terremoto de 1746, a nave central, o cruzeiro, as abóbadas e cúpulas tinham suas linhas estruturais e seus campos superficiais perfeitamente acentuados com a nobre ornamentação que corresponde a esse estilo arquitetônico". A decisão dele – chancelada pelo Conselho – é, portanto, de "restaurar" essa ornamentação que se supõe ter existido.[42]

No que se refere à fachada principal, Velarde observa que os arremates da ponta das torres "estão fora de nossa tradição arquitetônica colonial e [...] lhe tiram todo caráter local." O projeto de restauração, portanto, deve "corrigir e completar a composição arquitetônica atual, respeitando a esbeltez de suas torres, porém arrematando-as com as tradicionais cúpulas esféricas e lanternas, assim como as balaustradas típicas de madeira" que existiram até o século XIX. Em síntese,

Fig. 17: Fachada da igreja de San Pedro, em Lima, restaurada por Héctor Velarde em 1944.

> *Trata-se* [...] *de conservar a fachada de hoje em tudo que contém de correta e elegante arquitetura e de dar-lhe, ao mesmo tempo e na medida do possível, as características da arquitetura tradicional limenha que ostentava a antiga e pesada fachada colonial.*[43]

Se a restauração da igreja de San Pedro em Lima, realizada a partir de 1944, seguia os princípios da restauração estilística, nas reconstruções dos monumentos destruídos pelo terremoto de Cusco de 1950, iniciadas menos de dez anos depois, a abordagem é outra, pouco complacente com as reconstruções.

Logo após o terremoto, o governo peruano solicita apoio técnico à Unesco que, entre junho e agosto de 1951, promoverá uma missão técnica em Cusco, a primeira do gênero no mundo realizada pela organização. A missão estava chefiada por George Kubler, chefe do Departamento de História da Arte da Universidade de Yale, nos Estados Unidos, e formada ainda pelo arquiteto mexicano Luis MacGregor Cevallos e pelo arquiteto cusquenho Oscar Ladrón de Guevara, representando o *Ministerio de Fomento y Obras Públicas*. O objetivo da missão era "estudar os vários problemas apresentados e formular recomendações concretas para uma ação posterior", através de um informe, que veio a ser publicado em 1952, contemplando "a descrição detalhada dos danos causados pelo terremoto, um projeto de plano de conservação e restauração dos monumentos deteriorados – no âmbito da reconstrução geral da cidade – e um orçamento do custo de reparação ou demolição de cada um desses monumentos."[44]

No que se refere às reconstruções de edifícios desaparecidos, Kubler deixou claro para as lideranças locais e representantes de instituições que "as reconstruções não deveriam seguir tendências historicistas nem adotar o estilo neocolonial" e "que os novos edifícios deveriam ter um caráter contemporâneo, que se distinguisse claramente dos edifícios antigos."[45]

As orientações sobre as reconstruções dos monumentos religiosos contidas no relatório de Kubler serão aplicadas nas restaurações conduzidas, a partir de 1952, pela recém-criada *Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco* (CRYF). Ladrón de Guevara é designado chefe do Departamento de Reconstrução da CRYF, sendo, até 1966, o encarregado pelas restaurações de monumentos como as igrejas e conventos de La Merced, San Francisco, La Compañía, Belén, San Sebastián, além do seminário de San Antonio Abad e do convento de Santo Domingo e de Coricancha. As obras da Catedral, por sua vez, foram executadas entre 1951 e 1953 pelo arquiteto espanhol Andrés León Boyer, com recursos do governo espanhol.

Fig. 18: Catedral de Cusco, construída na Plaza de Armas entre 1560 e 1664 e restaurada por Andrés León Boyer entre 1951 e 1953.

Na Venezuela, o campo da preservação é marcado, a partir dos anos 1950, pela atuação intensa e expressiva de Graziano Gasparini, um italiano que se transferiu para Caracas em 1948, logo após concluir a graduação em arquitetura pelo *Istituto Universitario di Architettura di Venezia* (IUAV), onde havia sido aluno e colaborador de Carlo Scarpa, a quem atribuía seus conhecimentos sobre restauração[46]. A partir dos anos 1950 e por muitas décadas, Gasparini realizará dezenas de restaurações em monumentos de todo o país, além de se consolidar como um dos principais pesquisadores da história da arquitetura venezuelana.

Entre 1953 e 1970, Gasparini realizará a restauração de 29 igrejas em todos o país, por encargo da *Dirección de Cultos* do *Ministerio de Interior y Justicia*. Uma análise mais aprofundada das restaurações realizadas por Gasparini será apresentada mais à frente, pois será nas décadas de 1960 e 1970 que ele realizará a maior parte destas intervenções.

Em Montevidéu, em 1959, a polêmica recolocação da *Puerta de la Ciudadela* – único elemento remanescente do conjunto defensivo da cidade, demolido na década de 1880 – evita emular nos novos elementos a arquitetura do passado. Ao contrário, o projeto do arquiteto Enrique Monestier Sanguinetti adota o princípio da distinguibilidade e refuta qualquer possibilidade de reconstrução em estilo.

A portada havia sido salva da demolição, transportada e incorporada à fachada da Escola de Artes e Ofícios. A decisão de "devolvê-la" ao seu local de origem, na *Plaza de la Independencia*, ocorre em 1957, como alternativa a uma proposta de construir uma réplica no sítio. Os novos elementos projetados por Enrique Monestier para dar estabilidade à antiga portada são distinguíveis do monumento em desenho e materialidade. Os elementos de reintegração inseridos na portada foram diferenciados em termos de textura; a grande estrutura em blocos de pedra que serve de suporte à portada, na face leste, possui uma linguagem claramente moderna, expressa tanto em suas linhas gerais quanto nos dois vãos retangulares. Apesar disso, "Voltou em situação assintagmática, já não como um vão que perfurava uma parede, mas como um arco do triunfo. Voltou ressemantizada como a 'Porta da Cidade Velha' que nunca foi."[47]

Merecem menção, ainda, as restaurações de templos coloniais realizadas no centro da Cidade do México pelo arquiteto Ricardo de Robina, neste período, no âmbito das quais Mathias Goeritz foi convidado a realizar vitrais e outros elementos artísticos em linguagem moderna, como na igreja de San Lorenzo, do século XVII, cuja intervenção foi realizada entre 1954 e 1955, e na Catedral Metropolitana, construída a partir de 1571 e cujos vitrais foram executados em 1960. Esses últimos provocaram grande polêmica, sendo chamados pelo arquiteto Agustín Piña de "janelões *a go go*, dignos de um cabaré" e sendo objeto de uma forte campanha pela sua retirada.[48]

Fig. 19: *Puerta de la Ciudadela*, em Montevidéu. Construída entre 1741 e 1780, desmontada na década 1880. Em 1959, foi remontada na Plaza Independencia, segundo projeto de Enrique Monestier Sanguinetti.

A PERSISTÊNCIA DA TÁBULA RASA

As décadas de 1940 e 1950 são de consolidação da arquitetura e do urbanismo modernos nas Américas, a partir de referências não somente europeias (sendo Le Corbusier e os arquitetos da Bauhaus as mais influentes), mas também do próprio continente, em especial do Brasil, do México e dos Estados Unidos. A inauguração de Brasília, nova capital do Brasil, em 21 de abril de 1960, marca o ápice e, de certo modo, o início da crise do urbanismo e da arquitetura modernos no continente. Ao longo deste período,

se observa, também, a imigração de dezenas de arquitetos europeus para as Américas – inclusive ex-diretores e egressos da Bauhaus e ex-colaboradores de Le Corbusier –, motivada, na maior parte dos casos, pela ascensão do nazifascismo e pela Segunda Guerra Mundial.

Neste contexto, seguem aparecendo as propostas urbanísticas que tratam a cidade como tábula rasa. Ademais, a própria população dos centros e cidades históricos defendem, em muitos casos, a renovação urbanística radical. Por exemplo, em Cusco, após o terremoto de 1950,

> […] *certos setores da população* […] *se manifestavam pedindo: 'queremos um Cusco novo, desapareça o Cusco antigo, basta de Cusco velho.'* […] *muitos pretendiam que os esforços e recursos econômicos se orientassem a construir uma cidade nova, descartando qualquer tentativa de reconstruir e conservar a antiga.*[49]

Neste mesmo contexto, o arquiteto peruano Luis Miró Quesada Garland (1914-1994) elabora, em 1951, um plano piloto para Cusco "inadequado e totalmente destrutivo", pois "propunha desapropriar e demolir vários quarteirões do Centro Histórico, caracterizados por suas edificações monumentais de primeira ordem e fisionomia de valor patrimonial" para "a construção de um novo Centro Cívico e Administrativo" com uma extensão de quatro hectares. Felizmente, o plano "afortunadamente não prosperou, por não estar contemplado no informe Kubler e porque a cidade nunca contou com os recursos econômicos que sua construção demandaria".[50]

Deve-se destacar que, exatamente nos anos 1950, Cusco se transformava em um importante destino turístico internacional: em apenas seis anos –, o número de turistas estrangeiros que chegam à cidade quadruplica, passando de 6.903 visitantes em 1954 para 26.026 em 1960. Esse crescimento acelerado do turismo resulta na abertura de diversos hotéis, restaurantes, agências de turismo e outros serviços relacionados ao turismo.[51]

Planos destrutivos como o de Miró Quesada para Cusco também foram elaborados para outras cidades do continente, como aquele desenvolvido para Havana pela *Town Planning Associates* (Paul Lester Wiener, Josep Lluis Sert, Paul Schulz e Seely Stevenson) entre 1955 e 1958. Este plano propunha transferir o núcleo político-administrativo da capital para a outra margem da baía e a demolição de boa parte de *Havana Vieja* e do bairro histórico de Vedado para a construção de quarteirões modernos. O plano não foi adiante em consequência da Revolução de 1959.

No Brasil, serão inúmeros, neste período, os projetos representativos deste urbanismo demolidor. No Rio de Janeiro, o Morro de Santo Antônio, ocupado desde o início do século XVII, é quase integralmente desmontado na década de 1950, deixando o antigo convento franciscano e sua Ordem Terceira completamente desambientados e dependurados no pequeno trecho que sobrou do antigo morro.

Em Salvador, o Escritório do Plano de Urbanismo da Cidade de Salvador (EPUCS), liderado pelo engenheiro sanitarista Mario Leal Ferreira e contando com o aporte decisivo de Diógenes Rebouças, elaborou uma série de planos e propostas para o centro histórico entre 1943 e 1947. Uma das propostas, felizmente não executada, foi a de criação de uma nova avenida multimodal, semienterrada, que rasgaria boa parte do tecido urbano da cidade colonial, alargando vias como a rua do Saldanha e a rua Alfredo de Brito e demolindo dezenas de edificações, que seriam substituídas por modernos edifícios sobre pilotis. Embora o traçado da nova via preservasse alguns monumentos do século XVIII, como o Paço do Saldanha e a Igreja de São Pedro dos Clérigos, tombados pelo Sphan, ele pressupunha a demolição de edificações importantes, dentre elas a Igreja de Nossa Senhora da Barroquinha, do século XVIII, também tombada pelo Sphan. No Terreiro de Jesus, um dos espaços públicos mais importantes da cidade desde a sua fundação em 1549, seria criada uma grande abertura para iluminação e ventilação da nova avenida semienterrada. Outra proposta elaborada pelo

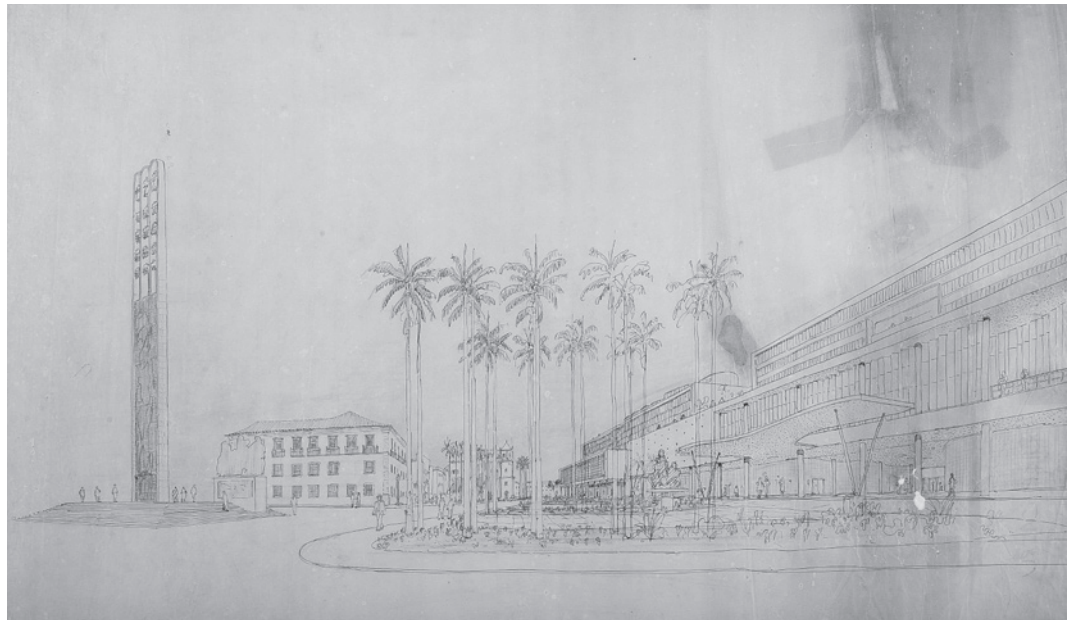


Fig. 20: Projeto de Diógenes Rebouças/Epucs para o novo Centro Administrativo Municipal de Salvador (1940). Todas as edificações das três quadras que compõem o limite sudeste da Praça da Sé seriam demolidas e substituídas por um edifício moderno.

EPUCS no mesmo período e igualmente não executada é a do novo Centro Cívico, na lateral sudeste da Praça da Sé. Três quadras inteiras, formadas por edificações dos séculos XVIII e XIX, seriam inteiramente demolidas para dar lugar a um gigantesco edifício moderno, elevado sobre pilotis e encimado por terraços-jardim.

Antônio Luiz Dias de Andrade observa que neste período "o Sphan procurou liberar os monumentos das construções que amesquinhavam sua dignidade"[52]. Essa "liberação" visual dos monumentos, visando uma suposta valorização, também foi preconizada e executada pelo engenheiro italiano Angiolo Mazzoni Del Grande no conjunto formado pelas Igrejas de San Francisco de Asís, de La Tercera e de La Veracruz, onde aplicou, em 1956, o princípio giovannoniano de "isolamento do monumento".[53]

A INSERÇÃO DA ARQUITETURA CONTEMPORÂNEA NAS ÁREAS HISTÓRICAS

O VI CPA, realizado em Lima em outubro de 1947, com a participação de delegados de 17 países americanos e de observadores de três países europeus, avançaria no debate sobre a inserção de nova arquitetura no entorno dos monumentos do passado, como se depreende da quarta conclusão da Comissão V do Congresso, que recomenda "que se faça uma seleção e classificação dos edifícios de verdadeiro valor arquitetônico, os quais serão mantidos e restaurados" e "que as novas construções que se levantam ainda junto às obras classificadas como Monumentos Históricos se realizem dentro do conceito de ARQUITETURA CONTEMPORÂNEA"; ainda que estas novas construções pudessem ser submetidas a "regulamentação no que se refere à altura, materiais, cores, linhas de edificação etc.", não se justificaria que "se lhes adicione elementos formais com reminiscências de Arquiteturas do passado."

Fig. 21: Hotel Tijuco (à esquerda) em Diamantina, estado de Minas Gerais, Brasil. Projeto de Oscar Niemeyer, construído em 1951.

Com a consolidação da arquitetura moderna no continente americano, a produção o neocolonial vai, pouco a pouco, desaparecendo. Ainda que sigam sendo feitas restaurações estilísticas, as novas edificações construídas nos centros históricos e no entorno dos monumentos do passado já não adotam mais expressões anacrônicas, e sim a arquitetura moderna.

No início dos anos 1950, Oscar Niemeyer realiza uma série de obras na cidade histórica de Diamantina, no estado de Minas Gerais, como a Praça de Esportes (1950), a Escola Julia Kubitschek (1951), o Hotel Tijuco (1951) e a Faculdade de Odontologia (1953), demonstrando mais uma vez que é possível projetar com materiais e expressão contemporâneos e, ao mesmo, estabelecer um diálogo harmônico com a cidade antiga e com seus monumentos.

Em Salvador, porém, Diógenes Rebouças não teve a mesma sensibilidade do seu mestre ao projetar, em 1953, em pleno centro histórico de Salvador, o edifício-sede do Instituto de Previdência e Assistência dos Servidores do Estado (IPASE). O edifício é um verdadeiro manifesto da arquitetura moderna, um volume sobre pilotis de dupla altura, encimado por um terraço jardim com volumes curvos recuados e cujas fachadas alternam brises-soleil e cobogós, estabelecendo um contraste radical com os sobrados dos séculos XVIII e XIX existentes na vizinhança, dentre os quais o Mirante do Saldanha, tombado individualmente pelo Sphan.

Já a Galeria de Arte da Universidade de Yale, em New Haven, Connecticut, projetada por Louis I. Kahn e inaugurada em 1953, é uma comprovação da sensibilidade do arquiteto em construir uma obra contemporânea que é, ao mesmo tempo, harmoniosa com os dois edifícios neogóticos vizinhos aos quais está vinculada funcionalmente.

Em 1955, os arquitetos colombianos Rafael Esguerra, Álvaro Sáenz e Germán Samper projetam, em uma quadra no centro histórico de Bogotá, ao lado da Igreja de Nossa Senhora da Candelária (1686-1703), a Biblioteca Luis Ángel Arango. Inaugurada em 1958, a biblioteca é formada por diversos blocos articulados, replicando, ainda que com outras proporções, a fragmentação do tecido urbano circundante. Todos os blocos possuem alturas equivalentes ou menores que as das edificações coloniais vizinhas. Cada bloco possui materialidades distintas, o que reforça a fragmentação volumétrica e, consequentemente, a integração com o conjunto urbano.

Fig. 22: Biblioteca Luis Ángel Arango (1955-58) e, à direita, igreja de *Nuestra Señora de la Candelaria* (1686-1703), no centro histórico de Bogotá, vistas a partir da plazoleta de acesso ao *Museo de Arte del Banco de la República.*

A ADAPTAÇÃO DE MONUMENTOS EM MUSEUS E A PRESERVAÇÃO DA ARQUITETURA MODERNA

Dois temas que se amplificarão nas décadas seguintes emergem no período: a refuncionalização de monumentos em museus e as primeiras experiências de salvaguarda de exemplares da arquitetura moderna – este último, restrito inicialmente ao Brasil.

As experiências de reutilização de monumentos para fins culturais se intensificarão a partir do final da década de 1940 e a década seguinte. Apresentamos aqui alguns exemplos, dentre muitos outros realizados no período. Em San José, com a abolição do exército da Costa Rica, em 1948, o antigo Quartel Bellavista (1917) é transformado em sede do Museu Nacional. Em Bogotá, a antiga Penitenciaria Central de Cundinamarca (1874), mais conhecida o Panóptico, desocupada em 1946, é objeto de uma grande intervenção de restauração para abrigar o Museu Nacional, inaugurado em 1948. Em Caracas, a Quinta de Anauco (1796-97), foi restaurada e transformada, entre 1958 e 1961, em Museu de Arte Colonial da Venezuela. Em Colonia del Sacramento, o arquiteto Miguel Angel Odriozola Odriozola restaura e adapta, entre 1951 e 1955, a antiga Casa do Almirante Brown (século XVIII) em Museu Municipal de Colonia. Em Salvador, no Brasil, o antigo convento de Santa Teresa (século XVII) é adaptado em Museu de Arte Sacra entre 1957 e 1959 pelos arquitetos Wladimir Alves de Souza e Geraldo Câmara.

Fig. 23: Fachada do Museu Nacional da Costa Rica, instalado, após a abolição do exército daquele país, no antigo Quartel Bellavista (1917).

Outro tema que irrompe no período é o reconhecimento de exemplares da arquitetura moderna como monumentos históricos e, principalmente, artísticos que devem ser preservados com o mesmo rigor que os edifícios coloniais. O Brasil foi pioneiro mundialmente na salvaguarda desta categoria de bens, iniciada com o tombamento pelo Sphan da Igreja de São Francisco de Assis, no conjunto da Pampulha, em Belo Horizonte, em 1947.[54] A igreja havia sido projetada por Oscar Niemeyer em 1940 e sua construção foi concluída dois anos depois. O arcebispo de Minas Gerais, contudo, se recusava a consagrar a igreja, considerada fora dos cânones da arquitetura católica e, poucos anos após a conclusão das obras, a edificação já começava a se degradar.

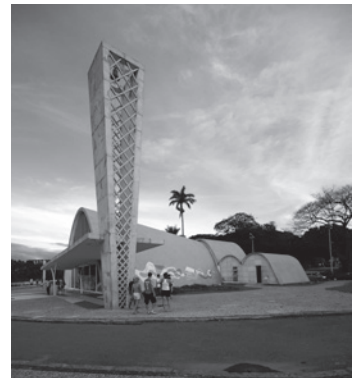


Fig. 24: Igreja de São Francisco de Assis na Pampulha, em Belo Horizonte, (Oscar Niemeyer, 1940-42). Tombada pelo Sphan em 1947, foi a primeira obra de arquitetura moderna no mundo a ser declarada como patrimônio nacional.

Costa justificou o "tombamento preventivo" da Igreja da Pampulha em função do seu "estado de ruína precoce", do "louvor unânime despertado por essa obra nos centros de maior responsabilidade artística e cultural do mundo inteiro, particularmente da Europa e dos Estados Unidos" e do "valor excepcional desse monumento [que] o destina a ser inscrito, mais cedo ou mais tarde, nos Livros do Tombo, como monumento nacional, e que portanto seria criminoso vê-lo arruinar-se por falta de medidas oportunas de preservação, para se haver de intervir mais tarde no sentido de uma restauração difícil e onerosa"[55].

Nos anos seguintes, o Sphan promoveria o tombamento de alguns dos principais exemplares da arquitetura moderna produzida pelos cariocas, como a sede do Ministério da Educação e Saúde (1936-45) e a Estação de Hidroaviões (1937-38), no Rio de Janeiro; e o Catetinho (1956), palácio presidencial provisório construído em madeira em Brasília. Todas essas obras têm comum, não por acaso, o fato de que alguns de seus autores eram ou tinham sido colaboradores do Sphan, como Costa, Soeiro, Niemeyer e Leão.

A CARTA DE VENEZA E A CONSTITUIÇÃO DO CAMPO PROFISSIONAL (1960-1980)

As décadas de 1960 e 1970 correspondem a um período de radicais transformações no mundo e na América. No plano internacional, a guerra do Vietnã, a Primavera de Praga e o Maio de 1968 em Paris (e suas repercussões pelo mundo), os assassinatos de John F. Kennedy, Che Guevara, Martin Luther King e John Lennon. Tempos de polarizações, Guerra Fria e revolução contracultural. No campo do patrimônio, três grandes acontecimentos repercutem profundamente, até hoje, nas ações de preservação, sendo fundamentais para a constituição de critérios e referências (pretensamente) universais no campo da restauração: o advento da Carta de Veneza, em 1964; a criação do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios, no ano seguinte; e a adoção da Convenção do Patrimônio Mundial, aprovada pela Conferência Geral da Unesco, em 1972.

NOVOS MARCOS LEGAIS E CENTROS DE PESQUISA PARA O PATRIMÔNIO

Na América Latina, especificamente, este é um período politicamente conturbado, em que diversos países vivenciam golpes de Estado e regimes de exceção. Apesar disso, é um período, também, em que o processo de institucionalização das políticas públicas na área do patrimônio se amplia e se difunde por praticamente todo o continente.

Nos Estados Unidos, o *National Historic Preservation Act*, de 1966, cria o *National Register of Historic Places* e a lista dos *National Historic Landmarks*.

Na América Central e no Caribe, diversos países promulgam leis e decretos criando comissões e instituições voltados à tutela do patrimônio, como Cuba (*Comisión de Monumentos* do *Consejo Nacional de Cultura*, 1963; *Ley de Protección al Patrimonio Cultural* e *Comisión Nacional de Monumentos*, 1977), República Dominicana (declaração da Cidade Colonial de Santo Domingo como Zona monumental em 1967; *Oficina de Patrimonio Cultural* da *Dirección General de Turismo*, 1967), Nicarágua (*Comisión Nacional de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico*, 1968), Guatemala (*Ley Protectora de la Ciudad de la Antigua Guatemala*, 1969; e *Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala*, 1973), Belize (*Ancient Monuments and Antiquities Act*, 1972), Haiti (*Service de Conservation des Monuments et Sites Historiques* – SPAN, 1972) e Panamá (*Dirección Nacional del Patrimonio Histórico* do *Instituto Nacional de Cultura*, 1974).

No Peru, é criado o *Instituto Nacional de Cultura* (1971); no Uruguai, a *Comisión del Patrimonio Histórico Artístico y Cultural de la Nación* (1971); na Bolívia, o *Instituto Boliviano de Cultura* (1975), dentro do qual foi criado o *Instituto de Patrimonio Artístico y Artes Visuales* (1978); no Equador, o *Instituto Nacional del Patrimonio Cultural* (1978); e na Venezuela, a *Dirección de Patrimonio Historico, Artístico y Ambiental* do *Consejo Nacional de Cultura* – CONAC (1974).

O período é também prolífico no que se refere à criação de centros de pesquisa sobre a arquitetura no continente, como o *Instituto de Investigaciones Estéticas* (IIE) da *Pontificia Universidad Javeriana* (PUJ), em Bogotá, criado em 1963 por Carlos Arbeláez Camacho, inspirado pelo *Instituto de Arte Americano*, após uma visita de Buschiazzo a Bogotá; o *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (CIHyE) da *Facultad de Arquitectura y Urbanismo* da *Universidad Central de Venezuela*, sob a direção de Graziano Gasparini; o *Instituto de Investigaciones Estéticas* da *Universidad de Los Andes*, em 1965, sob a batuta de Germán Tellez Castañeda; o *Instituto de Historia y Preservación del Patrimonio* (IHPP) na *Universidad Católica de Córdoba*, em 1974, por Marina Waisman; e o *Instituto de Investigaciones Estéticas* da *Universidad Nacional de Colombia*, em 1978. Muitos desses centros terão seus periódicos como importantes meios de divulgação dos estudos sobre a história da arquitetura e a restauração arquitetônica em seus países e no continente, como *Apuntes*, do IIE/PUJ, e o boletim do CIHyE.

A CARTA DE VENEZA E SUA RECEPÇÃO NAS AMÉRICAS

A "Carta internacional sobre a conservação e restauração de monumentos e sítios", mais conhecida como Carta de Veneza, aprovada no II Congresso Internacional de Arquitetos e Técnicos dos Monumentos Históricos, promovido em 1964, em Veneza, pelo governo italiano, sob o Alto Patronato da Unesco, é considerada um marco fundamental no estabelecimento de critérios internacionalmente válidos no campo da restauração arquitetônica, e ainda hoje corresponde a uma das principais referências na área.

A participação de americanos do Congresso de Veneza de 1964 foi pouco numerosa: dos 622 delegados de 62 países presentes ao evento, somente 25 eram oriundos das Américas (apenas 4% do total), representando oito países. A maior delegação do continente era a dos Estados Unidos,

Fig. 25: Alunos do curso de especialização em restauração de monumentos da Sapienza durante o II Congresso Internacional de Arquitetos e Técnicos dos Monumentos Históricos (Veneza, 1964). Da esq. para dir., a polonesa Kazimiera Ciembroniewicz, o colombiano José Luis Giraldo, o ganês Joe Nkrumah e o belga Daniel Depoorter.

com oito membros, seguida pela mexicana e pela brasileira, com quatro membros cada. A Venezuela enviou três delegados; as delegações do Canadá e Cuba tinham dois delegados cada, enquanto Colômbia e Peru, apenas um por país.

Dois delegados latino-americanos se destacaram por participarem do grupo de trabalho criado para redigir, durante o Congresso, a Carta de Veneza: o peruano Victor Pimentel Gurmendi e o mexicano Carlos Flores Marini. Paulo Ormindo de Azevedo registra que Pimentel "defendeu tão veementemente o ponto de vista dos países de passado colonial, que o convocaram a integrar o comitê de redação do documento final"[56]. Ele e Flores Marini "insistiram na importância de obras não monumentais, construídas em materiais frágeis, como o adobe, a taipa e a madeira, tão comuns entre nós, e a legitimidade do emprego de técnicas tradicionais, ainda em pleno uso em nosso continente na restauração desses edifícios."[57]

Tanto Pimentel quanto Flores Marini haviam estudado restauração de monumentos da *Facoltà di Architettura* da *Università degli Studi di Roma "La Sapienza"*.[58] Como veremos mais adiante, ambos desempenhariam, pelas décadas seguintes, papéis fundamentais no campo da restauração arquitetônica em seus países de origem e, também, em outros países latino-americanos, realizando missões técnica pela Unesco e participando ativamente do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (Icomos) e de outras organizações internacionais da área.

A delegação estadunidense foi a única a não votar pela aprovação da Carta na Assembleia Geral do Congresso de Veneza, declarando "não poder votar favoravelmente porque os artigos 9 e 11[59] condenam a operação de construção da cidade histórica de Williamsburg, em execução à época e cuja essência estava em flagrante oposição com os princípios enunciados nestes artigos"[60].

A Carta de Veneza será imediatamente difundida em diversos países latino-americanos, com traduções publicadas em importantes revistas de arquitetura locais em 1964 (Brasil e Argentina) e em 1965 (Venezuela e México). O arquiteto Paulo Ormindo de Azevedo, que à época era colaborador do Sphan em Salvador, afirmaria, 25 anos depois, que "a restauração no País se fazia nos canteiros de obras, na maioria das vezes sem projeto e sem outro critério, senão o do bom senso" e se fundamentava no "casuísmo firmado nos pareceres, alguns notáveis" de Costa e de outros arquitetos do Sphan nacional. Com a publicação da Carta de Veneza no Brasil,

> *rompeu-se a solidão: muitos arquitetos restauradores partiram em busca de aperfeiçoamento na Europa, foram convocadas as primeiras missões da Unesco, realizados seminários técnicos em âmbito nacional, institucionalizado o ensino de restauração de monumentos e sítios em nível de pós-graduação e criada pela Secretaria de Planejamento* [do governo Federal] *a primeira linha de financiamento para obras de restauração pelos Estados*.[61]

OS ARQUITETOS AMERICANOS E A ESPECIALIZAÇÃO EM RESTAURAÇÃO

O primeiro curso, no mundo, voltado à formação especializada de arquiteto na restauração de monumentos foi o da *École de Chaillot*, em Paris, criado em 1887 como uma cadeira de história da arquitetura francesa da Idade Média e da Renascença, oferecida pelo arquiteto Anatole de Baudot, discípulo de Viollet-le-Duc. Somente no ano acadêmico 1960-1961 surgiria o segundo curso, oferecido pela *Scuola di specializzazione per lo studio ed il restauro dei monumenti*, criada em 1959 na Faculdade de Arquitetura da *Università degli Studi di Roma "La Sapienza"*.

A partir de 1966 e por cerca de dez anos, o curso de especialização romano foi oferecido em conjunto pela Sapienza com o *International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property* (ICCROM), centro criado pela Unesco em Roma no final dos anos 1950. Este foi um período de grande internacionalização do curso romano, quando nele se formaram centenas de profissionais de todos os continentes, dentre os quais dezenas de arquitetos e arquitetas do continente americano, do Canadá ao Chile. [62 e 63]

Outros cursos de pós-graduação semelhantes surgiriam na Europa entre o final da década de 1960 e o início dos 1970, como o da *Università degli studi di Napoli*, criado em Nápoles por Roberto Pane em 1969; o da *University of York*, na Inglaterra, criado em 1972; e o *Curso de especialización en Restauración y Ambientación de Monumentos*, oferecido pelo *Instituto de Cultura Hispánica*, em Madri, no início dos anos 1970. Esses cursos também receberam diversos alunos provenientes dos países americanos, no caso de Madri, muitos contando com bolsas da Organização dos Estados Americanos (OEA).

Entre 1964 e 1966, seriam criados os quatro primeiros cursos, na América, de pós-graduação em restauração de monumentos voltados para arquitetos, concentrados, neste primeiro momento, no México e Estados Unidos: o da *Columbia University*, em Nova York, tendo à frente o James Marston Fitch e Charles E. Peterson; o da *Universidad de Guanajuato*, no México, sob a liderança de Victor Manuel Villegas Monroy e Luis Ortiz Macedo e que contou, entre seus docentes, com Jaime Ortiz

Fig. 26: Professores e aluna do VI Curso de Especialização em Conservação e Restauração de Monumentos e Núcleos Históricos, em Salvador, em 1988. Da esq. para a dir.: Prof. Antônio Carlos Mascarenhas, Prof. Fernando Machado Leal, Prof. Victor Pimentel, Profa. Maria do Socorro Targino Martínez (coordenadora do VI CECRE) e Eliane Regina Bugay (aluna).

Lajous e Salvador Díaz-Berrio[64]; o do *Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales "Paul Coremans"*, conhecido como *Centro de Churubusco*, oferecido pelo INAH a partir de 1965 com duração de três meses e, em 1972/1973, já com o apoio da Unesco, do ICCROM e da OEA, se transforma em mestrado, com duração de dois anos; e os seminários da *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM), patrocinados pela *Secretaría del Patrimonio Nacional*, dirigidos por Ricardo de Robina e transformados em estrado em 1968. Nos três cursos mexicanos, a influência da Carta de Veneza e dos especialistas europeus se faria notar de forma clara. Os cursos de Churubusco e da UNAM, oferecidos na Cidade do México, receberam diversos professores europeus e de outros países latino-americanos como convidados. Todos receberiam alunos estrangeiros; o de Churubusco seria uma referência para toda a América Latina.

Dois outros cursos de especialização em restauração arquitetônica, criados nos anos 1970, terão igualmente relevância internacional, formando dezenas de profissionais de toda a América Latina. O primeiro é o Curso de Especialização em Conservação e Restauração de Monumentos e Conjuntos Históricos (CECRE), que tem sua primeira edição em São Paulo, em 1974, organizada pelo Sphan, pelo Conselho de Defesa do Patrimônio Histórico, Artístico, Arqueológico e Turístico (Condephaat) do Estado de São Paulo e pelo Departamento de História e Estética do Projeto da Faculdade de Arquitetura da Universidade de São Paulo (FAUUSP). Dentre os professores, arquitetos do Sphan de todo o Brasil e convidados brasileiros e estrangeiros, como Paulo Ormindo de Azevedo e Victor Pimentel. Lia Mayumi destacará que "esse curso representa um marco na história da preservação do patrimônio no Brasil" porque colocou "em discussão as práticas tradicionais de restauração"[65] do Sphan.

Na sequência, o CECRE teve duas edições organizadas em outras capitais brasileiras (em Recife, em 1976, e em Belo Horizonte, em 1978), sempre em parceria entre o Sphan e as universidades locais, até que, a partir da quarta edição (1981-1982), o curso se instala, de forma definitiva, em Salvador, em parceria do Sphan com a Universidade Federal da Bahia (UFBA), passando a receber diversos alunos estrangeiros e contando com o apoio da Unesco. O CECRE manteve edições bienais do curso de especialização até 2009, quando foi transformado em Mestrado Profissional em Conservação e Restauração de Monumentos e Núcleos Históricos (MP-CECRE), sendo ainda hoje considerado dos mais importantes centros de formação na área na América Latina. O CECRE contou, especialmente nas décadas de 1980 e 1990, com professores convidados estrangeiros, como os peruanos Victor Pimentel e José García Bryce, o argentino Ramón Gutiérrez e a italiana Franca Helg. Entre seus discentes, estiveram arquitetos de 15 países das Américas, de cinco países africanos e de dois países europeus.

Entre 1975 e 1980, foram promovidos em Cusco seis cursos de restauração de monumentos anuais, com seis meses de duração cada, por iniciativa do Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD), da Unesco e do INC. Dentre os docentes dos cursos, os peruanos Victor Pimentel, José Correa Orbegoso, Roberto Samanez e José García Bryce; os mexicanos Carlos Flores Marini e Carlos Chanfón Olmos; o brasileiro Paulo Ormindo de Azevedo; o italiano radicado na Venezuela Graziano Gasparini; e o equatoriano Jorge Benavides Solis – todos eles, com exceção de Chanfón, com algum nível de formação na Itália. Com o fim dos Cursos de Cusco, em 1980, devido à crise política peruana, o apoio do PNUD/Unesco é transferido para o CECRE, em Salvador. Muitos arquitetos que tiveram, a partir dos anos 1980, destaque profissional no campo do patrimônio tiveram sua primeira formação na área nestes cursos, como os equatorianos Dora Arizaga e Alfonso Ortiz, os peruanos José María Gálvez e Bertha Estela Benavides, o boliviano Luis Prado e o argentino Carlos Pernaut.

Outros cursos de pós-graduação foram criados no continente no período, muitos dos quais seguem formando arquitetos para a atuação na preservação do patrimônio, como o das universidades estadunidenses de Cornell, da Pennsylvania e da Virgínia; e o da *Universidad Católica de Córdoba*, o primeiro da Argentina.

Fig. 27: Professores e alunos dos *Cursos Regionales de Restauración de Monumentos – Conservación de Centros Históricos* de Cusco, reunidos com o então Presidente do Peru, Fernando Belaúnde Terry, na área externa do Palácio de Governo, em 1981. Dentre outros, veem-se os professores Ramón Gutiérrez, Victor Pimentel e Paulo Ormindo de Azevedo, além de Luis Enrique Tord (OEA), Sylvio Mutal (PNUD-Unesco) e Henrique Oswaldo (Sphan).

A CONSTITUIÇÃO DA RESTAURAÇÃO ENQUANTO CAMPO PROFISSIONAL

Mesmo com a criação dos primeiros cursos de pós-graduação em restauração no continente, muitos arquitetos americanos se dirigiram, no período, para a Europa em busca de formação especializada. Além da escola de especialização romana, que recebeu mais de 80 arquitetos provenientes da América entre 1960 e 1980, houve aqueles que cursaram sua especialização ou mestrado em restauração em Paris, em Nápoles ou em Madri entre os anos 1960 e 1970.

O advento da Carta de Veneza e a presença, inédita nas Américas, de uma quantidade significativa de arquitetos locais com formação específica em restauração de monumentos leva a uma mudança radical, em diversos países, na forma com que os arquitetos atuam na preservação do patrimônio. Os arquitetos dessa geração inevitavelmente terminam por entrar em conflito com aqueles, empíricos, das gerações anteriores. Hayakawa Casas sintetiza bem o que ocorre no Peru, em uma análise que é coerente com o que ocorre em diversos países americanos: o período que vai até o aparecimento da Carta de Veneza (e dessa geração com formação específica na área) se caracterizara pela "capacitação em função da experiência, mediante a técnica de aproximações sucessivas ou de tentativa e erro" e pela "aproximação à restauração monumental por meios empíricos, pragmáticos e academicistas, já que a especialização não existiu, baseando sua ação no conhecimento da tecnologia artesanal e dos estilos e ordens, porém sem maior consciência histórica de suas intervenções." O período seguinte, iniciado nos anos 1960, se caracteriza pela "capacitação em função da especialização, mediante um estudo sistemático e específico de história, arte, tecnologia e arqueologia" e pela "aproximação metodológico-científica de seu perfil profissional, incorporando à sua ação uma maior consciência histórica de suas intervenções, ademais de uma maior base ideológica – especialmente a Carta de Veneza – quase inexistente anteriormente."[66]

José García Bryce corrobora a observação de Hayakawa Casas:

> *Não é uma afirmação errada dizer que antes dos anos 1960 não havia uma prática profissional da restauração. Os que faziam restauração efetivamente eram arquitetos que não tinha formação como restauradores. Eram arquitetos que se interessavam pela arquitetura peruana do passado.* [...] [67]

O caso mais representativo dessa mudança de paradigma – e do conflito entre duas gerações – no ambiente profissional da restauração arquitetônica peruana, nos anos 1960, é a restauração da Casa do Inca Garcilaso de la Vega, em Cusco, uma construção do século XVI, sobre base inca. A casa estava, então, abandonada e prestes a ser demolida. Havia um projeto de restauração, elaborado em 1953 pelo veterano arquiteto Emilio Harth-Terré, que seria executado mas é abandonado e substituído, no início dos anos 1960, por um novo projeto, de autoria de Victor Pimentel, após um debate acalorado. José Correa Orbegoso sintetiza a polêmica:

> [...] *Harth-Terré* [...] *pensava que era possível e necessário contribuir para "melhorar" o monumento, para "fazê-lo" de novo.* [...] *Harth-Terré* [...] *propôs* [...] *praticamente refazer a casa de Garcilaso em Cusco, o que teria sido muito ruim, porque ele colocava arcos por aqui e por ali, e não se sabia se eles haviam existido. Ele pensava que porque era a casa de Garcilaso, então teria que ter certo porte e, nesse sentido, Pimentel teve um grande mérito porque combateu isso. Houve uma certa polêmica e Harth-Terré muito fidalgamente aceitou a proposta de Pimentel, talvez um pouco porque ele já se havia dado conta de que havia perdido a batalha porque seu projeto – que era o aprovado e, portanto, o que ia ser executado – não era o mais adequado e que este jovem arquiteto (Pimentel) tinha novas ideias e formação. Enfim, Harth-Terré cedeu o bastão a Pimentel.*[68]

O projeto de restauração de Pimentel, executado entre 1964 e 1969, se tornou paradigmático da adoção, no Peru, dos princípios da Carta de Veneza e do restauro crítico italiano, tendo recebido o principal prêmio de arquitetura do país, o *Hexágono de Oro* do *Colegio de Arquitectos del Perú*, em 1970.

Fig. 28: Casa do Inca Garcilaso de la Vega, em Cusco, construída no século XVI e restaurada por Victor Pimentel entre 1964 e 1969.

Enquanto a restauração da Casa del Inca Garcilaso de la Veja era executada em Cusco, Harth-Terré publica, na revista *El Arquitecto Peruano*, em 1965, um artigo defendendo as reconstruções que então eram realizadas no sítio arqueológico de Chan Chan, antiga capital da cultura Chimú totalmente construída em terra. O veterano arquiteto pretendia responder às críticas que as reconstruções conduzidas naquele sítio vinham recebendo. Para ele, a reconstrução era necessária pois as ruínas "pouco ou nada dizem, a não ser aos arqueólogos experimentados ou arquitetos". Deste modo, a reconstrução de Chan Chan seria, a seu ver, fundamental para "tornar mais conhecidos estes restos veneráveis", de modo que o "monumento nos fale vívida e eloquentemente", para que assim "se cumpra um dever pátrio" e um "objetivo pedagógico e cultural", de modo a "despertar a cultura popular em uma nova aurora tradicional. Para Harth-Terré, os responsáveis pela Carta de Veneza "estão imbuídos por considerações de outro ambiente que não é o nosso" e propõe, junto com outros profissionais peruanos, a redação de uma "Carta de Lima", com "princípios adequados à nossa idiossincrasia"[69].

Sobre as grandes transformações que o campo da restauração observa no México e na América Central entre as décadas de 1960 e 1970, Daniel Schávelzon escreveu que, "no início da década de 1960, a restauração havia se transformado em um mecanismo a mais da nova sociedade de consumo, [...] sem nenhum sustento teórico [...] porque o turismo era mais importante." Neste sentido, foram realizadas reconstruções em sítios arqueológicos como Uxmal e Teotihuacán, no México, ou Tikal e Zaculeu, na Guatemala. Os primeiros protestos contra essas intervenções começaram a surgir no México entre 1964 e 1968, apoiados por críticas vindas do exterior, fundamentadas nos parâmetros estabelecidos na Carta de Veneza. Apesar disso, ainda foram realizadas, na década de 1970, no México, "as duas últimas grandes obras da tradição reconstrutora: Teotenango e Comalcalco", concluídas na segunda metade da década de 1970 seguindo "o velho costume de refazer as ruinas até que ficassem tal como foram originalmente (ou melhor dizendo, como os arqueólogos supunham que deviam ter sido originalmente), para que o turismo pudesse compreendê-las." Ao final da década de 1970, contudo, já se observaria "o abandono quase definitivo da velha tendência reconstrutora", o que demonstra que "o avanço no México foi verdadeiramente rápido e profundo."[70]

No Brasil, a situação é análoga, e alguns arquitetos mais experientes, que há décadas realizavam reconstruções e restaurações em estilo assumiram posturas como a de Harth-Terré e dos arqueólogos mexicanos. É o caso de Fernando Machado Leal, atuante no Sphan ao longo de mais de quarenta anos, responsável por inúmeras obras de restauração realizadas em todo o Brasil. Em seu livro de 1977 – uma das poucas publicações sobre o tema no país à época –, Leal define a restauração como "fazer voltar a edificação à sua feição primitiva" e que, para tanto, o "critério a ser adotado é o da Carta de Veneza", em evidente contradição e equívoco de interpretação[71]
O livro de Leal é ilustrado com exemplos de restaurações executadas por ele no centro histórico de Salvador, como a da antiga Casa de Câmara e Cadeia, edifício do século XVII que havia passado por uma reforma que deu um caráter eclético às suas fachadas em 1887. Entre 1969 e 1970, Leal recuperou a configuração das fachadas do século XVII, eliminando a decoração renascentista, substituindo as platibandas por beirais e eliminando o relógio do final do século XIX.

Fig. 29: Catedral Sé de Olinda, no estado de Pernambuco, Brasil, construída entre 1537 e 1540 e restaurada por José Luiz da Mota Menezes entre 1974 e 1983.

Outra restauração estilística realizada no Brasil no período e desconsidera os postulados da Carta de Veneza é a da Sé de Olinda, em Pernambuco, realizado entre 1974 e 1983 pelo arquiteto José Luiz da Mota Menezes. O edifício, do século XVI, havia sido reconstruído no terceiro quartel do século XVII e, no início do século XX, havia recebido uma série de intervenções que, na década de 1930, lhe deram uma feição neobarroca. Menezes restabelece o aspecto seiscentista da fachada da igreja, valendo-se de uma fotografia do final do século XIX e do "levantamento das características de cinquenta igrejas semelhantes existentes em Portugal e o relacionamento delas com a Sé de Olinda".[72]

Giancarlo Gasparini se consolidará como protagonista solitário no campo da restauração na Venezuela e realizará, nas décadas de 1960 e 1970, dezenas de intervenções em praticamente todo o país, além de fundar, em 1974, a *Dirección de Patrimonio Histórico, Artístico y Ambiental* do *Consejo Nacional de Cultura* (CONAC) venezuelano, sendo seu primeiro diretor, entre 1974 e 1982. Gasparini representou a Venezuela no Congresso de Veneza de 1964, foi o responsável pela publicação de uma das primeiras traduções do documento ao espanhol e afirmaria que as restaurações realizados por eles nos templos coloniais venezuelanos "se adaptam aos princípios enunciados [na Carta de Veneza] porque sempre nos guiou a preocupação em respeitar os valores estéticos e históricos do monumento", ao mesmo tempo em que os novos elementos

Fig. 30: Catedral de Santo Tomás em Ciudad Bolívar, Venezuela, construída em 1841 e restaurada por Graziano Gasparini entre 1974 e 1979.

levam "o inevitável signo de nossa época", como nos altares do templo neoclássico de Táriba, restauração realizada por ele entre 1960 e 1961.[73]

Apesar do discurso sintonizado com os princípios das Carta de Veneza, a obra de Gasparini como restaurador é controversa. Segundo William Niño Araque, "suas intervenções práticas se caracterizam por uma grande liberdade no uso de diversos critérios" e "o critério adotado em algumas de suas obras se identifica com restauradores do século passado como Emmanuel Viollet-le-Duc". Níno cita o projeto para a Catedral de Ciudad Bolívar, "onde se completou um edifício que havia ficado inconcluso, construindo-lhe todo o segundo corpo que não se havia executado, apesar de constar das plantas do projeto original do século XVIII", e a restauração do Fortim de El Vigía em La Guaira, no qual "o critério com o qual se lidou foi o de reconstruir os elementos que haviam desaparecido completamente, também nesta ocasião se baseando nas plantas antigas."[74]

A década de 1960 seria o momento em que seriam realizadas "as primeiras obras 'sérias' de restauração do patrimônio construído na Colômbia [...] e muitas delas estiveram a cargo dos primeiros arquitetos formados em assuntos de história"[75]. A principal figura deste contexto é Carlos Arbeláez Camacho, seguido de um grupo de arquitetos da geração seguinte, que atuam a partir dos anos 1960 e 1970: Germán Téllez, Alberto Corradine, Guillemo Trimmiño e Jaime Salcedo em Bogotá; José Luis Giraldo em Cali e no Vale do Cauca; e Alberto Samudio em Cartagena.

Uma das obras de maior relevância do período é a restauração da *Casa del Fundador de Tunja*, realizada pelos arquitetos Carlos Arbeláez e Jaime Macias em 1968. Segundo Arbeláez, "à medida que fomos raspando e demolindo os inúteis agregados que lhe impôs o mau gosto reinante tanto no século passado quanto neste, apareceram, pouco a pouco, belíssimos elementos arquitetônicos." Também na década de 1960, Arbeláez esteve à frente da restauração da catedral de Zipaquirá, cuja construção havia começado em 1805, mas havia sido interrompida em 1811, com a morte do autor do projeto, Frei Domingo de Petrés, "na altura da primeira cornija".

Segundo Arbeláez, a conclusão das obras se deu "a cargo de muitas mãos, sem maior talento a maioria delas e, ademais, com desconhecimento total das intenções do arquiteto-frei a respeito". Consequentemente, para Arbeláez, sua tarefa como restaurador era "estudar os necessários arranjos, reabilitações e restaurações no edifício, de modo que, se vivesse o arquiteto [Petrés], não teria ele maiores queixas com relação às obras de finalização". Assim, a restauração conduzida por ele "apenas pretendeu limpar das 'excrescências' uma estrutura sincera e interessante para deixar vivo o espírito que animara nosso arquiteto neoclássico, o capuchinho valenciano frei Domingo de Petrés."[76]:

> *Eu mergulhei a fundo na obra de Petrés,* [...] *na obra que lhe foi contemporânea e correspondente ao espírito arquitetônico de sua época e, finalmente, nos escritos de caráter profissional que se conhecem dele, onde algum lampejo de seu gênio pudesse ser vislumbrado. A partir desse material* [...]*, tentei – e não sei se consegui – derivar uma mensagem estéticoarquitetônica, um pensamento, um ideal para transpô-lo nas zonas desta obra que não puderam ser dirigidas pelo próprio arquiteto e que, portanto, desmerece aquelas que de fato receberam seu impulso.*
> [...] *Quanto à decisão que tomei de usar a ordem coríntia e não a jônica no segundo corpo da catedral, como teriam indicado os cânones neoclássicos, baseei-me no projeto do próprio Petrés para o segundo corpo da catedral de Santa Fé, onde ele utilizou, sem qualquer remorso, tal ordem.*[77]

A restauração da catedral de Zipaquirá demonstra a persistência de intervenções restaurativas baseadas em uma configuração arquitetônica idealizada que pode não ter existido jamais, baseado no estudo de outros projetos do arquiteto original (no caso, a catedral de Santa Fe) ou de outras obras do mesmo período e da mesma região, ao mesmo tempo em que o restaurador busca "encarnar" o

Fig. 31: Catedral de Zipaquirá, Colômbia, construída a partir de 1805 e restaurada por Carlos Arbeláez Camacho na década de 1960.

autor do projeto primitivo e, assim, tomar as decisões que ele supostamente tomaria. A harmonia pode ser melhorada, corrigindo eventuais problemas de proporção. Uma restauração absolutamente contrária ao que propugna a Carta de Veneza.

Em artigo publicado em 1969, Alberto Corradine Angulo comenta sobre "o *modus operandi* colombiano" na área da restauração:

> *A orientação que tomam os trabalhos [de restauração na Colômbia] se desviam e se dirigem sempre, dentro de um critério romântico próprio da escola de Viollet le Duc, a* restaurar *ou, como pensam, a instaurar tudo aquilo que se presume que quis fazer o autor, e é ali que está o fracasso, o erro; de nada serviram as conclusões e recomendações de mais de um Congresso Internacional, como é o caso do de Veneza, em 1964, no qual se explicou com clareza o alcance dos termos* conservar *e* restaurar.[78]

Em La Paz, é realizada, entre 1960 e 1966, a restauração do *Palacio de Tadeo Díez de Medina*, casarão de 1774 que havia sido declarado Monumento Nacional em 1930. O projeto de restauração dos arquitetos José de Mesa e Teresa Gisbert, sob a coordenação do primeiro, contempla a adaptação da edificação para abrigar o *Museo Nacional de Arte*. Segundo os autores do projeto, este seria o primeiro edifício restaurado na Bolívia segundo as normas estabelecidas na Carta de Veneza. Ao descreverem o projeto, muitos anos depois, registrariam que "A fachada foi embranquecida, de acordo com a vista de 1781 existente no Museu Municipal, igualmente as janelas, ampliadas no século XIX, voltaram à sua dimensão original."[79 e 80]

Um caso singular na Bolívia é o das restaurações realizadas a partir de 1972 nas igrejas de seis conjuntos de reduções jesuíticas construídas na região de Chiquitos, departamento de Santa Cruz, projetadas e construídas entre 1696 e 1755 pelos padres jesuítas Martin Schmid e Johann Messner em uma expressão arquitetônica híbrida que associava a arquitetura católica e as tradições locais.

As restaurações das igrejas destas seis reduções, declaradas Monumento Nacional da Bolívia em 1950, foram realizadas ao longo de mais de vinte anos, sob a coordenação do arquiteto e jesuíta suíço Hans Roth. A partir de levantamentos fotográficos realizados nos anos 1940 e 1950, as igrejas de San Rafael, San Miguel, Concepción e San José foram, em grande medida, reconstruídas, em um processo que contou com a participação direta da comunidade local nas obras de restauração, capacitada através de escolas artesanais criadas por Roth[81]. Elizabeth Torres observa que as intervenções realizadas por Hans Roth em Chiquitos são "muito polêmicas até hoje pela substituição de peças completas e repintura total, especialmente nas primeiras intervenções" e que "Roth, à medida que vai trabalhando, evolui em seus conceitos do que é a restauração e as últimas obras que vem realizando, como San Javier, estão dentro das normas internacionais de restauração." Torres defende que

> […] *é preciso reconhecer que o impacto social alcançado em seu meio é o mais bem conseguido em nosso território; o espírito com o qual esses trabalhos foram levados adiante foram bem mais sociais que técnicos; se buscou reavivar a fé dos habitantes e, assim, recordar-lhes da tradição do trabalho manual na área. Foram instalados ateliês exemplares de carpintaria e foram ensinadas novamente as técnicas da talha, da imaginária, da construção em madeira e da delicadeza do trabalho manual. As intervenções foram realizadas pelos locais, que as retomaram como suas, o que garante sua conservação e manutenção.*[82]

Apesar das reconstruções realizadas por Roth, as Missões Jesuítas de Chiquitos foram inscritas na Lista do Patrimônio Mundial da Unesco em 1990. A Unesco, embora reconheça que, "De modo geral, as restaurações das igrejas foram dirigidas à consolidação estrutural, restituição de partes perdidas, integração de murais e recuperação de molduras e cornijas (San Rafael, Santa Ana)", entende que o bem "é autêntico em termos de formas e desenhos do conjunto, materiais e substâncias e localização e implantação."[83]

Fig. 32: Igreja da redução de San Javier, projetada e construída pelo arquiteto e jesuíta suíço Martin Schmid entre 1749 e 1752 na região de Chiquitos, Bolívia. Restaurada pelo arquiteto e jesuíta suíço Hans Roth em 1987.

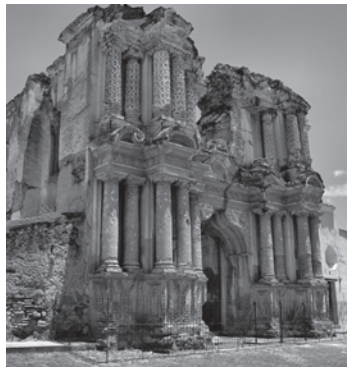


Fig. 33: Igreja de *Nuestra Señora del Carmen* na Antigua Guatemala, construída em 1728 e destruída pelo terremoto de 1773. Após os terremotos de fevereiro de 1976, a igreja foi restaurada pelo *Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala*.

Na Guatemala, os dois terremotos que atingiram o país no início de fevereiro de 1976, produzindo 23 mil mortes, tiveram um defeito devastador sobre as ruínas da cidade de Antigua Guatemala. As primeiras intervenções realizadas pelo *Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala* após os sismos de 1976 são de retiradas de escombros e de escoramento. Os trabalhos de consolidação e restauração têm início em 1977, com as ruínas da Igreja de El Carmen e do Palácio Arquiepiscopal. Em meados de 1978, tem início a restauração da Igreja de La Merced; nos anos seguintes, as das igrejas de Santa Clara e de San Sebastián e do claustro do Lazareto. Várias edificações receberam reforços estruturais em concreto armado, ocultos no interior das estruturas autoportantes preexistentes. Entre 1978 e 1985, a coordenação das ações de recuperação esteve nas mãos do arquiteto José María Magaña Juárez, então ocupando o cargo de *Conservador de La Antigua*. Magaña havia cursado a especialização em restauração de monumentos no ICCROM, em Roma, em 1976, e registrou que

> *Foi quando eu assumi a direção técnica e administrativa do CNPAG que eu percebi a importância e aplicabilidade da minha formação. Eu consegui reunir um grupo de profissionais competentes preocupados com a proteção, conservação e restauração de Antigua para dirigir cada um dos departamentos.*[84]

No Equador, segundo Alfonso Ortiz Crespo, as primeiras restaurações baseadas nos princípios da Carta de Veneza só serão realizadas no final dos anos 1970. É o caso de dois projetos realizados por ele entre o final dos anos 1970 e o início dos anos 1980: a restauração da Recoleta de San Diego, em Quito e a consolidação e restauração das ruínas da igreja e convento de La Asunción, em Guano. Com relação a esta última igreja do século XVI, da qual só restavam partes de três de suas paredes, "procedeu-se ao seu reforço estrutural, à construção de novos pisos e à consolidação das paredes" com "contrafortes diferenciados".[85]

No Chile, a grande restauração realizada no período é a do Palácio de la Moneda, em Santiago, bombardeado e queimado durante o golpe militar de 11 de setembro de 1973. O projeto é elaborado a partir de 1974 e as obras se prolongarão até 1981, sob a coordenação do arquiteto Rodrigo Márquez de la Plata, então presidente do Icomos Chile. Ao contrário do determinado pela Carta de Veneza, o projeto buscou reverter todas as transformações realizados no edifício nos séculos XIX e XX, pois "primou pelo respeito à concepção original de Joaquín Toesca [autor do projeto original, 1784-1805], critério sob o qual se suprimiram as transformações executadas no edifício até 1973. Ademais, se buscou que a ornamentação e o acondicionamento estivessem em concordância com a história do Chile e o estilo neoclássico do imóvel."[86] Nas palavras do próprio Márquez de la Plata, "os arquitetos propuseram a reconstrução do pavilhão do segundo pátio que havia sido demolido em 1940. As fundações desta estrutura ainda existiam. Ademais, se tinha à disposição as plantas originais obtidas da Espanha, assim como as elevações elaboradas pelo arquiteto E. Secchi em 1940"[87]:

Fig. 34: Palácio de la Moneda em Santiago (Joaquín Toesca, 1784-1805). Após o bombardeio e incêndio promovidos durante o golpe militar de 1973, o palácio foi restaurado, entre 1974 e 1981, sob a coordenação de Rodrigo Márquez de la Plata.

Fig. 35: Edifício sede do *Banco de Londres y América del Sur*, no centro de Buenos Aires, projeto de Clorindo Testa e do escritório SEPRA (Santiago Sánchez Elía, Federico Peralta Ramos e Alfredo Agostini), construído entre 1960 e 1966.

Fig. 36: Palácio Municipal de Quito, construído na plaza Grande, principal espaço público do centro histórico da capital equatoriana. Projeto de Diego Bandera Vela e Juan Espinosa Páez, construído entre 1968 e 1975.

Com cuidado especial são eliminados os recintos que testemunharam a morte de Salvador Allende e a porta da calle Morandé 80 […], *por onde havia saído o corpo sem vida do presidente. A porta não era parte do projeto original de Toesca, mas uma modificação que se introduziu durante o século XX para criar uma entrada cotidiana para os presidentes. A valorização patrimonial da ditadura elimina este vão por não ser parte do original.* […]
Em 1981, o Palácio de la Moneda é reinaugurado. A reconstrução de la Moneda coincide com a reconstrução da pátria, fomentada pelo plebiscito de 1980 para a nova constituição do Governo Militar. A transformação do General Augusto Pinochet, de chefe militar a governante civil, tem sua contrapartida na transferência da sede do poder do edifício Diego Portales para o Palácio de la Moneda.[88]

No Uruguai, Miguel Ángel Odriozola Odriozola se consolida, a partir da década de 1960, como o principal arquiteto atuante no bairro histórico de Colonia del Sacramento. Dentre as restaurações realizadas por ele no período, merece destaque a do conjunto formado pela antiga muralha, pelo *Portón de Campo* e pela ponte. As primeiras escavações são realizadas entre 1960 e 1961 e as reconstruções, a partir de 1970. O *Portón del Campo*, que era a porta da muralha, foi reconstruído seguindo os princípios da anastilose; a muralha também teve trechos reconstruídos. Nos dois casos, as partes novas não puderam ter a mesma espessura das antigas, pois teria sido necessário demolir uma série de casas construídas posteriormente à derrubada dos elementos originais. Tachas de bronze indicam os elementos reconstruídos da muralha.[89] e [90]

Duas residências projetadas por Odriozola no bairro histórico de Colonia representam exemplos primorosos de arquitetura contemporânea inserida em um contexto de alto valor patrimonial: a residência Hernando-Cassanello (1965-67), erguida em um terreno baldio debruçado sobre o Río de la Plata, em pleno bairro histórico de Colonia, e a casa Berrino (1970), construída sobre elementos remanescentes de meados do século XVIII. Nesta última, Odriozola "incorporou grandes panos envidraçados, com carpintaria de madeira interagindo com os muros de pedra recuperados", além de deixar, em caráter definitivo, "o escoramento de madeira que utilizou, entre medianeiras, durante a intervenção".[91]

Voltando ao tema das novas edificações em centros históricos, as décadas de 1960 e 1970 testemunharão diversas realizações de grande interesse, nos contextos mais diversos. Algumas edificações adotam a estética brutalista então dominante e, a partir de diferentes estratégias, reinterpretam as edificações preexistentes do entorno. É o caso do *Banco de Londres y América del Sur*, em Buenos Aires (Clorindo Testa e SEPRA, 1960-66) e do Palácio Municipal de Quito (Diego Bandera Vela e Juan Espinosa Páez, 1968-75).

Na *Plaza de la Cultura*, em San José, Costa Rica (Jorge Bertheau, Jorge Borbón e Edgar Vargas, 1974-83), por sua vez, a decisão de abrigar o principal conjunto museológico do país no subsolo decorre do entendimento de que é preciso preservar a leitura da fachada norte do Teatro Nacional, construído em 1897 e um dos edifícios mais importantes do país, declarado monumento nacional em 1965.

O mesmo caráter hipógeo da *Plaza de la Cultura* da Costa Rica é encontrado no projeto de Robert Venturi, John Rauch e Denise Scott-Brown – líderes do debate pós-moderno – para o Memorial de Benjamin Franklin no *Independence National Historic Park*, em Filadélfia, concebido e realizado entre 1972 e 1976. Frente ao desafio de construir um museu dedicado a Benjamin Franklin no terreno onde ele havia construído sua casa, os arquitetos optam por localizar a área de exposição principal no subsolo e criar, na superfície, uma "estrutura 'fantasma' de aço representando a casa original."[92]

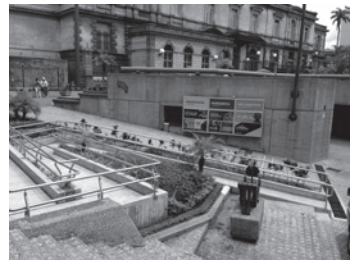


Fig. 37: *Plaza de la Cultura* (Jorge Bertheau, Jorge Borbón e Edgar Vargas, 1974-83), em San José, Costa Rica. Vê-se, em segundo plano, a fachada norte do Teatro Nacional (1897), um dos monumentos mais importantes do país.

Fig. 38: "Estrutura fantasma" que reconstitui as arestas da casa original de Benjamin Franklin, projetada por Robert Venturi, John Rauch e Denise Scott-Brown entre 1972 e 1976 no *Franklin Court, no Independence National Historic Park*, na Filadélfia.

OS PLANOS DE RECUPERAÇÃO DE ÁREAS HISTÓRICAS

A partir do final dos anos 1960, como resultado de uma conscientização da importância da preservação dos valores históricos e artísticos das zonas históricas e a partir do

sucesso e repercussão de experiências europeias como a de Bolonha, na Itália, e a do Marais, em Paris, os planos urbanísticos demolidores vão, gradativamente, sendo substituídos por planos de recuperação de centros e bairros históricos na América Latina. O foco se amplia do monumento para o conjunto urbano.

A utilização dos monumentos como atrativo turístico é amplamente defendida no continente a partir deste período, e as Normas de Quito, informe final da reunião sobre conservação e utilização de monumentos e lugares de interesse histórico e artístico promovida pela Organização dos Estados Americanos (OEA) em Quito em 1967, terá um papel fundamental na difusão dessa estratégia. As Normas de Quito, que tiveram entre seus redatores Gasparini, Flores Marini e Soeiro, defendia que "os valores propriamente culturais não se desnaturalizam nem se comprometem ao vincular-se com os interesses turísticos e, longe disso, a maior atração exercida pelos monumentos e a fluência crescente de visitantes contribuem para afirmar a consciência de sua importância e significado nacionais."[93]

Uma experiência pioneira neste sentido é o Estudo para a Revalorização da Zona Histórica e Monumentos da Cidade de Santo Domingo – mais conhecido como *Proyecto Esso – Santo Domingo Colonial*, elaborado em 1967 por uma equipe de arquitetos dominicanos sob a liderança de Eugenio Pérez Montás e financiado pela Esso Standard Oil. Dentre outros objetivos, o estudo pretendia identificar estratégias para reverter o processo de esvaziamento que a cidade colonial estava sofrendo, com a migração da população para os subúrbios, contemplando propostas para o financiamento do plano e assistência técnica e um plano piloto para a restauração dos principais monumentos localizados na área turística mais importante da cidade.[94]

Fig. 39: A Casa de Bastidas, na Zona Colonial de Santo Domingo, República Dominicana, remonta ao século XVI e foi restaurada por Eugenio Pérez Montás e Manuel Valverde Podestá entre 1975 e 1976.

Como desenvolvimento deste estudo, diversos monumentos importantes da cidade colonial de Santo Domingo são restaurados entre 1975 e 1976 por Eugenio Pérez Montás e M. Valverde Podestá, como a Casa de Bastidas, a Casa de Francia (antiga Casa de Hernán Cortés) e a Casa del Sacramento. A partir de 1983, Pérez Montás assume o cargo de diretor da *Oficina de la Obra y Museos de la Catedral de Santo Domingo*, tendo Esteban Prieto Vicioso, que o sucederia no cargo posteriormente, como seu vice-diretor.

Também em 1967, tem início a recuperação do centro histórico do Panamá, promovida pelo *Instituto Panameño de Turismo* (IPAT), com a assistência técnica da OEA, que contratou vários consultores estrangeiros para contribuir. Destacou-se, dentre estes, Carlos Flores Marini, que desenvolveu uma proposta para o *Casco Antiguo* em 1972. Segundo Eduardo Tejeira Davis, "Flores Marini foi quem mais contribuiu para trazer os conceitos modernos da conservação e restauração para o Panamá. A resposta a todas essas ideias, porém, foi algo frágil, já que no país não havia mais que um punhado de restauradores e nenhum tinha maior experiência.". Apesar disso, alguns projetos de Flores Marini são executados entre 1979 e 1983 com recursos do Banco Interamericano de Desenvolvimento, como a restauração e adaptação para fins culturais do edifício conhecido como *Las Bóvedas* e a restauração das ruínas do conjunto de Santo Domingo, contemplando a demolição do edifício de aluguel que ocupava a cabeceira, o cruzeiro e o transepto da antiga igreja. A planta da igreja arruinada foi recuperada, e as paredes foram reconstruídas até uma altura de dois metros[95].

Fig. 40: Conjunto da igreja e convento de Santo Domingo, em ruínas, no *casco viejo* da cidade do Panamá, construído em 1678 e destruído por um incêndio menos de cem anos depois. Restauração conduzida por Carlos Flores Marini em 1981.

Paralelamente à sua atuação no Panamá, Flores Marini elabora um estudo conceitual para a revitalização do centro histórico da cidade colombiana de Cartagena, em 1972, contratado pela OEA e desenvolvido com o apoio local da *Corporación Nacional de Turismo*. Nos dois casos, os então jovens colaboradores locais de Flores Marini, como Manuel Choy, no Panamá, e Roberto de la Veja e Albeto Samudio, em Cartagena, se destacariam, nas décadas seguintes, realizando diversas obras relevantes de restauração.

Além de Santo Domingo, do Panamá, de Cartagena e de várias cidades mexicanas, Flores Marini contribuiu profissionalmente com planos, projetos e consultorias para a zona arqueológica de Copan, em Honduras; La Antigua, na Guatemala; e o centro histórico de Cumana, na Venezuela.

Na América do Sul, deve-se destacar ainda, a partir do início dos anos 1970, o Plano Copesco – *Proyecto Nacional de Conservación y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural en el Perú*, voltado à exploração turística do patrimônio na região entre Cuzco e Puno, e o Projeto PER-71/539, contando com a cooperação técnica e assistência econômica do PNUD e sob a liderança de Victor Pimentel, Roberto Samanez, José Correa e José de Mesa, esse último como Assessor Técnico Profissional designado pela Unesco. No âmbito deste projeto, foram executadas diversas restaurações ao longo dos anos 1970, dentre as quais a do Colégio de San Bernardo e da Casa del Almirante. Os cursos de restauração realizados em Cusco entre 1975 e 1980 se aproveitaram destes e de outros canteiros de obras para as atividades práticas.

Fig. 41: *Place Royale* no centro histórico da cidade de Québec (*Vieux-Québec*). A praça foi restaurada a partir da década de 1970, contemplando a completa reconstrução de edificações relacionadas à colonização francesa.

No Canadá, em 1970 é apresentado ao público o *Concept général de réaménagement du Vieux-Québec*, com foco no turismo, elaborado pela Prefeitura local e por uma comissão formada por representantes de diversos órgãos públicos e da sociedade civil, tendo à frente dos estudos técnicos os arquitetos e urbanistas Jacques de Blois e André Robitaille, o sociólogo e urbanista Jean Cimon e o historiador e arqueólogo Michel Gaumond. Esta proposta irá condicionar as políticas, programas e intervenções realizados na área pelas décadas seguintes e, segundo Fitch, as intervenções dela decorrentes envolvem "uma contundente mescla de demolição, restauração e, às vezes, completa reconstrução das edificações mais antigas para recriar a aparência da Place Royale antes da conquista britânica", o que explicita as "motivações nacionalistas" do projeto.[96]

Também no Canadá, no fim da década de 1960 e o início da década seguinte, as reconstruções realizadas pelo *Parks Branch* na cidade de Louisbourg, na Nova Escócia, em uma área de aproximadamente 60 acres, possui clara inspiração em Williamsburg Colonial, contemplando a reconstrução da Fortaleza de Louisbourg (1730), há décadas ruinas; dentro das muralhas, foram construídas diversas casas em estilo vernacular francês.[97]

A emergência das preocupações com preservação de áreas urbanas se refletirá também nos Congressos Panamericanos de Arquitetos: no XII CPA, realizado em Bogotá, em 1968, foi apresentada uma série de propostas para a conservação ou reabilitação das zonas históricas, sempre contemplando as formas econômicas de viabilizá-las e defendo a promoção de planos de reabilitação integral.[98]

Apesar disso, o urbanismo demolidor continuará a se fazer presente em alguns contextos, ainda que com muito menos vigor do que nos períodos anteriores. É o caso das demolições, em 1965, do claustro do convento de San Francisco (século XVI), em Tunja, na Colômbia, para a construção do gigantesco Hotel Hunza; em 1973, da Igreja de Bom Jesus dos Martírios (século XVIII), em Recife, para a abertura da Avenida Dantas Barreto; e do Palácio Monroe (1905), antiga sede do Senado Federal, no Rio de Janeiro.

REFLEXÕES CONCEITUAIS SOBRE RESTAURAÇÃO E PATRIMÔNIO

Neste período, se desenvolvem algumas importantes reflexões conceituais sobre a restauração arquitetônica e temas afins no continente. O acontecimento que provavelmente provocou o maior impacto pelas décadas seguintes foi a publicação, em 1966, de *Arquitectura y Restauración de Monumentos*, do arquiteto José Villagrán García, primeiro presidente do Icomos México e membro dos Conselhos Executivo e Consultivo do Icomos.

As reflexões de Villagrán sobre a restauração arquitetônica se radicam em três princípios fundamentais: a *subjetividade da restauração*, comprovada pela "multiplicidade de acertos, em meio à diversidade de soluções aportadas por diversos restauradores"; o *protagonismo do espaço na arquitetura* e, portanto, a importância de que seja contemplado na restauração; e o *valor social* de raiz antropológica como importante valor cultural a ser considerado na restauração, pois "a validade social na obra de arquitetura é uma expressão e uma delação, em suma, da cultura da qual forma parte e na qual funde, sem discussão, suas raízes".[99]

O tema da inserção de nova arquitetura em centros históricos, especificamente, será objeto de dois textos seminais nos anos 1960, ambos de autoria de jovens arquitetos que se consolidariam, nas décadas seguintes, como protagonistas no campo da restauração no continente. Em 1962, Victor Pimentel publica um artigo no boletim da *Sociedade de Arquitectos del Perú* intitulado *El Patrimonio histórico artístico y la nueva edilícia*.

Neste texto, o arquiteto peruano se coloca contra "o emprego de expressões arquitetônicas do passado, sob o pretexto estético, em construções novas erguidas em zonas monumentais", pois "O falsificado, situado ao lado do autêntico, longe de produzir uma agradável impressão de conjunto e nos proporcionar a sensação de pureza estilística, o único que faz é desmerecer precisamente aquilo que trata de imitar".[100]

Em junho de 1965, na revista Arquitetura, órgão oficial do Instituto de Arquitetos do Brasil, o arquiteto Paulo Ormindo de Azevedo publicaria um texto intitulado "Reintegração de conjuntos arquitetônicos tombados", ilustrado pelo projeto do Edifício Ipê, de sua autoria e à época recém-construído, um edifício de uso misto numa esquina no coração do centro histórico de Salvador – à época já tombado pelo Sphan –, a uma quadra do Terreiro de Jesus. No Edifício Ipê, ao ocupar a totalidade do terreno com a nova edificação, evitando recuos estranhos ao sítio, e ao repetir a altura e a cobertura em telhas cerâmicas dos sobrados vizinhos, Azevedo consegue estabelecer uma continuidade visual com as antigas edificações que lhe são vizinhas. A afirmação da sua modernidade, por sua vez, é obtida seja pela reinterpretação do ritmo das fachadas vizinhas, através da estrutura em concreto aparente, seja pelos salientes painéis de madeira treliçada que, à altura do primeiro pavimento, substituem os balcões das edificações tradicionais da zona, seja ainda pelo fechamento dos intercolúnios com painéis modulares de madeira ou pelas janelas quadradas e centralizadas dos dois pavimentos superiores. Azevedo defende que o objetivo da preservação dos conjuntos urbanos "é o da reintegração volumétrica e paisagística do conjunto ao restante da cidade":

Fig. 42: Edifício Ipê, no centro histórico de Salvador, projetado por Paulo Ormindo de Azevedo e construído em 1964.

> *Nos casos de demolições anteriores ao tombamento ou de acidentes que provocaram a ruína dos prédios a ponto de impedirem a recuperação, a construção de edifícios com feição antiga é condenável. Não só pela autenticidade, como pela impossibilidade de reproduzir com fidelidade inclusive em sua rusticidade, edificações do passado, quando já não existe o artesanato construtivo que o produziu. […] Nestas situações o que se deseja são soluções válidas como expressão arquitetônica atual, embora orientadas na manutenção das linhas gerais de composição da quadra e na inalterância das relações dos volumes, textura e cor."*[101]

A arquiteta argentina Marina Waisman também contribuiu enormemente no período com suas reflexões e propostas metodológicas no campo do patrimônio, em livros como *La estructura historica del entorno*, originalmente publicado em 1972, e em dezenas de artigos, publicados em vários países, e principalmente na revista argentina *Summa*, da qual foi uma das mais importantes colaboradoras.

A partir da década de 1970, o México se consolidará como o principal centro americano nos debates relativos aos aspectos teóricos e metodológicos da restauração arquitetônica e urbana, com dezenas de contribuições de arquitetos como Ramón Bonfil Castro, Alberto González Pozo, Augusto Molina Montes, Carlos Flores Marini, Salvador Díaz-Berrio Fernández, Enrique del Moral, Carlos Chanfón Olmos e Olga Orive Bellinger.

A AMPLIAÇÃO CONCEITUAL, ESTILÍSTICA E CRONOLÓGICA DO PATRIMÔNIO

Nas décadas de 1960 e 1970, são realizadas, nas Américas, as primeiras intervenções de restauração e adaptação a novos usos de exemplares do patrimônio industrial, uma categoria emergente no campo do patrimônio não só aqui, mas também na Europa. Neste contexto, em 1971, é criada, nos Estados Unidos, a *Society for Industrial Archeology* (SIA), uma organização sem fins lucrativos interdisciplinar voltada ao estudo, valorização e preservação dos remanescentes físicos do passado industrial e tecnológicos.

Pioneira e primorosa é a restauração do conjunto do Unhão (século XVII), em Salvador, para abrigar o Museu de Arte Popular e o Museu de Arte Moderna da Bahia, realizada entre 1961 e 1963 pela arquiteta de origem italiana Lina Bo Bardi. Esta intervenção corresponde, possivelmente, à primeira a se concluir nas Américas tendo como referência conceitual a teoria da restauração crítica, como a própria arquiteta reconhece à época.

Fig. 43: Conjunto do Unhão restaurado por Lina Bo Bardi, em 1963, para abrigar os Museus de Arte Popular e de Arte Moderna da Bahia, intervenção pioneira nas Américas na adoção dos princípios da teoria da restauração crítica.

Fig. 44: *Centro Cultural Bastión del Carmen* no bairro histórico de Colonia del Sacramento, Uruguai. A adaptação do complexo industrial em centro cultural foi projetada por Miguel Ángel Odriozola Odriozola e executada em diversas etapas, entre 1972 e 1990.

Nos anos 1970, outras intervenções de restauração e reutilização do patrimônio industrial serão realizadas. Em Colonia del Sacramento, Miguel Ángel Odriozola realiza, entre 1972 e 1977, as primeiras etapas do projeto de restauração e adaptação da antiga fábrica de sabões Caracciolo (final do século XIX) no *Centro Cultural Bastión del Carmen*.

Os anos 1960 são dinâmicos no que se refere aos desafios da salvaguarda do patrimônio industrial nos Estados Unidos. Apesar da mobilização dos arquitetos e de outros setores da sociedade pela preservação da *Pennsylvania Station* (McKim, Mead & White, 1910), em Nova York, a estação termina sendo demolida em 1963 para a construção do Madison Square Garden. Dois anos depois, a proposta da *Penn Central Railroad Co.* de construir uma torre projetada por Marcel Breuer em cima da *Grand Central Terminal* provoca grande polêmica; a mobilização de diversos grupos sociais resulta na declaração da estação como *Landmark* em 1967 e na reprovação do projeto da torre pela *New York City Landmarks Preservation Commission*; insatisfeita, a *Penn Central Railroad Co.* processou a Cidade de Nova York, alegando que a lei citada resultou em uma "tomada" da propriedade sem a devida compensação, o que violaria os direitos estabelecidos na Quinta Emenda. Em 1976, a *Grand Central Terminal* é inscrita no *National Register of Historic Places* e, dois anos depois, a Suprema Corte dos Estados Unidos estabelece a constitucionalidade da *New York City Landmarks Law* em função do interesse público.

Uma interessante experiência realizada nos Estados Unidos neste período é a implementação, a partir de 1964, do plano diretor elaborado por Wallace McHarg Roberts & Todd (WMRT) para o *Inner Harbor*, em Baltimore, exemplo pioneiro de reabilitação urbana de áreas portuárias que, ao longo das décadas seguintes, se tornaria referência mundial na requalificação de frentes de água.

Apesar dessa crescente conscientização, no período, dos valores do patrimônio industrial, nos anos 1960, importantes mercados da segunda metade do século XIX ou do início do século XX foram demolidos em diversos países, como o Mercado Municipal da Praça XV (1903-07), no Rio de Janeiro, demolido em 1963 para a construção do Elevado da Perimetral; o Mercado Central de Montevidéu (1869), demolido entre 1966 e 1969, sob grande polêmica, para a construção de um edifício moderno; e o Mercado Modelo de Salvador (1911-12), demolido em 1969 após um incêndio. Por outro lado, o Mercado de São Lourenço (1902), em Toronto, foi salvo da demolição em 1973 devido à mobilização cidadã através da associação *Time and Place*. O mercado não só foi preservado, como restaurado e reabilitado, incorporando usos culturais, entre 1974 e 1978. No que se refere à preservação da arquitetura, do urbanismo e do paisagismo modernos, no Brasil, dois exemplares são tombados pelo Sphan na década de 1960: o Parque do Flamengo, no Rio de Janeiro, idealizado e viabilizado por Lotta Macedo Soares e projetado pelo arquiteto Affonso Eduardo Reidy e pelo paisagista Roberto Burle Marx a partir de 1953, tombado em 1965 e, dois anos depois, a Catedral de Brasília, projetada por Niemeyer a partir de 1958 e, como o Parque do Flamengo, à época ainda inacabada.

A conscientização sobre a importância da preservação da arquitetura moderna vai se desenvolver, a partir da década de 1960, em outros países do continente, em especial nos Estados Unidos, onde a Casa da Cascata (Frank Lloyd Wright, 1934-1939) é transformada em museu em 1963; a Casa Lovell (Richard Neutra, 1927-29) é inscrita no *National Register of Historic Places* em 1971; a Casa de Praia Lovell (Rudolf Schindler, 1926) também é inscrita no mesmo registro, em 1974; também na década de 1970, Lorde Peter Palumbo adquire, de Edith Farnsworth, a famosa Casa de Vidro (Mies van der Rohe, 1946-1951), em Plano, Illinois, e contrata o neto de Mies, Dirk Lohan, para restaurá-la em sua configuração original; em 1979, o *Miami Beach Architectural Historic District*, mais conhecido como Distrito Art Déco, é inscrito no *National Register of Historic Places*, sendo o primeiro sítio histórico urbano do século XX inscrito.[102]

Por outro lado, no mesmo período, diversos exemplares paradigmáticos da arquitetura moderna são demolidos ou descaracterizados em diversos países. Um exemplo marcante é o da casa orgânica do arquiteto Juan O'Gorman (1951-54), na Cidade do México, que foi descaracterizada de forma irreversível pela escultora Helen Escobedo, à época diretora de museus da UNAM e que, após comprá-la, em 1969, demoliu diversas partes da casa.

Fig. 45: Vista geral do *Inner Harbor*, em Baltimore, exemplo pioneiro de reabilitação urbana de áreas portuárias realizado a partir de 1964, segundo plano do escritório WMRT.

Fig. 46: Catedral Metropolitana de Brasília, projetada por Oscar Niemeyer em 1958 e tombada pelo Sphan em 1967, quando ainda se encontrava inacabada.

Fig. 47: *Miami Beach Architectural Historic District*, primeiro conjunto urbano do século XX a ser inscrito no *National Register of Historic Places*, em 1979.

A COOPERAÇÃO INTERNACIONAL

Como vimos, as décadas de 1960 e 1970 se caracterizaram por uma internacionalização dos debates relacionados à salvaguarda do patrimônio até então inédita; a repercussão da Carta de Veneza na América Latina, que analisamos anteriormente, é prova disso.

Em 1965, na sequência do Congresso de Veneza, é criado o Icomos, principal organismo consultor da Unesco em matéria de conservação e proteção do patrimônio cultural. Muitos são os comitês nacionais do Icomos criados nos anos seguintes: Estados Unidos, México e Peru, em 1965; Chile e Colômbia, em 1969; Argentina, em 1973; Canadá em 1975; Brasil em 1978.

Os anos 1960 e 1970 serão, também, um período de proliferação das ações de cooperação técnica por parte de organismos internacionais como a Unesco, o PNUD, o ICCROM e a OEA, dentre outros. Essa cooperação internacional se estruturará em diversas ações: na promoção de cursos de pós-graduação em restauração e na contratação de planos urbanos para centros históricos, como vimos, e também na realização de missões técnicas e de encontros técnicos para discutir a questão da preservação dos monumentos e áreas históricas ou aspectos específicos desses bens, muitas vezes resultando em documentos que influenciarão o campo disciplinar pelas décadas seguintes, como vimos no caso das Normas de Quito de 1967.

Dentre os eventos técnicos promovidos no período pelas organizações internacionais e que resultaram em documentos importantes, merecem destaque o *Primer Seminário Interamericano sobre Experiencias en la Conservación y Restauración del Patrimonio Monumental de los Periodos Colonial y Republicado*, celebrado pela OEA na capital da República Dominicana em 1974, e cujas recomendações finais – redigidas por uma comissão formada, dentre outros, por Chanfón Olmos, Flores Marini, Gasparini e Pérez Montás –ficaram conhecidas como Resolução de São Domingos; e o *Coloquio sobre la Preservación de los Centros Históricos ante el Crecimiento de las Ciudades Contemporâneas*, organizado em Quito, em 1977, pela Unesco e PNUD.

No que se refere às missões técnicas de cooperação, apesar de precedentes como a missão da Unesco em Cusco, liderada por George Kubler em 1951, só se tornarão recorrentes a partir dos anos 1960. Somente o Brasil, entre 1964 e 1978, recebeu dezenas de missões realizadas por Paul Coremans, Michel Parent, Jean-Bernard Perrin, Graeme Shankland, Flores Marini, Gasparini e Viana de Lima, dentre outros. Gasparini, por exemplo, realizou missões, neste período, em La Paz, Quito, Cartagena, La Antigua Guatemala, Santo Domingo, Salvador da Bahia e nas missões jesuíticas do Paraguai[103]. A Unesco realizaria, ainda, neste período, missões ao Chile, El Salvador, Haiti, Honduras e Peru.

Por último, mas de modo algum menos importante, é a adoção da Convenção sobre a Proteção do Patrimônio Mundial Cultural e Natural pela Unesco, em 1972. Entre 1978 e 1980, serão inscritos nove bens do continente na Lista do Patrimônio Mundial, basicamente pertencente a duas categorias: monumentos e conjuntos arquitetônicos e urbanos do período colonial ou vinculados à independência nacional; e sítios arqueológicos pré-históricos ou pré-colombianos. Na primeira categoria, a cidade de Quito (inscrita em 1978 e primeiro sítio urbano do mundo a compor a lista, junto com a polonesa Cracóvia), La Antigua Guatemala, o *Independence Hall*, em Filadélfia, o Centro Histórico de Ouro Preto e as fortificações de Portobello e San Lorenzo, no Panamá; na segunda, o Parque Nacional Mesa Verde, nos Estados Unidos, o Sítio Histórico Nacional de L'Anse aux Meadows, no Canadá, o Parque Nacional Tikal, na Guatemala e o Sítio Maia de Copan, em Honduras.

Fig. 48: Plaza de San Francisco, no centro histórico da capital equatoriana, o primeiro sítio urbano do mundo a ser inscrito na Lista do Patrimônio Mundial da Unesco, em 1978.

DA RESTAURAÇÃO À RECICLAGEM (1980-2000)

REDEMOCRATIZAÇÃO E INSTITUCIONALIZAÇÃO

As décadas de 1980 e 1990 são o período da redemocratização de vários países que se encontravam sob regimes ditatoriais desde as décadas de 1960 e 1970. Um período, portanto, de esperança, apesar das crises inflacionárias que atingem vários países, como Argentina, Brasil e México, e dos conflitos armados, como ocorreu na Colômbia, Peru, Nicarágua e El Salvador, entre outros.

O período de reabertura democrática permite a emergência política de personagens como o arquiteto uruguaio Mariano Arana, que criou, em 1980, em Montevidéu, o GEU – *Grupo de Estudios Urbanos* que "constituiu o início da defesa da memória histórica da cidade em plena ditadura"[104]. Arana ocuparia diversos cargos públicos a partir da redemocratização (prefeito de Montevidéu entre 1995 e 2005, Ministro da Habitação entre 2005 e 2008), o que lhe permitiu implementar inúmeras ações importantes voltadas à preservação do patrimônio cultural uruguaio.

Alguns países que não contavam ainda com leis e instituições voltadas à preservação do patrimônio cultural passarão a contar, como o Paraguai (*Dirección General de Bienes Culturales*, criada em 1982); Curaçao (Monumentenraad, o Conselho do Patrimônio Cultural, e *Monumentenbureau*, a Agência de Monumentos, em 1990); e El Salvador (*Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural de El Salvador*, 1993). Na Nicarágua, é criado o *Instituto Nicaraguense de Cultura* (1989).

Merece destaque ainda a criação, em 1982, da *Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios* (CARIMOS), uma organização não-governamental sem fins lucrativos voltada a encorajar a preservação e documentação do patrimônio cultural que chegou a contar com a participação de 40 países e territórios do Caribe, além do México. A partir de sua sede, em Santo Domingo, CARIMOS também desenvolveu projetos de restauração e promoveu intercâmbios no campo da educação e formação, publicações e inventários.

AMPLIAÇÃO DOS CENTROS DE FORMAÇÃO E DAS CONTRIBUIÇÕES TEÓRICAS

O processo de constituição de centros de formação na área da restauração, em nível de pós-graduação, iniciado nos anos 1960, ganha impulso nos anos 1980 e 1990. Dentre os mais importantes surgidos no período, está o *Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología* (CENCREM), em La Habana, criado em 1980 e que funcionou entre 1982 e 2012. Na Argentina, são criados diversos cursos de especialização e mestrado, em instituições como a *Universidad de Buenos Aires*, em 1982, e a *Universidad Nacional de Mar del Plata*, em 1998.

Dentre as contribuições teóricas no campo da preservação do patrimônio edificado, merece destaque o livro *Fundamentos teóricos de la restauración*, de Chanfón Olmos, publicado em 1988 a partir da sua tese de doutorado defendida junto à UNAM em 1984. É impossível sintetizar o livro de Chanfón Olmos em poucas palavras, mas alguns aspectos merecem ser registrados. O primeiro dele é o reconhecimento da "função instrumental da restauração no problema contemporâneo de *consciência de identidade*" como "o conteúdo essencial mais recentemente adquirido por ela, em seu papel de *instrumento da sociedade*"[105]. Uma segunda questão, relacionada à primeira, é a do reconhecimento da reconstrução de monumentos em ruínas: Chanfón entende que, no caso de destruições por "bombardeio, sismo, acidente [...] a exigência social obriga a devolver-lhe plenamente suas funções interrompidas arbitrariamente", sendo possível que, nestes casos, seja "necessário reconstruí-lo, ainda que não seja possível conservar a autenticidade de seus materiais originais."[106] Com relação à restauração crítica de Cesare Brandi, Chanfón não a considera "abertamente anacrônica pelas práticas – ainda que sob alguns aspectos questionáveis – que propiciou na restauração, mas por sua já injustificada visão limitada frente ao conceito contemporâneo de Patrimônio Cultural". Para ele, para a superação destas questões, a teoria da restauração arquitetônica deverá lançar mão do "conceito, genuinamente mexicano, de *Antropologia Social*", criado por Manuel Gamio.[107]

Quem também elaborará, neste período, conceitos sobre patrimônio fundamentados na questão da *identidade cultural* e entendendo a necessidade de adequar as teorias europeias à realidade específica latino-americana foi a argentina Marina Waisman, que publica em Bogotá, em 1990, o livro *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latino-americanos*. Para Waisman, os países da América do Sul "não possuem a riqueza monumental dos europeus nem de outros países do continente" e "estão profundamente necessitados de alcançar uma identificação com sua própria história e sua própria paisagem, dada sua longa trajetória de descontinuidades e sua complexa constituição étnica." Assim, para ela a "identidade cultural" e o "valor significativo ou de uso" devem prevalecer frente à "exclusiva valoração do estético ou original"[108]. Como Villagrán e Chanfón antes dela, Waisman reforçará a prevalência da dimensão social do patrimônio sobre os aspectos estéticos:

> [...] *os valores a serem reconhecidos, mais do que aqueles derivados da pura imagem, serão os que formam um conjunto de questões relacionadas com as vivências sociais: à memória social, isto é, ao papel que o objeto em questão tenha desempenhado na história social; à leitura que as pessoas fazem dele,*

tanto o usuário direto quanto o indireto, isto é, a pessoa que nesse 'objeto' possa reconhecer o habitat de um determinado grupo sociocultural; à capacidade de conformar um entorno significativo e conferir sentido a um fragmento urbano etc. Tudo isso não implica, certamente, negligenciar seu peso próprio, outorgado pelo seu valor estético ou sua originalidade.[109]

Waisman vai além e reforça a importância do habitante:

Se o patrimônio é considerado como apoio para a memória social, um dos valores fundamentais a serem considerados, sem dúvida, será a presença de seus habitantes. Ao colocar em primeiro plano a capacidade de identificação e apropriação por parte do grupo social, esse grupo passa a ser concebido como protagonista de qualquer operação a ser empreendida: o tratamento do patrimônio tenderá a fixar a população, evitando a todo custo sua expulsão.[110]

A partir dos anos 1980, o arquiteto equatoriano Fernando Carrión se consolida como uma das vozes mais lúcidas e brilhantes sobre a questão dos centros históricos latino-americanos. Para Carrión, "o centro histórico [...] é o espaço público por excelência da cidade e, portanto, o elemento fundamental da integração social e da estruturação da cidade"; é "mais um símbolo da resistência identitária local" frente à "uniformidade que a globalização busca impor". Os centros históricos são "os lugares cívicos pelos quais a sociedade invisível se visibiliza e a alteridade é gerada"[111]:

Os centros históricos se caracterizam pela heterogeneidade, porque vêm dela – na medida em que foram, em seu momento, a totalidade da cidade e porque sem ela morrem. A heterogeneidade social, econômica e cultural é uma condição de sua existência, daí que se se apresenta uma proposta homogeneizadora se terminaria perdendo a centralidade e reduzindo o tempo, o espaço e a condição de cidadania. Um centro histórico destinado somente a certas atividades, como o turismo, ou convertido em hábitat da pobreza terminará convertendo-se em periferia.[112]

Em 1998, o arquiteto Paul Spencer Byard, então diretor do *Historic Preservation program* na *Columbia University Graduate School of Architecture*, lança o livro *The architecture of additions: design and regulation*, com importantes reflexões sobre a relação entre nova arquitetura e edifícios preexistentes.[113]

A COOPERAÇÃO INTERNACIONAL E O PROTAGONISMO DA ESPANHA

Nos anos 1980 e 1990, novos documentos resultantes de reuniões técnicas promovidas por organizações internacionais continuarão a contribuir para a definição de conceitos e o estabelecimento de princípios para a preservação do patrimônio. Devem ser destacados: a Declaração de Tlaxcala, aprovada no 3º Colóquio Interamericano sobre a Conservação do Patrimônio Monumental, tendo como tema a Revitalização das Pequenas Aglomerações, organizado pelo Icomos México em 1982; a Declaração do México, resultante da Conferência Mundial sobre as Políticas Culturais, promovida pelo Icomos em 1985; a Carta de Washington, aprovada na VII Assembleia Geral do Icomos, em 1987; a Carta de Veracruz, estabelecendo critérios para uma política de atuação nos centros históricos ibero-americanos, aprovada em 1992, na Cidade do México; e a Carta de Brasília, Documento regional do Cone Sul sobre autenticidade, aprovado pelo Icomos em 1995.

A aproximação do quinto centenário da chegada dos espanhóis à América, em 2000, levou o governo espanhol a investir recursos econômicos e técnicos significativos, a partir do final da década de 1980 e, principalmente, ao longo da década seguinte, no *Programa de Preservación del Patrimonio Cultural de Iberoamérica* (PPPCI), coordenado, a partir de 1992, pela *Agencia Española de Cooperación Internacional* (AECI).[114] Esse programa deu à Espanha um protagonismo inédito no campo da preservação do patrimônio na América Latina, dividindo-se em três linhas de atuação principais: a revitalização de centros históricos, a restauração de monumentos e as Escolas-Oficina, sempre em cooperação com instituições dos governos nacionais ou das prefeituras.

Estas últimas correspondem a escolas profissionalizantes voltadas à formação de mão-de-obra qualificada para trabalhar nas restaurações, com mestres experientes transmitindo seus conhecimentos para os mais jovens. A metodologia adotada, fundamentada no conceito de "aprender fazendo", prevê a aplicação direta dos conhecimentos adquiridos pelos jovens em canteiros de restauração de monumentos locais. Foram criadas 56 Escolas-Oficina na América Latina, nos seguintes países: Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Cuba, El Salvador, Equador, Guatemala, Haiti, Honduras, México, Nicarágua, Panamá, Paraguai, Peru, Porto Rico, República Dominicana e Venezuela. As *Escuelas-Talles* implantadas com o apoio da AECI em países como Cuba, Colômbia e Honduras resultaram na criação, nos anos seguintes de outras escolas financiadas pelos governos locais, sem a participação da cooperação espanhola e que adotam a mesma metodologia.

No que se refere à linha de atuação na restauração de monumentos, a cooperação espanhola ocupou um papel relevante em países com menos

tradição na área, como o Paraguai, onde a Casa Viola, localizada em frente ao Palacio de López, foi comprada pela Prefeitura de Assunção e restaurada com a participação da AECI a partir de 1991. A Casa Viola era uma das mais antigas edificações do país e foi a primeira a ser reabilitada e transformada em um museu histórico[115].

Outro exemplo relevante é o da restauração dos *tambos de Bronce*, *el Matadero* e *la Cabezona*, no bairro del Solar, em Arequipa, que haviam sido encortiçados e foram reabilitados com a participação da comunidade local, sob a coordenação técnica do arquiteto espanhol Juan De la Serna e do arquiteto peruano Luis Maldonado.[116]

Com relação aos planos de reabilitação de centros históricos, merecem destaque as cidades bolivianas de Potosí e Sucre, nas quais as ações desenvolvidas pelas prefeituras locais, em parceria com a AECI, foram muito bem-sucedidas. Em Sucre, a cidade mais bem conservada da Bolívia, o *Plan de Rehabilitación de Áreas Históricas de Sucre* (PRAHS) contemplou restaurações importantes, como a da *Casa de la Libertad*, local onde foi assinada a independência do país em 1825, transformada em museu. Em Potosí, o *Plan de Rehabilitación de Áreas Históricas de Potosí* (PRAHP), sob a coordenação do arquiteto Luis Prado, estabeleceu normas e buscou promover a habitação no centro histórico, que estava muito deteriorado, além de promover as restaurações e adaptações a novos usos de diversos monumentos, como veremos mais à frente.

OS PLANOS DE REQUALIFICAÇÃO URBANA DE SÍTIOS HISTÓRICOS

No que se refere à recuperação de centro históricos na América Latina, a experiência mais exitosa do período é, indiscutivelmente, a de Quito, o primeiro a ser inscrito pela Unesco na Lista do Patrimônio Mundial. Após o grave terremoto de 5 de março de 1987 que resultou na declaração de estado de emergência, o Congresso Nacional promulgou, em dezembro do mesmo ano, a lei nº 82, que criou o *Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural* (FONSAL), financiado inicialmente com 10% dos recursos do *Fondo de Emergencias Nacionales* (FONEN) – equivalentes, no primeiro ano, a 6 milhões de dólares – e com o repasse de 3% do preço de todos os ingressos vendidos para espetáculos públicos realizados na cidade, além de doações nacionais e estrangeiras. Posteriormente, foi definido o repasse para o FONSAL de um percentual do Imposto de Renda de todos os contribuintes residentes na cidade de Quito. Nos primeiros 25 anos de vigência da lei, foram investidos 600 milhões de dólares no centro histórico de Quito pelo FONSAL. Devido à sua autonomia administrativa, que permitia a continuidade das ações e projetos mesmo com as mudanças na gestão municipal, e devido ao orçamento excepcional em comparação com outras cidades latino-americanas, o FONSAL e o centro histórico de Quito rapidamente se transformaram em paradigma de gestão de sítios históricos urbanos na região, com a restauração e adaptação a novos usos de centenas de imóveis e espaços públicos, dentre outras ações. Deve-se destacar o papel da arquiteta Dora Arizaga na criação e direção do FONSAL entre 1988 e 1996.[117]

Se o sucesso da experiência de Quito é um consenso, o fracasso do Programa de Recuperação do Centro Histórico de Salvador (PRCHS), implementado entre 1992 e 1998, também é quase unânime. Este programa, focado no turismo, foi conduzido de forma centralizadora pelo Governo do Estado da Bahia, praticamente sem participação da Prefeitura de Salvador. O PRCHS envolveu investimentos de aproximadamente US$ 100 milhões em obras de infraestrutura (como estacionamentos periféricos), requalificação de espaços públicos e restauração de centenas de edificações, todas adquiridas pelo Governo do Estado[118].

O PRCHS transformou de forma marcante a paisagem e o tecido social do antigo bairro do Maciel, provocando grande polêmica pelo processo de higienização social e gentrificação que promoveu, com a transferência forçada de 2.909 famílias dos imóveis recuperados, transformados em espaços culturais, lojas, bares e restaurantes voltados para os turistas. Ademais, a expulsão da população do Centro Histórico de Salvador e os reduzidos valores pagos como indenização a essas famílias resultou na imediata ocupação de áreas vizinhas.

A reabilitação, a partir da década de 1990, do centro histórico de Havana é outra experiência exemplar, apesar das especificidades da situação política e econômica cubana. Com a crise econômica cubana, decorrente do colapso da União Soviética e do fim do regime socialista nos países do Leste Europeu – principais parceiros de Cuba à época –, o governo decide, em 1993, que o programa de restauração de *Habana Vieja* deixará de ser financiado com recursos públicos e passará a ser feito com a receita advinda da indústria do turismo cultural. A *Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana* (OHC), dirigida por Eusebio Leal e formada por arquitetos, urbanistas, historiadores e restauradores, é autorizada pelo governo para negociar diretamente com investidores do mercado internacional. É estruturado um modelo de gestão de *Habana Vieja* centralizado na OHC, que não só elabora planos diretores periodicamente, mas também cria um conjunto de empresas de economia mista, principalmente no campo da infraestrutura turística, das quais o Estado cubano é acionista. Um fundo de investimentos é criado, alimentado pelos recursos gerados pelo turismo, que são reinvestidos em novos projetos de restauração e programas sociais para garantir a permanência da população local,

Fig. 49: *Casa de la Cruz Verde, em Habana Vieja*, restaurada pela *Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana*, com a colaboração do governo da Bélgica, para abrigar quatro unidades de habitação social no pavimento superior e o Museu do Chocolate no térreo.

qualificando a área e evitando a gentrificação. Dentre os projetos sociais financiados, estão a recuperação de todas as escolas, a criação de centros para atendimento a pessoas da terceira idade e com deficiência, bem como diversos projetos de restauração de edifícios residenciais. Outros recursos vêm da Cooperação Espanhola e são igualmente aplicados na restauração de imóveis e na já citada *Escuela-Taller*. Mais de três mil projetos foram concluídos, embora 45% de *Habana Vieja* ainda fosse considerada inabitável em 2011.[119]

Nos anos 1990, tem início também um exitoso projeto de preservação do sítio arqueológico de *Panamá Viejo*, remanescentes da primeira cidade do Panamá, fundada em 1519 e abandonada após ser destruída por um ataque do pirata inglês Henry Morgan, em 1671, quando foi fundada a nova cidade do Panamá, no local atual. Com o crescimento da cidade do Panamá, *Panamá Viejo* hoje se encontra inserido dentro da mancha urbana da capital. A criação, em 1995, do *Patronato Panamá Viejo* marca uma mudança radical no modelo de gestão das ações de preservação do patrimônio no país, até então centralizadas no poder público e executados com empréstimos do exterior. O Plano Diretor do sítio foi elaborado entre 1998 e 1999 e estabelece a pesquisa e a conservação como suportes da valorização do sítio. Foi construído um amplo centro de visitantes na entrada do sítio, e diversos projetos de restauração das ruínas foram executados nos anos seguintes.[120]

Na capital chilena, foi criada em 1985 a *Corporación para el Desarrollo de Santiago* (Cordesan), uma entidade privada de direito público e sem fins lucrativos, que estruturou uma política bem-sucedida para o centro de Santiago, contemplando programas de repovoamento, gestão urbana e operações imobiliárias vinculadas à política habitacional nacional. Em apenas dez anos de implementação da política, foram criadas 8 mil unidades habitacionais com recursos da Prefeitura e da Cordesan, 6 mil subsidiadas pelo *Ministerio de Vivienda y Urbanismo* e 5 mil unidades pela ação privada, o que provocou uma mudança significativa na dinâmica da área central de Santiago.[121]

A CULTURA DA RECICLAGEM

Nos anos 1980, a intervenção em edifícios e áreas históricas foi incorporado ao debate arquitetônico, passando a constar regularmente dos principais periódicos, bienais e congressos de arquitetos, gerando o que Ponte e Cesio (2008, p. 88) chamaram de "cultura da reciclagem". Evidentemente, a adaptação de edifícios antigos a novos usos não é uma novidade; o que se afirma na década de 1980 é a necessidade de promover essas adaptações preservando os valores culturais do edifício, o que nem sempre será alcançado, pois, como observa Isabel Rigol, "com frequência tem escasseado a sutileza necessária" e, na América Latina, "frequentemente, se sentiu a influência de correntes arquitetônicas globalizantes"[122], exemplificando com os "ecos duvidosos" da pirâmide do Louvre. Jorge Francisco Liernur (2008, p. 404) tem uma opinião semelhante com relação ao contexto argentino, onde, segundo ele, "Nem sempre a reciclagem foi realizada com cuidado e profissionalismo, e na maior parte das vezes se tratou do maior aproveitamento econômico das estruturas preexistentes".[123]

Ainda que muitas intervenções de reciclagem realizadas no continente tenham se preocupado mais com o aspecto econômico ou tenham arremedado soluções de projetos paradigmáticos europeus, podemos identificar diversos projetos de reciclagem de excelente qualidade, distribuídos pelas Américas. Alguns temas serão recorrentes, e talvez o mais comum seja o da adaptação de edifícios de valor patrimonial para usos culturais, como museus, centros culturais e, mais raramente, bibliotecas e arquivos.

No Brasil, Lina Bo Bardi, na esteira do projeto do Museu de Arte Popular e de Arte Moderna da Bahia, restaurará e adaptará, entre 1977 e 1986, com a colaboração dos arquitetos André Vainer e Marcelo Ferraz, uma antiga fábrica de tambores em São Paulo, no Centro de Cultura e Lazer Sesc Pompeia, que se converte imediatamente em um marco deste tipo de intervenção, a ponto de ser tombado pelo Sphan em 2015. Outros exemplos de restauração e adaptação de edifícios de valor patrimonial a novos usos culturais executados no período são o do Paço Imperial, no Rio de Janeiro (Glauco Campello, 1982-85); a Casa de Cultura Mario Quintana, em Porto Alegre, instalada no antigo Hotel Majestic (Flávio Kiefer e Joel Gorski, 1987-90); a Casa do Benin na Bahia (Lina Bo Bardi e colaboradores, 1986-87), no Centro Histórico de Salvador; a Casa França-Brasil (Jayme Zettel, 1985-89), instalada na antiga Praça do Comércio do Rio de Janeiro; o Shopping Cultural Fundição Progresso (Marco Antônio Cleto Barboza e José Carlos Fernandes, 1987-89), na antiga fundição que lhe deu nome, no Rio de Janeiro; e a adaptação do Conjunto KKKK, localizado em Registro, no estado de São Paulo, em Memorial da Imigração Japonesa e Centro de Formação Continuada de Professores da Secretaria de Educação do Estado de São Paulo (Marcelo Ferraz e Francisco Fanucci, 1995-2001).

Fig. 50: Centro de Cultura e Lazer Sesc Pompeia, em São Paulo, a genial adaptação dos galpões de uma antiga fábrica de tambores coordenada por Lina Bo Bardi entre 1977 e 1986.

Na Argentina, são realizadas dezenas de intervenções de adaptação para fins culturais, como a transformação do antigo convento de *los Recoletos Descalzos* (século XVIII) em Buenos Aires, em Centro Cultural Recoleta, projetado por Clorindo Testa, Jacques Bedel e Luis Benedit entre 1979 e 1984; ou os diversos projetos de adaptação de exemplares do patrimônio industrial para fins culturais executados em Córdoba na primeira metade dos anos 1980, com projetos de Miguel Ángel Roca. O *Centro Cultural Paseo de las Artes* (1980) é o primeiro destes projetos e consiste na reciclagem de parte de um conjunto de casas operárias de 1910 que estavam bastante degradadas em centro cultural para venda dos trabalhos de artistas e artesãos, se tornando um espaço popular e intensamente frequentado. Na sequência, merecem destaque os três mercados construídos entre 1912 e 1927 que foram transformados por Roca em centros culturais e cívicos de bairro, inaugurados entre 1983 e 1984: os Mercados General Paz, San Vicente e Alta Córdoba. Em Buenos Aires, Martha Levisman desenvolve alguns projetos exemplares do gênero: transforma um antigo armazém de 1850, em San Telmo, em Buenos Aires, em sede da *Fundación Antorchas* (1984-85), elaborando também o projeto de sua ampliação para abrigar uma fototeca (1991). Levisman também é a autora de conversão de uma antiga oficina e depósito industrial de 1926, localizado no bairro de Barracas, na capital argentina, em sede da Fundación Tarea (1987).

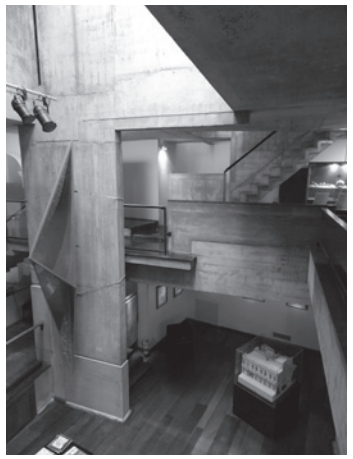


Fig. 51: Museu Xul Solar, intervenção realizada entre 1987 e 1993 por Pablo Tomás Beitia na antiga residência do artista Xul Solar, construída em Buenos Aires em 1870.

O Museo Xul Solar (Pablo Tomás Beitía, 1987-93), em Buenos Aires, é uma das obras mais interessantes realizadas no continente no período. Externamente, a austera casa, construída em 1870 e que havia sido residência do artista plástico Xul Solar, manteve sua configuração praticamente intocada, exceto pela nova esquadria de aço e vidro que assinala o acesso ao museu, rompendo com a simetria da fachada neoclássica. Internamente, porém, a intervenção foi mais radical, resultando em uma espacialidade inusitada e complexa que beira o onírico e transpõe para a arquitetura o caráter sensorial e surrealista que caracteriza a pintura de Xul Solar. Nas palavras do arquiteto, "vigas e colunas, arcos e pilares, articulados livremente no espaço mais como seres conscientes, em dança, que meros componentes edilícios."[124]

No Chile, merece destaque a transformação da antiga Estação Ferroviária Mapocho (1905-13), declarada Monumento Nacional em 1976, no maior centro de eventos do país, com aproximadamente 20 mil metros quadrados de área construída e capacidade para receber cerca de 14 mil pessoas. O projeto, de autoria dos arquitetos Teodoro Fernández, Montserrat Palmer, Rodrigo Pérez de Arce e Ramón López, foi vencedor de concurso público e executado entre 1990 e 1994.

Na Colômbia, dois projetos realizados nos anos 1990 obtêm repercussão internacional: a transformação e ampliação do antigo *Manicomio Departamental de Antioquia* (1892), no bairro de Aranjuez, em Medellín, em Centro Cultural e Recreativo da Caja de Compensación Familiar de Antioquia (Confama), projetado por Laureano Forero entre 1990 e 1996; e a adaptação da *Capilla del Campito*, construída no início do século XX, em biblioteca da *Facultad de Arquitectura* da *Universidad de los Andes*, em Bogotá, projetada por Carlos Campuzano e Gustavo Duque entre 1995 e 1996.

Fig. 52: Biblioteca da Faculdade de Arquitetura da *Universidad de los Andes*, em Bogotá, instalada por Carlos Campuzano e Gustavo Duque na antiga *Capilla del Campito*, construída no início do século XX.

Na Costa Rica, a antiga *Penitenciaria Central*, construída entre 1906 e 1910 e fechada desde 1979, foi transformada, em sucessivas etapas de intervenção, no *Centro Costarricense de Ciencia y Cultura*, que inclui a Galeria Nacional, inaugurada em 1993; o *Museo de los Niños*, em 1994; o Auditório Nacional, em 1998; e os espaços dedicados aos jovens *Crea+*, inaugurados em 1999. Do mesmo modo que na Costa Rica, a antiga prisão de Lecumberri, na Cidade do México, inaugurada em 1900 e fechada em 1976, foi adaptada em *Archivo General de la Nación* em 1982.

No centro histórico da Cidade do México, são realizadas diversas intervenções, no início dos anos 1990, voltadas à restauração e adaptação de antigos monumentos em espaços culturais. Alguns exemplos em que a arquitetura contemporânea busca se instalar de forma criativa porém respeitando os valores culturais do monumento são: a adaptação do antigo Colegio de San Ildefonso (que remonta ao século XVI e inclui murais de Rivera, Orozco e Siqueiros) em centro cultural e de exposições temporárias (Ricardo e Victor Legorreta, Noé Castro e Max Betancourt, 1991-1992); a conversão do claustro do antigo convento de Santa Inês (1598) em *Museo José Luis Cuevas*

Fig. 53: A antiga Penitenciária Central da Costa Rica (1906-10), em San José, foi transformada, a partir de 1993, no *Centro Costarricense de Ciencia y Cultura*, abrigando a Galeria Nacional, o *Museo de los Niños*, o Auditório Nacional e uma série de outros espaços culturais.

Fig. 54: *Museo José Luis Cuevas*, instalado entre 1991 e 1992 no claustro do antigo convento de Santa Inês (1598), no centro histórico da Cidade do México, segundo projeto de Alejandro Rivadeneyra Herrera.

(Alejandro Rivadeneyra Herrera, 1991-1992); a transformação do antigo convento de Santo Domingo (século XVI), em *Biblioteca Nacional de Educación* (Marisa Aja, Fernando Ondarza e Carlos Santos, 1991-95), e posteriormente, em *Centro Cultural del México Contemporáneo* (2006); e a adaptação do antigo templo de Santa Teresa la Antigua (1616) em centro cultural *Ex Teresa Arte Atual* (Luis Vicente Flores, 1993). Os claustros dos conventos de Santa Inês e Santo Domingo foram cobertos com coberturas translúcidas com estrutura metálica, ampliando a área expositiva.

Em Potosí, Bolívia, o Engenho San Marcos é convertido, entre 1993 e 1996, em um café-museu, com primoroso projeto dos arquitetos do PRAHP (Luis Prado, Rafael Fontes, Gustavo Medeiros, Monica Guerrero e Erland Ovando) que preserva os equipamentos industriais remanescentes do antigo engenho.

Apesar da prevalência de projetos de reciclagem voltados a usos culturais, observam-se também, no período, diversas intervenções visando transformar antigas edificações em centros comerciais, quase sempre sem o mesmo cuidado com a preservação dos valores culturais observado no primeiro grupo.

No Cone Sul, são encontrados diversos exemplos desse tipo de intervenção, sendo o primeiro deles a conversão do antigo edifício neoclássico da empresa de leilões Bullrich y Cia., em Buenos Aires, no shopping center Patio Bullrich, projetada pelo arquiteto argentino Juan Carlos López em 1988. O sucesso comercial da operação levará o mesmo arquiteto a realizar outros projetos semelhantes, como a transformação da antiga penitenciária de Punta Carretas (1915), em Montevidéu, em Punta Carretas Shopping, inaugurado em 1994. Também em Buenos Aires, o escritório M/SG/S/S/S, em parceria com a dupla Juan Pfeifer/Oscar Zurdo e o escritório norte-americano Benjamin Thompson Architects, elaborou, entre 1997 e 1998, o projeto de reciclagem do antigo *Mercado de Abasto Proveedor* (1893) em Abasto Shopping.

Fig. 55: Engenho San Marcos em Potosí, Bolívia, convertido em café-museu pela equipe do *Plan de Rehabilitación de Áreas Históricas de Potosí* (PRAHP), entre 1993 e 1996.

No Brasil, as experiências de adaptação de edifícios históricos em centros comerciais têm sido, de modo geral, equivocadas no que diz respeito à relação que a nova arquitetura estabelece com os valores culturais do edifício preexistente. Dentre estas, estão o Shopping Mueller, em Curitiba, inaugurado em 1983 e que descaracterizou completamente a antiga Metalurgia Müller (1878); o Internacional Shopping de Guarulhos, inaugurado em 1998 e que tornou irreconhecível a antiga fábrica da Olivetti (Marco Zanuso, 1957); e o Paço Alfândega, no Recife, cujo projeto, de autoria de Luciana Menezes e Carlos Fernando Pontual, é elaborado a partir dos anos 1990, sendo inaugurado em 2002. Este último shopping center foi implantado dentro de um edifício individualmente tombado pelo Sphan que foi construído como Convento dos Padres Oratorianos de São Filipe Néri, entre 1720 e 1732 e, a partir de 1826, havia abrigado a antiga Alfândega de Pernambuco.

Embora pouco comuns, são realizadas algumas intervenções no período de reciclagem de edifícios históricos em habitação. Em Quito, a antiga Cervejaria La Victoria, é adaptada pelo FONSAL em habitação de interesse social entre 1989 e 1998. A Prefeitura de Montevidéu, por sua vez, em parceria com a *Cooperativa de Vivienda Ciudad Vieja* (COVICIVI), converte e amplia edificações preexistentes para abrigar 34 unidades habitacionais dentro do programa "Las Bóvedas", executado entre 1993 e 1998 com projeto de autoria do Instituto de Assistência Técnica *Hacer-Desur*;

Fig. 56: Punta Carretas Shopping, em Montevidéu, conversão da antiga penitenciária de Punta Carretas (1915) realizada em 1994 a partir de projeto de Juan Carlos López.

Outro tema recorrente nos projetos de reciclagem e que possui algumas especificidades é o das ruínas. Algumas interessantes intervenções realizadas no Brasil no período mostram que é possível incorporá-las em novas arquitetura, agregando-lhes um valor de uso, preservando, ao mesmo tempo, seu caráter de ruína. É o caso de três projetos executados entre 1986 e 1989: a intervenção no antigo Colégio do Caraça, em Santa Bárbara, em Minas Gerais, destruído por um incêndio em 1968 e adaptado em centro cultural por Rodrigo Meniconi e Edwiges Leal; o Centro Cultural Dannemann, criado nas ruínas de um antigo armazém de fumo às margens do rio Paraguassu, em São Félix, na Bahia, projeto de Paulo Ormindo de Azevedo; e a intervenção realizada por Lina Bo Bardi e colaboradores em três sobrados e duas ruínas na Ladeira da Misericórdia, no Centro Histórico de Salvador. É também o caso do projeto elaborado por Ernani Freire e Sônia Lopes entre 1995 e 1997 nas ruínas da casa de Laurinda Santos Lobo, no bairro de Santa Teresa, no Rio de Janeiro, convertido no centro cultural Parque das Ruínas.

Fig. 57: Colégio do Caraça, em Minas Gerais, construído em 1820, destruído por um incêndio, em 1968 e restaurado e adaptado em centro cultural por Rodrigo Meniconi e Edwiges Leal entre 1986 e 1989.

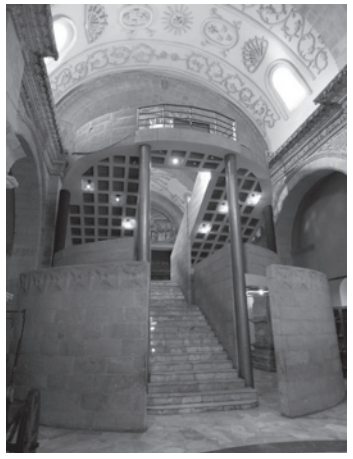


Fig. 58: Estrutura em concreto armado inserida em 1993 no Teatro Modesto Omiste Tinajeros, em Potosí. O teatro está instalado desde 1927 na antiga igreja de Belém (1753). A intervenção dos anos 1990 foi realizada pela equipe do PRAHP.

Fig. 59: À esquerda, o anexo projetado entre 1990 e 1993 por Gustavo Penna para o edifício da Academia Mineira de Letras (à direita).

ATUALIZAR E AMPLIAR O PATRIMÔNIO

Outras intervenções não contemplam a atribuição de novos usos ao edifício, mas a sua *atualização funcional*, isto é, o uso existente é mantido porém é necessário realizar algumas alterações visando atender a novas demandas, que podem ser decorrentes de legislações mais atualizadas com respeito ao combate a incêndios, acessibilidade de deficientes, instalação de elevadores e de escadas de segurança ou que podem advir da necessidade de permitir que a utilização que o edifício já possui possa ser desempenhada de acordo com os padrões mais atuais.

É o caso da restauração do Mercado Modelo (1861), em Salvador, conduzida por Paulo Ormindo de Azevedo entre 1984 e 1985 após um incêndio; e da requalificação da Pinacoteca de São Paulo, realizada por Paulo Mendes da Rocha e Eduardo Colonelli entre 1993 e 1998.

No México, é o caso das intervenções realizadas por Abraham Zabludovsky entre 1987 e 1988 na Biblioteca Pública do México, instalada desde 1946 no edifício conhecido como *Ciudadela* (1807); e por Isaac Broid entre 1993 e 1994, quando instala no mesmo edifício o *Centro de la Imagen*, dedicado a mostras de fotografia, inserindo paredes e lajes de concreto aparente e uma passarela de aço que articula os diferentes espaços internos.

A delicada e madura intervenção realizada por Miguel Ángel Roca na *Manzana Jesuitica* entre 1999 e 2000, é outro exemplo primoroso de atualização funcional. A nova escada de acesso à *Biblioteca Mayor* da *Universidad Nacional de Córdoba* é uma obra-prima, com sua forma helicoidal, estruturada por um pilar central e construída com perfis metálicos e vidro, que contrastam com a textura das centenárias alvenarias deixadas sem revestimento.

Polêmica é a intervenção realizada entre 1992 e 1993 pela equipe do *Plan de Rehabilitación de las Áreas Históricas de Potosí* no Teatro Modesto Omiste Tinajeros, pela modificação que a nova estrutura inserida dentro da antiga igreja de Belém (1753) provoca na espacialidade do monumento.

Essas intervenções muitas vezes passam também pela necessidade de *ampliação* a área construída. Três exemplos de elevada qualidade, realizados em contextos e situações absolutamente distintos, são a capela *de la Reconciliación* (Óscar Borasino e José Antonio Vilarino, 1987-89), um anexo da igreja de *las Nazarenas*, no centro histórico de Lima; a ampliação projetada por Gwathmey Siegel entre 1986 e 1992 para o Museu Guggenheim de Nova York (Frank Lloyd Wright, 1955-59); e o anexo da Academia Mineira de Letras, em Belo Horizonte (Gustavo Penna, 1990-93).

NOVAS EDIFICAÇÕES EM CONJUNTOS URBANOS HISTÓRICOS

Outro tema recorrente a partir dos anos 1980 é o da construção de novas edificações nos centros históricos e em outros conjuntos urbanos de valor patrimonial. As décadas de 1980 e 1990 serão abundantes em projetos de novas edificações nas praças mais importantes de cidades como Belo Horizonte, Bogotá, Cidade do México, Mariana, Mérida, Salvador e Santiago.

O Edifício Plaza de Armas (Juan Echenique Guzmán, José Cruz Covarrubias e Roberto Boisier Fernández, 1980-1981) é uma torre de vidro espelhado com 21 pavimentos, erguida em uma esquina da Plaza de Armas, ao lado da Catedral e do edifício dos Correios, dois dos edifícios históricos mais importantes do país. Igualmente impactante, não pela altura, mas pelo grande volume cego e cinza, contrastando com as construções coloniais e republicanas vizinhas, é o *Museo de Sitio del Templo Mayor* (Pedro Ramírez Vásquez, 1987), erguido a poucos metros da Catedral Metropolitana e do Zócalo, no centro histórico da capital mexicana.

Fig. 60: Sede da Prefeitura de Salvador, no centro histórico, projetada por João Filgueiras Lima, o Lelé, e erguido em apenas 14 dias. Ao fundo, à esquerda, o Palácio Rio Branco (1919), antiga sede do Governo do Estado da Bahia.

A nova sede da Prefeitura de Salvador foi erguida em 1986, em apenas catorze dias. O projeto de João Filgueiras Lima, o Lelé, é um pavilhão envidraçado com estrutura metálica elevado sobre pilotis, erguido na praça Municipal, um dos espaços urbanos mais antigos e simbólicos da cidade. As críticas ao projeto estão relacionadas à leveza da edificação, à sua escala reduzida e ao fato de que não recompõe o limite nordeste da praça, que foi claramente definido por quase 400 anos.

Outra abordagem adotada no período é a do pós-modernismo, que supostamente busca mimetizar as características da arquitetura preexistente no sítio. No Brasil, os arquitetos Éolo Maia e Sylvio de Podestà realizaram algumas experiências neste sentido, sendo mais bem sucedida no Palácio Arquiepiscopal de Mariana (com Jô Vasconcellos, 1983-88), localizado na principal praça daquela cidade história, e mais subversiva e polêmica no caso do Centro de Informações Turísticas Tancredo Neves (1984-92), erguido na Praça da Liberdade, em Belo Horizonte, e que se tornou conhecido pelo apelido de "Rainha da Sucata". Na Colômbia, o Palácio de Justiça (Roberto Londoño, 1986-1991), erguido na Plaza de Bolívar, em Bogotá, no mesmo local onde se localizava o antigo Palácio de Justiça neoclássico (1920), adota uma arquitetura mais sóbria e monumental, menos irônica que os projetos brasileiros citados, porém igualmente impregnada de referências históricas. Augusto Quijano, Roberto Ancona e Jorge Carlos Soreda ganham, em 1997, um concurso para projetar o Centro Cultural Olimpo, em uma esquina na face oeste da Plaza Grande de Mérida. O edifício, inaugurado em 1999, repete os alinhamentos e a altura das edificações vizinhas, além de emular, nas suas fachadas, as galerias arqueadas existentes no entorno.

Outros exemplos de novas edificações em centros históricos que reinterpretam as preexistências de forma criativa são a sucursal do Banco Agrário (Frederick Cooper Llosa, Antonio Graña e Eugenio Nicolin, 1981), em Cusco, e a sede da *Banca Nazionale del Lavoro* (Mario Botta, 1988-89), na *calle* Florida, em Buenos Aires.

Em Cartagena, dois projetos realizados pelos principais protagonistas da arquitetura colombiana do século XX são executados no período: o Centro de Convenções (Esguerra, Sáenz e Samper, 1979-82), construído do lado de fora das muralhas da cidade colonial, mas em frente a elas e ao mar, em que os arquitetos buscaram estabelecer referências à cidade colonial visando reduzir o impacto na paisagem do gigantesco programa, porém sem cair no mimetismo submisso; e a casa do escritor Gabriel García Márquez (Rogelio Salmona, 1991-96), construída dentro da cidade amuralhada e em frente à muralha, reinventando a solução dos pátios como elementos estruturadores do espaço arquitetônico, tradicionais na arquitetura de Cartagena.

O pós-modernismo vigente nos anos 1980 produzirá obras tão distintas quanto a ampliação do *Banco Nacional de México* (1986-88), projetada por Teodoro González de León e Abraham Zabludovsky, no centro histórico da capital mexicana; a *Galería Comercial Paseo del Caminante* (1984-87), concebida por Miguel Ángel Roca no centro histórico de Córdoba; e o Banco Mercantil (Alfredo Montagne, 1985), construído em uma esquina do centro histórico de Lima.

Nos arredores de Lima, em Rímac, o *Agrupamiento Chabuca Granda* (José García Bryce, 1984-86) representa um marco no tema da inserção de nova arquitetura em conjuntos históricos, reinterpretando os tradicionais balcões de madeira limenhos e o pátio interno típico da arquitetura colonial peruana.

O *Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García-Moreno*, no Campus *Lo Contador* da *Pontificia Universidad Católica de Chile*, em Santiago, é uma das obras mais interessantes do período. O campus está instalado no que foi uma propriedade rural do século XVIII, comprada pela universidade em 1958. A casa colonial de adobe e madeira, ampliada no século XIX, foi reconhecida como Monumento Histórico pelo *Consejo de Monumentos*

Fig. 61: Sede do *Banco Nacional de México*, no centro histórico da Cidade do México. À esquerda, o Palacio de los Condes de San Mateo y Valparaiso (1772); à direita, a ampliação projetada por Teodoro González de León e Abraham Zabludovsky entre 1986 e 1988.

Nacionales em 1974. Diversas construções novas foram erguidas pela universidade desde que o campus foi instalado nessa propriedade, porém a mais surpreendente é o centro de documentação, de autoria de Teodoro Fernández, Cecilia Puga e Smiljan Radic, que venceram um concurso promovido pela universidade em 1994. Todo o programa, que inclui um auditório e a biblioteca, é abrigado no subsolo do grande espaço central do campus. A solução hipógea e a utilização do concreto aparente assemelham este projeto à *Plaza de la Cultura* da Costa Rica, que analisamos anteriormente, porém com uma linguagem atualizada para os anos 1990. Por uma série de questões orçamentárias, a construção só é finalizada nos anos 2000.

NOVAS AMPLIAÇÕES CONCEITUAIS DO PATRIMÔNIO

Nos anos 1980 e 1990, o campo do patrimônio, nas Américas, passa por uma ampliação conceitual. Do "patrimônio histórico e artístico", passamos ao conceito mais abrangente de "patrimônio cultural"; dos "monumentos" e "centros históricos", passamos aos "bens culturais", abarcando também o patrimônio de natureza imaterial. No que se refere especificamente ao patrimônio arquitetônico e urbano, passaram a ser reconhecidos e preservados edifícios e conjuntos ecléticos, *art déco* e modernos, enquanto a arquitetura vernacular e o patrimônio industrial emergem como categorias específicas; passam a ser valorizados também os sítios e edifícios vinculados aos diversos grupos de imigrantes que chegaram às Américas ao longo da sua história.

Entre 1981 e 2000, foram inscritos na Lista do Patrimônio Mundial 77 bens localizados no continente americano. Destes, 69 bens, que correspondem a 90% do total, se enquadram nas duas categorias que já vinham sendo contempladas desde 1978: monumentos e conjuntos arquitetônicos e urbanos do período colonial ou vinculados à independência nacional (42 bens distribuídos em 20 países) e sítios arqueológicos pré-históricos ou pré-colombianos (27 bens localizados 11 países). Apesar do número bem mais reduzido, os outros oito bens inscritos na lista entre as décadas de 1980 e 1990 mostram a ampliação conceitual pela qual passou o campo do patrimônio no período. A primeira categoria é de edificações e conjuntos urbanos construídos no século XX, especialmente os exemplares mais representativos da arquitetura e do urbanismo modernos, como a cidade de Brasília (inscrita em 1987) e a Cidade Universitária de Caracas (em 2000). Os primeiros bens do século XIX também serão inscritos neste período: a Estátua da Liberdade, em Nova York, inaugurada em 1886 e inscrita em 1984; e o Hospício Cabañas, na cidade mexicana de Guadalajara, construído no século XIX mas que inclui murais do artista José Clemente Orozco, inscrito em 1997.

A paisagem cultural enquanto categoria aparecerá nas inscrições do Vale de Viñales, em Cuba, em 1999, e da paisagem arqueológica das primeiras fazendas de café no Sudeste de Cuba, em 2000. Outra categoria importante é a do patrimônio industrial, ainda que neste primeiro momento ela aparece sempre vinculada a outras categorias, como é o caso da inscrição do Vale dos Engenhos cubano associado à cidade colonial de Trinidad, em 1988; a referência às "minas adjacentes" na inscrição da cidade colonial de Guanajuato, no México, também em 1988; ou à produção de tabaco e de café, no caso, respectivamente, das paisagens culturais do Vale de Viñales e do Sudeste de Cuba, já citadas.

As ações voltadas à preservação do patrimônio moderno ganham impulso mundialmente com a fundação, na Holanda, em 1988, do Docomomo, organização sem fins lucrativos que rapidamente estabelece uma rede mundial. As primeiras seções do Docomomo nas Américas são criadas na primeira metade da década de 1990: Argentina (1990), Brasil (1992), Québec (1993) e Estados Unidos (1995).[125]

No Brasil, os tombamentos de exemplares da arquitetura moderna promovidos pelo Sphan, que até a década de 1970 contemplavam apenas as obras dos colaboradores e ex-colaboradores do órgão, passam finalmente, nas décadas de 1980 e 1990, a contemplar obras de outros arquitetos sediados no Rio de Janeiro e São Paulo, além de, excepcionalmente, uma obra de Luís Nunes no Recife.[126] Paralelamente, as obras de Lucio Costa passam igualmente a ser tombadas.[127] O conjunto arquitetônico e paisagístico da Pampulha em Belo Horizonte, construído por Niemeyer entre 1942 e 1944, é tombado em 1997, ampliando a proteção concedida à Igreja de São Francisco de Assis para o resto do complexo.

Na Colômbia, a partir de 1995, diversos edifícios e conjuntos modernos serão incorporados à lista de *bienes de interés cultural de caráter nacional*: o estádio de beisebol *Once de Noviembre* (1947) em Cartagena; a Escola de Belas Artes (1948), em Manizales; o Hospital Evaristo García (1936-1940), em Cali; o conjunto residencial *Residencias del Parque* (1964-1970), em Bogotá; e o campus da *Universidad Nacional de Colombia*, em Bogotá, dentre outros.

Também na década de 1990, diversas edificações construídas no século XX na Venezuela são protegidas pelo Instituto del Patrimonio Cultural (IPC), como a Quinta Las Guaycas em Campo Alegre, área metropolitana de Caracas, projetada por Manuel Mujica Millán entre 1931 e 1932) e considerada a primeira edificação moderna do país, que foi protegida em 1993; a Casa nº 27 em Campo Alegre, do mesmo arquiteto, construção neocolonial erguida entre 1929 e 1932 e declarada *Bien de Interés Cultural* em 1996; e a *Ciudad Universitaria de Caracas*, projetada por Carlos Raúl Villanueva entre 1940 e 1960) e declarada Monumento Histórico Nacional em 1994.

Fig. 62: Intervenção realizada por Gustavo Scheps entre 1992 e 1999 no interior da antiga Sala de Máquinas da *Facultad de Ingeniería da Universidad de la República*, em Montevidéu para abrigar gabinetes da Faculdade de Engenharia.

Na Argentina, além de bens como o *Banco de Londres y América del Sur* terem sido declarados *Monumentos Históricos Nacionales* no período, em 1982 foi promulgado o Decreto nº 1063 que decreta, em seu artigo 1º, que todas as edificações com mais de 50 anos de construção pertencentes ao Estado não podem ser modificadas sem a prévia autorização da CNMMLH.

Algumas restaurações criteriosas serão realizadas neste período, com destaque para a da Casa Curutchet (Le Corbusier, 1948-53) em La Plata, Argentina, restaurada por Luis e Julio Grossman entre 1987 e 1988; a das casas-estúdio de Diego Rivera e Frida Kahlo (Juan O'Gorman, 1932-32), na Cidade do México, recuperadas por Victor Jiménez entre 1994 e 1996; e a da Residência do Embaixador Walther Moreira Salles (Olavo Redig de Campos, com jardins de Roberto Burle Marx, 1948-50), no Rio de Janeiro, restaurada por Maria Luiza Dutra e Walter Arruda de Menezes. A abertura como museu de sítio, em 1996, da Casa Estúdio de Luis Barragán (1947-48), na Cidade do México, também é representativa desse processo.

A complexa e vertiginosamente piranesiana intervenção realizada entre 1992 e 1999 pelo arquiteto Gustavo Scheps na Sala de Máquinas da *Facultad de Ingeniería* da *Universidad de la República*, um projeto paradigmático de Julio Vilamajó executado entre 1936 e 1953, em Montevidéu, transformou o espaço, anteriormente dedicado a maquetes hidráulicas de grandes dimensões, através da criação de uma série de lajes metálicas que abrigam salas para os docentes, pesquisadores e administradores da Faculdade de Engenharia. Diversos hotéis construídos nos anos 1940 e 1950 em cidades turísticas litorâneas são reabilitados no período, com resultados de variável qualidade, como o Tropical Hotel da Bahia, em Salvador (Diógenes Rebouças e Paulo Antunes Ribeiro, 1947-52), ampliado e atualizado por Rebouças e Lourenço do Prado Valladares entre 1981 e 1984; o Hotel Gran Caribe Jagua em Cienfuegos, Cuba (Eduardo Cañas Abril e Nujím Nepomechie, 1956-59), restaurado e reabilitado sob a coordenação de Héctor Luis Bermúdez Fúster, entre 1993 e 1994; e o Caribe Hilton Hotel em San Juan, Porto Rico (Toro Ferrer y Torregrosa, 1946-49), totalmente restaurado entre 1998 e 2000.

Merece menção, ainda, a requalificação e ampliação realizada por José Antonio Choy e equipe entre 1997 e 1998 no edifício do *Banco Financiero Internacional*, na 5ta Avenida, em Havana, projeto de Eugenio Batista de 1957, contemplando o acréscimo de dois pavimentos.

Outras experiências pioneiras de intervenção no patrimônio industrial mostram a ampliação da pauta patrimonial, como o *San Antonio Museum of Art* – SAMA, no Texas (Cambridge Seven, 1981), uma adaptação da antiga cervejaria Lone Star (1886); a Usina do Gasômetro, em Porto Alegre, transformada em espaço cultural pelos arquitetos da Prefeitura daquela cidade, a partir de 1988, em diversas etapas; o *Centro Nacional de Cultura* – CENAC (Jiménez, Valverde, Sánchez e Gutíerrez, 1994), instalado na antiga Fábrica Nacional de Licores (1853), em San José, Costa Rica; e a Sala São Paulo de Concertos (Nelson Dupré, 1997-99) na Estação Ferroviária Júlio Prestes, em São Paulo (1925).

A Argentina é, provavelmente, o país latino-americano em que os projetos de restauração e adaptação a novos usos do patrimônio industrial se difundiram antes e mais intensamente. Em Buenos Aires, foram realizadas diversas intervenções do tipo a partir dos anos 1990, como a transformação em habitação dos silos de Dorrego (M/SG/S/S/S, Juan Carlos López, Dujovne-Hirsch, 1990-94); o *Palacio Alcorta* (M/SG/S/S/S, 1994), adaptado em habitação de alto padrão do antigo edifício da montadora Chrysler (Mario Palanti, 1927); a transformação de uma antiga caixa d'água (1915) em *Museo de Arquitectura y Diseño* – MARQ (Llauró, Keselman, Becker, Pusiol, Fervenza, Repetto e Schere, 1997-2000); e a instalação da *Universidad Nacional de Quilmes* – Sede Bernal (Mederico Faivre e Juan Manuel Borthagaray, 1994-2006) na antiga fábrica Fabril Financiera, no Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires.

O maior e mais impactante projeto de intervenção no patrimônio industrial realizado na capital argentina no período é da reabilitação de Puerto Madero, que incluiu a adaptação dos antigos galpões em tijolo aparente construídos no início do século XX – os *docks* – a diversos usos (restaurantes, apartamentos, escritórios, universidade etc.), a construção de novas edificações, a requalificação

Fig. 63: *Banco Financiero Internacional*, na 5ta Avenida, em Havana. Originalmente projetado por Eugenio Batista, em 1957, o edifício recebeu, 40 anos depois, mais dois pavimentos, uma torre de circulação vertical e uma marquise de acesso, projetado por José Antonio Choy e equipe.

Fig. 64: Os antigos galpões em tijolo aparente de Puerto Madero, construídos no início do século XX, foram adaptados a diversos usos ao longo dos anos 1990.

do espaço público, envolvendo alguns dos mais importantes escritórios argentinos nos diversos projetos, além de alguns arquitetos estrangeiros, como Santiago Calatrava e Philippe Starck.

A experiência de Puerto Madero – em grande medida exitosa, apesar da instabilidade econômica argentina das últimas décadas –, assim como a do *Inner Harbour* de Baltimore, já citado, inspiraram outros projetos de requalificação de áreas portuárias, como a Estação das Docas, em Belém, na Amazônia brasileira, implementado entre 1992 e 2000 sob a coordenação de Paulo Chaves Fernandes.

Por último, mas não menos importante, é o reconhecimento como patrimônio de bens vinculados à cultura afro-americana. Além de, pela primeira vez, incluir no "patrimônio nacional" um conjunto edificado vinculado à cultura dos povos africanos escravizados, o tombamento pelo Sphan, em 1986, do Ilê Axé Iyá Oká, mais conhecido como Terreiro da Casa Branca do Engenho Velho, em Salvador, colocou em xeque a imutabilidade dos bens protegidos, posto que "a mutabilidade é um dos predicados estruturais do candomblé".[128]

Fig. 65: Estação das Docas, complexo turístico e cultural instalado entre 1992 e 2000 nos antigos galpões do porto de Belém, no estado do Pará. Projeto de Paulo Chaves Fernandes, à época Secretário de Cultura do Pará.

AMPLIANDO AS FRONTEIRAS DO PATRIMÔNIO AMERICANO (2000-2020)

Na virada do milênio, praticamente todos os países e territórios do continente americano já contam com instituições e leis voltadas à tutela do patrimônio. Em 2003, a aprovação da Convenção para a Salvaguarda do Patrimônio Cultural Imaterial na Conferência Geral da Unesco amplia o campo do patrimônio, embora já houvesse precedentes em algumas legislações nacionais, como o Decreto nº 3.551 de 2000, do Brasil, que instituiu o Registro de Bens Culturais de Natureza Imaterial que constituem o patrimônio cultural brasileiro.

Dois sinistros – o terremoto do Haiti, em 2010, e o incêndio do Museu Nacional, no Rio de Janeiro, em 2018 – mobilizam a população local e promovem o debate público sobre a reconstrução de monumentos. O terremoto do Haiti, em 12 de janeiro de 2010, provocou 230 mil mortes e deixou um milhão de pessoas desabrigadas. Diversos monumentos foram parcial ou integralmente destruídos, mas nenhum deles provocou tanta discussão quanto o Palácio Nacional (1922), que colapsou como consequência da catástrofe. Em 2017, foi lançado um concurso internacional de arquitetura para a restauração e reestruturação do palácio. O resultado do concurso, recebido com muita polêmica, foi divulgado em 2020, tendo se sagrado vencedor o consórcio formado entre os escritórios da haitiana Cassandre Méhu e do ganês-britânico David Adjaye.

O incêndio do Museu Nacional, no bairro de São Cristóvão, no Rio de Janeiro, ocorrido em 2 de setembro de 2018, emocionou o Brasil e o mundo, pois destruiu praticamente todo o acervo histórico e científico do museu, constituído ao longo de dois séculos, e deixou em ruínas o antigo Paço Imperial da Quinta da Boa Vista. O debate sobre a sua reconstrução se prolonga até a realização, pela representação da Unesco no Brasil, de uma licitação, em 2020, na qual foram submetidas doze propostas de alguns dos mais importantes arquitetos e escritórios do país atuantes no tema. O escritório H+F Arquitetos foi o vencedor, com uma proposta cuidadosa e que consegue equacionar diversos problemas do funcionamento do museu, ao mesmo tempo em que preserva seus valores culturais e a própria memória do incêndio.

INTERVINDO NO PATRIMÔNIO MODERNO

Em praticamente todo o continente, a preservação dos exemplares mais representativos da arquitetura moderna já é uma realidade. Seguindo a trilha aberta nas décadas anteriores, diversas casas paradigmáticas são restauradas e convertidas em museus e centros culturais nos últimos vinte anos. Alguns exemplos são a residência Juscelino Kubitschek (Oscar Niemeyer, com jardins de Burle Marx, 1940-43), na Pampulha, em Belo Horizonte,

restaurada pela Prefeitura de Belo Horizonte com projeto de Mariana Guimarães Brandão e Carlos Henrique Bicalho (2013); a casa do arquiteto Juan O'Gorman (1929-31), na Cidade do México, restaurada pelo INBA, com projeto de Victor Jiménez (2012-13); a casa do arquiteto Julio Vilamajó (1928-32), em Montevidéu, restaurada pela *Dirección General de Arquitectura* da *Universidad de la República* (UdelaR), sob a coordenação de Gustavo Scheps (2006-11); e a Casa Modernista na Vila Mariana, em São Paulo (Gregori Warchavchik, 1927-28), restaurada pelo Governo do Estado de São Paulo e pela Prefeitura de São Paulo a partir de 2000.

Seria a conversão em museu a única forma de preservar os melhores exemplares da arquitetura moderna residencial unifamiliar? Algumas experiências recentes demonstram que não necessariamente. As casas Bettega (1949-52), Baeta Neves (1956) e Rubens de Mendonça (1959), a primeira em Curitiba e as demais em São Paulo, foram projetadas por Vilanova Artigas; todas mantiveram o uso residencial original após serem criteriosamente restauradas por Giceli Portela, Angelo Bucci e Silvio Oksman, respectivamente. O mesmo ocorreu com a Casa Prieto López (Luis Barragán, 1947-51), na Cidade do México, restaurada por Jorge Covarrubias e Benjamín González Henze em 2013 e segue sendo utilizada como residência, ainda que o seu proprietário, o colecionador de arte Cesar Cervantes Tezcucano, tenha transformado as cavalariças em um restaurante e centro cultural aberto ao público.

A residência Castor Delgado Pérez (Rino Levi, 1958-59), em São Paulo, foi restaurada e adaptada em 2016 para abrigar a Galeria de Arte Luciana Brito, com projeto do escritório Piratininga Arquitetos, que conceberam também o pavilhão anexo, construído no quintal para abrigar esculturas de maior dimensão. A Casa Pillado (Wladimir Acosta, 1933-39), em Bahía Blanca, Argentina, foi comprada em 1986 pelo escrivão Carlos Scoccia, que nela instalou seu cartório, restaurando-a em 2007.

Fig. 66: Galeria Luciana Brito (Piratininga Arquitetos, 2016), instalada na antiga residência Castor Delgado Pérez (Rino Levi, 1958-59), em São Paulo.

Nos Estados Unidos, diversas casas de arquitetos renomados têm sido adquiridas por *Trusts* ou doadas a eles, que as restauram e abrem à visitação. É o que ocorreu com a casa Farnsworth (Mies van der Rohe, 1946-51), adquirida em 2003 pela associação *Friend of Edith Farnsworth* e doada ao *National Trust for Historic Preservation*, sendo aberta à visitação no ano seguinte; e com a Robie House (Frank Lloyd Wright, 1906-10), pertencente ao *Frank Lloyd Wright Preservation Trust*, restaurada pelo escritório Harboe Architects em mais de uma ocasião entre 2002 e 2018.

Muitas dessas restaurações, contudo, buscam resgatar a aparência que a edificação possuía quando foi inaugurada, ignorando as suas transformações, reformas, ampliações e até mesmo a apropriação pelos antigos moradores. São restaurações que idealizam um suposto estado original em detrimento da própria história da edificação.

Por outro lado, muitas residências modernas importantes vêm sendo demolidas ou descaracterizadas em toda a América. Podemos citar, dentre outras, a residência do arquiteto Enrique del Moral, na Cidade do México, construída entre 1946 e 1949 e que foi totalmente descaracterizada entre 2003 e 2008 pelo arquiteto Fernando Romero, que ali instalou seu escritório.

Nos Estados Unidos, merecem menção ainda as cuidadas restaurações realizadas entre 2005 e 2017 por Harboe Architects em Taliesin West (Wright, 1937), no Unity Temple (Wright, 1905-08) e no Crown Hall (Mies van der Rohe, 1950-56), sendo que neste último o projeto foi realizado em parceria com Krueck and Sexton Architects e com Fujikawa, Johnson & Gobel Architects.

No que se refere à atualização funcional de marcos da arquitetura moderna, deve ser registrada a ampla renovação e reabilitação do *Lincoln Center for the Perfoming Arts* (Wallace Harrison, Philip Johnson, Eero Saarinen, Gordon Bunshaft e outros, 1959-1969), em Nova York, realizada entre 2002 e 2012, a cargo dos escritórios Diller Scofidio + Renfro e FXFowle Architects. Já no campo da adaptação a novo uso, é notável a transformação, entre 2015 e 2019, do antigo Terminal TWA do Aeroporto Internacional John F. Kennedy (Eero Saarinen, 1962), também em Nova York, em TWA Hotel, com projeto dos escritórios Beyer Blinder Belle, Lubrano Ciavarra e INC Architecture and Design.

No Brasil, nos últimos vinte anos foram realizadas diversas intervenções de restauração e atualização funcional em edifícios e conjuntos arquitetônicos modernos, como a da Biblioteca Mário de Andrade (Jacques Pilon, 1935), em São Paulo, conduzida pelo escritório Piratininga Arquitetos entre 2005 e 2010; a do Palácio da Abolição (Sérgio Bernardes, 1970), em Fortaleza, sede do governo do Estado do Ceará, coordenada por Robledo Duarte, em 2011; a do edifício-sede do Instituto de Arquitetos do Brasil, Departamento de São Paulo (IAB-SP, Rino Levi e equipe, 1946-53), projeto de Silvio Oksman e equipe, com primeira etapa executada entre 2014 e 2015); e a do Conjunto residencial Prefeito Mendes de Moraes

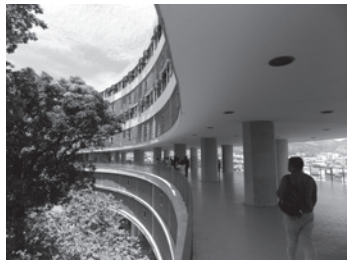


Fig. 67: A restauração do Pedregulho (Affonso E. Reidy, 1947-52) foi coordenada por Alfredo Britto entre 2011 e 2015 e contemplou a produção de esquadrias em alumínio, com desenho semelhante ao das originais de madeira, porém com uma solução para abrigar os aparelhos de ar-condicionado.

(Affonso Eduardo Reidy, 1947-52), mais conhecido como Pedregulho, no Rio de Janeiro, sob a coordenação de Alfredo Britto, realizada entre 2011 e 2015.

No âmbito da adequação de estruturas preexistentes a novos usos, dois projetos brasileiros se destacam no período: a instalação do Museu do Futebol em um trecho da estrutura do Estádio do Pacaembu (Severo Villares, 1940), em São Paulo, uma intervenção desenhada por Mauro Munhoz em 2008; e a transformação da antiga Caixa d'Agua de Olinda (Luís Nunes e Fernando Saturnino de Brito, 1934-37), em Pernambuco, um marco da arquitetura moderna brasileira, em um mirante, com a instalação de um elevador externo, a partir de projeto de Ronaldo L'Amour e Felipe Campelo, concebido em 1997 e executado em 2011.

Outras intervenções significativas de reuso: o Centro Cultural Gabriela Mistral, em Santiago do Chile, projetado pelo escritório Cristián Fernández Arquitectos entre 2007 e 2014, instalado no antigo Edifício Diego Portales (Covacevic, Gaggero, Echenique, Medina e González Espinoza, 1971-72); o *Centro Nacional de Arte Contemporáneo Cerrillos*, projetado por Humberto Eliash no antigo aeroporto Los Cerrillos (1928), em Santiago; e o projeto de Lorieto, Pintos e Santellán, executado em 2016, para transformar o antigo Edifício El Yacht (Buenaventura Addiego, 1935), um pavilhão art déco construído no Parque Rodó, em Montevidéu, em um restaurante McDonald's.

Fig. 68: O Centro Cultural Gabriela Mistral em Santiago do Chile (Cristián Fernández Arquitectos, 2007-10) consiste na reciclagem do Edifício Diego Portales (Covacevic, Gaggero, Echenique, Medina e González Espinoza, 1971-72).

No que se refere a projetos que contemplam a ampliação de edifícios modernos preexistentes, merecem menção a intervenção no Teatro Castro Alves (José Bina Fonyat Filho, 1956-67), em Salvador, elaborada a partir de 2010 pelo escritório Estudio América, escolhido por concurso público organizado pelo IAB, e que teve sua primeira etapa inaugurada em 2016; a reabilitação do Estádio Nacional do Peru (1951-52), projetada por José Bentín Díez Canseco e equipe e concluída em 2011; e a remodelação e ampliação da Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña (José Antonio Caro Álvarez, 1971) em Santo Domingo, República Dominicana, conduzida por Gustavo Luis Moré e Juan Caro, entre 2006 e 2012.

Extremamente controversa foi a construção do Teatro Vivo Rio como anexo do Museu de Arte Moderna do Rio de Janeiro (MAM-RJ, Affonso Eduardo Reidy, 1953-67). O Teatro Vivo Rio, projetado por Luiz Antônio Rangel, foi inaugurado em 2006 e apresentado como uma adaptação – ainda que apenas externamente – do projeto de Reidy dos anos 1950 para o teatro do MAM-RJ, que nunca havia sido executado.

Na escala territorial, merecem destaque o Plano de Gestão do Campus Central da Cidade Universitária da UNAM (2017), e o plano para a revitalização da orla do Lago Paranoá em Brasília (2015-2019), duas iniciativas relevantes para a preservação de conjuntos inscritos na Lista do Patrimônio Mundial Unesco.

Um caso complexo e singular é a intervenção que vem sendo executada nas *Escuelas Nacionales de Arte*, em Cubanacán, Cuba. As escolas de artes plásticas e dança moderna (projeto de Ricardo Porro), de balé e música (projeto de Vittorio Garatti) e de artes dramáticas (projeto de Roberto Gottardi), todas construídas entre 1960-65, vem sendo objeto de intervenções que vão da restauração das escolas de artes plásticas e dança, realizada entre 2000 e 2010, à "finalização" da construcao da escola de artes dramáticas, mais de 40 anos depois, com a participação do próprio autor, cujo projeto original nunca foi plenamente executado.

Fig. 69: O Estádio Nacional do Peru, em Lima, foi projetado por Alberto Jimeno e construído entre 1951 e 1952; sua requalificação e ampliação, concebida por José Bentín Díez-Canseco, foi concluída em 2011.

PATRIMÔNIO INDUSTRIAL EM REUSO

Assim como ocorreu com a arquitetura moderna, objeto de cada vez mais numerosos processos de patrimonialização e de intervenções, o patrimônio industrial também tem estado no centro das ações e debates, como demonstram projetos do Canadá à Argentina: o *Distillery District*, em Toronto (1832-1895), uma das maiores destilarias de uísque do mundo, transformada em um espaço dedicado às artes, cultura e lazer (ERA Architects, 2003); a antiga Usina da *Compañia Ítalo-Argentina de Electricidad* (1916), em Buenos Aires, convertida em *Usina del Arte* (Arrese-Gassó-Meoz-Richonnier, 2007-13); uma antiga fábrica de azeite (década de 1920), em Buenos Aires, reciclada como *Ciudad*

Fig. 70: Foyer da *Usina del Arte* (Arrese, Gassó, Meoz e Richonnier, 2007-13), no bairro de La Boca, em Buenos Aires. O equipamento cultural está implantado na antiga Usina da *Compañia Ítalo-Argentina de Electricidad* – CIAE (Giovanni Chiogna, 1912-16).

Fig. 71: Casa de la *Literatura Peruana*, instalada na antiga Estación de Desamparados, no centro histórico de Lima, projetada por Rafael Marquina e inaugurada em 1912. O projeto de restauração e adaptação é de autoria de David Mutal (2009).

Cultural Konex (Clorindo Testa, Juan Fontana e Oscar Lorenti, 2003-05); outra fábrica de azeite desativada, desta vez em Havana, é convertida na *Fábrica de Arte Cubano* (Ernesto Jiménez García, 2014-16); uma antiga fábrica de plásticos na periferia da Cidade do México é adaptada em *Fotomuseo Cuatro Caminos* (Mauricio Rocha e Gabriela Carrillo, 2011-15); o Moinho Colognese, construído pelos imigrantes italianos na pequena cidade de Ilópolis, no extremo sul do Brasil, foi convertido em Museu do Pão (Brasil Arquitetura, 2003-05).

Do mesmo modo, estruturas de ferro importadas da Europa no início do século XX, são adaptadas em equipamentos culturais, como o antigo mercado de Santa Clara em Quito, transformado entre 2000 e 2004 em Centro Cultural Itchimbía pela equipe do FONSAL, sob a coordenação de Carlos Pallares.

As intervenções voltadas à adaptação de antigas estações ferroviárias, parcial ou integralmente, em museus e centros culturais, iniciadas ainda no século XX, se difundirão: em São Paulo, os pavimentos superiores da antiga Estação da Luz (1867) foi transformada em Museu da Língua Portuguesa (Paulo e Pedro Mendes da Rocha, 2006); a antiga *Estación de Desamparados* (Rafael Marquina, 1912), em Lima, foi restaurada e adaptada em *Casa de la Literatura Peruana* (David Mutal, 2009).

Apesar da prevalência dos usos culturais, nem todos os projetos de reutilização do patrimônio industrial possuem esse foco. Em Buenos Aires, os arcos que sustentam um viaduto ferroviário no bairro de Palermo foram convertidos no centro comercial Distrito Arcos Premium Outlet pelo escritório Seggiaro Arquitectos em 2013. Em San José, Costa Rica, por sua vez, um antigo armazém alfandegário (1948) foi transformado na sede da agência de publicidade Jotabequ (Rouillón, Ramírez, Eeckhout, Cambre e Osborne, 2000-02).

Se, como defendeu Villagrán (1966), o espaço é o protagonista da arquitetura, qualquer intervenção que tenha como objetivo principal a preservação dos valores arquitetônicos de um edifício deveria ter como premissa a preservação da sua espacialidade, tanto quanto com relação à conservação do seu aspecto exterior ou de seus revestimentos. No caso do patrimônio industrial, cujos edifícios são caracterizados, em geral, por seus amplos espaços, esta preocupação se mostra ainda mais pertinente. Entretanto, muitas intervenções realizadas no patrimônio industrial com o objetivo de adaptá-lo a novos usos desconsideram esse aspecto e modificam, de forma radical, a espacialidade interna das edificações, descaracterizando-as de forma definitiva.

PATRIMÔNIO EM TRANSFORMAÇÃO: RECICLAGENS

Nas duas primeiras décadas do novo milênio, os edifícios de valor patrimonial são objeto de intensas transformações. Mais do que nunca, as adaptações a novos usos e, em especial, a museus e centros culturais se tornam recorrentes.

Na Argentina, um dos projetos mais impactantes do período é a adaptação do antigo Palácio de Correios e Telégrafos (Norbert Maillart, 1889-1928) em Centro Cultural do Bicentenário, depois rebatizado como Centro Cultural Kirchner (B4FS, 2006-10). No Brasil, diversas intervenções são executadas nas principais capitais. No Rio de Janeiro, o Museu do Telefone, atual Centro Cultural Oi Futuro Flamengo (Polizzo, Lompreta, Martins, Milazzo e Nolte, 2005), na antiga sede da Companhia Telefônica Brasileira (1918), e o Museu de Arte do Rio (Bernardes + Jacobsen, 2013), "costurando" com uma cobertura ondulada os dois edifícios preexistentes de maior porte (Palacete D. João VI, da década de 1910, e o antigo Hospital da Polícia Civil, da década de 1940). Em Belo Horizonte, o Museu das Minas e do Metal (Paulo e Pedro Mendes da Rocha, 2010), na antiga Secretaria do Estado de Educação (1897), e o Museu Minas Gerais Vale (Humberto Hermeto e equipe, 2011), no edifício vizinho, da antiga Secretaria do Estado da Fazenda (1897). Na cidade histórica de Tiradentes, o Museu de Sant'Ana (Gustavo Penna, 2014), na antiga cadeia local (1830).

O escritório Brasil Arquitetura, liderado por Marcelo Ferraz e Francisco Fanucci, elabora diversos projetos de museus em edifícios de valor patrimonial em todo o país, como já citado Museu do Pão e o Museu Rodin, hoje Palacete das Artes (2006), em Salvador, instalado no antigo palacete do Comendador Bernardo Martins Catharino (1911).

No México, escritórios como o Taller de Arquitectura Mauricio Rocha + Gabriella Carrillo e o Taller JSa, liderado por Javier Sánchez, realizarão diversos projetos de reciclagem arquitetônica. Uma das intervenções mais interessantes do primeiro é o Centro Acadêmico e Cultural San Pablo (2012), no antigo convento de Santo Domingo de Soriano (século XVII), em Oaxaca. O Taller JSa, por sua vez, elabora projetos como o do *Centro Cultural de España* na Cidade do México (2012), instalado em um imóvel que remonta ao século XVI.

Fig. 72: O antigo convento de San Pablo (século XVII), no centro histórico de Oaxaca, no México, foi transformado, em 2012, em Centro Acadêmico e Cultural San Pablo pelo Taller de Arquitectura Mauricio Rocha + Gabriela Carrillo.

Outro centro cultural espanhol que merece menção é o de Montevidéu, instalado em um edifício do início do século XX no centro histórico da capital uruguaia e cuja restauração e adaptação foi projetada por Rafael Lorente (2001-03).

Em Santiago do Chile, Smiljan Radic intervém, entre 2010 e 2015, em uma antiga casa no bairro Yungay, para criar *NAVE Centro de Artes Escénicas*, um centro cultural dedicado à dança e às artes da representação. Em Valparaíso, a antiga prisão construída a partir do final do século XIX e desocupada desde 2000 é transformado no Parque Cultural Valparaíso (HLPS, 2009-12). Em Lima, uma antiga residência neocolonial na Avenida Arequipa é transformada no Centro Cultural Ccori Wasi, da Universidad Ricardo Palma (Juvenal Baracco e Enrique Bonilla di Tolla, 2007).

Em Quito, o antigo Hospital Militar (1900-13) é convertido em *Centro de Arte Contemporáneo* (Fabián Espinosa, 2008). Outro hospital do mesmo período, o Hospital Civil de Quito (1917-33), é transformado em Centro de Convenções Eugenio Espejo (Carlos Pallares e equipe do FONSAL, 2000-07).

A cuidadosa restauração e adaptação conduzida entre 2005 e 2010 por Luis López na *Casa del Alabado*, uma construção do século XVII no centro histórico de Quito, para abrigar o Museu de Arte Pré-Colombiana, demonstra que, ao contrário de muitos projetos, nos quais a leitura da espacialidade interna foi radicalmente comprometida e produziu-se uma ruptura entre interior e exterior, é possível criar um museu que concilie a adequada exibição e conservação das obras com a leitura apropriada da espacialidade interna, se utilizando da luz natural.

Fig. 73: Espaço expositivo do Museu de Arte Pré-Colombiana instalado na *Casa del Alabado*, no centro histórico de Quito. A antiga construção do século XVII foi objeto de um delicado e cuidadoso projeto conduzido pelo arquiteto Luis López entre 2005 e 2010.

Neste período, são inaugurados em duas das maiores e mais importantes metrópoles sul-americanas dois espaços culturais que possuem diversas características em comum: o Centro Cultural Palacio de la Moneda (Undurraga Devés, 2003-06), em Santiago do Chile, e o Museu do Bicentenário (B4FS Arquitectos, 2009-11), em Buenos Aires. Ambos foram construídos em subsolo, ao lado dos respectivos palácios nacionais – o Palacio de La Moneda e a Casa Rosada –; ambos executados no contexto das comemorações dos bicentenários da independência dos respectivos países.

A implantação subterrânea repete uma solução adotada anteriormente na *Plaza de la Cultura* da Costa Rica e no Memorial de Benjamin Franklin.

Outra recorrência observada no período é a adaptação de antigos cinemas em livrarias, como o *Grand Splendid* (1919) em Buenos Aires, adaptado na livraria Ateneo Grand Splendid (Fernando Manzone, 2000); a Livraria Cultura (Fernando Brandão, 2007), em São Paulo, instalada no antigo Cine Astor, no pavimento térreo do Conjunto Nacional (David Libeskind, 1953-56); e a transformação do antigo Cine Lido (1942), na Cidade do México, em Centro Cultural Bella Época, em grande parte ocupado pela livraria do Fondo de Cultura Económica (Teodoro González de León, 2004-06).

Apesar da prevalência das reciclagens para fins culturais, alguns exemplos de intervenções voltadas à produção de unidades habitacionais de interesse social são encontradas: em Montevidéu, a larga experiência das cooperativas resultou em projetos como o COVICIVI II (Assistência Técnica Hacer-Desur, 2001-05), que inclui a restauração da casa do Brigadeiro-General Lecoq (1795); e o Edifício Jaureguiberry (1911), reabilitado por Béhèran-Mazzini-Mazzini-Otero (2004-09). Em Quito, o antigo Hotel Colonial é restaurado e ampliado pelo escritório MCM+A (2012-15); em João Pessoa, um conjunto de sobrados art déco abriga a Villa Sanhauá (Raíssa Monteiro e Yuri Duarte, 2013-18); e, em São Paulo, são executados alguns projetos de adaptação de edifícios de escritórios em altura, construídos na área central em meados do século XX, como o Edifício Riachuelo (1942-45) que, após ser ocupado por famílias de sem-teto nos anos 1990, foi reabilitado pela Prefeitura de São Paulo (Paulo Bruna Arquitetos, 2008).

Fig. 74: Museu do Bicentenário, construído entre 2009 e 2011 aos fundos da Casa Rosada, em Buenos Aires, sobre as ruínas da antiga Alfândega de Taylor (1854-57).

Em Santiago, a grande intervenção no patrimônio realizada nos últimos anos é a do Palácio Pereira (final do século XIX), que foi restaurado entre 2012 e 2020 por Cecilia Puga, Paula Velasco e Alberto Moletto para abrigar as sedes do *Consejo de Monumentos Nacionales* e da *Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos* do Chile, e que, recém-inaugurado, acolheu os escritórios e comissões da *Convención Constitucional*, responsável pela elaboração da nova constituição chilena.[129]

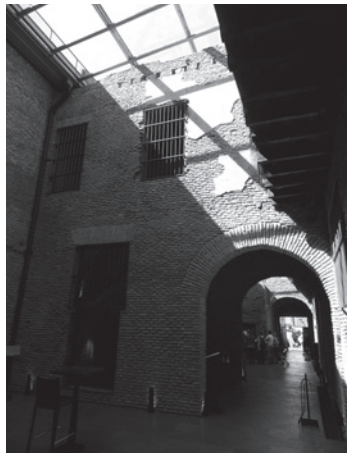


Fig. 75: A intervenção realizada por Jorge Eckstein, Alejandro Vaca e equipe no Zanjón de Granados, no bairro de San Telmo, cria um museu, centro de interpretação e local de eventos nas edificações que abrigam, no subsolo, o primeiro sistema de coleta de águas pluviais de Buenos Aires.

Um projeto singular e de qualidade excepcional é o do Zanjón de Granados, no bairro de San Telmo, em Buenos Aires, um conjunto arquitetônico formado por edificações dos séculos XVI a XIX reabilitado a partir do descobrimento, em 1985, do primeiro sistema de coleta de águas pluviais da cidade, formado por um conjunto de túneis. A sofisticada intervenção foi realizada por uma equipe formada por Alejandro Vaca, Estela Alvarenga e outros.

No que se refere às intervenções em ruínas, alguns projetos magníficos foram realizados no período. No Centro Cultural Matucana 100 (Martín Hurtado, 2002), em Santiago do Chile, um volume de madeira com estrutura de concreto aparente, que abriga o teatro, é inserido no interior de uma ruína, produzindo aquilo que Giovanni Carbonara definiu como "mínima intervenção, mas que oferece, de todo modo, uma perfeita solução ao problema, quase que como querendo demonstrar, por escolha ética e ideal, que se pode trabalhar bem, gastando e modificando pouco mas pensando muito."[130] Em Recife, nas oficinas do artista Francisco Brennand, Paulo Mendes da Rocha e Eduardo Colonelli intervêm entre 2004 e 2006 nas ruínas de uma antiga construção em alvenaria de tijolos, criando uma capela em concreto aparente e vidro de grande potência e delicadeza. Em Manaus, as ruínas de um hotel de 1896 são ocupadas por uma nova estrutura que, respeitando seu caráter de ruína, permite a instalação de um centro de empreendedorismo digital: o Casarão da Inovação Cassina (Laurent Troost, 2021).

Fig. 76: O teatro do centro cultural Matucana 100 é uma estrutura em madeira aparente e concreto armado construída no interior de uma ruína pelo arquiteto Martín Hurtado, em 2002.

No sítio arqueológico de Panamá Viejo, diversas obras de consolidação e agenciamento de ruínas das antigas edificações são realizadas pelo Patronato. A mais interessante é aquela realizada na antiga Catedral, entre 2001 e 2006, com projeto de Félix Durán e contando com o apoio da AECI. Os trechos remanescentes dos muros laterais, em alvenaria de pedra, foram protegidos com argamassa de cal e reforçados com tijolos para diferenciarem-se da construção original, enquanto a torre, antes da intervenção resumida às paredes externas, foi transformada em um mirante, recebendo três novos pisos, uma escada e uma cobertura executados com estrutura de aço e a utilização de materiais como madeira, vidro e placas de policarbonato, de modo a serem claramente diferenciados das preexistências. Esses novos elementos se apoiam diretamente nas alvenarias existentes e não são vistos por quem circula externamente ao edifício, preservando, deste modo, a imagem de ruína da antiga catedral.

PATRIMÔNIO EM EXPANSÃO: ANEXOS E AMPLIAÇÕES

No caso de edifícios que já haviam sido refuncionalizados, os projetos de requalificação contemplando a ampliação são os mais comuns, especialmente no caso de museus. Assim, recebem anexos o Museu do Ouro (Esguerra, Sáenz e Samper, 1968), cuja ampliação foi por Germán Samper junto com sua filha, Ximena Samper (2009); o *Museo Nacional de Etnografía y Folklore* (MUSEF) e o *Museo Nacional de Arte*, em La Paz, são ampliados por Carlos Villagómez entre 2000 e 2008, contando com a participação, no segundo projeto, de Gisbert e de Mesa, que haviam restaurado e adaptado o edifício em museu em 1960; e o *Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa*, em Córdoba, com projeto de GGMPU e Lucio Morini (2007).

O projeto de ampliação e requalificação do *Museo Universitario del Chopo*, na Cidade do México, foi elaborado por Enrique Norten em 2010, inseriu um novo bloco no interior do antigo Palácio de Cristal (1902), abrigando galerias expositivas com rigoroso controle de temperatura e umidade, algo impossível de ser alcançado na estrutura original. Na ampliação e remodelação do Museu de Arte Pré-Colombiana, em Santiago realizadas em 2014, Smiljan Radic ocupa o subsolo e cria uma cobertura em um dos pátios com uma singular estrutura inflável.

Uma intervenção recorrente no período corresponde à construção de pequenos pavilhões de vidro e estrutura leve em aço ou concreto para abrigar cafés e lanchonetes, instalados em pátios e outros espaços abertos de museus abrigados em edificações de valor patrimonial. O caso dos pavilhões construídos no Museu Nacional da Colômbia, em Bogotá (Leonardo Álvarez e Ricardo Cruz, 2000), na Estação Ciência, em São Paulo (Una Arquitetos, 2008) e no Museu Nacional de Artes Visuais, em Montevidéu (OMMarquitectura, 2015).

Também em Montevidéu, a intervenção realizada no Teatro Solis por Farina-Pascual, concluída em 2004 consiste na restauração de todos os "elementos patrimoniais" identificados, como a sala de espetáculos, o foyer e as fachadas, e em uma transformação significativa do palco e caixa cênica, que assumem um caráter absolutamente contemporâneo, refletindo-se na aparência exterior da caixa cênica, revestida em vidro, como uma grande caixa de luz.

A ampliação do Hotel Parque Central, na Havana Velha, corresponde à construção de uma torre entre 2000 e 2009, projetada por uma equipe internacional e cuja imagem urbana e cobertura ficaram a cargo de José Antonio

Choy e Julia León Lacher. Os pavimentos inferiores buscam estabelecer uma relação de continuidade com os edifícios ecléticos vizinhos, ao mesmo tempo que servem de embasamento para os pavimentos superiores, recuados e com fachadas marcadas pela trama metálica da estrutura.

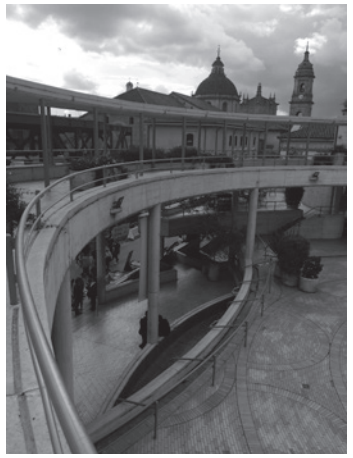


Fig. 77: O Centro Cultural Gabriel García Márquez (Rogelio Salmona, 2004-08) foi erguido na Candelária, em Bogotá, em um terreno de esquina limitado por casas coloniais, de um lado, e por um edifício da década de 1940, do outro.

INTERVINDO NOS CENTROS HISTÓRICOS: NOVAS EDIFICAÇÕES E ESPAÇOS PÚBLICOS

O desafio da inserção de novas edificações nos centros históricos segue presente nas experiências do período, com obras bem inseridas como o Museu de Congonhas (Gustavo Penna, 2005-15), erguido nas proximidades do Santuário de Bom Jesus de Matosinhos, na cidade de Congonhas, Minas Gerais; o Centro Cultural Gabriel García Márquez (Rogelio Salmona, 2004-08), no centro histórico de Bogotá; e o conjunto habitacional La Muralla (Victor Luis Jiménez, 2005-08), no centro histórico de Lima, a poucos metros da Plaza de Armas.

Em Colonia del Sacramento, dois estimulantes projetos são executados no período: o *Centro de Bienvenida, Interpretación y Turismo* (Zino-Probst-Giordano-Freiberg-Dodera-Ferrando, 2009-12), no terreno da antiga Estação Ferroviária, na periferia do bairro histórico; e o *Paseo de la Brecha* (Frazzi Arquitectos, 2012-16), em pleno bairro histórico e que surpreendentemente cria um espaço de acesso público ao longo de praticamente todo o pavimento térreo de um empreendimento privado com a exposição de achados arqueológicos que contam a história da cidade colonial.

Fig. 78: *Plaza Huerto San Agustín*, projeto do escritório Jaramillo Van Sluys inaugurado em 2016 para este complexo espaço no centro histórico de Quito.

O *Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana* (José Linares, 2007) ocupa um quarteirão de Havana Velha no qual existiu anteriormente o Convento de San Juan de Letrán (1578), demolido lentamente a partir de 1916 por um processo de especulação imobiliária. Em 1958, foi construído no local um edifício público moderno que ficou inacabado. A intervenção de Linares complementa o edifício moderno com elementos de linguagem historicista, como o monumental pórtico neobarroco e uma réplica da antiga torre, ambos construídos em pedra. O resultado é um edifício-colagem, excessivamente heterogêneo.

Embora não se localize em um centro histórico "vivo", mas em um sítio arqueológico formado por ruínas de edificações coloniais, merece menção o *Museo de la Plaza Mayor de Panamá Viejo* (Félix Durán, 2009-17) pela habilidosa capacidade de integração com o contexto.

Também nos espaços públicos dos centros históricos são realizadas diversas intervenções de requalificação no período, algumas vezes cercadas de polêmicas, como na Praça do Patriarca (Paulo Mendes da Rocha, 2002), no centro de São Paulo; na Ladeira da Barroquinha (Metro Arquitetos, 2013), no centro histórico de Salvador; e na *Plaza Huerto San Agustín* (Jaramillo Van Sluys, 2016), no centro histórico de Quito.

MUDANÇAS DE PARADIGMA E RESSIGNIFICAÇÕES

Ainda no que se refere às intervenções no patrimônio, algumas experiências de coletivos de arquitetos no Equador, Brasil e Bolívia, estabelecem mudanças de paradigma sobre o papel do arquiteto e dos demais atores sociais nestes processos, sobre o que significa intervir em centros históricos de cidades marcadas por grande desigualdade social e sobre a própria ideia do que é patrimônio.

Na experiência da *Casa en construcción*, no centro histórico de Quito, o coletivo Al Borde propõe um novo modelo econômico para a recuperação de imóveis abandonados, baseado na reciclagem de materiais e na incorporação, nos mesmos personagens – os membros do coletivo –, de diversos papéis, do empreendedor (ao identificar o imóvel a ser recuperado e conduzir todo o processo) aos usuários (posto que são eles que ocupam o imóvel em recuperação, como sede do coletivo e também como residência de alguns dos sócios), passando ainda pela elaboração do projeto, pela obtenção de materiais descartados que são utilizados na obra e pela própria execução física da obra. Inspirado no trabalho do Al Borde, o coletivo *Mouraria 53* recupera, a partir de 2017, um sobrado do início do século XX localizado na área central de Salvador, através da utilização de materiais recebidos em doação. Programa e projeto são estabelecidos pelo coletivo durante o processo de construção, e incluem os mais diversos usos, sempre vinculados às próprias demandas. A obra é executada em sua quase totalidade pelos próprios membros do coletivo, com a colaboração de voluntários.

Em Belo Horizonte, um grupo de artistas ocupou, a partir de 2013, um imóvel abandonado, construído em 1913 e que abrigou um Hospital de Neuropsiquiatria Infantil, para realizar uma série de intervenções culturais. Surgiu o Espaço Comum Luiz Estrela, contando com o apoio de arquitetas experientes em obras de restauração e de assessoria jurídica popular para fazer frente à ação judicial movida pela instituição proprietária do imóvel.

Fig. 79: *mARTadero*, espaço cultural implantado, a partir de 2004, por um coletivo de artistas num antigo matadouro em Cochabamba.

Em Cochabamba, um coletivo de artistas consegue, da Prefeitura, a autorização para ocupar um antigo matadouro abandonado que havia sido construído na década de 1920 em um bairro periférico e degradado. O espaço passa a ser denominado *mARTadero*, abrigando diversos tipos de atividades ligadas às artes cênicas e visuais, à arquitetura, ao audiovisual, às letras, à música e, também, à interação social.

Outro tema que se amplia com intensidade no período é do patrimônio afrodescendente, especialmente porque o que vinha sendo valorizado historicamente eram, em sua maioria, monumentos e sítios do período colonial que estavam, portanto, associados à exploração e opressão. No Caribe, diversas ações têm sido implementadas visando à preservação da arquitetura e dos sítios que refletem a história da escravidão. Na Jamaica, por exemplo, o plano de desenvolvimento turístico adotado pelo governo a partir de 2001 incluiu, entre os dez itinerários patrimoniais temáticos promovidos, sítios associados à escravidão, à luta pela libertação e aos *maroons*, os quilombolas que viveram de forma independente nas montanhas do interior do país por séculos. Em Nassau, nas Bahamas, e em Roseau, em Dominica, mercados de escravos do século XVIII foram restaurados e transformados em museus dedicados à escravidão, luta pela liberdade e história local. No entanto, "a preservação de edifícios e sítios históricos que refletem a herança africana do Caribe não ficou imune às pressões turísticas e de desenvolvimento que influenciam todos os projetos na região"; por exemplo, na Martinica, "o patrimônio vinculado à escravidão foi curiosamente comercializado com fazendas como Lyritz em Basse-Pointe transformadas em pousadas onde os visitantes podem dormir no que foram as cabanas dos escravos."[131]

No Brasil, um marco deste processo é a redescoberta, em 2011, durante as obras de revitalização da zona portuária do Rio de Janeiro, do Cais do Valongo, um ancoradouro construído em 1811 e no qual, em apenas vinte anos, desembarcaram entre 500 mil e um milhão de africanos escravizados. Em 2017, apenas seis anos depois da sua redescoberta, o Cais do Valongo recebeu o título de Patrimônio Mundial pela Unesco.

Também no Brasil, o tombamento pelo Sphan do Terreiro da Casa Branca abriu caminho para a incorporação de outros terreiros de candomblé ao patrimônio cultural brasileiro, como o Ilê Axé Opô Afonjá (2000), o Terreiro do Gantois (2002), o Terreiro do Bate Folha (2003), o Terreiro do Alaketu (2005) e o Terreiro de Oxumaré (2013), todos localizados em Salvador. Em outras cidades brasileiras, o Sphan tombou o Terreiro da Casa das Minas, em São Luís (2002), a Roça do Ventura, em Cachoeira (2014) e o Omo Ilê Agboulá, em Itaparica (2016). Os nove terreiros tombados pelo Sphan no Brasil atualmente contemplam representantes das tradições Nagô, Jeje, Kongo-Angola e de culto a Egungun.

O reconhecimento dos terreiros de candomblé como bens que compõem o patrimônio cultural brasileiro coloca algumas questões de ordem conceitual. Como observou Denis Matos, a aplicação aos terreiros de candomblé de conceitos do campo do patrimônio cultural desenvolvidos no ocidente "dificilmente se adequa à realidade desses espaços, gerando um número considerável de conflitos entre o pensamento preservacionista vigente e a dinâmica das casas de Candomblé", pois "o valor cognitivo do patrimônio material de um terreiro não está necessariamente e inexoravelmente ligado ao passado ou a uma linha cronológica do tempo. Isso pode ocorrer, mas não é generalizável", uma vez que

Fig. 80: O Cais do Valongo (1811) no Rio de Janeiro, inscrito na Lista do Patrimônio Mundial pela Unesco em 2017.

Fig. 81: O Terreiro da Casa Branca do Engenho Velho, em Salvador, foi tombado pelo Sphan em 1986 e abriu o caminho para o tombamento de outros terreiros.

> *No Candomblé, a matéria é algo mutável e, como tudo na natureza, é regida pelos princípios da impermanência e da transitoriedade. A matéria faz parte de um sistema cíclico, estando sujeita à ação do tempo, que é objeto de culto no Candomblé.* O tempo é reverenciado como um Deus, não sendo entendido como um fator a ser combatido. […] *Várias representações materiais dos deuses africanos estão, nos Terreiros, expostas à ação do tempo e às suas 'intempéries', e muito do que pode ser considerado como nocivo do ponto de vista técnico das instituições preservacionistas é entendido como elemento imprescindível para o surgimento dessa energia realizadora e dinâmica* […].[132]

O argentino Jorge Ramos de Dios aborda a mesma dicotomia entre a concepção ocidental do tempo – linear, inevitável e contínuo – e outras concepções não lineares do tempo, presentes nas Américas e vinculadas às culturas dos povos originários do continente. Para ele,

> *Essa ideia linear (ou cronológica) do tempo concebido como tempos sucessivos superadores do anterior, nem sempre é consubstancial ao mundo cultural latino-americano e caribenho em que vivemos, onde coexistem sem conflito passado e presente.* […] *Para nossa realidade americana, como uma categoria transitória, poderíamos falar de uma 'mestiçagem do tempo'.*[133]

Outra emergência é a de uma nova categoria de patrimônio vinculada à experiência das violações dos direitos humanos durante as ditaduras vigentes no continente. Cristina Meneguello observa que, "em países da América Latina que atravessaram regimes ditatoriais, os patrimônios difíceis ganham uma conotação de memória ativa e política", pois, "na ausência total ou parcial de eficientes políticas de reparação e justiça, tais patrimônios podem registrar, recordar e auxiliar as vítimas e seus descendentes a lidar com o passado".[134] Deborah Neves registra que, no Brasil, "é na década de 2010 que os tombamentos desses locais se fortalecem pelo país e se desvinculam formalmente da linguagem arquitetônica como valor indispensável e intrínseco ao reconhecimento como patrimônio. Embora a estética não seja importante, a preservação física dos espaços é primordial para que se compreenda e se investigue o que ocorreu nesses lugares".[135]

Alfredo Conti registrou que "a diversidade e ampliação de visões na construção de um patrimônio nacional", observada na Argentina nos últimos anos, passa pelo reconhecimento como lugares históricos de "antigos centros clandestinos de detenção do período da ditadura que governou o país entre 1976 e 1983."[136] Mais de 750 centros clandestinos de detenção funcionaram no país neste período. O mais impactante dentre os lugares de memória da ditadura no Cone Sul é o *Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA*, implantado a partir de 2004 na antiga *Escuela Mecánica de la Armada* (ESMA), em Buenos Aires, que foi um dos centros de detenção, tortura e extermínio mais importantes implementados pela última ditadura cívico-militar argentina. Estima-se que 5 mil pessoas foram sequestradas e detidas neste sítio no período.

Este complexo arquitetônico, que chegou a ser frequentada diariamente por mais de 7 mil pessoas, entre oficiais, suboficiais, alunos, professores e pessoal de apoio, ficou esvaziado com a transferência da ESMA, em 1998, para a Base Naval de Puerto Belgrano; na ocasião, se propunha derrubar todos os edifícios do conjunto e criar um "parque da unidade nacional" no local. Essa proposta só não foi adiante devido à oposição do Movimento dos Direitos Humanos. Em 2000, a Prefeitura de Buenos Aires destinou os edifícios da ESMA para abrigar um Museu da Memória; hoje, as edificações que outrora abrigaram cursos de formação militar são ocupadas por instituições públicas, organizações de direitos humanos e associações da sociedade civil, como as *Abuelas de la Plaza de Mayo*, o *Equipo Argentino de Antropología Forense*, a *Secretaría de Derechos Humanos de la Nación*, o *Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*, o *Museo Sitio de Memoria ESMA* e o *Archivo Nacional de la Memoria*.

Fig. 82: *Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA*, em Buenos Aires implantado a partir de 2004 na antiga Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), em Buenos Aires.

Fig. 83: Porta do Palácio de la Moneda localizada na calle Morandé, nº 80, pela qual foi retirado o corpo de Salvador Allende após o golpe militar de 1973. A porta havia sido fechada pelo regime de Pinochet, nos anos 1970, e foi reaberta em 2003, pelo Presidente Ricardo Lagos.

No Chile, as intervenções realizadas no Palácio de la Moneda colocam uma série de questões relativas à disputa pela memória e a quais os significados históricos e políticos que são atribuídos a esse monumento e nele materializados. Segundo Márquez e Rozas Krause, "persistem em sua materialidade e seu significado as feridas da memória, no sentido de expressão do trauma coletivo decorrente do bombardeio sofrido em 11 de setembro de 1973" pois "entende-se que o Palácio de la Moneda – remodelado, branqueado e arrumado – continua sumido na busca de um relato histórico que lhe permita sanar essas feridas." Algumas intervenções realizadas no governo de Ricardo Lagos (2000-06) são simbolicamente importantes no processo de resgatar a memória do golpe e do bombardeio de 1973: a restauração do Salão Independencia, no qual o presidente Salvador Allende morreu; a reabertura da porta da *calle Morandé 80*, por onde foi retirado o seu corpo; e a eliminação do Altar da Pátria e da Chama da Eterna Liberdade, instalada pela ditadura em setembro de 1977, em frente ao Palácio.[137]

AS AMÉRICAS NA LISTA DO PATRIMÔNIO MUNDIAL

O perfil dos bens localizados nas Américas e inscritos na Lista do Patrimônio Mundial nos últimos vinte anos reflete, em alguma medida, essas mudanças de paradigma. Entre 2001 e 2020, foram inscritos na Lista do Patrimônio Mundial 43 bens localizados no continente. Ao contrário do século XX, em que a quase totalidade dos bens reconhecidos pela Unesco nas Américas podia ser enquadrada em apenas duas categorias – os monumentos e conjuntos arquitetônicos e urbanos do período colonial ou vinculados à independência nacional e os sítios arqueológicos pré-históricos ou pré-colombianos –, o cenário agora é outro. Apenas dez bens inscritos nos primeiros vintes anos do século XXI correspondem a sítios arqueológicos pré-históricos ou pré-colombianos; e outros treze correspondem a monumentos e conjuntos do período colonial, o que significa que as duas categorias juntas totalizam pouco mais da metade (53%) dos bens reconhecidos no período.

A diminuição da representação proporcional destas duas categorias decorre da intensificação do reconhecimento de bens vinculados a novas categorias "surgidas" na Lista nas últimas décadas do século XX, mas disseminadas apenas no século XXI.

É o caso, por exemplo, do patrimônio industrial, do qual são inscritos oito bens. Três estão no Chile: o Bairro Histórico da Cidade Portuária de Valparaíso (2003), as Usinas Salitreiras de Humberstone e Santa Laura (2005) e a Cidade Mineira de Sewell (2006). Dois estão no México: a Paisagem do Agave e Antigas Instalações Industriais de Tequila (2006) e o Sistema Hidráulico do Aqueduto do Padre Tembleque (2015). Os demais são o Canal Rideau, no Canadá (2007); a Paisagem Industrial de Fray Bentos, no Uruguai (2015); e o Estaleiro Naval de Antigua e Sítios Arqueológicos Anexos, em Antigua e Barbuda (2016).

Outra categoria pouco representativa entre os bens inscritos na Lista do Patrimônio Mundial no século XX e que crescerá significativamente a partir de 2001 é a do patrimônio moderno: são cinco edifícios e conjuntos reconhecidos no período: a Casa e Estúdio de Luis Barragán, em 2004, e o Campus Central da Cidade Universitária da UNAM, em 2007, na Cidade do México; o Conjunto Moderno da Pampulha, em Belo Horizonte, em 2016; a Casa Curutchet, em La Plata, também em 2016, como parte de uma série formada por 17 obras de autoria de Le Corbusier, distribuídas em todo o mundo; e o sítio intitulado "A arquitetura do século XX de Frank Lloyd Wright", em 2019, correspondente a uma seleção de oito obras distribuída em seis estados nos Estados Unidos.

A categoria da paisagem cultural é outra qu e se consolida no período, com sete bens. No Brasil, o Rio de Janeiro, com suas paisagens entre a montanha e o mar (2012) e Paraty e Ilha Grande (2019); no Canadá, a Paisagem de Grand Pré (2012) e Pimachiowin Aki (2018); no México, a Paisagem do Agave e Antigas Instalações Industriais de Tequila (2006); na Colômbia, a Paisagem Cultural do Café (2011); e no Uruguai, a Paisagem Industrial de Fray Bentos (2015).

Na categoria itinerário cultural, são três bens: a Quebrada de Humahuaca (2003), na Argentina; o Camino Real de Tierra Adentro (2010), no México; e o Qhapac Ñan, o Sistema de Caminhos Andino (2014), que através o Chile, Argentina, Bolívia, Peru, Equador e Colômbia.

Por fim, nos últimos anos foram inscritos os dois primeiros sítios do continente relacionados com a escravidão: as Montanhas Blue e John Crow (2015), na Jamaica, um sítio misto que está relacionado aos *maroons*; e o já citado Sítio Arqueológico do Cais do Valongo (2017).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Evidentemente, frente à imensa diversidade que caracteriza o continente americano, a narrativa aqui apresentada não ocorre de forma síncrona em todos os contextos. Por exemplo, nos Estados Unidos e, em alguma medida, também no Canadá, o impacto da Carta de Veneza não se observou com o mesmo vigor que em outros países mais ao sul; ainda hoje, são recorrentes as intervenções voltadas a resgatar, a todo custo (inclusive através de reconstruções e réplicas), a configuração "original" do edifício ou a sua aparência em um determinado momento escolhido do passado, desconsiderando todos os eventos e transformações pelos quais ele tenha passado desde então.

Outro aspecto característico da conservação do patrimônio nos Estados Unidos, no Canadá e em outros países das Américas de colonização britânica é o protagonismo das associações privadas na aquisição, manutenção, restauração e abertura para visitação públicos das edificações e sítios patrimoniais, que os distinguem dos países latino-americanos, nos quais tem prevalecido o protagonismo do Estado nestas ações, apesar de experiências pontuais – e exitosas – como a do *Patronato Panamá Viejo*. Apesar destas especificidades, devemos recordar Salvador Díaz-Berrio Fernández (1986, p. 36), que, "independentemente dos critérios de restauração adotados neste país, se deu muita importância ao aspecto econômico e à reutilização destes bens culturais".

A reutilização do patrimônio arquitetônico, aliás, é um dos temas mais onipresentes e, ao mesmo tempo, desafiadores dos últimos tempos. A incorporação de arquitetura contemporânea sobre o patrimônio é inescapável, e o debate se centra em *como* essa nova arquitetura deve se relacionar com as preexistências.

É importante ressaltar que, na América, fomos pioneiros na salvaguarda do patrimônio moderno, uma vez que desde a década de 1940 foram implementadas ações voltadas à preservação da arquitetura recente. Mesmo hoje, somos vanguarda neste aspecto, e para isso talvez seja suficiente comparar a cuidadosa – ainda que polêmica em alguns aspectos – restauração do Pedregulho, no Rio de Janeiro, com a demolição, na mesma época, de outro conjunto habitacional paradigmático da arquitetura moderna, localizado em um dos países mais ricos do mundo: Robin Hood Gardens (Alison e Peter Smithson, 1972), em Londres, cujo bloco oeste foi implodido em 2017 e o bloco leste deverá ter o mesmo destino em breve.

Esse protagonismo da América no que se refere à arquitetura, ao urbanismo e ao paisagismo modernos se reflete, também, no aumento de bens modernos localizados no continente na Lista do Patrimônio Mundial: obras de autoria de Lucio Costa, Luis Barragán, Carlos Raúl Villanueva, Oscar Niemeyer, Eladio Dieste, Roberto Burle Marx e Frank Lloyd Wright, localizadas entre Chicago e Atlantida, no Uruguai, já compõem o patrimônio mundial reconhecido pela Unesco. Dois campi de universidades públicas com excepcionais qualidades arquitetônicas, urbanísticas e artísticas mostram o vigor da produção estatal moderna: o da UNAM, na Cidade do México, e o da *Universidad Central de Venezuela*, em Caracas. Outros campi aguardam na lista tentativa, como o da *Universidad Nacional de Colombia*, em Bogotá, e as *Escuelas Nacionales de Arte*, em Havana.

As teorias e modelos de intervenção europeus, adotados amplamente e muitas vezes de forma acrítica, vem sendo cada vez mais questionados, embora ainda seja preciso aprofundar os estudos sobre as nossas especificidades de modo a tentar construir conceitos e referências mais adequados à realidade americana. A importância do espaço na arquitetura e a relevância do valor social, de raiz antropológica, são dois deles, já identificados há mais de 50 anos por Villagrán.

Para finalizar, e reforçando a centralidade do arquiteto no campo da preservação do patrimônio, citemos a Ricardo de Robina (1965, p. 48), para quem "a obra de restauração não é a obra do historiador nem a do erudito; estes podem proporcionar material para o conhecimento íntimo da obra. Dado seu caráter criativo, somente o 'arquiteto criativo' pode dar a solução ao problema arquitetônico da restauração."

NOTAS

1. O Paraguai comemorou o centenário da sua Independência em 1911; a Argentina em 1916; o Chile em 1918; o México e o Peru em 1921; o Brasil em 1922; a Bolívia em 1925; o Uruguai em 1928; o Equador e a Venezuela em 1930; a Colômbia em 1931; a Costa Rica em 1938; El Salvador, Guatemala e Honduras em 1938.
2. Todas as traduções utilizadas neste texto foram realizadas pelo autor.
3. Aracy Amaral. La invención de un pasado. In: Aracy Amaral (Coord.). *Arquitectura neocolonial: América Latina, Caribe, Estados Unidos*. São Paulo: Memorial: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 12.
4. Margarida Gutman. "Noel: ese desconocido". Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Buenos Aires, nº 25, 1987, p. 93.
5. Cecilia Ponte,Laura Cesio. *Arquitectura y patrimonio em Uruguay: proceso de inserción de la arquitectura como disciplina en el patrimonio*. Montevidéu: Facultad de Arquitectura / Instituto de Historia de la Arquitectura, 2008, p. 17.
6. Ana Lucía Cerávolo. *Interpretações do patrimônio: arquitetura e urbanismo moderno na constituição de uma cultura de intervenção no Brasil, anos 1930-60*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo). São Carlos: Escola de Engenharia de São Carlos / Universidade de São Paulo, 2010, p. 133.
7. Ibídem, p. 134.
8. Mario J. Buschiazzo. "La conservación de monumentos historicos y artísticos en América." In: V CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS. Actas y trabajos. Montevideo – Marzo de 1940. Montevideo: Talleres Gráficos Urta y Corbelo, 1940, p. 436-440.
9. https://www.nps.gov/foun/learn/management/upload/1916%20ACT%20TO%20ESTABLISH%20A%20NATIONAL%20PARK%20SERVICE-5.pdf
10. O Sphan possuiu, ao longo de mais de 80 anos de existência, diversas denominações, sendo a atual Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Iphan). Para facilitar a leitura, utilizaremos ao longo deste texto a denominação Sphan para nos referirmos ao órgão, independentemente do período.
11. Cecilia Ponte; Laura Cesio. *Arquitectura y patrimonio em Uruguay: proceso de inserción de la arquitectura como disciplina en el patrimonio*. Montevidéu: Facultad de Arquitectura / Instituto de Historia de la Arquitectura, 2008, p. 20.
12. Ibídem.
13. Isabel Rigol. La recuperación del patrimonio monumental en Cuba (1900-1959). Isabel Rigol; ROJAS, Angela. *Conservación patrimonial: teoria y crítica*. La Habana: Editorial UH, 2014a. p. 89-130.
14. Mario J. Buschiazzo. La restauración del Cabildo de Buenos Aires. In: *V CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS. Actas y trabajos*. Montevideo – *Marzo de 1940*. Montevideo: Talleres Gráficos Urta y Corbelo, 1940, p. 440.
15. Ibídem, p. 425.
16. Daniel Schávelzon. História social de la restauración arquitectónica en México. *Vivienda*, México, vol. 6, nº 5, p. 434-477, sept-oct 1981. Disponível em: <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=1333>. Acesso em 12 dez 2021.
17. Mario J. Buschiazzo. La restauración del Cabildo de Buenos Aires. In: *V CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS. Actas y trabajos*. Montevideo – *Marzo de 1940*. Montevideo: Talleres Gráficos Urta y Corbelo, 1940, p. 434-435.
18. Cecilia Ponte; Laura Cesio. *Arquitectura y patrimonio em Uruguay: proceso de inserción de la arquitectura como disciplina en el patrimonio*. Montevidéu: Facultad de Arquitectura / Instituto de Historia de la Arquitectura, 2008, p. 17.
19. Ibídem.
20. Ibídem, p. 18.
21. Isabel Rigol. La recuperación del patrimonio monumental en Cuba (1900-1959). Isabel Rigol; ROJAS, Angela. *Conservación patrimonial: teoria y crítica*. La Habana: Editorial UH, 2014a. p. 89-130.
22. Daniel Schávelzon. "Cambio y transformación: la restauración arqueológica en América Latina entre 1970 y 1980". Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Buenos Aires, nº 25, p. 137-138, 1987.
23. José de Nordenflycht. *Historiografía de la arquitetura durante el período virreinal en América del Sur. Discursos, textos y contextos*. Tese (Doutorado em História da Arte). Granada: Departamento de Historia del Arte – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Granada, 2013, p. 231-232.
24. Emilio Harth-Terré. La rehabilitación del frontispício de La Merced. *El Arquitecto Peruano*, Lima, año IV, nº 39, p. 14, oct. 1940.
25. Em 2002, dois anos depois da inscrição do complexo arqueológico de Tiauanaco na Lista do Patrimônio Mundial da Unesco, a Estrela Pachamama foi devolvida ao sítio arqueológico e, em seu lugar, na praça pacenha, foi colocada uma réplica.
26. Ángel Guido. Sistematización de los estudios de historia de la arquitectura. In: *V CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS. Actas y trabajos. Montevideo – Marzo de 1940*. Montevideo: Talleres Gráficos Urta y Corbelo, 1940, p. 424.
27. Guilherme Wisnik. *Lucio Costa*. São Paulo: Cosac & Naify, 2001, p. 60.
28. Ana Lúcia Cerávolo. *Interpretações do patrimônio: arquitetura e urbanismo moderno na constituição de uma cultura de intervenção no Brasil, anos 1930-60*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo). São Carlos: Escola de Engenharia de São Carlos / Universidade de São Paulo, 2010, p. 193.
29. Ibídem, p. 194.
30. Antônio Luiz Dias de Andrade. *Um estado completo que pode jamais ter existido*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo). São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – Universidade de São Paulo, 1993.
31. Ibídem, p. 124-125.
32. Daniel Schávelzon. "Bio-bibliografía de Mario Buschiazzo". Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Buenos Aires, 1988. Disponível em: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/?page_id=57>. Acesso em 12 dez 2021.

33. Alfredo Conti. El patrimonio como representación del "nosotros". El caso de Argentina. *Conversaciones... con Jukka Jokilehto*, Ciudad de México : Roma, nº 2, p. 42, jul. 2016.
34. Antônio Luiz Dias de Andrade. *Um estado completo que pode jamais ter existido*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo). São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – Universidade de São Paulo, 1993, p. 127.
35. Ibídem, p. 132.
36. Ibídem, p. 145-148.
37. Ibídem, p. 146.
38. Alberto Saldarriaga Roa. La restauración del patrimonio construido en Colombia. HERNÁNDEZ MOLINA, Rubén; Olimpia Niglio (Orgs.). *Experiencias y métodos de restauración en Colombia*. Roma: Aracne, 2012, vol. 2. p. 31.
39. Alexandra Kennedy Troya; Alfonso Ortiz Crespo. *Recoleta de San Diego de Quito. História y restauración*. Quito: Ediciones Fonsal, 2010, p. 269.
40. Ibídem, p. 270.
41. Teresa Gisbert; José De Mesa. *História del arte en Bolivia. Período Republicano*. La Paz: Editorial Gisbert y Cia. S.A. : Fundación Simón I. Patiño, 2012.
42. Héctor Velarde. Algo sobre la reconstrucción de San Pedro. *El Arquitecto Peruano*, Lima, nº 80, año VIII, p. 12, marzo 1944.
43. Ibídem, p. 12-13.
44. George Kubler. *Cuzco: reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos. Informe de la misión enviada por Unesco en 1951*. Paris: Unesco, 1953, p. 3. Disponível em: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000001212_spa>. Acesso em 10 dez 2021.
45. Roberto Samanáez Argumedo. "El terremoto que afectó al Cusco en 1950 y los aportes de George A. Kubler". In: CALVO CALVO, Rossano (Coord.). *El Centro Histórico del Cuzco. Consideraciones para la renovación de su gestión*. Cuzco: Comisión de Implementación del Plan Maestro del Centro Histórico del Cuzco, 2013, p. 150.
46. Ana Cecilia Vega-Padilla. *Graziano Gasparini. Arquitecto, historiador y restaurador*. Quiroga, Granada, nº 8, p. 128-139, jul.-dic. 2015.
47. Cecilia Ponte; Laura Cesio. *Arquitectura y patrimonio em Uruguay: proceso de inserción de la arquitectura como disciplina en el patrimonio*. Montevidéu: Facultad de Arquitectura / Instituto de Historia de la Arquitectura, 2008, p. 30.
48. Alberto Cedeño-Valdiviezo; Pablo Torres-Lima. Conservación del arte contemporâneo. El caso de Mathias Goeritz en la Catedral Metropolitana de México. *Revista de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia*, Bogotá, vol. 21, nº 1, p. 44-53, 2019. Disponível em: <https://www.redalyc.org/journal/1251/125160041005/html/>. Acesso em 20 dez 2021.
49. Roberto Samanez Argumedo. El terremoto que afectó al Cusco en 1950 y los aportes de George A. Kubler. In: CALVO CALVO, Rossano (Coord.). *El Centro Histórico del Cuzco. Consideraciones para la renovación de su gestión*. Cuzco: Comisión de Implementación del Plan Maestro del Centro Histórico del Cuzco, 2013, p. 149.
50. Ibídem, p. 152-153.
51. Fernando Armas Asín. *Una historia del turismo en el Perú*. El Estado, los visitantes y los empresarios (1800-2000). Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2018, 2 vols.
52. Antônio Luiz Dias de Andrade. *Um estado completo que pode jamais ter existido*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo). São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – Universidade de São Paulo, 1993, p. 118.
53. Olimpia Niglio. Angiolo Mazzoni Del Grande, ingeniero italiano en Colombia y las propuestas para una teoría de la restauración arquitectónica. *Revista Gremium*, México, vol. 3, nº 05, p. 11-28, enero-julio 2016.
54. Por exemplo, o reconhecimento como patrimônio de edificações construídas no século XX só começa, na França, em 1957, com a classificação do Teatro dos Champs-Elysées, em Paris e inaugurado em 1913. Na Grã-Bretanha, as primeiras inscrições de edifícios construídos a partir do fim da Primeira Guerra Mundial só começou em 1969.
55. José Pessôa (Org.). *Lucio Costa: documentos de trabalho*. Rio de Janeiro: IPHAN, 2004, p. 67-68.
56. Paulo Ormindo de Azevedo. Um pioneiro do restauro na América Latina. *Projeto*, São Paulo, nº 124, p. 135, ago. 1989.
57. Ibídem
58. Pimentel viveu em Roma entre 1955 e 1960, quando cursou uma série de disciplinas do curso de graduação em arquitetura na Sapienza, dentre as quais os cursos de restauração ministrados por Carlo Ceschi e colaboradores (BEINGOLEA DEL CARPIO, 2014). Flores Marini graduou-se arquiteto pela *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM) em 1956 e cursou a especialização em restauro de monumentos na Sapienza em 1961, na primeira turma do curso.
59. O artigo 9 da Carta de Veneza defende a autenticidade do monumento e a distinguibilidade entre as novas inserções e as preexistências. O artigo 11, por sua vez, determina que "As contribuições válidas de todas as épocas para a edificação do monumento devem ser respeitadas, visto que a unidade de estilo não é a finalidade a alcançar no curso de uma restauração, a exibição de uma etapa subjacente só se justifica em circunstâncias excepcionais e quando o que se elimina é de pouco interesse e o material que é revelado é de grande valor histórico, arqueológico ou estético, e seu estado de conservação é considerado satisfatório. O julgamento do valor dos elementos em causa e a decisão quanto ao que pode ser eliminado não podem depender somente do autor do projeto." (http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Carta%20de%20Veneza%201964.pdf)
60. Raymon Lemaire. À propos de la Charte de Venise. *ICOMOS Scientific Journal: The Venice Charter 1964-1994*, Paris, p. 57, 1995. Disponível em: <https://www.icomos.org/venicecharter2004/lemaire1995.pdf>. Acesso em 12 dez 2021.
61. Paulo Ormindo de Azevedo. De Veneza com carinho: O impacto da carta primacial do ICOMOS na Bahia. In: ICOMOS. Comitê Brasileiro. Carta de Veneza 1964-1989. *Revista Comemorativa. [S.l.]: ICOMOS Brasil*, 1989.

62. Tanto o curso da *École de Chaillot*, em Paris, quanto o da Sapienza, em Roma, continuam sendo oferecidos até hoje e seguem sendo importantes centros de formação e referência. A École de Chaillot oferece atualmente o *Diplôme de spécialisation et d'approfondissement - DSA - mention Architecture et patrimoine*, enquanto a escola romana foi rebatizada como *Scuola di Specializzazione in Beni Architettonici e del Paesaggio*.
63. Nivaldo Vieira de Andrade Junior. Tutte le strade portano a Roma: a autonomização do campo da restauração arquitetônica na América Latina e a contribuição da Scuola di Roma. In: AMOROSO, Maria Rita; GUIMARAENS, Cêça; DIAS, Diego; COSTA, Aníbal; TAVARES, Alice. (Orgs.). *Patrimônio arquitetônico Brasil - Portugal*. 1ed.Rio de Janeiro; Aveiro: PROARQ/UFRJ; Universidade do Aveiro, 2020, p. 33-51.
64. Ortiz Macedo havia estudado na *École de Chaillot* e Ortiz Lajous na Sapienza em Roma; Díaz-Berrio faria sua especialização também em Roma, entre 1967 e 1968. Todos três ocupariam diversos cargos relevantes nas décadas seguintes em órgãos como a *Dirección de Monumentos Coloniales y de la República* do INAH e a *Dirección de Restauración de Monumentos Federales* da *Secretaría del Patrimonio Nacional*.
65. Lia Mayumi. *Taipa, canela-preta e concreto: estudo sobre o restauro de casas bandeiristas*. São Paulo: Romano Guerra Editora, 2008, p. 155.
66. José Carlos Hayakawa Casas. *Restauración en Lima: pasos y contrapasos*. Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres, 2010, p. 112.
67. Ibídem, p. 133.
68. Ibídem, p. 139.
69. Emilio Harth-Terré. "Nueva aurora de la ciudad de Chan Chan". *El Arquitecto Peruano*, Lima, año XXIX, nº 334, p. 16-23, nov-dic 1965.
70. Daniel Schávelzon. "Cambio y transformación: la restauración arqueológica en América Latina entre 1970 y 1980." Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Buenos Aires, nº 25, p. 138-139, 153-154, 1987.
71. Fernando Machado Leal. *Restauração e conservação de monumentos brasileiros: subsídios para o seu estudo*. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 1977, p. 131.
72. Renata Cabral. Entre destruições, achados e invenção: a restauração da Sé de Olinda no âmbito do Programa Integrado de Reconstrução das Cidades Históricas do Nordeste. *Anais do Museu Paulista*, São Paulo, v. 24, nº 1, p. 200, jan.-abr. 2016.
73. Graziano Gasparini. Conservación y restauración de monumentos en Venezuela. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, nº 2, p. 77, 1965.
74. William Niño Araque. Graziano Gasparini. In: Manuel Hernández Serrano (Coord.). *Diccionario de las artes visuales en Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores, 1984, Tomo II, p. 411-412.
75. Alberto Saldarriaga Roa. La restauración del patrimonio construido en Colombia. HERNÁNDEZ MOLINA, Rubén; Olimpia Niglio (Orgs.). *Experiencias y métodos de restauración en Colombia*. Roma: Aracne, 2012, vol. 2. p. 31.
76. Carlos Arbeláez Camacho. "La casa del fundador, en Tunja, y su restauración". Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires, nº 24, p. 91, 1971.
77. Carlos Arbeláez Camacho. "La catedral de Zipaquirá: una obra poco conocida del arquitecto fray Domingo de Petrés". *Apuntes*, Bogotá, nº 6, p. 35-49, 1971.
78. Alberto Corradine Ângulo. La conservación de monumentos en Colombia. *UN - Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia*, Bogotá, nº 3, p. 205-206, abr.-ago. 1969.
79. Entre o final dos anos 1960 e o início dos 1970, Mesa e Gisbert, sempre sob a coordenação do primeiro, irão restaurar alguma igrejas do Altiplano boliviano, como Jesús de Machaca e Viacha.
80. Teresa Gisbert; José De Mesa. *História del arte en Bolivia. Período Republicano*. La Paz: Editorial Gisbert y Cia. S.A. : Fundación Simón I. Patiño, 2012, p. 114-115.
81. ICOMOS. International Council on Monuments and Sites. *The Monument for the Man. Records of the II International Congress of Restoration (Venice, 25-31 May 1964)*. Veneza: Marsilio, 1971. Disponível em: <https://www.icomos.org/en/about-icomos/mission-and-vision/history/157-articles-en-francais/ressources/publications/411-the-monument-for-the-man-records-of-the-ii-international-congress-of-restoration>. Acesso em: 31 mar 2020.
82. Elizabeth Torres. Proyectos en centros históricos de Bolivia. In: CRESPO TORAL, Hernán; SILVA, Maria Alexandra (Eds.). *Rehabilitación integral en áreas o sítios históricos latinoamericanos. Memorias del Seminario-Taller 10-14 de enero de 1994*. Quito: Unesco/Orcalc; Abya-Yala, 1994. p. 44.
83. https://whc.unesco.org/en/list/529.
84. Jukka Jokilehto. *ICCROM and the conservation of cultural heritage*. A history of the organization's first 50 years, 1959-2009. Roma: ICCROM, 2011, p. 73.
85. Daniel Schávelzon. "Cambio y transformación: la restauración arqueológica en América Latina entre 1970 y 1980". Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Buenos Aires, nº 25, p. 158, 1987.
86. https://www.patrimoniolamoneda.cl/la-moneda.html
87. Rodrigo Márquez de la Plata. La restauration du palais de la Monnaie – Santiago du Chili. *Icomos Information*. Conservation restauration des monuments et des sites – Preservation restoration of monuments and sites, Paris, nº 3, p. 22, Jul.-Sept. 1985.
88. Francisca Márquez; Valentina Rozas Krause. Las heridas de la memoria. Disputas patrimoniales en el Palacio de la Moneda, Chile. *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires, nº 40, p. 158, 2014. Disponível em: <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180938244007.pdf>. Acesso em 12 jan 2021.
89. Cecilia Ponte; Laura Cesio. *Arquitectura y patrimonio em Uruguay: proceso de inserción de la arquitectura como disciplina en el patrimonio*. Montevidéu: Facultad de Arquitectura / Instituto de Historia de la Arquitectura, 2008.
90. Miguel Ángel Odriozola Guillot. *Guía Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento / Architectural and Urban Heritage of the Historic Quarter of the City of Colonia del Sacramento*. S.l.: s.n., 2017.

91. Ibídem, p. 122.
92. http://venturiscottbrown.org/pdfs/FranklinCourt01.pdf
93. http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Normas%20de%20Quito%201967.pdf.
94. Rosina C. Negrón Menicucci. *The origins of the Preservation Movement in the Spanish Antilles*. Thesis (Master of Science in Historic Preservation). Philadelphia: University of Pennsylvania, 2000.
95. Eduardo Tejeira Davis. *Panamá: Guía de Arquitectura y Paisaje / An Architectural and Landscape Guide*. Sevilla: Junta de Andalucia; Panamá: Instituto Panameño de Turismo, 2007.
96. James Marston Fitch. *Historic preservation. Curatorial management of the built world*. Nova York: McGraw-Hill, 1982, p. 55.
97. John H. Stubbs; Emily G. Makaš. *Architectural conservation in Europe and the Americas. National experiences and practice*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2011.
98. Ramón Gutiérrez; Jorge Tartarini; Rubens Stagno. *Los Congresos Panamericanos de Arquitectos: aportes para su história*. Buenos Aires: CEDODAL : FPAA, 2007, p. 93.
99. José Villagrán. Arquitectura y Restauración de Monumentos. *Memoria de El Colegio Nacional*, México, MCMLXVII, Memória de El Colegio Nacional, Tomo VI, nº 1, 1966, p. 110, 122.
100. Victor Pimentel Gurmendi. La conservación y restauración de Monumentos en el Perú. In: José Luis Beingolea del Carpio (Org.). *Victor Pimentel Gurmendi y el patrimonio monumental. Textos escogidos*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, 2015, p. 62.
101. Paulo Ormindo de Azevedo. "Reintegração de conjuntos arquitetônicos tombados". *Revista Arquitetura*, Rio de Janeiro, n. 36, p. 17, jun. 1965.
102. Theodore H.M. Prudon. *Preservation of modern architecture*. Hoboken, Nova Jersey: John Wiley & Sons, 2008.
103. William Niño Araque. Graziano Gasparini. In: Manuel Hernández Serrano (Coord.). *Diccionario de las artes visuales en Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores, 1984, Tomo II, p. 410-414.
104. Cecilia Ponte; Laura Cesio. *Arquitectura y patrimonio em Uruguay: proceso de inserción de la arquitectura como disciplina en el patrimonio*. Montevidéu: Facultad de Arquitectura / Instituto de Historia de la Arquitectura, 2008, p. 73.
105. Carlos Chanfón Olmos. *Fundamentos teóricos de la restauración*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 259-260.
106. Ibídem, p. 262-263.
107. Ibídem, p. 240, 245.
108. Marina Waisman. *O interior da história. Historiografia arquitetônica para uso de latino-americanos*. São Paulo: Perspectiva, 2013, p. 196.
109. Ibídem, p. 186.
110. Ibídem, p. 186-187.
111. Fernando Carrión. *El centro histórico como objeto de deseo*. In: CARRIÓN, Fernando; HANLEY, Lisa (Eds.). Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable. Quito: Flacso-WWICS-Usaid, 2005, p. 35-57.
112. Fernando Carrión. Ciudad y centros históricos: centros históricos y actores patrimoniales. In: BALBO, Marcello et al. *La ciudad inclusiva*, cuadernos de la CEPAL, 88, Santiago, CEPAL/Naciones Unidas/Cooperación Italiana, p. 40, 2003.
113. Paul Spencer Byard. *Architecture of additions. Design and regulation*. New York : London: W. W. Norton & Company, 1998.
114. Desde 2007, rebatizada de *Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo* (AECID).
115. John H. Stubbs; Emily G. Makaš. *Architectural conservation in Europe and the Americas. National experiences and practice*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2011.
116. Os *tambos* são estabelecimentos pré-hispânicos e coloniais de hospedagem e armazenamento que, no caso de Arequipa, surgiram nas portas de acesso à cidade colonial e, portanto, estão localizados no que hoje é a periferia do centro histórico. Em Arequipa, os pequenos cômodos dos *tambos* que historicamente serviam de alojamento temporário foram gradativamente sendo ocupados por numerosas famílias, transformando os *tambos* em cortiços.
117. O FONSAL existiu até 2010, quando passou a denominar-se *Instituto Metropolitano del Patrimonio* (IMP), nome que mantém até hoje.
118. Angela Gordilho Souza. Ocupação Urbana e Habitação. In: BAHIA. Governo do Estado. Secretaria de Cultura. Escritório de Referência do Centro Antigo. UNESCO. *Centro Antigo de Salvador: Plano de Reabilitação Participativo*. Salvador: Secretaria de Cultura do Estado da Bahia, Fundação Pedro Calmon, 2010, p. 92.
119. John H. Stubbs; Emily G. Makaš. *Architectural conservation in Europe and the Americas. National experiences and practice*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2011, p.531.
120. Eduardo Tejeira Davis. *Panamá: Guía de Arquitectura y Paisaje / An Architectural and Landscape Guide*. Sevilla: Junta de Andalucia; Panamá: Instituto Panameño de Turismo, 2007.
121. Fernando Carrión. *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina. El centro histórico como objeto de deseo*. Quito: Ministerio de Cultura, 2010.
122. Isabel Rigol. "Retos de la conservación del patrimonio monumental de América Latina y el Caribe." In: RIGOL, Isabel; ROJAS, Angela. *Conservación patrimonial: teoria y crítica*. La Habana: Editorial UH, 2014b. p. 71-87.
123. Jorge Francisco Liernur. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2008, p. 404.
124. Pablo Tomás Beitía. Discurso. *Revista Museo Xul Solar*, Buenos Aires, nº 10, p. 08, 1998.
125. Docomomo é a abreviação em inglês de *DOcumentation and COnservation of buildings, sites and neighbourhoods of the MOdern MOvement*. Devido às especificidades culturais do Canadá, existem seções do Docomomo autônomas no Québec e em Ontário (essa última criada em 1997).

126. O Edifício da ABI – Associação Brasileira de Imprensa (1936), no Rio de Janeiro, dos arquitetos Marcelo e Milton Roberto, é tombado em 1984; as três casas modernistas construídas pelo arquiteto Gregori Warchavchik em São Paulo entre 1927 e 1930 são tombadas em 1986; o antigo Pavilhão de Verificação de Óbitos da Faculdade de Medicina do Recife, projetado por Luís Nunes em 1937, é tombado em 1998; o Estádio do Maracanã, inaugurado em 1950, no Rio de Janeiro, de autoria de Waldir Ramos, Raphael Galvão, Pedro Paulo Bernardes Bastos, Orlando Azevedo, Antônio Dias Carneiro, Miguel Feldman e Oscar Valdetaro, é tombado em 2000.

127. O Hotel Parque São Clemente (1944-45), em Nova Friburgo, é tombado em 1985; o Parque Guinle (1948-54), no Rio de Janeiro, em 1986; o Plano Piloto de Brasília (1957, inaugurado em 1960) é tombado em 1990, três anos depois da inscrição na Lista do Patrimônio Mundial.

128. Os *terreiros* são os espaços dedicados à prática das religiões de matriz africana, como o candomblé, em que se pratica o culto às divindades chamadas de *orixás*.

129. Fernando Pérez Oyarzun; Elvira Pérez Villalón. El patrimonio y sus desafíos contemporáneos. Comprender, proteger, transformar. In: José de Nordenflycht (Ed.). *Estudio patrimoniales*. Santiago, Chile: Ediciones UC, 2018, p. 217-249.

130. Giovanni Carbonara. *Architettura d'oggi e restauro*. Un confronto antico-nuovo. Torino: UTET Scienze Tecniche, 2011, p. 107.

131. John H. Stubbs; Emily G. Makaš. *Architectural conservation in Europe and the Americas. National experiences and practice*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2011, p. 542.

132. Denis Alex Barboza de Matos. *A Casa do "Velho": O significado da matéria no candomblé*. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo). Salvador: Faculdade de Arquitetura – Universidade Federal da Bahia, 2017, p. 20.

133. Jorge Ramos de Dios. "América: Culturas del tiempo". Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Buenos Aires, vol. 42, nº 1, p. 17-18, ene.-jun. 2012.

134. Cristina Menenguello. Patrimônios difíceis (sombrios). In: Aline Carvalho; Cristina Menenguello (Org.). *Dicionário temático de patrimônio: debates contemporâneos*. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2020, p. 245-248.

135. Deborah Regina Leal Neves. Patrimônio da ditadura. In: Aline Carvalho; Cristina Menenguello (Org.). *Dicionário temático de patrimônio: debates contemporâneos*. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2020, p. 156-157.

136. Alfredo Conti. El patrimonio como representación del "nosotros". El caso de Argentina. *Conversaciones... con Jukka Jokilehto*, Ciudad de México : Roma, nº 2, p. 42-43, jul. 2016.

137. Francisca Márquez; Valentina Rozas Krause. Las heridas de la memoria. Disputas patrimoniales en el Palacio de la Moneda, Chile. *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires, nº 40, p. 149-176, 2014. Disponível em: <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180938244007.pdf>. Acesso em 12 jan 2021.

BIBLIOGRAFÍA

Nivaldo Vieira de Andrade Junio. *Metamorfose arquitetônica: Intervenções projetuais sobre o patrimônio edificado*. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo). Salvador: Faculdade de Arquitetura – Universidade Federal da Bahia, 2006.

José Luis Beingolea del Carpio (Org.). *Victor Pimentel Gurmendi y el patrimonio monumental. Textos escogidos*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, 2015b, p. 59-62.

Mario J. Buschiazzo. *Argentina: Monumentos históricos y arqueológicos*. México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1959.

Mónica Cejudo Collera (Comp.). *Restauración UNAM 50 años. Medio siglo de contribuciones de la Maestría en Restauración de Monumentos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Salvador Díaz-Berrio Fernández. *Protección del patrimonio cultural urbano*. Cidade do México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

Ordre des Architectes; École D'Architecture de Université Laval. *Conservation Réhabilitation Recyclage*. Congrès international organisé à Québec du 28 au 31 mai 1980. Québec : Les Presses de l'Université Laval, 1981.

Alberto Escovar Wilson-White; Miguel Darío Cárdenas Angarita. *Historia del patrimonio en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2018.

Carlos Flores Marini. *Restauración de ciudades*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Graziano Gasparini. *Restauración de templos coloniales en Venezuela*. Caracas: Armitano, 1969.

Alberto González Pozo. *El dominio del entorno*. México: Secretaría de Educación Pública, 1971.

Ramón Gutiérrez (Coord.). *Arquitectura latino-americana en el siglo XX*. Milão: Jaca Book; Barcelona: Epígrafe Editores, Lunwerg Editores; Lima: Universidad Ricardo Palma/ Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1998.

Ramón Gutiérrez(Coord.). *L'altra architettura: città, abitazione e patrimonio*. Milano: Jaca Book, 2000.

Beatriz Mugayar Kühl. *Preservação do Patrimônio Arquitetônico da Industrialização: problemas teóricos de restauro*. Cotia, SP: Ateliê Editorial, 2008

Eusebio Leal Spengler. *Para no olvidar. Testimonio gráfico de la restauración del centro histórico de la ciudad de La Habana*. La Habana: Ediciones Boloña : Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 1999, 2005, 2010, 2018. 4 v.

Francisco Javier López Morales; Francisco Vidargas (Eds.). *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*. México: Instituto Nacional de Antropología e História, 2014.

Alberto Martorell Carreño (Coord. general). *Conservación y patrimonio: reflexiones a los 50 años de la Carta de Venecia*. Lima: Icomos-Perú, 2014.

Augusto Molina Montes. *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*. México: INAH, Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, 1975.

José de Nordenflycht concha(Ed.). *Estudio patrimoniales*. Santiago, Chile: Ediciones UC, 2018.

Miguel Ángel Odriozola Guillot. *De Colonia del Sacramento a Colonia. Apuntes del Arq. Miguel Ángel Odriozola Odriozola.* Montevidéu: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, 2012.
Maria Lúcia Bressan Pinheiro. *Neocolonial, modernismo e preservação do patrimônio no debate cultural dos anos 1920 no Brasil*. São Paulo: Edusp, 2011.
Isabel Rigol; Ángela Rojas. *Conservación patrimonial: teoria y crítica*. La Habana: Editorial UH, 2014.
Steven W. Semes. *The future of the past: A conservation ethic for architecture, urbanism and historic preservation.* New York: W. W. Norton & Company, 2009.
UNESCO. *Cursos de restauración de monumentos. Conservación de Centros – Sitios Históricos. Documento sumario Cusco 1975-78*. Cusco: Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO, 1979.
José Villagrán. *Intregración del valor arquitectónico*. México: Centro Churubusco, 1977.
Marina Waisman. *Patrimonio histórico ¿para qué?*. In: WAISMAN, Marina; BUSTAMANTE, Juana (Comp.). *La ciudad descentrada y después...* Córdoba: Editorial Las Nuestras, 2011, p. 115-127.

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Fig. 1: Infrogmation, 2018 – CC BY-SA 3.0. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:New_Orleans,_Louisiana_-_French_Quarter,_February_2018_Balconies.jpg>.
Figs. 2, 3, 9, 10, 15, 17, 18, 19, 22, 23, 29, 35, 36, 37, 39, 40, 42, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69. 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81 e 82: Fotografias elaboradas pelo autor (2005-2020).
Fig. 4: Diana2803, 2012 – CC BY-SA 3.0. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cabildo_C_d_Buenos_Aires.JPG>.
Fig. 5: Aleplanel, 2013 – CC BY-SA 3.0. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fortaleza-Santa-Teresa.jpg>.
Fig. 6: Fletcher6, 2008 – CC BY-SA 3.0. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colonial_Williamsburg_Governor%27s_Palace_Main_Building.JPG>.
Fig. 8: Felipe Restrepo Acosta, 2017 – CC BY-SA 3.0. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2017_Santiago_de_Chile_-_Esmeralda_749,_casa_colonial.jpg>.
Figs. 11, 21, 24, 57 e 59: Foto elaboradas por Rodrigo Baeta (2012-2020).
Fig. 12: Fulviusbsas, 2012 – CC BY-SA 3.0. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tucuman-CasaIndependencia1.jpg>.
Fig. 13: Delma Paz, 2007. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_de_C%C3%A2mara_e_Cadeia_de_Atibaia_01.jpg>.
Fig. 14: Wilfredor, 2021. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%C3%89glise_Saint-Charles-Borrom%C3%A9e_de_Qu%C3%A9bec.jpg>.
Fig. 16: Pavel Špindler, 2012. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Templo_de_Kalasasaya_a_socha_Monolito_Ponce_-_Tiwanaku_-_panoramio_(1).jpg>.
Fig. 20: Arquivo Histórico Municipal de Salvador / Fundação Gregório de Matos.
Fig. 25: Acervo pessoal de José Luis Giraldo Jaramillo.
Fig. 26: Acervo pessoal de Yumara Pessôa.
Fig. 27: Acervo pessoal de Maria de Betânia Cavalcanti.
Fig. 28: Chalisimo5, 2019. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_Garcilaso.jpg>.
Fig. 30: Ruben Charles, 2008. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cathedral_of_Ciudad_Bolivar.jpg>.
Fig. 31: Andreasuescun, 2014. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_Zipaquira.JPG>.
Fig. 32: Bamse, 2009. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:San_Javier_church.JPG>.
Fig. 33: Francisco Anzola, 2009. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_del_Carmen_(3746568616).jpg>.
Fig. 34: Ministerio Secretaria General de Gobierno, 2006. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Palacio_de_la_Moneda_desde_el_aire.jpg>.
Fig. 38: National Park Service, 2017. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Independence_National_Historical_Park_(a80d78de-5277-4fa2-b783-27b335d927c5).jpg>.
Fig. 41: Wilfredor, 2020. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Place_Royale,_Vieux-Qu%C3%A9bec,_Quebec_ville,_Canada_2.jpg>.
Fig. 43: Fotografia elaborada por Sergio Ekerman (2009).
Fig. 45: Chris6d, 2020. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Inner_Harbor_2020.jpg>.
Fig. 83: Carlos Figueroa Rojas, 2019. Disponível no repositório digital da Wikimedia Commons em: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Morand%C3%A9_80,_Santiago,_2019-01-11.jpg>.

La FPAA es un vector en movimiento que une ideas, objetivos y sueños en una enorme red de gestión: un enlace de vocaciones de transformación de la realidad, para mejor.

ISBN XXXXXXXXXXXXXXXXX
Fecha de catalogación: XX/XX/2022
© de la obra: Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), 2022.
© de las imágenes: Archivo Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA)
y sus autores citados en los artículos que componen este libro.

EDITADO POR:
FEDERACIÓN PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE ARQUITECTOS (FPAA)
Secretaría General FPAA: Gonzalo Ramírez 2030, Montevideo, Uruguay.
Tel/Fax: +(598 2) 411 95 56 / www.fpaa-arquitectos.org / fpaa@fpaa-arquitectos.org

@fpaa.arq
/FPAA.arq
@fpaa.arq
/fpaa-arquitectos

DIRECCIÓN EDITORIAL DE ESTA PUBLICACIÓN POR FPAA:
FABIÁN FARFÁN, GERARDO MONTARULI,
JUAN ARTICARDI, FERNANDO PEREIRA FIGUERÓN,
PABLO MOREIRA VITERI, EDWIN GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
Y ALDO PAUL ORTEGA

CON EL APOYO DE:
ECP. Entidad Colaboradora de proyectos CAE-P
CIUQ. Centro de Información Urbana Quito
GERDAU CORSA
PPG Comex

CUIDADO DE LA EDICIÓN:
BISMAN EDICIONES
Bolívar 875 of. 1, C1066AAQ, San Telmo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
www.bismanediciones.com.ar / info@bismanediciones.com.ar

DIRECCIÓN EDITORIAL **HERNÁN BISMAN**
EDITOR GENERAL **PABLO ENGELMAN**
JEFE DE ARTE **JUAN PABLO SARRABAYROUSE**
DISEÑO GRÁFICO: **MARTÍN LIGUORI**
SECRETARIO DE REDACCIÓN **TEO RODRÍGUEZ**
ASISTENTE DE REDACCIÓN **ZARINA DE ANGELIS**
INVESTIGACIÓN: **JUAN IGNACIO RUFFA**
CORRECCIÓN DE CASTELLANO: **SOFÍA ENECOIZ**

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Hecho el depósito que marca la Ley XXXXX.
Se terminó de imprimir en XXXXXXXXX de 2022 en XXXXXXXXX, XXXXXXXXX, XXXXXXXXX.
Este libro no puede reproducirse en ningun soporte físico o digital total o parcialmente sin la autorización expresa de su editor.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres
de XXXXXXXXXXXXXXX
en el mes de XXXXXXXXX de 2022.

Buenos Aires, Argentina

FPAA
Federación Panamericana
de Asociaciones de Arquitectos

1920 Red de redes de la arquitectura americana **2020**

La Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos es una institución de representación territorial de todas las secciones nacionales de arquitectos específicamente en su jurisdicción, lo que posibilita una lectura de las acciones y actividades vinculadas a nuestro ejercicio profesional en América; es una entidad multinacional que dialoga en cuatro idiomas, algunas de las que se hablan en nuestro continente: castellano, inglés, portugués y francés.

Una federación diversa. Una Federación de más de un millón de miembros, red de redes de la arquitectura americana, ovillo de saberes continentales, vector de experiencias regionales.

Una federación de buenas prácticas. Una Federación que es paradigma de arquitectura y de arquitectxs, con decisiones fluidas y consensuadas, ejemplo de organismo democrático y representativo.

ECP
ENTIDAD COLABORADORA DE PROYECTOS CAE-P

CIUQ
CENTRO DE INFORMACIÓN URBANA QUITO

Proyectos destacados que contribuyen a un Quito planificado, más seguro y sustentable.

GERDAU CORSA
El futuro se moldea

PPG Comex

BISMANEDICIONES